

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Estado, políticas públicas y ciudadanía

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN TIEMPOS DE CRISIS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS CRÍTICAS

*Pablo Paño
Mercedes Oraison
Eryka Torrejón
Humberto Macias
María del Carmen Ortega
Mariano Suárez
[Coords.]*

**METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN
TIEMPOS DE CRISIS**

**REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y
EXPERIENCIAS CRÍTICAS**

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Metodologías participativas en tiempos de crisis : reflexiones epistemológicas y experiencias críticas / Igor Ahedo Gurrutxaga ... [et al.] ; coordinación general de Pablo Paño Yáñez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-600-4

1. Epistemología. 2. Metodología de la Investigación. 3. Biología. I. Ahedo Gurrutxaga, Igor. II. Paño Yáñez, Pablo, coord.

CDD 306.42

Epistemología / Metodologías de Investigación / Ciencia y Tecnología / Políticas Públicas / Estado / Pandemia / Universidad / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN TIEMPOS DE CRISIS

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS CRÍTICAS

Pablo Paño Yáñez
Mercedes Oraison
Eryka Torrejón
Humberto Macias
María del Carmen Ortega
Mariano Suárez
(Coords.)

Grupo de Trabajo
Procesos y metodologías participativas



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány -Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial CLACSO

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y **Marcela Alemandi** - Producción Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik - Equipo de Gestión Académica



**Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas (Buenos Aires: CLACSO, Octubre de 2023).

ISBN 978-987-813-600-4



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

ÍNDICE

Pablo Paño Yáñez y Eryka Torrejón Cardona

Introducción | 11

Campo 1

Debates epistemológicos sobre las metodologías participativas de investigación y acción social

Igor Ahedo Gurrutxaga

La “naturaleza” de la investigación-acción-participativa.
Biología y neurología para recuperar el curso de la re-evolución | 29

Manuel Montañés Serrano

Las metodologías participativas enmarcadas en la perspectiva
constructivista de índole materialista | 87

Pablo Paño Yáñez

Etnografías críticas de acción participativa. La confluencia de la etnografía y las metodologías de investigación acción participativa | 99

Valeria Gili Diez, Andrea Benavidez y Franco Barboza Del proyecto a la praxis: los obstáculos que supimos construir	157
John Freddy Caicedo-Álvarez y Mauricio E. Giraldo Mejía Genocidio político, participación y poder popular	189
Eryka Torrejón Cardona y Alain Santandreu Carpio La propuesta ético-política de Tomás Rodríguez-Villasante Prieto	227
Campo 2 Pandemia y participación	
Rosa Ynés Alacio-García, Leonel Del Prado, Gisela Signorelli y Mariano Suárez La participación con tapabocas: experiencias en Argentina, Uruguay y México durante 2020	251
Daniel Marostegan e Carneiro, Thaís Troncon Rosa, Juliana Santos, Ramone Laise Araujo Brandão y Victor Ribeiro Ferreira A urgência pandêmica nos territórios populares e a universidade pública: experiências e desafios em Salvador/BA - Brasil	291
María Agustina Palacios, Alejandra Cardozo, Emanuel Telli, Gonzalo Bandera, Ivanna Bollazzi Bach, Natalie Robaina, Patricia Daniela Motta Vizcarra Solidaridad organizada en tiempos de pandemia: ollas populares y merenderos de Salto, Uruguay	329
Colectivo Yasunid@s Guapondelig et al. Lucha y participación por el agua en Cuenca en contexto pandemia	369
Alain Santandreu, Antonio Álvarez-Benavides, Daniel Buraschi, Francisco Letelier, Gabriela Nélida Lucero, Javiera Cubillos, Luís Guillermo Forero, Natalia Oldano, Rosa Ynés Alacio García, Tomás R. Villasante y Verónica Tapia Sentipensar la pandemia: normalidades, participación y lo(s) otro(s) global(es)	439

**Alicia Tenze, Luis Herrera Montero, Fausto Cardoso
y Víctor Caldas**

Metodologías participativas para la gestión del patrimonio
cultural edificado en el sur del Ecuador

| 489

Fernanda Arias Gogin, Celsa Cáceres y Tomás R. Villasante

Herramientas participativas virtuales: potencialidades y desafíos.
Los Ingenios de la Fundación Creasvi

| 537

Sobre autoras y autores

| 569

INTRODUCCIÓN

Tras un importante esfuerzo colectivo, un equipo del Grupo CLACSO “Procesos y Metodologías Participativas” y de la Red Sentipensante hemos materializado el tercer y cuarto libro del grupo. Ese contexto insospechado y removedor para casi todos que ha sido la pandemia nos hizo ponernos a reflexionar acerca de las metodologías participativas y los procesos que se abren, ahora ante ese escenario de incertidumbre y crisis que instaló. ¿Qué intentos, qué estrategias, qué reflexiones, prácticas, campos, personas se pusieron en marcha en esos contextos locales relacionados con la práctica participativa? Algo de eso a través de experiencias y análisis múltiples da cuenta este libro colectivo con experiencias, actores, fotos, creaciones, capítulos desde Argentina, México, Uruguay, Colombia, Ecuador, Chile, Brasil, Estados Unidos, Euskal Herría, Canarias, Madrid... por mencionar países y comunidades históricas, aunque sin nombrar

aquí las localidades concretas desde donde surgen los textos y las experiencias que se sistematizan y analizan en cada capítulo.

En ese contexto se plantearon libros que incursionaron en la experimentación y la innovación ya que, como uno de los objetivos fundadores del grupo, quería ir más allá de libros puramente académicos y que para ello desbordara las pautas de la indexación. Apelaba pues a la libertad de l@s autor@s, a la creatividad dentro del acuerdo que significa escribir en común. Ello ya se proponía en las bases lanzadas y se ha recogido ampliamente en los resultados que ahora se publican. De entrada, se proponía la autoría compartida e, incluso, que esta no fuera solamente de autores de corte académico y también se diera la opción de escritura a personas desde el activismo y las experiencias; algunos respondieron a ese formato y surgen de ellos documentos innovadores ante la real necesidad de cruzar mundos y experiencias que permitan la ampliación de visiones y relaciones, perspectiva que la escritura tradicional no promueve. Junto a eso se proponían formatos flexibles en la extensión y que no se remitieron solamente a la homogeneización de los restringidos formatos papers que uniformizan las formas de explicar y narrar.

También entre esas pequeñas innovaciones de proponer y crear obras más heterogéneas y diversas, se hizo una apuesta por la inclusión de material gráfico correspondiente a arte/expresión social, urbana, anónima, popular que encontramos en calles, paredes, plataformas varias de nuestros territorios en movimiento, reivindicación y expresión, y que, a su vez, aquí son expuestos mediante la fotografía. Casar en mayor medida lo escrito con lo visual, todas como formas de expresión, nos parece también una apuesta integradora necesaria para dar mejor cuenta de lo que ocurre en los territorios y con las personas que son/somos parte de procesos sociales. En ese marco colaborativo conviene señalar que no se rechazaron artículos; finalmente todos los que fueron recibidos se ajustaron y trabajaron con l@s autor@s. Se trata de un libro evaluado por pares ciegos, pero, en este caso, aquello no resultó incompatible con un diálogo anónimo que permitiera los ajustes para la publicación. Finalmente, el libro muestra una incursión tentativa en otro aspecto en plena

vigencia como es la incorporación del lenguaje inclusivo. De forma abierta y según el criterio, forma y uso de cada autor@, este aparece en algunos textos; ni siquiera de forma sistemática ni homogénea. Lo interpretamos como, entre otros muchos, un proceso en evolución y que ello se refleje en los libros nos parece una excelente muestra de su curso y estado actual.

Visto el resultado y sus procesos de composición, los podemos denominar como libros diversos, flexibles y estructurados. Son diversos porque sus editores y sus autores somos de diferentes países, ciudades andinas o de litoral, de diferentes géneros y con diversas condiciones familiares, culturales, de clase social y étnicas, visiones del mundo cercanas, pero no similares en militancia. Por otra parte, aunque en las tareas editoriales, en particular los calendarios, se optó porque los libros tuviesen su propio ritmo, fue necesario estimar fechas cerradas para pasar a cada una de las etapas.

Los procesos de edición de ambos libros han sido claramente cooperativos y distributivos porque cada uno de los miembros del comité editorial ha destinado su tiempo libre para hacer las tareas que, a lo largo de casi 24 meses se han venido organizando y practicando. En ese sentido es, claramente una obra artesanal, voluntaria, forjada empujón a empujón y, finalmente, decenas de personas han estado implicadas en escribir, evaluar, editar y cogestionar.

El libro *Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas* recoge en pocas palabras, uno de los principios de la ecología humana, al intentar con pocos o escasos recursos (de capital monetario) tener un resultado lo más óptimo y creativo posible. Buscábamos que fuera colectivo y que, a diferencia de las colaboraciones, cada integrante del comité editorial tuviese las opciones de participar según sus condiciones y posibilidades y, en cualquiera de esos niveles, su participación es en sí, altamente reconocida.

Estas características señaladas, aunque son ideales para los procesos y para nuestras vidas, no siempre son fáciles y cómodas de realizar y más en momentos de pandemia y post pandemia, así que el ejercicio y todo el proceso editorial del libro *Metodologías*

participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas nos deja aprendizajes que valoramos mucho; entre estos, el de estimar la fuerza de lo colectivo, lo diverso y la complicidad que siempre dejan ideales como es la, tener una serie de cuatro libros del grupo de Procesos y Metodologías Participativas para el año 2023. Serie que nos acompañará en los futuros encuentros, en los procesos participativos que nos albergan y en la invitación permanente y cordial a consultarla y revisitarla en la Biblioteca Digital CLACSO.

Lo colaborativo se extiende también en agradecimientos a tod@s l@s que de una u otra manera son parte de este libro: l@s autor@s, el comité editorial, los evaluador@s externos (todos del GT), l@s revisor@s, l@s artistas anónimos y con nombre, l@s fotógraf@s improvisados o no, l@s que habitan las casas mostradas, las ciudades, los pueblos, los páramos, barrios y localidades expuestos y narrados, la universidades y, sobre todo, quienes desde estas ayudaron a hacerlo posible, a CLACSO y a las personas que hacen parte del comité editorial y algunas que participaron ad hoc para lograr la coedición.

Respecto a sus contenidos, el libro se autoconstruye desde sus mismas partes; así los capítulos y sus contenidos se fueron reorganizando en campos que denominamos como *Debates epistemológicos sobre las metodologías participativas de investigación y acción social y Participación en contextos de crisis*.

El campo de Epistemología es un espacio permanente en las publicaciones del Grupo de Trabajo de Procesos y Metodologías Participativas de CLACSO y de la Red Sentipensante, en la que se debaten diferentes aspectos y posturas alrededor de lo que se puede entender o poner en práctica como una propuesta de vida, un paradigma de investigación, un conjunto de diseños de investigación, o un grupo de técnicas e instrumentos de investigación que se usan tanto en procesos sociales, órganos del Estado como agencias de cooperación internacional. Constituye un espacio básicamente de autocrítica constructiva a sus fundamentos y usos, y de reflexión y cuestionamiento permanente en cuanto a su sentido transformador y emancipador allí donde se implementan. En esta ocasión se cuenta

desde diferentes latitudes con seis textos sobre reflexiones epistemológicas-metodológicas explícitas e implícitas diversas, en donde el foco es la participación social y su comprensión y promoción desde las metodologías participativas.

En el primer texto de Igor Ahedo, “La ‘naturaleza’ participativa. Biología y neurología para recuperar el curso de la re-evolución” sirve como marco genérico para el libro en la medida que revisa la superación de patrones neoliberales y positivistas para encajar en su crítica la vigencia y potencialidad de la IAP. Comienza situando el contexto de marginación de las lógicas participativas en un marco amplio que se sostiene en el triunfo de posiciones binarias que legitiman sistemas injustos, pero también formas de acercamiento al conocimiento claramente sesgadas que son aprovechadas por el poder. Ahora bien, la expresión de este poder no solo se asienta en estrategias proactivas de marginación y/o exterminio, sino que también se sostiene en la capacidad para definir marcos mentales que se asumen como naturales. Así, busca explicar cómo el neoliberalismo es un proyecto que condiciona la capacidad de los procesos participativos para transformar la realidad a partir de la naturalización de lógicas asentadas en el individualismo, el egoísmo y la competencia, que se venden como propias del ser humano, asentando desde la biología la presunción de que “no hay alternativa”. Para ello, debemos, primero, mostrar que los límites de nuestra racionalidad son claros. Ser más humildes sobre nuestra autopercepción como sujetos racionales puede ayudar a quienes queremos mejorar el mundo a comprender cómo “nos venden la moto” según Chomsky o en palabras de Thatcher, “cómo nos conquistan el alma”. Así, tras situar nuestra humanidad en unos homínidos mamíferos que trascienden con su cerebro límbico el sistema reptiliano que guía la lógica neoliberal, explica cómo el cerebro nos engaña. Tomar conciencia de los límites de nuestra racionalidad es el punto de en una tercera parte del texto explicar la forma en la que el neoliberalismo naturaliza una concepción de lo humano que cierra las puertas a la transformación. Finalizamos recuperando las claves verdaderas de la vida, ligándose a unas lógicas de la IAP que

se asientan, como nuestra evolución, en el reconocimiento de nuestra fragilidad como especie.

En el capítulo 2, el texto de Manuel Montañés “Las metodologías participativas enmarcadas en la perspectiva constructivista de índole materialista” se remite al contraste entre visiones clásicas sean cuantitativas objetivistas o cualitativas de corte más relativo, respecto a procesos de sociopraxis. Nos introduce señalando que habitualmente unas personas son las que planifican y otras las que disfrutan o padecen lo planificado. Quedando segregada asimismo la producción de conocimiento y la formulación de las propuestas de actuación, y en el proceso investigador, unos sujetos investigan y otros son investigados, convirtiéndose estos últimos en objeto de la investigación. En las investigaciones clásicas, quienes están en una posición dominante, a través del personal investigador a su servicio extraen información a los sujetos-objetos y devuelven neguentropía en forma de marca, de programas políticos, políticas sociales, planes, acciones e iniciativas sociales o categorías socioculturales. Sin embargo, no es infrecuente, desgraciadamente, más bien todo lo contrario, que no cambien sustancialmente el modo de proceder en investigaciones no clásicas que se adscriben al universo de las metodologías participativas: las flechas de la relación poder/saber y sujeto/objeto-sujeto no se modifican sustancialmente. En todas hay unos sujetos que investigan y unos sujetos, convertidos en objetos, que son investigados. En otros tipos de investigaciones, a estos profesionales se suman algunos sujetos investigados que investigan a unos objetos/sujetos. En unos casos, se sigue haciendo como si la realidad fuese objetiva, en otros como si fuese relativa. En ambos, en términos narrativos se busca conocer cuántos se adhieren al cuento que uno cuenta o/y conocer qué se cuenta del cuento que se cuenta, pero en ningún caso se propicia que todos los cuentos cuenten. Atender esta demanda requiere implementar proceso sociopráxicos de producción de conocimiento y propuestas de actuación, los cuales se enmarcan una perspectiva constructivista materialista de la realidad.

En el capítulo 3, “Etnografías críticas de acción participativa. La confluencia de la etnografía y las metodologías de investigación

acción participativa” de Pablo Paño Yáñez, se aborda que, ante los recientes aportes científicos marcados por la asunción de la complejidad, la investigación social viene experimentando una ampliación metodológica para lograr aumentar su capacidad de comprensión de la realidad social. En esa dirección el artículo profundiza en comprender la relación y confluencia que en las últimas décadas se ha dado entre dos métodos diferentes como son etnografía e investigación acción participativa (IAP). De esa reflexión surge la propuesta que se expone de etnografías críticas de acción social (ECAP) inscrita en la apuesta por el cruce metodológico necesario para la comprensión e intento de modificación de la realidad social, política y cultural. Apelando a la creatividad que permite la experimentación de este cruce en terreno, por otra parte, la propuesta viene especialmente marcada por el sentido de crear un nosotr@s no fundamentado en identidades fuertes sino en la capacidad de acción, alianzas y construcción colectiva desde la diversidad ante contextos amenazantes.

En el capítulo 4, “Del proyecto a la praxis: los obstáculos que supimos construir”, Valeria Gili Diez, Andrea Benavidez y Franco Barboza abordan la construcción de espacios de intervención desde el enfoque de las metodologías participativas y plantean cómo se requiere de la desnaturalización de un conjunto de prácticas en los modos hegemónicos de la intersección entre universidad y sociedad. Así las cosas, plantea como sus trayectorias requirieron de un proceso de reflexividad (Bachelard, 2000) y de vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2004) para identificar obstáculos y adversidades que emergieron frente al avance en las etapas previstas en el campo científico. Se interrogan de manera crítica acerca de los modos en que se configuran algunos obstáculos frente a la complejidad que implica pasar de la formulación de la fase proyectual a la ejecución. Esta pregunta los orienta para reconocer las condiciones adversas como caldo de cultivo e instancia ineludible para generar procesos de transformación territorial. Los obstáculos que evidenciaron en el territorio forman parte también de las formas de ser-estar de nuestros equipos de trabajo. De allí la necesidad de hacer rupturas epistemológicas (Bourdieu, 1995), que cuestionen

las construcciones idealizadas durante la formulación y la ejecución concreta en el territorio de aquello que previamente proyectamos. Este interrogante, también los condujo a comprender que la autocrítica epistemológica y metodológica participativa requiere de explicitar las lógicas hegemónicas que están sobre la base de su pensamiento y su consecuente correlato en la praxis. Los obstáculos epistemológicos y metodológicos pueden incidir como motivación para revisar la praxis y es su explicitación lo que visibiliza las diversas intencionalidades en disputa (Fleck, 1986) siempre presentes- en los territorios en los que se devuelven.

En el capítulo 5, “Genocidio Político, Participación y Poder Popular”, John Freddy Caicedo Álvarez y Mauricio E. Giraldo Mejía plantean acerca de la dialéctica histórica colombiana que se debate entre un bloque hegemónico que ha utilizado el Estado como medio y el genocidio político como estrategia sistemática contra un bloque social histórico que ha luchado por el poder del Estado, pero ante la existencia de una democracia más nominal que real ha recurrido a las luchas sociales como estrategia para debatir ese poder político. Los autores muestran como, lo ocurrido en el 2021 que algunos han llamado “estallido social” es un nuevo capítulo de dicha dialéctica, la que muestra un giro cualitativo, al dar paso de lo que algunos han llamado como rebosar la copa a una madurez política, un tránsito de la lucha social a la lucha sociopolítica: poder popular, una de las muestras del ascenso político se presenta en la creación de La Asamblea Nacional Popular (ANP).

En el capítulo titulado “La propuesta ético-política de Tomás Rodríguez-Villasante Priet”, de Eryka Torrejón y Alain Santandreu, se presentan algunos de los hitos más sobresalientes de los aportes de Tomás Rodríguez-Villasante a la sociopraxis. Los autores emplearon la técnica de la entrevista semi estructurada presencial (2016) y en plataformas virtuales. La entrevista más reciente, en abril del 2022, donde se coedito en su compañía, una parte significativa de este capítulo. Se compone de tres grandes partes. La primera parte se refiere a los contextos donde se hilaron sus prácticas vecinales y su formación académica en correlación del desarrollo

de la sociopraxis con sus principales obras. En la segunda parte se presenta el desarrollo de la sociopraxis como enfoque y método de las ciencias sociales, esta parte se centra en exponer la relación y contexto de su desarrollo y, la influencia de la investigación acción participativa. La tercera y parte final de este capítulo reflexiona sobre los aprendizajes y retos de la sociopraxis y su condición de aprendiz en/con y desde los movimientos sociales a partir de esbozar el encuentro (la convergencia) con algunos de los movimientos sociales de América Latina.

Respecto al segundo campo del libro que denominamos Participación en contextos de crisis se recogieron seis capítulos diversos que ponían en relación coyunturas actuales de crisis (con un protagonismo evidente en la pandemia del COVID) y respuestas desde la participación en diversas formas.

La pandemia modificó dinámicas de convivencia en todos los países de manera diferenciada por tres motivos centrales: las medidas dictadas por cada gobierno para evitar contagios por COVID-19; las respuestas de los gobernados ante las recomendaciones y políticas; y por las formas de participación desarrolladas en dicho período -virtuales, presenciales y mixtas-. La COVID-19 ha marcado un sentido distinto a las formas de convivencia y concretamente al modo de participar de la ciudadanía en los asuntos públicos. Este capítulo 7, escrito por Rosa Ynés Alacio, Leonel Del Prado, Gisela Signorelli y Mariano Suárez, se presenta como parte de la generación de conocimiento del grupo CLACSO sobre procesos y metodologías participativas abordando las experiencias y expresiones de participación en Argentina, México y Uruguay en el marco de la COVID-19 entendida como “acontecimiento”. Se realiza para ello un análisis documental y periodístico. En los tres casos se observó desde los gobiernos la primacía del discurso médico-sanitarista en la construcción del problema y sus vías de solución, lo cual priorizó el saber experto frente al ciudadano. Por su parte, la sociedad civil tuvo un primer momento de respaldo a las definiciones del gobierno y con el paso de los meses, se comenzó, a desarrollar la participación - aunque con tapabocas - con diferentes consignas, que si bien posibilitaron cierta

participación no alcanzó el sentido rupturista que fuera esperable por algunas miradas, según se analiza en este artículo.

El capítulo 8, titulado “A urgência pandêmica nos territórios populares e a universidade pública: experiências e desafios em Salvador/BA – Brasil”, escrito compartidamente por Daniel Marostegan, Thaís Troncon, Juliana Santos, Ramone Laise Araujo Brandão y Víctor Ribeiro Ferreira que corresponde a personas vinculadas tanto a la universidad como al Movimiento sin Techo de la ciudad. Las desigualdades urbanas y habitacionales que históricamente constituyen la ciudad de Salvador/BA-Brasil, se remontan a la colonización y sus violentos procesos de racialización, y continúan imponiéndose en las realidades contemporáneas de los territorios populares, que conforman la mayor parte de la ciudad. Este marco histórico ha consolidado innumerables espacios urbanos habitados y producidos por las clases populares, predominantemente negras, quienes, al mismo tiempo, conviven cotidianamente con los males de esta desigualdad histórica, y construyen diferentes tácticas para enfrentar la ausencia de infraestructura urbana, conforme, en contrapunto, a las infraestructuras sociales autoconstruidas en el día a día. El reciente recrudecimiento de esta situación histórica, que combina la pandemia de la COVID-19, el progresivo desmantelamiento de las políticas sociales y urbanísticas desde mediados de la década pasada, y las acciones del Gobierno de Bolsonaro, también conforma el momento crítico en el que se encuentra la universidad pública. En el país se encuentra, y el papel crucial de la extensión en este contexto. En este artículo, buscaremos reflexionar a partir de experiencias extensionistas desarrolladas en el ámbito de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Bahía al inicio de la pandemia, que brindaron otras perspectivas de colaboración entre universidad y sociedad, articulando redes de diferentes agentes en torno a derechos básicos como el acceso al agua y medidas de protección frente a la propagación del COVID-19 en los territorios populares. Abordando sobre estas articulaciones con las ocupaciones del Movimento Sem Teto da Bahía, se reflexiona sobre los desafíos de la construcción colectiva de estrategias políticas y metodológicas

de colaboración y sobre el difícil lugar de la universidad pública en este contexto contemporáneo de emergencia.

El capítulo 9, de título “Solidaridad organizada en tiempos de pandemia: ollas populares y merenderos de Salto, Uruguay”, escrito colaborativamente por María Agustina Palacios, Alejandra Cardozo, Emanuel Telli, Gonzalo Bandera, Ivanna Bollazzi, Natalie Robaina, Silvia Rattín y Patricia Motta, se adentra en una experiencia de solidaridad promovida por el contexto de pandemia. En el marco de la pandemia, originada por la COVID-19, el 13 de marzo de 2020 se declara en Uruguay el estado de emergencia nacional sanitaria. Como consecuencia de las medidas de aislamiento físico y paro de actividades, miles de personas quedaron sin empleo o vieron afectadas sus fuentes de ingresos. Esta condición generó una emergencia alimentaria, que tuvo como respuesta la organización de ollas populares y merenderos en todo el país. Frente a esta situación, la Universidad de la República, a partir de la Unidad de Extensión, crea el Grupo de Acción Universitaria ante la Emergencia Social y Sanitaria (GAUESS), integrado por actores universitarios, para contribuir en la mitigación de las consecuencias sanitarias y sociales. En Salto - Uruguay, en el inicio de la pandemia (año 2020) se identificó 61 ollas y merenderos que brindaban 14.000 platos de comida diarios. Los primeros meses de la emergencia social y sanitaria contaron con el apoyo solidario de la ciudadanía, así como con el sustento institucional del Comité de Emergencias de Salto. Con el tiempo las donaciones fueron mermando, mientras las necesidades persistían. En ese escenario, en octubre de 2020, 13 de las ollas que funcionaban en Salto acordaron constituir el primer Colectivo de ollas populares del departamento, que se propuso visibilizar la emergencia alimentaria y buscar soluciones de mediano y largo plazo vinculadas a satisfacer necesidades alimenticias e incidir en respuestas generadas por el Estado. A diciembre del año 2021 funcionaban 28 ollas y 25 merenderos sostenidos por la ciudadanía, y 4 centros de distribución de platos calientes implementados por la Intendencia Departamental, el Ministerio de Desarrollo Social y el Ejército Nacional de Salto. En este capítulo se propone reflexionar

sobre estas formas de solidaridad colectiva que surgieron frente a la emergencia social, sanitaria y alimentaria en la ciudad de Salto, Uruguay. Se pretende analizar la conformación y el trabajo desarrollado por ollas y merenderos, la articulación de éstos con el Estado y con actores privados, los lazos y redes generados entre ollas, y el papel de la Universidad en el proceso a través del GAUCESS.

El capítulo 10, “Lucha y Participación por el Agua en Cuenca en Contexto Pandemia” de autoría compartida entre Paola Granizo, Nidia Vásquez, David Fajardo y Pablo Paño, como miembros colaboradores del colectivo ecologista y social Yasunid@s Guapondelig aborda la problemática de la penetración de la minería en el páramo andino ecuatoriano y el debate en torno a los mecanismos democráticos de consulta y su real relevancia. Escrito de forma colaborativa desde Cuenca en Ecuador; busca reflexionar sobre lo que ha venido aconteciendo en el país bajo la pandemia COVID-19 en relación con prácticas de participación social e institucional en ese período. Así, vincula ámbitos macro-internacionales como es esta pandemia de escala global o el papel de las megaminerías, con el ámbito nacional ecuatoriano, para finalmente articularlo con el proceso social local que se vive en la provincia del Azuay de resistencia a la expansión de la megaminería y a favor de la protección de fuentes hídricas y la conservación del páramo andino. Para ello avanzará cronológicamente y de lo macro hacia lo micro, partiendo de una contextualización del país en los dos últimos años, desentrañando la situación en curso a nivel nacional cuando inesperadamente arriba la pandemia al país. Un contexto marcado política y económicamente por la reinstalación de un modelo neoliberal de gestión del país y que, desde ese marco, determinará en importante medida aspectos tanto sanitarios, como político-electorales, económicos, jurídicos y sociales de Ecuador en estos dos últimos años. De manera específica se analiza la incursión del Ecuador en una política de apertura a la megaminería metálica, frente a la cual las comunidades desarrollan estrategias de lucha y resistencia en defensa de sus derechos y los de la naturaleza. La gran mayoría de concesiones mineras se encuentran en ecosistemas frágiles como Páramos, Bosques Protectores

y Áreas Protegidas; la afición al agua es uno de los elementos centrales que moviliza fuertemente a la población. El pasado febrero en el cantón Cuenca se llevó a cabo una Consulta Popular, que recoge el sentir y la lucha histórica en defensa de los Páramos y del Agua. El triunfo fue rotundo, más del 80% de la población se opone a la explotación minera. Constituye un recuento del proceso y un análisis de las experiencias de comunidades, pueblos y movimientos sociales en la defensa del agua.

El capítulo 11, también de autoría compartida y a nivel internacional entre Alain Santandreu, Antonio Álvarez-Benavides, Daniel Buraschi, Francisco Letelier, Gaby Lucero, Javiera Cubillos, Luís Guillermo Forero, Natalia Oldano, Rosa Ynés Alacio, Tomás R. Villasante y Verónica Tapia, titulado “Sentipensar la pandemia: normalidades, participación y lo(s) otro(s) global(es)”. El ingreso económico emergió con fuerza durante la primera etapa de la pandemia, porque cruzó los niveles personal y social, en distintas áreas, donde la salud fue el motor dominante. Este capítulo muestra las fronteras entre el activismo, la participación, la movilización y la incidencia. También ubica el papel de las decisiones institucionales, las elecciones comunitarias y las posiciones personales. Movimientos sociales y procesos comunitarios que enlazan contextos locales con la globalidad mostrando conexiones sutiles. La crisis del COVID-19 multiplicó intersecciones reflexivas desde el sentido en cada contexto. De esta forma, la variedad de experiencias en Argentina, España, Perú, México, Estados Unidos, Chile muestra las contradicciones de esta nueva realidad de pandemia transversal con sus tensiones y tramas.

El capítulo 12 “Metodologías participativas para la gestión del patrimonio cultural edificado en el sur del Ecuador”, escrito por Alicia Tenze, Luis Herrera, Fausto Cardoso y Víctor Caldas presenta un tema menos tratado en la literatura especializada de las metodologías participativas, y reconstruye un proceso participativo, contextualizándolo en un marco más amplio. Propone una mirada interdisciplinaria e interseccional del caso. Analiza la minga como forma originaria de organización y acción social

colectiva de los Andes y, donde el proceso de conservación preventiva para la conservación de las edificaciones en tierras urbanas y rurales se ha potenciado. Sobrepasa la sistematización y logra evidenciar y rescatar los saberes ancestrales materiales (como las edificaciones en tierra), así como los saberes y prácticas organizativas en los Andes. El capítulo registra y expone una manera auto-reflexiva de presentar la experiencia desde el interior de la ciudad andina del sur del Ecuador- Cuenca- recuperando los saberes, quehaceres e identidades de sus pueblos. En un contexto inmobiliario internacional de alta inversión privada, caracterizado por intervenciones homogeneizantes y coloniales, la importancia del trabajo está en demostrar el sentido y valor del patrimonio ancestral, como bien común, destacando el espíritu colectivo de colaboración de la minga y las edificaciones en tierra. Claras evidencias de otros mundos posibles y de otras formas de construir y habitar.

Y, finalmente, el capítulo 13, titulado “*Herramientas participativas virtuales: potencialidades y desafíos. Los Ingenios de la Fundación Creasvi*”, escrito por Fernanda Arias, Celsa Cáceres y Tomás Rodríguez, integrantes de la Fundación Creasvi y residentes en Madrid, Paris y Canarias. El artículo presenta el codiseño y desarrollo de dos juegos virtuales para la construcción de estrategias colaborativas haciendo uso de diferentes técnicas utilizadas en procesos participativos. Con la situación sanitaria del Covid-19 aumentaron las interacciones en formato virtual y en ese contexto se crearon dos prototipos: primero, fue creado el Ingenio para la Creación de Estrategias, un programa dinámico, interactivo y colaborativo anidado en la plataforma Unity y, luego se creó Participa con Ingenio, desarrollado en la plataforma Miro. Ambos prototipos, así como el proceso de co-creación demuestra la persistencia, funcionalidad y adaptabilidad que se pueden ejercer con las – clásicas- técnicas del mapeo estratégico de actores, la superación de dilemas (los multilemas), la votación colaborativa y la matriz de programación.

Lxs autorxs reiteran en el capítulo que, las metodologías participativas también pueden fomentar el diálogo e intercambio

transgeneracional, el uso colectivo y participativo de las tecnologías y de las inteligencias artificiales para promover la participación en todas las modalidades que el contexto actual propone, exige transitar y usar en los procesos participativos que se desarrollan en los territorios y los pluriversos que se originen. El libro *Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas* se genera y se ofrece a lxs lectorxs desde una permanente y diversa modalidad de prácticas que se traducen en formas de ser, estar y hacer en el mundo, es decir, en formas epistemológicas y cosmogónicas, por esto se presentan la primera parte como apertura y, la segunda parte como cierre.

Desde las universidades y, otras formas académicas regidas -aún- por jerarquías verticales, neoliberales, androcéntricas y adultocéntricas, desde procesos organizativos territoriales en diversas escalas y retos y, desde instituciones y redes en crisis permanentes se abordan diversos procesos sociales que, presentan como elemento común, la transformación y los cambios sociales.

Las personas que nos unimos para esta labor de una u otra forma hemos transitado y migrado en estos espacios – académicos, organizativos e institucionales- y, buscado que, los procesos sociales impacten en las universidades que, las universidades aprendan, revisen y valoren los procesos participativos y que, las instituciones sean corresponsables de los contextos y situaciones que, los procesos sociales les invitan a releer. De esta forma, más que el registro y sistematización de prácticas participativas y sus marcos teóricos, este libro se auto construye para explorar y dimensionar el por qué y el para qué necesitamos más y mejores procesos participativos. Y, en estos horizontes y fronteras entre el hacer-saber-y sentir es necesario auto reflexionar y aprender sobre el cómo hacer que nosotrxs mismxs y nuestros colectivos sociales ejercitemos las metodologías participativas en el día a día y, en procesos innatos como lo es editar y publicar un libro colectivo del Grupo Procesos y Metodologías Participativas.

Así, el equipo de editorxs del libro les invitamos a practicar el intercambio, los equilibrios, la colectividad, la comunalidad, la corresponsabilidad, la horizontalidad y, los haceres y, sus sentidos – epistemes- como lo hacen los artesanxs, cocinerxs, obrerxs, vecinxs, campesinxs, maestrxs, jóvenes, artistas, entes (sobre) naturales como los ríos y páramos y, los tantos pueblos que se muestran en los capítulos de este libro.

Pablo Paño Yáñez
Eryka Torrejón Cardona

CAMPO 1

DEBATES EPISTEMOLÓGICOS SOBRE LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL

LA “NATURALEZA” DE LA INVESTIGACIÓN- ACCIÓN-PARTICIPATIVA. BIOLOGÍA Y NEUROLOGÍA PARA RECUPERAR EL CURSO DE LA RE-EVOLUCIÓN

Igor Ahedo Gurrutxaga

LA ABLACIÓN DUALISTA COMO PROCESO DES-EVOLUTIVO

Resulta sospechosa la poca atención que las ciencias sociales han prestado a una de las paradojas que, de forma brillante, expuso en los años sesenta Erich Fromm (2011). En plena guerra fría –y ante la amenaza de una hecatombe nuclear– el psicólogo humanista destacó que si bien el origen de la humanidad se asocia en la mayor parte de los mitos occidentales a un acto de desobediencia (se entiende que a los dioses, bien sea en la versión griega con Prometeo, bien sea en la cristiana, con Eva), desafortunadamente, el final de nuestra especie (y en consecuencia, de la vida en la Tierra), podría ser el resultado de un acto de obediencia masiva. Rescatar del olvido esta visión mítica del acto de desobediencia fundacional de lo humano es un buen punto de partida para plantear nuevas miradas a la historia y la evolución.

Del paraíso al infierno, del caos al orden, de la paradoja al dogma: el poder como dominación

Ciertamente, son muchos los estudios (Vernant, 2000; Ferri, 2009) que encuentran los fundamentos de las sociedades occidentales en los mitos que, con la aparición de la escritura, permitieron a los griegos reforzar y estabilizar un orden que sustituía la cosmovisión de las viejas sociedades neolíticas. De esta forma, podemos visualizar en el triunfo de Zeus sobre las criaturas engendradas por Gea la metáfora del comienzo de la dominación del ser humano –masculino– sobre la naturaleza –femenina–, siendo el rayo del amo del Olimpo el símbolo del poder como dominación/fuerza (Vernant, 2000). Podemos rastrear el origen de la otra cara de la moneda del poder patriarcal, la legitimidad, en el mito que narra el engaño de Zeus a la diosa de la prudencia, Metis. Esta, embarazada de Zeus, engendra en su vientre a una Atenea a la que el dios del Olimpo teme por su potencial inteligencia. Para evitarlo, Zeus engaña a Metis, a quien convence para convertirse en gota de agua. Al beberla, la amante es devorada y el dios pasa a gestar a una descendiente de cuyos poderes y astucia se apropia. El círculo se cierra cuando el dios masculino da a luz a la diosa de la guerra y la estrategia, a partir de una grieta en su propia cabeza (Ferri, 2009). Podemos encontrar los fundamentos del orden que sucede al (supuesto) caos, y en especial del patriarcado y el poder como dominación, en consecuencia, en la cosmogonía; así como las bases del orden político jerárquico en la teogonía (Vernant, 2000).

En las obras de los grandes dramaturgos de Grecia podemos visualizar, también, los principios separadores de lo público, vinculado al ámbito de la virtud cívica y la razón, de una parte, y lo privado, asociado a la sangre y las emociones –feminizadas–, de otra; algo evidente en la tragedia de Antígona. Igualmente, encontramos innumerables referencias al daño causado por las pasiones (emociones) a la razón humana en cientos de obras, algunas de ellas desgarradoras, como Medea de Eurípides (Nussbaum, 2003). En este caso, la semidiosa sobrina de Circe, diosa de la brujería (recordemos que Federici asocia la acusación de brujería con el control

de la maternidad) sirve de excusa para establecer el canon del amor romántico, pero también para trazar un hilo de continuidad entre lo femenino asociado a la fertilidad (presente en las Venus neolíticas) y lo femenino asociado a la maldad. El asesinato de sus hijos por amor condensa la ligazón entre naturaleza (Circe), emoción (celos) y feminidad (Medea) sentando las bases de la doble norma que asocia lo femenino con maternidad virginal (María) o con maldad carnal (femme fatal, sea Medea, Eva, Salomé o Lilith). Podemos, finalmente, observar esta condena de las pasiones, el sometimiento de la naturaleza y la eclosión del orden patriarcal como una lógica que desvincula el pensamiento del cuerpo; concepción que sedimenta con Platón (y corporiza en la Virgen María) y alcanza su apogeo en Descartes (Damasio, 2003).

Es comprensible, en consecuencia, tanta atención prestada a la mitología griega, especialmente si tenemos en cuenta que la más importante función de estos mitos es contar la historia del ser humano y de la cultura que lo define como tal (Lapierre, 2003). Desde esta perspectiva, el pensamiento griego se ajusta como un guante de terciopelo a los sistemas políticos que han emergido en Occidente durante los últimos milenios, todos ellos basados en una lógica del poder entendido como dominación: dominación del ser humano sobre la naturaleza (Reichamn, 2004), del hombre sobre la mujer (Pomeroy, 1987), de la razón sobre la emoción (Nussbaum, 2003), del cuerpo sobre la mente (Federici, 2010) y, paulatinamente, con el desarrollo del capitalismo, del individuo sobre la comunidad (Vernant, 2000), hasta llegar a nuestros tiempos, en los que las creaciones –económicas especialmente– dominan a los creadores (Krugman, 2004), rompiendo con la lógica de lo vivo, la autopoiesis, que como Maturana y Varela (2003) advierten, se caracteriza porque no hay diferencia entre creador y creación.

Pero, si toda dominación requiere de la obediencia para ser efectiva (Valles, 2010; Maiz, 2004), ¿no resulta extraño que estos mismos mitos que sirven de aparato justificativo de regímenes basados en la dominación definan el origen de la humanidad como resultado de un acto de desobediencia? Y más aún, ¿no resulta

extraño que todos estos mitos nos hablen de una edad dorada previa, especialmente en el caso griego, bañada de abundancia, placer y paz?

Esta paradoja se aclara más si conectamos ambas preguntas, de forma que parecería que la civilización occidental se sostiene sobre varias premisas concatenadas. Así, se afirma que existió un paraíso que perdimos como consecuencia de nuestra osadía de desobedecer a los dioses. En consecuencia, la desobediencia es el acto constitutivo de lo humano, pero su precio es la pérdida del paraíso. Este paraíso, así las cosas, no está al alcance de nuestras posibilidades, sino que es una realidad exterior, abstracta, etérea, un referente que sólo es alcanzado en el ámbito de las ideas, en forma de utopía inasible, pero que actúa como referencia, como punto de llegada inalcanzable en sí mismo. Pero, sobre todo, porque si osamos desobedecer nuevamente para retornar al paraíso, nuestro pecado de *hybris* (tratar de trascender el lugar que por naturaleza nos corresponde –ver Ferri, 2009–) será duramente castigado. Estamos encadenados, pues, a un orden preestablecido, que como mucho podemos pretender conocer. El paraíso, a lo sumo, puede ser una idea, nunca una realidad material; puede ser una utopía, nunca un *topos*. Se nos impone la percepción de que solo de esta forma (como idea) podremos acercarnos a lo más parecido a un retorno al paraíso perdido.

Se inicia así una lógica lineal que debe renunciar a los orígenes míticos constitutivos de lo humano (la desobediencia), y también a una edad previa, desconocida pero mitificada, convertida no en referente de la práctica, sino del conocimiento. En consecuencia, al “buen vivir” se sustituye la razón. La razón (entendida de una forma concreta, dualista, a-relacional, occidental), de esta forma, se encumbra como la cima de las capacidades humanas, desprovista de su dimensión natural, femenina, emocional y corporal. Y su correlato es la ciencia. Una ciencia que se sostiene sobre la certeza, nos dice también Erich Fromm cuando compara las formas de pensamiento occidentales y orientales, sobre una lógica aristotélica que descarta la paradoja. La verdad, en consecuencia, es alcanzable a través del conocimiento, apoyada en la ciencia, pero,

con ella, también en el dogma y, en consecuencia, en el castigo a quien osa poner en duda el dogma (que pierde su sentido de episteme y se convierte en mera doxa) científico (Fromm, 2007). No extraña que la Iglesia y la (un tipo de) ciencia, primero, el Estado y la (un tipo de) ciencia después, en definitiva, el poder y un tipo de conocimiento, se configuren así como los ejes del pensamiento occidental, cuya expresión más acabada es el Estado totalitario (Bauman, 2010) y la bomba atómica (Fromm, 2007).

En contraste, nos dice también Fromm, existen otras formas de conocimiento, que este asocia con las civilizaciones orientales, pero que a buen seguro podríamos extender a las indígenas (Toledo y Barrera, 2008), o de forma más genérica a las epistemologías del Sur (Sousa Santos, 2019) en las que prima la paradoja, la certeza de que es imposible acceder a la verdad, si no es por la vía de la experiencia (y en el caso de Sousa Santos, la resistencia). Esta visión más humilde de la condición humana, más proactiva en el acceso al conocimiento, asentada sobre fundamentos no dualistas que no ordenan la realidad jerárquicamente, y guiada en una apuesta por la experiencia que nos vincula con lo otro, lejos de fermentar dogmas, alumbrando dudas; lejos de germinar dominación, destilando respeto; lejos de aspirar a la razón, se nutre de sabiduría y conocimiento experiencial (Sousa Santos, 2019). Esta apuesta, precisamente, es la que guía la lógica de la investigación acción, herejía en el mundo del dominio de la ciencia positiva. Precisamente, esta es la clave en la que descansa la ruptura de corsés que ha impedido el avance de la ciencia y la biología en Occidente: la epistemología dualista ha tratado como genoma "basura" la parte de la genómica que ahora la epigénesis ha mostrado que sirve para conectar naturaleza y contexto, produciendo modificaciones en los cuerpos que se transmiten; la lógica dualista se ha convertido en un "error de Descartes" (Damasio, 2003) que ha impedido avanzar la neurociencia al no comprender que las emociones están corporalizadas y que la razón bebe de la emoción; la lógica dualista patriarcal ha creado un homo sapiens cazador y dominante muy alejado de verdadero homínido carroñero que caza

en grupo al margen de su genitalidad; la lógica antropocéntrica y eurocéntrica ha configurado la naturalidad humana desde la distancia con el entorno reforzando la piel como elemento de separación, obviando la capacidad neural de conexión y acople (Ramachandran, 2012); en fin, la biología mainstream ha desacreditado a Margulis (Maynard Smith, 2001), por osar plantear una teoría evolutiva en la que la lógica del avance biológico es la cooperación y no la agresión.

De forma que, si nos apoyamos en los avances de las ciencias naturales, quizá podamos apostar por un tipo de ciencia que no confronte la episteme con acción, sino que se sostenga en las lógicas iterativas de la pronesis: estas concepciones experienciales y no dogmáticas, estas cosmovisiones que al negar el dualismo jerarquizante alumbran visiones holoárquicas horizontales, utopías experienciales, sabiduría circular que se transmite de generación en generación (Toledo y Barrera, 2008; Letamendia, 2011; Lapierre, 2003; Velásquez, 2006; Santos, 2019) y que han tratado de ser sometidas, anuladas, aniquiladas (y en lo que nos ocupa, en el pensamiento científico, silenciadas) por los principios dogmáticos de una civilización occidental apoyada primero en el rayo de Zeus, después en la espada de las cruzadas y las “conquistas” (Maalouf, 2004), más tarde en el fuego de las hogueras de la inquisición (Federici, 2010), hasta llegar a los campos de concentración (Bauman, 2010) y, recientemente, a las guerras económicas que extienden hambre, miseria e indignidad por todos los rincones del planeta (Klein, 2007). Ni qué decir tiene, cosmovisiones y miradas extirpadas del mundo académico (Sousa Santos, 2021) por la tiranía cuantitativa, el falso positivismo, la ideología de la falsa distancia científica y la falacia de la separación entre sujeto y objeto.

La glorificación de una razón que “nos haría libres”, que nos prometía alcanzar ese conocimiento que nos acercaría a la utopía siempre soñada, sobre la que se sostiene la modernidad con sus promesas, como vemos, engendra monstruos.

Cooperación, sabiduría, paradoja y poder como relación: el hilo de Ariadna de lo vivo

Durante muchos siglos, la aludida concepción del pensamiento dualista occidental ha alimentado, engrasándola a la perfección, la entente entre ciencia y poder. Como veremos más adelante, el descubrimiento de la teoría de la evolución por Darwin fue aprovechado para cimentar los fundamentos políticos y económicos del orden capitalista emergente (Sampedro, 2007), naturalizando la competencia, la lucha por la supervivencia, la ley del más fuerte (Lewontin et al., 1986). Se trataba, así, del punto culmen de un proceso de ablación que, cuando menos desde hace cinco mil años, se ha asentado en la mutilación de lo humano de elementos constitutivos y explicativos de su evolución: la relación con la naturaleza, lo femenino, lo emocional, lo corporal y, con las teorías sociodarwinistas, lo social... Todos estos elementos que conforman los fundamentos de lo humano han sido extirpados, seccionados. Un proceso de ablación (es curioso que el término no tenga forma verbal en castellano; de forma que no hay ejecutor, actuador, responsable...) que alcanza su punto culmen en la actualidad, cuando nosotros y nosotras nos vemos separados de nuestras creaciones, explicitado cada vez más dramáticamente en una crisis de la política y la economía planetaria, que deja perplejos a los gobernantes y la ciudadanía sufriente, ante la impotencia que supone la aparente incapacidad existente para controlar unos mercados financieros que se nos aparecen cada vez como más autónomos, más desligados de sus fuentes constitutivas: los seres humanos (Judt, 2010).

Sin embargo, cuando todo apunta hacia un proceso cada vez más inadaptable, que nos aboca a una crisis ecológica (Leakey y Lewin, 2008), política y económica sin precedentes, cuyos orígenes, reiteramos, están en un pensamiento occidental asentado en una concepción dualista y dogmática de la realidad, precisamente en ese momento, los avances científicos acuden a nuestro rescate para mostrarnos la falacia de los mimbres sobre los que se ha sostenido este imperio dualista y dogmático del rayo olímpico. Y de paso, para

mostrar cómo los fundamentos de otras cosmovisiones –aquellas de las que nos hablaba Fromm identificándolas como acercamientos paradójicos a la realidad, no dualistas, no dogmáticos, experienciales y en consecuencia, ajenos a lógicas meramente basadas en la dominación– y formas de abordar la acción y la ciencia (como las lógicas participativas) se ajustan más a los fundamentos de lo humano (Rifkin, 2010; Ahedo, 2021).

Así, la biología está demostrando que el hilo de Ariadna de lo vivo no es la competencia, sino la cooperación, como magistralmente ha demostrado Lynn Margulis al descubrir que el origen de la célula eucariota está en la simbiogénesis, es decir, en la cooperación entre dos o tres células que llegan a constituir una nueva entidad, dotada de núcleo, que catapulta la evolución con toda su complejidad (Margulis y Sagan, 2010). De igual forma, la etología está demostrando que la lógica competitiva que supuestamente guía la evolución es una vía falsa incapaz de explicar el porqué de las conductas altruistas y cooperativas que son hegemónicas en el mundo vivo (Tomasello, 2010). Curiosamente, los biólogos están demostrando cómo tenemos la misma relación evolutiva con los agresivos, patriarcales y competitivos chimpancés que con los matriarcales, pacíficos y risueños bonobos, capaces de resolver sus diferencias haciendo honor al lema hippie del “haz el amor y no la guerra” (De Wall, 2007). Las tesis de Lovelock (2000), en paralelo, nos muestran cómo esta lógica cooperativa subyace incluso a la relación entre organismos vivos y entes no vivos, permitiendo un círculo virtuoso que explica que la temperatura del planeta se haya mantenido estable a pesar del aumento constante de las radiaciones solares. Desde esta perspectiva, Gaia, Gea, Amalurra¹, Pachamama, es una realidad viva: no es un simple contenedor de vida caprichosamente situado a la distancia adecuada del sol. Más aún, la importancia del genoma (calificado como “basura”) en la evolución y capacidad de los seres vivos para adaptarse al medio y mediar con él rompe con los principios estáticos de la genética

1 Madre Tierra en euskera, la lengua vasca.

mendeliana. Una barrera en la que la naturaleza se fortificaba frente al contexto, lo social, que puede explicar la retirada de las ciencias sociales a acercamientos netamente constructivistas y el rechazo, incluso alergia, a incorporar cualquier elemento de la naturaleza y la biología a su lógica de pensamiento. Esta retirada de las ciencias sociales permitió la colonización de lo social por una visión sesgada de la biología, de la mano de la sociobiología primero y las ciencias evolutivas ahora. Sin embargo, la epigénesis no solo remite a la posibilidad de que "sí hay alternativa", sino que liga el contexto con lo biológico; permite trazar un lazo entre crianza y naturaleza (Meloni, 2016).

En el ámbito de las neurociencias, además, comenzamos a descubrir la importancia que las emociones juegan en el pensamiento racional, de la mano de brillantes científicos como Damasio (2003, 2010). La lingüística, en paralelo, nos interroga sobre el origen de un lenguaje que sólo pudo surgir de la coordinación de conductas mantenidas en el tiempo. Por ello, neurociencias y lingüística avanzan cada vez más de la mano, para mostrar cómo el salto de la comunicación al lenguaje reflexivo solo es aprehensible a partir de una configuración de lo humano –que ciertamente nos separa del resto de animales– capaz de permitir la emergencia de una conciencia que nos hace posible reconocer nuestro yo, nuestro ego (y con él, nuestros sueños, deseos, utopías, pero también el origen de las distopías), para desde allí dar el salto a preguntarnos por nosotros y nosotras, por quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Esta conciencia reflexiva que nos dota de la libertad, del libre albedrío del que carecen otras especies animales, es el fundamento del arte, de las religiones, de los mitos, de las ideologías, y también, cómo no, de las sofisticadas dominaciones, las fallidas liberaciones y las anheladas re-evoluciones. Porque, no lo olvidemos, aunque la naturaleza siempre es origen, nunca es destino. Nuestra conciencia, que define la "humanidad" y se asienta en la capacidad de conectar y cooperar con lo otro nos permite reflexionar y separarnos de la senda de la evolución: para lo bueno, y desafortunadamente, para lo malo también.

Esta conciencia reflexiva necesita de la cooperación entre unas neuronas cuya cantidad de posibles sinapsis supera en número el de las partículas que conforman nuestro universo. Esta conciencia reflexiva necesita de la cooperación del cuerpo, necesita de las emociones, necesita del otro, de la otra, de lo otro. La ciencia, como decimos, llega en el momento justo a rescatar unos fundamentos de lo humano que manifiestan su regularidad en la biología, la neurología, la lingüística, la psicología y esperemos que pronto, también la sociología y la ciencia política (Meloni, 2016; Ahedo, 2021), y que se pueden resumir en una máxima contra intuitiva para el pensamiento occidental según la cual la suma de las partes no sólo conforma el todo, sino que puede crear algo que puede ser más que el todo, a condición, eso sí, de que las partes colaboren entre sí, se reconozcan (re con nacere), vuelvan a nacer con el otro, la otra, lo otro.

Dice Maturana (1998) que si la emoción es la base de la acción en todo ser vivo, debió existir una emoción constitutiva de lo humano que permitiera la emergencia del lenguaje y, con él, de la conciencia. Considera Maturana que esta emoción es el amor, entendido como la aceptación del otro, de la otra, de lo otro como legítimo otro. Aceptación de lo ajeno sin la que no es posible impulsar lógicas participativas ni comprender la superación de la dualidad entre objeto y sujeto en la que descansa la IAP.

Estos fundamentos de lo humano en la “biología del amor” podemos rastrearlos también en la paleontología, vislumbrando por qué todas las civilizaciones comienzan la narración de sus mitos con los ecos de un paraíso perdido. No tenemos datos suficientes para conocer cómo pensaban, cómo actuaban, cómo soñaban nuestros ancestros neolíticos. Pero sí sabemos que eran sociedades más igualitarias, sabemos que la violencia no estaba presente de forma constante, sabemos que el poder no era exclusivamente patriarcal, que su relación con la naturaleza era paritaria, que no había acumulación (Rifkin, 2010). Elementos todos que nos permiten inferir que se trataba de sociedades en las que el poder no se presentaba como dominación sino como relación (Maiz, 2004).

Sabemos que la certeza de la línea (sobre la que se apoya la ciencia deductiva, que vincula "a" con "b" haciendo imposible que "a" sea a su vez "no-a"), sucumbía a las paradojas del círculo que permitía a "a" ser "a" y a la vez "no-a": las paradojas del círculo ritual que se ha transmitido en la danza, del círculo comunitario que sobrevive en las asambleas y los procesos participativos, del círculo natural de vida, muerte y resurrección, que no inventó ni el cristianismo, ni siquiera el mito de Ceres, sino que ancla sus raíces en la circularidad del día y la noche, de las estaciones, de las fases lunares, de las menstruaciones, de la vida y la muerte (Baring y Cashford, 2005).

Esa circularidad de sociedades basadas en el poder de la relación no se expresó con figuras que encumbraban el rayo. No. Las primeras expresiones del arte manual no son dioses que dominan la naturaleza o a los hombres y las mujeres, sino que son Venus que representan la fertilidad, la vida que ha venido para morir y, con su muerte, engendrar nueva vida (Baring y Cashford, 2005).

La Venus neolítica puede representar muchas cosas. Para algunas es la expresión de la Vieja Diosa (Guimbutas, 1997), para otras de la fertilidad (Rodríguez, 2010). Ellas, obviamente no nos lo van a contar. Por eso debemos inferir su significado, lo que permite que alguno se atreva, en su arrogancia masculina, eurocéntrica y temporalmente miope, a convertirlas en representaciones pornográficas (quien sabe si más que científicos, estos acercamientos tan rudimentarios, solo posibles en mentes grotescas, no son sino inferencias autobiográficas). No sabemos lo que significaban. Pero vemos lo que representan: mujeres preñadas, expresiones de una naturaleza fértil, canto a la feminidad, a la vida que da paso a la muerte para engendrar más vida. Por eso, ¿por qué no considerar que esas Venus son expresión de esa emoción fundacional de la que habla Maturana, y que sostiene lo humano en la aceptación del otro, la otra y lo otro como legítimo otro, sobre todo ahora que sabemos, gracias al descubrimiento de las neuronas espejo,

que la sociabilidad humana se sostiene en la capacidad que estas pequeñas células nos aportan para sentir lo que sienten los demás?

Efectivamente, la casualidad permitió que hace veinticinco años un laboratorio de Parma (Italia) descubriera que algunos mamíferos contamos con unas neuronas que se activan en nuestro cerebro cuando vemos a una persona ejecutar una acción, con la sorpresa de que son las mismas neuronas que las se activan en el cerebro de quien ejecuta la acción (Iacobboni, 2010). Estas neuronas, en consecuencia, nos permiten sentir lo que siente el otro, la otra, lo otro... nos conectan casi por arte de magia, directamente con los y las otras. Estas neuronas, dice Ramachandran (2012), rompen la frontera entre el yo y el otro, la otra. Nos ligan para siempre, permitiendo la empatía, el surgimiento del lenguaje, de la conciencia, de la responsabilidad. Estas neuronas "Gandhi", como las denomina el neurocientífico hindú, rompen la columna vertebral del pensamiento occidental. No hay yo sin el otro, sin la otra. Como decía la Comandanta Ramona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "detrás de nosotras estamos ustedes". Precisamente por ello, un déficit en la activación de las neuronas espejo es una de las explicaciones más plausibles del autismo. Enterrar nuestra capacidad de empatía voluntariamente en sistemas injustos, que ven a la otra y lo otro, no como legítimo otro sino como legítimo "suyo", es la expresión de una enfermedad des-evolutiva provocada no por nuestra naturaleza, sino por el neoliberalismo. Por el contrario, en nuestra configuración fisiológica, neurológica, biológica... el yo y el otro dice Ramachandran, son una realidad que separa el cuerpo, pero une la mente.

Una sociedad de individuos aislados, en consecuencia, es una Babilonia silenciosa de autistas. O de serpientes, como veremos.

Comprendemos ahora que esa emoción que fundamenta lo humano, el amor entendido como la aceptación del otro o la otra como legítimo otro, tiene bases neurológicas. Pero también fisiológicas. Si no, ¿cómo se entiende que la mayor secreción de oxitocina en el ciclo vital de una mujer se produzca precisamente durante el parto, manteniéndose estable durante la lactancia?

(Brizendine, 2007). Esa oxitocina, opiáceo de la empatía y la ligazón afectiva que genera nuestro cuerpo, nos vincula con los seres queridos, y sobre todo con unas criaturas que necesitan de un largo periodo de extero-gestación que requiere del cuidado (Rodríguez, 2010) –¿no es el cuidado (que en la medida en que la naturaleza es origen pero nunca destino, también nos corresponde a los hombres) sino la más dulce expresión de ese amor entendido como aceptación del otro o de la otra como legítima otra? -. Y esas criaturas recién nacidas emergen como sujetos dotados de la conciencia en la medida en que el cariño de sus progenitores activa sus neuronas espejo (Iacoboni, 2010). Se da, pues, un bucle circular de resonancia hormonal (oxitocina que liga a los progenitores con la criatura) y neural (neuronas espejo que ligan a la criatura con sus progenitores) en los que el yo se conforma con el otro y la otra, desde su aceptación legítima. Desde esta perspectiva, somos lo que somos porque estamos conectados, ligados y religados, en el reconocimiento (re con nacere, volver a nacer con) del otro, de la otra, de lo otro (Ahedo, 2012; Ahedo, 2021).

La Venus neolítica, por qué no, es la primera y más brillante expresión de nuestra naturaleza humana, en la que lo humano lo es desde la vinculación con la naturaleza, desde la ligazón entre la emoción y la razón, entre el cuerpo y la mente, entre lo masculino y lo femenino, entre el yo y los y las otras. Finalmente, lo vivo, y entre lo vivo lo humano, es aquello, dice también Maturana junto a Varela (2003), en lo que lo creado y su creador son lo mismo (autopoiesis).

En contraste con la Venus, los mercados capitalistas (otra creación humana separada por solo treinta mil años) nos muestran cuánto nos hemos alejado de nuestros orígenes. Los mercados capitalistas se basan en la instrumentalización de una naturaleza que se convierte en "recurso", no en el centro de lo vivo. Estos mercados capitalistas se apoyan en una racionalidad que no entiende de emociones, se configuran como una abstracción que reniega de unos cuerpos que condena a la inanición y se alimentan de una individualidad en la que los otros son prescindibles. Los mercados, en definitiva, son la antítesis de la vida. Si la vida es aquello en la

que creador y sus creaciones están unidos, los mercados financieros que ahora dirigen el mundo son la expresión de la más acabada de las ablaciones. Insistimos: en contraste con una naturaleza no dualista en la que la suma de las partes genera más que el todo porque las partes se reconocen entre sí, hemos avanzado lentamente por un proceso de ablación que nos separa de la naturaleza, de lo femenino, de lo emocional, de lo corporal, de lo social, hasta llegar a la última ablación: aquella en la que los creadores nos vemos sometidos a nuestras creaciones.

Lo que está en juego, en consecuencia, es retornar al curso de lo humano, o continuar en una senda descendente al Hades, aunque decorada como un ascenso al Olimpo del consumo (Ahedo, 2012). Pero, por muchas luces de neón que decoren las tinieblas, esta es una senda de inadaptación resultado de un lento pero inexorable moldeado de lo humano a base de mutilaciones de sus partes constitutivas, que está generando un mono inadaptado: un mono hedonista (Lipovestky, 1997), contractual (Bauman, 2005), estresado (Salpolwsky, 2008; Honoré, 2010), obeso (Campillo, 2010) a la vez que anoréxico; un mono descuidado (que no cuida a sus ancianos, a sus descendientes, a sí mismo), un mono presentista que reniega del pasado y ha dejado de soñar con el futuro (Bauman, 2010), un mono triste, caballero andante que ve princesas por conquistar donde ahora la mujer no lo necesita (Castells y Subirats, 2007); un mono anonadado en la fantasía de su individualidad (Hernando, 2010), que ve gigantes donde hay molinos, y que ve luces de neón en las lápidas que le esperan al final de un camino de promesas falsas.

Por ello es imprescindible re-evolucionar, volver a la senda que nos hizo humanos: una senda basada en la sabiduría, en la paradoja, en el poder de la relación (Sousa Santos, 2019), una senda que retome el punto de partida de lo humano, después de siglos de desvío de una cultura occidental que agoniza en sus propias encrucijadas.

Una sabiduría que, nos dicen Barrena y Toledo (2008) es parte de la memoria de la especie. Así, esta memoria se conforma de

tres dimensiones: la genética, la lingüística y la cognitiva. Las dos primeras reflejan la heterogeneidad de lo humano, mientras que la tercera sintetiza y explica esa historia al revelar la forma en que los diversos segmentos de la población humana se han adaptado a una amplia gama de condiciones. Así, continúan ambos, frente al conocimiento abstracto (que podríamos asociar con los parámetros descritos por Fromm para la lógica occidental; o con los de Sousa Santos para la ciencia mainstream), los pueblos indígenas (en los que coincide el máximo de biodiversidad genética, lingüística y cognitiva) se asocian con un conocimiento histórico que enfrenta “el saber” al “conocer”. Esta sabiduría es, pues, un repertorio de conocimiento ecológico local, colectivo, diacrónico y holístico que genera una espiral virtuosa que se transmite entre generaciones, y de lo local a lo más amplio, hasta que, de la mano de los zapatistas, trascienda las fronteras de las comunidades indígenas para hacerse global y transformar una lógica de la protesta cuya expresión más acabada fue el ciclo de movilización de los y las indignados del planeta; hasta que, de la mano de intelectuales situados y situadas en los márgenes, trasciende las fronteras del conocimiento para hacerse global y transformar la lógica del pensamiento occidental de la mano de las epistemologías del Sur (Sousa Santos, 2019 y 2021).

Esta es precisamente la lógica que subyace los procesos participativos y de desarrollo comunitario: articulación en red, ausencia de liderazgos, modelo de organización flexible y asamblearia que descansa en el “detrás de nosotros estamos ustedes”, reconocimiento del saber de los y las nadie, renuncia al poder como dominación y apuesta por la construcción de contrapoderes locales asentados sobre la lógica del “mandar obedeciendo”; los hombres y mujeres verdaderos que anteceden al 99% popularizado por Occupy Wall Street y defensa contra el “mal gobierno” del 1%. Y, sobre todo, dignidad de aquellas personas que buscan politizar los dolores privatizados en nuestra mente por el asalto al alma del neoliberalismo. Una contra ofensiva re-evolucionaria de quienes, en las dinámicas de vertebración comunitaria, de ligazón de

cenicientas (Ahedo, 2022), de politización de dolores, de activación de sujetos, encuentran en las lógicas participativas reales una forma de no resignarse (resignarnos) a perder el curso de una humanidad en la que la suma de las partes siempre han sido más que el todo por que las partes se han reconocido entre sí.

Apuesta por re-evolucionar, por retomar la senda de la evolución, gracias a esas comunidades que apoyadas en la sabiduría han sido capaces de mantener una lógica que se asienta en los principios que nos hicieron humanos: la aceptación del otro, de la otra, de lo otro... como legítimo otro. Apuesta por re-evolucionar que, como apuntan los mitos cristianos, requiere de la desobediencia para que asumamos la condición humana que nos permitirá estar en el camino permanente para alcanzar el paraíso.

MÁS ALLÁ DE LOS REPTILES ANTE LOS MONSTRUOS DE LA RAZÓN

Cuando hablamos de desobediencia, hablamos de desobediencia al poder como dominación. Cuando hablamos de participación, hablamos de reparto del poder para alcanzar un poder entendido en la relación, en un juego de suma positiva frente al actual modelo de suma cero. Por eso todo proceso participativo, en estos contextos de dominación, es un acto de desobediencia.

Pero también podemos acercarnos a la participación como una realidad que trasciende los planes, dotada de vida. Ambos conceptos –poder y vida – son difíciles de definir. Por eso, quizá no extrañe que el economista y polemista francés Bastiat (1801-1850) ofreciera un millón de Luises de oro a quien fuera capaz de dar una convincente noción de poder, sin que se tenga constancia de que llegara a otorgar el premio. Igualmente, resulta dificultosa la delimitación precisa e indiscutible de la premisa básica para el ejercicio del poder: una vida, en este caso con un cierto nivel de complejidad social.

NI REPTILES NI HORMIGAS: LOS MAMÍFEROS DE SAGAN

Quizá uno de intentos más sugerentes para definir la vida sea el de Maturana y Varela, para quienes lo característico de los seres

vivos es que “se producen continuamente a sí mismos, lo que indicamos al llamar a la organización que los define, como organización autopoietica” (2003, p. 25). Una lógica autopoietica que está presente en los organismos unicelulares y en los pluricelulares, unidades autopoieticas de primer y segundo orden respectivamente. Desde esta perspectiva, lo característico de estas unidades es que “su organización es tal que su único producto es sí mismos, donde no hay separación entre productor y producto. El ser y el hacer de una unidad autopoietica son inseparables, y esto constituye su modo específico de organización” (Maturana y Varela, 2003, p. 29).

Teniendo en cuenta que la lógica sobre la que se sustenta el tránsito de las bacterias a las células eucariotas, la cooperación (Margulis y Sagan, 2010), es la misma que explica el tránsito de los organismos unicelulares a los pluricelulares, es comprensible que Maturana y Varela avancen un paso más para identificar un tercer nivel en las unidades autopoieticas, que delimitan como sistemas sociales, en los que se acoplan, también cooperativamente, unidades de segundo orden (personas individuales). La lógica que rige ambos saltos (de la célula al organismo pluricelular y de este a los sistemas sociales) es la del acoplamiento estructural. En el primer caso, cada unidad de primer orden conserva su individualidad (celular), pero conformando una unidad más amplia (pluricelular), cuya conservación, a su vez, depende de la voluntad coordinada de colaboración de las unidades individuales (celular) y de la unidad colectiva (pluricelular): no hay separación entre la unidad y lo colectivo, se constituyen mutuamente.

En el segundo caso, los organismos pluricelulares conforman sistemas sociales en los que los primeros conservan mayor o menor grado de individualidad para mantener, en paralelo, la unidad colectiva a través de la cooperación. Si el grado de individualidad es mínimo, estamos ante organismos, como el de las hormigas o los sistemas totalitarios en los humanos; si el grado de individualidad es significativo, pero también se conserva la lógica cooperativa del sistema estamos ante sociedades, como comunidades de los homínidos o los sistemas democráticos en los humanos; si el grado de

individualidad es máximo, estamos ante la ausencia de estructuras de tercer orden (como sucede con los reptiles), o en el caso humano, ante una anomalía inadaptativa e incongruente con la evolución (muy reciente, por otra parte) que se llama neoliberalismo. Así las cosas, quien escogió a la serpiente como símbolo del anarco-capitalismo en la bandera amarilla del “dont trade on me”, sabía lo que hacía y por qué lo hacía.

Retengamos, pues, dos elementos centrales de lo aludido hasta ahora. Lo vivo se caracteriza porque no hay una separación entre productor y producto. Además, la lógica de lo vivo es la cooperación, que en el caso de darse entre unidades de la misma especie genera sistemas sociales. Llegados a este punto, si nos preguntamos por cuáles son los sistemas sociales complejos que más se alejan de la lógica de los organismos (descartamos en consecuencia a los insectos sociales), no cabe ninguna duda que la respuesta es los mamíferos. Y entre ellos, un pequeño grupo dominado por los homínidos.

Esta capacidad de los mamíferos para crear unidades autopoéticas de tercer orden que respetan la individualidad sin que debiliten la unión colectiva se explica desde el punto de vista evolutivo por el proceso de desarrollo del mecanismo de adaptación fundamental presente en muchos organismos: el cerebro. Concretamente, el cerebro de los homínidos ha ido evolucionando a lo largo del tiempo hasta llegar a la actual configuración. En los humanos, esta evolución es más evidente y fácilmente cuantificable a través del incremento de la capacidad craneal desde el *homo habilis* al *homo sapiens sapiens*. Así, algunos neuro-anatomistas como MacLean (1990) han argumentado que el cerebro humano se basa en una lógica cooperativa entre tres subunidades relativamente diferenciadas.

La parte más interna de nuestro cerebro, que se corresponde con la más tardía evolutivamente, suele identificarse como cerebro reptiliano. Esta parte alberga los órganos vitales de control y el centro de alarma del organismo. Carente de sentimientos (es decir, emociones tamizadas por la conciencia), el cerebro reptiliano

permite interacciones rudimentarias como demostraciones de agresividad y cortejo, apareamiento y defensa territorial. Lewis, Amini y Lanon señalan que “cuando vemos a bandas urbanas marcar sus dominios y acosar a todo el que pise una manzana no debida de la ciudad (...) estamos siendo testigos, en parte, de un producto de este cerebro antediluviano, con motivaciones más adecuadas a las de los carnívoros asociales para los que se diseñó” (2012, p. 35). Podríamos añadir que cuando vemos las banderas amarillas de la serpiente asaltando el Capitolio estamos viendo funcionar nuestro cerebro antediluviano. Desde una perspectiva más politológica, es preocupante que estas expresiones del cerebro reptiliano cada vez estén más presentes. En última instancia es consecuencia de una lógica des-evolutiva que tiene que ver con la “conquista del alma” por parte del neoliberalismo.

Además del cerebro reptiliano, los mamíferos presentan una segunda estructura cerebral que identificamos como cerebro límbico. Este cerebro es el resultado de la innovación de unos mamíferos capaces de gestar a las crías dentro de un cuerpo de sangre caliente. Esta novedad evolutiva permite que los mamíferos establezcan unas interacciones más sutiles y elaboradas con las crías. Lógicamente, una ontogenia que necesita de la crianza y el cuidado no hace más que ayudar a una potenciación de las dimensiones cooperativas. Dimensiones que explican que las unidades autopoieticas de tercer orden de los mamíferos estén más cercanas a la lógica de la sociedad (en la que el individuo es respetado y la comunidad potenciada) que a la del organismo (propias de los insectos) o la asocialidad (propia de los reptiles). Así, algunos de los rasgos de la especie humana, como su empatía con la vulnerabilidad, su capacidad para jugar o la comunicación, se entienden mejor desde esta perspectiva. En última instancia, el juego es una fuente central de placer y socialización, proclamar la vulnerabilidad solo es comprensible si hay comunidad protectora y la comunicación es el eje central de todo proyecto cooperativo (y el elemento articulador de la democracia, considerando a esta el resultado agonista de la deliberación y el acuerdo). Retomando la metáfora

cerebral, convendría recordar a Sagan (2003), para quien el fin de los dinosaurios (viejos reptiles, tan feroces e incapaces de empatía como los actuales), a pesar de su fortaleza, fue resultado de su estupidez e incapacidad para colaborar entre estos Goliats asociales frente a unos pequeños mamíferos, Davids de la naturaleza, que, organizados y hambrientos, se comieron sus huevos y acabaron con su existencia. Que de una bonita y divertida ensoñación sobre una alternativa al Big bang esta historia pase a ser un hecho, probablemente dependerá el futuro, no de los dinosaurios, si quiera de Wall Street, sino, probablemente, de la vida en la Tierra.

DE LA EMPATÍA A LA SIMPATÍA DEL TORTURADOR: LOS MONSTRUOS DE LA RAZÓN

Recuperando el argumento, situados en el sistema límbico, avanzamos un paso señalando que la importancia de la vulnerabilidad explica que el cerebro de algunos mamíferos, los más complejos y más sociales de todos, estén dotados de un tipo específico de células, recientemente descubiertas: las neuronas espejo. Como ya hemos apuntado, el cerebro puede simular internamente las acciones (primero) y las emociones (después) de los otros. Es decir, gracias a las neuronas espejo, en última instancia, emerge un mecanismo que permite comprender los objetivos de las personas con las que interactuamos, catapultando así el surgimiento de la empatía (ponerte en el lugar del otro o la otra, de lo otro) y, sobre todo, de la simpatía (ponerte en el lugar del otro y la otra, de lo otro, para aumentar su bienestar). Así, esta extraordinaria capacidad de las neuronas espejo para generar relaciones empáticas y sobre todo simpáticas es determinante para la sociabilidad humana, en la medida en que no solo permite anticipar el sentido de la acción del otro, sino que, al introducirse en este esquema la variable de las emociones, posibilita sentir en nuestro propio cuerpo los sentimientos del resto.

Reiteramos, en consecuencia, que las neuronas espejo son el fundamento de la sociabilidad y, probablemente, como afirma Iacoboni (2010), de la capacidad de “lenguajear” de los humanos. Por ello, debemos subrayar que la subjetividad y, sobre todo, la

conciencia, sólo surge en contacto con lo otro, de forma que tanto para Rizzolatti y Iacobonni como para Damasio (2010), no hay duda de que la humanidad surge precisamente de la mediación perfecta entre ambos. No hay individuo sin un entramado social. Ni sociedad sin individualidad. Lo humano está en el punto intermedio entre los reptiles y las hormigas.

Como hemos señalado, las neuronas espejo explican la empatía y la simpatía. Es decir, explican la eficacia del torturador que es capaz de ponerse en el lugar del otro para maximizar su sufrimiento y obtener la confesión, pero también la generosidad de quien está dispuesto a detener un tanque en la Plaza de Tiananmen con su cuerpo para conseguir un mejor futuro para unos hijos que nunca volverá a ver. En lo humano, en consecuencia, conviven el paraíso y el infierno: con un infierno racionalizado que habla de "daños colaterales" en Irak, "escenarios bélicos" Siria, "tendencias de los mercados" en Europa, "desregulación laboral" en España, "limitación sensorial" en Guantánamo, "gestión de suelo" en el derribo de centros sociales ocupados en mi barrio, en Bilbao (País Vasco), para ocultar el escenario real: asesinatos de civiles, matanzas, crisis y paro, pérdida de derechos laborales, tortura y privatización de lo público en la ciudad.

Un infierno racionalizado (retengamos esto, racionalizado) cuyo ejemplo paradigmático es el narrado por Hannah Arendt para el caso del nazi Eichmann, quien en el juicio no solo no mostró ni el más mínimo atisbo de culpa u odio, sino que se limitó a señalar que él no tenía ninguna responsabilidad porque "solo hizo su trabajo", "cumplió con su deber" y no solo "obedeció las órdenes, sino que también obedeció a la ley" (Arendt, 2019, p. 125). Estos fenómenos, y otros como los narrados por Oliver Sacks (2010) en los que los pacientes reconocen a una persona pero consideran que se trata de un impostor, e incluso argumentan y racionalizan que su mujer es un sombrero; o los narrados por Ramachandran (2012) en los que los picores de los miembros fantasmas en brazos amputados se curan engañando al cerebro utilizando un espejo que le hace creer que hay dos brazos en vez de uno... estos ejemplos tienen la

misma explicación neurológica. Así, a juicio de Gazzaniga (2010), el cerebro izquierdo asume un papel de “intérprete” o “sabelotodo” tratando de encontrar congruencias inmediatas para responder a los grandes retos de la existencia; es función de este intérprete del neocórtex del hemisferio izquierdo el que se genere una sensación de que somos un todo integrado y unificado. En paralelo, y de forma más específica, el intérprete puede encontrar una explicación “racional” que el sujeto o el cerebro crea fervientemente contra toda evidencia, como por ejemplo que la persona amada ha sido abducida o que la encarna un sombrero (Sacks, 2010), que hay dos brazos aunque uno sólo sea el reflejo del único no amputado (Rachamadran, 2010). De la misma forma, este intérprete también nos puede hacer creer que lo correcto, lo racional, lo justo es obedecer y cumplir con la ley, aplicando de la forma más racional posible un exterminio o un plan que contempla derribar un centro cultural como Kukutza a pesar del apoyo vecinal.² Como señala Gazzaniga, “la verdadera razón de un hecho no es aquello de lo que eres consciente, sino la interpretación que tu cerebro hace del hecho”. La razón simplemente puede ser el odio, la intolerancia o el sectarismo, pero la interpretación puede (y en este caso debe, para

2 El centro social ocupado Kukutza III fue derribado el 23 de septiembre de 2011 en el barrio bilbaíno de Rekalde (País Vasco) por orden municipal. Este centro social daba servicio a un barrio obrero y combativo y ofrecía una alternativa cultural y simbólica a un modelo neoliberal de desarrollo urbano asentado en los ecos de la construcción del Guggenheim. La defensa del CSO fue ejemplar y obligó a una brutal intervención policial de 72 horas que causó 250 heridos entre los vecinos y las vecinas. Quien esto escribe participó activamente, en calidad de miembro de la asociación de vecinos y vecinas en su defensa. Cuando el 23 de septiembre el ayuntamiento de Bilbao arrancó de cuajo el corazón de un barrio, al compromiso académico y profesional se uno el compromiso activista de dedicar mi vida a honrar la memoria de esta fábrica de sueños, y sobre todo a recordar quién y por qué decidió mostrar a un barrio ejemplar la cara más grotesca y dura del poder. Para conocer qué era Kukutza III ver <https://www.youtube.com/watch?v=-1hsYDCuWrs>; para conocer el desarrollo de los acontecimientos, el derribo y la represión al barrio de Rekalde ver <https://www.youtube.com/watch?v=W6InPkrqIqQ>; para una reflexión sobre el derribo de Kukutza desde la descripción del “tenebroso curso de los tiempos” ver <https://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/imagenes11/Kukutza.pdf>; para una reflexión sobre el desarrollo urbano con perspectiva biológica ver Ahedo (2013) en <https://ojs.ehu.es/index.php/ausart/article/view/10367>

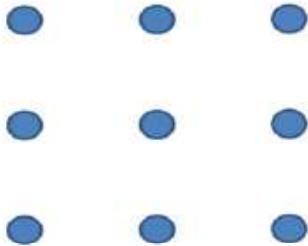
ser digerible por los otros) remitir a Kant, a la lógica, al urbanismo o a lo que haga falta, ya que el cerebro no tolera las contradicciones.

Precisamente por ello, el neocórtex, el cerebro más reciente (integrado con el reptiliano y el límbico) se ha asociado tradicionalmente a la parte más humana, ya que es el centro neural de la abstracción, el habla y el lenguaje escrito, la planificación, etc. De acuerdo con una lógica dualista occidental que ha opuesto razón a emoción y cuerpo a mente, se consideraba que lo que realmente nos hacía humanos era precisamente este tercer componente del cerebro. Sin embargo, Damasio (2003) ha demostrado que la razón no es comprensible sin una emoción corporalizada. Y por su parte, Gazzaniga (2010) nos demuestra que la racionalidad de nuestras construcciones mentales puede ser totalmente irracional.

Un experimento sencillo lo muestra (Ahedo, 2021):

Figura 1: Enigma de los puntos

Une con 4 líneas consecutivas los puntos



CÓMO CONTROLAR LA MENTE CON 9 PUNTOS

La pregunta que acompaña la figura 1 nos pone ante los límites de nuestra omnipotencia. Si no conocemos previamente la respuesta a este ejercicio visual, algo tan aparentemente sencillo como unir 9 puntos con 4 líneas consecutivas se puede convertir en un rompecabezas. Por eso, y por su carácter contra-intuitivo, la simpleza de

la explicación a nuestras dificultades es insultante: “vemos” algo que, simplemente, no existe.

¿Cómo se relaciona este ejercicio visual con la participación y la IAP? Y más aún ¿qué relación tiene con su aspiración democrática, su apuesta por la justicia y el cambio social, su búsqueda de integración entre la teoría y la práctica, y su vocación pedagógica para convertir objetos en sujetos? En las siguientes páginas pretendo demostrar cómo nuestra cognición se ve condicionada por ilusiones: en la imagen, un cuadrado que solo existe en nuestra mente; en el argumento de este texto, una falsa e interesada construcción de la naturaleza humana asentada sobre acercamientos sesgados de la biología, que nos hemos creído. Dicho de otra forma, la dificultad de hallar respuesta al ejercicio demuestra cómo los marcos cognitivos (Lakoff, 2007) condicionan la forma en la que observamos la realidad: como veremos, alimentando y naturalizando pautas de comportamiento ajustadas a la racionalidad neoliberal. Sostengo que la definición de marcos cognitivos es la batalla central de nuestro tiempo. El neoliberalismo ha logrado que veamos “un cuadrado” conformado por una imagen de lo humano asentada en la competencia, agresividad y egoísmo naturalizada como fundamento de lo vivo (y lo humano) desde un acercamiento parcial a la biología. Desde aquí, se genera una ilusión que, aunque falsa, tiene consecuencias prácticas que hacen difícil el trabajo a quienes desde la IAP apostamos por la cooperación como punto de partida para la búsqueda de “valiosos propósitos humanos” (Reason y Brandbury, 2001, p. 10)

Darnos cuenta de que vemos algo que no existe (sea un cuadrado, sea una imagen sesgada de nuestra naturaleza) es imprescindible para comprender por qué no encontramos solución a un problema (sea el de la figura 1, sea el de nuestras sociedades injustas), pero no es suficiente para resolverlo. En consecuencia, al final de este texto, buscaremos respuestas. Y la solución al ejercicio servirá de guía para proponer que, en lo social también, la solución es mirar más allá de los aparentes márgenes del problema: en nuestro caso, analizar la IAP desde las ciencias

naturales. Y veremos cómo la naturaleza social de la biología y empática de nuestro cerebro (Meloni, 2014), además de invalidar el marco discursivo y la práctica neoliberal, refuerza las lógicas epistemológicas sobre las que se asienta la IAP. Así, tanto en biología, genética y neurología como en la IAP, la clave es la cooperación, la empatía y la interacción con el medio (Tomasello, 2010; Jacobbonni, 2010; Dupre, 2012). En última instancia, la respuesta al enigma no es muy diferente a una de las claves de la IAP: que, dependiendo de cómo se aborde, la suma de las partes puede conformar algo mayor que "el todo".

EL MARCO: LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN LA BATALLA POR EL CONTROL DE LA MENTE

La IAP es una revolución metodológica (Denzin y Lincoln, 1998; Reason y Brandbury, 2001) en cuyo centro epistemológico se encuentra la creación colectiva de conocimiento para actuar en la modificación de situaciones de injusticia (Fals Borda, 2001). Entre los elementos definitorios estaría un claro compromiso político, social y democrático por el cambio, la apuesta por la integración entre la teoría y la práctica, la estrecha vinculación entre acción y aprendizaje y una aspiración pedagógica que no solo transforma el colectivo con el que se actúa, sino a la persona o grupos dinamizadores.

Frente a los modelos hegemónicos, supone un desplazamiento del análisis de la realidad hacia una investigación participativa con fundamentos exploratorios-interpretativos. De acuerdo con Burns (2005), bebe de las fuentes de la psicología humanística de Rogers, la educación para la liberación de Freire, el constructivismo social de Berger y Luckman, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el pensamiento foucaultiano y los estudios culturales, además de teorías imbricadas con los saberes ciudadanos, sean los de los movimientos vecinales (Villasante, 2018), los feministas, (Frisby, 2009); los colectivos minorizados (Fals Borda, 2001), o las comunidades educativas (Nofke y Somekh, 2009; Ahedo et al, 2022).

Se trata, en consecuencia, de un escenario metodológico para un “mundo de heréticos” (Bryndon Miller et al., 2003, p. 20) que se aleja del paradigma behaviorista, pretendidamente racional y basado en un monismo individualista que articula un acercamiento supuestamente objetivo y pretendidamente distante respecto la realidad (Sousa Santos, 2019). Por ello, se sitúa en las antípodas de una perspectiva hegemónica que durante décadas ha promocionado un abordaje de una ciencia que se acomoda a la revolución neoliberal (Jordan y Kapoor, 2015) y que, como profundizaremos, impregna todas las disciplinas: desde una biología que interpreta lo vivo a partir de supuestos genes egoístas (Dawkins, 2006) que compiten por sobrevivir, hasta una ciencia política que niega lo social (Dowse y Huges, 1972) o que reduce el comportamiento a un mero cálculo racional de intereses individuales (Buchanan, 1962), pasando por una psicología que orienta el acercamiento al individuo desde la perspectiva del control y la patologización cuando el modelo no funciona (Mengal, 2007).

Frente a este planteamiento, desde la investigación-acción se apuesta por una epistemología que asume que “estar” es “tomar partido” (Fals Borda, 2001). Ahora bien, este programa no impide que en la IAP sea compatible y posible la combinación del conocimiento vivencial con el experto (Ozane y Anderson, 2010), el planificado con el accidental (Levitan et al., 2017) y el académico con el práctico (Ollila y Yström, 2020).

El peso del conocimiento experto, planificado y académico remite al método científico. Y en el caso que nos ocupa, obliga a considerar la diferente valoración que reciben las ciencias sociales y las técnicas cualitativas de conocimiento, especialmente las críticas, en comparación con otras ciencias, las puras y naturales. Tradicionalmente, se considera que las primeras están lejos de lograr la “relevancia” y calidad de las ciencias naturales en la medida en que les resulta imposible alcanzar sus grados de validez (Sartori, 1997). Respecto a las segundas, se les acusa directamente de “ideológicas” e incluso de “mentirosas” (Trivers, 2003). Sin embargo, ambos argumentos no han impedido que una interpretación sesgada

(y como veremos, ideológicamente interesada) de las ciencias naturales (especialmente de la biología y la neurología) haya servido para dotar de legitimidad a determinados acercamientos a lo social que tras un aura "científica" esconden un programa ideológico (Lewotin et al., 1987). Como demostraremos, este programa, al amparo de la sociobiología (Wilson, 1999), ha servido, en el marco de la revolución neoliberal de los setenta y ochenta (Harvey, 2007) para naturalizar la agresividad, la competencia, la violencia y el machismo, en definitiva, la injusticia como bases del comportamiento humano, a partir de una concepción falsa de la razón como "cálculo de intereses". Estos acercamientos, con gran presencia en el mercado divulgativo, han definido y definen las metáforas de la vida cotidiana (Lakoff y Johnson, 1998) a partir de las que la ciudadanía "lee" la realidad gracias a unos procesos de enmarcamiento cognitivo con claros efectos sobre el comportamiento político (Lakoff, 2007). De forma que, de acuerdo con Castells (2003), en estos tiempos de post-verdad y de ascenso de las derechas radicales y en neoliberalismo autoritario (Callison y Manfredi, 2019; Brown, 2019), "la batalla fundamental se da en las mentes". Una batalla que se puede dar por perdida entre quienes aspiran a mejorar la realidad si las ciencias sociales se ausentan en el estudio de la biología y la neurología, mientras una parte interesada de las ciencias cognitivas y biológicas interpreta y coloniza las ciencias sociales (Meloni, 2014 y 2016) al servicio de la reproducción de un statu quo injusto (Ahedo, 2021).

A continuación, situamos los fundamentos sobre los que se sostiene el acercamiento a la científicidad de las ciencias sociales. Por la importancia que para la IAP tienen las relaciones de poder, nos apoyamos en la forma en la que se articula la científicidad mainstream en Ciencia Política. Veremos cómo sienta las bases para un acercamiento a lo social y lo político que niega la relevancia de lo colectivo y del conflicto, a la par que sitúa el interés y la competencia en el centro del análisis. En un segundo momento, mostramos cómo este sustrato se adapta a la perfección a la revolución neoliberal primero y a la contra-revolución (neoliberal) autoritaria actual.

Tras describir los rasgos de la nueva racionalidad que domina el mundo y su mutación autoritaria para adaptarse a la rabia de los “inadaptados” de la globalización, describimos el marco interpretativo biológico y cognitivo desde el que alimenta una supuesta científicidad y naturalidad que legitima epistemológicamente una realidad a todas luces difícil de aceptar por la mayor parte de la población. Finalmente, mostramos cómo estos presupuestos son impugnados por los descubrimientos actuales en biología y neurología y sugerimos cómo estos descubrimientos refuerzan los presupuestos de la IAP. Cerramos esta revisión bibliográfica a las ciencias naturales que complementa las aproximaciones previas para refutar el marco socio-darwinista que define una concepción antropológica del ser humano funcional al neoliberalismo y su mutación autoritaria. Ello nos permite redefinir el marco desde el que la IAP se presenta como instrumento adaptativo frente a una lógica desadaptativa. Veremos cómo lo herético (Bryndon Miller et al., 2003) acaba mostrándose científico. El objetivo de las siguientes líneas, pues, es observar la participación en el espejo de las ciencias naturales y cognitivas para reafirmar su pertinencia como modelo ajustado a los recientes conocimientos científicos frente a los acercamientos pretendidamente científicos que desde una mirada interesada pretenden naturalizar las injusticias.

EL MÉTODO: CIENCIA AL SERVICIO DEL PODER³

Quien esto escribe acumula una trayectoria de tres décadas en dos carriles que, cuando era estudiante de Ciencia Política, le enseñaron que deberían haber discurrido por separado: la del activismo vecinal en un barrio obrero y la del trabajo como profesor de Ciencia Política e investigador y dinamizador de procesos participativos de desarrollo comunitario en la Universidad de País Vasco / Euskal

3 Para una brillante exposición compatible con los argumentos que presentamos, pero superadora de la mirada eurocéntrica que impregna este texto recomendamos el texto de Boaventura Sousa Santos (2021), *Decolonizar la universidad*. El desafío de la justicia cognitiva global; especialmente el capítulo 1 (De la ciencia moderna al conocimiento oposicional), páginas 23 a 45.

Herriko Unibertsitatea. Creyendo fervientemente en una democracia que necesita de la ciencia y en una ciencia que debe ser democrática asumo la importancia de superar la objeción de la que habla Krimerman (2010, p. 63) según la cual, en la IAP, se puede correr el riesgo de “confundir las ideas políticas con criterios científicos”.

Ello obliga a reflexionar sobre qué es hacer ciencia. Por su relevancia (y similitud con otras ciencias sociales), me detendré en mi disciplina. En un texto canónico en Ciencia Política (Sartori, 1970) que define los postulados del método científico, se asume que la determinación en ciencias sociales no es causal (como sucede en las naturales, en las que C es condición suficiente y necesaria de E), sino basada en una indeterminación en la que se pueden identificar condiciones necesarias, pero no suficientes: “esto significa que dada la causa C es probable que consiga el efecto E. La razón de ello tiene que ver con la naturaleza simbólica del referente constituido por hombres [sic], en cuanto tales en grado de reaccionar en modo impredecible y, por consiguiente, no necesariamente predeterminado”. Desde estos imperativos, en consecuencia, se hacía necesaria una aproximación a la ciencia política como ciencia blanda, que por ello debía reforzar su carácter como disciplina a partir del cumplimiento riguroso de tres condiciones: 1) un principio de falsación como criterio de aceptabilidad de los resultados, 2) el uso de técnicas de la razón que permitan dar una explicación causal, sea en sentido fuerte o sea en sentido débil, del hecho investigado, y 3) la abstención de emitir juicios de valor (Bobbio, 1998). Se presupone, en consecuencia, que el compromiso es incompatible con el cientifismo.

Pero, si bien este es el horizonte, sobre todo para quienes buscando un mundo mejor debemos evitar a toda costa el auto-engaño, incluso apostando por un ejercicio responsable de rigurosidad; debemos considerar, como recuerda Ajangiz (2003), que alcanzar la exigida objetividad y rigurosidad asentada en los parámetros antes citados resulta complicada en la práctica politológica. Por una parte, la verificación de los resultados exige recurrir a los mismos datos y fuentes que ha tenido el estudio original, con los problemas

metodológicos y prácticos que conlleva. Por otra parte, las explicaciones causales, casi siempre débiles, no son muy frecuentes porque la medición y el control de muchas de las variables que intervienen en el fenómeno político es, a menudo, inasequible. Finalmente, la neutralidad exquisita siempre está sesgada por los valores culturales, sociales y económicos; incluso, como apunta Maturana (1998 y 2003) de acuerdo con las perspectivas de Damasio (2003, 2005 y 2010), por los propios estados emocionales del emisor de juicios “racionales”. Más aun, desde ciertas perspectivas metodológicas, como las de la investigación participante o, sobre todo, la investigación-acción-participación, se niega esa distancia y objetividad.

Ahora bien, en la búsqueda de cientificidad, las ciencias sociales hegemónicas encuentran la forma de superar la cultura de la “sospecha” apoyándose en las ciencias naturales. Si analizamos el surgimiento de la sociología desde una perspectiva genética, vemos que emerge apoyándose en la biología como punto de partida a partir del que encontrar analogías heurísticas o modelos metafóricos derivados de terrenos reconocidos por su capacidad de apoyarse en el principio de verificación. Desde esta perspectiva se asume una concepción de lo social interpretado desde la metáfora del organismo y el crecimiento orgánico (Sztompka, 1999). Aceptado el presupuesto evolucionista como principio que rige lo social, el método debe ajustarse al segundo de los elementos definidos por Bobbio y Sartori: un estricto análisis en términos de causalidad asentado sobre postulados pretendidamente positivistas y que encuentra acomodo en el conductismo, que sirve de cimiento para el enfoque behaviorista que rápidamente se convierte en el acercamiento dominante. Así, desde esta perspectiva, la preocupación central de los académicos es detenerse en conductas observables de los individuos. Por ello, se rechaza el estudio de los elementos mentales o cualquier dimensión ambiental.

Se asiste, así, a una revolución behaviorista, fuertemente imbuida por una comprensión conservadora de la realidad que niega la relevancia del conflicto y el cambio para el avance social;

óptica que impregna a muchos de los enfoques posteriores. Así las cosas, en la década de los 60, siete de los diez politólogos americanos más famosos eran behavioristas (Arnoletto, 2007). Entre ellos, destacan los representantes del pluralismo (Truman o Dahl), los de la teoría de sistemas (Easton) o los de los acercamientos funcionalistas (Almond). Todos ellos, de acuerdo con Beyme (1996), asumen una serie de premisas además de la referencia a la biología como marco comparativo y a la lógica evolutiva como horizonte teleológico: 1) el límite del estudio científico está en los fenómenos observables (con la consecuente primacía de lo cuantitativo); 2) las instituciones son "conductas sociales estancadas" (lo que les hace obviar conceptos como el del Estado o cualquier dimensión estructural); 3) los datos pueden ser cuantificados (de forma que el marco analítico es el grupo y su tendencia a la agregación ordenada de intereses); 4) y la valoración no debe ser incorporada.

La cuarta de estas premisas servirá durante décadas para que la objeción identificada por Krimerman (2010) sirva para desacreditar como ideológico cualquier acercamiento crítico a la disciplina. Sin embargo, ahora sabemos que no existe nada separable de su contexto. Ni siquiera los genes, reducto último de cualquier lógica anti-constructivista (Meloni, 2014). De hecho, una lectura atenta al origen de la sociología y la ciencia política nos va a mostrar que "lo observable" va a estar mediado, no solo en la IAP, sino también en las ciencias sociales mainstream, por lo que "se busca observar". Efectivamente, como resume Ritzer (2017), la primera sociología americana muestra pronto su preocupación por los conflictos que el proceso de industrialización y urbanización pudiera generar. Ello explica su orientación hacia la identificación de los elementos que garantizan la estabilidad del orden social. Esta cuestión está muy vinculada a la influencia del cristianismo y el protestantismo en la aparición de la sociología americana, lo que se concreta en una preocupación por "salvar al mundo" de los primeros sociólogos, que "simplemente sustituyeron un lenguaje (religión) por otro (ciencia)" (Ritzer, 2017, p. 55). Así las cosas, la concepción de unas ciencias naturales que sitúan al ser humano

en el punto culmen de una evolución natural explicada científicamente acaba teniendo su correlato en una sociología que interpreta el contexto occidental en términos de superioridad, a partir de una vocación desarrollista que anuncia la buena nueva de una futura convergencia de todas las sociedades en torno a un modelo que ya mostraba su eficacia: el de las sociedades occidentales “avanzadas”. Precisamente por ello, esta apuesta evolucionista se combina con una vocación claramente marcada por la búsqueda del equilibrio en la adaptación, asumiendo la perspectiva de los modelos organicistas de las ciencias naturales. Presupuestos desarrollistas-evolucionistas y orientación al orden y el equilibrio que, junto al método positivista, sirven de punto de partida para las aproximaciones empírico-analíticas que dominan la disciplina politológica desde sus comienzos hasta fechas recientes y que son funcionales a las lógicas del modelo económico capitalista. Sin embargo, la crisis social, política y cultural de finales de los sesenta hace saltar por los aires los presupuestos sobre los que se asentaba el acercamiento behaviorista, de forma que la lógica crítico-dialéctica, apoyado por el posestructuralismo o la sociología crítica de Frankfurt obliga a una reestructuración de las bases de análisis de lo científico. Como veremos pronto, la naturaleza y una visión sesgada e interesada de la evolución vuelve al rescate, pero en este caso no como referencia comparativa, sino como referencia explicativa. Se trata, en consecuencia, de una reestructuración epistemológica que acompaña la ofensiva neoliberal que pone en marcha la utopía diseñada por Hayek a finales de los cuarenta en las montañas de Mont Pelerin, sea a través del shock (Klein, 2007), sea a través de la seducción (Bauman, 2010).

EL OBJETIVO: LA CONQUISTA DEL ALMA Y LA UTOPIA NEOLIBERAL

La frase de Boris Johnson reconociendo, tras debatirse entre la vida y la muerte al ser infectado por la covid-19, que “la sociedad existe” ha sido interpretada por ciertos sectores progresistas como una impugnación al discurso pronunciado por Margaret Thatcher quien inauguró su mandato afirmando que “la sociedad no existe”.

Pocos recuerdan otra frase de este discurso en la que señalaba el alcance del programa neoliberal: "la economía es el medio: nuestro objetivo es conquistar el alma".

Tomando en consideración esta afirmación, creo que el neoliberalismo no debe ser interpretado ni (solo) como una ideología, ni (solo) como un programa de limitación del Estado, sino (sobre todo) como un arte de gobierno (Ahedo y Telleria, 2020). De acuerdo con Laval y Dardot (2014), el neoliberalismo es una "nueva racionalidad" que "tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados" (p. 15). Entendida en los setenta y ochenta como práctica ideológico-disciplinaria (Harvey, 2007), se ha sustanciado actualmente como "racionalidad política hegemónica", capaz de sobrevivir incluso a las crisis de la Gran Recesión de 2008 y la Gran Reclusión de 2020. Para ello, el neoliberalismo se vale de una noción de competencia entendida como proceso de eliminación de los menos fuertes y los menos dotados. De esta forma, se vertebran los fundamentos competitivos y agresivos de una nueva racionalidad que atraviesa (y toma cuerpo en) las acciones de una ciudadanía individualizada, a través de estrategias disciplinarias biopolíticas, asentadas no solo en la coerción y represión, sino también en la reproducción y satisfacción de deseos individuales previamente orientados. Para ello activa el principio vital del "valor accionario" o financiero de cada persona, una vez rotas, por acción u omisión, las redes comunitarias. Aislado el individuo, el "sálvese quien pueda" se convierte en el *thelos* neoliberal, de forma que la conducta empresarial se sitúa en las personas (sobre todo en el norte global) como condición *sine qua non* para sobrevivir en una lógica competencial que se alimenta con cada uno de nuestros actos. Esta desarticulación de lo común (Bauman, 2010) deja al sujeto a la deriva y le obliga, para sobrevivir, a reproducir con sus actos el orden del que es producto. En la cultura de la velocidad acelerada, viviendo en un estado de cambio permanente centrado en el cortoplacismo, se normaliza la precariedad. Una dinámica, apunta Ehrenreich (2010) que tiene el efecto perverso

de auto-responsabilizar al individuo de vulnerabilidades (y brotes del virus) que durante la modernidad se han interpretado en clave estructural y que ahora se leen como “reveses personales” (o irresponsabilidades ciudadanas). En *Sonríe o muere*, la autora analiza las prácticas de ciertas iglesias, el coaching, el mindfulness y los manuales de auto-ayuda, señalando cómo la insistencia en que la solución a los problemas descansa en una actitud positiva, en la fe en el éxito, en un esfuerzo de emprendimiento permanente en el marco de la precariedad, asentado siempre en la consideración de las crisis “como oportunidad”; todo ello acaba exonerando al sistema de “fracasos” que se interpretan en clave personal y se esperan que sean “puntuales”. Ahora bien, esta lógica necesita de la precariedad como elemento constitutivo del arte de gobierno neoliberal (Colmenero, 2019), entendido como “una invitación al emprendimiento” (pp. 341-342). Un emprendimiento personal en una realidad social que se observa como hostil, de forma que la “ley de la selva” de la economía acaba colonizando “la ley de la vida” en un cierre distópico del “mundo de la vida” convertido en cacofonía de monólogos individuales.

Para este objetivo, es necesaria la confusión, la sensación de incertidumbre, emergiendo una lógica de la sospecha respecto de los aspectos positivos y negativos de una miríada de propuestas contradictorias (ponerse o no la vacuna, por ejemplo). Todo ello permite que se deslice el discurso de que la mejor solución es que los problemas (en este caso las crisis) sean resueltos por el mercado y su correlato, la libertad individual negativa. Así, se refuerza la lógica del “no hay alternativa”, y sobre todo la necesidad de no intervenir, y en caso de hacerlo, que sea a través de esos técnicos (o charlatanes) depositarios del verdadero conocimiento, el esotérico que no está al alcance del común de los mortales.

Pero, como en la magia, el conocimiento esotérico necesita normalidad. El ser humano debe encontrar regularidades que expliquen lo inexplicable, que pongan orden en el desorden. El “no hay alternativa” opaco en economía y política, se debe “comprender” (encuadrar) desde un marco que ordene la realidad

para que no se nos presente en la aterradora forma de caos o sin sentido. Como sucede en la figura 1, en la que un cuadrado que no existe pone sentido al vacío que dejan los puntos, en la interpretación de nuestro comportamiento, la naturaleza viene al rescate para poner luz donde al neoliberalismo le interesa que haya sombra: desde el gen al mono asesino, la sociedad es como es porque la vida es agresiva, egoísta, individualista; en la sociedad, como en la naturaleza, el altruismo solo existe porque es interesado; en la vida, como en nuestro mundo, todo es incertidumbre, precariedad ante la que "solo queda sobrevivir"; y sobre todo, en la naturaleza, como en la vida real, solo sobrevive el más fuerte (o el más listo, o el más...).

De esta forma, y precisamente por este marco normativo sobre el que se sustenta, el autoritarismo crece de la mano de la mano del neoliberalismo. A finales de 2020 el presidente de la Asociación internacional de Sociología, Sary Hanafi, plantea en un artículo las claves desde las que se debe asentar la sociología global del siglo XXI. Entre ellas profundizar el enfoque postcolonial desde la perspectiva del análisis del autoritarismo, un autoritarismo que explícitamente liga con la lógica neoliberal (Hanafi, 2020). En la Era de la información, Castells (1997) vaticinaba la ruptura entre un tipo de mano de obra digital y otra analógica. La primera presenta cierta habilidad para surfear en la "sociedad de la información" y abraza, desde ítacas como Silicon Valley, la "ciudad de los proyectos", en forma del neoliberalismo "amable" que identifican de Boltansky y Chiapello (2005). La segunda, la analógica, presente en los antiguos cinturones rojos, en los cementerios industriales, convierte la imposibilidad de adaptarse al mundo del "rendimiento" en rabia que alimenta las identidades de resistencia reactivas. Unas lógicas autoritarias que se asientan en la definición de otro exterior (especialmente en forma de otra raza y otra religión, pero también otro sexo u otra etnia) de las que bebe la última de las expresiones del "neoliberalismo mutante" (Callison, 2019): los populismos de extrema derecha (Brown, 2019). Así, esta relación entre neoliberalismo y autoritarismo (Hanafi,

2020) no solo está presente en contextos en los que se hace evidente la debilidad de la clase capitalista dominante (Harrison, 2019), sino también en las economías centrales (Goikoetxea, 2019).

Entre el mono asesino y el gen egoísta: individualismo y competencia como los marcos de neoliberalismo autoritario

Precisamente la conquista del alma a través de la identificación de marcos cognitivos que sitúan en el centro del comportamiento humano las lógicas del mercado (y la competencia asentada en la ley del más fuerte) es el sentido utópico que impulsa a Hayek a organizar en 1947 un encuentro en la población suiza de Mont Pèlerin, en el que participan personalidades cuyas carreras y prácticas han definido los marcos sobre los que se interpreta la ciencia (Michael Polanyi, Karl Popper), la economía (los Premios Nobel de economía Milton Friedman, Maurice Allais, George Stigler, y el propio Hayek). A estos se sumarán pronto otros galardonados con el Nobel de van a definir el análisis de las políticas públicas (Gary Becker, James M. Buchanan), el derecho (Ronald Coase), estudio de los mercados (Vernon Smith), e incluso la literatura y la divulgación política (Mario Vargas Llosa).

Como apunta Phillip Mirowski (2013), la clave del éxito del proyecto neoliberal está en uno de los elementos que Hayek había considerado clave en la figura de Friedman: la capacidad de seducir a través de un supuesto modelo de análisis científico. Pero, frente a este oscurantismo, como estamos viendo, hace falta luz. Así, Mirowski (1989) subraya cómo la tendencia neoliberal de tejer vínculos con las ciencias naturales proviene de la fuerza de sus metáforas para desarrollar narrativas explicativas, lo que remite no solo a la consideración de las unidades micro como elementos de análisis metodológico en las ciencias sociales o la racionalidad asentada en interés como eje del comportamiento, sino incluso al peso que una determinada narración de la evolución tiene en la justificación de un orden histórico, que se traslada socialmente como “natural”.

Desde esta perspectiva, el principio básico explicativo de lo vivo pierde su componente colectivo, para reducirse, de acuerdo

con los principios metodológicos de Von Mises que inauguran un dogma central del pensamiento neoliberal: el individualismo metodológico y la primacía de lo micro como eje de análisis de la realidad. Esta perspectiva, que es recurrente también en Hayek o Friedman, inaugura una lógica metodológica que a través de herramientas de análisis micro, buscan presentar el acercamiento a la realidad como "libre de valores" (praxeología). Esta se entiende como un intento de captar la estructura de pensamiento para poder desvelar los postulados que guían las necesidades. Así, las hipótesis se plantean desde la consideración de la acción humana como una maximización del bienestar individual. Con ello, la economía permite entender como intercambios todas las interacciones de la "acción humana". Frente al presupuesto analítico según el cual la acción humana genera un conflicto irreconciliable de intereses, Mises recupera la doctrina de la armonía de todos los miembros de una sociedad de mercado. Partiendo de esta perspectiva evolucionista armónica (que impregna la obra de Hayek a través de presupuestos irracionalistas y la de la Escuela de Chicago desde planteamientos racionalistas), lo peor que puede hacerse es introducir la subjetividad en la economía. En su perspectiva "la economía no tiene la intención de pronunciar juicios de valor. Tiene como objetivo el conocimiento de las consecuencias de ciertos modos de actuar". De esta forma, nuevamente, se establecen las bases del lema neoliberal por excelencia: el "no hay alternativa".

Así las cosas, el marco interpretativo de lo humano se define a través de un doble movimiento. De una parte, la emergencia de la sociobiología (Wilson, 1998) que traslada los que define como principios de la selección natural al comportamiento de humano, hasta el punto de considerar que lo político puede ser definido desde lo biológico. Las premisas sobre las que se asienta la evolución son las de la agresividad, competencia, territorialidad y dominancia sexual. Desde estos postulados, el altruismo está restringido al grupo familiar, en consonancia con las premisas de Hayek, para quien el espacio de lo social se reduce al único nivel de supervivencia en clave evolutiva, la familia. Todo lo que queda fuera se apoya en una

consideración impersonal del resto de las relaciones humanas. Desde esta lógica, de acuerdo con Mises, Hayek o Friedman, la base del comportamiento de lo vivo es el interés particular. Para desplegar este programa, el marco de lo evolutivo se reduce al máximo, siguiendo las premisas micro de Mises: a un gen egoísta, en el planteamiento de Dawkins, o la consideración evolutiva desde la selección individual. Se rechaza como inválida la selección grupal. Desde este monismo metodológico, el interés, bien sea de un gen, bien sea de un individuo, es el centro evolutivo en un claro paralelismo a los postulados de Hayek quien asume que los hombres son naturalmente desiguales (en una clara conversión de la diversidad en desigualdad) y que las consecuencias particulares de esta desigualdad (por ejemplo la pobreza) no responden a una dimensión estructural o social, sino que residen en la voluntad de cada individuo para asumir su responsabilidad individual para con una libertad que en lo social se asocia a la propiedad privada y los intercambios mercantiles; y en lo natural en la supervivencia y la reproducción. Si en Hayek no puede haber una responsabilidad social (ni menos justicia social) ya que la moral y la responsabilidad son solo individuales (Hayek, 1976), en la naturaleza no hay responsabilidad grupal. Por ello, la mentira existe porque ha sido premiada en la selección natural (Trivers, 2013) permitiendo la mayor capacidad reproductiva y de supervivencia de los sujetos más perspicaces. Incluso, si la clave de la evolución es individual, la lógica que rige es sobrevivir (como gen o como individuo) hasta la reproducción, sea como sea. Ello deriva en un principio evolutivo, el de la competencia espermática que, en algunas versiones, como recoge Pinker (2012), vendría a legitimar la violación como seleccionada evolutivamente al permitir la pervivencia este tipo de individuos más agresivos en la reproducción de sus genes.

En esta lógica, el altruismo es explicado a través de un cálculo de costes y beneficios (la primera edición del gen egoísta no aborda esta cuestión y se incorpora en ediciones posteriores recurriendo, por parte de un genetista ¡a la teoría de juegos!) que,

de común acuerdo con las teorías en boga en ciencia política de la elección racional y la elección pública, solo han sido seleccionadas evolutivamente en la medida en que han ayudado al grupo familiar o a la persona. Así, Pinker (2012) sentencia con sorna en relación con la solidaridad: "rasca el hombro de un altruista y veras correr la sangre de un egoísta". Por el contrario, más allá de la familia, lo que prima es un "mono asesino", de forma que se define una naturaleza humana en términos de agresividad. En este programa antropólogos como Chagnon han tratado de demostrar que entre los cazadores recolectores la agresividad es una condición central de su vida cotidiana. Y a pesar de que estos estudios han sido fuertemente criticados, siguen siendo reproducidos acrítica e incluso torticeramente. De esta forma, las democracias occidentales liberales se caracterizarían por su capacidad de "domesticar" esos impulsos innatos, como publicita Pinker (2012). Pero, recientemente el marco neoliberal se ha adaptado en su versión autoritaria, glosando y reivindicando esa naturaleza agresiva, basada en una feroz competencia por la supervivencia del más fuerte, asentada en la competencia individual e incluso espermática, que obviamente, naturaliza el patriarcado y que sitúa a un tipo de ser humano, blanco, hombre, de mediana edad y heterosexual como piedra angular de la universalidad y ejemplo de la omnipotencia, derivando en declaraciones abiertamente racistas, machistas, xenófobas y autoritarias de gobernantes en Brasil, EE.UU. o Bolivia que han llegado a cuestionar directamente la legitimidad del voto de los y las indígenas, que categorizan como "los brutos". Algo que no está muy lejos del final de la utopía de Hayek: destruido el Estado de Bienestar, la tercera etapa es proactiva, y consiste en instaurar el régimen en el que se asienta su "utopía política" entendida como demarquía: un "modelo democrático en el que solo los miembros de una minoría podrían ser elegidos como representantes del principal poder del Estado" (Vergara, 2015, p. 216), es decir, "una democracia sin demos".

En consecuencia, se mantiene la esencia evolutiva ascendente en cuya cúspide estaría la referencia del superviviente en una sociedad definida por la ley del más fuerte en la versión autoritaria, y del más adaptado en la soft.

Estas premisas presentadas como científicas, han servido de argumentos para desacreditar como acientífica la apuesta de la IAP en la medida en que asume la subjetividad del investigador, considera las emociones, se orienta a la articulación de redes, promociona la cooperación y la colaboración y, sobre todo, busca una sociedad asentada en el compromiso por la justicia social dando voz a quien a menudo está a la sombra del sujeto universal. Pues bien, recientes descubrimientos confirman que este planteamiento herético puede ser verificando y confirmado en sus presupuestos epistemológicos por las ciencias biológicas y neurológicas.

CUANDO LA SUMA ES MÁS QUE EL TODO: NUEVE PUNTOS DE ANCLAJE DE LA IAP

El método monista, micro, fundamentado en regularidades observables, comportamientos individualizados y explicaciones racionales ha definido un modelo de ciencia que se presenta como distante respecto del objeto de estudio. Como hemos visto, esta distancia ha sido una pose para dotar de científicidad concepciones ideológicas del comportamiento humano. Y a la par, en un juego de espejos, ha servido para desacreditar acercamientos como el de la IAP, cuyos parámetros han sido tratados como “heréticos”. Ahora bien, como la historia demuestra, estar bajo el juicio inquisitorial no es sinónimo de falta de perspicacia científica. Y el tiempo acaba demostrando que la ciencia no entiende de hogueras.

Es necesario considerar 1) las subjetividades y las emociones; 2) la importancia del contexto en la comprensión de lo existente; 3) la desconfianza respecto de la posibilidad de un acercamiento distante a la realidad; 4) el peso del aprendizaje desde la acción; o 5) la importancia de la cooperación en lo creativo, como elementos definitorios de la IAP. Si Krimerman (2010) sostiene que la IAP

aporta "democracia a la ciencia", ahora sostenemos que sus presupuestos se ajustan a la lógica de la biomimesis. Si en ciencias como la economía se plantea que la solución a nuestros problemas es ver cómo estos han sido previamente abordados por la naturaleza, sostenemos que la IAP ha sido pionera en esta lógica en la medida en que su epistemología que ajusta a los parámetros sobre los que funciona lo humano y lo vivo. Efectivamente, recientes descubrimientos como los apuntados en la primera parte de este texto confirman que presupuestos epistemológicos de la IAP (y en general, de las epistemologías del Sur) que han sido definidos como heréticos, a los que se objetaba estar al servicio de la ideología y no de la ciencia, encuentran paralelismos en la genética, la biología y la neurología. En las siguientes líneas nos referimos a estos descubrimientos en forma de constataciones y extraemos conclusiones normativas y prácticas para la IAP.

CONSTATACIÓN 1: LA REALIDAD ES MODIFICABLE

La imposibilidad de modificar la realidad se ha fundamentado en un determinismo genético que se ha mostrado erróneo con el descubrimiento de la epigenética (Moore, 2017). Esta explica cómo el medio ambiente puede llegar a modificar la propia memoria de los genes, siendo transmisibles los cambios. De forma que no hay dualismo entre naturaleza y crianza, ni entre causas biológicas y sociales en el desarrollo (Meloni, 2014). Así, la acción en el entorno no solo puede cambiar la realidad sino cambiarnos individual y genéticamente. Si hay origen, de ninguna manera hay destino.

Conclusión para la IAP: Siempre hay otra posibilidad. No hay destino definido. Siempre hay alternativa.

CONSTATACIÓN 2: TODO SUJETO ESTÁ SITUADO

El sujeto distante ha sido la base del método científico en lo social. Pero la ausencia de subjetividad se muestra una quimera desde el momento en que se descubren unas neuronas espejo que explican las bases de la empatía. Estas neuronas nos conecta mentalmente haciendo que sintamos en nuestro interior las emociones ajenas

(Iacobonni, 2010; Rizolatti, 2004; Ramachadrán, 2012). Lo que la piel separa está unido por nuestra mente. No hay dualismo individuo y sociedad. Somos seres sociales y posicionados: profundamente subjetivos porque el otro o lo otro no nos es indiferente. De facto, como propone Maturana (2003), el amor entendido como la aceptación del otro o lo otro como legítimo otro puede ser la emoción fundacional de lo humano.

Conclusión para la IAP: Se debe considerar la subjetividad. Reconocer la subjetividad. La IAP cimentarse en investigación y acción que orienta a conocer (y cambiar) con el otro y lo otro, entendido como legítimo otro.

CONSTATACIÓN 3: LAS EMOCIONES CUENTAN

Una racionalidad distanciada de las emociones ha marcado el paradigma de una ciencia que se decía blindada a la ideología. Pero una racionalidad sin emoción es una aporía desde el momento que la neurociencia muestra que el pensamiento tiene una base emocional y corporal (Damasio, 2020). La razón pura no existe, nunca ha existido. Y estas emociones están definidas por marcadores somáticos (Damasio, 2003) que nos ayudan a comprender nuestro mundo y tomar decisiones. No hay separación entre mente y cuerpo, entre razón y emoción. Y si las acciones son corporales y emocionales, transforman la conciencia, como la IAP prevé. La potencia transformadora de la IAP está en generar emociones asentadas en el bienestar que provoquen empoderamiento y politización.

Conclusión para la IAP: Se politiza desde el sentir. Los dolores se pueden politizar. Partir del “qué hay de lo mío” para llegar al “qué hay de lo nuestro” es clave para atraer a las personas ausentes.

CONSTATACIÓN 4: EL CONOCIMIENTO COLECTIVO ES NECESARIO

El sujeto objetivo y omnipotente está dotado de una mente engañosa (Ramachadrán, 2012). Esta mente tramposa se asienta en un modelo evolutivo basado en dos sistemas de pensamiento: de una parte el rápido, capaz de dar respuestas inmediatas, pero atravesado por sesgos que falsean la realidad; de otra parte un

sistema lento, perezoso, que valida o rechaza, solo si se activa, lo que el sistema anterior da por cierto (Khaneman, 2011). De forma que el conocimiento colectivo siempre será más amplio y eficaz que un posible conocimiento único experto potencialmente sesgado.

Conclusión para la IAP: La apertura a los discursos, dolores y actores es clave para evitar sesgos de partida que condicionen el acercamiento. En el desarrollo de los procesos se necesitan metodologías rigurosas que permitan superar sesgos personales o particulares. Estas metodologías deben aprovechar el saber colectivo para evitar sesgos que falseamientos de la realidad que nos conduzcan a callejones sin salida.

CONSTATACIÓN 5: LA COOPERACIÓN ES CLAVE

El sujeto competitivo supuestamente asentado en una naturaleza basada en la supervivencia del más fuerte define el marco naturalizador sobre el que se sostiene el neoliberalismo. Ahora bien, este se desmiente desde una biología que es cooperativa y en la que el altruismo no se basa en el interés (Tomasello, 2009; De Wall, 2007/2013) sino la defensa del grupo, lo común (Sober y Wilson, 1998). La cooperación es coordinación y acoplamiento estructural y eso se observa en lo vivo desde el origen de la célula eucariota a partir de la simbio-génesis (Margulis y Sagan, 2010). Esta lógica evoluciona en el tránsito a los organismos pluricelulares con el acoplamiento estructural de unidades unicelulares (Maturana, 2003) e incluso con el acoplamiento estructural entre organismos pluricelulares en forma de comunidades dotadas de sistemas simbólicos coordinados (Damasio, 2010).

Conclusión para la IAP: Se avanza en colectivo. En la IAP se necesitan estructuras organizativas estables que piloten los procesos y garanticen el acoplamiento estructural entre los miembros de una comunidad y de esta con el medio. Mejor “muchos y muchas en poco” que “pocos y pocas en mucho”.

CONSTATACIÓN 6: INVESTIGAR, ACTUAR Y AMAR ES FUNDAMENTO DE LO HUMANO

La cadena reproductiva ha evolucionado y se ha complejizado con la aparición de la reproducción sexual y el tránsito de la modalidad extero-gestativa de insectos, peces, reptiles y aves a la interogestación mamífera. Como tales, estamos definidos la curiosidad, el juego y la empatía (Lewis, Amini y Lannon, 2012). La curiosidad es la esencia de la investigación; y el juego la base de la acción. Y ambas, en el niño y en la IAP, se edifican en el contacto y la interacción para alcanzar el bienestar. Desde estas bases mamíferas que unen curiosidad (investigación) y juego (acción) con empatía (justicia) se erigen los fundamentos sobre la que se despliegan las capacidades de unos homínidos que anticipan en nuestros ancestros la moral (De Wall, 2013) y el placer por el cuidado (Lozada et al., 2011). Una moral presente en los simios que ponen en el centro de nuestra configuración neurológica (Rose y Aby Rached, 2013) el cuidado y la compasión.

Conclusión para la IAP: Ser es tomar parte. La IAP debe crear sujetos políticos y no reforzar lógicas dependientes. Lo político como construcción de lo común se debe realizar desde el cuidado comunitario.

CONSTATACIÓN 7: EL CONTEXTO IMPORTA

La etología ha mostrado la importancia del medio, en términos de abundancia y la escasez, en el comportamiento animal. Entre nuestros antecesores homínidos, además de la compasión y la empatía, también tenemos pautas agresivas y patriarcales en el caso de un chimpancé común, cuya evolución ha estado condicionada por la escasez de recursos. Por el contrario, en el caso del chimpancé pigmeo se dan relaciones cooperativas, con fuertes alianzas atravesadas por las relaciones sexuales y dominancia de hembras. En este caso, la especiación se dio en un medio abundante. La plasticidad de los comportamientos de nuestros parientes más cercanos muestra que la agresividad y competencia no es origen ni destino. Menos aún en nuestra especie, cuyo nivel de desarrollo tecnológico

permitiría garantizar el buen vivir de toda la humanidad. Si en nuestros antecesores homínidos “hay alternativa”, más la hay en el ser humano.

Conclusión para la IAP: Como sujetos situados el medio importa, de forma que se deben considerar las fracturas inter-seccionales a la hora de comprender las posiciones de quien participa en la IAP. La equidad debe ser profunda (Glenzer y Divecha, 2020)

CONSTATACIÓN 8: MÁS ALLÁ DE LAS DUALIDADES

Que nuestros parientes genéticos y evolutivos más cercanos sean chimpancés patriarcales y bonobos matriarcales pone cuestión las lógicas naturalizadas del patriarcado. La paleontología feminista (Pulido, 2003; Hernando, 2010) está mostrando que el sistema de dominación sexo-género es una deriva histórica asentada en un reparto de roles que desde un momento histórico adjudica a la mujer la reproducción de lo relacional y afectivo con su reclusión en el espacio privado (Martínez-Palacios, 2019). De esta forma, la separación entre lo público y lo privado no es una expresión natural asociada a la crianza, sino una construcción histórica destinada a que una parte de la humanidad erija su autonomía en el espacio productivo público desde el sometimiento a otra parte de la humanidad, las mujeres, que se recluyen en el espacio emocional, reproductivo y privado (Martínez-Palacios, 2019).

Conclusión para la IAP: Se deben romper las fronteras entre lo público y lo privado comprendiendo la comunidad como un todo en lo que lo productivo siempre está en interacción con reproductivo.

CONSTATACIÓN 9: LA VIDA ES LA UNIÓN DE LO CREADO Y LO CREADOR

Lo vivo es aquello que es autopoietico (Maturana y Valera, 2003): es decir, no hay separación entre lo que produce y lo que es producido. Sin embargo, en el desarrollo histórico la ruptura y separación de lo reproductivo y productivo, del sujeto y el objeto, no solo genera alienación (Marx), sino que provoca una separación de la naturaleza y la comunidad y la consecuente la ficción de omnipotencia individual.

Este sujeto históricamente ha sido masculino (Hernando, 2010), pero ahora también se despliega en lo femenino (Illouz, 2019). De esta forma, el espacio de lo relacional, de la reproducción de lo social, queda vacío, en un mundo en el que la crisis de los cuidados pone en evidencia los límites de nuestra autonomía como especie.

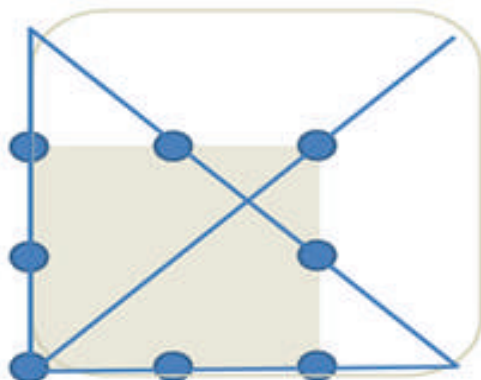
Conclusión para la IAP: Se debe poner los cuidados en el centro potenciando la dimensión pública de lo reproductivo.

LA FUERZA DE LA FRAGILIDAD Y LA SUMA DE LAS PARTES

La visión sesgada, parcial y fragmentada de las ciencias naturales ha tratado de colonizar las ciencias sociales al servicio del mantenimiento del statu quo. Ha creado un marco que ha definido no solo que nuestra naturaleza es como el neoliberalismo dicta, sino que la vida también lo es. El problema es que, como en el enigma de la Figura 1, los marcos falsos nos impiden encontrar soluciones. Soluciones necesarias en un contexto de crisis ecológica, sanitaria, económica y política.

Figura 2: La respuesta está en salirse de los aparentes márgenes

Une con 4 líneas consecutivas los puntos



Ante estos retos, se hace más necesario encontrar respuestas fuera de los marcos tradicionales (Sousa Santos, 2019 y 2021). El primer paso

es identificar el estrecho margen que ha definido el asalto a la mente del neoliberalismo. Pero, como muestra la figura 2, para resolver el enigma de los 9 puntos hay que salirse de los aparentes márgenes del problema. Proponemos que una salida a los problemas de nuestra sociedad es salirnos de los márgenes de lo social instituido para tratar de encontrar pistas en nuestra naturaleza instituyente. Ciertamente, el ataque colonizador por parte de una mirada sesgada, parcial e interesada de lo natural ha provocado un comprensible rechazo de las ciencias sociales a cualquier tipo de relación con las ciencias naturales (Meloni, 2016). Sin embargo, creemos que en una mirada realista y ajustada a los recientes descubrimientos en ciencias naturales no solo puede ayudar a desmontar el marco falso sobre el que se ha articulado el pensamiento hegemónico, sino que puede fortalecer a la IAP como una forma de acercarse a lo social que no solo puede ser rigurosa en el método científico, sino que además se ajusta mejor que la ciencia hegemónica a los parámetros del pensamiento humano, la sociabilidad y la propia lógica de la naturaleza de la que formamos parte.

Así las cosas, elementos definitorios de la IAP encuentran apoyo en lógicas sobre las que se sostiene el pensamiento humano asentadas en descubrimientos neurológicos que apuntan a la necesidad de considerar: 1) las subjetividades y las emociones; 2) la importancia del contexto; 3) la desconfianza de un acercamiento distante a la realidad; 4) el peso del aprendizaje desde la acción. Por su parte, objetivos que articulan el origen y desarrollo de la IAP anclan sus raíces en una naturaleza social que se asienta en 5) la importancia de la cooperación, la empatía, la solidaridad y la compasión en lo creativo. Finalmente, la aspiración transformadora de la IAP encaja con una mirada a la naturaleza que como demuestra la genética se fundamenta en 6) la consideración de la realidad como algo que no viene dado, sino como algo por crear desde una lógica que ve lo vivo (y en consecuencia lo humano) como agencia.

Sabiendo que el todo puede ser más que las partes, la IAP revolucionó las ciencias frente a un método monista, micro, fundamentado en regularidades observables, comportamientos individualizados y explicaciones racionales. Por ello, se ha desacreditado a la IAP, cuyos parámetros han sido tratados como "heréticos". Ahora bien, como la historia demuestra, estar bajo el juicio inquisitorial no es sinónimo de

falta de perspicacia científica. Y el tiempo acaba demostrando que la ciencia no entiende de hogueras.

Salirse de los aparentes márgenes del problema permitió descubrir el sistema solar. La IAP siempre ha trascendido los márgenes aparentes. Y lo ha hecho sabiendo que el todo siempre puede ser más que las partes. Esta trascendencia está en su ADN y sigue estando presente. Saliendo de los aparentes márgenes del problema del hacer científico, la IAP permitió avanzar añadiendo “democracia a la ciencia” (Krimerman, 2010). En estas líneas hemos querido demostrar que si rompemos el marco falso neoliberal y miramos a la forma en la que ha evolucionado la naturaleza, veremos cómo los presupuestos de la IAP se ajustan al principio evolutivo. Así, las intuiciones de la IAP no solo aportan democracia, sino también “naturaleza a la ciencia”. Algo necesario en estos tiempos en lo que está en juego es nuestra propia continuidad como especie.

Acabamos, se ha tendido a pensar que la capacidad del ser humano para extenderse por todo el planeta deriva de su superioridad como especie. Pero si estamos aquí no es porque seamos mejores que otros animales, sino por lo contrario, porque somos los más torpes en la escala evolutiva. Somos el animal peor dotado la naturaleza, el animal que no destaca en nada (ni corremos bien, ni nadamos bien, ni trepamos bien) y el único mamífero que necesita de meses de cuidado para sobrevivir. Esa fragilidad constitutiva nos ha posibilitado ser un poco torpes en todo. Extendernos mal que bien por todo el planeta. Y sobre todo, nos ha obligado a avanzar juntos. Cuidando. En el enigma solo se puede resolver entendiendo que solo hay una posibilidad de unir los puntos. Si vamos más allá de lo que aparentemente es el todo: en este caso un cuadrado que no existe. En lo social, como muestra la IAP, el todo es superior a las partes cuando éstas se ponen en relación trascendiendo los aparentes márgenes del problema.

BIBLIOGRAFÍA

Ahedo, Igor (2022). When the Cinderellas unite. *International Journal of Action Research* 18(1), 28–32. <https://doi.org/10.3224/ijar.v18i1.04>.

Ahedo, Igor (2021). Beyond the margins of the neoliberalism. Neurological and biological foundations of action research. *International Journal of Action Research* 17(2), 115-137. <https://doi.org/10.3224/ijar.v17i2.02>.

Ahedo, Igor (2013). La Ciudad límbica: Más allá de los Reptiles y los Neocortex. *AusArt* 1 (1), 143-153. <https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/download/10367/9689/39983>.

Ahedo, Igor (2012). Repensando la política desde el centro. Apuntes de la biología y la neurología para una teoría política normativa. En Ahedo, Igor e Izaro Gorostidi (eds.). *Política Integral*. Iruña: Pamiela.

Ahedo, Igor; Aguado, Delicia, Martínez, Patricia, Alvarez, Iraide y Cata Gómez-Etxegoien (2022). Investigación-acción en la gestión de desigualdades de género en Educación Superior: activando la agencia del alumnado. *Revista Prisma Social*, (37), 148-181. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4687>.

Ahedo, Igor e Imanol Telleria (2020). Neoliberalismo. En Torrens, X. *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos. pp. 370-410.

Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963). *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.

Arendt, Hannah (2019). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.

Arnoletto, Eduardo (2007). *Curso de teoría política*. Eumed.

Baring, Anne y Jules Cashford (2005). *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*. Barcelona: Siruela.

Barnes, Barry y John Dupré (2009). *Genomes and what to make of them*. Chicago: University of Chicago Press.

Bauman, Zygmunt (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE.

Bauman, Zygmunt (2010). *Mundo-Consumo. Ética del individuo en un mundo global*. Madrid: Paidós.

Bobbio, Norberto (2015). *Iusnaturalismo y positivismo jurídico*. Madrid: Trotta.

Boltanski, Luc y Eve Chiapello (2005). The new spirit of capitalism. *International journal of politics, culture, and society*, 18(3), 161-188. <https://doi.org/10.1007/s10767-006-9006-9>.

Bradbury, Hillary (2003). Sustaining the Heart of Action Research (ers) An Interview with Joanna Macy. *Action Research*, 1(2), 208-223. <https://doi.org/10.1177/14767503030012005>.

Bradbury, Hillary y M. Benyamin Lichtenstein (2000). Relationality in organizational research: Exploring the space between. *Organization Science*, 11(5), 551-564. <https://doi.org/10.1287/orsc.11.5.551.15203>.

Bradbury, Hillary y Simon Divecha (2020). Action methods for faster transformation: Relationality in action. *Action Research*, 18(3):273-281. <https://doi.org/10.1177/1476750320936493>.

Brinton, M. Likes y Amelia Mallona (2008). Towards Transformational Liberation: Participatory and Action Research Praxis. En Reason, Peter y Hillary Bradbury. *Action Research Participative Inquiry and Practice* (2nd ed.). Los Angeles: Sage.

Brizendine, Louann (2007). *El cerebro femenino*. Barcelona: RBA.

Brown, Wendy (2019). Neoliberalism's Scorpion Tail. En Callison William y Zachary Manfredi (eds): *Mutant Neoliberalism: Market Rule and Political Rupture*. New York: Fordham University Press.

Brydon-Miller, Mary Davydd Greenwood y Patricia Maguire (2003). Why Action Research? *Action Research*. 1(1):9-28. <https://doi.org/10.1177/14767503030011002>.

Buchanan, James y Gordon Tullock (1962). *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. Michigan: University of Michigan Press, Ann Arbor.

Burawoy, Michael (2013). Ethnographic fallacies: reflections on labour studies in the era of market fundamentalism. *Work, Employment and Society*, 27(3), 526-536. <https://doi.org/10.1177/0950017012460316>.

Burns, Anne (2005). Action research: An evolving paradigm? *Language Teaching*, 38(2), 57-74. <https://doi.org/10.1017/S0261444805002661>.

Cahill, Caitlin (2007). The personal is political: Developing new subjectivities through participatory action research. *Gender, Place & Culture*, 14(3), 267-292. <https://doi.org/10.1080/09663690701324904>.

Callison William y Zachary Manfredi (2019). *Mutant Neoliberalism: Market Rule and Political Rupture*. New York: Fordham University Press.

Campillo, José Enrique (2010). *El mono obeso y las enfermedades de la opulencia*. Madrid: Crítica.

Capra, Fritjof (1996). *The web of life: A new scientific understanding of living systems*. New York: Anchor.

Castells, Manuel (2013). *Communication power*. Oxford: OUP Oxford.

Cohen, Jean L. y Andrew Arato (2000). *Sociedad civil y teoría política*. Mexico: FCE.

Coleman, James S (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.

Colmenero, Borxa (2019). *A "arte de governo neoliberal". Sujeito, poder e Estado desde o pensamento (pós)Foucaultiano*, Doctoral Thesis, University of Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Damasio, Antonio (2003). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Barcelona: Crítica.

Damasio, Antonio (2005). *En busca de Spinoza. Neurología de la emoción y los sentimientos*. Madrid: Crítica.

Damasio, Antonio (2010) *El cerebro creó al hombre*. Madrid: Planeta.

Dardot, Pierre y Christian Laval (2014). *The new way of the world: On neoliberal society*. Brooklyn: Verso Trade.

Dart, Raymond A. (1959). *Adventures with the missing link*. London: H. Hamilton.

Dawkins, Richard (2016) *The selfish gene*. Oxford: Oxford University Press.

De Quervain, Dominique, Urs Fischbacher, Valerie Treyer y Melanie Schellhammer (2004). *The neural basis of altruistic punishment*. *Science*, 305(5688), 1254.

De Waal, Frans (2007). *Chimpanzee politics: Power and sex among apes*. Baltimore: JHU Press.

De Waal, Frans (1996). *Good Natured. The Origins of Right and Wrong in Humans and Other Animals*. Cambridge: Harvard University Press.

De Waal, Frans (2008). Putting the altruism back into altruism: the evolution of empathy. *Annu. Rev. Psychol.*, 59, 279-300. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.59.103006.093625>.

De Wall, Frans (2007). *El mono que llevamos dentro*. Barcelona: Tusquets.

Denzin, Norman K. y Ivonna S. Lincoln (2001). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Dowse, R. Edward y John A. Hughes (1972). *Political sociology*. London: Wiley.

Dupré, John (2012). *Processes of life: Essays in the philosophy of biology*. Oxford: Oxford University Press.

Ehrenreich, Barbara (2010). *Smile or die: How positive thinking fooled America and the world*. Granta books.

EZLN (1996): *Crónicas intergalácticas*. EZLN. I Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Chiapas: Planeta tierra.

Fals Borda, Orlando (2001). Participatory (action) research in social theory: Origins and challenges. En Reason, Peter y Hillary Bradbury (Eds.), *Handbook of Action Research* (pp. 27-37). Thousand Oaks, CA: Sage

Federici, Silvia (2010). *Caliban y la bruja*. Madrid: Traficantes de sueños.

Fehr, Ernst y Simon Gächter (2002). Altruistic punishment in humans. *Nature*, 415(6868), 137-140. <https://doi.org/10.1038/415137a>.

Fehr, Ernst y Urs Fischbacher (2003). The nature of human altruism. *Nature*, 425(6960), 785-791. <https://doi.org/10.1038/nature02043>

Ferri, Luc (2009). *La sabiduría de los mitos. Aprender a vivir II*. Barcelona: Taurus.

Foucault, Michel, Arnod Davidson y Graham Burchell (2008). *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France, 1978-1979*. Luxemburgo: Springer.

Friedrich, Sebastián (2018). *La sociedad del rendimiento: Cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas*. Pamplona: Katakarak liburuak.

Frisby, Wendy, Patricia Maguire y Colleen Reid (2009). The 'f' word has everything to do with it: How feminist theories inform action research. *Action Research*. 7(1):13-29. <https://doi.org/10.1177/1476750308099595>.

Fromm, Erich (1989). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.

Fromm, Erich (2007). *El arte de amar*. Madrid: Paidós.

Fromm, Erich (2011). *Sobre la desobediencia y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.

Gazzaniga, Michael (2010). *¿Qué nos hace humanos?* Barcelona: Paidós.

Glenzer, Kent y S. Divecha Simon (2020). Upscaling community transformation. *Action Research*. 18(4):407-413. <https://doi.org/10.1177/1476750320960328>.

Goikoetxea, Jule (2017). *Privatizing Democracy*. Oxford: Peter Lang.

Griffiths, Paul y Karola Stotz (2013). *Genetics and philosophy: an introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

Guimbutas, Marije (1997). *El lenguaje de la Diosa*. Madrid: Gea

Hamilton, W. Donald (1964). The genetical evolution of social behaviour: II. *Journal of theoretical biology*, 7(1), 17-52.

Harvey, David (2007). *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

Hayek, Frederich (1986). Individualismo. El verdadero y el falso. *Estudios Públicos*, (22), 315-346.

Hayek, Frederih (2001). *The road to serfdom*. Sussex: Psychology Press.

Hernando, Almudena (2012): *La fantasía de la individualidad*. Madrid: Katz.

Heron, John y Peter Reason (2001). The practice of co-operative inquiry. En Reason, Peter y Hillary Bradbury (Eds.), *Handbook of Action Research* (pp. 179-188). London/ Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Honoré, Carl (2010). *Elogio de la lentitud*. Barcelona: RBA.

Hyman, S. How (2009). How adversity gets under the skin. *Nature neuroscience*, 12(3), 241-243. <https://doi.org/10.1038/nn0309-241>.

Iacobonni, Marco (2010). *Neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Argentina: Katz.

Illouz, Eva (2019). *The End of Love: A Sociology of Negative Relations*. Oxford: Oxford University Press.

Jordan, Steven y Did Kapoor (2015). Re-politicizing participatory action research: unmasking neoliberalism and the illusions of participation. *Educational Action Research*, 24(1): 134-149, <https://doi.org/10.1080/09650792.2015.1105145>

Judt, Tony (2010). *Algo va mal*. Madrid: Taurus

Kahneman, Daniel (2011). *Thinking, fast and slow*. London: Macmillan

Klein, Naomi (2007). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós.

Krimerman, Leonard (2001). Participatory action research: should social inquiry be conducted democratically? *Philosophy of the Social Sciences*, 31(1), 60-82. <https://doi.org/10.1177/004839310103100104>.

Krugman, Paul (2004). *El gran engaño*. Madrid: Crítica.

Lakoff, George (2014). *The all new don't think of an elephant!: Know your values and frame the debate*. London: Chelsea Green Publishing.

Lakoff, George y Mark Johnson (2008). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago press.

Lapierre, Georges (2003). *El mito de la razón*. Barcelona: Alikornio.

Lea, John (2013). Book Review Symposium: Steven Pinker, *The Better Angels of Our Nature: A History of Violence and Humanity*. *Sociology*, 47(6), 1226-1227. <https://doi.org/10.1177/0038038513513856>.

Leakey, Richarr E. y Roger Lewin (2008). *La sexta extinción. El futuro de la vida y la humanidad*. Tusquets: Barcelona.

Letamendia, Francisco (2011). *El indigenismo en Suramérica: los aymaras del altiplano*. Fundamentos: Madrid.

Lewis, Tomas, Fary Amini y Richard Lannon (2001). *A general theory of love*. New York: Vintage.

Lewontin, Richard y Steven Rose (2009). No está en los genes. Racismo, genética e ideología. Barcelona: Crítica.

Lindblom, Charles E. (1965). The Intelligence of Democracy. Decision Making Through Mutual Adjustment. London: Free Press.

Lipovetsky, Gilles (2007). La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo. Barcelona: Anagrama.

Lorenz, Konrad (2002). On aggression. Sussex: Psychology Press.

Lovelock, James (2000). Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo. Madrid: Tusquets.

Lozada, Mariana, Paola D'Adamo y Miguel A. Fuentes (2011). Beneficial effects of human altruism. *Journal of Theoretical Biology*, 289: 12–16. <https://doi.org/10.1016/j.jtbi.2011.08.016>.

Maalouf, Amin (2004). Las cruzadas vistas por los árabes. Madrid: Alianza.

MacLean, Paul D. (1990). The triune brain in evolution: role in paleocerebral functions. Nueva York: Plenum Press

Maiz, Ramón (2004). Poder, legitimidad y dominación. En Arteta, A., E. García y R. Maiz (eds.) *Teoría Política*. Madrid: Alianza.

Margulis, Lynn y Carl Sagan (2010). Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies. Barcelona: Kairos.

Martínez-Palacios, Jone y Alice Mazeaud (2019). La institucionalización de la participación ciudadana: Un diálogo entre España y Francia. En Paño Yáñez, Pablo, Romina Rébola y Mariano Elías (Eds.), *Procesos y Metodologías Participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 149-167). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3sz.12>

Maturana, Humberto y Francisco J. Varela (2003). El árbol del conocimiento. Bases biológicas del entendimiento humano. Barcelona: Lumen

Maturana, Humberto (1998). Emociones y lenguaje en la educación y política. Belo horizonte: UFMG

Maynar Smith, John (2001) 8 hitos de la evolución. Del origen de la vida al nacimiento del lenguaje. Barcelona: Tusquets

Meloni, Mauricio (2014). The social brain meets the reactive genome: neuroscience, epigenetics and the new social biology. *Frontiers*

in human neuroscience, 8, 309. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2014.00309>

Meloni, Mauricio (2016). *Political biology: Science and social values in human heredity from eugenics to epigenetics*. London: Springer.

Mirowski, Philip (1989). *More Heat Than Light: Economics as Social Physic*. New York: Cambridge University Press.

Mirowski, Philip (2009). *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Harvard: Harvard University Press.

Mirowski, Philip (2013). *Never let a serious crisis go to waste: How neoliberalism survived the financial meltdown*. New York: Verso Books.

Moore, D. S. (2017). *The Developing Genome. An Introduction to Behavioral Epigenetics*. Oxford: Oxford University Press

Muñoz, Gloria (2005). *EZLN El fuego y la palabra*. México: La jornada Ediciones.

Noffke, Sunsan y Bridget Somekh (2009). *The SAGE handbook of educational action research*. London: Sage.

Nowak, Martin (2006). Five rules for the evolution of cooperation. *Science*, 314(5805), 1560-1563. <https://doi.org/10.1126/science.1133755>.

Nowak, Martin y Roger Highfield (2011). *Supercooperators: Altruism, evolution, and why we need each other to succeed*. New York: Simon and Schuster.

Nussbaum, Martha (2003). *La terapia del deseo. teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona: Paidós.

Ollila, Susanne y Anna Yström (2020). Action research for innovation management: three benefits, three challenges, and three spaces. *R&D Management*, 50: 396-411. <https://doi.org/10.1111/radm.12407>

Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.

Oyama, Susan, Paul Griffiths y Russell D. Gray (Eds.) (2003). *Cycles of contingency: Developmental systems and evolution*. Cambridge: Mit Press.

Ozanne, Julie y Laurel Anderson (2010). Community Action Research. *Journal of Public Policy & Marketing*, 29(1):123-137. <https://doi.org/10.1509/jppm.29.1.123>.

Pinker, Steven (2012). *The better angels of our nature: Why violence has declined*. New York: Penguin Group USA.

Pomeroy, Sara B. (1987). *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Barcelona: Akal.

Ramachandran, Vilayanur S. (2012). *Lo que el cerebro nos dice. Los misterios de la mente humana al descubierto*. Barcelona: Paidós.

Reason, Peter y Hillary Bradbury (2008). *Action Research Participative Inquiry and Practice* (2nd ed.). Los Angeles: Sage.

Reason, Peter (1994). Three approaches to participative inquiry. En Denzin, Norman K y Ivonna. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 324-339). Thousand Oaks, CA: Sage.

Reichmann, Jorge (2004). *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación*. Montevideo: Norman comunidad.

Rifkin, Jeremy (2010). *La civilización empática*. Madrid: Paidós

Ritzer, George (2017). *Contemporary sociological theory and its classical roots: The basics*. London: Sage Publications.

Rodríguez, Casilda (2010). *El asalto al Hades*. http://www.tartessos.info/biblos/asalto_hades.pdf

Rose, Nicolas y Joelle Abi-Rached (2013). *Neuro*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Sagan, Carl (2021). *Los dragones del Edén*. Barcelona: Crítica.

Sampedro, Javier (2007). *Deconstruyendo a Darwin*. Barcelona: Crítica.

Sapolsky, Robert (2008). *¿Por qué las cebras no tienen úlceras? Una guía del stress*. Madrid: Alianza

Sartori, Giovanni (1970). Concept misformation in comparative politics. *The American political science review*, 64(4), 1033-1053.

Shacks, Oliver (2010). *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. Barcelona: Anagrama.

Sober, Elliot y David S. Wilson (1998). *Unto Others: The Evolution and Psychology of Unselfish Behavior*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Santos, Boaventura (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid: Trotta.

Santos, Boaventura (2021). *Decolonizar la Universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/09/Descolonizar-universidad.pdf>

Subirats, Marina y Manuel Castells (2007) *Hombres y mujeres. ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza.

Swantz, Marja L. (2008). Participatory action research as practice. In Peter Reason y Hillary Bradbury, eds. *The Sage handbook of action research: Participative inquiry and practice*, 31-48.

Sztompka, Priort (1999). *Trust: A sociological theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Toledo, Víctor y Narciso Barrera (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.

Tomasello, Michael (2010). *¿Por qué cooperamos?* Barcelona: Katz.

Trivers, Robert (2013). *La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana*. Barcelona: Katz.

Valles, Josep M. (2010). *Manual de ciencia política*. Barcelona: Akal

Velasquez, José Luis (2006). *El hombre y el cosmos en la concepción filosófica andina*. Lima: IncaRojo.

Vergara, Jorge (2015). *Mercado y sociedad La utopía política de Friedrich Hayek*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto.

Vernant, Jean Pierre (2000). *El universo, los dioses y los hombres. El relato de los mitos griegos*. Barcelona: Anagrama

Rodríguez-Villasante, Tomás, Manuel Montañes y Salvador Martí (2018). *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*. Madrid: El viejo topo.

Von Beyme, Klaus (1996). *Political theory: empirical political theory. A new handbook of political science*, 519-530.

Wilson, Edward. O. (1999). *Consilience: The unity of knowledge* (Vol. 31). London: Vintage.

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS ENMARCADAS EN LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA DE ÍNDOLE MATERIALISTA

Manuel Montañés Serrano

INTRODUCCIÓN

Habitualmente unas personas son las que planifican y otras las que disfrutan o padecen lo planificado. Quedando segregada asimismo la producción de conocimiento y la formulación de las propuestas de actuación, y en el proceso investigador, unos sujetos investigan y otros son investigados, convirtiéndose estos últimos en objeto de la investigación.

En las investigaciones clásicas, como se aprecia en la representación gráfica 1, quienes están en una posición dominante, a través del personal investigador a su servicio extraen información¹

1 Si se tiene en cuenta los dos significados que articula la palabra información: informarse de y dar forma a, es correcto la expresión utilizada. Sin embargo, si se quiere ser precisos ha de tenerse en cuenta, como así lo advierte Foerster (1991), que el proceso de informarse y dar forma es simultáneo, dialéctico (o mejor dicho transductivo). A partir de un *Bedeutung*, fijado previamente por quien contrata al investigador, se explota al sujeto-objeto, al que se le obliga a producir fuerza, energía que es transformada en información neguentrópica: en una nueva realidad.

a los sujetos-objetos y devuelven neguentropía² en forma de marca (si de comercializar un producto se trata), en forma de un programas político, políticas sociales, planes, programas, acciones e iniciativas sociales o categorías socioculturales. Quienes se apropian del capital tratan de explotar a quienes carecen del mismo, al tiempo que señalan y establecen lo que es correcto, siendo las ideas, los valores y las normas que emanan del género masculino y propietarios del capital las que se presentan como los modelos de bondad, justicia, realidad y verdad. Como afirma Jesús Ibáñez, “el poder se reserva el azar y atribuye la norma” (1991, p. 149).

Figura 1



Así se procede en las investigaciones de índole clásica, pero no es infrecuente, desgraciadamente, que no cambien sustancialmente el modo de proceder en investigaciones no clásicas que se adscriben al universo de las metodologías participativas: las flechas de la relación poder/saber y sujeto/objeto-sujeto no se modifican sustancialmente. En todas hay unos sujetos que investigan y unos sujetos convertidos en objetos, que son investigados.

2 De acuerdo con el segundo principio de la termodinámica en todo proceso hay una disipación de energía. Es lo que se llama entropía o desorden, pero a su vez se genera otro tipo de orden, o sea, se genera neguentropía, que es lo inverso de la entropía.

En el modelo clásico, los sujetos investigadores son solo los profesionales académicos, en otras, a estos profesionales se suman algunos sujetos investigados que investigan a unos objetos/sujetos. En unos casos, se sigue haciendo como si la realidad fuese objetiva, en otros como si fuese relativa. Como se puede apreciar en la figura 2, en ambos, en términos narrativos se busca conocer cuántos se adhieren al cuento que uno cuenta o conocer que se cuenta del cuento que se cuenta, pero en ningún caso se propicia que todos los cuentos cuenten. Atender esta demanda requiere implementar proceso sociopráxicos de producción de conocimiento y propuestas de actuación que se enmarcan en una perspectiva constructivista materialista de la realidad.

Figura 2



La perspectiva constructivista materialista

Según esta perspectiva, no hay una objetiva realidad, ni múltiples visiones/versiones sobre una misma realidad, sino tantas realidades como sujetos. Cada uno y cada cual percibe y vive en su mundo incognoscible e intransferible. No hay, por tanto, una sociedad, ni múltiples versiones sobre la sociedad, sino tantas sociedades como sujetos. Puede decirse que cada sujeto es una sociedad andante, no hay ninguna sociedad que englobe a las múltiples, variadas, singulares e incognoscibles sociedades. Somos sistemas que interactuamos en un medio ambiente de materia bioenergética.

Como dice García Blanco (1996), establecer la distinción entre sistema y ambiente, en vez de hacerlo como tradicionalmente se hacía entre todo y parte, es un acertado paso para dar cuenta de los avatares sociales; pero poco efectivo sería este salto epistemológico si se sigue considerando ese medio como un medio englobante de los sistemas interactuantes. Cada uno de nosotros es un sistema y, asimismo, en tanto que masa energética, es parte del medio con el que interactuamos.

Al inferir sentido emerge la vida humana. Si tuviéramos otro modo de inferir sentido, la vida sería de otro modo, pues no vemos lo que percibimos sino que vemos lo que construimos. Si bien ha de saberse que la realidad construida no es fruto del capricho de cada cual, la realidad construida es subjetiva –más bien, objetivada– pero no es caprichosa. La realidad construida no responde a la introspección caprichosa de cada cual (como desde un constructivismo abstracto pudiera defenderse), ni tampoco a un determinismo historicista en el que la persona queda programada al servicio de una determinada meta. No nos encontramos en un vacío existencial, como desde un ingenuo solipsismo pudiera considerarse, en el que el ego subjetivo y su conciencia fuesen lo único real, somos seres sujetos a un contexto sociohistórico, que también habita en nosotros, siendo en la singularidad de cada sujeto la instancia en donde se produce la realidad objetual.

El ser humano es y vive en un mundo cultural. No es ya solo que disponga de la capacidad cultural para afrontar el devenir, sino que es y vive en un mundo de representaciones de representaciones que procura compatibilizar –que no compartir– con otros seres humanos.

Compartir y compatibilizar no es lo mismo. Compartir es participar de una misma realidad. Compatibilizar es hacer que la realidad de uno encaje con la realidad de otro u otros. Como señala von Glasersfeld:

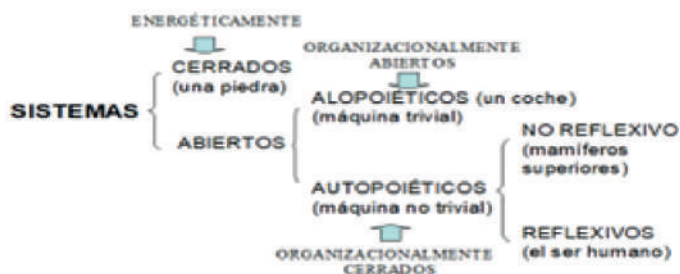
[H]ablar de significados compartidos es un sinsentido puro [...]: no he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me

he adaptado al lenguaje que existe construyendo mis significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significados de los otros. Pero “encaje” no es equivalencia. “Compatible” no quiere decir “igual”, simplemente significa que no causa problema (Glaserfeld, 1994, p. 138).

Los seres humanos no compartimos con nadie ninguna realidad ya que no hay realidad preexistente alguna. Fuera del cerebro de cada sujeto no hay ninguna ontológica realidad. No hay ni árboles, ni ríos, ni montañas. Fuera del cerebro hay materia y antimateria bioenergética a la que cada sujeto le infiere su particular sentido. La percepción humana no es pasiva –no se limita a la mera recepción de imágenes–, sino que es activa: objetiva (construye) la realidad antropológica desde sus prácticas y necesidades concretas.

Como se puede observar en la figura 3, el ser humano es un sistema práxico reflexivo, energéticamente abierto y organizacionalmente e informacionalmente cerrado.

Figura 3



Bertalanffy et al. (1978) distingue entre sistemas cerrados y abiertos. Mientras que los sistemas cerrados se definen como aquellas totalidades en las que no entra ni sale ningún tipo de materia o energía, por lo que dispone para su organización de sus propias reservas que, una vez agotadas, suponen la muerte del sistema, los segundos se

definen por el intercambio con su medio circundante. Los sistemas organizacionalmente cerrados se autocrean, son autopoieticos. Los sistemas organizacionalmente abiertos, como son las máquinas, son alopoieticos, son creadas por seres humanos o por otra máquina creada por un ser humano. Los sistemas alopoieticos son máquinas triviales (Foester, 1991), o sea, son previsibles sus respuestas ante los estímulos recepcionados, en cambio, el ser humano, en tanto que sistema informacionalmente cerrado, no recibe información alguna, la produce en su interior, no es una máquina trivial, esto es, no es previsible la respuesta; no se puede saber con certeza su comportamiento ante un mismo estímulo.

El análisis y valoración de las perturbaciones (ya sean de origen interno o externo) propicia nuestra clausura organizacional (Pask, 1981), autocreándonos, pero esta autonomía se encuentra condicionada, como así lo entienden Maturana y Varela (1990), por el acoplamiento estructural con otros organismos. Vivir conlleva acoplamientos perceptivomotores con el medio y con quienes habitan en el mismo, lo cual genera efectos, cuya valoración interna propicia la construcción de una u otra realidad, y, por ende, una u otra acción. La realidad de cada uno es así porque la computación interna de los efectos de las prácticas, que nos vemos obligados a realizar para cumplimentar (cubrir, cumplir las exigencias de) las necesidades humanas, hace que definamos (construyamos) la realidad de un modo u otro.

Las prácticas modifican el medio y la valoración interna de los efectos producidos hace que la realidad social sea de un modo u otro. La valoración interna orienta las prácticas a realizar, las cuales se convierten en estímulos de los seres con quienes nos acoplamos perceptivo motoramente; estos emitirán a su vez una respuesta en tanto es valorada internamente, que se convertirá en un estímulo y será internamente valorada de acuerdo con las necesidades demandadas por el equilibrio interno.

¿Son, por tanto, los acoplamientos estructurales los que determinan nuestras conductas y acciones? La respuesta es no. Los acoplamientos no son los que producen la realidad, y, por ende, los

que guían nuestras conductas. Estos generan unos efectos que son valorados internamente en tanto afectan a nuestro equilibrio interno.

No son los cambios en el medio externo los que directamente imponen la respuesta conductual del organismo, sino que son las variaciones en su medio interno las que motivan en todo caso esa respuesta; los cambios en el medio externo sólo pueden influir en la conducta a través de las modificaciones que consigan producir en su medio interno, pues la conducta directa es exclusivamente generada por las variaciones de ese medio. Los hechos externos sólo son capaces de modular esa conducta en la medida en que, gracias a un proceso de transducción sensorial, son asimilados en ese medio interno, y así vienen a formar parte de este (Navarro, 1994).

Por consiguiente, la interacción per se no produce el sentido inferido. Es cierto que los contactos proporcionan estímulos, pero estos estímulos son valorados en el singular e intransferible mundo cultural en el que habita cada ser humano. El resultado de los acoplamientos estructurales, ya que tanto los acoplamientos perceptivos como los motores no son los que producen la realidad, los acoplamientos con otros seres humanos, con otros seres vivos no humanos y con el entorno físico en general, como también se ha dicho, nos proporcionan estímulos que valoramos internamente en tanto en cuanto afecta a nuestro estabilidad, de acuerdo con nuestras necesidades y demandas. Necesidades, que no son universales, surgen por las exigencias particulares que demanda cada equilibrio interno. Necesidades que son singulares e intransferibles, y, como toda realidad antropológica, tampoco son preexistentes.

El ser humano es además el único sistema del planeta que es reflexivo, esto es, tiene la capacidad de representarse representándose la realidad que se representa. Dicho de manera coloquial, tiene la capacidad de verse viendo la realidad que ver.

Al ver que vemos lo que vemos, podemos vernos y ver a los demás viéndonos y viendo la realidad que vemos, emergiendo así el efecto de realidad (Ibáñez, 1985) objetiva y externa, y, por ende, que creamos que compartimos realidades, cuando únicamente podemos compatibilizar creadas realidades intransferibles e incognoscibles.

Y del mismo modo que no nos acoplamos perceptivo motoramente con todos los sistemas, tampoco tenemos necesidad de compatibilizar todas las realidades construidas con todas las personas con las que nos acoplamos. El ser humano si quiere seguir viviendo puede, y debe, compatibilizar su construida realidad con otros seres humanos. No necesariamente con todos, pero tampoco puede no hacerlo con nadie. Se puede decir que ha de compatibilizar con quien se quiera de con quien se pueda.

Según nuestras necesidades, nos esforzaremos por compatibilizar una u otras realidades con unos u otros seres humanos. Por ejemplo, se puede vivir en Francia durante más de treinta años y apenas tener conocimientos del idioma de Molière, tal como ha acontecido con algunos compatriotas nuestros que emigraron a ese país en los años sesenta del siglo pasado. Entre las necesidades de esos emigrantes y la de quienes interactuaban con ellos no estaba el hablar francés con fluidez, de ahí que los acoplamientos que efectuaron no demandaron que emergiera como realidad compatibilizada la realidad idiomática más allá de los vocablos básicos.

COMPATIBILIZACIÓN Y REDES

La compatibilización construye redes y nos hace formar parte de las mismas. Si se quiere producir conocimiento y propuestas de actuación de manera participativa se ha de hacer partícipe a las múltiples y variadas redes sociales que articulan las ídem realidades sociales, incluida la red de los muertos; pues como decía Marx, la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos (Marx, 1968), pero se ha de tener presente, por una parte, que las redes suministran la materia prima pero no propician que todos los participantes en la red compatibilicen la misma realidad y, por otra, que se puede participar en diferentes redes cuyos valores difieren; así, por ejemplo, se puede ser solidario y defensor de las personas más desfavorecidas en el centro de trabajo y tener valores androcéntricos y patriarcales en el ámbito doméstico y familiar. Dependiendo de lo que esté en juego,

una u otras redes serán las que condicionarán nuestros valores, creencias, conocimientos, actitudes, comportamientos, etc.

Recurriendo a la inferencia discursiva se puede dar cuenta de la estructura relacional de las posiciones discursivas que sobre una problemática en un ámbito sociohistóricoespacial tiene lugar. La inferencia discursiva nos informa de lo que se dice, que se dice cuando se dice lo que se dice, quién(es), de qué, de quién(es), a quién(es), por qué y desde dónde se dice (Montañés y Lay, 2019).

Las redes, por tanto, son algo muy diferente de las agregaciones socioestadísticas de sujetos agrupados de acuerdo con unas u otras variables. Las redes son conexiones reticulares que articulan las concretas posiciones discursivas sobre una concreta problemática objetos de investigación y actuación.

COROLARIO

Si la realidad fuese objetiva, esto es, absoluta, universal y preexistente al sujeto en general, y al sujeto investigador, en particular, el foco se debería poner en los instrumentos y herramientas de análisis, careciendo de importancia quién investiga y formula las propuestas de actuación. Si la realidad fuese relativa, esto es, si hubiera diferentes percepciones sobre una misma realidad, habría que conocerlas y averiguar las causas y razones de esas diferentes percepciones sobre la misma realidad, a tal fin se debería recurrir a muestras estructurales con las que conocer los diferentes discursos que se articulan sobre una misma realidad. Para la confección de la muestra serán de gran ayuda los respectivos grupos motores inscritos en los procesos participativos. Ahora bien, siendo la realidad construida, se ha de hacer partícipe a las múltiples y diversas redes emergidas en la compatibilización de las realidades construidas sobre la temática objeto de conocimiento y actuación.

Alguien podría sostener que dado que en estos procesos el número de participantes es muy inferior al de los procesos representativos distributivos, los mismos carecen de legitimidad política y académica.

Este posicionamiento tiene su base en la lógica del dispositivo numeral de la moneda de la representatividad de la democracia delegada (Montañés, 2004). En cambio, los procesos metodológicos participativos se han de sustentar en el dispositivo pragmático de la palabra de las democracias participativas.

La democracia delegada pone el foco en la votación, mediante la cual se obtienen mayorías y minorías con las que legitimar las decisiones adoptadas. Los procesos metodológicos participativos, enmarcados en las democracias participativas, han de poner su mirada en la democracia helenística, presidida por el debate y la deliberación y no en la elección -solo se elegía al estratega-. No han de situar el foco en la votación sino en los procesos mediante los cuales se construyen colectivamente propuestas sinérgicas que aglutinen el conjunto de acción más denso e intenso posible. Esto es, acciones, programas y propuestas que conciten el interés, deseo y demanda del mayor número de personas, colectivos y entidades con la mayor intensidad.

Cuando así se hace la participación no es ya solo una demanda ética sino asimismo científica.

BIBLIOGRAFÍA

Bertalanffy, Ludwig von et al. (1978). *Tendencias en la teoría general de Sistemas*. Madrid: Alianza.

Foerster, Heinz (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.

García Blanco, José María (1996). Complejidad social y complejidad sociológica: una perspectiva constructivista, en Pérez-Argote, Alfonso y Sánchez de la Yncera, Ignacio, *Complejidad y Teoría Social* Madrid: CIS.

Glaserfeld, Ernst von (1994). *La construcción del conocimiento*, en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Ibáñez, Jesús (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Amerinda.

Ibáñez, Jesús (1985). Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social. Madrid: Siglo XXI.

Marx, Karl (1968). El 18 Brumario. Madrid: Ed. Halcón.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1990). El árbol del conocimiento. Madrid: Debate.

Montañés, Manuel (2004). Aportaciones al debate sobre las democracias participativas, en Democracias Participativas e intervención Social Comunitaria desde Andalucía. Málaga: Atrapasueños Editorial.

Montañés, Manuel y Lay, Siu (2019). Teoría, metodología y práctica de la producción de posiciones discursivas. Un ejemplo: El caso de los discursos de la infancia sobre el mundo adulto. *Empiria*, 43, 89-115.

Navarro, Pablo (1994). El holograma social. Madrid: Siglo XXI.

Pask, Gordon (1981). Organizational Closure of Potentially Conscious Systems, en Zeleny, M. (ed.).

ETNOGRAFÍAS CRÍTICAS DE ACCIÓN PARTICIPATIVA.

LA CONFLUENCIA DE LA ETNOGRAFÍA Y LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA.

Paño Yáñez, Pablo

INTRODUCCIÓN

En un tiempo actual de alta experimentación metodológica en ciencias sociales para abordar de forma más integral y ampliada realidades socioculturales que a su vez han ido cobrando mayor complejidad en los escenarios contemporáneos, el presente documento aborda las confluencias y conexiones contemporáneas entre la Etnografía y la Investigación Acción Participativa – Metodologías Participativas de Investigación y Acción Social (IAP – MPS).¹

Más allá de los debates teórico-metodológicos en la investigación social acerca del pluralismo metodológico como forma de afrontar el abordaje de la realidad sociocultural en tiempos en que

1 Ante las diversas denominaciones de corrientes comunes que vinculan investigación - acción y participación (Investigación acción -participativa (IAP), Participatory Action Research (PAR), Pesquisa Participante, Socio-praxis, Procesos participativos para la creatividad social, entre otras) y pretendiendo dar cuenta de su evolución, para el presente texto se utilizará de ahora en adelante y de forma genérica la de IAP-MPs.

la teoría de la complejidad ha abierto innumerables incógnitas y desafíos para su comprensión, conviene constatar que la presente reflexión acerca de la convergencia de la etnografía y la IAP – MPS, surge de la práctica. Así, en asignaturas de antropología en una carrera de sociología, resultó sorprendente comprobar cómo sus estudiantes a la hora de plantear primeras prácticas de realización de trabajo de campo hacían converger indistintamente técnicas tanto etnográficas como participativas. Más allá de la inclinación del docente por darles a conocer ambos métodos, fue relevante cómo ellos, básicamente desconocedores de su origen diferenciado en la antropología-etnografía tradicional o en la sociología-pedagogía crítica latinoamericana de finales de los sesenta, en la realización de trabajo de campo en interacción con sus sujetos, combinaban el diario de campo, la observación participante, las entrevistas formales, informales, etnográficas, las historias de vida, con transectos, FODAS o mapas sociales en el marco de talleres participativos, sumados, en la medida que se trataba de estudiantes de la segunda década del siglo XXI, con abundante uso de fotografías, videos, cartografías críticas o sondeos en las redes sociales virtuales e internet. La confluencia técnica y su combinación se manifestaba clara en la práctica y, sin embargo, quedaba pendiente el debate sobre la posibilidad de su confluencia epistemológica y su fiabilidad metodológica.

Surgidas en momentos y contextos históricos absolutamente diferentes (y en ciertos sentidos, hasta contrapuestos) etnografía e IAP, por una parte, proceden de campos distintos (antropología-etnología y sociología-pedagogía, respectivamente), se desarrollaron inicialmente en escenarios geográficos diferentes (Inglaterra, EE.UU. o Extremo Oriente por antropólogos norteamericanos, y sociólogos y educadores en América Latina), así como cuentan con antecedentes temporales distantes (segunda mitad del siglo XIX la etnografía y en la segunda mitad del XX la IAP). Sin embargo, tanto el marco sociocultural contemporáneo de carácter fuertemente híbrido y globalizado, como, a su vez, sus propias derivas (auto)críticas y creativas, las han ido situando a través de

experimentaciones y cruces concretos, en una posibilidad de claro diálogo e inter-potenciación. En ese sentido, actualmente resulta evidente que etnografía e IAP-MPs se encuentran más cerca que nunca. De hecho, la frontera entre ambas es especialmente difusa en la actualidad, producto de sus trayectorias convergentes: la IAP ya se inicia y fue desarrollando con las MPs, fuertes componentes etnográficos (trabajo de campo, observación participante, historias de vida), tal cual los etnógrafos contemporáneos recurren a talleres participativos, viendo cada vez más el sentido político de la investigación de acercar la etnografía a la acción.

En ese sentido, el presente documento se interesa en comprender esas convergencias, especialmente desde las mutaciones epistemológicas que su reunión, articulación, combinación implican como mecanismo hacia mayores impactos de sus resultados en las realidades aplicadas y sus sujetos.

Como hipótesis se plantea que ambos enfoques y métodos han asistido en sus trayectorias a un proceso experimental de convergencia en la medida que, especialmente en América Latina, comparten visiones similares, producto del trabajo directo con las mayorías, sectores populares y grupos que sufren exclusión en diverso grado, en base a una profunda contextualidad que cuestiona y supera visiones estructurantes desde los centros de poder, y por el contrario confirman la continuidad entre investigación, análisis y actuación social hacia la conformación de escenarios convivenciales para el bien común.

Para su verificación se plantean preguntas como: (i) ¿epistemológicamente presentan puntos de encuentro que permitan su articulación?, (ii) ¿constituyen métodos y técnicas compatibles y comparables?, (iii) ¿en qué forma y aspectos, etnografías e IAP-MPS convergen y se potencian hacia la consumación de procesos de investigación y acción social más democráticos, participativos, inclusivos, interculturales, con posibilidad de impactar en el cambio de la realidad social analizada? Y finalmente, ante la propuesta de las etnografías críticas de acción participativa (ECAP) que se plantea como producto de esa fusión, (iv) ¿pueden conformarse como una

herramienta apropiada para la investigación o acción social de ciertos escenarios actuales?

Cabe señalar que una de las pautas centrales para comprender su convergencia pasa por el hecho de que permitirían una articulación de las dimensiones tanto discursivas como movilizadoras de la realidad sociocultural. El denso trabajo etnográfico con múltiples fuentes, interacciones y con un importante componente convivencial de presencia en terreno que ofrece múltiple información cualitativa, en la medida en que se suma a lo participativo, sería directamente orientado hacia la acción y búsqueda de cambios sociales protagonizados por sus sujetos en lo que son procesos de construcción colectiva de conocimiento acción. Lo discursivo orientado a lo movilizador, lo cualitativo sumado a lo participativo para procesos activos hacia el cambio, sumando por lo demás todos otros tipos de fuentes que aporten a la comprensión e intervención de esa realidad sociocultural concreta.

Cobra especial relevancia esta conjunción que denominamos como construcción de un nos-otros, producto del tratamiento que una y otra hacen de los otros y el nosotros. Es decir, en su origen, la etnografía como método de la antropología-etnología fue creada y puesta en práctica para conocer a unos “otros” desconocidos y extraños, lo que en muchos casos derivó en escoger casos de desigualdad, subalternidad, marginalidad, no reconocimiento, entre otros muchos y que, con el devenir, se fueron identificando también al interior de nuestras propias sociedades. Por su parte, la IAP señala la construcción de conocimiento colectivo para la acción y el cambio social en esa dimensión movilizadora que se constituye desde su origen como su razón de ser. En ese sentido, fue creada para dar herramientas y conocimiento sistematizado (autoconocimiento) a los propios grupos y sujetos afectados, cuya distancia de los análisis desde las instituciones de poder históricamente les restaba potencial de conocimiento para intervenir en sus realidades. Las habilidades y sensibilidades adquiridas en etnografías recientes para abordar las asimetrías de los otros analizados resultan de primera relevancia a la hora de aportar a construir

la idea de nos-otros plural, diverso y complejo que plantean los procesos de IAP-MPs. Un nos-otros complejizado que, en la híbrida sociedad actual, pasa por atender a diversidades, pluralidades y negociaciones que permitan construir actuaciones interculturales inclusivas para todos los miembros e identidades/identificaciones que lo componen.

TRAYECTORIAS DE LA ETNOGRAFÍA

LA ETNOGRAFÍA ¿MÉTODO, ENFOQUE, PRODUCTO, ESCRITURA?

En un primer acercamiento respecto a uno de los dos pilares de este artículo, que es la etnografía, encontramos la diversidad de enfoques desde los cuales ha sido tratada y sobre todo, cómo ha sido utilizada. Por ello, se identifica mejor hablar de etnografías en plural, ya que en la actualidad no resulta posible acercarnos a ella como una sola.

Autoras como Guber (2011) diferencian la etnografía como enfoque, método y texto, surgida y desarrollada como práctica fundamental de la antropología y etnología, aunque desde hace muchas décadas forme parte de la caja interdisciplinaria de herramientas de la investigación social en general. Otros, como Angrosino (2012), diferenciarán en ella el método y el producto etnográfico. Como enfoque estrictamente vinculado al tratamiento de la alteridad enfatizará esa concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Se hace un enfoque fundamental como intención de tratar de comprender y de alguna manera reconocer y dar la voz a los que no ocupan ni tienen mayor acceso a los cauces formales escritos. Como texto se conoce como los estilos que marcan la escritura etnográfica y que calzan con la visión de producto. Habitualmente se tratará de una narración en prosa de la que se abren múltiples variantes de estilo que pasan por el confesional, el realista o el impresionista. La narración etnográfica como producto reflejará esa descripción/interpretación densa de un contexto sociocultural concreto (Geertz, 1990).

Finalmente, la etnografía como método es sin duda, su acepción más reconocida y abordada, y se la puede caracterizar en primera instancia como fundamentada necesariamente en el trabajo de campo (y opuesta a lo relacionado con lo experimental controlado a modo de laboratorio), en ser dialógica con un trato personalizado cara a cara del investigador como participante y observador, así como reflejo más directo de la realidad social tal cual acontece; de carácter longitudinal o de largo plazo; claramente inductivo en la medida que construye desde la práctica hacia la elaboración de interpretación; Integral – holística en su búsqueda de comprensiones globales de los funcionamientos socioculturales, así como multifactorial (Angrosino, 2012). La idea fuerza de Geertz (1990) de que construye una descripción/interpretación densa marcará su análisis complejo que requiere de diversas técnicas que den cuenta de planos múltiples. Como asevera el propio Angrosino la investigación etnográfica se utiliza para definir un problema que no se pudo expresar de modo inmediato en términos “si X, entonces Y...” y que parece traducirse en comportamientos que las publicaciones existentes no habrían predicho (2012). Ese estilo múltiple parece haber intuido antes que ningún otro método la complejidad y variabilidad de la realidad sociocultural, que no se podía aprehender con técnicas únicas y menos de carácter puntual ni solamente descriptivo. En ese sentido, el pluralismo metodológico y el contextualismo radical propuesto por los estudios culturales desde los setenta no dejaron de ser una ampliación y extensión de ese carácter múltiple e intensivo de los contextos socioculturales que la etnografía se planteó abordar desde sus inicios.

Sumando todas sus acepciones comprobamos, por tanto, que la etnografía es más que un conjunto de técnicas o tipos de producto, e incluso que ese enfoque de intentar mostrar la voz de los otros. Su densidad, su posibilidad de interacción y profundidad señalan su gran potencialidad.

Así, aunque este documento se refiera especialmente a las etnografías contemporáneas, resulta relevante comprobar como muchos de sus orígenes fundantes puestos en práctica desde los

primeros etnógrafos (Malinowski, Boas...) todavía laten en sus formas por mucho que haya vivido importantes adaptaciones y enriquecimientos. El trabajo de campo, la presencia prolongada del investigador como sujeto social en él, su carácter descriptivo pero en busca de los significados, su visión holística de comprensión de las sociedades/culturas, su adaptabilidad y flexibilidad ante los contextos o el extrañamiento, situando su sujeto de estudio en los otros (etnhos) como aquellos extraños, lejanos, distintos (Rockwell, 2009) son todas prácticas y lógicas que, aunque parcialmente modificadas, la etnografía mantiene y aparecen revitalizadas en la actualidad.

ALTERIDAD, MARGINALIDAD, RELATIVISMO CULTURAL, HOLISMO COMO CAMINOS DE SU DESCOLONIZACIÓN

Sin duda, resulta paradójico trazar el camino de la antropología desde sus orígenes hasta la actualidad; junto a ella la etnografía ha ido marcando unas prácticas en la actualidad hasta opuestas a las iniciales. Aunque se tratara de una antropología de salón en sus corrientes evolucionistas (cargadas de racismo) se hace relevante su origen en un contexto colonial-imperial. Conocer a esos “otros” distantes, desconocidos, atrasados, primitivos correspondiente a los territorios que Occidente a través del imperialismo desde finales del siglo XIX quería conocer para dominar, fue de hecho su motor fundacional. De hecho, las primeras denominadas como etnografías de urgencia (Augé-Colleyn, 2012) surgen para lograr describir el estado de “las culturas” de pueblos a punto de extinguirse por el embate de la modernización occidental. A partir de ese marco estructural, es relevante que sería precisamente la práctica del trabajo de campo etnográficamente realizado por los antropólogos lo que terminaría desarmando las tesis evolucionistas y con ello la idea de supremacía occidental.

Que para la antropología y etnología de la época el objeto de estudio fuera ese otro diferente y distante marcó su debate y exigencia de tener que ampliar el marco etnocéntrico para comprender contextos que otras disciplinas no tuvieron que

enfrentar. El abordaje de la alteridad fue, sin duda, piedra de toque clave en esa ampliación de miras que la etnografía facilitó desde la práctica. Un otro que pese a que se avanzara muy lentamente en su reconocimiento, siempre partió siendo un otro diferente e inferiorizado tal cual había quedado severamente marcado desde la primera época colonial (Todorov, 2007); este contexto dejaría instalada esa línea abisal o abismal a la que se refiere Sousa Santos (2019; 2009) que ha ejercido de barrera cognitiva desigualdad de reconocimiento entre sus personas y conocimientos en metrópolis y colonias primero, y entre Norte y Sur una vez abandonada formalmente aquella división administrativa. Ser capaces de reconocer la presunción de igualdad y de validez de esos otros ha sido tarea aún imposible de deconstruir en términos estructurales, pero al menos, la antropología desde la etnografía lo puso de relieve como paso hacia ello. Como se tratará más adelante, el reconocimiento de la alteridad marcó pues el curso desde la antropología hacia las ciencias sociales y para ello la etnografía fue la principal forma de relevarlo y hacerlo explícito. Aunque el tratamiento del otro traerá de la mano el arduo debate sobre si realizarse desde el énfasis de la diferencia o de la diversidad, su solo planteamiento permitió visualizaciones más inclusivas de las distintas sociedades y culturas. Corresponde a otro cambio fundamental vivido por la antropología a lo largo del siglo XX: su adaptación de contextos coloniales a otros poscoloniales que para la etnografía significarán diversos cambios en su orientación y práctica. Como sostiene Katzer (2019), ciertas etnografías en sus fases contemporáneas aportarán abiertamente a la deconstrucción de las epistemologías y metodologías coloniales. Corresponde a la pregunta que se hace Ghiso respecto a para qué se investiga “¿Investigaciones para construir discursos con validez universal o proyectos investigativos que reconozcan, potencien y generen más diversidad?” (2006, p. 375).

Desde el abordaje de la alteridad, el debate sobre el etnocentrismo y el relativismo cultural como alternativa constituye otro ejemplo central de ese proceso. Más allá de los límites del

último concepto (que en todo caso jamás se debe confundir con relativismo moral (Díaz de Rada, 2012)) el simple reconocimiento de todas las culturas como arbitrarias, dignas, incomparables, autocomprendibles o incompletas aportó un criterio superador de las visiones eurocéntricas que desde entonces quedaría latiendo al interior de la propia cultura occidental que, al menos desde sus sectores críticos, cuestionaba sus visiones absolutas de verdad y superioridad predominantes. Fue la misma que aportó a la superación del objetivismo absoluto, de la neutralidad y la universalidad cultural para introducir en el debate la fuerza explicativa de la contextualidad, la particularidad, la localidad.

Desde el amplio campo que mostraba/abría la etnografía, y aunque siempre desde posiciones periféricas en la academia y la ciencia, se convertirá en una contribución crítica clave contra el positivismo científico. De hecho, posteriores revoluciones científicas que cuestionaron los patrones dominantes de la ciencia (objetivista, determinista, neutra, reductivista) confirmarán que preceptos levantados desde el trabajo de campo resultaban mucho más fértiles explicativamente que aquellos. El propio transcurso de los estudios etnográficos en escenarios multidiversos terminó deconstruyendo marcos universalistas y homogeneizadores derivando en el reconocimiento y explicitación de la diversidad como clave explicativa para las sociedades presentes.

DE LA ETNOGRAFÍA TRADICIONAL A LAS CONTEMPORÁNEAS

De aquellas primeras etnografías, siempre orientadas a comunidades básicamente cerradas, lejanas y todavía distantes aunque impactadas por Occidente, se fue evolucionando al ritmo de las transformaciones de la modernización y la globalización en prácticas ya aplicables también a los propios entornos nacionales, incluidos los urbanos con ese carácter de sociedades hipercomplejas. Además, con las implicaciones de que se ha tratado de una globalización que ha supuesto la unificación de tiempo y espacio en una misma contemporaneidad y que, por tanto, no podía quedarse ya exclusivamente en lo local y lo micro. La práctica desaparición

de comunidades aisladas, las migraciones, la aceleración del tiempo, la tecnificación de la vida cotidiana, el crecimiento de las ciudades, entre otros escenarios precipitaron la mutación de la etnografía tradicional hacia nuevas expresiones bajo el nombre genérico y plural de etnografías contemporáneas (Ferrándiz, 2011). Asimismo en ese transcurso la etnografía como método pierde su carácter disciplinario para ser acogido con variantes desde otras disciplinas como la sociología, la politología o hasta la pedagogía, avanzando también en su uso hacia lo inter o transdisciplinario. Volviendo la vista ya se era capaz de visualizar en las mismas sociedades de los investigadores etnógrafos a esos otros diversos, lo que fue suponiendo sucesivas modificaciones y enriquecimiento tanto del enfoque como del método. En ese sentido claramente se difuminó la frontera entre el nosotros y el otro, pues este último era visualizado en nuestra propia sociedad, o, según la perspectiva desde donde se observara, cualquier individuo podía llegar a serlo.

Este proceso de deslocalización de la etnografía derivará a través de ese contexto de globalización y transnacionalización en su desterritorialización. Ya desde la etnografía tradicional se habían comenzado a conectar experiencias que trascendían los espacios microlocales. Sin embargo, en modalidades contemporáneas proliferará mediante su diversificación metodológica, con técnicas muchas veces más abstractas y deslocalizadas de la denominada como etnografía multisituada (Marcus, 1980) un proceso donde los datos y el conocimiento generado aparecían diseminados en múltiples territorios. Conectará los campos locales con elementos nacionales o internacionales, combinará procesos técnicos múltiples de diverso tipo, ofrecerá explicaciones ampliadas mediante lo transnacional, permitirá la conexión de lo local desde lo global a la vez que permitirá identificar los efectos de los segundos en unos territorios concretos cada vez menos aislados.

La etnografía contemporánea ha rastreado profundamente esos circuitos aportando expresiones múltiples de esas conexiones traducidas en personas concretas y su vida cotidiana; dicho en clave negativa en palabras de Abélès de que “para entender las disfun-

ciones locales hay que comprender las fuerzas globales” (2008, p. 124). Desde la sociología, Burawoy (2000) planteó esa estrecha conexión micro-macro a través de su propuesta de etnografía global, tal cual Abélès (2008) propone la ampliación de la etnografía tradicional a una etnografía global que permita la comprensión de las evoluciones del mundo a través de la experiencia cotidiana de la globalidad. Abordar críticamente ese fenómeno a través de la etnografía acerca a observar esa globalización en absoluto como homogénea yendo más allá de la unidireccionalidad del centro hacia las periferias para comprender las expresiones localizadas y diferenciales de los fenómenos en distintos grupos y espacios. La globalización está provocando nuevos tipos de diferencias culturales y una etnografía adaptada a ese contexto puede ayudar por de pronto, a identificarlos y conocerlos junto a sus experiencias. Conociendo el carácter neoliberal de esta globalización permite conectar también con las expresiones históricas y nuevas de sufrimiento social vinculadas a los procesos globalizadores que experimentan sus sujetos (Santos, 2019; Ferrándiz, 2011).

Tal cual mantuvo ciertas esencias en su método desde el origen, en ese cambio la etnografía mantendrá en gran medida su vínculo con abordar a unos otros diversos muchas veces en su calidad de subalternos, empobrecidos, discriminados, excluidos. El carácter etnográfico de, por ejemplo, la Antropología de la pobreza de O. Lewis en el México de inicios de los sesenta, tal cual la proliferación de etnografías sobre pueblos indígenas, sectores marginados diversos, minorías sexuales, identitarias, muchas veces sin voz, se mantendrán prioritariamente entre sus sujetos y motivos centrales; como enfatiza Juliano ha permitido escuchar a quienes hablan o actúan en los límites del sistema (2017). Así, aunque como método asista a un significativo proceso de diversificación y enriquecimiento, en él una orientación principal será su acercamiento a la teoría crítica con que desvela situaciones estructurales de no reconocimiento, desigualdad, marginación, explotación, invisibilización, entre tantos. Sin embargo, a la vez también se identifica un debilitamiento de lo subalterno; la expansión de campos mediante

la transnacionalización y desterritorialización actual de la etnografía, significará un debilitamiento de este elemento que había sido definitorio en el pasado.

En el contexto de transformación-enriquecimiento-diversificación que ha vivido la etnografía al ritmo de la actual globalización, se ha asistido a su ampliación tanto en términos temáticos como técnicos que, por lo demás, se han traducido en un elevadísimo número de denominaciones. Cinco variantes se pueden identificar como parte y expresión de esa extensión: (i) ampliación a otras disciplinas, (ii) utilización y apropiación desde diversas corrientes teóricas de pensamiento; (iii) aplicación a un campo muy diverso de temáticas y tipos de estudio; (iv) nuevas posibilidades técnicas que los escenarios actuales ofrecen tanto en su formato como en sus contenidos dando como resultado la ampliación de modalidades dentro de la propia etnografía; y finalmente, (v) todo el campo de su relación con la crítica, la acción, la participación en lo que sería su vinculación a su dimensión política.

Ya desde mediados del siglo XX, la etnografía integrada dentro de los métodos de las ciencias sociales es recogida en primer lugar desde la sociología; ejemplos como los de Burawoy o Auyero son muestra de ello. Desde ahí, en años posteriores entra de pleno a disciplinas como la ciencia política a través de autores como el propio Auyero o García-Espin (2016); ambos ayudan a sistematizar numerosos aportes mediante etnografías políticas, tanto para tocar campos nuevos (populismo, clientelismo), como para enfocar la comprensión de esos fenómenos desde otras perspectivas (vivencia popular de la política, procesos de innovación democrática, entre otros muchos) que aportan comprensiones de mayor profundidad hacia fenómenos que difícilmente se podrían comprender desde métodos más tradicionales. Otro campo que la ha acogido ampliamente es el campo pedagógico - educativo permitiendo descripciones y comprensiones complejas de las dinámicas de los centros y procesos educativos (Velasco y Díaz de Rada, 2015), de las relaciones entre estudiantes con situaciones de estigmatización (Olmos, 2015), de la innovación pedagógica (Rockwell, 2009) o aplicado

a casos de niños y niñas indígenas (Padawer, 2012). Con claridad la etnografía más limitada y periférica durante muchas décadas desde su origen fue en tiempos recientes acogida desde disciplinas concomitantes con la ciencia social para terminar arraigando con renovada vitalidad en el campo de las ciencias humanas en general. La propia caída de los metarelatos hacia finales del siglo XX, hicieron volver a lo contextual, local, diverso; se dudó de leyes socioculturales generales-universales de las cuales por lo general había dudado la antropología, para pensar especialmente en los microprocesos (Velasco y Díaz de Rada, 2015) que la etnografía había demostrado poder captar como ningún otro método.

Por encima de las disciplinas las grandes tendencias de pensamiento teórico influyeron a la vez que acogieron el método etnográfico. Desde el funcionalismo y el interaccionismo simbólico, pasando por el marxismo y neomarxismo, la etnometodología, los estudios culturales, diversos feminismos o el posmodernismo, hasta la teoría crítica recurrirán a ella aportándole elementos diversos hacia su ampliación. Para la rama de este artículo destacamos especialmente los aportes desde los estudios culturales, los feminismos y especialmente, la teoría crítica para perfilar hacia etnografías que resultarían innovadoras y superadoras de las realizadas hasta entonces.

Por otra parte, resulta muy significativo como a partir de una adopción más generalizada desde algunas otras disciplinas y corrientes de pensamiento, la diversificación que ha vivido de campos temáticos específicos abordados. Desde etnografías del campo empresarial en temas como la responsabilidad social empresarial (Peña, 2008) o las empresas familiares (López, 2003); el ámbito carcelario (Núñez, 2006); de la condición fronteriza (Aedo, 2020), procesos sociales de apertura de fosas comunes en marcos posbélicos (Ferrándiz, 2011), de lo institucional transnacional (Abélès, 2008) hasta de medios de comunicación desde diferentes ópticas dan muestra de un amplísimo abanico investigado a través de ella. Un campo en absoluto nuevo para la etnografía pero que sí ha sido tratado de formas muy innovadora desde etnografías

recientes, es el relacionado con los pueblos indígenas; algunos ejemplos recientes como etnografía de la diplomacia de pueblos indígenas (Urbieto, 2019), del empoderamiento (Martínez y Camas, 2016) son ejemplo de las denominadas como etnografías nativas (Ellis y Bochner, 2000 en Keith, 2013) que permiten comprobar como asistimos a una explosión de su uso con profundas implicaciones para el conocimiento de realidades específicas desde una perspectiva cualitativa densa.

Ante la centralidad adquirida por la tecnología en un marco de globalización comunicacional que determinan una dimensión del ser humano actual cada vez más sociotécnica, la etnografía también ha vivido transformaciones e innovaciones significativas en función de ese escenario. Desde el aspecto relacionado con su vinculación a los medios técnicos que se han innovado se aprecia el importante impacto de dos campos en particular más allá de otros; estas son la etnografía del ciberespacio, virtuales o digitales vinculadas a análisis desde las redes que las nuevas tecnologías ofrecen y que tan profundamente impactan el mundo actual, así como la etnografía visual. Ardévol et al. (2008) se referirán a la mediación tecnológica (internet, diarios digitales, computación, videos, fotografía o videojuegos) en la práctica etnográfica abordando cómo influyen e interactúan en la sociedad actual. Anteriormente Ardévol (1998) reivindicará desde su etnografía de la imagen o virtual el uso democrático que sirve como puente comunicativo de las diversas percepciones, que ésta permite para los sujetos, muchas veces subalternos, protagonistas de los territorios donde se investiga. En el mismo ámbito la etnografía sobre internet ha tratado el campo que las nuevas tecnologías, las redes sociales o comunidades virtuales (Angrosino, 2012) han pasado a jugar en la actualidad. Hine (2004) se referirá a la etnografía conectiva a través de trabajar el mundo de internet proponiendo una etnografía en, de y a través de lo virtual. Serán relevantes las adaptaciones metodológicas que proponen para una etnografía que ya no practicaría un trabajo de campo de los lugares, ni de los objetos, ni sujetos, sino un campo de relaciones en internet

convertido en un lugar de interacción, así como de múltiples órdenes temporales y espaciales (Welschinger, 2013). En directa relación Ruiz Torres (2008) acotará el concepto de ciberetnografía.

LAS ETNOGRAFÍAS CONTEMPORÁNEAS Y SU RELACIÓN CON LA CRÍTICA, LA POLÍTICA, LA ACCIÓN Y LA COLABORACIÓN SOCIAL

En ese contexto de proliferación y diversificación de la práctica etnográfica en las últimas décadas, se observa como el aspecto de su vinculación con lo político ha sido un tema latente y constante de debate interno. De él derivan una serie de expresiones de la etnografía en directa vinculación con su sentido político, a través de su conexión con lo subalterno, la participación, la acción, el activismo, la colaboración, el compromiso, la relación investigador-investigado, la investigación militante, entre otras, como temas debatidos tanto al interior de la academia y la ciencia social, como hacia afuera en su vinculación con las comunidades, los movimientos sociales y el mundo donde opera.

En los sesenta encontramos explícitamente la propuesta de la etnografía crítica que surgía especialmente desde el debate con las premisas positivistas dominantes al interior de la ciencia social presuntamente objetiva que señalaba produciría etnografías libres de valores (Foley y Valenzuela, 2012). Los etnógrafos críticos cuestionarán también la presunta neutralidad para acercarse a sociedades marcadas por los conflictos de clase, raza-etnia y género, entre otros, ante el que ningún productor de conocimiento era ni inocente ni políticamente neutral (Foley y Valenzuela, 2012). Producto de estos debates se propondrán nuevos procedimientos metodológicos de colaboración como: descentrar al autor, construcción de textos polifónicos, prácticas de deconstrucción del conocimiento, entrevistas dialógicas o revisión de los textos por parte de la comunidad. Las etnografías críticas evolucionarán hasta la actualidad manteniendo la vigencia de esos debates epistemológicos y metodológicos sobre las implicaciones políticas de la práctica etnográfica experimentando diversas incursiones con importante innovación. Entre otras, la etnografía crítica como representación

callejera trabajada por Madison (2013) o las etnografías performativas que basadas en que toda la vida social pasa por la actuación (Tedlock, 2013), son utilizadas para prácticas como visibilizar la emergencia en el campo cultural mediante la participación de sus actores diversos (audiencias, autores, productores) (Keith, 2013). En este mismo campo y lógica se inscribe también la denominada como etnografía pública planteada como un tipo de investigación que directamente se involucra en las cuestiones sociales críticas de nuestro tiempo de abundante sufrimiento e injusticia social, para presentársela al público en general (Tedlock, 2013).

Y es que tal cual nos recuerda Olmos (2015), uno de los campos de mayor desacuerdo al interior de la etnografía contemporánea es aquel respecto a su implicación política. Así, encontramos en su interior desde posturas que abogan más por su neutralidad investigativa hasta aquellas que reivindican su posicionamiento mediante diversos grados y tipos de compromiso ante las problemáticas y sujetos que investiga. Esta autora refleja esa disyuntiva ampliamente tratada en el seno del abordaje metodológico en ciencias social; tras su reflexión sobre el tratamiento de la alteridad hacia estudiantes inmigrantes en contextos educativos deja planteada la duda de hasta qué punto los investigadores/as en el quehacer científico, pueden estar obviando o relegando a un segundo plano la implicación práctica para resolver –y explicar– los problemas sociales sobre los que trabajan (Olmos, 2015). Etnógrafos vigentes como Auyero destacarán de sus etnografías políticas o sobre situaciones de marginalidad, sufrimiento o violencia social, su capacidad de denunciar (2007), reivindicar (2015), de reconocimiento para sus sujetos (2016) o de tener que tomar partido (Auyero y Berti, 2013) como aportes desde lo político que la etnografía implicaría en la actualidad. Asimismo, autoras como Katzer (2017) señalarán un pensamiento y trabajo etnográfico que enfatice su dimensión subjetiva, comunitaria y política (también en lo decolonial) y que, por ello, se vincularía a trabajar acerca de una política de la vida. La etnografía como método principal de antropología como disciplina comprometida

con el mundo en que vive, tendría la responsabilidad de no contribuir a legitimar las desigualdades, aunque no tenga poder para cambiar las cosas.

Ese ámbito del posicionamiento político de la etnografía contemporánea entronca con un campo específico, también ampliamente desarrollado en su seno y de forma diversa, cual es el de la participación. Ya en su faceta metodológica se hace evidente su presencia y mención a través de la observación participante, pero más allá de ello, se planteaba el papel de la relación con los investigados y esa potencialidad de democratización que podría traer consigo. Más allá de los temas y posicionamientos críticos adquiridos por ese entonces desde el interior de las disciplinas y la práctica etnográfica, se debatía sobre sus límites e implicaciones a nivel metodológico. Una cierta sistematización de prácticas etnográficas señala desde cuándo y con qué connotaciones fueron surgiendo desde la antropología visiones críticas y en particular, aquellas vinculadas a lo participativo. Por ejemplo, se habló de Antropología Acción desde finales de los años cuarenta en una reserva indígena de EUA que autoras como Casas señalan como una proto-IAP (2014). Ya en ellas explícitamente se mencionan como etnografías participativas en que personas indígenas de las comunidades eran situadas como co-investigadoras. Continuando en EUA, tras esas experiencias pioneras de los cuarenta ya a principios del siglo XXI hallamos expresiones de etnografías disidentes mediante corrientes como la Antropología feminista o aquella Antropología negra por la justicia social (Black feminist anthropology) (Casas, 2014). Asimismo, desde América Latina, autores como Martínez y Camas (2016) se referirán a etnografías de empoderamiento respecto a prácticas audiovisuales centradas en producir documentales etnográficos con pueblos originarios desde la investigación participativa, en la que denominan como etnografía investigación participativa.

En la diversificación de su práctica y de vínculo o no con una incidencia más política de ellas, desde visiones críticas se problematizará sobre diversos aspectos que se consideraba se

debían revisar. La relación asimétrica y de poder entre investigador e investigado, la relación de la investigación con la acción, el papel de colaboración o de si podía entroncarse con el activismo, serán debatidas y revisadas en diferente medida. Entre otros, los nuevos giros buscaban “una alternativa necesaria para superar la falta de incidencia de la etnografía convencional en la transformación de las condiciones de vida de los ‘dueños del problema” (Berraquero et al., 2016, p. 54). Ya en el siglo XXI en escenarios europeos o latinoamericanos, se desarrollarán denominaciones y prácticas como etnografías participativas y etnografías colaborativas (Berraquero et al., 2016).

La etnografía ha vivido pues un profundo proceso de experimentación y diversificación, entre los cuales emerge el de su vínculo con la participación y la acción.

DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE EL MÉTODO ETNOGRÁFICO

Desde un punto de análisis metodológico-técnico la etnografía aparecerá estrictamente vinculada a dos elementos fundamentales: el trabajo de campo y la observación participante. Ello sitúa los dos ámbitos centrales de la observación y la conversación como sus prácticas clave. Planteados desde una profunda correlación e interconexión entre ambos se configuran como las lógicas para dar cuenta de esas descripciones / interpretaciones densas que la caracterizan.

Resulta muy ilustrativo el origen y planteamiento inicial del trabajo de campo para comprender su alcance. En abierto debate y contraste con el evolucionismo comparativista eurocéntrico predominante, a finales del XIX antropólogos como Boas, propondrán y pondrán en práctica una investigación basada en la rigurosidad de los datos empíricos con consideración de la particularidad de rasgos de cada cultura, que demandaba la presencia del investigador en el campo, como la necesidad de no sacar rasgos fuera de contexto (Ameigeiras, 2006). En ese planteamiento inicial ya estaban para la etnografía las semillas de lo empírico, lo particular, lo contextual, lo dialógico y cualitativo, lo no comparativo solo asumibles desde

la presencia continuada en el terreno en interacción con los otros investigados. Así, el campo fue concebido y se desarrolló como el espacio donde se construye el conocimiento etnográfico como localmente situado y resultado de una interacción entre individuos y culturas.

Por tanto, su vinculación con lo cualitativo, discursivo, dialógico aparece servida desde su inicio y de hecho serviría de constatación directa para los debates metodológicos de la ciencia social de que ésta requería métodos específicos y propios, en que esa dimensión discursiva era absolutamente central por mucho que otro tipo de disciplinas no lo requirieran. El objetivo antropológico y etnográfico del reconocimiento del otro en su diferencia ponía de relevancia el diálogo como la forma que lo hacía posible (Ameigeiras, 2006) lo que la etnografía recogerá además desde la diferenciación emic/etic entre la visión interna de los investigados y la del investigador. El posterior desarrollo de lo cualitativo vinculándolo además a su sentido práctico (Bourdieu, 1993) lo hará trascender del decir al hacer para precisar lo discursivo como acciones o prácticas sociales que construyen realidad. De forma privilegiada la etnografía podía atender a esos haceres de lo discursivo en las relaciones sociales, y aportar a cómo ello ayudaba a la construcción de sentido en la vida y acción social.

No obstante, la señalada evolución de la etnografía asociada a los profundos cambios macrosociales durante el siglo XX y XXI traerá debates acerca del trabajo de campo. Podemos sintetizarla como una tensión entre la reducción del trabajo de campo y su necesidad de expansión. Mientras las condiciones habían variado y la reducción de las distancias no exigía esas largas estancias, por otra parte, la pérdida de esa densidad, traducida ahora en estancias mucho más puntuales y por tanto necesariamente más descontextualizadas, amenazaban la riqueza de sus resultados.

Es el momento en que aflora la señalada etnografía multi-situada en un contexto en que las culturas y las poblaciones establecidas se han fragmentado y vuelto móviles y transnacionales, así como también más cosmopolitas a nivel local (o al menos

más invadidas o intervenidas), el trabajo de campo ha tenido simplemente que seguir literalmente, cuando pudo, estos procesos en el espacio (Holmes y Marcus, 2013). La multi-situación en su sentido pragmático incorporada en los estudios etnográficos de lo contemporáneo asumieron la necesidad de abordar la relación de las instituciones con los sujetos, de los sistemas con la vida diaria, y de la dominación con la resistencia (Holmes y Marcus, 2013). Ello ha multiplicado los espacios de trabajo modificando las prácticas anteriores del trabajo de campo con una única ubicación. El reto resultante pasa por cómo evitar que ese trabajo de campo pierda su densidad y contextualidad, pero a la vez sumándolo a varios escenarios que resultan explicativos de la problemática, la mayoría de veces, en distintas escalas.

Metodológicamente el tratamiento de la participación está presente en la etnografía a través de la observación participante. Corresponde a la acepción de la participación como intención asociada a la situación de estar presente en el campo. Esa observación históricamente utilizada por el etnógrafo y con diferentes tipos o grados de participación/implicación (pasiva, moderada, activa, completa) ha tenido relevancia fundamental confirmando ese carácter profundamente intersubjetivo de la etnografía. Unas técnicas de observación fundamentales para la etnografía, caracterizadas por no ser intrusivas y estar basadas en la participación. Sin embargo, como señalan Velasco y Díaz de Rada (2015) esa idea blanda de participación vinculada a la observación no excluye radicalmente la posibilidad de que el etnógrafo contribuya significativamente a la transformación del contexto que investiga. De ahí algunas de las experimentaciones que hemos mencionado anteriormente en que la etnografía y lo participativo ha sido articulado para potenciar las cualidades de ambas propuestas.

Esa conjunción entre una observación más o menos participante que procesa las actuaciones en el espacio sumado a la múltiple información discursiva generada por los sujetos en el campo, permite a través de la etnografía como ningún otro método, condensar los decires y haceres que resulten explicativos de un

espacio social. Como sintetiza Gobo (2011), los datos etnográficos ilustran una diversidad muy amplia de situaciones y contenidos de la realidad social cuales son:

- Las interacciones sociales cotidianas y sus impactos en las estructuras macro-sociales.
- Los escenarios de la vida cotidiana y el desarrollo cotidiano de los procesos.
- Las redes de significados y los discursos que asumen los actores implicados.
- Las prácticas y los comportamientos.
- Las visiones y experiencias desde dentro de los procesos.
- Los procesos de acción colectiva y de construcción identitaria.

La recogida múltiple de percepciones, interacciones entre los sujetos y de éstos con su entorno de una forma extendida en el tiempo y abordado con diferentes técnicas que permitan aprehender diversos planos de una realidad social en movimiento, será posibilitado especialmente por etnografías contemporáneas experimentales que, por lo demás, ya no necesariamente se detienen de forma exclusiva en lo investigativo.

PROCESOS PARTICIPATIVOS DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

EL NEXO INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COMO DEBATE CONSTITUTIVO DE LA IAP-MPS

El vínculo entre los ámbitos genéricos de la investigación y la acción se pueden rastrear ya desde los orígenes de siglo pasado que evolucionó mediante diferentes grupos y expresiones; Lewis en los cuarenta formalizará la denominación investigación-acción. Llegados a los años setenta entroncarán su vertiente de investigación acción crítica y emancipadora en EE.UU. e Inglaterra (Kemmis y McTaggart, 2013) con la investigación acción participativa (IAP) desde países del sur mediante la propuesta de Fals Borda desde América Latina, las cuales se planteaban como lema investigar

la realidad para transformarla (Fals Borda, 2012). Es decir, las corrientes que incorporaron la participación consolidarán una rama específica dentro de campo más genérico de la investigación-acción (Francés et al., 2015). De esta rama participativa surgen diversas denominaciones según zonas o países que, según el propio Fals Borda guardarán amplia sintonía, aunque destacará por su expansión la IAP que, señalaba en 2006, se practicaba o enseñaba en más de 2.500 universidades de 61 países del mundo u organizaciones globales como la OIT o Naciones Unidas (2006). Por tanto, resulta resaltable su rápida proliferación, además en múltiples campos de la práctica social, aunque ello también significara una controversia en su interior respecto a los usos que se le dieron y el grado de cumplimiento de sus premisas iniciales. Décadas después de su origen y más allá de su premisa de oponerse a los metarelatos (2012), Fals Borda reconocía con contradicción que para entonces la IAP habría sido utilizada para políticas tanto revolucionarias como desarrollistas (Santos, 2019).

Esa simple relación directa entre investigación y acción (la cual posteriormente será vinculada a también a la participación) significará desde su origen una ruptura epistemológica y metodológica con las premisas positivistas que se habían instalado también en la investigación social. Hasta el día de hoy desde el prisma científico tradicional resulta compleja esta vinculación: que investigación y generación de conocimientos se puedan orientar a procesos socialmente activos de los afectados que intenten la transformación de la situación inicial, interpela directamente esas nociones asociadas a verdad, ausencia de interés y voluntad en la práctica científica, distanciamiento del objeto de estudio, especialización investigativa y neutralidad que los postulados positivistas han sostenido como procedimiento correcto.

El binomio investigar-actuar viene a responder a la cuestión del sentido del conocimiento. Opuestos a la idea de ausencia de voluntad e interés en los sujetos que investigan y actúan en el ámbito social, así como que el uso de la información obtenida deba ser para orientar/dirigir/controlar a los investigados, desde

la IAP-MPs se manifiestan, cercanos a aquel precepto de que en la ciencia también deben operar el bien o la justicia (Santos, 2009), que el sentido real de esa investigación debe ser el cambio-mejora de la realidad social que se analiza e interviene.

Claramente vinculada a la teoría crítica en ciencias sociales, así como a la perspectiva dialéctica dentro de la investigación social, la IAP-MPs cuestionará la visión única y objetivista del quehacer científico buscando mostrar la directa relación entre ese objetivismo, el monopolio del saber y el control social (Gassino y Scribano; 2008). La reflexividad como una capacidad de los humanos respecto a su propio actuar y la sociedad que habitan, cuestionaban esas premisas de imposición de verdad y conocimiento de la ciencia tradicional. Una realidad vista ahora más como construcción social y no como objetiva, determinaba que, tal cual en las tesis cualitativas del decir también como hacer, el conocer o investigar y el actuar sobre esa misma realidad dejaran de plantearse de forma disociada. De ahí que metas como investigar sobre los problemas de los/as afectados/as, formular interpretación y análisis sobre su situación, y elaborar planes para resolverlos (Francés et al., 2015) se englobaran perfectamente en la misma propuesta. En ese sentido Fals Borda la anunciaba como una metodología vivencial que suma su procedimiento metodológico, su capacidad pedagógica de enseñanza y su acción política como parte de un todo. No es pues solo un método de investigación, sino también un “sistema-proceso de participación más amplio que aquél” (Villasante, 2014, p. 266). Con claridad esa acción aparece vinculada con conceptos desarrollados desde la teoría crítica como transformación, emancipación, cambio o mejora social.

En el marco de las tres perspectivas existentes en la investigación social (distributiva, estructural y dialéctica) la última enfatiza su atención no tanto en la descripción ni explicación de esa realidad que asumen las dos primeras, sino en su transformación. Corresponde a la dimensión movilizadora que el individuo y la sociedad muestran a menudo en su pensamiento y acción social, junto con describirla o tratar de explicarla. En ese sentido

la dualidad investigación/acción no deja de ser una expresión más del binarismo cartesiano que las visiones críticas postpositivistas han deconstruido. Tal cual teoría y práctica constituyen dos partes indisociables de la investigación social y científica, nada impide en la actualidad en que se ha reconstruido el vínculo, que investigar pueda ir perfectamente asociado a intervenir en la mejora de la realidad investigada. Y es que, como señalan Francés et al., “el conocimiento adquirido a través de la investigación social solo toma verdadero sentido en la medida que llega a ser utilizado por la población para su propia mejora, lo cual en definitiva debería ser el objetivo último del desarrollo científico” (2015, p. 33). Si la investigación se ha orientado hacia la generación de información y conocimiento, la participación le añade el componente de la acción, asociada a movilización y decisión en el intento de proyectar cambiar la realidad que se trata y habita.

Ese vínculo desemboca en la praxis como concepto que yendo más allá de la práctica aglutinaba toda una serie de orientaciones innovadoras críticas vinculadas a la acción social. De prexeología tratarán F. Borda y Rahman para proponer un concepto de praxis que incorporaba a la teoría sumando elementos objetivos y subjetivos, de compromiso, de reflexión, de crítica y de autocrítica (Sánchez Vázquez, 1995). De este núcleo surgirá la denominación de metodologías prácticas o, posteriormente, socio-praxis que Villasante sistematiza como nutrida desde los setenta de muy variados aportes prácticos y teóricos para su construcción, con la IAP como su núcleo central. Ante un mundo que asiste a sociedades y sistemas cada vez más complejos, deconstruirá esa visión positivista aportándole los componentes de complejidad e incertidumbre que caracterizan a todo sistema, y en mucho mayor medida a los sociales como directamente hipercomplejos: dinámicos, inter-influenciables, cambiantes, performativos e innovadores.

La centralidad que se otorgó ya desde la metodología cualitativa al sujeto aparece reforzada en la IAP- MPs. Ante individuos y grupos que manejan sus conocimientos y voluntades en procesos democráticos de reflexión para la construcción de actuaciones de

mejora, no quedan dudas que el sujeto deja de ser visto como objeto de estudio para apostar por sus capacidades de reflexión y organización colectiva. Desde la visión crítica la IAP-MPs asumirá la relación sujeto-sujeto como premisa a alcanzar en un marco de redefinir el poder y tareas del investigador a la vez que la de las personas con quienes se trabajen los procesos participativos. Contrariamente al objeto cosificado, el sujeto actúa, tiene voluntad, capacidad de reflexión y organización, y desde ese punto se contempla la idea de su participación en un sentido pleno sobre la que las IAP-MPs fundamentan gran parte de su sentido. Ello porque, como señala Santos reflexionando acerca de la IAP, el objetivo de investigación no es crear conocimiento unilateralmente a través de la polarización sujeto/objeto, sino más bien multiplicar los sujetos de conocimiento (2019). En la misma línea: el conocimiento producido solo es útil en la medida que sirva para aportar soluciones a los asuntos con los que los sujetos vinculados al proceso se enfrentan (Montañés; 2003). Ello porque como afirma Ghiso las comunidades no son objetos de estudio, sino sujetos portadores de conocimientos (2006)

En esa última idea aparece otro de los componentes epistemológicos básicos con los que nace la IAP en torno a las cuestiones básicas de para qué y para quién del conocimiento a construir. Resulta evidente como en la investigación social tradicional la información generada queda concentrada y monopolizada en manos de los expertos (Francés et al., 2015). Como premisa se rompía con la lógica de investigar para instituciones de poder que tenían ese monopolio de conocimiento, para pasar a hacerlo para y con los/as afectados/as vistos como sujetos protagonistas.

La revalorización del sujeto para la investigación social implicaba desde la IAP recuperarlo en su plenitud y complejidad de capacidades y acciones. Como se ha señalado, los sujetos de autores como Fals Borda (2012) eran especialmente campesinos/as y otros/as en situaciones de clara desigualdad. De este tipo de escenarios y de un planteamiento que quería intervenir sobre las asimetrías reinantes, la IAP también ampliará los saberes mediante

el reconocimiento del saber o cultura popular. Conceder del monopolio del conocimiento ejercido por la academia y la ciencia cada vez más al servicio de grandes instituciones y corporaciones, lograr reconocer y poner en valor esos otros saberes se convertirá en otra premisa central. La apertura lo llevará por ejemplo, a referirse a una investigación y conocimiento sentipensante que ya superaba la restringida racionalidad positivista para incorporar las emociones, sentires y otros tipos de percepciones y expresiones que ampliaban la comprensión de y sobre la realidad social más allá de la pura razón. Tal cual Santos (2019) reconoce que IAP y Pedagogía del Oprimido influyen en su propuesta posterior de las Epistemologías del Sur podemos derivar que, entre otras, esta valoración de los saberes populares compondría su propuesta de las cinco ecologías y en particular la ecología de saberes (Santos, 2009). En ese sentido la IAP-MPs se alzaron como claras promotoras de la ecología y diálogo de saberes con énfasis en los conocimientos contextuales y convivenciales como imprescindibles.

Un sujeto reconocido y desobjetivado que para la IAP-MPs tomará sentido, como se ha visto, en la reflexión-acción pero, además necesariamente en lo colectivo como otro de sus componentes centrales. Más allá de amplio e inacabado debate sobre el sujeto colectivo, estas metodologías participativas visualizan un colectivo internamente diverso, diferenciado y a veces incoherente y contradictorio; penetrar en su cohesión o fragmentación, en sus relaciones múltiples y cambiantes, en la centralidad de los conflictos, en sus identidades e identificaciones lo plantea como sujeto colectivo complejo. El análisis reflexivo que propone para sus procesos participativos buscará la generación de conocimiento y autoconocimiento necesariamente desde la construcción colectiva.

Por lo demás, como acotan Kemmis y McTaggart un sujeto colectivo moderno que no se mueve solo en el mundo de la vida (reproducción y transformación social y cultural, la formación y la transformación de identidades y capacidades individuales) sino también en el de sistemas institucionales como medios de control (2013). Es real que los procesos participativos otorgarán

centralidad a la creación de espacios instituyentes en su relación conflictiva con lo instituido, pero en su preocupación por las estructuras, no perderá la perspectiva de vincular cómo ellas determinan ese mundo de la vida; la búsqueda de transformación acercará necesariamente los procesos también al análisis de las estructuras y sistemas de poder.

Todas las premisas señaladas sitúan al investigador en un rol diferente del tradicional. El protagonismo que adquiere el sujeto colectivo con capacidad reflexiva de conocimiento, análisis y acción, libera al investigador/a de esa atribución de ser la única figura pensante y directiva del proceso. De los especialistas que estudian a otros (la mayoría de las veces subalternos y tratados como sin conocimiento), se plantea la flexibilización de su figura para quitarle poder y romper la unidireccionalidad en busca de construir colectivamente un proceso social de cambio. Ciudadanos/as diversos/as desde sus múltiples vivencias y capacidades asumirán tareas principales del proceso como ya desde el inicio la definición de las problemáticas a tratar. Lejanos a problemas creados desde la academia, los temas a tratar serán aquellos que preocupan como necesidades a la comunidad en esa búsqueda de mejoras que encarnan deseos y proyecciones. En ese cambio el investigador/a ha pasado a ser una figura catalizadora del proceso investigativo-activo. Ello lo sitúa en labores múltiples como problematizador, facilitador, sistematizador, dinamizador, promotor de la deliberación y democratización de los procedimientos, coordinador del proceso y la información en diferente forma y medida. La construcción positivista del investigador como experto debido a su titulación formal y reconocimiento institucional, aparece cuestionada y en la medida que desconoce vivencialmente los territorios que investiga su experticia será solo temática, teórica o metodológica para compartir con otros expertos como son los que protagonizarán las relaciones en el territorio; corresponde a la útil y democratizadora diferenciación entre expertos temáticos y convivenciales (Villasante, 2006).

En coherencia con lo anterior, pero a diferencia de la primera IAP de los años setenta por su contexto de aguda lucha social especialmente en América Latina donde surge, el investigador participativo actual abandona el papel de ser figura de vanguardia (Kemmis y McTaggart, 2013; Santos, 2019). La posición de la IAP-MPs de reconocimiento de los diferentes saberes, entre ellos el popular, de enfatizar la capacidad de acción y búsqueda de medidas de mejora desde los/as afectados/as, rebaja el perfil del investigador/a hacia un aporte horizontal en gran medida equivalente al de otros/as participantes.

La principal señal de apertura acontecida en la investigación social durante el siglo XX protagonizado con el enfoque estructural con énfasis en lo cualitativo, corresponde al reconocimiento central del lenguaje en la vida social como elemento múltiple y principal distintivo del sujeto social. En la medida que se demuestra cómo el sujeto interactúa y desde su visión modifica esa realidad, le otorga el reconocimiento reflexivo de ser capaz de visualizarse y reconocerse en esa operación. Ello implicó para la investigación social la integración del sujeto como sujeto en proceso (Ibáñez, 1991). Lo discursivo y comunicativo cobraba así la relevancia explicativa que también la IAP-MPs recogerá y potenciará en sus procesos. En sus interacciones cotidianas las relaciones sociales se alzarán pues como claves centrales de la comunicación y acción humanas. De aquella constatación de que el lenguaje decía y hacía a la vez, la investigación participativa recogerá, junto a la parte simbólica del lenguaje que hace referencia a lo estructural de la sociedad desde la percepción subjetiva e intersubjetiva de los sujetos que cobra relevancia en los significados, también aquella dimensión pragmática del lenguaje vinculada a su capacidad de vehicular la acción o la movilización social. Aunque múltiples y mixtas las metodologías participativas que captan de las diversas dimensiones de la realidad tratada, abundarán en lo discursivo tanto por lo que connota de esa realidad como por cómo los sujetos lo utilizan para intervenir en ella.

Ello pasa por visualizar y conformar las redes existentes y que aparecen en los espacios sociales y la esfera pública. Como acota Martí, la IAP se puede entender como una metodología que debe permitir a los agentes “recrear las redes sociales”: transformarlas desde la (auto)reflexión sobre las estructuras existentes (2005, p. 5). Ante la centralidad que se les otorga a las relaciones sociales para la comprensión social, incluso por encima de las ideologías, las redes reflejarán esos entramados de interacciones que esta propuesta de IAP-MPs pretende conocer, intervenir y recrear desde la reflexión de sus actores; señalado por Villasante este aspecto correspondería a detectar, analizar e intentar modificar las relaciones existentes entre los sujetos mucho más que a éstos mismos o sus ideologías (2014). Se persigue averiguar cómo se articulan las relaciones sociales en el medio instituido para, a partir de una dialéctica instituyente orientada por los deseos y necesidades de los sujetos, alcanzar transformaciones sociales (Francés et al., 2015).

Asumiendo que se actúa sobre ámbitos del mundo de la vida y la esfera pública, trabajar con y en las redes ofrece desafíos significativos. Por definición ellas son dinámicas y mutables, así como complejos sus sujetos que suelen mostrar comportamientos múltiples no predecibles; ello además de asumir conscientemente la diversidad interna de los grupos y entramados locales en lo que constituye la superación de visiones homogeneizantes de lo micro. Por tanto, este tipo de procesos participativos se plantean incidir sobre esas redes de sujetos respecto a aspectos como reactivar la red, incluida la incorporación de nuevos actores vinculados al contexto analizado, promoviendo la reflexión crítica, autocrítica y propositiva mediante mecanismos deliberativos y democráticos.

Un énfasis central de este aspecto lo da la búsqueda democrática de ese proceso. Ya se ha insistido: no basta que éste sea informativamente riguroso y completo, ni siquiera que esté planificadamente organizado si no cumple este requisito de que se dé el trabajo pedagógico de ser construido colectivamente. Tal cual se trata de relevar mediante información múltiple y respectiva reflexión

a un proceso colectivo, éste debe necesariamente guiarse por la búsqueda de formas de hacer democráticas, tanto de generar y tratar la información, como de organizar las actuaciones resultantes.

Como se puede apreciar aparece reiteradamente el esfuerzo de la IAP-MPs en general por comprender y tratar el mundo social y cotidiano, el mundo de la vida como su centro y su lógica más lejana al predominio de la racionalidad instrumental. Precisamente ello la hace difícil de cuadrar en los marcos tradicionales de la investigación en general, y social en particular. Como destacan Kemmis y McTaggart pretende ser un antídoto para reducir la reserva de irracionalidad, injusticia, desigualdad, insatisfacción y similares que predomina en las formas sistémicas de hacer las cosas en el mundo actual; incluso ante los marcos en expansión de hiperracionalidad y la tecnologización apunta a que las personas sepan qué están haciendo y les facilite hacer lo que creen que es correcto (2013). Ello a su vez conecta con su faceta de haberse mantenido en muchas ocasiones en práctica por los movimientos sociales como encarnación de las luchas sociales por la mejora de un mundo cada vez más racionalizado bajo las lógicas de los sistemas de dominación hegemónicos. Esa conexión sitúa a la IAP-MPs como articuladora de la ciencia y el saber popular como otra de sus características. Fals Borda lo expresa como apuestas por estimular el conocimiento popular mediante fortalecer articuladamente el sentido común y la sabiduría popular (2012) como parte de esa premisa ampliada; ello como centralizar ese conocimiento para producir convergencias entre el conocimiento popular y el saber académico (2012). O señalado por Villasante como objetivo de estas metodologías: aprender desde los movimientos sociales, la potencialidad y la creatividad en lo popular, sin abandonar la ciencia crítica (2006).

DEBATES SOBRE LO POLÍTICO EN LOS USOS DE LA IAP-MPS

El devenir de la IAP entre sus orígenes latinoamericanos y su actualidad marca variaciones respecto a su concepción y uso de lo político. En ese sentido resulta claro como en su origen nace con

un objetivo político declarado en el sentido de ser útil a sectores subalternos, aportando conocimiento para procesos emancipatorios, asumiendo la condición activista y militante de los actores involucrados en procesos de este tipo (Francés et al., 2015). La propia idea medular de investigar vinculado a la acción daba centralidad a una visión política posicionada hacia cambios de los sectores que en mayor medida padecían condiciones impuestas por diversos sistemas de dominación. El propio Fals Borda resulta explícito al respecto:

... las relaciones desiguales de producción de conocimiento vienen a ser un factor crítico que perpetúa la dominación de una elite o clase sobre los pueblos. (...) Todo ello con el fin de que (la IAP) sirva de base principal de una acción popular para el cambio social y para un progreso genuino en el secular empeño de realizar la igualdad y la democracia (en Herrera y López. 2012, p. 262).

Sin embargo, como aclaran Francés et al., desde otros acercamientos posteriores la IAP “es y ha sido considerada como una opción de conocimiento investigador capaz de generar nuevas teorías y metodología en el acervo de las ciencias sociales, primando la elección de este enfoque por su potencialidad diferencial para afrontar el análisis complejo de la realidad social” (2015, p. 56). Descontextualizado en tiempo y espacio de sus orígenes mediante múltiples experimentaciones, ha vivido modificaciones que han extraído principalmente su esencia metodológica difuminando en ocasiones sus fundamentos epistemológicos. Asimismo, su promoción desde la academia en su disputa interna por posicionarla como una metodología de investigación innovadora que cuestiona los parámetros más positivistas todavía dominantes, habría marcado sin embargo, una acentuación de su faceta investigativa y descuido de la parte más movilizadora, lo que atentaba contra el vínculo indivisible planteado originalmente entre investigación y acción.

Estos dos posicionamientos y devenires sobre su uso marcan hasta la actualidad un denso debate de múltiples experimentaciones y compleja solución que parece centrarse nuevamente en la viabilidad del nudo del vínculo entre investigación y acción.

Como resultado de ese debate en tiempos recientes se aprecia un malestar respecto a ciertos usos de la IAP-MPs aduciendo prácticas de tecnocratización, apolitización, instrumentalización, entre otras, en su uso. Así, Berraquero et al., se refieren a intentos de “superar la deriva tecnocrática que reduce la IAP a la utilización de técnicas, tecnologías o procedimientos considerados participativos” (2016, p. 50). Giraldo (2019) se remitirá a su instrumentalización mientras R.-Villasante (2019) analiza fracasos, trampas y retos actuales respecto a la implementación de procesos participativos mediante IAP-MPs. Por otra parte, Santandreu (2019) llega a denominar como IAP indolente aquella que marcada por el proyectocentrismo (Santandreu y Batancourt, 2017) desvincula las intervenciones de los procesos de los colectivos sociales protagonistas; la búsqueda de subvención que a su vez impone pautas de razonamiento como el marco lógico, estaría amenazando su componente histórico de subversión.

Los distintos debates se centran tanto en los agentes e instituciones que hacen uso de la IAP-MPs cuales son las ONGs o instituciones públicas, como en su uso exclusivamente técnico desvinculado de su epistemología original y que atentaría contra la real posibilidad de promover acción transformadora. Desde ahí se plantea la cuestión fundamental de si se puede hablar de IAP si finalmente se enfatiza la parte investigativa y no aparece la acción. Su utilización en y por la academia ha merecido tratamiento específico precisamente por darle en muchas ocasiones un uso técnico no mayormente secundado por procesos de acción. Asimismo, se plantea el debate sobre los sujetos de la acción que en la medida que no se logren cambios reales de la situación pudieran ser instrumentalizados por procesos que generan expectativas en ellos pero cuyos resultados, aunque útiles para los investigadores, no tendrían traducción en sus condiciones cotidianas.

Existe también otra reflexión necesaria sobre los procesos que la IAP-MPs promueve. Corresponde a que en la profundización de su experimentación también ha encontrado obstáculos que remiten a la dificultad de lograr cambios debido al importante arraigo de las estructuras y relaciones de poder en los sujetos, la conflictividad de intereses o la dificultad del sostenimiento de la dinámica organizativa, entre otros, que habían sido minimizadas en sus planteamientos vanguardistas originales. Se ha comprobado en la práctica que promover la movilización, organización, programación colectiva participadamente construida no resulta en absoluto tarea fácil, sobre todo por la dependencia de una coordinación social compleja y sostenida en un marco de estructuras no sencillas de modificar, tanto por los mecanismos para poder imponerlo por parte de sus beneficiarios como por su arraigo en el imaginario colectivo.

LÍMITES PARA LA APLICACIÓN DE PROCESOS DE IAP-MPS

Evidentemente la utilización de IAP-MPs encuentra escenarios más adecuados que otros para su aplicación. Por una parte, hallan dificultades respecto a su esfuerzo para articular los ámbitos micro y macro. Clara y, hasta ahora, mayoritariamente orientadas a procesos locales, encuentran ese límite habitual de que la calidad democrática requiere de los reales espacios de reflexión y deliberación para constituirse como tal. Los casos aplicados más numerosos recurren al trabajo en grupos viables para el debate y construcción de propuestas, sobre el que después habrá que realizar un esfuerzo importante de ensamble con los resultados de otros grupos y líneas de trabajo de desempeño similar. Sin embargo, la dificultad y los límites a sortear son claros al respecto por mucho que en prácticas reales se hayan podido sumar un número muy significativo de participantes a procesos de este tipo.

Junto a este límite más logístico encontramos algunos escenarios que dificultan la aplicación de la IAP-MPs. En un grado más extremo corresponde a escenarios de violencia, inseguridad, coerción, desconfianza aguda como elementos que bloquean la libertad de

expresión y parecer, condicionando abiertamente los resultados. El carácter democratizador de estas metodologías encuentra en las diversas manifestaciones de privación de libertades barreras, a menudo, insalvables; la práctica de libertad para mostrar los propios posicionamientos, relaciones, opiniones y, más aún, para organizar alternativas, requiere inevitablemente de un grado suficiente de pluralidad y libertad de agrupación y debate que permita visualizar y trabajar las manifestaciones de conflicto. En este sentido es significativa la apreciación de Fals Borda en 1999 que señala desde la IAP como ésta “puede revelar bien los imaginarios y las representaciones que subyacen en la lógica de los actos conflictivos, violentos y represivos considerando que esta metodología podía proponer salidas para prevenir y diluir tales actos” (en Herrera y López, 2012, p. 280). Efectivamente la IAP-MPs pueden ser especialmente útiles para entender esos escenarios y relaciones, así como para diluir sus efectos pasadas sus manifestaciones más agudas, o prevenir creativamente las estrategias de evitar que se declaren dinámicas de violencia y autoritarismo. Sin embargo, como se afirma, difícilmente se podrá desarrollar un proceso participativo pleno si no son respetados los límites de integridad y libertad básicos requeridos para activar cambios a esa situación.

En un grado de menor dificultad que el anterior, también encontraremos barreras importantes en escenarios sociales de importante desmovilización, falta de colectividad, y ausencia de un sentido de comunidad dispuesta a trabajar sus problemáticas. Aun asumiendo el cambio radical y la dificultad que supone pasar de dinámicas ciudadanas pasivas a otras pro-activas o, de lo ignorantes y deshabituados que podemos llegar a estar respecto a ámbitos de gestión de lo público y ciudadano, por la ausencia de prácticas democratizadoras sustantivas en nuestros espacios de trabajo, partidos políticos, asociaciones, centros educativos y sociedad en general en las que vivimos, a menudo en las prácticas con MPs comprobamos respuestas positivas a una activación participativa apropiadamente construida. Conformar las condiciones para que se pueda dar un proceso participativo no resulta necesariamente

sencillo (en ese sentido suele resultar mucho más breve una investigación tradicional solo de recogida unilateral de información) y por ello no siempre podremos alcanzar propiamente la condición de proceso en el que sus protagonistas asuman ese papel activo. Aún con esas limitaciones, la demostración de las posibilidades del trabajo en equipo que con esas técnicas de IAP-MPs podemos desarrollar, igualmente contribuyen a la demostración práctica inicial para los participantes de la necesidad y utilidades de la democratización de nuestros espacios y prácticas sociales.

Se ha señalado la dificultad que puede implicar llevar adelante procesos participativos de este tipo por requerir ciertas condiciones para la recogida de información y movilización social, y a su vez la complejidad que se pretende articular en el mayor grado posible; todos estos factores hacen de la IAP-MPs una práctica no necesariamente sencilla de llevar adelante. No existe dificultad en plantear que se buscan cambios de las realidades en que se pone la IAP-MPs en práctica, pero para ello ni idealizar, ni poner por delante los deseos y compromisos ayudarán a la comprensión y el conocimiento efectivo que podamos generar para lograrlo. Entra en contacto con realidades sociales múltiples, siempre complejas y para lograr avanzar en procesos de democratización en ellas, no podemos abordarlo ni desde el idealismo ni desde el voluntarismo. Por el contrario, estar atentos/as a promover las reflexiones de fondo de sus actores ayudando a superar visiones preconcebidas, suele ir acompañado de comprensiones amplias de cómo investigar y actuar.

Una mención también para el tema del manejo y trabajo con el poder. En experiencias diversas de aplicación de las MPs podemos obtener logros considerables respecto a la toma de decisiones al interior del proceso inaugurando formas realmente democráticas, transparentes, con rotaciones para evitar protagonismos excesivos, etc. Junto a eso está, sin embargo, el reto de lograr el contacto y modificación de dinámicas que pasan por figuras, instituciones, normativas, etc., lejanas al ámbito directo de influencia de los actores con los que trabajamos. Sin embargo, el riesgo de quedar

lejos de las esferas de poder y que el impacto sea menor es amenaza habitual de estos procesos. Los impactos internos, los cambios sociolocales de las actuaciones definidas tienen en sí mismos un valor fundamental, pero articular detalladamente los mecanismos para que el trabajo realizado logre llegar y tener impacto también en las esferas de poder, fortalecen, sin duda, el proceso organizativo y demuestran su potencialidad real de introducir otro tipo de cambios más amplios.

Asimismo definir correctamente los riesgos y prevenir deliberadamente los impactos de las actuaciones del colectivo, son constantes que deben presidir esas búsquedas de transformaciones mediante IAP-MPs. En ese mismo sentido, pautas como la preservación, conservación, humildad científica, respeto, cuidado o promoción de relaciones positivas hacia la naturaleza se inscriben en esa perspectiva de prudencia que las aplicaciones de la IAP-MPs deben tener como aportación hacia mejoras realmente integrales. Sus aplicaciones múltiples a nivel de movimientos y procesos ciudadanos diversos, en la academia o en políticas públicas, lo demuestran, al igual que el hecho de tomar opciones epistémicas y ético-políticas por el cambio social y no por las que apelan a una esencia neutral inexistente (Herrera, 2014).

Finalmente, señalar la potencialidad que en ese sentido ofrecen las nuevas tecnologías, con una suma importante de actores en diferentes lugares y diacrónicamente, aunque asumamos que también en esta práctica exista merma de la calidad democrática, en la medida que se pierde parte de la emocionalidad y grupalidad propias de las reuniones físicas. Aun así, la e-democracia ya ha demostrado en casos concretos (políticas públicas con participación ciudadana: presupuestos participativos, planificaciones participativas, entre otras) cómo puede constituir una alternativa altamente democratizadora en la facilitación de la definición colectiva de problemáticas sociales. Estas tecnologías, como los avances de articulación de resultados de muchos grupos, van demostrando logros progresivos en los últimos años a través de prácticas diversas, y con ello moviendo los límites de hasta qué punto y de

qué forma se pueden articular organizadamente personas movilizadas. Asumiendo que hablamos de la articulación de sistemas complejos, esta complementariedad de lo presencial y lo virtual está dando señales de viabilidad que, además, la pandemia COVID ha acelerado. En todo caso, la idea de fondo de descentralización, contextualidad y localidad que otorgamos a la IAP-MPs en general, son perfectamente válidas para los procesos de gestión política participativa con sus técnicas que ya en otros estratos debatirá la articulación más regional o de escalas superiores, pero siempre desde la base local del mayor número posible de ciudadanos y ciudadanas articulados en su ámbito de acción.

LOS USOS MÚLTIPLES DE LA IAP-MPS

La propia proliferación de la experimentación con la IAP-MPs ha ido dilucidando múltiples campos en las que se ha operado con ellas. Así, en su trayectoria aunque haya mantenido casi siempre el trabajo con colectivos sociales su uso traspasará aquel solamente civil para entrar claramente también al ámbito institucional; de alguna manera ha sido parte del amplio debate respecto a si la búsqueda de cambios sociales debía pasar también por incidir sobre las instituciones o necesariamente debía darse desde fuera de ellas (Subirats, 2014). Para el caso de la IAP-MPs se resolverá muy claramente con que posteriormente a sus prácticas con sectores populares fueran, además de la presencia de agentes de la universidad en su promoción e implementación, directamente instituciones públicas (principalmente locales o en su defecto regionales) las que recurrieran a ellas para muy diversos tipos de actuaciones y temáticas de trabajo con la ciudadanía. A estas alturas son realmente diversos las temáticas, sujetos y campos en que se ha trabajado con IAP-MPs.

Una primera ordenación básica respecto a su uso pasan por diferenciar fundamentalmente el ámbito civil e institucional. El colectivo IOE (2015) diferencia realizaciones desde la orientación profesional, activista o militante y su vez diferencian los campos temáticos como: las relaciones laborales, el desarrollo comunitario

y los movimientos sociales (entre los que destacan los feministas (IAP feministas), ecologistas y antiglobalización, con ejemplos específicos como el del 15M en España en 2011). Hasta cierto punto pero con diferentes denominaciones coincide con Gassino y Scribano (2008) que proponen tres áreas para ordenar la presencia de IAP-MPs: procesos de autonomía colectiva, de intervención psicosocial y, finalmente, del campo de la educación, la cual pone en mayor relación la vinculación entre ciudadanas e institucionales reflejando la interacción habitual entre ambas en uno u otro grado. En el fondo la división civil/institucional connota especialmente el desde dónde vienen promovidos esos procesos participativos: si como iniciativa de grupos sociales ciudadanos o desde la institución aunque para tratar temas vinculados precisamente con sectores ciudadanos; ejemplos como el expuesto por Scandrioglio y López (2010) sobre un proceso de IAP con Latin Kings parecen dar cuenta de ello. Evidentemente ese origen suele resultar determinante respecto a sus objetivos y formas de hacer pero no marca necesariamente una diferenciación sistemática ya que desde ambos se han podido alcanzar procesos y resultados más o menos transformadores. En la medida que estos desembocan en logros de democratización, politización, autonomización, organización ciudadana, entre otros, de sectores sociales, observamos que esa diferencia inicial puede terminar no siendo determinante.

En el campo promovido por instituciones alcanza centralidad el ámbito de la participación ciudadana, especialmente cuando esta se ha pretendido acercar a prácticas de democracia participativa-deliberativa donde la IAP-MPs ha constituido uno de los principales métodos de experimentación.

Desde los programas de participación ciudadana diversos con colectivos específicos, hasta los de planeación y presupuestación participativa (Paño et al., 2011) encontramos claro vínculo entre la implementación de políticas públicas con participación ciudadana y la experimentación mediante IAP-MPs como vía hacia la implementación de democracia participativa, deliberativa, directa,

entre otras. Resulta similar para campos y espacios educativos con múltiples expresiones y experiencias desde su uso con la comunidad educativa de centros docentes; Colmenares (2012) especifica aquellas pedagógicas en el aula, pedagógicas con pares docentes, institucionales (incluidas prácticas de planificación participativa con niños y adolescentes en los centros) o con fines de titulación.

EL TALLER PARTICIPATIVO COMO PRÁCTICA DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Desde su expresión técnica la IAP-MPs traducirán su epistemología mediante un método múltiple, integrador entre los que podemos identificar elementos etnográficos y que, evidentemente, conjuga investigación y acción. Sin poder profundizar en este documento acerca de la propuesta técnica para procesos participativos bajo este enfoque, se tratará especialmente el taller participativo como su técnica principal reflejo de esa lógica.

En los procesos de cambio que se exigen ante los malestares que los modelos globales presentes ofrecen traducidos en lo local, hablar del método es tan relevante como los propios objetivos temáticos y valóricos. Cómo construyamos ese conocimiento, cómo lo vinculemos a la acción es un sentido en sí mismo; que éste sea pedagógico, deje aprendizajes para quienes intervengan en él y que permita la redefinición de visiones y relaciones es, en el fondo, la clave de un andar que permita la reconstrucción de realidades que se desean cambiar. El énfasis de la IAP-MPs en las formas democráticas y reflexivas le permitirá, como se ha señalado, abordar cualquier problemática/temática social que cuente con sus actores para emprender un trabajo de modificación de ésta.

Una primera traducción de su epistemología lo encontramos en su carácter múltiple y plural respecto a las técnicas. Como señala Martí, las MPs no renuncian a los métodos y técnicas tradicionalmente usados en ciencias sociales (cualitativos y cuantitativos) sino que los integra conjuntamente con otras más específicamente orientadas a momentos de dinamización y participación (2005).

Captar la complejidad de un escenario social las lleva a indagar en los distintos planos de él; las dimensiones descriptivas (cuantitativas), discursivas (cualitativas) y movilizadoras (participativas) de la realidad social. Su foco se sitúa en lo discursivo-participativo. Ambos centralizarán la actividad del taller participativo comprendido como la meta-técnica de este tipo de procesos, especialmente inspirada en ser reflejo del mundo social y de la vida.

El planteamiento de orientar la investigación o generación de conocimientos hacia un proceso de acción-participación encuentra su sentido solamente, en marcos sociales colectivos de trabajo común. El taller participativo condensa, en términos metodológicos, ese momento de encuentro de diferentes posturas y percepciones abocados hacia una reflexión común. Podemos sintetizar que estas reuniones de trabajo en que se convoca de forma plural con objetivos claros y roles de facilitadores que lo permitan, tiene en sí unas características relevantes como ejercicio democrático de debate y deliberación social. Por una parte, con su carácter evidentemente político hacia la toma de decisiones sobre ámbitos públicos, los talleres participativos tienen una dimensión transformadora hacia afuera, más allá de los que asistan, en la medida que se toman decisiones que trascienden a sus sujetos y tiempo presente (Martí, 2005). No obstante, conviene aclarar que su pretensión de ser participativos no significa que necesariamente garanticen por sí mismos la participación; ello dependerá de cómo se convoque, realice, de sus grados de transparencia, deliberación, de las formas para la toma de decisiones, etc. Por otra, en estos talleres puede alcanzar gran relevancia su componente pedagógico de aprendizajes mutuos en la medida que desarrolla procesos colectivos de discusión y reflexión, colectiviza el conocimiento individual para enriquecerlo y potenciarlo, así como permite participar de forma transparente en la construcción colectiva del conocimiento (Ganuzo et al., 2011).

Al interior del taller participativo, según los objetivos y momentos del proceso, utilizaremos múltiples técnicas que en algunos casos podemos crear directamente para la situación y

contexto. Talleres orientados a objetivos y momentos diversos de: diagnóstico, devolución, reflexión de los límites, definición de criterios, construcción de propuestas, programación, monitoreo, evaluación o seguimiento (Ganuza et al. , 2011) materializados mediante muy diversas técnicas como: sociogramas, escenarios de futuro, flujogramas, EASW, técnicas de priorización, votaciones ponderadas, etc., ofrecen prácticas múltiples para definir actuaciones, organizar las acciones y responsabilidades de manera transparente, reflexiva y democrática en la medida que se trabajen con roles claros y de forma rigurosa. Como devolución sistemática o restitución con fines comunicativos nombraba Fals Borda en 1997 (Herrera y López, 2012, p. 273), el ejercicio de retornar a los sujetos la información elaborada para su posterior debate hacia la definición de la acción, con el objetivo de facilitar la apropiación social del conocimiento que constituye una práctica central para la IAP-MPs.

ETNOGRAFÍAS CRÍTICAS DE ACCIÓN PARTICIPATIVA UNA CONVERGENCIA PLENA DE POTENCIALIDADES

En sus trayectos históricos se aprecia un proceso de convergencia entre la etnografía y la IAP-MPS como métodos de investigación y acción social. El contexto de ampliación de paradigmas de comprensión de la realidad que por lo demás, han trascendido lo científico, han aportado a un contexto de experimentación y apertura que lo ha facilitado. La complejidad, la incertidumbre como razón científica, el cuestionamiento de los metarelatos ha coincidido con aquel a las explicaciones universales, lo cual ha dado gran importancia a lo contextual localizado. De hecho se puede afirmar que tal cual la etnografía en su proceso interno avanzó hacia la acción, las metodologías participativas crecieron con el sello de la densidad y holismo que la primera había señalado.

Lo investigativo como tal fue sometido a prueba desde la investigación-acción en su pregunta epistemológica de para qué y para quienes se investigaba. En ese sentido, esta confluencia de lo etnográfico y lo participativo, encontró en lo primero esa

parte investigativa de recolección de información múltiple, y en la IAP-MPs el ingrediente de la acción para la búsqueda del cambio social. Con claridad la IAP y aún más versiones posteriores como la sociopraxis se inspiraron y recogieron de la etnografía elementos en torno a hacer campo, observar, participar, ver la integralidad, multiplicar las fuentes y claves de información, todo lo cual enriquecería profundamente su posibilidad de llevarlo hacia intentar modificar las problemáticas vividas por sus actores.

En ese sentido el aporte sustancial de la etnografía se centrará en la reivindicación del trabajo de campo, la observación sea más o menos participante como dinámicas imprescindibles para la práctica de investigación y posterior intervención. Gracias al reconocimiento obtenido por los nuevos paradigmas la diversidad de fuentes, ahora mucho más amplia, ha permitido sumar planos de información en que cobran relevancia aportes desde lo cartográfico, audiovisual, digital, y lo múltiple relacionado con nuevas tecnologías de información y comunicación que están transformando el mundo actual.

En un contexto de proliferación de usos y campos de acción de ambos métodos, la presente propuesta de etnografías críticas de acción participativa apunta a la confluencia de aquellas etnografías contemporáneas de carácter crítico y que mantiene el vínculo con las problemáticas de sectores subordinados, sin voz, invisibilizados en contextos afectados por los sistemas de dominación, y la denominada como IAP-MPs no tecnocrática (Berraquero) también afín a esas problemáticas desde motivaciones emancipatorias del orden social y sus sistemas institucionales. Todo ello, sin embargo desde el prisma de conformar un nosotros que apunta a los problemas comunes.

DEL OTR@ A LA CONSTRUCCIÓN DEL NOSOTR@S

Un ámbito decisivo que se modifica en el paso de la etnografía tradicional a la contemporánea y de esta a los enfoques de acción participativa, es claramente el sujeto. Las nuevas miradas actuales que incorporaron las propias sociedades occidentales entre ellas

especialmente las urbanas, supuso diluir esa focalización en los otros lejanos y extraños para orientarla en observar y analizar nuestras propias sociedades. Esa nueva localización las acercó en gran medida hacia “nuestros otros”. Tratar a los subordinados, los pobres, los marginales, los inmigrantes, los sectores populares, mayorías o minorías diversas (mujeres, minorías étnicas y sexuales, etc.) constituyó ese giro hacia la autoobservación de nuestro propios entramados socioculturales. Muchas veces se realizó aun desde cauces tradicionales en que la figura del investigador como profesional experto y acomodado frente a esos sectores, y hacia quienes básicamente no había roto con el tratamiento de objetos de estudio. El salto epistemológico vendrá de la mano de plantear como aspiración la relación sujeto-sujeto en la investigación social, abierta desde ciertos campos de los enfoques cualitativos. Pese a la dificultad de lograrlo, al menos planteaba una relación no instrumentalizada con las personas a quienes se investigaba, planteamiento que abrirá una posibilidad de avance hacia un nosotros en que el investigador era incitado a abandonar su situación de privilegio tal cual se plantearía desde la IAP-MPs. De hecho inauguraba un necesario debate acerca de la capacidad desde las ciencias sociales acerca de las implicaciones de dar voz a los sin voz y su legitimidad. Se iniciaba el camino hacia un investigador ciudadano que abandona la pura intelectualidad teórica habitualmente como experto extractivista y distante para pasar como afectado e implicado a ocupar papeles más cercanos a facilitador metodológico o impulsor inicial de estos procesos.

Recogiendo la propuesta de Garcés (2013) de dejarnos afectar por la realidad precarizada para la gran mayoría de un mundo problemático que no controlamos y del cual no existen soluciones sencillas, este nuevo investigador fundamentalmente se implica desde sus capacidades en intentar cambiarla junto a otros. Tal cual identifica la autora, la problemática social central ya no se centra en la búsqueda de libertad en sí, si no en el desafío de vivir juntos, convivir en un mundo explotado, devastado y amenazado. Ello centra la acción en el mundo común que compartimos,

en trabajarlo y gestionarlo de formas diferentes a las históricas propuestas hegemónicas; un ámbito común, que, sin embargo, no es necesariamente la comunidad que, además de habitualmente imaginada, muchas veces carga con exclusiones históricas. Se trata pues de la construcción de un nosotros anónimo en el que puede caber cualquiera o, más bien, tod@s; un nosotr@s que no necesita ni confía en las identidades, en la medida que identifica que su exacerbación desde la diferencia es uno de los principales obstáculos para avanzar hacia el/lo procumún; más que ellas, la dignidad común se convierte en el móvil en búsqueda. En ese sentido la ECPA se suma y focaliza como propuesta metodológica hacia procesos diversos para posibilitar la construcción de procomunes en los distintos espacios sociales.

Para esa conformación de un nosotros vivencial cargado de potencialidad de cambio, cobra especial relevancia la idea de compromiso y co-implicación común ante esa realidad. Garcés (2013) es contundente al respecto cuando señala que: “hoy no se trata de cómo hacer participar (al espectador, al ciudadano, al niño...) sino de cómo implicarnos” (p. 112). Desde la epistemología de la IAP-MPS se señalaba la idea del compromiso de los propios afectados en el análisis y búsqueda de acciones de mejora, a lo que se suma la idea de quienes conservan roles de investigador, se impliquen también al identificarse como afectados aportando a promover procesos sociales de cambio. Ella se recogería de pleno para las etnografías críticas de acción social.

En términos más claramente técnico-metodológicos ese avance hacia la construcción de un nosotr@s en los distintos procesos entronca con la propuesta de Valenzuela (2020) de trabajar la que denomina como condición emtic. Comprobando que en los híbridos y globalizados contextos actuales se difumina el adentro y el afuera del proceso investigativo lo que desfigura la división emic-etic, lo emtic vendría a sintetizar esas visiones de hablar desde dentro de situaciones en que se funde la mirada como afectados y como analistas que buscan resoluciones prácticas a las problemáticas que viven; el conocimiento legitimado

y los saberes desvalorizados conviviendo como pautas para un saber-hacer distinto.

PARA QUÉ Y CÓMO

En términos epistemológicos la propuesta se construye desde distintos principios y componentes que han sido mencionados. Partiendo desde la clave de la ampliación y complejización de la comprensión de la realidad social, desde la premisa de la democratización social apunta a una deselitización y horizontalización de la investigación social. Se plantean pues como una propuesta metodológica basada en la crítica y autocrítica en la medida que centra sus objetivos en la movilización y mejora social. Así, sus soportes basados en la búsqueda de pluralidad, construcción compartida de intersubjetividad, de creatividad social como cuestionamiento a la presunta falta de alternativas, buscan la implicación mediante la participación de l@s afectad@s mediante la puesta en valor de sus saberes y capacidad de movilización mediante posibilitar la reflexión y autorganización. Desde ese marco no esconde su sentido claramente político de debate y disputa de los significados y acciones sociales. Una política concebida desde la necesidad de acción e intervención sobre entornos colonizados por lógicas instrumentales y que cuestiona la noción del poder que se ejerce sobre los otros a cambio de un poder hacer entendido como capacidades de actuar sobre esa realidad (Garcés, 2013).

Como se apreciaba en etnografías y procesos participativos recientes, las ECAP también apuntan a la superación autovigilada de la neutralidad. En la medida que se reconoce opuesta a los sistemas de dominación que identifica, se centra en promover procesos de investigación-acción amplios que sometan la visión subjetiva de quienes motorizan el proceso a la pluralidad de posicionamientos. Requiere comprender lo más profundamente posible los contextos para desde ello acordar colectivamente las acciones de mejora. He ahí una de sus rupturas principales con la ciencia positivista presuntamente objetivamente y neutra. Así en la medida que

no cree posible las objetividades plenas, asume su imposibilidad y hace de visibilizador de situaciones sociales de injusticia, toma partido por los más desfavorecidos, otorga voz y facilita la expresión de actores en subordinación de la mano de favorecer procesos de autoreflexión y definición colectiva de acciones superadoras.

En los contextos actuales de profunda interconexión las etnografías críticas de acción participativa apuntan a vincular esa visión holística que marcó la antropología con lo local y contextual; y desde ahí ayuda a descifrar localizadamente la comprensión de los múltiples entramados entre lo local y lo global. Comprender cómo esos sistemas macros influyen y se resignifican en lo local requiere de ese contextualismo radical que permita diferenciar las combinaciones y expresiones localizadas. Junto a ello la procesualidad es otro ingrediente comprensivo de acción fundamental. Se trabajan procesos sociales tanto mediante la recogida y construcción sistematizada de información y conocimiento, como en su ejecución práctica. Esa procesualidad les da un carácter intensivo y longitudinal que ni mucho menos se detiene ni centra en los resultados como en la necesidad y utilidad de construir procesos sociales que resultan pedagógicos en sí mismos. Desconocedores a priori del curso que pueda tomar ese proceso(s), su énfasis estará en la deliberación y construcción permanente de sus sujetos en función de la segura modificación que vivirán los contextos y escenarios iniciales.

Cabe insistir en la idea que estos procesos de ECAP guardan mucha relación con el mundo de la vida sin que, por supuesto, lo desconectemos de las estructuras institucionales y sistemas de dominación que lo determinan. Como se preguntan Kemmis y McTaggart ¿cómo promovemos la descolonización del mundo de la vida que están saturados de discursos burocráticos, prácticas rutinarias y formas institucionalizadas de relaciones sociales, características de sistemas sociales que ven el mundo solo a través del prisma de la organización y no a través de la vida humana y humanitaria de las vidas sociales? (2013). En ese sentido lo vital, lo vivencial, lo relacional (con énfasis en aquellas de poder) cobran una centralidad máxima en conexión con cómo abordar y entender nuestras sociedades y culturas

dinámicamente. Conocer los entramados cotidianos de reproducción del poder; las desigualdades, las exclusiones, los no reconocimientos hacia experimentar múltiples procesos de desactivación de ellas. Por ello como propuesta metodológica cobran especial sentido en construir y reconstruir mundos de la vida saneados con la dignidad como premisa.

De ahí anota su característica de buscar ser crítica. Crítica hacia los articulados sistemas de dominación (capitalismo, colonialismo, patriarcado en ocasiones vinculados a otros, y siempre traducidos a sus expresiones contextuales locales) en sus profundos entramados de reproducción traducidos en desigualdades, exclusiones, subordinaciones, violencias múltiples, injusticias. Investiga-actúa para identificar, paliar sus efectos de sufrimiento en las personas y proponer superaciones locales. Desde esa crítica de cuestionamiento de estructura se inscribe a lo sustentable, lo decolonial, la apertura a concepciones creativas de organizar lo social, lo cuidadoso, lo ético que pretende orienten sus prácticas.

Respecto a lo participativo cabe señalar que la etnografía es el método que primero reconoció lo participante a través de la observación. Obedecía a una inquietud en la investigación social que posteriormente la IAP-MPs van a resolver con la participación abierta, social, deliberante y vinculante que l@s afectad@s puedan tener en el proceso. Para esta propuesta lo participativo se recoge mediante aquella acepción metodológica de ser parte en el proceso, con la más política de aportarle saberes, acción, decisión. Y tiene en la versión más radical de lo democrático otros sentido fundamental: se ejecuta democráticamente escuchando a cada un@ y sus saberes para la construcción de visiones comunes, a la vez que es democratizante por plantearse realizar de forma plural y transparente dichos procesos. Con ello hace pedagogía de cómo construir prácticas democráticas transformadoras.

Replantear y resignificar el carácter tradicional de la investigación las hace plantearse como no extractivas (Santos, 2019) en la relación de los que asumen la investigación con l@s sujetos afectad@s parte del proceso. La superación del papel del investigador/a como

centro director de saber y poder, la negación de objetivar a l@s sujetos conecta a su vez criterios de interculturalidad, relativismo cultural en su lógica también decolonial con que se han planteado históricamente muchas etnografías. Si desde la epistemología de la IAP-MPs era explícita la intención de generar conocimiento para la acción de l@s afectad@s, estos procesos etnográficos participativos se orientan hacia los propios grupos y comunidades en búsqueda de grados crecientes de autonomía; de ahí que su objetivo se opone a extraer para llevar conocimiento, información hacia el exterior (las instituciones, los sectores privados, el mercado...) y encuentra un sentido principal en el autoconocimiento, la autoformación, la autor-organización, la autogestión, el autocuidado.

Así, en términos de método las ECAP son una clara propuesta de pluralismo metodológico orientado a la acción. Para ello experimentará desde las máximas vías técnicas posibles hacia enriquecer el siempre incompleto panorama de la comprensión de la inasible y cambiante realidad social. Sirva la siguiente tabla como síntesis de los móviles epistemológicos que inspiran estas etnografías de acción participativa con sus respectivas traducciones técnicas de recogida y construcción de información, conocimiento y acción.

Tabla 1. Sentidos y traducciones técnicas desde la etnografía e IAP críticas

Fundamentos epistemológicos desde la etnografía e IAP críticas ¿Desde dónde? ¿Para qué?	Traducciones metodológico-técnicas ¿Cómo?
Holismo-Integralidad	Pluralismo metodológico. Articulación de diversos tipos y fuentes de conocimiento e información orientada hacia procesos sociales de búsqueda de cambio. Trabajo de campo. Registro - Observación participante ampliada y extendida. Conversación formal e informal

continúa...

Complejidad	Cruce de técnicas para la captación de los distintas informaciones, dimensiones y planos: hechos más objetivables (cuantitativos), aspectos discursivos (cualitativos) y procesos motivacionales (técnicas grupales participativas).
Reflexión-acción para la transformación social	Taller participativo como herramienta colectiva de reflexión-acción. Programaciones y planificaciones participativas.
Ecología de saberes. Combinación de saberes técnicos/expertos y cotidianos/convivenciales.	Búsqueda de pluralidad de discursos y posiciones para diagnósticos conformados con todo tipo de conocimientos. Investigador en rol de facilitador que actúa como afectado. Rotación de roles en el proceso participativo.
Construcción de un Nos-otros	Condición EMTIC. Devoluciones múltiples. Generación de autoconocimiento y autoformación. Ejecución de planes participativos de acción.
Contextualidad de cada proceso adecuado a sus actores, coyunturas y escenarios específicos.	Transectos; Derivas; Mapas locales; Historia colectiva.
Historicidad, diacronía.	Analizadores y dispositivos históricos. Historias de vida individuales y colectivas. Líneas del tiempo.
Procesualidad de experiencias como proceso reflexivo-deliberativo de toma de decisiones colectivas.	Construcción de procesos sociales. Talleres participativos progresivos de Diagnóstico, Proposición, Programación, Evaluación, Seguimiento.
Coimplicación de afectados en diferentes roles como motor principal del proceso.	Grupos motores; conjuntos de acción; Programación colectiva necesariamente con responsables locales. Rotaciones
Trabajo hacia la conformación acordada de intersubjetividad común mediante deliberación.	Talleres participativos con inclusión de técnicas y espacios de debate, reflexión y deliberación. Tetralemas. Flujogramas.
Énfasis en la comprensión y cambio de relaciones. Reconstrucción y creación de redes sociales.	Sociogramas. Conjuntos de acción. Análisis de redes.

continúa...

Apertura a otros conocimientos y planos más allá de los escrito-rationales tradicionales.	Elaboración colectiva de instrumentos múltiples: comunicativos, escénicos (teatralidad), gráficos (cartografías e infografías participativas, etc.), histórico-convivenciales (historias y mapas colectivos; etc.). Autorías colectivas
Adaptación al cambio tecnológico como agente transformador y de intervención sociocultural	Entrevistas y talleres participativos virtuales. Etnografías digitales
Procesos orientados por criterios éticos	Talleres participativos de construcción democrática de criterios. Escenarios de futuro. Construcción de criterios e indicadores de inclusión, pluralidad, sustentabilidad en los procesos de programación participativa. Construcción colectiva de decálogos orientadores

CONCLUSIONES

Las etnografías críticas de acción participativa se plantean como una propuesta metodológica producto de la confluencia práctica que la etnografía y la investigación acción participativa vienen manifestando en últimas experimentaciones. Orientadas hacia la articulación de investigación y acción social potencian su capacidad detallada y sostenida de estar en el terreno con los actores afectados mediante no solo la observación y el diagnóstico, sino hacia que ello permita consumir procesos sociales de búsqueda contrastada y organizada hacia un cambio social de la situación original. Constituye una confluencia enriquecedora y plural de enfoques y visiones que se inscriben en nuevas lógicas metodológicas ajustadas a los nuevos paradigmas que atiendan a las agudas problemáticas del planeta y sus sistemas.

La combinación experimental y creativa de diversas técnicas y prácticas de la etnografía en conjunto con otras que la IAP-MPs han ido sumando, nos acercan a dispositivos multidiversos de recursos para auscultar la dinámica y cambiante realidad social en un intento de construir colectivamente sus alternativas. Lo colectivo construido desde la participación de la pluralidad suma fortaleza a procesos investigativos para la acción que deben discurrir al ritmo social de

las necesidades y posibilidades de sus sujetos. Su orientación hacia el grupo extendido y la localidad los constituyen así en procesos de alta pedagogía hacia el autoaprendizaje y autogestión social de quienes l@s protagonizan. Por lo tanto apuntan a construir conocimiento situado especialmente útil para la mejora social.

En ese sentido las ECAP recogen con claridad la epistemología centradas en la idea de sujetos para el cambio. Objetos de estudio, creencia en la neutralidad investigadora y la objetividad plena son superadas por la revinculación de la conexión investigación-acción inspirada en intentar intervenir la realidad mediante la búsqueda de una relación sujeto-sujeto, con un investigador/a que como afectad@ por las problemática aporta desde la facilitación metodológica hacia la comprensión de la complejidad contextual tratada. En ese sentido, se orienta hacia la conformación democrática y deliberada de un sujeto social colectivo que se identifica como un nosotros-otros basado en un anonimato colectivo que se plantea construir dinámicas de dignidad para compartir la realidad común.

Con claridad las ECAP se suman a la amplia corriente crítica que desde las ciencias sociales con los claros aportes desde las experiencias de los movimientos y movilizaciones sociales viene experimentando en las últimas décadas hacia una más profunda y comprometida comprensión de la realidad social. Desde el pluralismo metodológico a la investigación-acción en múltiples y contextuales propuestas metodológicas se nutre de una ampliación de los marcos para prácticas que intervengan sobre una realidad común amenazada en diferentes planos. En ese sentido entroncan con claridad con las epistemologías y metodologías del sur que acogen esa diversidad experimental sobre todo desde los márgenes de los sistemas de dominación y sus afectad@s. Desde ahí se plantea dar respuesta a cuestiones como: ¿cómo superar de forma absoluta el extractivismo de la información-acción que los/as afectados/as construyen? ¿Cómo constituir las como herramientas útiles a las múltiples luchas por la inclusión, la horizontalidad y el reconocimiento social, para la autonomía de procesos propios? ¿Cómo conformarlas como estrategias que, distantes de la lógica

vanguardista, avancen desde un nosotros anónimo hacia la construcción de espacios y dinámicas del procomún de las sociedades en que nos toca convivir?

La propuesta de ECAP permite la confluencia de experimentalidad y pluralismo metodológico especialmente orientado a la superación universalista y reglada de la investigación y planificación social. Así, construir itinerarios experimentales propios y contextuales cada vez, sentipensantes, relacionales, decolonizadores de las prácticas y los imaginarios, que permitan comenzar a experimentar la construcción de la sociedad y las relaciones sin género, enfocadas claramente en lo local, sustentables, creativos, y de construcción y reconstrucción de mundos de la vida comunes, constituyen rutas por las que transitar.

BIBLIOGRAFÍA

Abélès, Marc (2008). *Antropología de la Globalización*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Aedo, Angel (2020). *Vidas en los bordes: una etnografía de la condición fronteriza*. *Disparidades. Revista de Antropología* 75(1), 1-16. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.003>.

Ameigeiras, Aldo (2006). *El abordaje etnográfico en la investigación social*. En Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa.

Angrosino, Michael (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Ardévol, Elisenda, Estalella Adolfo y Domínguez Daniel, (coords.) (2008). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. España: Ankulegi.

Ardévol, Elisenda (1998). *Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales*. *Disparidades. Revista de Antropología* 53(2), 217-240. <https://doi.org/10.3989/rdtp.1998.v53.i2.396>

Augé, Marc y Colleyn, Jean Paul (2012). *Qué es la antropología*. Buenos Aires: Paidós.

Auyero, Javier (2007). *La zona gris, violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Auyero, Javier y Benzecry, Claudio (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 226, 221-246. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42144001009>

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz Editores.

Auyero, Javier y Swistun, Débora (2007). Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 28, 137-152. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902812>

Berraquero, Luis, Maya, Francisco y Escalera Francisco (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Disparidades. Revista de Antropología* 71(1), 49-57. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.04>

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude (1993). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Burawoy, Michael (2000). Reaching for the global. En Michael Burawoy, Joseph Blum; Gille, Zsuzsa. Teresa Gowan, Lynne; Haney, Maren Klawiter, Steven Lopez, Sean Ó Riain y Millie Thayer (eds.), *Global ethnography: Forces, connections, and imaginations in a postmodern world* (pp. 1-40). Canadá: University of California Press.

Casas, Marta Isabel (2014). *Etnografías made in USA: Rastreado Metodologías Disidentes*. En Aitzpea Leizaola y Jone Miren Hernández (coords.), *Miradas, encuentros y críticas antropológicas* (pp. 165-171). <https://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/130302Casas-Cortes.pdf>

Keith, Bryant (2013). *Etnografía performativa. La representación y la incitación de la cultura*. En Norman Denzin e Yvonna

Lincoln (coords.). *Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 94-153). Barcelona: Gedisa.

Ferrándiz, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. México: Anthropos.

Foley, D. y Ángela V. (2012). *Etnografía crítica. La política de la colaboración*. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.). *Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 79-110). Barcelona: Gedisa.

Francés, Francisco, Alaminos Antonio, Penalva C. y Santacreu, A. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Cuenca: PYDLOS Ediciones.

Ganuzá, Ernesto, Olivari, Lucrecia, Paño, Pablo, Buitrago Luz y Lorenzana, Concepción (2011). *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. España: Diputación de Málaga.

Garcés, Marina (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

García Espín, Patricia (2016). *Etnografía y Ciencia Política: la excepcionalidad del caso español*. *Política y Sociedad* 54(1), 249-269.

Gassino, Javier y Scribano, Adrián (2008). *Investigación Acción Participativa: Una forma de hacer investigación cualitativa*. En A. Scribano (ed.), *El proceso de Investigación Social Cualitativo* (pp.181-200). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Geertz, Clifford (1990). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Ghiso, Alfredo (2006). *Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria*. En M. Canales-Cerón (ed.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 349-377). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Giraldo, Mauricio (2019). *La IAP entre su sentido y su instrumentalización*. En Paño Yáñez, Pablo, Rébola, Romina y Suárez Elías, Mariano. *Procesos y Metodologías Participativas*,

Reflexiones y experiencias para la transformación social (pp. 57-73). Montevideo: Clacso.

Gobo, Giampietro. y Marciniak, Lukas (2011). Investigación cualitativa. SAGE Editorial.

Guber, Roxana. (2011) La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Argentina: Siglo XXI.

Herrera, Nicolás y López, Lorena (2012). Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda, Antología. Argentina: El Colectivo / Lanzas y Letras / Extensión Libros.

Hine, Christine (2004). Etnografía virtual. Barcelona: Editorial UOC.

Holmes, Douglas. y Marcus, Georges (2017). La refuncionalización de la etnografía: el desafío de una antropología de lo contemporáneo. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.), El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación (pp. 372-397). Barcelona: Gedisa.

Ibáñez, Jesús (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.

Juliano, Dolores (2017). Tomar la palabra: Mujeres, discursos y silencios. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Katzer, Leticia (2019). Etnografías Nómades. Teoría y práctica antropológica (pos)colonial. Buenos Aires: Biblos.

Kemmis, Stephen y McTaggart, Robin (2013). La investigación-acción participativa. La acción comunicativa y la esfera pública. En Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.), Las estrategias de investigación cualitativa (pp. 361-439). Barcelona: Gedisa.

López, G. (2003). Estudio de la empresa familiar en Rosario. Una aproximación etnográfica. Invenio: Revista de investigación académica 6(11), 91-100. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87761110>

Madison, Soyini (2013). La etnografía crítica como representación callejera. Reflexiones sobre el hogar, la raza, el asesinato y la justicia. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Coords.) Las

estrategias de investigación cualitativa (pp. 326-342). Barcelona: Gedisa.

Martí, Joel (2005). La realidad que se percibe, se mide y se transforma. Métodos y técnicas para la participación social. <http://www.construyendocritica.org/Textos/biblioteca/48.pdf>

Martín-Criado, Enrique (1998). Los decires y los haceres. *Papers: revista de sociología* 56, 57-71. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/5126>

Martínez, Ana y Camas, Victoriano (2016). Etnografías de empoderamiento en Europa y América: diseñando futuro con las comunidades. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 35, 47-70. DOI/empiria.35.2016.17168

Montañés, Manuel (2003). El diseño del proyecto de investigación/Planificación social participada. En Encina, Javier; Ávila, Ma Ángeles; Fernández, Manuela y Rosa, Montse (coord.) *Práxis participativas desde el medio rural. Construyendo ciudadanía/6*. España: IEPALA.

Núñez, Jorge (2006). *Cacería de brujos. Drogas ilegales y sistema de cárceles en Ecuador*. Quito: Ediciones Abya Yala.

Olmos, Antonia (2015). Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 32: 103-128. <https://doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15311>

Padawer, Ana (2012). De las listas a los procesos en una investigación etnográfica en educación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 2, 53-71.

Peña, Wilmar (2008). La etnografía, una metodología apropiada al diagnóstico de la responsabilidad social empresarial. *Revista Universidad y Empresa* 10(15), 177-184. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/empresa/article/view/1062>

Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Ruiz Torres, Miquel (2008). Ciberetnografía: comunidad y territorio en el entorno virtual. En Ardévol, Elisenda, Estalella,

Adolfo y Domínguez, Daniel (coord.). La mediación tecnológica en la práctica etnográfica. España: Ankulegi.

Santandreu, Alain y Batancourt, Oscar (2019). Trayectorias de Cambio: la gestión del conocimiento para el aprendizaje y el cambio en la práctica. Quito: Abya Yala.

Santandreu, Alain (2019). Entre la subversión, la subvención y la tentación de Procusto. La investigación militante como piedra de toque de la IAP indolente. En Pablo Paño Yáñez, Romina Rébola y Mariano Suárez (coords.), *Procesos y Metodologías Participativas, Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 42-56). Montevideo: CLACSO.

Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: CLACSO-Coediciones.

Santos, Boaventura (2019). *El fin del Imperio Cognitivo*. Madrid: Editorial Trotta.

Subirats, Joan (2014). Prólogo en Fontaine, G. *El análisis de políticas públicas*; Quito: Ed. Antrhropos. Flacso, Ecuador.

Urbietta, Roque (2019). Para una etnografía de la diplomacia indígena en conflicto. Mi experiencia como observador participante en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). *Observacoop* 2, 1-6.

Tedlock, Barbara (2013). La observación de la participación y el surgimiento de la etnografía pública. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Coords.) *Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 198-227). Barcelona: Gedisa.

Todorov, Tzvetan (2007). *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

Valenzuela-Arce, José Manuel (2020). *Heteronomías en las ciencias sociales: procesos investigativos y violencias simbólicas*. Buenos Aires: CLACSO.

Velasco, Honorio y Díaz Rada, Ángel (2015). *La lógica de la Investigación Etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.

Villasante, Tomás (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.

Villasante, Tomás (2014). *Redes de vida desbordantes*. Madrid: Catarata.

Villasante, Tomás (2019). Distinciones fracasos y transducciones co-oper-activas. En Pablo Paño Yáñez y Romina Rebola y Mariano Suárez (comps.), *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 18-41). Buenos Aires: CLACSO -UDELAR.

Welschinger, Nicolás (2012). La etnografía virtual revisitada: Internet y las nuevas tecnologías digitales como objetos de estudio. *ReLMecS 2*: 109-116. <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>

DEL PROYECTO A LA PRAXIS

LOS OBSTÁCULOS QUE SUPIMOS CONSTRUIR

Valeria Gili Diez
Andrea Benavidez
Franco Barboza

INTRODUCCIÓN

La realización de proyectos de investigación, extensión y transferencia social nos invita a desarrollar una actitud de vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2004) al reconocer que toda práctica humana produce conocimiento y, con ello, genera implicaciones (Palazón Romero, 1993; Villasante, 2006) por parte de los/las investigadores/as. En lo específico, nos convoca el interés por intentar desnaturalizar nuestras propias prácticas¹ desde enfoques participativos ya que, como sostiene Ynoub (2011), “una gran parte de los problemas que nutren la investigación científica se derivan de la propia práctica científica” (p.39).

Habitualmente generamos disyunciones entre la posibilidad de conocer y la de actuar, entre el abordaje epistemológico y el metodológico.

1 Las reflexiones que en este capítulo compartimos, surgen de la experiencia situada del Grupo de Articulación en Género y Educación Superior (GAGES) de la Universidad Nacional de San Juan.

La identificación de esta histórica disociación, de la persistencia de un pensamiento abismal (Sousa Santos, 2010), nos conduce a reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre el proyecto y la praxis de investigación participativa a partir del reconocimiento de diversos obstáculos epistemológicos (Bachelard, 2000) y conflictos territoriales. Consideramos que el conocimiento científico es perfectible, no es definitivo (Bachelard, 2000; Bourdieu, 2004) sino que avanza a partir del cuestionamiento constante de las propias construcciones que produce. Igualmente, todo conocimiento supone la combinación entre componentes teóricos y componentes empíricos (Samaja, 2004), conjetura que opera como dispositivo argumentativo en nuestras inquietudes que van de la etapa proyectual a la praxis y viceversa.

Un conjunto de imaginarios académicos, sustentados en el modelo de ciencia hegemónica, recorren las formas aprendidas de transitar la etapa proyectual y la de ejecución. A través de reconocer nuestras propias incomodidades epistémicas (Benavidez, 2018), planteamos como anticipación de sentido, que es en el mismo acontecimiento en el que se gesta el proyecto en donde construimos los obstáculos epistémicos que nos acompañarán durante todo el proceso. De manera concomitante, nos preguntamos acerca de las maneras en que los conflictos territoriales y los obstáculos epistemológicos resignifican los procesos de construcción participativa y no de otro tipo de enfoques metodológicos.

Este capítulo presenta una invitación a reflexionar en torno a estas implicancias, como aproximación para superar nuestras experiencias básicas (Bachelard, 2000), reconociendo lo que de fallido puede tener el proyecto, en tanto insumo para enriquecer los procesos participativos territoriales.

Para alcanzar ese propósito, realizamos una reflexión situada de la retroalimentación entre los obstáculos epistémicos y los conflictos territoriales, partiendo de considerar a la investigación - acción - participativa (IAP) como una perspectiva disruptiva en relación a abordajes metodológicos vinculados a la deducción o la inducción. La investigación - acción - participativa

genera conocimientos que tienen como propósito la transformación de los territorios y las comunidades, al tiempo que fomenta procesos más horizontales en la clásica relación epistémica entre sujeto-objeto de estudio. En el plano ontológico, reconoce la realidad como una construcción de carácter complejo en la que las relaciones sociales, políticas, culturales, económicas y ambientales presentes en los territorios, son abordadas a través de la puesta en cuestión del contexto de descubrimiento, de justificación y de enunciación, característicos de las lógicas ortodoxas - disyuntivas (Achilli, 2000). Es también disruptiva al desnaturalizar los posicionamientos políticos de las personas que realizamos extensión e investigación, recuperando saberes y experiencias que emergen de procesos sentipensantes en la construcción de proyectos de intervención social. Es a través del reconocimiento de estos aspectos, que planteamos a modo de conjetura que los obstáculos epistemológicos no aparecen sino que se construyen, los construimos colectivamente en nuestros equipos de trabajo. De allí, esta invitación a reconocer los obstáculos que supimos construir² intentando desentrañar la potencia epistémica que configuran.

2 En este trabajo no podemos abocarnos a profundizar en los elementos que han caracterizado a la IAP desde sus orígenes. En este sentido, Orlando Fals Borda resulta un referente ineludible para el contexto latinoamericano en relación con las Ciencias Sociales de nuestra época. Algunas referencias a la obra del autor colombiano que pueden ser tenidas en cuenta son las siguientes: Fals Borda, O. (1970). El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia. *Revista Colombiana de Occidente*, 123-137. Fals Borda, O. (2015). La Subversión justificada y su importancia histórica. Buenos Aires: Clacso. Fals Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI editores. Fals Borda, O. (1986). *Democracia y Participación: Algunas reflexiones. Luchas Democráticas en XVI congreso latinoamericano de sociología*, (págs. 35- 40). Rio de Janeiro. Fals Borda, O. (1969). *Subversión y Cambio social*. Bogotá D. C: Tercer mundo. Fals Borda, O. (1973). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. México D.F: Nuestro Tiempo. Fals Borda, O. (1989). El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis (Séptima ed.). Bogotá D.C: Tercer Mundo Editores. Fals Borda, O. (1990). El Tercer mundo y la reorientación de las ciencias contemporáneas. *Nueva Sociedad* (107), 83-91. Fals Borda, O. (2002). Los Intelectuales y el Poder. *Pensamiento y Acción* (10), 141. Fals Borda, O. (2013). *Socialismo Raizal y ordenamiento territorial*. Bogotá D.C: Desde abajo. Fals Borda, O. (2015). *Antología una sociología sentipensante para América Latina*. (V. Moncayo, Ed.) Buenos Aires: Siglo XXI editores. Fals Borda, O. (2006). *El Hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

MOMENTO PROYECTUAL: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS

Durante las etapas de diseño de las investigaciones suelen presentarse las fases de formulación del proyecto vinculadas a la naturaleza de la investigación (Zemelman, 1987). Roxana Ynoub (2015) propone pensar el proceso de investigación a través de tres fases. La primera de ellas es la fase sincrética o de ideación del objeto de estudio. La segunda, fase analítica o de disección del objeto y la tercera, fase sintética o de reintegración del objeto. Esta última, la dimensión teórica y la proveniente de la dimensión empírica, donde se corrobora o reconsidera al objeto, vuelven a unificarse a partir de la re-vinculación entre teoría y práctica.

Torres y Jiménez Becerra (2004) exponen una clasificación que no pretende ser determinante, en la que existen tres tipos de problemas para abordar la investigación, “problemas empíricos, problemas conceptuales y generales, y problemas específicos y particulares” (p.16). Estos últimos, en especial los particulares, nos han motivado algunas interpelaciones epistémicas a partir de pensar en las instancias donde se focaliza en tipos de problemas de investigación que reclaman abordajes específicos y particulares. Éstos no siempre conforman un estudio de caso, en cambio en dinámicas de trabajo donde las estrategias de intervención cumplen un rol ancilar en la investigación, las reflexiones epistemológicas permiten reconsiderar el modo en que en estas ocasiones se configura el objeto de estudio a indagar ya que no siempre coincide con el objeto de intervención. Resulta oportuno pensar en que quizás “los objetos de investigación científica no son empíricos, sino conceptuales; el/

Fals Borda, O. (s.f.). YouTube. Recuperado el 05 de Mayo de 2014, de <https://www.youtube.com/watch?v=pyt1XtlWjSw> Fals Borda, O., Barragan, B., Cadena, F., y Cardenas, J. (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá: Siglo XXI editores. Fals Borda, O., Lewin, K., y Kemmis, S. (1997). La Investigación Acción-Participativa Inicios y Desarrollos. (M. Salazar, Ed.) Lima, Perú: Tercer Mundo Editores. Castro-Gómez, Santiago, Orlando Fals Borda, Ciencia propia y colonialismo intelectual (1, 2, 3), YouTube, Recuperado el 13 de Febrero de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=vpEm4d1aO98>, Yáñez, P. P., Rébola, R., y Elías, M. S. (2019). Procesos y Metodologías Participativas. Montevideo: Clacso-UDELAR

la investigador/a no ‘toma’ problemas de la realidad social, sino que los construye desde sus referentes interpretativos y el conocimiento previo de la realidad por investigar” (Torres, Jiménez Becerra, 2004, p. 16). Bachelard (2000) nos dejó algunas sendas prefiguradas de las dificultades con las que nos podemos encontrar si queremos transformar la información que proviene de la vida cotidiana para convertirla en un momento superador del obstáculo como elemento limitante del proceso de conocimiento. Suponer que la información proveniente de los datos, interpretados o confrontados con la teoría previamente determinada puede conjeturar una ingenuidad que reclama vigilancia epistemológica “el primer obstáculo es la experiencia básica, es la experiencia colocada por delante y por encima de la crítica, que, ésta sí, es necesariamente un elemento integrante del espíritu científico” (p.27).

En estos autores/as vemos cómo motivan a estar alerta sobre la imposibilidad de eludir la vigilancia epistemológica frente a una dificultad importante para descontaminar nuestras apreciaciones de nuestras creencias que orientan la construcción de sentidos en la investigación. Ya sea en la fase proyectual del objeto de estudio o en las otras que conllevan interpretación y mediación lingüística “todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no existió pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye” (Bachelard, 2000, p.16).

Decimos con Bachelard que, “se conoce en contra de un conocimiento anterior destruyendo conocimientos mal adquiridos” (Bachelard, 2000, p.15). Quizás este sea uno de los puntos de ruptura con los que podemos encontrarnos, que también se convierten en productores de epistemes. Frente a metodologías de investigación participante las lógicas, propias del campo hegemónico investigativo sufren un impacto de cuestionamientos múltiples. Pensamos con Torres, Jiménez Becerra (2004) que “para plantearse problemas de investigación en ciencias sociales es necesario evaluar su relevancia teórica, disciplinar y académica, su pertinencia histórica, social e institucional, su significación personal y su vínculo autorreferencial” (p.17).

Como participantes tanto en las fases de generación de proyectos como de ejecución e interpretación vemos emerger conflictos epistemológicos en relación con las múltiples lógicas que convergen. Las institucionales, con demandas de formulación apegadas a modelos hegemónicos de ciencia y las que atiende a dinámicas propias territoriales más vinculadas a saberes propios de la extensión universitaria.

Es posible ver crecer la brecha entre esas instancias proyectuales, donde el objeto está siendo imaginado con lógicas propias académicas, con implicancias teóricas muy definidas y las fases de construcción de saberes en prácticas articuladas en espacios no universitarios.

En el desarrollo del proyecto los intereses de quien participan, ya sea si los hemos contemplado como si no, si proyectan resistencia o cooperan con la ejecución tendrán una instancia de valoración que será interpretada como acertada o errónea, como posible ajuste metodológico necesario para sostener las dinámicas de participación. Aquello que sería susceptible de ser tipificado como errores serán en muchos momentos los obstáculos que podrían surgir en la reintegración del objeto. Las reflexiones epistemológicas a partir de estos obstáculos darán cuenta de “el sentido de una investigación debe interesar no sólo al investigador, sino que debe servir a su institución o contexto social, y debe aportar elementos nuevos al campo de conocimiento donde se inscribe” (Torres, Jiménez Becerra, 2004, p.17).

Quizás convenga pensar que en ese proceso teórico de diseño de proyectos, también, y quizás agazapado, se producen los obstáculos que serán luego comprendidos en el campo del territorio. Al considerar el objeto de estudio nos damos con una expresión discursiva polisémica que con frecuencia puede ser equívoca. En este trabajo diferenciamos entre objeto de estudio de la investigación y objeto de intervención. El primero se encuentra ligado al problema, tema y objetivos sobre el que se focaliza cuando estamos en la etapa de diseño de un trabajo de investigación. En cambio, el objeto de intervención está en relación con las prácticas

de abordaje para llevar a cabo acciones que modifiquen el estado de cosas sobre el que se considera oportuno producir transformaciones sociales. Esta distinción es significativa en relación con la vinculación sujeto-objeto que puede ser tematizada para la reflexión epistemológica y que da cuenta de los diversos niveles de conformación de aquello que denominamos objeto desde un enfoque epistémico. La relación objeto-sujeto de conocimiento, demanda reflexión y reinterpretación de los términos que han sido configurados.

La conflictividad epistémica no necesariamente construye un obstáculo epistémico. Cuando los saberes previos que entran en tensión pueden resultar en conflictos epistemológicos o, en cambio no desbordar la dimensión epistémica y contener las tensiones en tanto producen una tracción para producir las instancias de comprensión del objeto ya no, propio del diseño de investigación, sino transformado a partir de la experiencia en ejecución, “podemos desgarrar el objeto que nuestros supuestos habían designado, romper el velo que nos permite captar su densidad. El objeto se convertirá en instructor en tanto se deconstruyan algunas de las personificaciones en las que subsistimos, con las que lo recubrimos” (Díaz, 2010, pp. 44-45). Las teorías científicas hegemónicas encuentran, en los métodos cuantitativos y cualitativos, bases sólidas que favorecen la construcción de conocimiento. Frente a estos métodos la investigación - acción - participativa, en tanto abordajes metodológicos, ponen en tensión a las formas usuales de construir conocimiento académico desde los abordajes territoriales. Es posible que estas disputas emerjan como fruto de preocupaciones legítimas que buscan dar cuenta de procedimientos posibles de sostener al conocimiento científico instituido. La investigación - acción - participativa, como prácticas territoriales que se nutren de prácticas participativas, producen disrupciones para las lógicas que sostienen modelos inductivos/deductivos como los únicos capaces de dar certezas. Si bien no podemos arribar a definiciones o delimitaciones precisas sobre estos temas, si advertimos que la investigación - acción - participativa, además de las disputas

clásicas, demandan nuevas formulaciones capaces de dotar de legitimidad epistémica a las prácticas territoriales que jerarquicen el enfoque de investigación acción.

El énfasis con el que se diseña el proyecto de investigación participativa, también debe considerar que el proceso científico se enriquece y cobra relevancia inesperada si podemos apreciar la importancia de mencionar los obstáculos que construimos de manera simultánea al proceso investigativo. “Mientras el obstáculo epistemológico persiste, es como si nada nuevo acaeciera bajo el sol. Por el contrario, cuando el obstáculo se convierte en problema se abre la posibilidad de encontrar una solución” (Díaz, 2010, p. 45).

MOMENTO DE TRABAJO DE CAMPO: LAS POSICIONES EN EL TERRITORIO

Partimos de considerar el trabajo de campo como una instancia reflexiva (Guber, 2011, Achilli, 2000) de conocimiento que es sustancial para los procesos de investigación acción participativa. Sin desconocer que las IAP proponen una comprensión de las diferencias profundas que existen sobre cómo puede ser entendido el trabajo de campo, frente a diversas maneras de entender la investigación social.

Además, es posible reconocer cuestionamientos con respecto a la “entrada al campo” como concepto (Maxwell, 1996, Guber, 2011), aludiendo que nunca ese campo es tan ajeno a la realidad del investigador/a, cierto es que en el instante de asumir la tarea de contactarse con ese territorio (instituciones, personas, organizaciones, etc.) que está “por fuera” del equipo de trabajo se producen ansiedades, angustias y nuevos cuestionamientos a quienes investigan y también a quienes “serán investigados/as”. Pero, ¿cuál es el origen de esta incomodidad? ¿Qué es lo que genera que un ámbito que forma parte de nuestra realidad cotidiana o que de alguna manera conocemos e investigamos, repentinamente se vuelva un territorio extraño cuando nos ponemos el traje de investigadores/as? ¿Qué vínculo tiene esto con los obstáculos que supimos construir? Desandar estas preguntas implica cuestionarnos sobre

nuestro lugar como investigadores/as y extensionistas, las instituciones a las que pertenecemos y desde las cuales encaramos nuestras investigaciones o intervenciones.

En primer lugar, la separación en fases y momentos del proceso de investigación/intervención y la inscripción del trabajo de campo a uno de ellos, conlleva a pensar esta etapa con determinados límites de inicio y fin que, más allá de los requerimientos propios de la investigación, responden a procedimientos característicos de la academia y de las entidades financiadoras: el establecimiento de fechas límite para aplicar a financiamiento o para presentar informes de medio término o finales, la relevancia puesta en los resultados obtenidos en función de los objetivos planteados, etc.

Asimismo, los requisitos de la academia se asientan en las lógicas de investigación/intervención tradicionales que encuentran en el plan o diseño un modelo que tiene la función de pautar cada uno de los pasos a seguir durante el proceso de IAP. En el caso de la investigación social, Elena Achilli habla de lógicas disyuntivas para referirse a aquellas “con diseños que requieren ser pautados previamente con la mayor precisión a fin de garantizar todo el proceso” (2000, p. 38) y que coinciden con lo que la teoría social identifica como el paradigma positivista de la investigación social (Vasilachis, 1993, 2006), o consenso ortodoxo de las ciencias sociales (Giddens, 1979).

De la misma forma, en el área de la intervención social, los planteamientos de la planificación tradicional (Matus, en Huertas 1993), también distinguen etapas y subetapas de carácter lineal que, si bien tienen cierta revisión, siguen un orden pautado con anterioridad. Por lo tanto al definir, por ejemplo, la imagen-objetivo y el diagnóstico, se procede a definir los objetivos y metas y después de estos se formula la estrategia, las políticas, los programas y los proyectos que se llevarán a cabo, de un modo secuencial.

La incomodidad que se produce al plantear un proceso en el marco de la investigación-acción participativa se funda en que los procesos interventivos difícilmente puedan llevarse a cabo en el marco estructurado que proponen estas lógicas que moldean los

requerimientos de las instituciones académicas. Esta incomodidad también se traduce en la imposibilidad de considerar al territorio como un objeto a conocer o intervenir.

Frente a estas lógicas académicas o de intervención tradicionales, la investigación-acción-participativa motiva nuevas prácticas de abordaje territorial. En este punto, cabe aclarar que la IAP tiene una dinámica propia que pueden poner en tensión las lógicas de intervención más tradicionales y que en nuestro contexto aparecen como una innovación en términos de prácticas y saberes producidos en el territorio de manera más específica. Situación que se evidencia con mucha claridad al momento de definir el tema-problema a desarrollar en el marco de un proyecto.

Una de las consecuencias de pensar el proceso de investigación-acción-participativa desde las lógicas empíricas-analíticas es encontrar una dinámica territorial no planificada y no saber cómo actuar como participantes de la situación social. El temor a que la realidad social nos devuelva una imagen no prevista o no pensada es entendible si se considera que muchas veces las posibilidades de aprobar un informe final o un posible refinanciamiento se reducen si se evidencia lo que suele ser interpretado como “errores”. Que el territorio defraude nuestro decir previo, rechace nuestro diagnóstico, nos demuestre alguna falencia es un temor común que está vinculado al modo positivista de encarar la ciencia, donde el “error” pone en duda nuestras capacidades como investigadores/as extensionistas.

Es así que, en función de las temporalidades y exigencias de nuestro propio proyecto y con vistas a una evaluación futura es común intentar mantener bajo control el trabajo de campo, de manera tal que no se extienda demasiado, ni que ponga en jaque lo estructurado previamente por el proyecto. Es preciso considerar los desajustes como parte constitutiva del proceso de conocimiento y empezar a incluirlo en nuestros informes como una manera de arribar a nuevas preguntas y no sólo como una evidencia de nuestras capacidades. Además, la IAP clásica reclama de un/a investigador/a dispuesto/a a construir un diálogo permanente de

saberes en donde lo central no es el instrumento producido sino la forma diferenciada que asume la interacción y el compromiso por la transformación social en cuestión.

Por otro lado, es necesario reflexionar sobre el lugar que ocupa el investigador/ra o extensionista en el territorio y las múltiples implicancias que pueden ser advertidas durante su participación, que es doblemente compleja dada las características propias de los campos disciplinares de las Ciencias Sociales, como señala Pierre Bourdieu (2004) en el oficio del sociólogo.

La incertidumbre ante al vínculo con otros/otras nos lleva ocasionalmente a pensar que el trabajo de campo es un momento tan problemático como necesario y, por lo tanto, el inicio del “contacto con la realidad social” nos produce cierta incomodidad o, como menciona Rosana Guber (2011), perplejidad, ya que desconocemos cómo será el vínculo con ese espacio y sus habitantes, “temor, ansiedad, vergüenza, atracción, amor y seducción caben en una categoría sistemáticamente negada por la metodología de la investigación social: la emoción, contracara subjetiva, privada e íntima de la “persona” en tanto sujeto jurídico.” (Guber, 2011, p.117). El planteo de Guber nos invita a pensar nuestras subjetividades como parte constitutiva de la tarea de investigar y asumir nuestros miedos en contraposición al investigador/ra desprovisto de emoción que busca el conocimiento de manera objetiva e imparcial.

Ahora bien, entre la perplejidad y las exigencias propias de la academia, cada conflicto en el territorio puede adquirir grandes dimensiones si no evidenciamos desde el principio del proceso de investigación. Nuestro vínculo será con otros/otras con sus propias inquietudes, necesidades y perplejidades respecto de nuestro trabajo en un territorio con sus propias lógicas, conflictos y disputas. En ese sentido, quienes hacemos investigación tenemos el desafío de propiciar en las comunidades identificaciones, descripciones y concreciones de problemas que son inherentes a la construcción social colectiva. Quizá es importante tener en cuenta que el problema es instituyente, no instituido.

Es así que llegar a un territorio como investigadores/as no sólo nos ubica en posición de observadores/as sino también de observados/as y participantes. La forma de llegada al territorio, la forma de vestir, de presentarse, implica una lectura de quienes habitan el espacio que queremos conocer. Se llega al campo con la idea que se tiene del proyecto, con los obstáculos ya construidos y un repertorio de saberes y técnicas ya incorporadas.

En este momento se produce lenguaje, a través de la confrontación entre el territorio concreto, el imaginado y el construido intersubjetivamente en el encuentro de una diversidad de actores/as. Es necesario señalar que el territorio imaginado por extensionistas e investigadores/as se genera en base a las anticipaciones de sentido, a priori, la propia formación disciplinar y las indagaciones teóricas que se realizan previas a la “entrada a campo”. En este sentido, identificamos un choque de representaciones de estas realidades múltiples que se entretajan y producen discursos, saberes y prácticas en el marco de un proyecto. Representaciones que son individuales pero al mismo tiempo profundamente colectivas y situadas. Las conceptualizaciones antropológicas en torno al extrañamiento y la necesidad de reflexividad y auto - reflexividad devienen centrales para la comprensión de este momento caracterizado por “los alineamientos, las relaciones sociales (y las dinámicas de poder que ellas implican), políticas y conflictos que envuelven todo territorio” (Erreguerena, 2020, p. 10).

En la investigación-acción-participativa la posición del/la observador/ra participante se traduce en prácticas de acciones previstas e interventivas. En virtud de ello, es fundamental recuperar durante el trabajo de campo, aspectos vigorosamente planteados por este enfoque metodológico, los que entendemos colaboran al desarrollo de prácticas comprometidas con el territorio y sus comunidades, nos referimos al consentimiento informado y la sistematización sostenida de las experiencias.

Vislumbramos aquí el encuentro, a veces choque, entre investigadores/as, las comunidades y los territorios, conceptos que son ampliamente utilizados en la jerga extensionista con diversos

matices conceptuales (Erreguerena, 2020; Torres Carillo, 2014, 2019). Entendemos que en repetidas ocasiones, los obstáculos epistémicos construidos en la etapa proyectual pueden cimentarse en estas polisemias discursivas que rara vez buscamos explicitar al interior de los equipos de trabajo.

Coincidimos con Torres Carillo (2014) cuando plantea el carácter de reciprocidad entre los conceptos altamente polisémicos de territorio y comunidad y la dificultad de entenderlos de manera escindida. “Vamos a trabajar con la comunidad”, “aprendemos en comunidad” o “partimos de los problemas, de la comunidad” (Torres Carillo, 2014, p. 1) son de uso frecuente por los equipos de extensionistas, sin embargo, si indagamos acerca de su significado, encontramos que habitualmente lo reconocen como las poblaciones “ubicadas en un territorio que comparten rasgos, necesidades e intereses comunes” (p.2). En este sentido, el territorio se construye, el trabajo de campo se produce y la comunidad preexiste.

Supimos construir nuestra emocionalidad como una posible fuente de error, como un desvío del comportamiento objetivo que se espera de quien investiga desde las corrientes más ortodoxas de la investigación social.

Es así que, en última instancia, ni las construcciones teóricas apriorísticas que realizamos como equipo de trabajo, ni los datos empíricos que se puedan obtener en contacto con el territorio o las comunidades, revisten un criterio de verdad en sí mismos y tal como afirman Montañés Serrano y Martín Gutiérrez (2017), es en el modo de proceder dónde puede recaer la legitimidad científica de nuestras investigaciones/intervenciones.

MOMENTO DE EJECUCIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE CONFLICTOS TERRITORIALES

Los entrecruces e implicaciones desarrolladas en el momento de “entrada a campo” se producen recíprocamente con la ejecución del proyecto. Por ello, es importante aclarar que sólo con fines analíticos, separamos la etapa proyectual de la etapa de ejecución,

ya que reconocemos que ambos momentos poseen una sinergia específica, la que intentamos desandar en este capítulo.

Siguiendo con nuestra lógica argumentativa, nos preguntamos ¿significan lo mismo los obstáculos epistemológicos que los conflictos territoriales? Nuestra acotada experiencia³ nos señala que entre estos dos elementos existen diferencias considerables y que, además, tendemos a invisibilizar los límites entre uno y otro. En virtud de ello, nos interesa indagar en las relaciones posibles entre obstáculos epistemológicos y conflictos territoriales.

El obstáculo se genera en el momento proyectual, cuando construimos el objeto de estudio, pero no como una entidad autónoma e independiente de quien investiga, “tampoco es una cosa externa a él, le pertenece como le pertenece el proceso de investigación en el cual ‘trabaja’. El objeto de estudio contiene y cuestiona el conocimiento existente” (Cohen y Gómez Rojas, 2019, pp. 26–27). Como consecuencia de nuestras propias experiencias formativas, académicas, trastocamos un obstáculo epistémico con un conflicto de aplicación, un conflicto de praxis territorial. Situación que se profundiza ya que llegamos a la ejecución del proyecto con supuestos, construcciones idealizadas del territorio, como resultado del no reconocimiento de los obstáculos que supimos construir en la etapa proyectual, asistimos entonces a

3 Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTs) “Diagnóstico y lineamientos de políticas públicas para pequeños productores. Hacia la configuración de territorialidades” Convocatoria 2016 - 2017. PDTs “Modelo de Intervención Social Transversal en Género”. Convocatoria 2018 - 2019. GAGES - UNSJ”. PDTs “Entramado productivo minero en San Juan. Herramientas de intervención desde un abordaje territorial”. Convocatoria 2018 - 2019. Proyecto de Extensión de la FCEF N “Estrategias participativas para la conservación In Situ y Ex Situ, Aportes para el enriquecimiento del bosque nativo en Bermejo”. Convocatoria 2019. Proyecto de Extensión de la FCEF N “Diálogos de saberes sobre el manejo integrado de moscas de los frutos en la comunidad de Las Chacras, Caucete, San Juan: aportes al fortalecimiento de la producción local de frutales”. Convocatoria 2019. Proyecto de extensión de la SPU “RedESS - Redes de Economía Social y Solidaria en San Juan” Convocatoria 2018. Proyecto de la Secretaría de Extensión de la UNSJ y la SPU “SINERGIA - PSE-UNSJ EN TERRITORIO. Compromiso Social Universitario”. Convocatoria 2017 - 2018. Proyecto de Extensión de la FCEF N, “Diálogo de saberes en el marco de la economía social y solidaria: valor agregado y circuitos locales de comercialización de productos forestales no maderables en la comunidad de las chacras, dpto. Caucete. San Juan”. Convocatoria 2017.

nuestro propio autoengaño. Estamos disputando desde la generación de conocimiento.

El obstáculo pertenece al saber hacer de la academia, a nuestra propia *illusio* (Bourdieu, 1995, p. 337) y el conflicto a la práctica territorial. Ambos, obstáculos y conflictos, no se producen de manera aislada, se retroalimentan de manera constante, de allí las complejidades propias que se generan al pasar del momento proyectual a la ejecución.

Sumado a nuestras trayectorias académicas, la mayoría de las veces, quienes llevamos adelante proyectos participativos, nos vinculamos en tanto agentes universitarios/as. Ninguna de nuestras experiencias está por fuera de la lógica universitaria, institución que viabiliza y obstaculiza determinadas prácticas y los sentidos asociados a éstas.

Los conflictos territoriales se producen en el encuentro entre una diversidad de instituciones y actores/as que operan desde lógicas diferenciales, en el marco de intencionalidades en disputa (Fleck, 1986; Fernandes, 2009). Estamos pugnando desde las relaciones de poder que se producen en la praxis.

Etimológicamente la palabra conflicto proviene del latín *conflictus* que “significa atacar juntos. Se pueden dar muchas definiciones de conflicto; una de las más sencillas es: Contraposición de intereses y/o percepciones entre dos o más partes o seres” (Gómez Santibáñez y Téllez Ruiz, 2012, p. 21). Si se recorre el estado del arte, teorías generales como el estructural – funcionalismo hasta el materialismo histórico se interesaron por la categoría conflicto, aunque desde posiciones antagónicas. Asimismo, entendemos que el conflicto es inherente a la especie humana ya que supone interacciones sociales entre diversos/as actores/as, interacciones mediadas por las relaciones de poder. Asimismo, el conflicto no se da en el vacío, sino que refiere siempre a una temporalidad y espacialidad que le otorga características propias según el territorio que se trate. El conflicto posee una dimensión estructural y una superestructural, es decir, el conflicto también se dirime en el espacio de las

construcciones simbólicas, discursivas de esos/as agentes/as que pugnan diferencialmente por determinados intereses.

Ahora bien ¿Cómo se relacionan los obstáculos epistemológicos con los conflictos territoriales? O, dicho de otro modo, ¿Qué es lo que sucede en la relación entre el proyecto y la praxis? Nos encontramos –y producimos- conflictos territoriales que pertenecen al orden de la politicidad. Los obstáculos epistémicos los gestamos como la sombra del proyecto, muchas veces desde una enunciación utópica e ingenua, los generamos previamente y con ellos llegamos al territorio. El momento proyectual podría pensarse como la producción de una obra artística, nos ocupamos por montar una obra que, según señale la convocatoria y el ente de financiamiento, se adapte perfectamente a la demanda.

Como aquí exponemos, el proceso general que va del proyecto a la praxis y de la praxis al proyecto, se compone de saltos creativos (Villasante, 2006; Villasante y Hernández, 2020) entendiéndolos como movimientos prácticos y de reflexión epistémica. Estos saltos involucran estrategias transformadoras, para quienes hacemos extensión, investigación y para las comunidades con las que interactuamos. Asimismo, comprenden deconstrucciones en los procesos metodológicos y epistemológicos, buscando distanciarnos de la ortodoxia academicista y, la recurrencia a dispositivos, acciones y productos más que a técnicas altamente estandarizadas, ya que “la pasión no quita conocimiento” (Villasante, 2006, p. 228) sino las imposibilidades de un necesario distanciamiento.

Por ello, al evidenciar un conflicto territorial, estamos ante una experiencia que sirve como sensor para que cuando regresemos al momento proyectual repensemos nuestra propia praxis en tanto extensionistas o investigadores/as. De hecho, consideramos que los conflictos no siempre son negativos, sino que tienen aspectos positivos que, bien estudiados y aprovechados, contribuyen (...) a la innovación y renovación. (...) los conflictos pueden ser también oportunidades, de reformar, de construir (...). De ahí la importancia de estudiarlos, analizarlos

y sistematizarlos, a fin de aprovechar su potencial de cambio” (Gómez Santibáñez y Téllez Ruiz, 2012, pp. 21-22).

Como señalamos, esta experiencia se recrea al momento de volver a la etapa proyectual, haciendo cuerpo, evidenciando-nos los obstáculos en la misma etapa proyectual y no ya en la etapa específica de ejecución del proyecto. Los saltos creativos del proceso, permiten una ruptura del autoengaño que producimos en la etapa proyectual, en la que habitualmente el obstáculo epistémico pareciera ser una especie de aparición de la que tomamos conciencia en la ejecución, aunque estos ya fueran contruidos previamente.

La potencialidad de asumir la generación de obstáculos en la etapa proyectual, aparece como una oportunidad significativa para el ejercicio de vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2004) en próximas etapas proyectuales. Es en este momento de reflexividad, en donde los obstáculos se vuelven a reconstruir, haciendo patente el proceso que va del proyecto a la praxis y viceversa. Son los conflictos territoriales, del orden de la politicidad, los que habilitan la revisión del proceso de obstaculización epistémica.

Los obstáculos que construimos conforman insumos para la producción de conocimientos, es el reconocimiento de los “errores” de la etapa proyectual condición necesaria para su propia demostración. La objetivación de los procedimientos propios de una investigación habilita a captar la lógica del error para, en función de ella, y en contraposición a ella, construir luego la lógica del descubrimiento de la verdad. Se trata de la polémica de la razón epistemológica contra la lógica del error. Esa polémica es constante y continua, puesto que se ejerce con cada nueva verdad, la cual es inestable, relativa y plausible de devenir en error (Blanco, 2016, p.3).

Simultáneamente, el reconocimiento de los conflictos que son inmanentes al territorio tiene la potencialidad de permitirnos observar, de no poder seguir ocultando los obstáculos epistémicos. Asimismo, la formación académica, las exigencias del campo científico, la propia cultura y estructura de las instituciones de Educación Superior como de aquellas presentes en los territorios, pueden operar como barreras o motores de conflictividad epistémica.

Las lógicas ortodoxas–disyuntivas (Achilli, 2000) y la propia cultura académica, proponen que los procesos de construcción de conocimiento deben eliminar los errores intrínsecos, que evidenciamos con claridad, por ejemplo en las muestras estadísticas que son propias. A contra pelo de estos posicionamientos, lejos de ser un equívoco, el momento en donde evidenciamos los obstáculos epistémicos que construimos proyectualmente, es el caldo de cultivo para la generación de conocimientos situados.

En la praxis tienen lugar los saberes comunitarios, de ahí que no exista “epistemología alguna que no se haya construido desde la acción y se vierta de nuevo en la acción” (Palazón Romero, 1993, p. 43). Nos preguntamos entonces ¿en la praxis se construye conocimiento? Los saltos creativos del proyecto a la praxis nos permiten considerar que la construcción de conocimiento es siempre un momento reflexivo – analítico, que se nutre de la práctica. Los obstáculos epistémicos los generamos a partir de los conflictos de politicidad, pero, en el preciso momento de la experiencia participativa no producimos conocimientos. Sin embargo, la reconstrucción del conflicto epistémico para la construcción simbólica del objeto de estudio es altamente necesario, especialmente desde metodologías de investigación socio práxica (Montañés Serrano y Martín Gutiérrez, 2017) o investigación-acción–participativa (IAP) (Palazón Romero, 1993).

Ahora bien ¿los conflictos territoriales se presentan siempre de igual modo? En virtud de cada disciplina, podemos reconocer en nuestra formación académica diversas corrientes y escuelas que comprenden la conflictividad social como el corazón de sus construcciones teóricas. La noción de conflicto la reconocemos, la dificultad se encuentra en que rara vez nos enseñan – enseñamos a administrar los conflictos y ante esa ignorancia, tendemos a taparlos, a producir el ocultamiento por nuestra propia incomodidad epistémica (Benavidez, 2018). Es en base a las modelizaciones, al ordenamiento de los conflictos que se nos presentan, que tendemos a abordarlos homogéneamente, a otorgarles la misma entidad a los conflictos territoriales: un recetario de

respuestas tipificadas, estandarizadas sobre el conflicto. El desafío se encuentra en comprender el diálogo de saberes y la experiencia situada territorial, como vía para el reconocimiento, ordenamiento y caracterización de los conflictos del orden de la politicidad. Es en esa tarea de sistematización analítica, profundamente reflexiva, en donde subyace el momento epistémico, no en la vivencia del conflicto. El conflicto de praxis puede ser reconocido desde los lentes que provee la teoría y así, muchas veces lo tipificado en la teoría se completa con las particularidades de cada territorio. En este momento, la teoría opera como un corsé que invita a ubicar conflictos en determinados tipos preexistentes.

Los aportes de la Ecología de Saberes de Boaventura de Sousa Santos (2010) guían nuestra línea de argumentación, al recuperar el diálogo de saberes como condición para anidar el proceso conflictivo que la misma producción situada de conocimientos implica. En el orden de los conflictos territoriales, el diálogo de saberes que se produce entre los saberes académicos, comunitarios y los que emergen de la praxis, requieren de devoluciones creativas, como momento ético político de la investigación - acción - participativa. Consideramos que en esta instancia se produce conocimiento desde la praxis, a través de una reflexión analítica y práctica conjunta de tipo participativa.

MOMENTO DE RE-CONCEPTUALIZACIONES: DE LA PRAXIS AL PROYECTO

Sostenemos como hipótesis de trabajo que algunos aspectos que podríamos considerar como obstáculos epistemológicos aparecen en la trama de confrontación entre el diseño del proyecto y los momentos de la intervención territorial. Es probable pensar, de acuerdo a lo que estamos planteando, que el obstáculo se construye junto con los propósitos de transformación que perseguimos, quizás sea en el contexto en el que se gesta el proyecto, que el obstáculo también se produce.

Pensamos que el obstáculo epistemológico es percibido cuando reflexionamos sobre el momento del conflicto que emerge

del territorio. Si se piensa en términos metodológicos, cuando un equipo de trabajo llega al territorio, las lógicas presentes en él ya están funcionando de diversas maneras.

Ester Díaz (2010) nos recuerda que “territorialidad es una metáfora para designar ‘el espacio’ en el que se producen los movimientos del pensamiento, la circulación de intensidades deseantes y los impulsos humanos y no humanos. Es el soporte formal (o lógico no binario) que configura el sentido y posibilita el acontecimiento” (p. 91).

En una posible tipificación de obstáculos, las reflexiones que tienen que ver con esa praxis de la ciencia normativa, pueden cooperar en la búsqueda de certezas. Algunas de las aportaciones que nos interesa tener en cuenta son las que realiza Gastón Bachelard (2000). Para este autor, los obstáculos epistemológicos pueden ser tipificados en su relación con a) los conocimientos previos, b) el obstáculo verbal, c) la causa del peligro de la explicación por la utilidad, del conocimiento general y, e) el obstáculo animista.

Por su parte, para Roxana Ynoub (2015) el proceso de investigación puede ser considerado en tres fases, en la primera fase sincrética el objeto se encuentra en una fase de ideación. En esta instancia las preguntas dan forma a la construcción de un problema en relación con un tema que se articula. Del mismo modo las hipótesis o conjeturas juegan un rol importante en este momento de configuración, de la ideación, junto a los objetivos y los modelos conceptuales que tendremos en cuenta. Otro momento que tiene especial relevancia es el que tiene lugar en la fase analítica donde el objeto de estudio se articula en función del diseño empírico, el diseño operativo, las hipótesis de trabajo y los resultados. En la fase de reintegración del objeto, la interpretación de los datos obtenidos y el tratamiento de los mismos resulta clave para recuperar un nuevo objeto para la investigación que favorecerá la reconsideración de las preguntas iniciales.

Otra tipificación de obstáculos es la que aparece relacionada a la investigación - acción - participativa. En este contexto algunos de los factores que pueden ser considerados como obstáculos

son a) La escasa participación de los/las interlocutores/as en los objetivos y propósitos del proyecto, b) Inadecuada identificación de los problemas – dolores presentes en el territorio, c) Insuficiente conocimiento y experiencia del equipo ejecutor de la temática a abordar, d) Exiguo reconocimiento del mapa de actores/as presentes en el territorio e identificación del grupo motor, e) Carencia en la selección de estrategias de evaluación en las diversas etapas del proyecto, f) Incongruencia entre objetivos muy ambiciosos y los plazos de ejecución, g) Falta de pertinencia en la selección de las estrategias y técnicas de las metodologías participativas en relación al problema a abordar, h) Inadecuado manejo del financiamiento, recursos materiales, humanos y falta de transparencia presupuestaria, i) Carencia de espacios de negociación durante la realización del proyecto y escasa realización de devoluciones creativas, j) “Debilidad del organismo ejecutor. Esto es muy común en los proyectos apoyados por instituciones estatales, las cuales están sujetas a los cambios en la conducción política (cambios de gobiernos y de funcionarios)” (Tapella, 2007, p. 5), k) “Proyectos con objetivos pre-definidos por los organismos asociados, sin considerar las características del contexto geográfico – social” (Tapella, 2007, p. 5). l) expectativas de recepción en y desde el territorio basadas en la admiración mutua.

El obstáculo epistemológico se evidencia cuando tenemos que resolver en el territorio cuestiones administrativas, burocráticas, generar un taller o realizar devoluciones creativas, entre otras. En esos momentos reparamos en la procedencia del obstáculo que quizás se ha gestado en la misma formulación del proyecto sin que fuera advertido como tal.

Esta instancia de intervención, además, está imbuida en las lógicas del territorio, el que no es un espacio simbólico neutral sino que está atravesado por dimensiones significativas que incluso no hemos previsto y quizás desconocemos.

A los obstáculos epistemológicos que ya traemos de la etapa de formulación del proyecto se le suman las disputas propias del territorio y en ese entrecruce, es decir, entre aquello que fue

proyectado y las propias lógicas de producción de los territorios se suman los propósitos de transformación.

Las lógicas del campo científico focalizan en el avance del conocimiento y cuentan con sus propias dinámicas como pueden serlo las de financiación. Es posible que en esa perfección de la ideación del objeto, que guarda resabios positivistas, de una ciencia normativa que sigue siendo enseñada en los ámbitos académicos, la explicitación del obstáculo epistémico forme parte de lo no evidente para el equipo de investigación. En esa etapa de formulación una de las preguntas que nos interpela es sobre la producción involuntaria de posibles errores que puedan funcionar como obstáculos epistemológicos en alguno de los momentos de ejecución, lo que propicia reflexiones sobre aquellos aspectos que no se encuadran en la formulación del proyecto.

La construcción del obstáculo epistemológico es también un proceso epistemológico, pero quizás sea la cara oculta que encontramos en la praxis, “la riqueza de un concepto científico se mide por su poder de deformación” (Bachelard, 1948, p. 73). Esa exploración, aún errónea, es un saber también epistémico. Se trata de pensar en la relevancia de saber construir obstáculos epistemológicos, porque los obstáculos que sabemos construir, producen sentidos.

Esta necesidad de indagar acerca de la reconstrucción del proceso a partir de los obstáculos epistemológicos, recuperando lo que de erróneo o fallido tenga el proyecto o las estrategias de abordaje, pueden ser un nuevo horizonte que motive la reconceptualización. Sin embargo, como estamos habituados/as a una ciencia altamente normativa, todo lo que genera este tipo de incomodidades epistémicas (Benavidez, 2018), tiende a ser ocultado, porque principalmente nos las ocultamos a nosotros/as mismos/as.

Recapitulando, los momentos del proyecto, considerados desde los obstáculos epistémicos, se vuelven una instancia particularmente compleja, nos referimos a la zona gris, previa a la “entrada al campo”. El obstáculo epistemológico considerado como falta de ajuste entre la teoría y las demandas prácticas, resulta un insumo

más allá de las premisas en las que la ciencia hegemónica nos haya educado en el contexto académico. Pensamos que esos obstáculos se construyen en la etapa proyectual pero también en la etapa de la praxis, pero de diversos modos, como una especie de nuevo “objeto de estudio” que tiene matices de una etapa anterior que muta a través del conflicto en el territorio.

El obstáculo epistemológico no siempre es un conflicto, hay resistencias en cada contexto y es necesario ponerlo en evidencia. Es probable que exista una tensión profunda entre cómo se construye un obstáculo epistémico y cómo se construye un conflicto territorial (Ynoub, 2015). Resulta una reflexión necesaria sobre el objeto reconstruido en las fases sincréticas-analíticas-sintética, y es a partir de esa interpelación que resulta necesario hacernos cargo que como investigadores/as y extensionistas construimos en conjunto el proyecto con sus obstáculos epistémicos (Ynoub, 2015).

Nuestras experiencias en territorio, en el marco de diferentes proyectos, junto a las reflexiones aquí vertidas nos animan a proponer un primer bosquejo, que no es exhaustivo, pero que pretende reconocer los saltos creativos (Villasante, 2006; Villasante y Hernández, 2020) de los proyectos de investigación–acción–participativa, identificando las relaciones entre los obstáculos epistémicos y los conflictos territoriales que pueden favorecer la generación de nuevos conocimiento. Nuestra propuesta se sustenta en los siguientes saltos creativos:

- Momento proyectual: construcción de los obstáculos epistemológicos,
- Momento de trabajo de campo: las posiciones en el territorio,
- Momento de ejecución: construcción de los conflictos territoriales. Diálogo de saberes.
- Momento de reconceptualización de los obstáculos epistémicos en investigación–acción–participativa. Devoluciones creativas. Sistematización de la experiencia.

El nudo argumentativo de este capítulo anida en las relaciones que se producen en los momentos proyectuales hacia la acción participativa. Reconocemos en el estado del arte diversos modelos que procuran caracterizar las fases de la investigación - acción - participativa; nuestra propuesta apunta a advertir los obstáculos epistémicos y los conflictos que si bien representan campos diferentes, evidencian a lo largo de la experiencia múltiples implicancias, tensiones y matices.

En este sentido, las características del proceso en términos de saltos creativos parten de reconocer a la investigación – acción - participativa como “una teoría del conocimiento (epistemología) y de la acción (metodología). Su aportación (...) ha sido volver a soldar las dos grandes rupturas del conocimiento “científico” (bajo el paradigma positivista/empirista/racional-tecnológico): sujeto cognoscente-objeto cognoscible, y análisis – intervención” (Palazón Romero, 1993, p.44).

En este proceso de implicación – acción – reflexión – acción, objetivar los obstáculos construidos deviene crucial. La sistematización de experiencias es una estrategia de producción de conocimiento (Torres Carrillo, 2019; Jara, 2018) en el marco de la investigación acción participativa. Por ello, consideramos que la sistematización de nuestras propias prácticas investigativas y extensionistas podrían habilitarnos a reconceptualizar los obstáculos que construimos del proyecto a la praxis participativa. En este sentido, la apropiación del aprendizaje quizás pueda cumplir una función pedagógica investigativa; en tanto recurso didáctico adscribiremos la primera soldadura (que llamaremos implicación) al campo epistemológico, y la segunda (acción–reflexión–acción) al campo metodológico” (Palazón Romero, 1993, p.44).

La potencialidad de la sistematización se concreta en dos instancias que son centrales en relación a nuestras propias incomodidades epistémicas a partir de la que se advierte la diferencia entre la generación de obstáculos epistemológicos y los conflictos socio práxicos.

Primeramente, nos permite profundizar en nuestra comprensión sobre las transformaciones y saberes generados por y para la práctica. Como explicita Torres Carillo (2019) tener la voluntad de sistematizar la propia experiencia, implica “por un lado, reconocer las construcciones de realidad que se han generado desde la práctica, que no siempre corresponden a las que se habían propuesto sus actores” (p. 81). Seguidamente, su carácter situado habilita el reconocimiento de diversas formas de producción de conocimiento, poniendo en relación los saberes teóricos con las estrategias metodológicas, en tanto aporte para la investigación participativa, “por otro lado, reconocer los saberes individuales y colectivos que se han producido desde la práctica y re-crearlos como conocimiento sistemático” (p. 81).

En virtud de ello, quienes hacemos extensión e investigación participativa en relación con las comunidades interlocutoras, podemos reelaborar conjuntamente el proceso transitado. Es en este sentido que la reconceptualización de la experiencia y saberes que conducen los procesos participativos nos habilitan a redefinir las orientaciones de los proyectos que emprendemos.

Las devoluciones creativas (RED CIMAS, 2009; Hernández, 2010) forman parte del proceso de sistematización de la práctica. En estas devoluciones se atiende a la construcción de los obstáculos epistémicos junto a la conflictividad propia del territorio. La devolución de la información es “un proceso que implica pasar de la validación de los resultados, a profundizar en ellos con la inteligencia creativa de la gente, recuperar el protagonismo de los sujetos, a partir de las posiciones recogidas [...] para abrir debates creativos” (Villasante, 2014, p. 211).

Comprendemos que el diálogo de saberes es plausible de ser considerado como construcción de conocimiento pero aún más como condición de generación del mismo. Es posible pensar que el proceso epistémico no se encuentra propiamente allí, es a posteriori, es en este diálogo donde se producen los conflictos territoriales. La conflictividad emerge de la relación con la praxis, en torno a los saberes que dialogan, en términos de construcción de

intersubjetividades e intencionalidades que están en disputa. Lo que resulta altamente alentador en la construcción de conocimientos.

REFLEXIONES FINALES

En estas reflexiones finales retomamos el interés por desnaturalizar nuestras prácticas en el marco de las experiencias transitadas a instancias de la Investigación-Acción-Participativa. Pensar los procesos de construcción de conocimiento participativo, en relación con los propios prejuicios que poseemos quienes hacemos investigación social representa una invitación a incomodarnos para repensar nuestros propios límites de comprensión y acción.

Nuestras reflexiones significan una invitación a sentipensar la importancia de saber construir obstáculos epistemológicos cuya potencialidad favorezca la continuidad e innovación en el proceso de conocimiento. Nos interpela poner en valor los obstáculos epistemológicos que supimos construir, no como condicionamientos previos, psicológicos e individuales, sino como producciones colectivas propias del enfoque socio práxico.

Las conjeturas que inicialmente planteamos buscan poner al descubierto las tensiones existentes entre los modelos de ciencia hegemónica y la investigación acción participativa. Dos aspectos de relevancia que requieren de nuestra atención; el primero de ellos es el de reconocer que los obstáculos epistemológicos son producidos en los diversos momentos proyectuales. Y, el segundo, radica en la importancia de distinguir entre obstáculos epistémicos y conflictos territoriales y el modo en que éstos se implican mutuamente.

La potencia legitimadora del discurso cientificista nos ha conducido, en innumerables ocasiones, a realizar disyunciones entre la epistemología y la metodología. Este reconocimiento nos permite comprender que los obstáculos epistemológicos no surgen como errores del diseño proyectual sino que tienen una potencia epistémica a la luz de ser considerados en términos de construcciones simultáneas a las fases de investigación. Por ello, entendemos que las obstaculizaciones epistémicas no se resuelven

de una vez y para siempre, se recrean y regeneran en el vínculo con la praxis.

Por otra parte, las reflexiones realizadas en este capítulo nos permitieron identificar, al interior de las disciplinas en las que nos desempeñamos como docentes, investigadores/as y extensionistas, ciertas tensiones relativas a la relación de cercanía entre la extensión crítica y la investigación - acción - participativa. En este sentido, vislumbramos especial resistencia hacia ambos enfoques en aquellas disciplinas en las que su objeto de estudio refiere a la intervención social, planteando una especie de disputa en torno a dichos objetos. Es necesario continuar indagando en esta dirección, sin embargo, reconocemos que la investigación - acción - participativa, desde sus mismos supuestos paradigmáticos, genera incomodidades que son diferenciales según el campo disciplinar que se trate. Incomodidades que incluso reconocemos en las pertinencias e incumbencias de las carreras, lo que puede conllevar al descubrimiento de enfoques verticalistas de intervención social, miradas positivistas de la planificación social, como ciertas confusiones entre lo que habitualmente se denomina objeto de investigación y objeto de intervención.

Incluso en las Ciencias Sociales, muchas veces la investigación-acción-participativa es considerada como subsidiaria de las formas hegemónicas de construcción de conocimiento científico. Es plausible pensar que responde al carácter disruptivo de este enfoque metodológico, al poner en discusión los métodos cuantitativos y cualitativos.

Al mismo tiempo, estas disputas disciplinarias ponen al descubierto la doble estructuración que poseen las instituciones en su conjunto. Los proyectos de investigación y de extensión se inscriben en lógicas institucionales que habilitan y al mismo tiempo constriñen determinadas prácticas y discursos. Las brechas entre las instancias proyectuales y las de ejecución propiamente dicha, entran en disputa con el imaginario académico ortodoxo que sostiene la preeminencia del conocimiento científico sobre

otros saberes. En este sentido, la extensión crítica y la investigación - acción - participativa producen también incomodidades epistémicas y políticas al reconocer el diálogo de saberes como instancia de construcción de conocimientos que tensa la relación entre doxa - episteme. La elección junto con la comunidad de los temas a tratar en un proyecto, como las devoluciones creativas, ejemplifican la necesidad de repensar prácticas y discursos que tienden a generar extractivismos epistémicos en los territorios con los que producimos conocimientos.

Representa una potencialidad de la investigación - acción - participativa reconocer a las comunidades en diálogo con extensionistas e investigadores/as. Estos procesos de implicaciones recíprocas nos invita a la auto reflexión, al considerar a los/las actores/as territoriales como interlocutores/as y no ya como objetos de estudio que requieren de indagación empírica. Retomando nuestro contexto conceptual, decimos junto a Bachelard (2000) y Bourdieu (2004) que el espíritu científico reclama de vigilancia epistemológica de manera transversal en los saltos cualitativos de un proyecto. Una práctica concreta que muestra esta necesidad refiere a la constante revisión de nuestras posiciones en tanto investigadores/as y extensionistas, en el trabajo con comunidades, especialmente en el marco de diseños más flexibles que tensionan las lógicas de intervención más tradicionales. Asumir que el territorio puede no comportarse como lo proyectamos es una situación altamente favorable para construir nuevas preguntas de conocimiento y no ya una instancia que requiere de su ocultamiento. Evidenciar nuestras propias subjetividades en el desarrollo de proyectos de investigación - acción - participativa es una posibilidad de posicionarnos como seres humanos sentipensantes.

Reconocemos que desandar los nudos entre la teoría y la praxis (y viceversa), entre los obstáculos epistemológicos y los conflictos territoriales representa una ardua tarea que no buscamos agotar en estas líneas. Sin embargo, su explicitación es una instancia constructiva para continuar interrogándonos acerca de cómo operan los conflictos territoriales en los obstáculos epistémicos.

Esbozamos unas primeras anticipaciones de sentido las que nos conducen a pensar que es una relación de productividad la que se produce, en términos epistémicos. Entendemos que puede resultar muy dificultoso evidenciar o prever errores que puedan perjudicar las instancias de aprobación de proyectos. Reconocer y sistematizar los procesos participativos representa una posibilidad certera de recomenzar proyectos que evidencian los obstáculos epistemológicos construidos en etapas proyectuales previas y ponerlos en relación con los conflictos presentes en el territorio. El reconocimiento de las adversidades propias de los procesos participativos lejos de constituir un error que merece el ocultamiento ante el rigor científico - hegemónico, es un momento de alta productividad epistémica que supone una ruptura con la normatividad científica.

Como señalamos en la introducción, lo que de fallido tiene un proyecto representa, de igual modo, un insumo para enriquecer los procesos participativos en territorio. El reconocimiento de las relaciones que se producen entre los obstáculos epistemológicos y los conflictos territoriales demuestran las dificultades de la academia para reconocer los conflictos como una dimensión constitutiva de toda práctica social, incluso al interior del campo científico. En la sistematización analítica y reflexiva es donde subyace el momento epistémico, no en la vivencia misma del conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

Achilli, Elena Libia (2000). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.

Bachelard, Gaston (2000). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Benavidez, Andrea Analía (2018). Epistemologías adversas. *Momento-Diálogos em Educação*, 27(3), 113-131.

Blanco, Cecilia (2016). La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu. Primer simposio internacional interdisciplinario Aduanas del Conocimiento. La

traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario

Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude. y Passeron, Jean-Claude (2004). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cohen, Néstor y Gómez Rojas, Gabriela (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué?: la producción de los datos y los diseños*. Buenos Aires: Teseo.

Díaz, Esther (2010). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Biblos.

Erreguerena, Fabio (2020). *Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria*. *Revista de Extensión Universitaria*, 10(13): 1-13.

Fals Borda, Orlando (1992). *La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo*. En Salazar María Cristina (Comp.). *La investigación – acción participativa: inicio y desarrollos*, pp. 205–230. Madrid: Editorial Popular: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Fernandes, Bernardo (2009). *Sobre a tipologia de territórios*. En Saquet, Marcos Aurélio. Sposito, Eliseu Savério (Orgs.). *Territórios e Territorialidades*. São Paulo: Expressão Popular.

Fleck, Ludwick (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza.

Giddens, Anthony (1979). *Central problems in social theory. Action structure and contradiction in sociological analysis*. Londres: Macmillan.

Gómez Santibáñez, Guillermo y Téllez Ruiz, Tomás (2012). *Forjadores de la paz*. Universidad Politécnica de Nicaragua. Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20170818060659/Libro-Forjadores-de-Paz.pdf>.

Hernández, Loli (2010). *Antes de empezar con metodologías participativas*. Cuadernos CIMAS. Madrid.

Huertas, Franco (1993). El método PES. Entrevista a Carlos Matus. Quito: Fundación Altadir.

Jara, Oscar (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE.

Montañés Serrano, Manuel y Martín Gutiérrez, Pedro (2017). De la IAP a las Metodologías Socio Práxicas. *Hábitat y Sociedad* (10), Universidad de Sevilla, pp. 35-52. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.03>. <https://revistascientificas.us.es/index.php/HyS/article/view/4504/3926>

Palazón Romero, Francisco (1993). Implicación, acción, reflexión, acción. En *Investigación-Acción-Participativa*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada. N°92. Ed. Cáritas Española.

Red CIMAS (2009). Metodologías Participativas. Manual. Ed. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Madrid.

Salazar, María Cristina (1992). La investigación – acción participativa: Inicios y desarrollos. Madrid: Editorial Popular: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Samaja, Juan (2004). Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. Buenos Aires: EUDEBA.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Universidad de la República. Ediciones Trilce.

Tapella, Esteban (2007). ¿Por qué fracasan los proyectos? La importancia de la evaluación ex ante en el ciclo de vida de los proyectos. Serie Documentos de Trabajo del PETAS. Universidad Nacional de San Juan, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas y Programa de Estudios del Trabajo, el Ambiente y la Sociedad (PETAS). www.petas.com.ar.

Torres Carrillo, Alfonso (2019). La sistematización como investigación participativa. En Yáñez, P., Rébola, R. y Suárez Elías (comps.). *Procesos y Metodologías Participativas: Reflexiones y experiencias para la transformación social*. Buenos Aires: CLACSO – UDELAR.

Torres Carrillo, Alfonso (2004). *Viejos y nuevos sentidos de comunidad en la educación popular*. DVV International. Education for everyone. Worldwide. Ediciones EAD 81. <https://www.dvvinternational.de/es/educaciondeadultosydesarrollo/ediciones/ead812014comunidades/articulos/viejosynuevosentidosdecomunidad>

Torres Carrillo, Alfonso y Jiménez Becerra, Absalón (2004). *La construcción del objeto y los referentes teóricos en la investigación social*. Buenos Aires: CLACSO. UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050354/construccion.pdf>

Vasilachis, Irene (1993). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vasilachis, Irene (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Villasante, Tomás R. (2014). *Redes de vida desbordantes: Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: Catarata

Villasante, Tomás R. (2006). *Lo comunitario y sus saltos creativos*. Cuadernos de Trabajo Social. Vol. 19: 225-25

Villasante, Tomás R. y Hernández, Lola (2020). *Dispositivos frente a la hegemonía patriarcal, en procesos democrático-participativos*. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 6 (2020): 186-207. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Ynoub, Roxana (2015). *Cuestión de método: aportes para una metodología crítica*. Buenos Aires: Cengage Learning.

Ynoub, Roxana (2011). *El proyecto y la metodología de la investigación*. Buenos Aires: Cengage Learning.

Zemelman, Hugo (1987). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. Ciudad de México: Colegio de México.

GENOCIDIO POLÍTICO, PARTICIPACIÓN Y PODER POPULAR

**John Freddy Caicedo-Álvarez
Mauricio E. Giraldo Mejía**

GENOCIDIO POLÍTICO

Para el bloque hegemónico y en especial un grupo de poder que tiene capturado, cooptado y reconfigurado el estado colombiano (Garay, 2020), han recurrido a estrategias y tácticas legales e ilegales para conservar su poder político (Giraldo, 2003), es así como el estado como medio y el paramilitarismo como estrategia de guerra han sido combinadas para generar un genocidio político sistemático al pueblo colombiano, eso se concluye de la sentencia proferida contra el Estado colombiano, los EE. UU. y Empresas Transnacionales por el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) en el presente año.

Es importante aclarar que el TPP es una instancia que entre otros examina: “los casos de violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos cometidos por los Estados, por mano de autoridades no estatales, por grupos y organizaciones privadas” (Tribunal Permanente de los Pueblos). Ante su misión, el TPP sesionó por tercera vez en Colombia entre el 2019 y 2020, en el que se acusaba

al Estado colombiano por el delito de genocidio político, impunidad y crímenes contra la paz, recibiendo las denuncias de millares de víctimas.

El juicio al Estado Colombiano se inició con las audiencias a finales del año 2019, lo que se dio a la par de una fuerte represión oficial ante las masivas y multitudinarias jornadas de movilización y protesta social a lo largo y ancho del territorio nacional. Sin embargo, el cierre del año no fue una excepción, hasta ese año, fue el periodo cuando más se había registrado asesinatos de líderes y lideresas sociales, defensores y defensoras de derechos humanos y firmantes del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y la otrora FARC – EP (ONU, 2020).

Las audiencias en el juicio al Estado colombiano implicaron la presentación de casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, desplazamientos forzados, amenazas de muerte, masacres, violencia sexual, destrucción de bienes necesarios para la pervivencia de la comunidad, despojo de tierras, entre otros delitos violatorios al derecho internacional de los derechos humanos cometidos contra el pueblo colombiano. Al juicio hicieron presencia en calidad de víctimas: los pueblos indígenas, el pueblo negro afrodescendiente, los grupos campesinos, las organizaciones sindicales, los movimientos políticos, los líderes y las lideresas sociales, el movimiento estudiantil-universitario, la situación en las cárceles, el exilio y el caso del territorio/naturaleza.

El documento de la sentencia, pasó por una mirada histórica sobre la violencia en Colombia y su “profunda raíz histórico-geográfica” (TPP, 2021, p. 80). La sentencia, se remonta a la devastación civilizatoria de técnicas y saberes etnoecológicos, agroecológicos y ecosanitarios de la invasión, conquista y colonia, con sus impactos en los cambios en el uso de la tierra, la imposición de una relación entre la ciudad y el campo desventajosa para el segundo, agudizado ello por la precariedad de la migración española que conllevó la esclavización de personas secuestradas en África y la aniquilación de un gran porcentaje de la población originaria (TPP, 2021).

Esas condiciones de la conquista y colonia y su afectación demográfica han significado la ocupación de los territorios o

propiedad de la tierra esencialmente latifundista con una continua y exponencial dinámica de monopolización de la tierra por una oligarquía que por ningún motivo dará vía libre a una reforma agraria y que solo acepta la existencia del modelo latifundista agroexportador. Ante ese estado de cosas, el bloque hegemónico solo ha podido relacionarse con el pueblo a través de la dominación y la violencia, imponiendo contrarreformas o contrarrevoluciones ante cualquier intento de cambio. Su respuesta violenta ha sido hacer uso del estado y organizar ejércitos o grupos armados para el exterminio de contrincante y el asesinato de grupos que proponen otras formas de propiedad y de relaciones sociales de producción (TPP, 2021). Al respecto y entre otros señala la sentencia:

Esta oligarquía bipartidista y el Estado colombiano, al cultivar su horror por la idea de la reforma agraria, resulta cultural y políticamente incapaz de definir estrategias no conflictivas de uso del suelo nacional, de poblamiento y de ocupación de las nuevas fronteras geográficas. (TPP, 2021, p. 81)

Para el TPP también hay una “raíz geopolítica del genocidio colombiano” (TPP, 2021, p. 82), tiene que ver con el interés de los Estados Unidos por hacer uso señorial de América Latina y en consecuencia evitar toda ambición unificadora y de liderazgo autónomo, lo que se ha materializado a partir del acuerdo con las oligarquías y en especial la colombiana. Así se ha dado un pacto de mutua conveniencia. La intervención del Senador G. Brown, en una de las sesiones del Congreso de los EE. UU. en 1858 así lo confirman:

Nos interesa poseer a Nicaragua, acaso se encontrará extraordinario que yo hable así; y que manifieste la necesidad en que estamos de tomar posesión de América Central; pero si tenemos necesidad de eso lo mejor que podemos hacer es obrar como amos; ir a esa tierra como señores, si sus habitantes quieren tener un buen gobierno, muy bien y tanto mejor; sino, que se marchen a otra parte (...). Lo repito: si tenemos

necesidad de América Central, sepamos apoderarnos de ella (Ocampo, 1981, p. 221)]

La intervención del exsenador se da ante el fracaso de la invasión de los EE. UU a Centro América¹ liderada por el coronel Walker (2013) en el año 1846, la que entre otros requería desplazar o asesinar a los señores, herederos de los españoles, que gobernaban la América Central. Sin embargo, la derrota militar, obligó a hacer un cambio de estrategia como lo expresa el exsenador Brown, y llegar a un acuerdo con los señores que gobernaban América Central y posteriormente el resto de América Latina.

El espíritu señorial de los EE.UU para con América Latina, su propio territorio según lo acaecido con los nativos y otras latitudes es imposible de comprender si no se lee a la luz de las ideas teológicas que defendían John Cotton citado por Ocampo (2009) o a John Locke (2018), las que les concedía un supuesto derecho divino (elegidos, ungidos) que les asiste como pueblo (a los ingleses y posteriormente a los EE. UU) de hacer uso de las riquezas naturales cuando a juicio de ellos, los pueblos que fueron ubicados por Dios en esos territorios no disponen de esos recursos al servicio de sus propias gentes.

Por otro lado, se requiere hacer revisión del concepto de señor para comprender el mensaje del exsenador Brown; señor, era un título nobiliario entregado por la corona española para repartir el dominio sobre las tierras y las gentes de América, sus herederos fueron quienes lideraron posteriormente la gesta de independencia, lo que dio el nacimiento a las oligarquías y los gobiernos de las nacientes repúblicas (García, 1977), lo que a su vez, afloró la disputa en las nacientes repúblicas por sus límites y en cada república, la construcción de su división político – administrativo, como fue el

1 El controlar Nicaragua era una necesidad geoestratégica de los EE. UU. en el siglo XIX porque requería la construcción de un canal interoceánico entre el Atlántico y el pacífico y los franceses ya habían iniciado negociaciones con Colombia para la construcción del Canal de Panamá.

caso de Colombia (Borda, 2007) y su primera ola de violencias de Colombia (TPP, 2021)

La cuarta ola de violencia y que abre el escenario al periodo de sentencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (2021) se relaciona con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el triunfo de los aliados, por lo que la geopolítica se disputaba entre los intereses y pasiones de quienes seguían las visiones lideradas por los EE. UU. y los intereses y pasiones lideradas por la URSS, lo que dio inicio a la Guerra fría, que para el caso del bloque hegemónico colombiano implicó reconvertir el Estado y sus fuerzas militares, entre otros con lo que se conoce como la Doctrina de Seguridad Nacional, que hizo uso del acuerdo ya existente entre los EE. UU. y las oligarquías, para desarrollar una nueva etapa en el marco de una agenda “anticomunista”, que incluyó en la doctrina militar el cambio del potencial enemigo, al dar paso del “enemigo externo” al “enemigo interno” y el desarrollo de la estrategia paramilitar que calificaba como subversivo y población objetivo, a las personas y colectivos que pusieran en duda los intereses y pasiones de los EE. UU. y de sus aliados en cada uno de los países donde las oligarquías habían llegado a acuerdo con los ya mencionados, con lo que el asunto trascendía la denominación de “anticomunismo” (CINEP, 2005).

El desarrollo de la estrategia paramilitar en Colombia se dio antes del surgimiento de las guerrillas socialistas y comunistas, por lo que no se podía entender que fuera contra algo aún no existente, sino contra lo que a juicio de los Manuales de Contrainteligencia se entendía como “subversión”, sectores de la población que se oponían a los intereses y pasiones del bloque hegemónico (CINEP, 2005), esto se dio a principios de los años sesenta, lo que posteriormente gracias a gestiones de las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, impulsan el tráfico de marihuana, cocaína y heroína como forma de financiamiento de dicha estrategia (Delpirou y Labrousse, 1988) e instrumento esencial de su “arsenal geopolítico, militar, paramilitar y psicológico” (TPP, 2021, p. 85).

Así, el bloque hegemónico, el paramilitarismo y el narcotráfico inician su proceso de consolidación en la década de los ochenta,

en sinigual comunión con el modelo económico neoliberal, el que solo era viable si se imponía a sangre y fuego (Levine, 1992), lo que permitió de tal suerte crear un tipo de clase política y de funcionarios públicos, que haciendo uso de los aparatos de seguridad del Estado, debilitaron los tejidos comunitarios y organizativos, entre otros reconvirtiendo la propiedad y el uso de la tierra, trayendo una contrarreforma agraria y sentando las bases para una nueva realidad social (CNMH, 2018).

La incorporación del narcotráfico al bloque hegemónico no solo brindó la financiación de la estrategia de guerra encubierta que distanció la víctima y la acción victimizaste del victimario y responsable; lo que permitió al Estado y en particular al bloque hegemónico no solo no ser percibido como determinante y en algunos casos presentarse como víctima, sino acrecentar su poder político y riqueza con toda impunidad. A la par, la estrategia paramilitar permitió acceder a los capitales trasnacionales y nacionales al botín, en especial los recursos mineros – petroleros y la agroindustria (TPP, 2021).

La ausencia aparente de responsabilidad del grupo de presión y líder del bloque hegemónico en el genocidio político y de otras formas de violencia contra el pueblo colombiano, y el hacer uso de la narrativa de la responsabilidad en servidores o funcionarios del Estado (militares y paramilitares), le ha permitido estar en sintonía con un discurso geopolítico internacional que usa los derechos humanos y la democracia, que, si bien podría ser valioso y no es siempre una constante, se usa para encubrir las injusticias y violencias en diferentes lugares del mundo.

En ese mismo orden de ideas, el TPP (2021, p. 86) identificó olas crecientes y un tsunami de violencia en Colombia: la primera la establece para el periodo 1812-1899 con más de mil conflictos menores de carácter regional e innumerables revueltas y diez guerras civiles de alcance nacional; la segunda ola se define para el periodo 1899-1902 o Guerra de los Mil Días, con miles de muertes, devastación económica de la nación y pérdida territorial; la tercera y cuarta ola comprende los periodos 1919 - 1948 y 1948 – 1958,

de 1925-1930 se da la Pequeña Violencia, de 1928-1946 se da la Primera Violencia y de 1948-1958 se da la Violencia.

El tercer y cuarto periodo muestra una dinámica creciente de enfrentamiento entre los militantes de los partidos Liberal y Conservador, pero, también de la emergencia de la lucha de clases y el reposicionamiento del imperialismo. En el escenario nacional se expresan en términos de reclamo de derechos y de insurrección los sindicatos, los partidos obreros, los indígenas, el campesinado y el gaitanismo; sectores, organizaciones y movimientos sociales y políticos que en general fueron masacrados por medio de una sistemática y violenta persecución que encadenó los intereses oligárquicos nacionales y la agenda anticomunista de la Escuela de las Américas -1946- y la CIA -1947-. Se enfrentaron grupos criminales conservadores conocidos como “Pájaros” y “Chulavitas” a las “guerrillas liberales” y a grupos de campesinos armados promovidos por el Partido Comunista (Medina, 1980). Para la época se da el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, que fungía como una esperanza política para los sectores marginados del país. Señala el TPP (2021) sobre el magnicidio del líder: “marca un parteaguas cuya pendiente precipita al pueblo de Colombia a vivir en un proceso de exterminio continuado, que ya no deriva solo de una rústica violencia latifundista, sino que se articula con el interés geopolítico norteamericano” (p. 89).

La quinta ola de violencia, según expone el TPP (2021, p. 90), cobija el periodo 1960-1982. Subsiste la confrontación entre conservadores y liberales y las masacres gubernamentales de obreros y estudiantes, pero, lo fundamental es que los Estados Unidos intervienen abiertamente para hacerse al control de territorios y recursos geoestratégicos. La Doctrina de Seguridad Nacional en su máxima expresión formaliza las dinámicas genocidas del Estado colombiano en dos etapas: 1958-1974 y 1974-1982. En estos años surge la primera y segunda generación de grupos guerrilleros. Por su parte el Estado de Colombia y los EE. UU. desarrollan una estrategia articulada que involucra exterminar los grupos de “bandoleros” que aún persistían para enfocarse en la consolidación

del discurso de la guerra “anticomunista” financiada a través de los recursos de la bonanza de la marihuana, el despegue de la economía de la cocaína y la formación de los grandes cárteles colombianos de narcotráfico, limitando libertades de expresión, movilización, imponiendo la ley marcial y creando e impulsando en el marco de la estrategia paramilitar; el tránsito a la creación de grupos paramilitares que ya no solo se articulaban con unidades del Ejército Nacional, sino en camino de crear una confederación de grupos paramilitares con una capacidad superior a lo local.

La sexta ola de violencia cubre el periodo 1982-2010 y comprende un enmarañado plan de exterminio y dominio que envuelve el ascenso del neoliberalismo global, la mentalidad militarista de la seguridad nacional estadounidense y colombiana con participación de empresarios, políticos, integrantes de iglesias, policías y militares, intelectuales, activistas sociales y la captura ya no solo del Estado sino de expresiones de la sociedad civil; los que operaron a través de aparatos de inteligencia y militares formales e informales; haciendo uso de medios de información para dejar una matriz de opinión favorable al genocidio político y que encubriera al bloque hegemónico. La violencia y la impunidad escala a niveles atroces, produciendo un tsunami, con la masacre como mecanismo de represión predominante y el control del aparato judicial que evitara develar los responsables (TPP, 2021).

La narrativa diplomática del Estado de Colombia ha sido cínica, en ese periodo negando las violaciones a los derechos humanos; el conflicto armado; además el descontento y las luchas sociales; y por supuesto, negando cualquier señalamiento al carácter autoritario del régimen, siempre escudado en la imagen de una democracia que se renovaba cada cuatro años con elecciones “democráticas” a la par que se hacía el exterminio a la oposición y con el surgimiento de la Constitución Política de Colombia en 1991.

Entre la década de los ochenta y la primera del nuevo milenio se golpea brutalmente todo proyecto revolucionario, reformista y democrático. El efecto de la violencia estatal es devastador, la que pasó por la destrucción de la imagen de la insurgencia y sus rostros

visibles, la aniquilación de los procesos sociales y su aspiración de poder político. Su poder represivo le da al narcotráfico un rol protagónico, Señala la sentencia del TPP (2021): “El periodo se sumerge dentro de un proceso de genocidio continuado, en la que las cifras se estiman en 400 mil muertos y, según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, 8 millones de desplazados” (p. 93).

El narcotráfico, expone el TPP (2021), ofrece con la cocaína combustible psicoemocional a corredores de bolsa, con sus capitales camufla la crisis de la economía real, con su violencia aniquila el descontento social. Sus mayores dirigentes alcanzan altos rangos en la dirección del poder ejecutivo, legislativo, judicial; en la fuerza pública y en los entes y organismos de control. La oligarquía y los EE.UU. usan a los carteles del narcotráfico como grupos paramilitares desplegando con su fuerza autoritaria, violencia extrema y riqueza para exterminar todo intento de contrapoder. Ocasionalmente traza modos de legitimación del paramilitarismo, legalización de los capitales y bienes ilegales y persecución de mandos medios y funcionarios de la mafia, pero, en realidad procura tomar aire a nivel diplomático para profundizar la destrucción de los sectores políticos que ponen en duda su poder hegemónico, pero también a cambio del asesinato planeado, sistemático y masivo de sectores de la población, como la juventud (“falsos positivos”) ya “sin ningún pretexto ideológico, religioso, racial ni político, sino puramente por motivos neoliberales administrativos, pecuniarios y competitivos” (TPP, 2021, p. 95). En todo este accionar la raíz geopolítica del genocidio se consolida logrando el emplazamiento de bases militares estadounidenses marinas, aéreas y terrestres en el territorio colombiano.

Para el TPP (2021, p. 95) la séptima ola de violencia es una hipótesis, está entre signos de pregunta, aun así, destacan significativos elementos de análisis; el primero de ellos es el agotamiento inevitable o “erosión de todas estas formas de dominación” (TPP, 2021, p. 95) bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Ante ello un sector de la oligarquía impulsa por conveniencia estratégica un

proceso de paz, ruta “necesaria y oportuna” para reposicionarse en el poder presentando algunas concesiones en la superación de la exclusión, la intransigencia, la violencia extrema y el despojo, pero, sin interés real de cumplirlas. La “paz” pone en escena varios cuadros: primero, impone una narrativa de la existencia de violentos y saca del escenario la memoria las relaciones de clase y dominación; segundo, defiende la necesidad de la continuidad de los teatros de operaciones a través del accionar militar y paramilitar; tercero, promueve la democracia formal mientras elimina a excombatientes, dirigentes sociales y comunitarios, defensores y defensoras de derechos humanos, ambientales, étnico territoriales, libertades, derechos constitucionales y renombra el discurso de la Seguridad Nacional, pasando del enemigo interno a la revolución molecular disipada; cuarto, emprende una campaña de sabotaje a los acuerdos de paz alcanzados, limitando el poder político real al bloque hegemónico y preparando todas las formas de lucha para bloquear y si es necesario aniquilar todo ascenso democrático alterno por vías electorales (TPP, 2021).

Esa nueva dinámica hace que las características de la estrategia paramilitar cambien, de una estructura nacional se pasa a varias estructuras regionales, en las que a veces compiten por el negocio del narcotráfico. De igual forma han pasado los hechos victimizantes de dejar la identificación clara del autor, como sello para dejar claro un mensaje, a un nivel de encubrimiento que hace más difícil identificar el autor (CINEP, 2019), con lo que el efecto del genocidio se concreta pero se pierde de vista el mensaje; al igual que el objetivo del genocidio político se desplaza de cuadros políticos y sociales regionales, a líderes y lideresas sociales locales, que en últimas son quienes materializan las luchas sociales. Sin embargo, el 2021 deja ver que la identidad del autor vuelve a ser visible, con lo que al efecto concreto se le suma nuevamente el mensaje; manteniendo eso sí como objetivo, los operadores locales de las luchas sociales.

Por último, El TPP (2021) emitió el fallo de responsabilidad sobre el genocidio político, contra el Estado colombiano, los

Estados Unidos y las empresas nacionales y transnacionales. Para el fallo contra el Estado de Colombia, en particular contra los gobiernos de Colombia desde 1946, sentenció:

1. Incumplir sus obligaciones de prevención, investigación y sanción adoptando doctrinas militares y estrategias de seguridad basadas en la existencia de un enemigo interno;
2. Facilitar la expulsión de millones de personas de sus tierras, permitir la ocupación de esas tierras por parte de empresas;
3. Promover o permitir la afectación grave de los territorios y de los ecosistemas, el racismo institucionalizado que denota la especial victimización de las comunidades indígenas y afrodescendientes;
4. Alentar y facilitar la actividad de los grupos paramilitares;
5. Crear un relato a través de los medios de comunicación basado en el desprestigio, la deslegitimación y la estigmatización de cualquier reivindicación social;
6. Utilizar indebidamente el derecho penal para criminalizar a las personas y grupos;
7. Incumplir los compromisos adquiridos en todos los Acuerdos de Paz. (pp. 167-169).

De igual forma sentenció contra los gobiernos de los Estados Unidos que desde 1946 porque han exportado una “ideología criminal que avala la consideración de parte de la población como enemigo interno, el paramilitarismo, la represión de la oposición política y social y la tortura en América Latina” (TPP. 2021, p. 169); y contra las empresas nacionales y transnacionales que “hayan participado en las graves violaciones de derechos humanos descritas” (TPP. 2021, p. 169).

LUCHAS SOCIALES Y EL GIRO DE LA CORRELACIÓN POLÍTICA

Al revisarse las luchas sociales en Colombia a partir de la mitad de la quinta ola de violencia, Mauricio Archila (IEPRI, 2020) muestra como los lazos entre lo rural y lo urbano de las luchas sociales se están reparando, articuladas de alguna manera en la década de los setenta; golpeadas en las décadas de los ochenta y noventa por

el genocidio político ya expresado en el acápite anterior. De igual forma muestra como los sectores étnicos y juveniles están teniendo cierto liderazgo (Archila, et al., 2019); con una característica adicional, el carácter horizontal no burocrático de los procesos de toma de decisiones para la movilización social (IEPRI, 2020).

Las mismas cifras de luchas sociales entre 1975 y 2020 muestran como en periodos de preacuerdos de paz, las banderas de la lucha social ceden en favor de dicha esperanza y como al firmarse los acuerdos, esas mismas banderas vuelven a ondearse, porque ni se cumple los acuerdos por parte del bloque hegemónico, lo que ya se mencionó; ni cesa la contradicción entre el bloque hegemónico y el bloque social histórico.

Gráfico 1. Trayectoria de las luchas sociales en Colombia, 1975 – 2020.

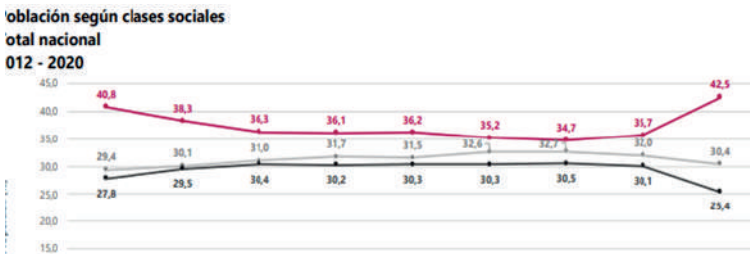


Fuente: Base de Datos de Luchas Sociales (BDLS) en Colombia de CINEP.

Por otro lado, la historia de las luchas sociales y el séptimo periodo de violencia marcan una tangente a finales del año 2019, en ese momento se presentaron fuertes movilizaciones en el país, las que se pospusieron por las festividades de cambio de año y se esperaba

continuaran en 2020, sin embargo la pandemia de la covid-19 contrajo esa fuerza rebelde, la que fue alimentada mediante las decisiones del gobierno nacional que protegió al sistema financiero, el gran capital y dejaron vulnerables a esas multitudes conformadas por pequeños empresarios, cuenta propias, trabajadores independientes, trabajadores y desempleados: La contradicción tanto histórica, sumado a las decisiones del gobierno sobre la covid-19, hicieron erupción entre abril y julio de 2021. La gráfica siguiente muestra como a partir de la llegada del actual gobierno y las medidas de finanzas públicas del gobierno acrecentaron la brecha entre ricos y pobres, que ya de por sí era alta.

Gráfico 2. Población según clase social alta y media.



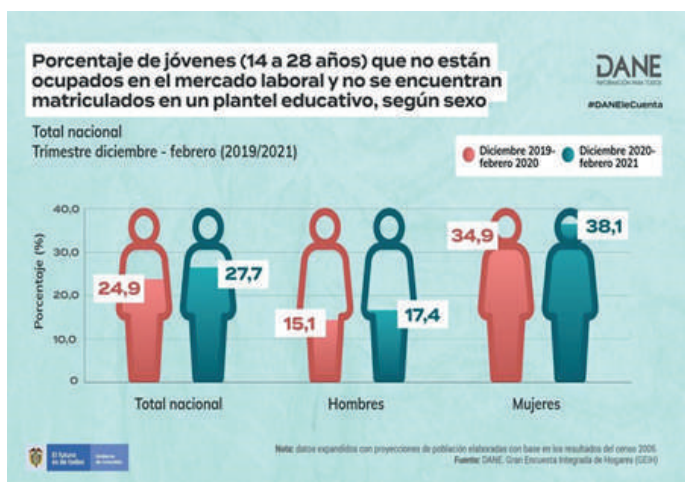
Gran Encuesta Integrada de Hogares, 1012 – 2020. Fuente DANE.

Como se puede observar a partir de la gráfica 2, la clase baja pasó en el 2018 del 34,7% en el 2020 al 42,5% de la población y la clase media pasó en el mismo periodo de 30,5 al 25,4% de la población, lo que permite ver que este periodo de gobierno es de empobrecimiento. Si bien la gráfica no la muestra el mismo informe señala que, la clase alta pasó en el 2019 del 2,2%, en el 2020, al 1,7% de la población, con lo que este gobierno a demás es concentrador de la riqueza. (DANE, 2021)

Las condiciones objetivas de empobrecimiento y concentración de la riqueza auspiciadas desde un gobierno de corte neoliberal y al servicio del bloque hegemónico han hecho que las

luchas sociales en el 2021 trasciendan el reboamiento de la copa (Archila, 2019) a la madurez política, porque lo que se pide no es solo el fin de un gobierno, sino el cumplimiento de la promesa del Estado social de derecho consagrado en la Constitución Política de Colombia o un nuevo contrato social, así los medios masivos de información de masas quieran hacer alusión a un “estallido social” a un “descontento” y centrarlo en lo que se ha conocido como los “ninis”, jóvenes sin estudio y sin empleo, que sin duda es una población sumamente golpeada, en especial las mujeres, pero no por acciones y condiciones coyunturales, sino por acciones estructurales e históricas. Sin desconocer su condición, pero con la aclaración que no es el problema en sí, en la siguiente gráfica se muestra ese estado de afectación.

Gráfico 3. Jóvenes que no están ocupados laboralmente ni estudiando.



Fuente: DANE (2021). Gran Encuesta Integrada de Hogares, 1012 – 2020.

Es de resaltar que el paso entre el descontento y la madurez política como punto de inflexión no es el primero en la historia, uno previo se dio en la década de los setenta e inicios de los ochenta, en el

que el bloque hegemónico fue puesto en duda y como respuesta fue el sexto periodo de violencia y la continuidad del genocidio político. Sin embargo, más allá de entrar a comparar este con los otros momentos de inflexión o de auge del bloque social histórico, se quiere mostrar ciertas particularidades que dan cuenta del paso a la madurez política del actual.

En el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2021) sobre la violación a los derechos humanos en el periodo más álgido de las luchas sociales se encuentran algunas pistas sobre ese paso del descontento a la madurez política. El informe señala, “El Estado colombiano informó que, a la fecha, se han llevado a cabo al menos 9.623 protestas en 794 municipios del territorio colombiano, con la participación aproximada de 1.493.791 personas” (25 de mayo). Según esas cifras hubo protestas en el 70,77 % de los municipios de Colombia y se manifestaron el 3% de la población colombiana, al complementarlas con el porcentaje de aceptación de dichas luchas, se tuvo que un 76 % de la población colombiana (El Tiempo, 31 de mayo, 2021) estaba de acuerdo con las mismas, esto deja ver un giro en la correlación de fuerzas entre el bloque hegemónico y el renaciente bloque social histórico (no olvidar que esta fue el agudizamiento del genocidio político en la sexta ola de violencia).

Para Mauricio Archila (IEPRI, 2020) si bien hay una historicidad en las luchas sociales, hay novedades en la lucha actual, por ejemplo, resalta el protagonismo de los pobladores urbanos, los trabajadores independientes, las mujeres y las organizaciones de víctimas; al igual que la suma de expresiones diversas de las luchas sociales que integran acciones artísticas, análisis colectivo de la realidad, causal de denuncias, demandas y expresión de esperanzas. María Teresa Pinto Ocampo (IEPRI, 2020) por su parte, destaca como elemento de novedad la articulación entre el movimiento estudiantil de la universidad pública y la universidad privada en el marco de considerar la calle como escenario de la política, lo que ya había ocurrido en la década de los setenta e inicios de los ochenta. Así mismo, Sandra Borda (IEPRI, 2020) agrega que para

el estudiantado la calle como escenario privilegiado de la protesta es el lugar en el cual están activando su condición de sujetos políticos y de ciudadanía, dado que el salón en no pocos casos se ha reducido a mero dispositivo de formación técnica. Para ella, el movimiento estudiantil ha encontrado en la protesta su escuela política, incluyendo que ahí expresan también sus afinidades por uno y otro partido político, sin ocultar tales militancias sino reivindicándolas, lo que de nuevo ya había ocurrido en el periodo de la sexta ola de violencia.

Otra de las novedades que son observables la señala Fabio Enrique López de la Roche (IEPRI, 2020) la que se da en la relación entre movimientos sociales en América Latina, como el estudiantil, las feministas, indígenas con su caudal de expresiones políticas y estéticas. Si bien ellas en el pasado ya se habían dado, las tecnologías de la comunicación y no los partidos políticos, son los medios de nuclear dichas acciones políticas concretas.

De igual forma se pudo observar que la lucha social está dando paso de una estrategia que emergía de un movimiento o partido político de izquierda u oposición al gobierno; a una nueva forma de configuración política, que por el contrario encuentra como estrategia el movimiento o el partido político y la participación política electoral como forma de transitar las demandas que surgen del encuentro, no del partido o movimiento; este giro también es observable dentro de lo que se ha mencionado como madurez política.

Lamentablemente, una constante en la historia, que no se puede dejar de denunciar y que hace parte de la sentencia del TPP (2021, p.168) es la creación por parte del bloque hegemónico de “un relato a través de los medios de comunicación basado en el desprestigio, la deslegitimación y la estigmatización de cualquier reivindicación social”, haciendo uso de calificativos como “vándalos” “delincuentes” (Defender la Libertad, 2021). Tal situación tiene como mínimo dos usos, el propagandístico y la ideología de la violencia directa. En lo propagandístico, las denominadas redes sociales - a pesar de censuras desde YouTube o Facebook y de los

cortes de la señal de internet y de energía eléctrica realizada al parecer por integrantes de la Fuerza Pública - lograron transmisiones en tiempo real permitiendo al público conocer la verdad de lo que estaba ocurriendo, al igual que el compartir videos y denuncias consiguieron superar el cerco mediático y la histórica construcción de la matriz de opinión pública a favor del bloque hegemónico. Al menos esta disputa significó un triunfo efectivo para las multitudes que protestaban como una forma de obtener correlación de fuerzas mediáticas entre el bloque hegemónico y el bloque social histórico.

En cuanto a la dimensión ideológica con la que se adiestra a las Fuerzas Armadas, se remasterizó la tesis del “enemigo interno”, bajo la etiqueta de revolución molecular disipada, es así como el objetivo son los operadores de las luchas sociales, preparación que se dio previo a las mismas; igual como ocurrió previo a la existencia de las guerrillas socialistas y comunistas, ya habían adelantado procesos de capacitación, reorganización, diseño de estrategias y tácticas para intervenir (La Silla Vacía, 2021), la guerra contrainsurgente, sin existir aún las guerrillas, por lo que igual que antes, convirtieron a los ciudadanos que estaban ejerciendo su derecho legítimo y constitucional a la protesta social, en “enemigos internos” “revolucionarios moleculares disipados” y aplicaron una larga y lamentable lista de acciones de guerra, pero además sucia (CINEP, 2021), con lo que para quienes como ciudadanos protestaban.

Ante dos imaginarios sociales opuestos presentes en un mismo lugar y tiempo, ciudadano vs enemigo interno, los primeros haciendo uso de acciones de lucha social y otros con acciones de guerra contrainsurgente, legales e ilegales. Al respecto señala la Campaña “Defender la libertad. Asuntos de todos” (2021): “Resulta particularmente alarmante el uso de armas de fuego por parte de la fuerza pública contra manifestantes desarmados, como se ha podido evidenciar en diferentes momentos de las protestas.” (p.134). Las cifras de víctimas civiles como continuidad del genocidio político como estrategia del bloque hegemónico se implementaron, mostrando un resultado de al menos 87 civiles asesinados, 27 de

ellos directamente atribuibles a la fuerza pública; 1.905 personas heridas, entre ellos 90 casos de pérdida de ojos; 112 hechos de violencia basada en género; 326 agresiones a defensores de derechos humanos; 327 casos de personas reportadas como desaparecidas. Solo en Bogotá se logró documentar 3.365 personas detenidas, gran parte de ellas en procedimientos arbitrarios, siendo sometidas a torturas y/o tratos crueles e inhumanos (Campaña Defender la libertad. Asuntos de todas, pp.134 - 136). Algunas de las irregularidades en la forma de intervenir las FFAA las luchas sociales, las señala la CIDH:

El uso desproporcionado de la fuerza; la violencia basada en género (...); la violencia étnico – racial (...) la violencia contra periodistas y contra misiones médicas (...) y denuncias de desaparición; así como el uso de la asistencia militar, de las facultades disciplinarias y de la jurisdicción penal militar (2021, p.7).

Sin embargo, aunque las luchas sociales mermaron, la represión oficial no se detuvo ahí, prosiguieron asesinatos selectivos y detenciones arbitrarias a organizadores de las luchas sociales y a integrantes de las “primeras líneas”.

Es de rescatar que, durante las acciones colectivas, la solidaridad creció, creándose grupos de atención médica de emergencia en el marco de las protestas, equipos de defensores de derechos humanos en terreno, defensas jurídicas, ollas comunitarias, periodismo popular, entre otra serie de acciones solidarias que muestran un cambio en la lógica de la participación en las luchas sociales y que va encaminado hacia esa madurez política, porque las acciones van más allá de acto de protestar.

Por otro lado, un asunto que ha sido tensionante se relaciona con la representatividad de las luchas sociales, la que se concentró a través de dos grandes vías, el Comité Nacional de Paro, quien convocó y reunió algunos procesos sociales y sindicales, quienes cuentan con una plataforma de lucha, tienen

experiencias en negociación de conflictos, entre otros, en el que algunos de quienes participaban en las luchas sociales se sentían representados, y la naciente Asamblea Nacional Popular, que es una expresión desde los movimientos sociales e individuos, que aún no cuenta con una plataforma de lucha clara; que representa la diversidad de pasiones e intereses que se pueden presentar entre lo contrahegemónico, pero que a su vez presenta contradicciones al interior de la misma; que como colectivo no tiene experiencia en la negociación de agendas con el bloque hegemónico; y que es un proceso en construcción, en el que las mayorías que participaban en las luchas sociales se sienten representados.

Ante lo anterior hay que tener en cuenta que El Comité Nacional de Paro surgió el 21 de noviembre de 2019, fruto de las convocatorias de esta jornada de protestas y fue quien convocó para el 28 de abril de 2021 y venideros a una nueva jornada de protestas sociales en Colombia, como forma de rechazo a una nueva reforma tributaria que seguía trasladando el peso financiero del Estado que beneficia al bloque hegemónico y que perjudicaba al pueblo en general. Debido a la respuesta de la convocatoria se declaró el carácter permanente del paro, sin embargo, las condiciones y características de lo convocado y los convocantes fue inferior a la respuesta de las gentes y procesos sociales, haciendo que el Comité Nacional de Paro fuera superado, con lo que el asunto ya no era administrar el descontento social y lograr alguna negociación coyuntural, que por demás el gobierno no estaba interesada en lograr, sino, una disputa del poder público por parte del renaciente bloque social histórico.

PRIMERAS LÍNEAS Y GUARDIAS INDÍGENA, CIMARRONA Y CAMPESINA

En Colombia la ejecución de crímenes de lesa humanidad, infracciones graves al derecho internacional humanitario y acciones de terrorismo contra opositores políticos es una constante. Muchas organizaciones nacionales e internacionales afirman sin dudar de la existencia de un terrorismo estatal más atroz que el de muchas

dictaduras. Ante ello el cuidado de los acumulados organizativos es una necesidad urgente difícil de resolver.

Las respuestas de cuidado han sido diversas. La más reconocida fue la organización de guerrillas armadas que se formaron en los años cincuenta, sesenta y setenta que permanecieron en su mayoría hasta los noventa y dos de ellas hasta el presente. Sin embargo, tales estructuras no consiguieron ni vencer al bloque hegemónico a través de la revolución armada, ni han logrado proteger a las comunidades, organizaciones, territorios y personas opositoras a las élites dominantes.

La cuestión difícil de analizar, las posturas cubren un amplio abanico, desde quienes reconocen la rebelión armada como un recurso legítimo, pasando por quienes considerando su legitimidad cuestionan su inoperancia táctica y estratégica, hasta quiénes condenan la violencia guerrillera y denuncian sus acciones en contra de los acumulados populares.

El debate es polémico porque debe darse en el marco de los diferentes momentos históricos y dependiendo del contexto territorial. En lo que si pareciera haber consenso es en dos grandes ideas: a. Si la insurgencia armada no ha logrado en sesenta y más años conseguir el triunfo revolucionario no lo va a conseguir en el futuro, por el contrario, la relación medios fines tiende a deteriorarse degradando el conflicto a situaciones inaceptables; b. Es urgente encontrar una salida política y negociada al conflicto armado interno a través de procesos de negociación en los cuales además de los actores armados estatales y no estatales, participe las comunidades, sus organizaciones y movimientos, la comunidad internacional y los organismos multilaterales.

El debate sobre los fines y los medios de la insurgencia armada está ahí, la necesidad de la salida política y negociada es urgente, aun así, ni lo uno ni lo otro resuelven el imperativo de proteger a simpatizantes y militantes de los movimientos sociales, a las y los integrantes de las organizaciones populares de diverso matiz y a las comunidades y territorios en resistencia. A diario personas y procesos que luchan sin armas y sin violencia caen

víctimas de actores armados pertenecientes al Estado legal y paramilitar, a las mismas insurgencias y a los carteles de las drogas, incluso víctimas de la delincuencia común medianamente organizada y la delincuencia organizada.

Respuestas concretas no violentas son la Primera Línea y las Guardias Indígena, Cimarrona y Campesina. Respuestas que apuestan por la “construcción de una sociedad donde la violencia directa, cultural y estructural no sean la forma privilegiada de resolver los conflictos” (Caicedo-Álvarez, 2022).

La Guardia Indígena es el proceso con mayores avances y consolidados en materia de autocuidado de la vida, las comunidades, sus organizaciones y el territorio. Cuenta con miles de guardias – niños, niñas, jóvenes y personas adultas –, inició con el Pueblo Nasa en la Asociación Cabildos Indígenas del Norte del Cauca – ACIN – y se extendió a decenas de pueblos indígenas en toda Colombia. En un comunicado de la ACIN a propósito de la guerra en y contra los territorios, se manifestó la Guardia Indígena en los siguientes términos:

Hoy más que nunca como Guardias Indígenas tenemos un gran reto seguir en la defensa de nuestros territorios y la interceptación de cualquier grupo armado que se encuentre en nuestro territorio, hay muchas personas que no les importa lo que suceda en otros territorios. Pero como Kiwe Thegnas que hemos buscado el WET WET FINZENXI para los territorios enviamos el saludo de resistencia a los diferentes pueblos y territorio que día tras día se esmeran por construir el WET WET para su organización. Somos Kiwe Thegnas somos guerreros milenarios. (ACIN, 2018)

En el tejer y trenzar de los pueblos la Guardia Indígena fue semilla que pronto vio frutos en las Guardias Cimarrona y Campesina. Las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales fundamentan en sus prácticas históricas de lucha la emergencia ancestral del cimarronaje, apoyándose en el marco actual de

la Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993, exponen que el bastón ancestral de autoridad, la coherencia de vida y la palabra dialogada son su cimiento. La Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas CANOA (s.f.) expone que se cuentan con desarrollos de Guardia Cimarrona en el Palenque de San Basilio, el Norte del Cauca, Consejos Comunitarios del suroccidente y en los Consejos Comunitarios de Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó y Turbo.

Los movimientos y organizaciones campesinas constituyeron igualmente la Guardia Campesina, las movilizaciones en los entornos rurales han dejado tantas veces daños irreparables al movimiento; asesinatos, mutilaciones, discapacidades y traumas por las respuestas represivas de las fuerzas armadas y policiales. López (2018) en el marco de una investigación sobre la Guardia Campesinas del Catatumbo GCC detalla los distintos componentes de la formación: acondicionamiento físico, primeros auxilios, contingencia y prevención de riesgos, formación política en marxismo, pensamiento bolivariano, principios organizativos, memoria histórica y luchas campesinas, derechos humanos, acuerdos de paz, género y ambiente. En el mismo marco el Congreso de los Pueblos plantea que la Guardia Campesina GC:

GC materializa la tradición de resistencia de las comunidades rurales con el bastón o berraquillo que simbólicamente representa la dignidad, el respeto e intención de transformación social que poseen las comunidades. De esta manera, reemplaza el arma de fuego a manera de no reproducir la guerra, sino abrir trocha por otras vías de lucha, pero sin salir del marco de la resistencia. Resalta también la participación igualitaria de mujeres, hombres, jóvenes y niños en la constitución de la GC, pues al conocer arriba el sentido comunitario de esta fuerza, es porque todos y todas en la comunidad ayudan a su propia protección. Lo que vemos entonces, es una nueva página del carácter de

ser guardián de la vida y el territorio en un contexto donde todavía persiste el conflicto social y armado. (CNA, 2018)

Ese caminar de los diferentes procesos de autocuidado a través de las guardias, los días 22 y 23 de noviembre de 2019 se realizó un encuentro nacional de guardias indígena, cimarrona, campesina y redes de auto protección. El encuentro organizado por la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC, el Coordinador Nacional Agrario CNA, el Congreso de los Pueblos, la Marcha Patriótica y la Red Nacional de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra REDEPAZ. En la finca de la ONIN Java Liviana ubicada en el municipio de Sylvania en el departamento de Cundinamarca coincidieron guardias de Córdoba, Amazonas, Caquetá, Valle del Cauca, Quindío, Arauca, Tolima, Huila, Putumayo, Guajira, Meta y Vichada, Choco, Bolívar, Santander, Arauca y Putumayo.

La Primera Línea emerge como respuesta a la misma necesidad de autocuidado, pero a nivel urbano, sus desarrollos organizativos son menores y su adscripción orgánica está en construcción; si bien se han dado pasos de juntunza entre las guardias e integrantes de la Primera Línea, no puede forzarse lo que a nivel de las grandes ciudades ha sido un actor altamente visible coyunturalmente pero embrionario y disperso, obviamente no toda primera línea es espontánea, ni todas están consolidadas.

Una de las primeras expresiones de la Primera Línea son los Escudos Azules, quienes plantean que a raíz del asesinato de Dilán Cruz el 23 de noviembre de 2019 decidieron organizarse como un símbolo de unión (Velásquez Loaiza, 2021). La primera aparición reportada, según CNN, fue el 4 de diciembre de 2019. “Las autoridades han estado en alerta desde el pasado 4 de diciembre cuando los grupos de escudos azules aparecieron por primera vez en el frente de las marchas” (Castrillón, 2019).

Portan escudos hechos del reciclaje de materiales como latas y madera. Su indumentaria incluye cascos de seguridad, gafas de protección, guantes, linterna, capucha u otro elemento que haga las veces, equipo de comunicación –en su mayoría celular– y

en algunos casos implementos de primeros auxilios. Son jóvenes la mayoría, pero también hay casi niños y niñas y personas adultas. Su propósito central es de protección de las y los manifestantes de los ataques de la represión, por lo cual tácticamente se ubican delante de las movilizaciones, es decir, en la primera línea. De ahí su nombre. Se trata de manifestantes que protegen a manifestantes con menores posibilidades de soportar la fuerza del embate de agentes antidisturbios y sus armas.

Para el caso de Colombia –se sabe de las mismas formas de acción en Chile y Hong-Kong– la Primera Línea ganó durante el Paro Nacional de 2021 una fuerza sin precedentes, sobre todo porque se trata de un sujeto urbano antisistema cuya estética incluye la capucha. Simona es una de las capuchas insignes del movimiento en Colombia. En un artículo que publica en el portal alternativo Manifiesta, narra:

Durante los meses de Paro Nacional reímos, gritamos, lloramos, bailamos y salimos de nuestras casas con la incertidumbre de si íbamos a regresar a salvo. Durante esos meses, también, las cifras de brutalidad policial sobrepasaron los límites y la violencia se trasladó de los campos a las ciudades. (Simona, 2021)

Las acciones que aperturaron la movilización del 28 de abril de 2021 contaron la participación activa de distintas expresiones de Primera Línea en todas las grandes ciudades, en muchas ciudades intermedias e incluso en poblados y carreteras. En la medida en que el Paro Nacional transitó de la marcha y la concentración en plaza pública a la conformación de puntos de resistencia, entendidos estos como lugares ocupados de forma permanente por los y las manifestantes, las barricadas de los contornos fueron resguardadas por integrantes de las primeras líneas.

De inmediato la respuesta estatal, ya se ha dicho, fue de guerra y tierra arrasada, lo que obligó a muchas primeras líneas a asumir jornadas de confrontación heroicas ante cuerpos del

ESMAD, el GOES y la PONAL. El despliegue de fuerza, recursos y capacidades del Estado tan grande que pronto desbordaron la capacidad de autoprotección de la movilización. Sin embargo, esa imponente fuerza institucional fortaleció simbólicamente a la Primera Línea en la medida en que se combinaron tres elementos irremplazables: la comunicación alternativa, la solidaridad nacional e internacional y la valentía y aguante en las barricadas, marchas y plazas.

En primer lugar, una explosión estética de escudos, capuchas, cascos y mensajes a lo largo y ancho del país y del éxodo nacional en mundo, visibilizó y ayudó a legitimar la resistencia, mientras el Estado, sus fuerzas oficiales, el gobierno nacional y los gobiernos departamentales y municipales cómplices fueron objeto de rechazo y crítica permanente.

En segundo lugar, la solidaridad nacional y mundial se tradujo es apoyo concreto a las primeras líneas y a los puntos de resistencia. Con el paso de los días, las semanas y los meses gentes de todas partes del país y de la diáspora colombiana en el mundo hicieron multiplicidad de actividades para gestionar recursos que en la movilización y la concentración popular se convirtieron en ollas comunitarias, bibliotecas, centros de atención médica, consultorios jurídicos, jornadas de muralismo, eventos artísticos, entre otras acciones. A modo de ejemplo, en Santiago de Cali fueron miles los desplazamientos de personas en carros, bicicletas, motos e incluso a pie, para llevar mercados, medicinas y pinturas a todas las barricadas de la ciudad y de los municipios cercanos.

En tercer lugar, la valentía de las mujeres y hombres que se asumieron como Primera Línea es admirable y loable; si bien entre ellas y ellos había cuadros políticos de amplia experiencia, eran la excepción, el conjunto eran personas conscientes de la validez de la protesta social y de los reclamos el Paro Nacional, pero, no necesariamente vinculados a ningún proceso organizativo, salvo el que en ese mismo tiempo emergía. Son muchos los casos de delinquentes de los barrios circundantes que decidieron dejar de robar y amenazar a sus vecindades para asumir sin matices la confrontación a la policía, el ESMAD y el GOES. Merece destacar, pese a

que ello hiera algunas morales revolucionarias ortodoxas, que la temeridad de un pandillero superó con creces y muchas veces la de curtidos cuadros revolucionarios.

Aun así, es incomparable la fuerza militar, policial y operativa del establecimiento, sus tácticas de perfilamiento, propaganda sucia, sabotaje y cooptación menguaron algunas de las formas de resistencia de un proceso que no tiene todavía la fuerza de una insurrección; el desgaste de las y los manifestantes se cruzó con el agotamiento de la ciudadanía y el desabastecimiento promovido por el gobierno nacional.

En ese contexto suceden dos dinámicas muy importantes a nivel estratégico, por una parte, el acercamiento entre las movilizaciones rurales y urbanas, incluyendo el apoyo de las guardias indígena, cimarrona y campesina a las primeras líneas; por otra parte, el impulso de una propuesta de Asamblea Nacional Popular que articulara la fortaleza de la movilización nacional e internacional y permitiera dar un paso en positivo al estancamiento en el cual estaban las gestiones infructuosas del Comando Nacional de Paro.

CONSTRUYENDO PODER POPULAR

La Asamblea Nacional Popular (ANP) se inició a gestar por la crisis de representatividad que había entre quienes estaban participando en las luchas sociales, la trascendencia política de esas luchas sociales y por la creación de una Mesa de Negociación entre el gobierno nacional y el Comité Nacional de Paro, que además de dilatoria, su alcance era coyuntural y no llegó a ningún acuerdo, que igual no iban a cumplir, por lo anterior desde buena parte del país, en parques municipales, en los barrios populares, en sectores rurales, entre otros, las personas iniciaron un proceso deliberativo popular, haciéndose preguntas sin una agenda inicialmente clara, pero luego logrando ciertas preguntas regulares y una metodología común. Dichas asambleas de base, trascendieron lo municipal, departamental y por último se llevó a una escala nacional, generando a la fecha dos encuentros, el primero, los días 6, 7 y 8 de junio de 2021 en la localidad de Bosa, un sector popular de la

ciudad de Bogotá; el segundo, los días 17, 18, 19 y 20 de julio, en la Universidad del Valle, en Cali.

Esquema 1. Encuentros Nacionales de ANP 2021.



Fuente: Elaboración propia.

Es necesario entender que la ANP es un proceso en construcción ante las condiciones objetivas del momento y se puede comprender como un paso en procurar la administración del descontento social ante la ineficacia práctica del Comité Nacional de Paro. En esa medida es un esfuerzo del proceso de articulación en procura de ser poder popular.

Fotografía 1. Asamblea Nacional Popular – Colegio Claretiano – Bosa.



Fuente. Asamblea Nacional Popular 2021

La madurez política alcanzada en la escuela de las luchas sociales interpela las experiencias organizativas y exige una respuesta a la fuerza del pueblo que se expresó en lo urbano y rural. Ese espacio de articulación convocó alrededor de 2.000 delegados y delegadas de 300 expresiones populares de todo el país (ANP, 2021) en el primer encuentro. En las memorias que las primeras jornadas construyeron se asume como:

Un ejercicio autónomo y auto organizado, de forma presencial y virtual, con delegados y delegadas procedentes de diferentes regiones del país, representantes de comunidades campesinas y negras; pueblos indígenas; procesos y movimientos de mujeres; asambleas y cabildos populares; organizaciones populares urbanas; organizaciones de trabajadores y trabajadoras de la producción, el magisterio, la salud y el transporte; movimientos sociales y políticos; movimiento ambiental; movimiento de DDHH; colombianos y colombianas en el exterior; procesos culturales, artísticos, deportivos y comunicacionales; organizaciones juveniles y estudiantiles; guardias étnicas, campesinas y populares; primeras líneas; víctimas; diversidades y disidencias sexuales; movimiento de personas en condición de discapacidad; movimiento comunal².

La ANP se reconoce así mismo como un espacio diverso, en el que todas las voces son bienvenidas, se contempla la articulación de las luchas populares, territoriales, sectoriales y poblacionales que participan del Paro Nacional, pero que se encaminan en ser poder público. La ANP en consecuencia procurará construir legitimidad como instancia de coordinación de las fuerzas en movilización hacia la construcción de poder popular, para lo cual debiera conservar y cuidar el carácter de ser “un mecanismo democrático, amplio y de carácter decisorio que tenga en cuenta las

2 Inscripción Asamblea Nacional Popular 17, 18, 19 y 20 de Julio de 2021 en Cali.

expresiones de resistencia populares” (Contagio Radio, 9 de junio, 2021), con lo que el Comité Nacional de Paro, cumpliendo ya su propósito y reconociendo su papel en el momento histórico, ante el cambio del escenario, debería ingresar a la ANP.

Tal ejercicio requirió de un grupo de dinamización que preparó la guía metodológica y una hoja de ruta con mesas de trabajo y plenaria para recoger la discusión y las propuestas del sentir de las gentes. En la Declaración Política (ANP, 2021) quedó expreso: avanzar en el cambio de la correlación de fuerzas; potenciar política y organizativamente un paro nacional indefinido de la lucha popular y democrática en ciclo de ascenso: 21N del 2019, 28A del 2021; continuar el combate al sistema capitalista imperialista, patriarcal, racista, colonial y neoliberal; allanar el camino para construir e instaurar el poder popular derrotando al régimen autoritario y dictatorial subordinado a los dictámenes del FMI, el BM y la OCDE.

Esquema 2. Elementos de la Declaración Política.



Fuente: Elaboración propia. Declaración Política ANP. Bosa – Bogotá. 2021.

Erigido el carácter de construcción colectiva de comunidades, pueblos, visiones y cosmovisiones ancestrales, culturales, de género, generacionales, históricas y sociopolíticas, en términos de Plataforma

de Lucha se definen cuatro puntos gruesos como guías de la lucha por un país para la Vida Digna, el que se presenta en el siguiente esquema:

Esquema 3. Plataforma de Lucha por un país para la Vida Digna



Fuente: Elaboración propia. Declaración Política ANP. Bosa – Bogotá. 2021.

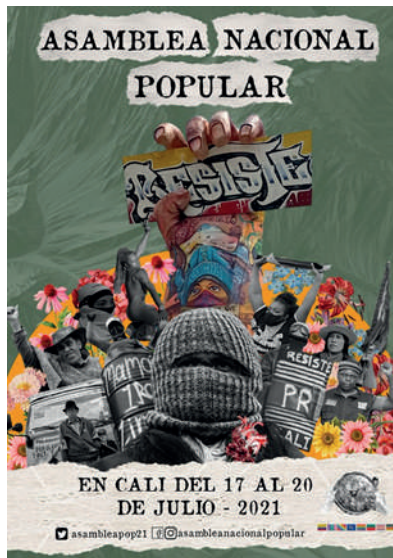
Debido a la acogida de la convocatoria al primer encuentro de la ANP y que la semilla del poder popular se estaba sembrando, la represión oficial entre la primera y la segunda convocatoria se hizo evidente, persecución, señalamientos, al punto que la sede de la segunda sesión en la ciudad de Cali, sede principal de la Universidad del Valle no fue autorizada para que se realizara dicho encuentro, por lo que fue ocupada por los participantes.

El día previo a la instalación de la segunda sesión de la ANP, se emitieron alertas tempranas por parte de los procesos que se disponían a participar, por perfilamientos y detenciones arbitrarias realizadas por parte de la Policía Nacional, por lo que algunas delegaciones no pudieron iniciar el viaje, otras se tuvieron que regresar antes de llegar a su destino y las delegaciones procedentes de los departamentos de Boyacá, Cesar, Neiva, Huila, Meta, Nariño, Santander, Antioquia y Tolima, que se movilizaban en quince autobuses,

cuya circulación fue interrumpida, haciendo los policiales comentarios amenazantes relacionados con la falta de seguridad para los vehículos y los ocupantes.

En uno de los casos, la policía adujo que la orden venía emanada de un decreto de la gobernadora del departamento del Valle del Cauca³. A pesar del sabotaje deliberado desde el bloque hegemónico se calculó una participación de alrededor 3.200 delegados y delegadas, mostrando que, a pesar del sabotaje, la bola de nieve sigue creciendo. Es de resaltar que, durante el plenario general final, la tarima fue ocupada para las colectivas y militantes feministas que denunciaron agresiones contra las mujeres durante los días de encuentro en Cali y vacíos en el diseño general de la metodología.

Imagen 1. Póster de Convocatoria Asamblea Nacional en Cali



Fuente: Asamblea Nacional Popular 2021

3 Gobernación del Valle del Cauca. Decreto 0734. Expedido y modificado el 15 de julio de 2021. “La medida transitoria que restringe el ingreso de personas por vía terrestre al departamento estará vigente desde las 00:00 horas de este viernes 16 de julio hasta el jueves 22 de julio a las 11:59 p.m. y contempla con 22 excepciones”.

Si bien el día 20 de julio, conmemoración de la primera independencia de Colombia, estaba previsto hacer movilizaciones en todo el país y la participación de quienes participación en el encuentro de la ANP de la ciudad de Cali, el clima de tensión generado por bloque hegemónico y sus servidores llevó por prudencia a tomar la decisión de retorno de los participantes a sus lugares de origen, haciendo cambios por condiciones de seguridad:

La mayoría de las delegaciones por consejo de nuestras Guardias Campesinas, Étnicas y Populares tomamos la decisión de retornar a las regiones desde la noche del 19 y madrugada del 20 de julio. Muchos pasamos el 20 de julio en carretera, otros alcanzamos a llegar a nuestras ciudades a apoyar las marchas locales. Lo importante es que volvimos a casa, que hemos avanzado en esta construcción de país y que este estallido social bastante diverso cada vez lucha y se organiza más. (Dos Ríos, 23 de julio de 2021)

Es de resaltar que la diversidad que es potencia, también complejiza la construcción de consensos para una plataforma única y unificadora, pero que se sigue en el camino, los procesos de las asambleas populares se mantienen en algunos lugares y sectores, sin embargo, las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en Colombia a personas de la oposición política y la falta de garantías reales para el ejercicio de la política amenazan seriamente la continuidad de la dinámica al ritmo actual.

Otra variable de riesgo es el tránsito hacia el proceso electoral del 2022 en el que se elegirá Congreso de la República y presidencia por las elecciones -al igual que en los procesos de paz- distraen el avance del poder popular y confunde sus fines, al punto que amplios sectores y liderazgos está aportando su energía, saberes, tiempo y recursos a la posibilidad de una victoria a nivel institucional. La derrota de los sectores conservadores, fascistas y mafiosos del bloque hegemónico, aunque no representa un triunfo

del bloque social histórico si puede brindar un respiro en el plano de las decisiones públicas contra el pueblo.

Pero lo electoral también se convierte en un escenario potencialmente desmovilizar de quienes han asumido la transformación desde el descontento social y la protesta contra la institucionalidad hegemónica. A la luz de la tesis de estar alcanzando madurez política, las elecciones implican encender la alarma de que el proceso de construcción de poder popular se rompa o continúe en beneficio de una búsqueda coyuntural como es alcanzar la mayoría en el Congreso y obtener la presidencia.

En términos históricos el triunfo electoral representaría un quiebre en la lógica del control del Estado y por ello, representa potencialmente una oportunidad de consolidación organizativa, a su vez esa misma historia advierte que el crecimiento de una fuerza popular a nivel electoral puede ser tratada por el bloque hegemónica a través del genocidio político, de hecho, muchas prácticas de aniquilamiento están reapareciendo, algunas han sido permanentes, lo que permite concluir que se agudizará la violencia con el triunfo o la derrota electoral del 2022.

En dirección a la continuidad del genocidio político y el séptimo periodo de la violencia emanada del bloque hegemónico, es de considerar que el comandante del principal grupo narco-paramilitar de Colombia, que se autodenomina Autodefensas Gaitanistas, fue detenido (o se entregó depende la fuente) con fines de extradición a los EE.UU. (El Tiempo, 25 de octubre, 2021) y se abrió por parte de sectores de ONG de derechos humanos la pregunta por los motivos reales de dicha detención. Es de recordar que al finalizar el sexto periodo de violencia y del genocidio político, se desmontó en el marco de la estrategia paramilitar el grupo que se autodenominaba Autodefensas Campesinas de Colombia (AUC) y eso dio paso a la creación de varios grupos de paramilitares, ligados al narcotráfico, que seguían en relación política, militar y económica con el bloque hegemónico. Si las circunstancias de la sexta ola de violencia y de genocidio contra el pueblo son semejantes, se abre la pregunta si ¿la estrategia paramilitar también

se está redefiniendo para poder atender las funciones que debe desempeñar en una guerra molecular disipada y dar continuidad el genocidio político?

A pesar del genocidio político, la disputa por el poder político de los sectores populares se mantendrá, es el momento en donde la correlación de fuerzas ha girado con más fuerza en los últimos tiempos, solo comparable con el periodo previo al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, lo que ha permitido la creación de una propuesta política alternativa de unidad de sectores liberales, progresistas, centro e izquierdas y de expresiones en lo organizativo y de articulación que hacen parte de la ANP, que se ha nombrado Pacto Histórico (PH), si bien ANP y PH son dos estrategias distintas, hay sujetos y sujetas y temas comunicantes entre ambos, que permitirán acuerdos, ojalá sobre lo sustancial, sin que desaparezcan o se superen los desacuerdos, algunos necesarios porque la construcción del poder popular no se reduce a las transacciones entre el bloque hegemónico y el bloque social histórico, que puede resultar siendo el PH para poder gobernar en un país como Colombia.

La Asamblea Nacional Popular -2021- como un proceso que recoge expresiones populares en toda Colombia: nacionales, territoriales e internacionales, así mismo, en el exterior; apuesta por tejer y trenzar comunidades campesinas, negras, indígenas, procesos y movimientos de mujeres, de diversidades y disidencias sexuales, de personas en condición de discapacidad, de artistas, estudiantes y jóvenes, del deporte y las comunicaciones; sectores populares urbanos, comunales, trabajadores y trabajadoras de diferentes sectores, movimientos sociales y políticos, ambientales, de DDHH, de víctimas. Claramente se ha expresado a favor del autocuidado de la vida y el territorio a través de las guardias étnicas, campesinas, populares y las primeras líneas. Sus posibilidades en la actual coyuntura histórica son inmensas, no porque el genocidio político haya cesado, ni porque el miedo no haga mella, sino, porque pese a eso, un grueso de la población se movilizó y está dispuesta a la movilización en la calle. Actuar pese al miedo y a la persistencia

del terrorismo estatal imperial es además de urgente, necesario, porque la construcción del poder popular es y será siempre parte del quehacer que nos corresponde frente al bloque hegemónico y frente a nuestros viejos y cancerígenos vicios del divisionismo, quizá si por fin logramos en Colombia el tránsito de del descontento al poder popular podremos contribuir a esa ola latinoamericana que ya no parará más.

BIBLIOGRAFÍA

ACIN (2019). Guardia Indígena del Cauca asistió al Primer Encuentro Nacional de Guardia Indígena, Cimarrona, Campesina y Redes de Auto Protección. <https://nasaacin.org/guardia-indigena-del-cauca-asistio-al-primer-encuentro-nacional-de-guardia-indigena-cimarrona-campesina-y-redes-de-auto-proteccion/>

ACIN (2118). Continúa la incertidumbre en nuestros territorios. <https://nasaacin.org/continua-la-incertidumbre-en-nuestros-territorios-kiwe-thengza>

ANP (2021). Declaración Política Bosa, 6, 7 y 8 de junio de 2021. <https://www.congresodelospueblos.org/wp-content/uploads/2021/06/Declaracio%CC%81n-poli%CC%81tica-ANP-final.pdf>

Archila, N, M. (2020). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. 1958 – 1990*. Bogotá: CINEP.

Archila, N, M; García, V, M, C; Parra, R, L; y Restrepo, R, M, A. (2019). *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia 1975 – 2015*. Bogotá: CINEP.

Borda, F, O. (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: Desde Abajo.

Caicedo-Álvarez, John Freddy (2022). *Noviolencia*. Observatorio de Realidades Sociales de la Arquidiócesis de Cali. <https://observatoriorealidades.arquidiocesiscali.org/noviolencia/>

Campaña defender la libertad. Asunto de todas. (2021). *Represión a la protesta social y brutalidad policial. Lecciones del aprendizaje: Autoritarismo y desigualdad. Balance del Tercer año de gobierno de Iván Duque Márquez*. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD).

Castrillón, Diana (CNN, 2019). Así se organizan los escudos azules de “la primera línea de defensa” para repeler al Esmad y proteger a manifestantes en Colombia. <https://cnnespanol.cnn.com/video/escudos-azules-colombia-marchas-paro-primera-linea-defensa-dilan-cruz-pkg-diana-castrillon/>

CIDH. (2021). Observaciones y recomendaciones. Visita de trabajo a Colombia. San José de Costa Rica: La Fuente.

https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ObservacionesVisita_CIDH_Colombia_SPA.pdf

CINEP. (2005). Paramilitarismo de Estado, una deuda con la humanidad. Bogotá: La Fuente.

CINEP. (2019). Revista Noche y Niebla N° 59. Panorama Nacional de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia. Bogotá: La Fuente.

CINEP. (2021). Revista Noche y Niebla N° 61. Panorama Nacional de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia. CNA (2018). Somos guardia campesina, somos guardianes de la vida. <https://www.cna-colombia.org/somos-guardia-campesina-somos-guardianes-de-la-vida/>

CNMH. (2018). Tierras. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Bogotá: La Fuente.

CONTAGIO RADIO (2021). Avanza con paso firme la Asamblea Nacional Popular. <https://www.contagioradio.com/avanza-con-paso-firme-la-asamblea-nacional-popular/>

DANE (2021). Gran Encuesta Integrada de Hogares, 1012 – 2020. Bogotá: La Fuente. <http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/659/datafile/F18/V1012>

Delpirou, A. y Labrousse, A. (1988). El sendero de la cocaína. Barcelona: Laia.

Dos Ríos (2021). II Asamblea Nacional Popular Cali. Texto que circuló a través de redes sociales el 23 de julio de 2021.

El Tiempo. (25 de octubre, 2021). Alto, soy ‘Otoniel’, no me maten. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/otoniel-asi-fue-la-caceria-par-dar-captura-al-narco-mas-buscado-627443>

ElTiempo. (31 de mayo, 2021). Así ven los colombianos el paro un mes después: encuesta. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/encuesta-asi-ven-los-colombianos-el-paro-un-mes-despues-592671>

Garay, S, L, J. (2020). Aparatos estatales y luchas de poderes: de la captura a la cooptación y a la reconfiguración. Bogotá: Fundación Heinrich Böll.

García, A. (1977). Colombia: esquema de una república señorial. Bogotá: Cruz del Sur.

Giraldo, M, J. (2003). Guerra o democracia. Bogotá: Fica.

IEPRI – UNAL (22 de enero de 2020). Conversatorio lo que hemos aprendido con el paro. Y lo que falta por aprender. Debate moderado por el director del IEPRI Ricardo Peñaranda. [Archivo de Vídeo]. YouTube. <http://iepri.unal.edu.co/1/post/conversatorio-lo-que-hemos-aprendido-con-el-paro-y-lo-que-falta-por-aprender/>

La Silla Vacía. (8 de mayo de 2021). La “revolución molecular disipada”, invento de un neonazi, es estudiada por la Fuerza Pública. Bogotá: La Fuente. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-%E2%80%9Crevoluci%C3%B3n-molecular-disipada%E2%80%9D,-invento-de-un-neonazi,-es-estudiada-por-la-fuerza-p%C3%BAblica/>

Levine, B, B. (1992). El desafío neoliberal: el fin del tercer mundismo en América Latina. Bogotá: Norma.

Locke, J. (2018). El ensayo sobre el gobierno civil. CDMX: Purrúa.

López Castillo, Lina María (2018). Las escuelas de la Guardia campesina del Catatumbo, sistematización de una experiencia de construcción de paz. <https://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/123456789/762/1/Las%20escuelas%20de%20la%20Guardia%20campesina%20del%20Catatumbo%2C%20sistematizaci%C3%B3n%20de%20una%20experiencia%20de%20construcci%C3%B3n%20de%20paz.pdf>

Medina, M. (1980). Historia del Partido Comunista de Colombia, Volumen. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.

Ocampo L, J. (1981). Historia de las ideas de la integración de América Latina. Tunja: Editorial Bolivariana Internacional.

Ocampo, E. (2009). De la Doctrina Monroe al Destino Manifiesto. Buenos Aires: Claridad.

ONU. (2020). Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia durante el año 2019. Bogotá. La Fuente.

Quejada Mena, Ekobio Neil Alfonso (CANOA, s.f.). La Guardia Cimarrona, experiencia que inspira a los Consejos Comunitarios de Urabá. <https://convergenciagnoa.org/la-guardia-cimarrona-experiencia-que-inspira-a-los-consejos-comunitarios-de-uraba/#:~:text=La%20Guardia%20Cimarrona%20es%20un,Consejos%20Comunitarios%20del%20pueblo%20Afrocolombiano.>

Simona (2021). “¡Tendrán que encarcelarnos a todas para que nos quedemos calladas!” <https://manifiesta.org/primeras-lineas-paro-nacional-juliana-higuera/>

Tribunal Permanente de los Pueblos (2021). Genocidio político, impunidad y crímenes contra la paz en Colombia (Sentencia). Bogotá: CINEP.

Velásquez Loaiza, Melissa (2021). ¿Qué es la primera línea de las protestas en Colombia y qué es lo que piden? [https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/05/que-es-la-primer-a-linea-de-las-protestas-en-colombia-y-que-es-lo-que-piden/#:~:text=\(CNN%20Espa%C3%B1ol\)%20%2D%2D%20El%20objetivo,contra%20los%20manifestantes%20y%20protegerlos.](https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/05/que-es-la-primer-a-linea-de-las-protestas-en-colombia-y-que-es-lo-que-piden/#:~:text=(CNN%20Espa%C3%B1ol)%20%2D%2D%20El%20objetivo,contra%20los%20manifestantes%20y%20protegerlos.)

Walker, W. (2013). La guerra de Nicaragua. Valladolid: Maxtor.

LA PROPUESTA ÉTICO-POLÍTICA DE Tomás Rodríguez-Villasante Prieto¹

**Eryka Torrejón Cardona
Alain Santandreu Carpio**

Hacer una semblanza de Tomas Rodríguez-Villasante, uno de los principales referentes de las metodologías participativas de habla hispana es una tarea casi imposible para un par de personas. Por eso agradecemos la colaboración de un nutrido grupo de colegas, compañeros de aventuras y amigos que aportaron testimonios orales y escritos, material visual y datos biográficos claves para esta tarea. El capítulo que se presenta es, por lo tanto, producto de muchas manos.

Los participantes, desde el mismo profesor Tomás hasta sus amigos a lado y lado del Atlántico, han nutrido las tres partes sustanciales de este capítulo: (i) Contextos (ii) La acción y la reflexión con los movimientos sociales y, la (iii) sociopraxis como propuesta ético política

1 Siguiendo la forma regular de citación se emplean los apellidos Rodríguez-Villasante. Versión ampliada y mejorada del texto preparado para el evento De la IAP a la Sociopraxis. Cátedra Itinerante Fals Borda (septiembre 24 del 2020). Coorganizado por Uniminuto, CINDE, Universidad de la Salle, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia y La Red Clasco

La primera parte titulada Contextos, aborda la correlación del desarrollo de la sociopraxis con la obra de Tomás Rodríguez-Villasante para ello se asumen algunos hitos en particular en su historia de vida.

En la segunda parte se incluye el desarrollo de la sociopraxis como enfoque y método de las ciencias sociales, esta parte se centra en exponer la relación y contexto de su desarrollo y, la influencia de la investigación acción participativa. Es un punto de inicio y, en menor medida, pretende hacer un balance de la sociopraxis.

La tercera parte de este capítulo reflexiona sobre los aprendizajes y retos de la sociopraxis y su condición de aprendiz con los movimientos sociales a partir de esbozar el encuentro (la convergencia) con algunos de los movimientos sociales de América Latina.

En este capítulo se presentan, en resumen, algunos de los hitos más sobresalientes de los aportes de Tomás Rodríguez-Villasante a la sociopraxis. Se empleó la técnica de la entrevista semi estructurada presencial² (2016) y en plataformas virtuales. La más reciente, en abril del 2022, donde se coedito en su compañía, una parte significativa de este capítulo.

También se vinculan visitas, conversaciones, eventos, cursos y talleres donde los autores hemos participado y que, a lo largo de casi tres décadas, (nos) han permitido hacer una posición objetiva e inter subjetiva de las obras y las prácticas impulsadas por Tomás Rodríguez-Villasante.

También queremos declarar que, la posición inter subjetiva y, (nuestras) diferentes situaciones y contextos (nos) exigen redactar en la estructura de un capítulo por términos editoriales y, con emoción y respeto, a la par.

2 Cortesía de Felipe Castaño quién realizo y transcribió la primera entrevista personal en ocasión de la visita y participación del profesor Tomás en el Seminario de Metodologías Participativas (2016) uno organizado en Medellín-Colombia en la Universidad de Antioquia como sede anfitriona y, con colaboración de otras universidades de la ciudad como La Fundación Universitaria Luis Amigó y la Universidad Pontificia Bolivariana.

CONTEXTOS

No podemos comprender la obra de Tomás Rodríguez-Villasante sin acercarnos a su vida, desde la Galicia natal bajo el franquismo hasta la lucha por las democracias y desde las organizaciones barriales de Madrid hasta los movimientos sociales globales.

Muy joven sale de Galicia y estudia en las ciudades de Santander, Salamanca y Madrid donde vivió casi toda su vida, aunque desde hace varios años deambula entre Canarias (en la casa de su esposa Loli Hernández) y, Zarzalejo en la Sierra Oeste de la Comunidad de Madrid en España.

Desde su bachillerato y preuniversitario, simpatizaba con la física y la teología radical (la teoría de “la muerte de Dios”), entre otros motivos, porque era una crítica y una forma de protesta hacia la iglesia oficial. Poco a poco, Tomás Rodríguez-Villasante va acercándose a los movimientos que resistían al franquismo. “En aquellos años, estoy hablando de los años sesenta, en España, había huelgas de mineros, de trabajadores y, por otra parte, había algunos curas, algún movimiento religioso de protesta: finalmente aquello era una dictadura. Yo era un muchacho joven” (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016).

Estudiando en Salamanca en 1968³ decide abrir los ojos (cursiva propia) y viaja recorriendo varios países de la Europa del Mayo francés. “Me fui en autostop por todo Europa, y ahí pasé por Italia, Alemania, cerca de Checoslovaquia, conocí muchachos checoslovacos, pasé por Dinamarca, Holanda, Francia. Fui viendo todo lo que se movía por Europa, que, para un español, que no salíamos nunca de España, era abrirme mucho los ojos” (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016).

Para Tomás, estudiar era sencillo, lo difícil era saber para qué hacerlo. Para responder a esto, repensó el sentido de la vida, pero no desde una perspectiva hedonista sino como colectiva, una vida que debía ser bien vivida en un mundo mejor. Un mundo en el que cupiésemos todas y todos. “Los primeros años yo dejé de

3 Una canción que puede evocar ese período y el cómo lo vivió es *Peut-être que je t'aime*

estudiar formalmente, digamos una carrera. Y, vinculado a los movimientos cristianos, me pregunté: ¿qué es lo que el mundo nos estaba pidiendo a los jóvenes de mi generación? Estuve dos o tres años con esta pregunta” (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016).

Dos hitos de su juventud son determinantes para comprender su filiación con la praxis social que, años más tarde, reconfigurará como sociopraxis. El primero proviene del contexto y las ideas que florecían en la Europa de su época y el segundo de su vinculación con el movimiento popular de Madrid.

España, a diferencia de otros países europeos, mantenía una dictadura: control de las ideas y de la vida de las personas bajo las armas y una jerarquía social centrada en las tradiciones y el clero. Esto explica el auto aislamiento español de sus vecinos geográficos y del mundo hispanohablante durante casi cuatro décadas (1939-1977).

Su formación popular alimentada por las luchas de los movimientos sociales, y el movimiento de vecinos de Madrid lo marcaron mucho más que la academia. A diferencia de lo que pregona el discurso oficial, la Universidad no fue determinante en su formación personal.

Inicia la carrera de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales⁴ viviendo en Madrid, en un barrio de la periferia, compartiendo casa con otras personas (...) “porque era la única que se podía y estaba más cerca de la sociología. Era una carrera absolutamente reaccionaria, mis profesores formales eran algunos que habían sido ministros del régimen” (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016).

En 1970 se gradúa de la Licenciatura, como él mismo lo dice, relativamente fácil: “La hice muy rápido, era una carrera fácil, hacia cursos en junio y septiembre. No tenía ningún interés en tener buenas notas, salvo en la asignatura de ciencias sociales.

4 Su título es doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales por la Universidad Complutense de Madrid.

Me hice profesor por la misma razón” (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016).

Finalmente, ingresa al mundo universitario, iniciando su carrea como docente, pero manteniendo siempre un mundo paralelo en las luchas junto a los movimientos populares. “(...) hacer esto fue fácil y me permitía mantener más tiempo con los movimientos de base” (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016).

Los años entre 1972 y 1977 fueron muy convulsos, complejos y difíciles. La persecución política de la dictadura casi siempre terminaba en represión. Los últimos años del franquismo fueron especialmente duros, sobre todo, para quienes, organizaban la resistencia desde las fábricas y las calles:

Estando casados, la despidieron de la fábrica [en referencia a su primera esposa]. La policía iba a detenerla y ella se disfraza con una peluca y volvió a entrar en la fábrica, para dar un mitin, para que se levantara toda la fábrica en huelga. Tuvimos dos hijos, en ese momento dos hijos muy chiquitos. Nos tuvimos que organizar con gente del propio partido, que nos echaba una mano: cuando nosotros estábamos en actividades clandestinas, cuidaban a nuestros hijos (Comunicación personal con Tomás Rodríguez-Villasante, 2016)

De su primer matrimonio, nacen dos hijos: Tania, en honor a la guerrillera que acompañaba al Che Guevara, y Daniel, en honor a un obrero muerto en una manifestación obrera en El Ferrol.

El profesor Manuel Montañés, docente de la Universidad de Valladolid, España, describe esta etapa y el contexto político de la época con las siguientes palabras: “Tomás era el responsable de las políticas municipales de un partido político marxista leninista, pensamiento Mao Tse Tung – ahora sería Mao Zedong-. Esas fueron sus primeras contribuciones académicas” (Comunicación personal con Manuel Montañés, 2020).

Su interés por las culturas y filosofías orientales, en especial por el Tao Te King, han sido permanentes desde ese momento. También se resalta el estudio por las “contradicciones en el seno del pueblo”, la vinculación con los “saberes de la naturaleza” y, otras influencias de las culturas originarias.

Durante las siguientes décadas, la sociopraxis se materializa como un enfoque teórico-conceptual y metodológico que va más allá de un conjunto de técnicas, aportando a la investigación en ciencias sociales y al activismo una impronta ética y política que se ancla en un fuerte compromiso con las transformaciones, con los cambios profundos que se deben hacer. Sus preocupaciones giran en torno al para qué, para quienes, por qué y cómo hacer participativos los procesos de transformación.

Con la sociopraxis se resuelven, paso a paso, estas preguntas. Se registran, coanalizan y “transducen”, acción que se resalta como un proceso de cocreación de espacios que permiten desbordes sociales a manera de estrategia de acción. Se consolidan los vínculos con los movimientos sociales y se profundiza la co construcción de formas, enfoques, métodos y técnicas para que la investigación social sea uno de los puntos de cambio social y político. Ejemplo de esto se puede evidenciar en varias de las publicaciones colectivas como *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el sur* (2012). Así como también en las más de setenta investigaciones del Máster y, en la aplicación uso y readaptación de las metodologías participativas de los procesos sociales que han sido objeto de estudio de muchas tesis de doctorado bajo el enfoque de la sociopraxis (Montañés y Gutiérrez, 2017). Algunas de éstas en ciudades como Medellín, Colombia (Egio, 2015) y Cuenca, Ecuador (Astudillo, 2018), por citar solo dos ejemplos.

La docente Natalia Bisio, de la Universidad de la República Sede Norte (Salto, Uruguay) y Gabriel Vélez, docente de la Universidad de Antioquia, lo expresan con las siguientes palabras:

En derribar el mito de que [en referencia a la sociopraxis], la investigación, implica una disociación del pensar y el hacer. Esa es una hipótesis central.

Él [en referencia a Tomás Rodríguez-Villasante] lo lleva al extremo, la hace carne, se le apropia, en la propuesta justo de la sociopraxis. En términos conceptuales no es nada novedoso, porque es lo que se plantea tanto el paradigma crítico como la sociopraxis que, hace parte de éste. Pero que, luego en los hechos, no se disocia. Eso es un aporte fundamental. ¡A mí personalmente, me ayudó, para ir conciliando el sentido de la intervención que caracteriza la profesión que amo que es, el trabajo social, con la dimensión investigativa! Me ha permitido conciliar ¡no sin contradicciones y dificultades todavía! (Comunicación personal con Natalia Bisio, 2020)

El cruce entre investigación acción participativa y el análisis de redes para la construcción de proyectos comunitarios creo que es su aporte más importante. También es uno de los principales promotores iniciales del análisis de redes sociales en Iberoamérica y el mundo hispano. Logró generar un movimiento muy importante en la investigación acción participativa y le dio mucha visibilidad entre las distintas comunidades académicas y no académicas. Además, popularizó herramienta de investigación en el mismo trabajo con sus comunidades y todos los investigadores que trabajaron alrededor de él. Promovió con cursos y programas formales la metodología y generó importantes relaciones que se han mantenido en el tiempo en América Latina (Comunicación personal con Gabriel Vélez, 2020).

LA ACCIÓN Y LA REFLEXIÓN CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las décadas de 1990 y 2000 fueron muy efervescentes. Tomás Rodríguez-Villasante se encuentra con los movimientos sociales del Abya Yala (América Latina) en su proyecto⁵ de estancia y participa

5 Estilos de Creatividad Social. Investigación realizada con estancias en Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad Católica del Uruguay (Montevideo, Uruguay), el NEPOL de la Universidad Federal de Salvador de Bahía (Brasil), el PyDLOS de la Universidad de Cuenca (Ecuador), el CRIM de

en el II Congreso de IAP (Investigación Acción Participativa) organizado por Orlando Fals-Borda en Cartagena de Indias, Colombia, en 1997. Dos décadas después, en 2017, también participará en el III Congreso de IAP realizado en Cartagena de Indias.

Los profesores Pedro Martín, docente emérito de la Universidad de Valladolid, España, y Miguel Martínez, docente de la Universidad de Upsala, Suecia, se refieren de la siguiente manera a estos procesos sociales y sus vínculos con su producción intelectual:

Al acabar la carrera le solicité que me dirigiese la tesis doctoral que acabó en 1999. Incluyendo casos de IAP en un barrio de la ciudad de Vigo, además de un análisis crítico de la participación ciudadana en el Plan Estratégico de Medellín y, un estudio sobre las dimensiones de participación urbana del movimiento de ocupación de viviendas y centros sociales en España. Desde entonces, hemos compartido muchos cursos, congresos, el inolvidable II Congreso de IAP en Cartagena-Colombia, en 1997, discusiones, celebraciones y publicaciones. Su trabajo ha sido siempre de una enorme inspiración, provocación y guía intelectual en mi carrera (Comunicación personal con Miguel Martínez, 2020).

Algo muy importante que le debo es el haberme facilitado que empezase a conocer Latinoamérica. No podré agradecerle lo suficiente lo que esa complicidad ha supuesto en mi vida, no sólo académica y profesional, sino también personal (Comunicación personal con Pedro Martín, 2020).

Basada en la sociopraxis, se organiza la Maestría en Metodologías Participativas de la Universidad Complutense de Madrid y El Observatorio de Ciudadanía y Medio Ambiente⁶ de la Red Cimas. Según Montañés y Martín (2017), las diecisiete ediciones del máster

6 Ver <https://www.redcimas.org/Significativo> en producción escrita (académica), visual, audiovisual y tras media.

facilitaron el intercambio y coaprendizaje de resultados, materiales y actividades con movimientos sociales, académicos y políticos. Se cimienta una verdadera escuela que pone en diálogo a la academia con los movimientos y las organizaciones populares aportando una prolífica producción intelectual:

Cuando menciono el término Escuela no lo hago de manera superficial, sino que pretendo darle el calado que este término tiene, porque su aportación (repito, de manera colectiva, como es en nuestras relaciones sociales) enlaza con la producción de numerosos científicos significativas en un paradigma crítico de las Ciencias Sociales (podríamos decir que de la Ciencia en su conjunto) (Comunicación personal con Pedro Martín, 2020).

El proceso autoorganizativo, transgeneracional y trasatlántico desde las academias y los movimientos sociales alcanza otra dimensión. Se consolida una propuesta colectiva, un taller a modo de atelier que realiza aportes novedosos y sustantivos a las ciencias sociales:

En cuanto a sus aportaciones a la disciplina, creo que se pueden valorar en tres planos: 1) trabajos empíricos; 2) desarrollo teórico; 3) implicación práctica y política. En cuanto a los primeros, sus análisis del movimiento ciudadano y la regeneración de asentamientos informales en Madrid, y los procesos de participación comunitaria en distintas ciudades y zonas latinoamericanas, me parecen ejemplares. En cuanto a sus aportaciones teóricas, su desarrollo crítico de conceptos como “metodologías participativas y praxeológicas” y “desbordes creativos”, entre muchos otros, con robustos fundamentos epistemológicos y teóricos holísticos (en relación a las dinámicas del capitalismo, las cuestiones ambientales, y las opresiones globales de género, clase y étnicas), también me parecen novedosos, profundos y deslumbrantes, habiendo alcanzado gran repercusión en el mundo hispano y latinoamericano, aunque no la que se merecía en el resto del

mundo anglo-parlante (Comunicación personal con Pedro Martín, 2020).

Finalmente, todas esas preocupaciones y conocimientos los ha aplicado continuamente en procesos a los que ha asesorado, que ha iniciado él mismo con otros colectivos, o con los que ha colaborado con formación, discusiones y planificación de una forma generosa, comprometida y siempre abriendo horizontes de emancipación para las comunidades de gente más oprimida en distintos contextos (Comunicación personal con Miguel Martínez, 2020).

Los ejercicios y publicaciones centradas en la participación democrática con sentido local van a caracterizar y dar forma a este taller. El barrio/vecindario pasa a ser el escenario en el que transcurre la vida cotidiana y, donde se producen cambios, donde surgen las posibilidades de emancipación y esperanza. Manuel Montañés nos recuerda algunas obras poco conocidas pero significativas:

Uno de sus primeros libros se titula *Comunidades Locales*. En él expone dos ideas principales que ha ido redefiniendo a lo largo de su trayectoria investigativa: los niveles de conciencia y participación ciudadana y, los “conjuntos de acción”. Los niveles de conciencia y participación ciudadana hacen referencia a los grupos animadores, los sectores activos y la base social. El primer término tiene su fuente en la comunicación en dos pasos, aunque Tomás nunca haya hecho referencia a la misma. Y respecto a los conjuntos de acción, Mayer (1980) lo tomó prestado del término “conjunto de acción” de P. H. Gulliver para definir la relación que tienen diversos miembros respecto a un ego central. ¡Tomás lo emplea con cierta similitud, sustituyendo el ego por un programa proyecto, actividad o acción! (Comunicación personal con Manuel Montañés, 2020).

La atención de Tomás Rodríguez-Villasante se acerca a otros movimientos sociales, mostrando la necesidad de articular, hacer converger miradas y acciones, en definitiva, construir una visión compartida del mundo que oriente una resistencia colectiva desde la práctica. Producto de esta reflexión destacan algunos textos centrados en investigaciones desarrolladas en ciudades en España y Latinoamérica en diálogo con los distintos movimientos de base como el vecinal, el ecológico y el feminista (Rodríguez-Villasante, 1976, 1984a, 1997, 1998, 2006, 2007, 2009, 2019).

Algunas adaptaciones virtuales e interactivas de las técnicas participativas de la sociopraxis se logran desarrollar en formatos multimedia a lo largo de los años 1990 y 2000 a través del repositorio de recursos multimedia anidados en la Red Cimas⁷ significativo en producción escrita (académica), visual, audiovisual y tras media.

En particular resaltamos que, en el 2021 y en pleno desarrollo y, justo por las restricciones de la pandemia del covid-19, se emplean dos programas informáticos, interactivos y colectivos⁸. El primero se desarrolla en la plataforma Unity y reúne cuatro técnicas de la socio praxis (el mapeo estratégico de actores, la superación de dilemas (los multilemas), la votación colaborativa y la matriz de programación) a este programa se le denomina Ingenio para la Creación de Estrategias. El segundo programa se llama Participa con Ingenio y se desarrolló en la plataforma Miro.

LA SOCIOPRAXIS COMO PROPUESTA ÉTICO POLÍTICA

En los años 1960, en América Latina, coinciden varios procesos que desencadenan una revisión epistemológica del sentido y, sobre todo, el papel que debería tener la investigación social, en un resurgimiento del sujeto en palabras de Uribe (enGaleano, 2007). Coincide con los movimientos de la teología de la liberación de

7 Ver <https://www.redcimas.org/>

8 El desarrollo, alcance y uso de esto dos programas, Ingenios, se puede encontrar en el capítulo de este libro titulado Herramientas participativas virtuales: Potencialidades y desafíos Los Ingenios de la Fundación Creasvi

Gustavo Gutiérrez y Camilo Torres y la educación popular de Paulo Freire.

La sociopraxis retoma los principios de la IAP y se esfuerza por hacerla operativa a través de diferentes técnicas basadas en la autorreflexión, donde los actores sociales son los protagonistas del proceso y de los cambios que se generan.

También vincula aportes de otros enfoques, como el análisis de redes y la socio-ecología con influencias como la de Humberto Maturana y Francisco Varela, por tanto, podemos indicar que sus aportes soportados en las prácticas locales y colectivas están entre las fronteras y periferias de la investigación social académica y la investigación (educación) popular.

Trazar sus particularidades y sus campos de acción es una tarea abierta ya que, en las últimas décadas, la sociopraxis se ha desarrollado a diferentes escalas y con diferentes consecuencias, ya sea aplicada por entidades locales, fundaciones o por organizaciones de base. Logra, como pocas, ampliar el campo de las investigaciones de tipo positivista (y potenciarlas) conectando la generación de evidencia con las consecuencias éticas y políticas de los cambios, lo que se reconoce como investigación acción. Y abre diálogos con otros campos o comunidades epistémicas como ciencia post-normal (Farrell, 2011; Funtowicz y Ravetz, 1993; Waltner-Toews et al., 2020) o, con la investigación militante (Santandreu, 2019).

Al hablar de participación social (con sus variantes y particularidades) tenemos que contemplar las propuestas que han aparecido en las numerosas publicaciones de Tomás Rodríguez-Villasante, con elementos epistemológicos que ponen al sujeto actuante en el centro y esto tiene una importancia crucial, porque ya no es el científico, ni el académico ni el responsable político o, financiador el que tiene que decidir, en exclusiva o de manera preponderante, sino que la primera reflexión sobre la problemática objeto de investigación pasa por escuchar a las personas protagonistas,

dolientes, que encarnan la situación (Comunicación personal con Pedro Martín, 2020).

Veamos con un poco más de detalle algunos de los aportes de la sociopraxis a la investigación en ciencias sociales. Tomás promueve una sociología de la calle para unas ciencias sociales nutridas e influenciadas por el sujeto social y por el accionar de los movimientos sociales. Eduardo Domínguez, docente emérito de la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia, lo expresa de la siguiente manera:

Uno de los méritos de Tomás es haber emprendido una campaña con su profesor Jesús Ibáñez, para rescatar el rol protagónico que el sujeto tiene para las investigaciones en las ciencias sociales. Dándole la vuelta al positivismo de las ciencias exactas y naturales. Esto los condujo a proponer innovaciones metodológicas en los estudios de campo, en disciplinas como la publicidad, la antropología, la historia, la sociología o el trabajo social (Comunicación personal con Eduardo Domínguez, 2020).

Desde otros abordajes epistémicos y prácticos, Sandra Massoni, docente de la Universidad de Rosario, Argentina, considera que los aportes de Tomás han sido de gran alcance para el desarrollo de la comunicación social, en especial para su propuesta de “comunicación enactiva” porque han permitido resaltar las voces de los actores subalternos/marginados y olvidados: “En el encuentro en México con él y con Jesús Galindo yo era la única mujer, fue decisivo y marcaría nuestra relación entre el ir y venir a Rosario” (Comunicación personal con Sandra Massoni, 2020).

En Colombia, y antes de expandirse por el mundo, la IAP de Orlando Fals Borda se adaptó a una forma de ciencia propia (Herrera, 2018). La sociopraxis retomó este legado nutriéndose de diversos avances de las ciencias sociales (Montañés y Zelaya, 2021; Torrejón, 2019)

La sociopraxis y las técnicas de investigación permiten ubicar (en sentido literal y figurativo) los contextos (como escenarios) y los actores (sujetos sociales) en diferentes realidades espacio temporales. En el sociograma, flujograma, tetralemas y pentalemas se pueden reconocer estas ubicaciones ideológicas en primer lugar, pero también identificar la ubicación socio económica (clases sociales) e identidades diferenciales (por géneros, edades y étnicas). En otras palabras, la sociopraxis es una metodología situada (Red Cimas, 2015).

Esta reflexión se vincula a otro de los cambios epistemológicos que van a acontecer en las ciencias sociales: la centralidad del espacio social, en las formas de hacer, ser y sentir de los movimientos sociales. Por esto, el espacio social tanto en la obra de Orlando Fals Borda como en algunos de los enfoques derivados de la IAP pasa a ser determinante⁹.

Coincide también en los debates del giro decolonial impulsado por autores como Jesús Martín-Barbero (1998), Alberto Lander (2000), Arturo Escobar (2007), Alberto Acosta (2010) y Eduardo Gudynas (2011) entre otros, posicionando los movimientos sociales del sur global como actores centrales de cambios sociales frente a las políticas en la fase actual de acumulación capitalista neoliberal. Eduardo Domínguez lo indica así:

El profesor Rodríguez-Villasante comparte con muchos intelectuales del mundo la necesidad de que emerja como opción un poderoso pensamiento descolonizado, que tenga fundamento en la parte sur del planeta, como lo lideran Morin, Bauman, De Sousa-Santos y tantos otros (Comunicación personal con Eduardo Domínguez, 2020).

9 La tesis doctoral (1984) tuvo como título La transformación de las comunidades sobre la colonización de la vida local, sus movimientos populares y las posibles alternativas que se perfilan donde sus primeros capítulos se soportan en lo que denominamos en la teoría urbana, la revolución urbana bajo la influencia de la obra de Henri Lefebvre.

Mario Ardón desde Mesoamérica, reitera el rol de Tomás como

un articulador (armador en la jerga del baloncesto) entre territorios, comunidades y universidades, enfático en la sistematización y la necesidad de desbordar la realidad (Comunicación personal con Mario Ardón, 2020).

Y Pedro Martín remata la idea:

Considero que [Tomás] viene aportando desde hace muchos años a un cambio de paradigma en las ciencias sociales y, más en concreto, en la sociología. Lo que hemos venido a denominar sociopraxis, como línea teórico-metodológica aplicada, es un trabajo colectivo en el que Tomás Rodríguez-Villasante es la persona más visible de esta escuela, por sus méritos personales y por haber aglutinado sabiamente a gentes de una generación que teníamos interés por producir cambios en las Ciencias Sociales, la Academia y en las relaciones de poder entre responsables políticos, profesionales y ciudadanía (Comunicación personal con Pedro Martín, 2020).

Los movimientos sociales vecinales, ecológicos, ambientales, étnicos, campesinos y de lucha contra el patriarcado van a posicionar prácticas espaciales y a dotar a la sociopraxis de sentidos intersubjetivos. La articulación política y programática de personas y movimientos es otro de los grandes aportes de Tomás, promoviendo redes, colectivos o grupos que, en lo regular se materializan con el desarrollo de cursos cortos, seminarios, encuentros o, las mismas prácticas extraacadémicas y autoorganizadas (Ver fotografías 1, 2 y 3).

Por ejemplo, en Zarzalejo, lugar de residencia habitual, participa en varios procesos como el de *Comunidades en Transición*¹⁰

10 Iniciativas que buscan la implementación de energías renovables y auto sostenibles. Zarzalejo fue sede del primer Encuentro de Iniciativas en Transición en España en abril del 2012.

y, desde el año 2020, en el desarrollo de un proceso colectivo de vivienda (con aproximadamente 60 familias) denominado por sus fundadores como La Fuente. El proceso soportado en la compra de un lote de 3000m² y un edificio de 400m² fue adaptado y remodelado para ser un espacio colectivo para estancias de estudiantes, colectivos, activistas e integrantes de movimientos sociales. En abril del 2022, un año después de su creación, La Fuente recibió a sus primeros visitantes (La Fuente, 2022).

Con el paso de los años, sus obras se desarrollan a modo de manglar en diferentes países y diversos movimientos sociales, adaptándose y recreándose por distintas disciplinas como la biología, la comunicación, la arquitectura, la medicina y las ciencias sociales en general.

La metáfora del manglar sintetiza (y puede ayudar) a conocer el papel de la sociopraxis donde se busca

- Albergar y potenciar las capacidades para que todos los colectivos participen (léase investiguen según sus capacidades y oportunidades).

- Los procesos de auto reflexibilidad son múltiples y escalares, buscan (como la raíz del manglar) ir de lo visible a lo que, es invisible pero sustancial a partir de las metodologías participativas que, son a la vez, metodologías situadas.

- Y, sus alcances, son resistentes en contextos adversos y variante (como ecosistemas hipercomplejos), es decir, pueden mantenerse más allá de los cronogramas y presupuestos de los ejercicios de investigación con recursos oficiales ya que, la investigación social es apropiada como práctica cotidiana desde el interior de los colectivos (desde su intersubjetividad) y, no solo, desde la visión-oferta y recursos externos. Como el manglar, se desarrolla optimizando los recursos, en especial, los recursos y potencialidades propias.

El manglar, como ecosistema (y como figura didáctica), es reiterativo en sus clases, talleres y textos. La sociopraxis, en palabras de Tomás Rodríguez-Villasante es, como el sistema radicular del manglar: enraizada y profunda, dispuesta para anidar

a organismos (seres) del agua, la tierra y el aire y con complejas relaciones internas y externas. En correspondencia con el sur global, sus pensadores y, los múltiples movimientos sociales que, construyen (otros) mundos alternos y posibles.

Fotografía 1



Fuente: Propia

En la fotografía se encuentra una parte de los participantes del Taller de Investigación Acción Participativa realizado en Montevideo-Uruguay, ¿1998-1999?

Fotografía 2



Fuente: Cortesía Mario Ardon

En la fotografía se encuentra una parte de los participantes del I Encuentro de Metodologías Participativas (2014) en la Universidad de Cuenca (Provincia del Azuay-Ecuador), en una de las cenas que, en lo regular acompañan las actividades, talleres y seminarios que se convocan desde colectivos y universidades locales.

Fotografía 3



Fuente: Cortesía Natalia Londoño

Clausura con los -las participantes del Seminario de Metodologías Participativas (2016) en el Edificio de Extensión de la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a Loli Hernández, por acompañar, facilitar y propiciar las reflexiones que impulsaron este capítulo.

A Manuel Montañés y Pedro Martín, que desde España fueron fundamentales para reconstruir una primera versión del joven Tomás Rodríguez-Villasante y, luego, del Tomás sociólogo.

Sandra Massoni, Mercedes Oraison desde Argentina (Rosario y Entre Ríos) y Gladiz Rodríguez y Natalia Bisio desde Uruguay (Montevideo y Salto), como mujeres académicas y promotoras de la sociopraxis dentro y fuera de sus universidades.

Jaime Ochoa, Eumelia Galeano, Eduardo Domínguez, Pablo Emilio Angarita, Gabriel Vélez y Claudia Acevedo desde Medellín, Colombia, como docentes y co-anfitriones de las visitas y actividades de Tomás a la Universidad de Antioquia a lo largo de dos décadas y media.

Humberto Macías, Alicia Tenze, Pablo Paño, Miguel Martínez, Luis Arnanz, Carlos Egio y José Astudillo, como estudiantes bajo su tutoría y ahora como una (segunda) generación de docentes-investigadores, promotores de la sociopraxis y recreadores de la investigación acción en áreas como la biología, arquitectura, la antropología, la sociología, las ciencias ambientales, la medicina, la salud pública y la comunicación. Elizabet Espinoza y Felipe Castaño en Medellín, como red de apoyo en las entrevistas, la edición y la ambientación del texto para el evento que precedió la edición y adaptación final del presente capítulo. Al profesor Alfonso Torres, por confiar y proponernos hacer la tarea de semblanza y, a los integrantes de la Red Sentipensante por permitir todo y tanto a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto. (2010). El Buen Vivir en el camino del posdesarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Policy Paper, 1-36.

Astudillo Banegas, José. (2018). Buen vivir para la superación de las desigualdades. Prácticas en las comunidades indígenas del Ecuador: Shuar, Manteña y Kichwa (Tesis doctoral)

Barbero, Jesús. (1998). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. Cultura y Educación, 10(1), 17-34.

Cátedra Itinerante Fals Borda. Uniminuto- Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Universidad de la Salle y Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. De la IAP a la Sociopraxis. (septiembre 24 del 2020) [Vídeo] YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=QzJNnV_Topo&t=463s

Escobar V. Arturo (2007). La invención del tercer mundo.

Farrell, Kirby (2011). *Berserk style in American culture*. New York: Palgrave Macmillan.

Funtowicz, Silvio O., y Ravetz, Jerome. R. (1993). Science for the post-normal age. *Futures*, 25(7), 739-755

Egio Rubio, Carlos. (2015). *Conflicto rural-urbano en una ciudad en expansión: estudio de las resistencias en los corregimientos de Medellín (Colombia) (Tesis Doctoral)*

Galeano, María E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Medellín: La Carreta.

Gudynas, Eduardo (2011). *Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes*. La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo, 69-96.

Herrera Álzate, Jhonatan J. (2018). *Investigación-acción-participativa: características y cambios*.

La Fuente Zarzalejo (septiembre 5 del 2021) [Video] YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=qynrga5OKgg>. Consulta abril 26 del 2022

Lander, Edgardo 2000. *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO / FACES / UCV / UNESCO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Montañés, Manuel y Martín, Pedro (2017). De la IAP a las Metodologías Sociopráxicas. *Hábitat y Sociedad*, 10, vida cotidiana, *Polis*, 14 (40): 535-540.

Montañés, Manuel y Zelaya, Iving (2021). Construir estrategias colaborativas y transductoras: entrevista a Tomás Rodríguez-Villasante. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 2(4), 180-194.

RED CIMAS (2015). *Metodologías participativas*. Madrid: Dextra.

Rodríguez-Villasante, Tomás (1976). *Los vecinos en la calle: por una alternativa democrática: a la ciudad de los monopolios*. Ediciones de la Torre.

Rodríguez-Villasante, Tomás (1984). La transformación de las comunidades sobre la colonización de la vida local, sus movimientos populares y las posibles alternativas que se perfilan. Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral).

Rodríguez Villasante, Tomás (1984a). Comunidades locales. IEAL, Madrid.

Rodríguez- Villasante, Tomás (1997). ¿Cómo hacer sustentables las ciudades?

Rodríguez-Villasante. Tomás (1998). Del desarrollo local a las redes para mejor vivir. Buenos Aires: Lumen.

Rodríguez-Villasante, Tomás (2006). Desbordes creativos: estilos y estrategias para la transformación social. Madrid: Catarata.

Rodríguez-Villasante Tomás y Martín, Pedro (2007). Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social. *Política y Sociedad*, 1 (44): 125-140

Rodríguez-Villasante, Tomás (2009). Metodologías participativas: manual, Madrid, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible

Rodríguez- Villasante, Tomás; Canales, Manuel; Duarte, Klaudio; Palacios, Fernanda y Opazo, Antonito. (Eds.) (2012). Construyendo democracias y metodologías participativas desde el Sur. LOM Ediciones.

Rodríguez-Villasante, Tomás (2019), Algunas distinciones, fracasos y transducciones coproductivas, en P. Paño, R. Rébola y M. Suárez, Procesos y metodologías participativas. Salto: CENUR Litoral Norte-Universidad de la República-Clacso.

Santandreu, Alain (2019), Entre la subversión, la subvención y la tentación de Procusto: la investigación militante como piedra de toque de la IAP indolente, en Paño, Pablo, Rébola, Rébola y Suárez, Mariano, Procesos y metodologías participativas. Salto: CENUR Litoral Norte-Universidad de la República-Clacso

Torrejón, Eryka (2019). De la disidencia a la convergencia: métodos emergentes en la Investigación Social En Novoa, Conocer lo social III: las metodologías emergentes. Montevideo: Universidad de la República CENISUR- Fundación de Cultura Universitaria.

Waltner-Toews, David, et al. (2020). Post-Normal Pandemics: why CoViD-19 requires a new approach to science. *Recenti progressi in medicina*, 111(4), 202-204.

CAMPO 2

PANDEMIA Y PARTICIPACIÓN

LA PARTICIPACIÓN CON TAPABOCAS

EXPERIENCIAS EN ARGENTINA, URUGUAY Y MÉXICO DURANTE 2020

Rosa Ynés Alacio-García,
Leonel Del Prado,
Gisela Signorelli
Mariano Suárez

INTRODUCCIÓN

La posibilidad de salir a las calles se cruzó con una circunstancia atípica a nivel mundial: la pandemia, las extendidas cuarentenas y el uso de tapabocas. Las palabras son la primera ruta para la participación en todas sus dimensiones (política, institucionalizada o social/comunitaria), puesto que permiten la incidencia a través de propuestas diferentes a las ya existentes.

La creación sucede porque se habla. Lo hablado permite pensar otras rutas de acción y otros rumbos, al abrir posibilidades de creación conjunta. Se participa porque hay otros interlocutores y alguna motivación. De igual forma, el tiempo también es un elemento central para el ejercicio de la participación.

Por tanto, tiempo y palabra son cruciales para la participación en democracia. Y es que cada democracia incorpora la participación de manera diferenciada. Cada país elige qué se permite y no, a través de sus leyes e instituciones, e incluso, a través de sus costumbres marcadas socialmente. El qué y el cómo de la

participación a partir de sus diseños gubernamentales, y las posibilidades asociativas por parte de los gobernados, definen el tipo de democracia. Ahí se anclan las similitudes y las diferencias distintivas de cada Estado Nación.

¿Qué sucedió en este primer año de ruptura social causada por la amenazante expansión de la COVID-19? Este capítulo presenta un corte desde la participación con tapabocas y sus posibilidades en tres países: Argentina, Uruguay y México. La presentación de casos fue selectiva desde las evidencias más robustas en términos de incidencia, y generales, en perspectiva de la cobertura e impacto.

Las expresiones participativas incorporan formas convencionales y no convencionales. Este capítulo ubica ambas rutas y parte de las temáticas importantes para las sociedades de cada país en estas circunstancias sanitarias.

Ante los tres elementos, a) tipos y formas de participación, b) SARS-COV-2, y c) contextos sociales y respuestas de los gobiernos; se recupera el concepto “acontecimiento”. La COVID-19 ha marcado un sentido distinto a las formas de convivencia y concretamente al modo de participar.

El capítulo tiene como objetivo mostrar la COVID-19 como “acontecimiento”, a partir de su sentido como ruptura y apertura orientada a expresiones de participación en Argentina, México y Uruguay durante el año 2020, signado por la pandemia y el uso del tapabocas. Esta reflexión es, también, un aporte a las discusiones impulsadas en torno a la institucionalización de la participación, ahora con tapabocas, y con la implementación de encuentros virtuales e híbridos mediados por el uso de la tecnología.

El análisis busca responder: ¿en qué lugar quedó la participación durante la pandemia?, ¿cómo cambiaron sus formatos con tapabocas?, ¿de qué manera?, ¿con qué resultados? y ¿qué alcances y limitaciones tiene la digitalización de la participación?

LA COVID-19 COMO ACONTECIMIENTO

“No puedo vivir sin tratar como mínimo de comprender cuanto ocurre” Arendt, 2008, p. 140.

El acontecimiento es un detonante de ruptura temporal, que descubre lo impredecible, lo nuevo, lo inesperado y posibilita un abanico de opciones de construcción personal y social, al inaugurar un tiempo (Tavera, 2019; 2020). El acontecimiento no describe textualmente los hechos, sino que tiene sentido a partir del significado que le atribuye el sujeto reflexivo desde una contextualización que es histórica y social, donde el resultado de esa interpretación potencia la heterogeneidad de significados a partir de la interpretación de sus huellas (Tavera, 2019).

En un sentido arendtiano, es considerado la unidad de análisis privilegiada de la ciencia política, dado que, a la luz de lo acontecido, se debe revisitar y ampliar la comprensión de los hechos, y problematizar las categorías con las cuales anteriormente se analizaba el mundo. Se trata de un hecho “iluminador”.

¿Qué es, entonces, un acontecimiento? Para Arendt, el acontecimiento político es aquella situación, evento, suceso o fenómeno que acaece de manera inesperada, imprevista y disruptiva, interrumpiendo el curso del tiempo y resignificando el sentido de los sucesos pasados para el presente. Como se trata de hechos históricos excepcionales, por su propia novedad, obligan a reconsiderar los marcos conceptuales con los que ese pasado se aprehende en términos teóricos y políticos (Carello y Padilla, 2021).

Carello y Padilla consideran dos elementos centrales para comprender el acontecimiento desde la perspectiva de la autora alemana. Por un lado, la cristalización:

Arendt da cuenta del vínculo entre el acontecimiento y los elementos que lo configuran, un vínculo que rompe con la cronología de la causalidad y resalta la contingencia propia del momento de su irrupción (...) la cristalización histórica

no es el resultado de una sucesión gradual ni de una acumulación de hechos o eventos, sino que ocurre súbitamente por la reunión de elementos que dan lugar a una nueva configuración, irreductible a sus partes precedentes (Carello y Padilla, 2021, p.115).

La narrativa es la otra ruta que propone Arendt para comprender el acontecimiento como el relato de unicidad, coherencia, y sentido ante los hechos, situación que permite mostrar las continuidades, y al mismo tiempo las rupturas de la trama (Carello y Padilla, 2021).

La COVID-19 fue un interruptor de las dinámicas cotidianas. La propagación de una nueva enfermedad contagiosa marcó un antes y un después en las sociedades y en las democracias. La emergencia obligó a reorganizar las formas de comunicación entre los gobernantes, las instituciones y los gobernados. Y es que las sociedades en el mundo se enfrentaron a un grave problema de salud pública, debido a la rápida propagación del virus SARS-COV-2.

El Centro para el Control de las Enfermedades del Gobierno de Taiwán dirigió a la Organización Mundial de la Salud un correo, informando sobre siete casos de neumonía atípica en Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019 (Su y Han, 2020). Cinco meses más tarde, el 9 de mayo de 2020 se reportaron más 210 países con un total de 3.937.813 casos confirmados, y 274.898 muertes en todo el mundo (Su y Han, 2020).

¿Qué hacer y cómo responder ante este acontecimiento? Y es que la velocidad en propagación de la enfermedad y la falta de conocimiento científico y social promovieron una serie de acciones diferentes en cada país, e incluso inconexas con la solución, todo esto como producto de la incertidumbre ante esta contingencia. La guía estuvo a cargo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la autoridad internacional coordinadora que en su página oficial expresaba lo siguiente:

[...] Los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). El coronavirus que se ha descubierto más recientemente causa la enfermedad por coronavirus COVID-19 [...] La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Actualmente la COVID-19 es una pandemia que afecta a muchos países de todo el mundo (www.who.int 2020a).

Como se dijo, una de las primeras consignas que se plantearon desde el mundo político era el desconocimiento de las características del “virus”. La construcción confusa de palabras llevó a ambientes de incertidumbre. El desarrollo de la pandemia y la COVID-19 en sus primeros días se gestó en un contexto signado por el mutismo del gobierno chino, así como por un conjunto de opiniones y fake news respecto al origen del mismo, los que se encontraron teñidos por prejuicios xenofóbicos y etnocéntricos.

Los distintos gobiernos comenzaron a respaldarse en el discurso científico, y en la mayoría de los países se crearon “comités de crisis” o de “expertos” que asesoraron a los poderes ejecutivos para aplicar las primeras medidas destinadas a enfrentar la pandemia, estos estaban constituidos prioritariamente por médicos y epidemiólogos. De esta manera, se reforzó, en un primer momento, el discurso científico que simplificó y construyó el problema como un tema acotado a la relación salud/enfermedad. Tal como plantea Svampa (2020), el tema ausente en los diagnósticos fueron las causas socioambientales de la pandemia: en los primeros discursos primaba el “virus” como enemigo, y no sus causas. La

socióloga argentina planteaba: “Si hay enemigo, es este tipo de globalización depredadora y la relación instaurada entre capitalismo y naturaleza” (Svampa; 2020, p. 25).

Con el paso de los días se fue nombrando y abriendo el espacio de reflexión ante un panorama ocupado por dicho discurso médico/epidemiológico. Las reflexiones se orientaron en diferentes direcciones y se dieron en distintos momentos; se entiende, desde aquí, que la pandemia como acontecimiento no puede ser comprendida de modo homogéneo, sino que la misma se fue viviendo de distintas formas según los diferentes territorios y sujetos. No obstante, se intentó temporalizar, a los fines analíticos, algunos sucesos determinantes. Para ello, se plantean tres momentos: 1) un primer momento es temporal desde diciembre de 2019 hasta la declaración de la pandemia por parte de la OMS el 11 de marzo de 2020, que estuvo centrado en discusiones en torno a la existencia o no de la enfermedad, debates sobre su relevancia –comparaciones con números de contagios de otras pandemias, con el calentamiento global–, especulaciones geopolíticas sobre una posible guerra bacteriológica y la discusión sobre la existencia del virus –“natural o fabricado”–; 2) un segundo momento fue social, fruto de las cuarentenas que se desarrollaron en la mayor parte de los países, los cuales persiguieron el objetivo de detener la transmisión del virus: las discusiones se tornaron en función de la cantidad de muertos y hospitalizaciones, los grupos de riesgo, la validez de las formas de cuidados –uso de tapabocas, distanciamiento, higiene–, y las consecuencias económicas de la pandemia; y 3) un tercer momento fue médico, ubicado cuando comenzó la producción e inoculación de las vacunas y se avizoró una vuelta a la “normalidad”.

El paso de visiones de “lucha común contra el virus”, reflexiones, tales, “estamos todos en este mismo barco”, “aplausos al personal de salud”, esperanzas de un mundo post pandémico más igualitario, convivieron, en todo momento, con discursos xenófobos, clasistas, racistas de personajes emblemáticos tan variados como Jair Bolsonaro, Donald Trump y Boris Johnson; y

los “ciudadanos policías” preocupados por el respeto y denuncia de las normas establecidas en el contexto de los confinamientos (Svampa, 2020).

Las primeras manifestaciones y reflexiones para entender este fenómeno, en el primer período, fueron de filósofos, militantes, pensadores transdisciplinarios que intentaron nombrar lo que estaba pasando mediante ensayos (Amadeo, 2020a y 2020b; de Sousa Santos, 2020; Quijano y Corredor Jiménez, 2020; Santucho, 2020; Žižek, 2020). Y es así que las voces en torno a la pandemia emergieron de estos sujetos reflexivos icónicos (Tavera, 2021, p. 120). En el período de confinamiento y posterior, ya se comenzó a gestar un conjunto de encuentros, reflexiones y espacios de debates a través de plataformas virtuales -Meet, Zoom, y otras-, y comenzaron los primeros análisis desde las ciencias sociales que relataron y nombraron lo que estaba pasando, mostrando los efectos económicos, sociales, políticos y psicológicos de la pandemia en general, y las políticas estatales que buscaron abordarla en particular.

Las producciones del primer momento manifiestan un abanico de posturas, con el objetivo de avanzar en una de las interrogantes propuestas: “¿en qué lugar quedó la participación durante la pandemia?”, en función de ello se intenta detallar el debate que se gestó con el objetivo de mostrar algunas acciones, e ideas que se encontraron en este año de ruptura y apertura.

Respecto al sistema, en términos generales, pensadores contemporáneos hacen distintas lecturas, algunos más optimistas plantean que la pandemia era un “golpe al capitalismo” (Žižek, 2020) o la “tumba de la globalización neoliberal” (Zibechi, 2020a, p.115), en tanto la pandemia demostró las limitaciones del neoliberalismo. Por lo que muchos autores comenzaron a declarar y ampliar las problematizaciones planteando como problema central la “normalidad” previa a la pandemia (Escobar, 2020; de Sousa Santos, 2020). Escobar retomando a las revueltas de 2019 en Chile dice: “No volveremos a la normalidad porque la Normalidad era el problema” (Escobar, 2020, p.52).

Otros teóricos se encontraron más preocupados por la ampliación de las políticas estatales a nivel global, planteando a la pandemia como justificativo, se gestaron distintas políticas de profundización de los mecanismos de control social. Por ejemplo, la experiencia china es paradigmática en el tratamiento de la pandemia con un fuerte componente represivo asociado a las nuevas tecnologías (Han, 2020).

Algunos autores plantearon la utilización de “el estado de excepción como paradigma normal de gobierno” (Agamben, 2020a, p.18), y algunos más radicales ubicaron una nueva época caracterizada por un “Estado ciberautoritario” (Preciado, 2020, p.177), un “estado tecno-totalitario perfecto” (Berardi, 2020, p.53), una “dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar” (Galindo, 2020, p. 120), y un “Leviatán sanitario” (Svampa, 2020, p.19).

Las intervenciones policíacas, y la “mano de hierro” del Estado se articularon bajo el acontecimiento COVID. La circunstancia fue leída como una forma de detener las manifestaciones, las revueltas y las protestas en diferentes partes del mundo ante la supresión de “la calle” como el espacio democrático por excelencia (Galindo, 2020). Harvey (2020) describe los movimientos de protesta que se estaban desarrollando desde Santiago de Chile hasta Beirut meses antes de declarada la pandemia; y Zibechi (2020a), por su parte, hace foco en los movimientos anti-sistémicos que se encontraban desarrollando en diferentes partes de América el año previo de la pandemia, son “los pueblos en movimiento” según las propias palabras del autor: Ecuador –movimiento indígena-; Chile –estallido social-; Colombia –oleada de movilizaciones-; y en otros países como Haití, Nicaragua, Brasil, Argentina, México; al interior de dichos movimientos remarca la importancia indígena, estudiantil y del movimiento de mujeres (Zibechi, 2020a).

Finalmente, muchos autores también reflexionan sobre los aprendizajes, reflexiones y cuestionamientos que se deben realizar a nivel social sobre el modo de vida pre-pandémico (Agamben, 2020b; de Sousa Santos, 2020); así como en la necesidad de aprovechar el momento histórico para experimentar otras formas de vivir en sociedad y repensar la relación con la naturaleza.

El común denominador de estos pensadores críticos es el deseo de que la irrupción generada por la COVID-19, la pandemia y el confinamiento generen un espacio o un nuevo acontecimiento para intentar modificar el curso del tiempo contemporáneo; aunque este deseo convive con diagnósticos y dudas sobre lo que quedará, y la probabilidad de un mundo con más problemas y no necesariamente más justo. No obstante, el sentido de apertura ante este corte abrupto posibilita la construcción conjunta, y el abanico se abre a partir de la potencia de los sujetos reflexivos, su participación y concretamente su habilidad de incidencia. En ese barco se encuentra involucrada toda la humanidad.

Por último, interesa recuperar a dichos autores, en tanto son considerados como algunos de los exponentes del pensamiento crítico actual; y en un ejercicio, al cual se intenta abonar, el de reflexionar sobre la posición de cada uno y sobre la pandemia, por fuera del discurso médico hegemónico; o el centrado en la economía, las consecuencias económicas de la COVID-19 y el confinamiento planetario. Sin dejar de lado este doble juego de políticas estatales de protección y control, es que se reflexiona sobre cómo la pandemia se convirtió en un “acontecimiento” con impactos concretos en materia de participación democrática, intentando aportar a este debate desde las experiencias de tres países latinoamericanos: Argentina, México y Uruguay.

Un nuevo sentido del mundo y hacia el futuro en los territorios, incorpora escenarios que hasta el momento parecían imposibles, situación que marca una posibilidad de ruptura restauradora, y un campo de probabilidades futuras, tal como la implementación de otros formatos de participación. Reconocer la COVID-19 como acontecimiento de ruptura con posibilidad de cambio, significa priorizar el abanico de posibilidades que se despliega ante las huellas. Las narrativas y sus contenidos dan sentido a la experiencia, y al rumbo de decisiones ocurridas en 2020. Se descubren múltiples posibilidades ante el mismo hecho sobre el cuidado a la salud. En este cruce, los procesos participativos no se detuvieron, aún con tapabocas.

Imagen 1. Argentina, Uruguay y México en 2020



Fuente: Elaboración propia¹

Imagen 2. Información de Argentina, México y Uruguay



Fuente: Imágenes extraídas del portal <https://coronavirus.jhu.edu/> al 20/09/2021

1 Elaboración en ARCGIS con los límites territoriales de países del mundo (2014); la población del Banco Mundial (2020); el Ministerio de Salud de la Presidencia de Argentina, concretamente el reporte diario vespertino No.479, sobre situación de COVID-19 publicado el 30/12/2020; los datos del Ministerio de Salud Pública de la Presidencia de Uruguay (2020), específicamente el Informe del Plan Nacional Coronavirus Montevideo del 31 de diciembre de 2020; y la Secretaría de Salud del Gobierno de México (2020), el Informe Técnico Diario COVID-19 MÉXICO del 31 de diciembre de 2020.

“QUÉDATE EN CASA”: DISTANCIAMIENTO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN ¿INCOMPATIBLES?

La participación, tal cual la entendemos en este artículo, es un elemento central de las democracias latinoamericanas porque combina las expresiones institucionalizadas y no, tal como las protestas que buscan romper con los diseños institucionales establecidos, y en donde sus participantes no necesariamente cuentan con la membresía jurídica de ciudadanía como reconocimiento de derecho político electoral. La participación es legitimadora de la actividad y organización estatal, y a su vez, es un elemento transformador y fortalecedor de la democracia (Barber, 2003), no sólo en su aspecto representativo, sino también en su componente participativo. Como bien lo señala Rosanvallon (2007), la democracia electoral-representativa resulta insuficiente ante el avance de la desconfianza y la “crisis de representación” que se avizora hace un par de décadas en casi todo el mundo. El autor, sostiene que se ha creado una organización de la desconfianza a la que llama “contrademocracia” cuyo objetivo es velar porque el gobierno sea fiel a sus compromisos, a través de una serie de poderes indirectos diseminados en el cuerpo social.

A los fines de este trabajo, se entiende a la participación como las prácticas e instituciones políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía pretende incidir sobre alguna dimensión de lo público (Parés, 2009), incluyendo aquí tanto aspectos de la vida colectiva en general, como la producción de políticas públicas específicas. Estas prácticas se pueden llevar a cabo a través de diferentes mecanismos como el voto, la influencia en la elaboración de una política pública, la participación en un partido político, en los mecanismos de participación institucional, en los movimientos sociales y las protestas, y cualquier acción colectiva que involucra el espacio público, y una posibilidad de incidencia, en donde se cuenta con la aceptación como integrante de la comunidad política del Estado-Nación, a partir de los derechos político-electorales que otorga el registro de ciudadanía en un territorio.

De esta manera, la participación no se reduce a lo institucional, ni a la participación liderada por la ciudadanía, pues se suman las expresiones y acciones fuera del reconocimiento jurídico que otorga el Estado. La participación puede o no impulsar principios democráticos, no obstante, la libertad de expresión que visibiliza el conjunto de protestas, la acción colectiva y los movimientos sociales, propone principios democráticos, todo esto ocurre si no hay represión gubernamental ni social.

Por su parte, las instituciones participativas, siguiendo a Avritzer (2015), son aquellas políticas que incorporan de arriba hacia abajo a los ciudadanos, y organizaciones de la sociedad civil en la deliberaciones y decisiones. Dichas instituciones se desenvuelven como espacios concretos de proximidad en el sentido de encuentro entre ciudadanos/as y representantes. Dentro de la participación institucionalizada, se pueden establecer dos grandes ámbitos: 1) los órganos de participación, y 2) los procesos participativos:

Los órganos de participación son espacios estables de participación que, con una composición determinada -habitualmente en forma de consejo-, actúan como espacios consultivos de forma permanente sobre las políticas desarrolladas en un determinado ámbito temático o territorial (...)

Los procesos participativos son “formas de participación institucional que se desarrollan durante un determinado período de tiempo para implicar a la ciudadanía en la elaboración de un proyecto, un plan o una política concreta” (Parés, 2009, p.23).

Conceptualizada de esta manera, la participación requiere de algunos elementos: 1) el encuentro o interacción con otros en la arena pública; 2) la incidencia sobre asuntos comunes; 3) la negociación y generación de consensos.

Si la participación refiere a un conjunto de prácticas institucionalizadas y no, cuyo común denominador es la dimensión de lo público (Parés, 2009), y el reconocimiento como ciudadano/a entonces, en el marco del acontecimiento ocasionado por la

pandemia ¿qué ocurrió en cada país dirigido por la consigna extendida “Quédate en casa”?

Con modalidades similares, aunque en períodos de tiempo dispares, los gobiernos de la región impusieron cuarentenas recurrentes (con diferentes grados de rigurosidad) a sus conciudadanos que implicaron no salir de sus domicilios particulares. Esta ruptura ocasionada por la suspensión de la movilidad fue un interruptor inesperado de la participación. No obstante, la pandemia significó una apertura a su digitalización y -en pocas ocasiones- a su presencialidad con uso del tapabocas.

El uso intensivo de las tecnologías promovió protestas digitales. Sin embargo, la respuesta de pobladores en zonas urbanas fue distinta a la atención prestada en zonas más rurales. Por ello fue avanzando la extensión en las brechas etarias, territoriales, sociales y económicas.

Si bien existen experiencias que muestran a una minoría líder como elemento para dinamizar la acción colectiva, también se presentaron acciones con mayor apropiación social, tal como los grupos feministas. Como contraparte, hubo situaciones de “activismo de sillón” y el “click activismo” con “compartir” o “me gusta”, como parte de una mayoría que actúa como observadora (Sorj, 2016; Van Dijck, 2016).

En lo que refiere a la participación de tipo institucionalizada se observa que el fortalecimiento de los formatos digitales permitió ampliar la escala de la participación y el volumen de la información (Allegretti, Tag y Secci, 2016; Sorj y Fausto, 2015; Allegretti, 2012; Signorelli, 2021) aunque, en algunos casos, se trató de procesos participativos “descafeinados” (Allegretti, 2017). Es por ello que “(...) no sería internet una fuente de mayor participación política sino la inclinación a participar a causa del uso de internet para hacer política” (Welp, 2018, p.99). En el momento de la pandemia, la ruptura llevó a una apertura con distintas rutas, veamos cada caso.

ARGENTINA: DEL CONSENSO SOBRE LA DEMOCRACIA EN PAUSA, A “LA GRIETA” Y LA REVITALIZACIÓN DEMOCRÁTICA DESDE ABAJO

El coronavirus llegó a la Argentina el 3 de marzo con la confirmación del “paciente cero”; el 7 del mismo mes moría la primera persona víctima de la enfermedad que alcanzó un total de 690 afectados al 27 de marzo, lo que generó una serie de medidas urgentes como el aislamiento social y obligatorio dispuesto por el gobierno nacional -recientemente asumido en diciembre de 2019- para contener la propagación de la pandemia en el país.

Para el 11 de marzo, el Presidente estableció la cuarentena obligatoria para argentinos y extranjeros que hubieran regresado de países de riesgo, pero pocos días después se profundizaron las medidas sanitarias: se suspendían las clases en todos los niveles, los vuelos internos y comunicaciones terrestres. Hasta que el 19 de marzo se anunció por cadena nacional el cierre total, cuando se decretó el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Si bien el acatamiento fue alto, para el 23 de marzo ya eran más de 10.000 los detenidos por incumplimiento. Se lanzó también un paquete de medidas de contención social y económica para jubilados, trabajadores informales y monotributistas. El 25 de marzo se canceló la posibilidad de que compatriotas volvieran del exterior al territorio nacional por cualquier medio. Y se impulsó la creación de 12 hospitales modulares de emergencia a lo largo del territorio nacional.

Las debilidades en materia de capacidades estatales y las inequidades territoriales previamente existentes se ponían en evidencia: “Si bien las provincias son autónomas, y tanto la salud como la educación y la seguridad son facultades no delegadas, la gravedad de la crisis sanitaria demanda la coordinación de esfuerzos que permita un buen uso de los recursos humanos y económicos para hacer frente a la pandemia” (ONU Argentina, 2020, p. 11).

Con ello, en un principio la legitimidad de la autoridad presidencial se fortaleció. En varias ocasiones el Presidente de la Nación, Alberto Fernández, se mostró acompañado de diferentes

dirigentes de todo el arco político argentino. Por unas semanas, todos parecían estar de acuerdo en separar las cuestiones partidarias ante la crisis sanitaria; incluso los principales periódicos del país -en una muestra de este consenso y por iniciativa de la Secretaría de Medios y Comunicación Pública de la Nación, junto a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)- salieron con la misma portada: “Al virus lo frenamos entre todos”. Un llamado a la responsabilidad individual que se viralizó junto con el eslogan “Quédate en casa”.

Imagen 3. Tapas de los diarios al declararse el ASPO el 19/03/20



Fuente: argentina.gov.ar

El miedo al otro y a lo desconocido de la enfermedad generó un primer momento de quietud casi total, un repliegue en la esfera privada que sólo se vio quebrado por el uso masivo de redes sociales y el aplauso durante las primeras semanas a los trabajadores de la salud desde los balcones en las grandes urbes. El acontecimiento de la pandemia junto con las medidas de ASPO generaron una situación de crisis sin precedentes que agravaron las ya existentes. Las salidas autoritarias justificadas en la emergencia provocaron, al menos de marzo a junio, la suspensión total de manifestaciones sociales, así como de espacios de participación ciudadana locales

que funcionaban hasta ese momento. Las decisiones verticales corrieron de la escena a la co-decisión, primando el paradigma sanitarista. La “democracia en pausa” es legitimada por un supuesto consenso de las principales fuerzas políticas del país.

Se robusteció la protección social en la emergencia con medidas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), con una cobertura amplia y una buena focalización en hogares de bajos ingresos. Según ONU Argentina (2020) el 35% de los hogares recibió algún tipo de asistencia. A su vez, en los territorios populares la asistencia de las organizaciones sociales de contención barrial fue activada. En el informe de la ONU Argentina (2020) se reseña el apoyo, entre las medidas adoptadas, a los comedores escolares y comunitarios con el aumento de partidas, en algunos casos como el único canal de acceso a la alimentación básica para miles de familias. Aun así en un país con un 40% de pobreza la demanda es mayor a los recursos existentes.

De esta manera, de marzo a diciembre 2020 -con matices- primó la emergencia, el Estado de excepción y el “tapabocas”, tanto para la participación como para los órganos de representación tradicionales, con un Poder Judicial reducido a su mínima expresión y un Poder Legislativo que no sesionó durante varios meses:

(...) en el primer período de la pandemia, se ha fortalecido el ejercicio del poder público en el Ejecutivo, que acentuó el carácter presidencialista del sistema republicano argentino. En una primera instancia, el Congreso de la Nación no pudo reunirse, hasta la reciente implementación de la modalidad de sesiones online. En cambio, la actividad del Poder Judicial se ha reducido a una mínima expresión. En tal contexto, que denuncia la falta de mecanismos de contingencia en dos de los poderes del Estado, el acto de gobierno, en su sentido más amplio, se manifiesta prioritariamente a través del Poder Ejecutivo Nacional (ONU Argentina, 2020, p.10).

No obstante, cuando el período de ASPO comenzó a extenderse, aparecieron las primeras manifestaciones de los llamados “anti-cuarentenas”. Con ellas, “la grieta”² reapareció y se recrudeció. Para octubre de 2020 las mismas se multiplicaron en varios epicentros del país y referentes del PRO se manifestaron a favor explícitamente. Sus convocatorias fueron digitales, pero fue el regreso de las manifestaciones a las calles. Entre los hashtags más replicados se encontraron: “#12OctubreTodosAlaCalle”, “#12OSomosLibres” y “#12OYoVoy”.

Imagen 4. Manifestaciones anti-cuarentenas con banderas y críticas a la figura de CFK



Fuente: Reuters en <https://www.elpais.com.uy/mundo/marchas-argentina-cuarentena-covid-gobierno.html>

2 Expresión usual para denominar la división binaria de la sociedad entre los seguidores del kirchnerismo y quienes se oponen. Tradicionalmente el país ha estado dividido desde unitarios y federales a peronistas y antiperonistas. Se puede profundizar al respecto en “Grietas argentinas” donde Darío Barrera (2020:11) y su equipo realizan un importante aporte en su historización. Afirma, entre otras cosas, que: “estas grietas argentinas, además de ser muchas y de diferente profundidad, pero casi siempre hondas, no son ni buenas ni malas en sí mismas (...) nuestras grietas, salvo en materia de gustos, son el resultado de una simplificación brutal alrededor de cuestiones muy complejas”

A su vez, el colectivo de mujeres y otras personas con capacidad de gestar volvieron también a ganar las calles con sus reivindicaciones. Las medidas de aislamiento elevaron las cifras de violencia machista. Las redes sociales fueron también protagonistas de las convocatorias del movimiento y las demandas principales asociadas a la justicia por femicidios, y a la puesta nuevamente en agenda pública de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Según Gradin, Soto, Pimentel y Reiri (2021), “los hechos de protestas vinculados a las demandas de este movimiento fueron ganando lugar para ubicarse en el tercer lugar -detrás de las reivindicaciones laborales y las marchas anti-cuarentena de tinte político/ideológicas- representando el 13% de los hechos de protesta entre el 11 de diciembre 2019 y el 3 de junio de 2021. La IVE fue finalmente sancionada por el Congreso Nacional en sesión híbrida el 30/12/20.

Imagen 5. Manifestaciones callejeras del movimiento feminista en pandemia



Fuente: Florencia Nieto en Instagram: florencianieto.ph

Al respecto de la participación ciudadana institucionalizada se coincide con el diagnóstico de Annunziata y Arena (2021), en

que gran parte de los dispositivos participativos que estaban en funcionamiento a nivel local en Argentina, principalmente los Presupuestos Participativos (PP), fueron suspendidos y sus recursos reasignados para la emergencia. A la participación se le obligó a usar tapabocas. Sin embargo, en “(...) algunos casos se desarrollaron estrategias adaptativas y creativas para sostener la participación, como la puesta en marcha de reuniones regidas por protocolos sanitarios en aquellas localidades en las que la pandemia no tuvo impactos tan fuertes; o el giro hacia la digitalización de los procesos participativos” (Annunziata y Arena, 2021, p. 61).

Desde hace por lo menos un lustro los dispositivos participativos vienen incorporando la tecnología en algunas de sus fases, generalmente de votación. Sin embargo, pocas experiencias hicieron uso rápidamente de ella en el contexto de pandemia. Algunas gestiones lo justificaron en otras prioridades, en sus bajas capacidades para adaptar los procesos o bien en las innegables brechas de acceso y, por tanto, la irremplazabilidad de la presencialidad. Annunziata y Arena (2021) señalan que el 41% de los PP fueron suspendidos -de una muestra de 40 casos que encuestaron- mientras un 22% optó por la vía digital. Un 15% sólo se dedicó a ejecutar obras pendientes.

Si bien como se considera en Signorelli (2021) las plataformas digitales pueden ser insuficientes en ocasiones, sobre todo para el ejercicio deliberativo que se requiere en algunas prácticas participativas, en el contexto de emergencia fue un modo de garantizar el sostenimiento de estos espacios de encuentro para el debate sobre lo común. Así como se reconoce la brecha digital y la importancia de los cuerpos es innegable que lo digital aporta y ha llegado para quedarse.

También se ha podido aprender que “el virus no discrimina, pero su impacto sí” (ONU Argentina, 2020:11), y que, por tanto, urge incorporar en las decisiones públicas a todas las voces, especialmente la de los sectores más desfavorecidos.

MÉXICO: EXPERIENCIAS Y RESULTADOS DE LA PARTICIPACIÓN EN PANDEMIA

La COVID-19 fue una ruptura que provocó la indagación de otras formas de manifestación participativa, tanto convencional como no convencional, donde lo digital estuvo en la primera línea de opciones como respuesta al miedo generado por la incertidumbre sobre lo que estaba pasando. Los resultados fueron distintos: a) la realización de elecciones en Coahuila e Hidalgo, donde los porcentajes de participación mantuvieron la tendencia de los procesos electorales locales anteriores (Alacio, 2022); b) la ampliación de las libertades para las mujeres en la posibilidad de elegir sobre su propio cuerpo, quitándole al Estado ese poder; y c) la débil respuesta sobre lo sucedido con 43 estudiantes mexicanos desaparecidos en 2014 en Guerrero.

El Diario Oficial de la Federación (DOF) es el medio con reconocimiento nacional para informar sobre todas las disposiciones jurídicas emitidas por los poderes del Estado en el territorio mexicano.³ Cualquier información publicada en este medio adquiere un carácter de implementación y ejecución inmediata.

El 16 de marzo de 2020, se publicó el Acuerdo número 02/03/20 en el DOF sobre la suspensión de las clases en las escuelas de los niveles educativos: preescolar, primaria, secundaria, normales, media superior, y superior, dependientes de la Secretaría de Educación Pública del país.

Un día antes, el domingo 15 de marzo se realizó la consulta sobre proyectos de presupuesto participativo 2020 y 2021 en 1767 Unidades Territoriales (UT) de la Ciudad de México. En esa misma jornada también fueron electos los nueve integrantes de la Comisión de Participación Comunitaria (COPACO) en cada UT (con excepción de 48 pueblos).⁴

3 <https://www.dof.gob.mx/historia>

4 Las UT son 1815, sin embargo, en 48 UT no hubo elección ni consulta debido al acuerdo aprobado en sesión pública urgente por el Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM), a partir de la sentencia del 13 de marzo de 2020 dictada por la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, como parte

A la suspensión escolar vino el llamado a quedarse en casa, usar tapabocas, lavarse las manos, y detener la asistencia a lugares públicos. Se suspendieron actos masivos y lugares sociales cerrados. Las actividades económicas tuvieron un cambio abrupto en las formas para ejercer el comercio, no obstante, en ningún momento se limitaron libertades. Incluso, el Presidente de la República usó tapabocas sólo en un viaje oficial a Estados Unidos, pues en territorio mexicano se negó a utilizarlo.

La Secretaría de Salud del Gobierno Federal informó a través de su cuenta oficial en Twitter sobre el primer fallecimiento de un paciente con diabetes el 18 de marzo. Ante la incertidumbre social y el miedo compartido, el Gobierno Federal implementó transmisiones vespertinas diarias informando sobre el virus SARS-COV-2, y la enfermedad COVID-19. En estas transmisiones televisivas por cadena nacional se informó sobre el número de infectados y muertos en el país.

La ruptura fue abrupta por el miedo a morir, y el potencial peligro en los otros. Ante este escenario, las formas de participación tomaron una pausa. Los medios para estar en comunicación fueron las aplicaciones por celulares, tabletas, computadoras, y teléfonos tradicionales. No obstante, la economía informal no se detuvo, ni tampoco las actividades consideradas esenciales, tal como, farmacias, y supermercados. Las empresas no esenciales pararon o modificaron sus formatos de venta, con algunas excepciones -Elektra por ejemplo no detuvo sus actividades comerciales tradicionales-.

La gran mayoría de los locales fueron obligados por las autoridades a cerrar o modificar sus formas de ejercer el comercio. En este sentido, la venta digital se implementó como parte de la creatividad laboral (por chats, y páginas electrónicas). Los comercios incrementaron la distribución de sus productos a través de repartidores a domicilio.

La diversidad política y social mexicana invita a la prudencia en el análisis por tres motivos: primero, porque cada gobierno

de los recursos de reconsideración: expedientes SUP-REC-35/2020 y acumulados.

estatal implementó en paralelo medidas locales; segundo, porque hay una diversidad en las características de los territorios, algunas rurales o con mayor influencia rural y otras con urbanismos diferenciados; y tercero, porque se presentó una heterogénea valoración hacia los profesionales de la salud de hospitales públicos y privados.

Los niveles de información fueron diferentes en lo Federal (con las transmisiones diarias), en los Estados (a partir de las acciones implementadas por cada Gobernador/a), y en lo local concretamente en los Municipios (con mantas pidiendo detener las fiestas y bailes masivos).

Los roles de los gobernantes fueron distintos, y sus comportamientos también. Por otra parte, las instituciones respondieron a esta emergencia sanitaria activando el trabajo virtual y las transmisiones por los canales YouTube, y mensajes a través de la plataforma Facebook de cada dependencia.

Los encargados de promover la participación institucionalizada continuaron trabajando en línea, sesionando para acordar los procesos electorales programados como sucedió con el Instituto Nacional Electoral y los Institutos Electorales de Hidalgo y Coahuila, debido a la renovación de gobernantes en estas entidades federativas. También los Organismos Públicos Locales (Institutos Electorales Locales) retomaron escalonadamente todas las actividades laborales, todo esto sucedió, después de ubicar y dar sentido al cambio abrupto provocado por el trabajo en casa a través de la contratación de y conexión en plataformas digitales.

Lo mismo sucedió con el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, las Salas Regionales y la Suprema Corte de Justicia de la Nación que trabajaron a través de sesiones virtuales, y sus transmisiones fueron difundidas por redes sociales.

El Presidente de la República ha dado mensajes diarios desde el inicio de su gobierno a través de emisiones televisivas conocidas como “mañaneras”, estas transmisiones matutinas continuaron durante la pandemia, y como se comentó antes, se extendió una franja informativa al horario vespertino con los reportes sobre el número de contagios y muertes por la COVID,

con la novedad de sumar a la explicación el uso de los colores verde, amarillo y rojo del llamado semáforo epidemiológico, que consistió en advertir sobre la propagación del virus en los Estados. Rojo es advertencia total, amarillo es advertencia intermedia, y verde significó tranquilidad, también se sumó la frase “estoy con Susana... su sana distancia”.

Respecto a la participación ocurrió lo siguiente: en el formato institucionalizado se decidió primero suspender y, más tarde, continuar con la elección de autoridades locales para los Estados de Hidalgo (los cargos de Presidente Municipal, Regidores y Síndicos en 84 ayuntamientos) y Coahuila (25 Diputaciones para el Congreso Local). El presupuesto participativo 2020 en la Ciudad de México fue agendado desde el artículo vigésimo transitorio de la Ley de Participación Ciudadana de la Ciudad de México, para ejecutarse en 2021. Del 28 al 30 agosto y del 11 al 13 de diciembre de 2020 se realizaron dos consultas sobre la instalación de áreas para mascotas en colonias de la Alcaldía Cuauhtémoc en la Ciudad de México, las votaciones fueron en línea y presenciales, a partir de una coordinación entre el Gobierno de la Alcaldía, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México, el Instituto Electoral de la Ciudad de México, el Congreso Local, y la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México.

La participación no convencional tuvo como principal protagonista la marcha feminista el 8 de marzo de 2020, y su réplica al año siguiente. Los feminicidios en México fueron “más de dos por día” durante 2020.⁵

La marcha del 8 de marzo de 2021 se encontró con una muralla de acero colocada por el Gobierno Federal rodeando el Palacio Nacional. La respuesta de las mujeres fue anotar los nombres por feminicidio, y demandar respuestas ante la invisibilidad y el silencio donde más del 90 por ciento son casos sin resolver.

5 Declaración del Subsecretario de Seguridad del Gobierno Federal (López Pérez, 2021).

Un avance significativo ocurrió en la sesión pública del día 6 y en la publicación del 7 de septiembre de 2021, cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación informó, a través del comunicado de prensa No 271/2021 sobre la votación para declarar inconstitucional de forma absoluta la criminalización del aborto en México.⁶

Otra marcha con tapabocas sucedió el sábado 26 de septiembre de 2020, para solicitar al gobierno respuestas por la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero.

La pandemia no detuvo las demandas de justicia de la ciudadanía, aunque sí modificó las formas, por ejemplo, el uso de tapabocas, el aumento de comunicación a través aplicaciones virtuales, y el incremento de transmisiones por canales de YouTube.

La pandemia descolocó a todos y los investigadores se preguntaron qué pasaría con los movimientos sociales que acontecían en México. Se dieron cuenta que las movilizaciones sociales continuaron, así lo demostraron el movimiento feminista, la lucha por los desaparecidos, las manifestaciones de los trabajadores despedidos de Petróleos Mexicanos (Pemex). En este contexto, nos dimos a la tarea de hacer un documental desde el confinamiento, contactamos a los activistas para que nos contaran qué pasaba con sus movimientos, así logramos articular las voces de las feministas, de los familiares de los desaparecidos, de los periodistas, a fin de darle un contexto a la movilización en estos tiempos de pandemia. El resultado fue un documental elaborado de manera colectiva, inédito y gratificante, el cual fue presentado en la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, que da cuenta de lo sucedido en el escenario mexicano (Díaz en Cortés, 2021).

6 El antecedente es el Amparo en revisión 601/2017, y la acción de inconstitucionalidad 148/2017.

La alerta sanitaria tomó por sorpresa y cortó las dinámicas conocidas, llevándonos a explorar otras formas de estar en sociedad, otros modos de participar y documentar lo que pasaba ante la pandemia. Cada gobierno ha tomado decisiones que impactan lo público. Cada sociedad ha respondido de distintas formas, en México el uso de la tecnología se acompañó de protestas hacia los gobiernos en los niveles Federal, Estatal y Municipal. La participación e incidencia se expresó desde lo presencial, lo virtual, lo audiovisual y lo híbrido, como protestas y como votación a puestos de gobierno, a partir del llamado a mantener las medidas de cuidado a la salud desde el semáforo epidemiológico, y los comunicados del Gobierno Federal.

Las plataformas digitales desde distintas aplicaciones documentaron esta ruptura y sus huellas, a partir de experiencias y comentarios sobre lo ocurrido en el territorio, abriendo otras posibilidades de legado ante la pandemia y los procesos de incidencia.

URUGUAY: DEL IMPASSE DE LA REIVINDICACIÓN POLÍTICA A LA PROMOCIÓN DE UN REFERÉNDUM EN EL MARCO DE UNA DEMOCRACIA DE ÉLITE

A pocos días de asumir el nuevo gobierno, que implicó el final de quince años de liderazgo del Frente Amplio en el país, el Partido Nacional y su coalición de partidos de derecha y centro derecha tuvo que enfrentar la llegada de la pandemia. El país encaró la pandemia en sus primeros momentos alineando filas dentro del espectro político y tratando de mostrar apoyo a las definiciones del Ejecutivo desde los diferentes partidos.

La estrategia de gobierno no difirió demasiado de la de aquellos países que asumieron la pandemia como un problema real, al que había que hacer frente dentro de un marco de alta incertidumbre. Como ha sucedido en gran parte de los países, la estrategia fue concentrar las definiciones en pocas manos y rodear al gobierno de un conjunto de expertos, el Grupo Asesor Científico Honorario (GACH) en el caso de Uruguay. De esta forma, el abordaje de las cuestiones sanitarias y las problemáticas sociales que

traía aparejada la pandemia, fue un asunto de expertos y el rol del ciudadano se resumía en el mencionado eslogan “Quédate en casa”. Los primeros meses vinieron acompañados del cierre de muchas actividades productivas, recreativas, educativas, etc. y pese a que se apelaba a la idea de “libertad responsable” y no a la obligatoriedad legal para reducir la movilidad, de todas formas, se dejaba claro que el papel de ciudadano responsable implicaba, sobre todo, quedarse en el hogar el mayor tiempo posible. Este es el telón de fondo en el que se analiza la participación ciudadana durante 2020. En este análisis, se pueden diferenciar dos componentes: por un lado, la participación institucional, y por otro, la auto-organizada por la sociedad civil.

a) Es así que, se puede reconocer el efecto del acontecimiento como interrupción y también el propio escenario de transformaciones políticas a escala nacional. Se intentará separar analíticamente ambos efectos al analizar la participación durante 2020. En ese sentido, se debe decir que la participación institucionalizada tendía, por sí misma, a estar bastante apagada por ser un año de elecciones locales (departamentales y municipales), y por el cambio de gobierno a escala nacional.

Una revisión de los espacios web de los principales organismos departamentales y nacionales que organizan la participación institucionalizada muestra que la mayoría de los instrumentos participativos estuvieron en suspenso durante 2020. Por ejemplo, la vasta oferta de instrumentos participativos que la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP)⁷ había generado en los últimos años para aplicarse en los gobiernos municipales, entre ellos: Gestión Participativa, Agendas Municipales de Cultura, Agendas Municipales de Desarrollo Territorial, Espacios Públicos, Cosas de Pueblo, entre otras, no tenían previsiones de funcionar en 2020; entre otras cosas, porque en marzo asumió un nuevo gobierno de signo político diferente a los creadores de estos instrumentos, y su

7 Organismo que forma parte de la Presidencia de la República de Uruguay y que juega un rol destacado en la promoción y conducción de los procesos de descentralización.

continuidad o no, era un aspecto que iba a depender de la nueva línea de conducción del organismo.

A nivel departamental, de los Presupuestos Participativos -PP- activos a la fecha, ninguno realizó su ciclo participativo durante el 2020. En los departamentos de Rivera (PP de ciudad capital) y Maldonado (PP en todos municipios del departamento), si se continuaba regularmente, debía hacerse el ciclo en el segundo semestre de 2020; sin embargo, la pandemia trasladó las elecciones departamentales y los nuevos gobernantes recién asumieron a fines de noviembre, no realizándose el ciclo del PP. En Paysandú (PP aplicado en la ciudad departamental y en los municipios), donde se realiza todos los años, en 2020 fue suspendido por la pandemia. Mientras que Montevideo (PP departamental) no tenía previsto realizar su ciclo bi-anual durante ese año.

Entonces, los principales mecanismos de participación se paralizaron; en parte por cuestiones políticas que ya estaban en proceso, y en parte, por el efecto de la pandemia, que generó una suspensión de los encuentros “cara a cara” sin que se generaran espacios virtuales alternativos para darle continuidad. Así, la participación online en la plataforma “Montevideo Decide” del gobierno de la capital, fue una excepción a la regla y desarrolló un ciclo participativo de “Ideas” durante 2020, orientando las mismas, hacia la resolución de problemas generados a partir de la pandemia. De esta forma, el ciclo se desarrolló siguiendo las mismas etapas de las ediciones anteriores, pero las ideas debían enmarcarse en alguno de estos ejes: a) Construcción colectiva, se apunta a apoyar desde el punto de vista, cultural, social, educativo, de salud, higiene, ambiental, etc., a determinados grupos o territorios afectados por la pandemia; y b) Nuevos hábitos, las propuestas debían orientarse a promover el cambio de hábitos para vivir en sociedad en un escenario de pandemia⁸. Es decir, se colocó el foco en construir alternativas colectivas a los problemas propios de la

8 Puede consultarse más información sobre esta edición de Montevideo Decide en https://decide.montevideo.gub.uy/bases_2020

pandemia en el departamento de Montevideo, lo cual constituyó un enfoque que escapó al predominante rol pasivo asignado a la ciudadanía durante el período. Pese a que el ciclo participativo se desarrolló con normalidad, el gobierno ha tenido problemas en la ejecución de estas propuestas, entre otras cosas, porque pese a la continuidad del Frente Amplio en el gobierno, se han producido cambios de directores en el gobierno departamental tras el inicio de un nuevo período de gobierno, esta vez a cargo de la Ing. Carolina Cosse.

Entonces, la mayoría de lo que existía en materia de participación institucionalizada se paralizó durante el transcurso del primer año de la pandemia y, con la sola excepción de “Montevideo Decide”, tampoco se crearon nuevos espacios específicos para hacer frente a las problemáticas que surgieron a partir del acontecimiento de la COVID-19. Como se dijo, en este sentido, para simplificar la gestión en tiempos en donde era necesario tomar decisiones rápidas, tanto el gobierno nacional, como los gobiernos departamentales, tendieron a concentrar la toma de decisiones, lo cual es contrario a la participación ciudadana, y en materia de conocimiento, fue el conocimiento científico quien tomó el protagonismo de la escena, en desmedro de otras formas de conocer, del diálogo de saberes y la creatividad social.

b) En relación a la participación no institucionalizada, si bien es posible identificar etapas en la acción de los movimientos sociales en el país, se puede decir que el Uruguay no se ha caracterizado por tener una sociedad civil demasiado protagónica (Bayce, 2006). En ese sentido, es posible afirmar que tanto Argentina como México tienen en conjunto organizaciones y movimientos sociales con mayor robustez que Uruguay, donde la lucha a través de los partidos políticos ha sido históricamente central en la vida democrática (Caetano, Pérez y Rilla, 1987; Moreira, 2010). Sin perjuicio de ello, existe una variedad de organizaciones como las feministas, las asociaciones vinculadas a los denominados “nuevos derechos”, los movimientos estudiantiles, y un movimiento sindical fuerte, entre otras tantas. Muchas de estas organizaciones tienen un

vínculo histórico con el Frente Amplio, fuerza política de izquierda, que gobernó el país entre 2005 y 2020 (Moreira, 2010). Muchas habían militado activamente para impulsar la llegada de la izquierda al gobierno y habían sido opositoras de la época neoliberal de Uruguay, modelo que ha retornado al gobierno en este momento.

En este escenario de retorno del neoliberalismo, se podía esperar que estas organizaciones tuvieran, al inicio del período del nuevo gobierno, una movilización fuerte orientada a defender la agenda de derechos y las conquistas de períodos anteriores, como las relacionadas a condiciones laborales, las leyes pioneras en materia de derechos civiles (la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario), entre otras. No obstante, a los trece días de que se iniciara el nuevo mandato, llegó la pandemia a Uruguay, y pese a que el gobierno en los meses siguientes no solamente administró la pandemia en términos sanitarios, sino que tomó definiciones de gobierno que afectaron directamente a estas organizaciones, la actitud predominante fue la de apoyar al Ejecutivo en el manejo de la pandemia, asumiendo que ya habría tiempo de dar la pelea política. Nadie quiso cargar con la responsabilidad de que la expansión de la pandemia que parecía venía bien controlada, se fuera a salir de las manos por una movilización grande o una paralización del país. Entonces, hasta casi fin de año, las movilizaciones sociales fueron muy puntuales y muy controladas en materia de protocolos.

De esta forma, salvo en episodios concretos, desde la sociedad civil, la lucha política quedó en el tintero durante la mayor parte de 2020, surgiendo, sin embargo, intensos procesos participativos orientados al apoyo comunitario. Así, proliferaron por todo el país, las ollas populares, buscando apoyar a los sectores más vulnerables a sobrellevar la alimentación en tiempos de pandemia. Esa ha sido la expresión más fuerte de compromiso y de apoyo de la ciudadanía a este período de crisis. De acuerdo con el Informe de la Universidad de la República “Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia”, semanalmente alrededor de 6100 personas trabajaron durante 2020 en la organización de las ollas populares (57% mujeres, 42% varones y

1% otras sexualidades-identidades). El mismo informe señala que de los casos registrados el 41% pertenecían a Montevideo y el 59% al resto del país. A su vez, teniendo en cuenta sus organizadores/as se menciona que el 43% son colectivos de vecinos, el 15% son de carácter familiar y 11% clubes deportivos y sociales. Para su funcionamiento las ollas fueron apoyadas por una multiplicidad de donantes entre ellos: vecinos, comercios locales, donantes particulares, sindicatos, las organizaciones responsables de las ollas, el Estado, partidos políticos, clubes deportivos, entre otros. Se destaca el hecho de que los donantes más mencionados en el relevamiento no son actores institucionales u organizaciones, sino los vínculos de cercanía que componen el entramado cotidiano de cada olla vecinos (80%), comercios locales (61%) y donantes particulares (47%) (Rieiro, Castro, Pena, Veas y Zino, 2021).

En la misma línea que el ejemplo anterior, intensificaron su actuación algunos movimientos abocados a organizar formas alternativas de consumo. Por ejemplo, en Montevideo existe desde antes de la pandemia una red de 50 grupos territoriales autogestionados, denominada Mercado Popular de Subsistencia (MPS). Es una red ciudadana que organiza el consumo en lugares alternativos a los supermercados (Zibechi, 2020b). La misma está integrada por grupos que se organizan y compran directamente a los productores. No se puede comprar a título individual, sino que debe organizarse en grupos vecinales, cooperativas, y coordinando las compras que son canalizadas dentro de la red. Esta actividad auto-organizativa ya estaba presente antes de la pandemia (desde 2016), pero durante 2020 tuvo un crecimiento abrupto multiplicando por tres la cantidad de compras y nucleando a más de 1.000 familias que decidieron organizarse para sobrellevar los tiempos difíciles (Zibechi, 2020b).

Este panorama comienza a cambiar sobre fin de año cuando las organizaciones y movimientos sociales definieron que era el momento de arremeter contra el gobierno, y lo hicieron contra su principal instrumento: la Ley de Urgente Consideración (LUC). Esta ley constituye el eje central de la política del gobierno

liderado por Luis Lacalle Pou y tiene más de 500 artículos referidos a una gran cantidad de temas, entre ellos: la limitación del derecho a huelga, flexibilización del uso de la fuerza policial, cambios en la estructura orgánica del sistema educativo, cambios en la conformación de precios y mercados de combustibles, entre los puntos de mayor importancia.

Imagen 6. Logo de la Comisión Nacional pro-Referéndum



Fuente: Sitios de Memoria Uruguay <https://sitiosdememoria.uy/material/2120>

Es así que, en últimos meses del año, comienza un proceso de iniciativa ciudadana, motorizado por la intersocial⁹ y respaldado por el Frente Amplio con miras a recoger firmas para derogar 135 artículos de la LUC. Luego de un debate al interior de la Intersocial en donde no se llegó a un consenso en relación a dos proyectos alternativos, intentar derogar toda la LUC o 135 artículos seleccionados

9 Espacio creado en 2020, integrado por diversas organizaciones, y orientado a vehicular las demandas hacia el gobierno, entre sus integrantes se encuentran el PIT-CNT (Central de los Trabajadores Uruguayos), la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y la Intersocial Feminista.

de dicha norma, se creó la Comisión Nacional Pro Referéndum integrada por las principales organizaciones de la Intersocial (La Diaria, 3 de diciembre de 2020). Esta comienza su labor el lunes 12 de diciembre del 2020 quedando a cargo de diseñar la campaña de recolección de firmas para habilitar el referéndum. Ese proceso de iniciativa ciudadana funcionó hasta julio de 2021 recogiendo, en plena pandemia, más del 25% requerido del padrón electoral, y constituyendo así la primera derrota política importante para el gobierno. Actualmente el proceso se encuentra en la fase de control de autenticidad de las firmas, y se espera que a principios de 2022 se produzca la votación obligatoria que definirá si se derogan o no los 135 artículos de la ley.

REFLEXIONES FINALES

A la distancia, la pandemia se ve diferente: con menos miedos y algunas nuevas certezas. No obstante, la primera etapa, marcada por el desconocimiento sobre lo que estaba pasando motivó a usar el tapabocas sea como recomendación o como imposición.

Quienes primero se movieron para escribir sobre aquello que estaba sucediendo fueron los filósofos y pensadores. Ellos, como sujetos icónicos, vieron puertas diferentes y las escribieron como huellas (Tavera, 2021).

En Argentina, Uruguay y México ocurrieron respuestas variadas, no sólo por parte de los gobiernos, también por parte de sus habitantes, quienes generaron mecanismos de participación resilientes ante esta circunstancia sanitaria.

El capítulo de la historia aún se está escribiendo conforme avanza el plan de vacunación. Sin embargo, el año 2020 estuvo marcado por la COVID-19 como acontecimiento irrumpiendo en la vida de las personas, pero también en las instituciones. El diseño institucional de las vías democráticas de cada uno de nuestros países presentó circunstancias comunes: 1) la primacía del discurso médico-sanitarista en la construcción del problema y sus vías de solución, con variada consulta a expertos en disciplinas sociales; 2) el agravamiento de las condiciones socio-económicas

y una visibilidad de las brechas tecnológicas; 3) el verticalismo en la conducción de la toma de decisiones; 4) la participación no fue una prioridad y no hubo protestas sociales al respecto durante los primeros meses, primando el “Quédate en casa”; 5) la suspensión de los mecanismos de participación institucionalizada durante los primeros meses de 2020 y un reacomodamiento o giro digital mínimo posterior en algunas experiencias; 6) la toma de las calles por parte de movimientos sociales, destacándose la lucha del colectivo feminista y el refuerzo de las estructuras comunitarias en los territorios populares.

Una diferencia entre estos tres países fue la variación en las formas por parte de los gobiernos para comunicar la pandemia.

Si bien, la apertura de opciones participativas resultó un reto para los países con diferentes indicadores de bienestar humano, con distintos índices democráticos y con distancias en el acceso a tecnologías para la comunicación en línea, el uso masivo común de teléfonos celulares permitió y permite una conectividad e interactividad sin precedentes. La participación, sin duda, constituyó una puerta ante la ruptura que produjo el acontecimiento de la COVID-19. Pensar en procesos de participación híbridos o anfibios (Signorelli, 2021) resulta indispensable para encontrar soluciones colectivas en “la nueva normalidad”.

El sentido de ruptura abrió el espacio a nuevos actores: los jóvenes; nuevos escenarios: los digitales y audiovisuales; nuevos procesos: los híbridos; nuevos momentos: antes de la vacunación y después de ésta; y nuevas subjetivaciones políticas marcadas por las respuestas de cada gobierno ante las protestas y la participación por parte de los gobernados.

En este contexto de debates, la apuesta es generar un espacio de reflexión ante esta ruptura en las formas de participar y de construir conjuntamente. La pandemia ha creado una apertura que puede dar oportunidad para una modificación en la convivencia justa entre las personas -y equilibrada con la naturaleza-, desde la aceptación de la diversidad y la multiplicidad de voces y la necesidad de pensar y crear juntos la sociedad del mañana. Las

motivaciones participativas reflexivas son necesarias. Dar el tiempo para construir desde las palabras y las acciones es aceptar que hay algo para aportar en la dirección de cada gobierno, desde la relación gobernantes-gobernados, por tal motivo, resulta, una ruta ineludible en estos “nuevos tiempos” pensar y construir colaborativamente este nuevo siglo digitalizado y en red.

BIBLIOGRAFÍA

Alacio García, Rosa Ynés (2022). El impacto del acontecimiento COVID-19 en las elecciones de 2020. En Ricardo de la Peña y Martha Elisa Nateras González (Coordinadores) Los dilemas de la democracia en México y América Latina. México: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales.

Agamben, Giorgio (2020a). La invención de una epidemia. En Pablo Amadeo, Sopa de Wuhan (págs. 17-20). Buenos Aires: ASPO.

Agamben, Giorgio (2020b). Reflexiones sobre la peste. En Pablo Amadeo, Sopa de Wuhan (págs. 135-137). Buenos Aires: ASPO.

Allegretti, Giovanni; Tang, Audrey y Secchi, Michelangelo (2016). Escalas Híbridas de Engajamento Social: como a integração de tecnologias pode ampliar os processos participativos? En Balbín, Renato: Geopolítica das cidades: velhos desafios, novos problemas (pág. 213 a 246). Brasil: IPEA.

Allegretti, Giovanni (2017). Procesos Participativos e Innovación Tecnológica: en busca de nuevas formas de empatía. Pp. 73 a 77. <http://www.andaluciasolidaria.org/centro-de-recursos/descargas-de-documentos/documentos-y-publicaciones/libros-en-pdf/articulos-incluidos-en-la-publicacion-localizar-los-ods/91-giovanni-allegretti-procesos-participativos-e-innovacion-tecnologica-en-busca-de-nuevas-formas-de-empatia?path=documentos-y-publicaciones/libros-en-pdf/articulos-incluidos-en-la-publicacion-localizar-los-ods>

Amadeo, Pablo (Ed.) (2020a) Sopa de Wuhan. Buenos Aires: Editorial ASPO.

Amadeo, Pablo (Ed.) (2020b) *La Fiebre*. Buenos Aires: Editorial ASPO.

Annuziata, Rocío (2019). Poner el cuerpo. La contingencia del vínculo entre formatos de involucramiento y efectos en las formas de participación en la era digital. En Launay Gama y Dabéne (Coord.) *Los efectos de los procesos participativos en la acción pública*. (págs. 51 a 90). Buenos Aires: Editorial Teseo.

Annunziata, Rocío y Arena, Emiliano (2021). ¿Giro digital? Desafíos de los presupuestos participativos argentinos frente a la pandemia de covid-19. *Revista de Ciencia Política*. (59), 59-80.

Avritzer, Leonardo (2015). *Los desafíos de la participación en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

Barber, Benjamin (2003), *Strong Democracy: Participatory Politics for the new age*. California: University of California Press.

Barriera, Darío (2020). *Grietas argentinas. Divisiones ordinarias para pasiones extraordinarias*. Rosario: CBediciones.

Berardi, Franco (2020). *Crónica de la psicodeflación*. En Pablo Amadeo, *Sopa de Wuhan* (págs. 35-54). Buenos Aires: ASPO.

Bianchi, Matías (2014), *Democracia en los márgenes de la democracia. Activismo en América Latina en la Era Digital*. *Asuntos del Sur*. <https://asuntosdelsur.org/democracia-en-los-margenes-de-la-democracia-activismo-en-america-latina-en-la-era-digital/>

Bayce, Rafael (2006). *5 tareas de Hércules*. Montevideo: Trilce.

Caetano, Gerardo, Romeo Pérez y José Rilla (1987). *La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos*. *Cuadernos del CLAEH*. (44) 37-61.

Carello, Lucía y Padilla, Ma. Cecilia (2020). *Comprensión del acontecimiento*. En Nosetto, Luciano [et al.] *Métodos de teoría política: un manual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO). Pp. 103-122.

De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Díaz, Gualberto (12 de octubre de 2021), En México, pandemia no frenó a los movimientos sociales, en Paola Cortés Pérez, Universo Sistema de Noticias de la UV, México: Universidad Veracruzana.

Escobar, Arturo (2020). El pensamiento en tiempos de pospandemia. En Olver Quijano Valencia y Carlos Corredor Jiménez, *Pandemia al Sur* (págs. 31-54). Buenos Aires: Prometeo.

Esteva, Gustavo (2020). El día después. En Olver Quijano Valencia, y Carlos Corredor Jiménez, *Pandemia al Sur* (págs. 55-67). Buenos Aires: Prometeo.

Gradin, Agustina; Soto Pimentel, Verónica y Reiri, Matías (2021). Ni una Menos: demandas y conflictos feministas durante la pandemia del COVID 19 en Argentina. Informe N°22 del Observatorio sobre Políticas Públicas y Reforma Estructural. Buenos Aires: FLACSO.

Galindo, María (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En Pablo Amadeo, *Sopa de Wuhan* (págs. 119-127). Buenos Aires: ASPO.

Han, Byung-Chul (2020). La emergencia viral y el mundo del mañana. En Pablo Amadeo, *Sopa de Wuhan* (págs. 97-111). Buenos Aires: ASPO.

Harvey, David (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En Pablo Amadeo, *Sopa de Wuhan* (págs. 79-96). Buenos Aires: ASPO.

Henríquez Ayala, Maryan (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política. *Revista Faro* (13), 28-44.

López Pérez, Emilia (20 de enero de 2021). En 2020 se registraron 969 feminicidios, más de dos por día en promedio, según cifras del Gobierno. México: El Financiero.

Mignolo, Walter (2020). Distancia física y armonía comunal/social: reflexiones sobre una situación global y nacional sin precedentes. En Olver Quijano Valencia, y Carlos Corredor Jiménez, *Pandemia al Sur* (págs. 219-231). Buenos Aires: Prometeo.

Moreira, Carlos (2010). Movimientos populares y luchas sociales en Uruguay. En *Interseções*. (12) 283-300.

Nancy, Jean Luc (2020). Excepción viral. En Pablo Amadeo, Sopa de Wuhan (págs. 29-30). Buenos Aires: ASPO.

Organización Mundial de la Salud (2020a). ¿Qué es la COVID-19? <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

Organización Mundial de la Salud (2020b). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Documentos Básicos, Suplemento de la 45ª edición.

Organización de las Naciones Unidas - Argentina (2020). Covid-19 en Argentina: Impacto socioeconómico y ambiental. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informecovid19_argentina.pdf

Parés, Marc (2009), Participación y Calidad Democrática: evaluando las nuevas formas de democracia participativa. Barcelona: Ariel.

Preciado, Paul (2020). Aprendiendo del virus. En Pablo Amadeo, Sopa de Wuhan (págs. 163-185). Buenos Aires: ASPO.

Prieto, Martín (2012). “E pur si muove!” La participación electrónica más allá de los galimatías académicos. España: GIGAPP Estudios/Working Papers. Ortega y Gasset.

Quijano, Olver y Corredor Jiménez, Carlos (2020) Pandemia al Sur. Buenos Aires: Prometeo.

Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel; Veas, Roció; Zino, Camilo (2021). Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020-. Montevideo: UDELAR.

Rosanvallon, Pierre (2007). La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires: Manantial.

Santucho, Mario (2020) La vida en suspenso: 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

Segato, Rita (2020). Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. En

Alejandro Grimson, El futuro después del COVID-19 (págs. 76-88). Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros - Argentina.

Signorelli, Gisela (2021). Hacia una participación anfibia: desafíos del mundo online y offline en la participación ciudadana. El caso de Rosario. En Berdondini, Mariana; Castro Rojas, Sebastián y Actis, Esteban (Comp.). Ciencias Sociales y Big Data. Representaciones políticas, disputas comunicacionales y política internacional (pág. 147-172). Rosario: UNR Editora.

Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio (2015). Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil. San Pablo: Plataforma democrática.

Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio (2016). Activismo político en tiempos de internet. San Pablo: Plataforma democrática.

Svampa, Maristella (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. En Pablo Amadeo, La fiebre (págs. 17-37). La Plata: ASPO.

Su, Sheng-Fang and Yueh- Ying Han (2020). How Taiwan, a non-WHO member, takes actions in response to COVID-19. *Journal of global health*, 10(1).

Tavera Fenollosa, Ligia (2019). Nuevos enfoques frente a viejos dilemas: la perspectiva acontecimental en el estudio de las consecuencias políticas de los movimientos sociales en América Latina. En Berenice Ortega y Kristina Pirker (Coord.), Dilemas de la acción colectiva en América Latina: entre la incidencia institucional y la protesta social (págs. 157-183). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora- UNAM.

Tavera Fenollosa, Ligia (2020). Las ciencias sociales frente al acontecimiento: reflexiones desde la filosofía francesa contemporánea. En Ligia Tavera Fenollosa y Nelson Arteaga Botello (Coord.), *Debatir la Sociología* (págs. 21-37). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Tavera Fenollosa, Ligia (2021). Una aproximación al acontecimiento y los sujetos interpretantes icónicos (Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia). En Alicia Márquez y Fabiola de la Chica (Coord.). *El acontecimiento al centro*. Cuatro

estudios desde la sociología y la historia (en prensa). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Welp, Yanina (2018). La participación política en la era digital. *Revista Buen Gobierno*. (22) 92-107.

Zibechi, Raúl (2020a). Pueblos en movimiento enfrentando la pandemia. En Olver Quijano Valencia, y Carlos Corredor Jiménez, *Pandemia al Sur* (págs. 187-201). Buenos Aires: Prometeo.

Zibechi, Raúl (2020b). Movimientos en la pandemia: autogestionar la comida y la vida. En *El Salto Diario*. Disponible: <https://www.elsaltodiario.com/movimientos-sociales/movimientos-en-la-pandemia-uruguay-ollas-populares-brasil-pt-autogestionar-comida-vida>

Žižek, Slavoj (2020). *Pandemia. Covid-19 sacude el mundo*. Madrid: Nuevos Cuadernos Anagrama.

A URGÊNCIA PANDÊMICA NOS TERRITÓRIOS POPULARES E A UNIVERSIDADE PÚBLICA

EXPERIÊNCIAS E DESAFIOS EM SALVADOR/BA - BRASIL

Daniel Marostegan e Carneiro
Thaís Troncon Rosa
Juliana Santos
Ramone Laise Araujo Brandão
Victor Ribeiro Ferreira

PANDEMIA, TERRITÓRIOS POPULARES E ACIRRAMENTO DE DESIGUALDADES URBANAS

As desigualdades urbanas e habitacionais que constituem, historicamente, a cidade de Salvador/BA-Brasil, remontam à colonização e seus violentos processos de racialização, e seguem impondo-se às realidades contemporâneas dos territórios populares, que configuram a maior parte da cidade. Tal quadro histórico conso-lidou inúmeros espaços urbanos habitados e produzidos pelas camadas populares, predominantemente negras, que, a um só tempo, convivem cotidianamente com as mazelas dessa desigualdade histórica, e constroem diferentes táticas para enfrentar as ausências de infraestrutura urbana, conformando, em contraponto, “infraestruturas sociais altamente urbanizadas” (Simone, 2004). Essa realidade tensiona e desloca abordagens corriqueiras sobre o direito à moradia e à cidade, que acabam por soar etnocêntricas,

fazendo subsumir dimensões raciais implicadas nas disputas urbanas no Brasil¹.

Tais condições urbanas e habitacionais retornaram ao centro dos debates públicos no país, no contexto da pandemia global de COVID 19, uma vez que o adensamento urbano e, sobretudo, as condições sanitárias das grandes cidades tornaram-se um grande foco de preocupação global, como desafios à contenção do espriamento do vírus, com especial ênfase nas grandes cidades do chamado ‘sul global’. Favelas, periferias, ocupações, villas miseria, barriadas, slums: os lugares de moradia dos pobres racializados nas cidades passaram a ser focalizados como grandes e potenciais vetores de contaminação e disseminação do vírus, reeditando discursos de ‘risco’ e ‘problema’ desde sempre associados a tais espaços².

No Brasil, a desconexão entre tais discursos seletivos e a dimensão estrutural do esgotamento do sistema capitalista (para além de mais uma de suas ‘crises’), em seus esgarçamentos sociais, econômicos, ambientais, políticos, normativos, subjetivos, civilizatórios, epistêmicos, explicita uma nova faceta das violências imputadas a tais territórios populares. Se, nestas abordagens, ali residiria o cerne do ‘problema urbano’, seus desdobramentos no atual contexto - uma vez que diante da pandemia não há como negar que o problema está em toda parte - querem fazer crer que ali residiria uma faceta do problema que seria incontrolável, ingovernável, imprevisível. Escamoteia-se, nesse sentido, a historicidade da configuração de tais territórios - lidos pelos dados como “aglomerados subnormais”³ - e sua estreita vinculação não apenas

1 Nesse sentido, indicamos o artigo de Gabriela Leandro Pereira (2019), intitulado “Direito à cidade e questões raciais”, bem como a mesa de abertura do Ciclo de Debates RAU+E (2020), intitulada “Direito à cidade na encruzilhada: perspectivas críticas para assessoria e assistência técnica no Brasil contemporâneo”.

2 Em trabalhos anteriores, uma das autoras realizou revisões críticas acerca da abordagem de favelas e periferias pelo viés da falta, da ausência, do problema, que historicamente esteve (e ainda hoje está) associada à sua construção socioespacial e política nas cidades brasileiras. Veja-se Rosa (2009; 2018).

3 Categoria do Censo Demográfico Brasileiro que informa políticas públicas no país, o “aglomerado subnormal” é assim definido: “uma forma de ocupação irregular

com a insuficiência de políticas urbanas e habitacionais mas, sobretudo, com as expropriações e banimentos raciais (Roy, 2019) que são mesmo a base estrutural de produção de boa parte das cidades brasileiras. Tais discursos e seus modos de visibilização midiática tendem a reafirmar a ideia, já bastante consolidada no senso comum, de que as questões socioambientais agravadas nestes territórios seriam decorrência da pobreza racializada, como marca distintiva de seus moradores, e, portanto, sua culpa e responsabilidade⁴.

Não se pretende, aqui, negar alguma preocupação, demonstrada com distintas nuances pelos Governos Municipal de Salvador e Estadual da Bahia, com a propagação da COVID-19 nos territórios populares em Salvador, sobretudo quando seus números passaram a crescer progressivamente em áreas populares centrais, bem como em bairros do Miolo e do Subúrbio Ferroviário (Pereira et al, 2020). Entretanto, não se pode ignorar que tal proliferação da pandemia, nestes termos, se potencializa justamente pelas condições desiguais sob as quais as cidades brasileiras - e, marcadamente, Salvador - têm sido produzidas historicamente, o que tem sido tema de inúmeros estudos no meio crítico acadêmico brasileiro, desde pelo menos os anos 1970. Tais condições de precarização social, habitacional e urbana e de vulnerabilização civil e política (Kowarick, 2009) seriam mesmo indissociáveis do que foi denominado “padrão periférico de desenvolvimento urbano” (Maricato, 1979), configurando um certo “modelo de urbanização das cidades brasileiras” ancorado na “espoliação urbana” (Kowarick, 1979) das camadas populares, marcadamente negras.

de terrenos de propriedade alheia – públicos ou privados – para fins de habitação em áreas urbanas e, em geral, caracterizados por um padrão urbanístico irregular, carência de serviços públicos essenciais e localização em áreas com restrição à ocupação. No Brasil, esses assentamentos irregulares são conhecidos por diversos nomes como favelas, invasões, grotas, baixadas, comunidades, vilas, ressacas, loteamentos irregulares, mocambos e palafitas, entre outros”. (IBGE, s/d)

4 Esta visão foi manifesta pública e internacionalmente pelo ministro da Economia do Brasil, Paulo Guedes, no Fórum Econômico Mundial em 2020.

A pandemia, portanto, escancara e potencializa injustiças sociais históricas acumuladas nas cidades brasileiras, em que se entrecruzam as heranças de violências e expropriações coloniais, as dinâmicas da produção capitalista do espaço urbano, os efeitos do avanço das políticas neoliberais, o racismo estrutural, a financeirização e o empresariamento urbanos, e os atravessamentos do atual contexto político nacional, sob a égide do Governo Bolsonaro.

URGÊNCIAS E AÇÕES TERRITORIALIZADAS EM SALVADOR/BA

De fato, é significativo o agravamento recente desse quadro histórico no país, pela perversa combinação entre a pandemia, a intensificação dos desmontes das políticas sociais e urbanas sobretudo a partir de 2016, e os retrocessos democráticos do Governo Bolsonaro, conformando um momento crítico para os territórios populares em todo país, e, marcadamente, em Salvador, onde correspondem a parte significativa da área urbana do município (abarcando 234 ZEIS⁵) e nos quais vive quase metade de sua população⁶. Tais territórios, majoritariamente autoconstruídos, cresceram na última década cerca de oito vezes mais que o restante da cidade, alcançando densidades demográficas bastante significativas (Pereira et al, 2020).

Nestes territórios, a insuficiência do esgotamento sanitário e a ausência ou descontinuidade do abastecimento de água potável afetam a vida cotidiana das/os moradoras/es há décadas, mas tomaram novas proporções no contexto da pandemia (MANIFESTO, 2020). Some-se a isso o adensamento habitacional, a coabitação e os processos de precarização induzida da moradia popular, com um grande número delas que não possuem reservatórios de água tratada e instalações sanitárias (Souza Santos et al, 2012). Estes

5 A Zona Especial de Interesse Social (ZEIS) é um instrumento urbanístico constante do Estatuto da Cidade (Lei Federal 10.257/2001) que, prevista no Plano Diretor Municipal, delimita áreas da cidade com predominância de moradia popular (ou destinadas para sua construção) e permite o estabelecimento de um padrão urbanístico próprio, com regras especiais, para efeito de implementação de políticas públicas e melhorias habitacionais e urbanas.

6 Salvador conta, atualmente, com pouco mais de 2.600 milhões de habitantes.

fatores associam-se, ainda, à existência de áreas de risco em diversos deste territórios, agravadas diante dos problemas de ausência de drenagem e pontos de vazamento de esgoto a céu aberto e dos períodos de fortes chuvas, configurando graves e complexos quadros socioambientais, nas quais se evidenciam facetas de um racismo ambiental urbano (OBSERVATÓRIO, 2021).

Se, cotidianamente, estas condições são ‘dribladas’ e/ou enfrentadas por moradoras e moradores, que se articulam e improvisam dinâmicas e materialidades visando garantir suas formas de vida improvisadas (Simone, 2018; Figueiredo, Estévez, Rosa, 2020), no contexto da pandemia toda essa problemática se intensifica, pois, nessas condições, o cumprimento das recomendações com relação a medidas de higiene e isolamento doméstico para enfrentamento ao COVID-19 se fez quase impraticável. Para além das dificuldades em conter a disseminação do novo coronavírus devido a tais desigualdades urbanas historicamente enfrentadas, estas ainda se intensificaram, uma vez que o impacto do isolamento social na dinâmica urbana afetou fortemente as dinâmicas do trabalho dito “informal”, sobretudo aqueles realizados na rua, deixando muitas/os moradores destes territórios sem condições de obter o seu sustento. Some-se, ainda, a falta de informações confiáveis e acessíveis que auxiliassem na conscientização em relação aos riscos da pandemia e às formas de enfrentamento também eram uma realidade nos territórios, tendo em vista que o próprio Governo Federal divulgava informações inverídicas. E, em meio a tudo isso, muitos territórios ainda enfrentavam projetos e intervenções urbanas que ameaçavam sua permanência e seus modos de vida (a exemplo da Gamboa de Baixo e Subúrbio Ferroviário), e outras tiveram ainda intensificadas as tentativas de remoção e despejo (dentre as quais destacamos as ocupações por movimentos de moradia, mas também comunidades historicamente consolidadas, como o caso do Tororó)⁷.

7 A pandemia “tende a gerar um acirramento do modo corporativo de fazer cidade, marcado pela promoção de remoções forçadas” (Lima, 2021, p. 125), como se explicita no emblemático caso do Tororó (ver: <https://www.pipocoufba.com/post/entenda>

A gente vem, no Brasil, sofrendo muito, e não é só os movimentos sociais urbanos, mas a gente tem os povos tradicionais que estão sendo expulsos, a gente está nessa conjuntura política muito agressiva em relação ao movimento indígena e movimento quilombola, aos povos tradicionais, pescadores, os ativistas da floresta, as catadoras de coco babaçu, por exemplo. Então, a gente vive num contexto político de enfrentamento nos movimentos do campo, com uma marginalização e criminalização dos movimentos sociais, e na cidade, os movimentos de luta pela moradia também estão sendo criminalizados, estão sofrendo violência. Mesmo nesse momento de pandemia, por exemplo, a gente vem sofrendo com os despejos, com as ações violentas do Estado, muito protagonizadas pelo braço armado da Polícia Militar, mas a gente vem sofrendo e acho que é importante a gente colocar aqui: no centro histórico de Salvador teve reintegração de posse e as pessoas foram jogadas na rua, nesse contexto de pandemia, mesmo com toda a movimentação da sociedade em relação à campanha Despejo Zero, mas é uma realidade que nos atravessa o tempo todo.⁸

Evidenciou-se, diante desse contexto, não apenas a intensificação das desigualdades sociais e urbanas, marcadamente racial-

o-conflito-do-toror%C3%B3-no-centro-de-salvador e <https://www.instagram.com/tororresiste/>). Como forma de se contrapor a essa tendência perversa, a Campanha Nacional Despejo Zero – Em Defesa da Vida no Campo e na Cidade, criada por movimentos e organizações sociais, foi lançada em junho de 2020 como forma de enfrentamento coletivo frente a ações de governos, do judiciário e de proprietários que insistem em desabrigar famílias por todo o Brasil em plena pandemia (<https://www.campanhadespejozero.org/despejozero>).

8 Todas as inserções diretas, ao longo do artigo, são trechos transcritos e editados de uma fala de Juliana Santos, liderança do MSTB e uma das autoras deste texto, na mesa de diálogos intitulada “Horizontes da ação conjunta: movimentos, comunidades, assessorias”, realizada em novembro de 2020, durante o primeiro ano da pandemia, no Ciclo de Debates promovido pela Residência AU+E (Especialização em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade), na Universidade Federal da Bahia, intitulado “Ampliando campos de atuação: ideias e práticas contemporâneas em assistência e assessoria técnica no Brasil”. Nesta fala, a autora refletiu sobre experiências de construção conjunta entre assessorias populares e movimentos sociais, a partir sobretudo da colaboração entre Mobiliza RAU+E e MSTB no contexto pandêmico, e sua incorporação literal neste texto se deu no sentido de valorizar as reflexões em ato, ali elaboradas logo após a experiência, articulando-a a estas reflexões elaboradas a posteriori conjuntamente pelas/os autoras/es deste artigo.

izadas, mas também a própria distribuição desigual dos impactos da COVID 19, explicitadas em dados sobre as condições diferenciais de contágio e morte de acordo com condições socioeconômicas, de gênero e/ou étnico-raciais (Dos Santos et al, 2020; Galindo e Pedreira Jr, 2021). A ausência de uma ação efetiva coordenada e unificada a nível nacional e, de forma mais perversa, as reiteradas ações governamentais direcionadas a inviabilizar iniciativas de contenção da doença e suas mortes, configuraram aquela que tem sido considerada uma deliberada política de morte (Mbembe, 2018) por parte do Governo Federal brasileiro (Brum, 2021), cujos impactos sobre os territórios populares e negros nas cidades estão sendo brutais. Em Salvador, ainda que algumas medidas por parte dos Governos Estadual e Municipal tenham contribuído para arrefecer minimamente tais impactos (Pereira et al, 2020; Franco, 2021), a insuficiência histórica de políticas públicas voltadas a tais territórios e, mais especificamente, a insuficiência de uma ação governamental emergencial concertada entre Estado e Município diante da pandemia, focalizada nos territórios populares, potencializaram o rápido avanço da contaminação nos mesmos.

O Brasil conta com uma política de saúde pública internacionalmente reconhecida - o Sistema Único de Saúde -, cujo princípio de capilarização social e territorial, que têm nos Agentes Comunitários de Saúde pilares importantes, poderia ter potencializado medidas bastante eficazes na prevenção e no combate à disseminação da pandemia (Fernandes, 2021). Não é que o Sistema não tenha desempenhado papel fundamental nesse contexto, mesmo sendo alvo de progressivo sucateamento e, sobretudo, de tentativas de desmonte nos últimos anos, mas sua potencialidade foi absolutamente reduzida devido à ausência de coordenação nacional no enfrentamento à pandemia. Tal situação configurou-se mesmo como omissão do Ministério da Saúde e do Governo Federal no encaminhamento de ações e recursos para o enfrentamento da crise sanitária, que, entre outras consequências, impactou significativamente o repasse dos recursos do Sistema Único de Saúde para os Estados e Municípios, dificultando a atuação dos Agentes

Comunitários de Saúde, que, ainda assim, desempenharam papel fundamental na linha de frente do enfrentamento à Covid 19 nos territórios populares.

De modo geral, além de ter havido uma significativa falta de agilidade em promover ações emergenciais concertadas de forma imediata, as ações promovidas a nível estadual e municipal em Salvador não se prontificaram a conter a epidemia, focalizando-se de modo mais intensificado em sua mitigação por meio de assistência hospitalar (Fernandes, Viveiros, Franco, 2021). Ênfase foi dada nas campanhas de distanciamento social e cuidados individuais e, posteriormente, em períodos de lockdown gerais ou setorializados na cidade, complementadas por ações compensatórias de âmbito socioeconômico (Franco, 2021), as quais, ainda que insuficientes, foram de suma importância como contraponto à necropolítica operada pelo Governo Federal. Com o início da vacinação, Salvador destacou-se também na celeridade e modos de operação, empenhando-se em amplificar as coberturas vacinais em diversas frentes de ação.

Evidenciam-se, nesse sentido, algumas iniciativas importantes (sobretudo diante da nefasta atuação federal), mas em sua maioria muito pouco territorializadas e capilarizadas, e, principalmente, pouco focalizadas nos territórios populares: “Um espraiamento pelos territórios populares e seus modos próprios de articulação permanece, portanto, secundarizado na elaboração da política emergencial, ao menos em seu primeiro momento.” (Fernandes, 2021, p. 83). Ainda que essa pouca aderência territorial seja uma característica histórica na elaboração de políticas públicas no país, em geral verticalizadas e centralizadas, a própria estrutura do SUS, que também inspirou o Sistema Único de Assistência Social (SUAS) e seus Centros de Referência em Assistência Social (CRAS), ou ainda a exitosa experiência dos Pontos de Cultura, enunciam potências dessa atuação capilarizada e situada territorialmente (Fernandes, 2021). Seguem, entretanto, minimizadas e secundarizadas como estratégias da política institucional e, no contexto pandêmico, a inexistência de tais políticas emergenciais

territorializadas limitou significativamente as possibilidades de prevenir a expansão da pandemia nos territórios populares, cuja redução de impactos passou a depender eminentemente da atuação comunitária e suas articulações em redes locais e extra-locais.

É fato que, nos territórios populares, fervilha uma política do cotidiano, ancorada em redes de vizinhança, de economia popular, de proteção e solidariedade, e, sobretudo, redes de cuidado (Capasso, Del Guerra, Kieling, 2021), apesar e para além das violências, despossessões, mortes. Em Salvador, essas redes e políticas podem remontar a fugitividades quilombolas (Ramos, 2013; Pereira, 2019) - “sistemas sociais alternativos organizados pelos negros”, nos termos de Beatriz Nascimento (1981) -, mas sua proliferação contemporânea (DIAS, 2017) evidencia uma dimensão generativa de um urbano vivido como luta, e que materializa o conflito na produção cotidiana de infraestruturas coletivas de sustentação da vida (Figueiredo, Estévez, Rosa, 2018) - o ‘nós por nós’, ou, nos termos de Simone (2004), as “pessoas como infraestrutura”.

No contexto da pandemia, em Salvador, assim como em territórios populares de diversas outras cidades brasileiras⁹, estas redes, inicialmente locais, foram se conectando e configurando articulações extra-locais que potencializaram inúmeras iniciativas coletivas, dentre as quais destacamos a atuação do Comitê Comunitário Virtual de Monitoramento e Enfrentamento da Covid-19 nos Bairros Populares de Salvador¹⁰, entre muitas outras. Sem desconsiderar as dificuldades enfrentadas por tais ações comunitárias, como aquelas relativas à articulação em redes extra-locais no contexto pandêmico, à limitação de recursos e dependência de editais ou apoios institucionais pontuais, aos desgastes relativos ao aumento do desemprego,

9 Os inúmeros registros documentados nas redes através de iniciativa do Dicionário Marielle Franco (https://wikifavelas.com.br/index.php/Coronav%C3%ADrus_nas_favelas) e da hashtag #CoronaNasPeriferias, explicita o quanto essas redes de cuidado foram cruciais mediante a interdição, por parte do Governo Federal, de uma efetiva política do cuidado, fazendo emergir, paradoxalmente, o cuidado como política.

10 <https://wikifavelas.com.br/index.php>; <https://www.facebook.com/comitecomunitario.covid19>.

da fome e do espraiamento do vírus, a existência desta miríade de ações foi fundamental para que os impactos da pandemia nestes territórios não fossem ainda maiores. A elas se somaram outras iniciativas, mais ou menos institucionalizadas, como aquelas vinculadas às universidades, a exemplo do Mobiliza RAU+E, que movimenta as reflexões aqui propostas.

Antes de aportarmos alguns elementos desta experiência de atuação, no âmbito da extensão universitária¹¹ em contexto pandêmico, junto a diversos territórios populares de Salvador, caberia destacar que muitas outras experiências emergiram, desde a universidade, mas em grande medida destinadas a produzir parâmetros e informações para embasar políticas de enfrentamento da crise sanitária e orientar a população em geral e, em alguns casos, os territórios populares (Franco, 2021; Geocombate, 2020). Em uma perspectiva distinta, a experiência desde onde refletimos buscou, valendo-se de aportes institucionais e de recursos (sobretudo humanos, técnicos e ferramentais) que a universidade poderia oferecer, articular-se com coletividades e ações já existentes em diversos territórios populares de Salvador, alguns dos quais já envolvidos em outras ações de extensão junto à universidade anteriores à pandemia, buscando justamente potencializar tais coletividades e ações, apostando na ação territorializada como forma de capilarizar, ainda mais, quaisquer possibilidades de mitigar os impactos da pandemia em tais territórios.

11 A universidade pública brasileira estrutura-se (ao menos legalmente) no tripé ensino-pesquisa-extensão, sendo este último o menos priorizado tanto em termos de incorporação efetiva nas lógicas acadêmicas, quanto em termos de valorização curricular e alocação de recursos. Ainda assim a extensão, nas universidades brasileiras, têm se amplificado, com especial destaque para sua incorporação crescente nas Faculdades de Arquitetura e Urbanismo nas últimas duas décadas, sobretudo. Segundo a definição mais recente do caráter da extensão nas universidades públicas elaborada pelo Fórum Nacional de Pró-reitores de Extensão das Universidades Públicas Brasileiras, esta seria “um processo interdisciplinar, educativo, cultural, científico e político que promove a interação transformadora entre Universidade e outros setores da sociedade” (FORPROEX, 2012)

EXTENSÃO PANDÊMICA: EMERGÊNCIAS E ARTICULAÇÕES

Diante de tal quadro de agravamento, neste artigo buscamos refletir a partir de experiências extensionistas, desenvolvidas no âmbito da Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal da Bahia, que se direcionaram à formulação de iniciativas emergenciais e lançaram mão de diferentes formas de colaboração entre universidade e sociedade, articulando redes de diversos agentes em torno de direitos básicos como o acesso à água e às medidas de proteção frente à disseminação da COVID-19 nos territórios populares. O desenvolvimento dessas iniciativas de extensão se deu, ainda, no enfrentamento dos obstáculos gerados pela paralisação das atividades universitárias, em decorrência da implementação das medidas de afastamento social, o que dificultou as possibilidades de interação, proposição e execução das ações.

As atividades de extensão aqui mencionadas estão diretamente relacionadas à implementação da 4ª edição da Residência em Arquitetura Urbanismo e Engenharia - Especialização em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade, no âmbito da Universidade Federal da Bahia (RAU+E/UFBA). A RAU+E/UFBA é a primeira iniciativa do tipo no país¹², pautando-se na implementação da Lei Federal 11.888/2008 (Lei de Assistência Técnica Pública e Gratuita)¹³, e com inspiração nas experiências já consolidadas das residências médicas e multiprofissionais da área da saúde. A Residência se direciona a profissionais formados em arquitetura, urbanismo, engenharia e áreas afins. Enquanto estrutura institucional,

12 As atividades da RAU+E tiveram início em 2013, contando com a participação de diversas/os docentes da FAUFBA e de outras unidades da UFBA, bem como de outras universidades locais, articulados inicialmente pela Prof. Angela Gordilho Souza. Para mais informações ver <https://residencia-aue.ufba.br/>

13 A Lei Federal 11.888/2008 institui a Assistência Técnica e regulamenta o acesso gratuito de todas as famílias com renda de até 3 salários mínimos aos serviços profissionais de arquitetura e engenharia para a construção, reforma e ampliação de suas residências. Em seu artigo 4º, entre as modalidades prestação de serviços de Assistência Técnica, está a modalidade de profissionais inscritos em programas de residência acadêmica em arquitetura, urbanismo ou engenharia ou em programas de extensão universitária, por meio de escritórios-modelo ou escritórios públicos com atuação na área.

se organiza como um curso de pós-graduação lato sensu, e os residentes se formam com o título de especialistas em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade. O curso é organizado em três semestres, que incluem atividades teóricas e práticas, sendo que os trabalhos práticos se configuram como projetos de assessoria e assistência técnica, direcionados a territórios e grupos populares de Salvador e região metropolitana, configurando-se como ações de extensão universitária vinculados à pós-graduação (Gordilho-Souza, 2011).

No momento da interrupção das atividades presenciais da UFBA, em março de 2020, a quarta turma da Residência se encontrava no início de suas atividades, reunindo um grupo de residentes de diferentes regiões do país, que estavam em Salvador para iniciar a sua especialização. A disseminação da Covid-19 impôs muitas reflexões e questionamentos entre estudantes e professores que, na busca por formas de combater ou minimizar a propagação do vírus nos territórios populares, entendidos como os mais vulneráveis, fizeram emergir o Mobiliza RAU+E, como uma articulação de diferentes agentes que, para além da Residência¹⁴, rapidamente passa a articular outros setores universitários e sociais na cidade.

As articulações do Mobiliza RAU+E se deram em torno de ações emergenciais de informação, comunicação, sensibilização e estímulo a práticas de higiene comunitárias, como forma de auxiliar grupos populares organizados no enfrentamento da grave crise sanitária vivenciada em seus territórios de vida. As ações, que envolveram setores comunitários, universitários e assessoras/es técnicas/os, foram pensadas não apenas como um estímulo a uma maior atenção à higiene individual e coletiva pelas comunidades,

14 O Mobiliza contou com contribuições, em diferentes formas e momentos, de muitas pessoas envolvidas na Residência AU+E, entre as quais destacamos: Abner Batista, Allyneanhy Alves, Akemi Tahara, Carmélia Clough, Christina Schade, Daniel Marostegan, Elisamara Emiliano, Flavia Galbiatti, Gabriel Santana, Heliana Mettig, Janaina Brito, João Maurício Ramos, Keylane Dias, Luis Guilherme Pires, Luiza Fagundes, Mariana Oliveira, Milena Moreira, Nicholas Abdalla, Ramone Laíse Brandão, Rodolfo Ribeiro, Rodrigo Carvalho, Thaís Rosa, Thaise Machado, Victor Ferreira.

como também uma espécie de implementação experimental que evidenciasse os alcances destas ações para os gestores públicos, incidindo e pressionando sua adoção como política pública territorializada de caráter emergencial.

A organização da articulação se deu de forma orgânica e horizontal, sem definição rígida de modelos de tomada de decisão, ou qualquer tipo de priorização e hierarquia entre integrantes, sendo eles: residentes, ex-residentes, professoras/es, grupos organizados, moradoras/es dos territórios e interessadas/os em geral. As propostas de atuação foram sendo construídas coletivamente, e aquelas que encontravam eco entre as/os participantes, foram sendo encampadas por pequenas equipes e tocadas adiante. As principais formas de comunicação ocorreram à distância, utilizando redes sociais e plataformas de reuniões virtuais e arquivamento compartilhado. Dentro de poucos dias, já existiam quatro diferentes grupos de trabalho atuando: um grupo geral; um grupo de articulações institucionais e incidência política; um grupo de ações locais; e um grupo de comunicação.

A partir do trabalho destes grupos se delineararam algumas frentes de ação que por sua vez geraram diferentes atividades:

a) articulação institucional, cobrando medidas dos Governos Estadual e Municipal relacionadas às garantias de fornecimento contínuo de água aos territórios populares e soluções alternativas de saneamento ambiental. Nessa ação foi articulado e produzido o “Manifesto e Recomendações Coletivas sobre o Direito à Água e à Segurança Sanitária em Salvador – BA”, processo que envolveu mais de 70 grupos e organizações locais, com publicação em junho de 2020 e articulações junto à Defensoria Pública do Estado. O documento demandou ações mais efetivas por parte dos Governos Municipal e Estadual e propôs medidas emergenciais, de médio e longo prazo, para a questão do acesso aos serviços públicos de saneamento básico, de abastecimento de água potável, de esgotamento sanitário, de coleta de resíduos sólidos e de manejo de águas da chuva;

b) apoio à segurança alimentar; em campanhas de doação e entrega de cestas básicas (e produtos de higiene) a moradoras/es dos territórios populares onde estávamos atuando. Foram realizadas campanhas de doações de cestas básicas, produtos de higiene pessoal e limpeza, em diferentes formatos, envolvendo coleta e distribuição em diferentes territórios populares de Salvador onde a Residência já atuava anteriormente;

c) campanhas de comunicação comunitária, construídas conjuntamente com moradoras/es e direcionadas às realidades habitacionais e urbanas dos territórios populares. Disseminadas principalmente por meio de redes sociais, mas também fisicamente nos territórios, os materiais que compõem as campanhas foram desenvolvidos a partir de demandas das comunidades, através da articulação com agentes e lideranças comunitárias, bem como aplicação de questionários com moradores. Esta frente resultou no desenvolvimento, publicação e distribuição de diversos materiais como: cartilhas informativas, ímãs de geladeira, cartazes, cards e áudios com abordagens sobre a prevenção ao Covid-19, além de outras questões emergenciais levantadas pelos próprios moradores, como os surtos locais de Dengue, Chikungunya e Zika;



d) desenvolvimento de propostas para garantia de medidas de higiene coletivas e individuais, sobretudo relativas à possibilidade das/os moradoras/es lavarem as mãos, então já identificada como

uma das formas mais eficientes de evitar a propagação do vírus. Essa frente de ação resultou no desenvolvimento e instalação de Pontos Comunitários de Higiene (PCHs), que são sistemas simples e de baixo custo, pensados para serem replicados livremente pela população, e se constituem como uma estrutura de pia coletiva com reservatório próprio, e com acionamento da água e do sabão através de pedais. Os PCHs foram instalados em locais estratégicos de territórios populares, que concentram grande fluxo de pessoas, quase sempre articulados às ações de comunicação comunitária e buscando envolver não apenas lideranças e agentes comunitárias/os, mas também outras/os moradoras/es locais, visando potencializar seu alcance.



A articulação cresceu e ganhou maior abrangência a partir das redes sociais, o que viabilizou parcerias e apoios às ações. As propostas do Mobiliza foram selecionadas em três pequenos editais viabilizados por organizações sem fins lucrativos¹⁵, destinados a apoiar ações emergenciais no contexto da pandemia, e fizeram parte, também, de uma campanha nacional destinada à implementação de pias comunitárias em todo o território nacional, denominada “Uma mão lava a outra”, realizada pela organização Habitat para a Humanidade - Brasil¹⁶. Em seu conjunto, o Mobiliza

15 Sendo elas a Coordenadoria Ecumênica de Serviço - CESE, o Fórum Nacional de Reforma Urbana - FNRU e o Fundo Casa Socioambiental.

16 Campanha que articulou e viabilizou a “instalação de mais de 300 pias comunitárias em favelas e regiões periféricas de 13 estados brasileiros”. <https://habitatbrasil.org.br/umamaolavaoutra/>

RAU+E proporcionou a entrega de cestas básicas em cinco territórios populares; a produção e distribuição de cartilhas, imãs de geladeira e cartazes informativos em oito territórios populares, assim como a distribuição de materiais de comunicação nas redes sociais; além da produção e instalação de dezenove pontos comunitários de higiene em quinze territórios populares de Salvador e região metropolitana.



Os territórios de atuação do Mobiliza foram, na região metropolitana: Ocupação Marielle Franco (1) e Ocupação Guerreira Maria Felipa (2); na região do Miolo: Ocupação Quilombo Guerreira Dandara (3), Ocupação Quilombo Manoel Faustino (4), Fazenda Coutos (5), Quilombo Vista Alegre (6), Canabrava (7), Jardim Cajazeiras (8), Arraial do Retiro (9); no Subúrbio Ferroviário: Santa Luzia (10); na região central: Ladeira da Conceição da Praia (11), Ladeira da Preguiça (12), Comunidade do Unhão (13), Gamboa de Baixo (14); na orla Atlântica: Alto da Sereia (15).

Nestes diversos territórios onde atuou, o Mobiliza RAU+E se articulou com e promoveu a articulação de diferentes grupos comu-

nitários, tais como: Associação Amigos de Gegê dos Moradores da Gamboa de Baixo; Associação dos Moradores da Comunidade Solar do Unhão; Articulação do Centro Antigo; Acervo da Laje; Associação de Moradores da Rua Voluntários da Pátria e Santa Luzia; Associação de Moradores e Amigos do Centro Histórico; Centro Cultural Que Ladeira É Essa; Movimento de Mulheres do Subúrbio Ginga; Projeto Educar e Ensinar a Viver; Associação Cultural e Esportiva da Comunidade de Canabrava; Conselho União Independente do Arraial do Retiro; Movimento Sem Teto da Bahia; Artífices da Ladeira da Conceição da Praia; Coletivo de Mulheres pela Educação; Associação de Moradores do Alto da Sereia. Além desses grupos locais, na construção das estratégias e metodologias coletivas, outros apoios e colaborações foram articuladas local e extra-localmente, entre os quais se destacam: Habitat para a Humanidade Brasil, Coletivo Trama, Projeto FoCOVIDas, Projeto Corra para o Abraço, CESE, Fundo SocioAmbiental Casa, Fórum Nacional da Reforma Urbana, Fórum de Assessoria Técnica do Nordeste, Coletivo Escalar, Dendê Arquitetura, para citar alguns.

Em um esforço de reflexão sobre as ações, consideramos que as diferentes frentes de ação mobilizadas, em articulação com a atuação da/os agentes comunitárias/os e diversas/os parceiras/os envolvidas/os, em alguma medida contribuíram para minimizar (ou ao menos retardar) os impactos da disseminação da Covid-19 nos seus territórios de abrangência, garantindo por um período a possibilidade de alimentação de famílias mais vulneráveis, viabilizando recursos para agentes comunitários, fazendo circular informação confiável e acessível pelas comunidades e suas redes, potencializando a higiene individual e coletiva nos territórios. O uso intensivo dos pontos de higiene se mostrou um resultado bastante positivo do projeto, contribuindo, em conjunto com as ações de comunicação e com a distribuição de máscaras e álcool em gel realizada junto das cestas básicas, para uma maior sensibilização dos moradores quanto aos cuidados necessários para evitar a contaminação e propagação do vírus.

Essa articulação emergencial promovida através de ações de extensão universitária nos apresentou, ao mesmo tempo, o potencial do uso das redes sociais para a disseminação das ações, assim como para a rápida constituição de uma rede de interessados: grupos nascentes de assessoria técnica, residentes, professores, associações de moradores, organizações não governamentais, movimentos sociais e outras organizações comunitárias. Destacamos, também, o significado, a importância e a adequação do desenvolvimento do ponto comunitário de higiene como um projeto aberto, que teve inspiração em outras experiências de soluções semelhantes e seguiu livre para apropriação e transformação por diversos coletivos, em uma situação onde a necessidade de rápida disseminação era imperativa. Dessa forma superamos os embaraços que os projetos autorais poderiam causar ao exigir registros e relações burocráticas que reduziriam a celeridade das ações, potencializando a perspectiva de conhecimentos livres e socialmente apropriáveis.

Entendemos que essas múltiplas ações de extensão em um contexto de emergência, proporcionadas pelo Mobiliza RAU+E, apontam caminhos potentes e impactantes para as ações de extensão universitária de forma mais ampla, a partir de construções horizontais, envolvendo diferentes agentes, com papéis que se definem e se transformam ao longo do processo, e que potencializam outras relações entre universidade e territórios populares, e com a própria cidade, de forma mais ampla. Enquanto articulação extensionista, o desenvolvimento das diferentes frentes de ação conectou diversos setores da universidade, associações e grupos organizados de moradoras/es, ongs, grupos estudantis, grupos de assessoria técnica e escritórios de arquitetura, compondo um arranjo complexo, dinâmico e emergencial, que possibilitou vislumbrar um progressivo alargamento de perspectivas em torno da extensão universitária e das relações universidade e sociedade.

UMA ARTICULAÇÃO EM FOCO: A COLABORAÇÃO COM O MOVIMENTO SEM TETO DA BAHIA (MSTB)

Dentre os diversos territórios e coletividades envolvidos nas ações realizadas no âmbito do Mobiliza RAU+E, consideramos importante nos deter, particularmente, na colaboração articulada junto ao Movimento Sem Teto da Bahia (MSTB). O MSTB é uma organização popular que, por meio da realização de ações diretas, de mobilizações, da formação política, do fortalecimento das identidades étnicas e culturais, busca construir um projeto popular de transformação das estruturas da sociedade e da cidade. Para além de configurar-se como um movimento social para a conquista do direito à moradia e à cidade, realizando ocupações de terrenos e edificações que não cumprem sua função social, o MSTB é um agente político que se articula com outros movimentos, organizações sociais, assessorias populares e grupos universitários, buscando pautar a garantia de territórios de vida, disputando a melhoria de suas condições sociais, espaciais, econômicas, políticas.

É nos anos 2000, que a gente surge, com os movimentos de luta por moradia na cidade. O MSTB é um precursor desse movimento, porque a gente sempre teve as chamadas invasões¹⁷ em Salvador. Mas a partir dos anos 2000, mais exatamente 2003, é que se demarca a luta, uma constituição de movimentos socioterritoriais na cidade de Salvador, porque vai provocar uma reorganização do território na cidade, uma territorialidade dos movimentos, através das ocupações. (...) O MSTB é uma iniciativa de mulheres do grupo da comunidade Vila Verde, que organizam nossa primeira ocupação. O movimento

17 Em Salvador, áreas ocupadas para fins de moradia popular são denominadas, corriqueiramente, de “invasão”. A despeito de seu uso mais pejorativo, no sentido de criminalizar estas formas de acesso das camadas populares à moradia na cidade, observa-se a permanência do uso corrente do termo para referir-se a ocupações desvinculadas de movimentos organizados, mesmo na literatura acadêmica. Contrapondo-se politicamente a esta ideia, que tem no pressuposto da legitimidade propriedade privada sua matriz, o termo “ocupação” é mobilizado por movimentos sociais de moradia para disputar a função social da terra urbana de terrenos e edificações que não a cumprem, tensionando o direito irrestrito à propriedade privada.

vem justamente para dizer que a gente tem direito à cidade, que a gente tem direito à moradia, que a gente não pode abrir mão de morar. É um elemento imprescindível à existência humana. Claro que dentro desse processo do movimento, a gente precisa entender o movimento de modo macro, pensar a relação dele com o Estado, a relação com as assessorias, as relações com o próprio território... (...) O que está em jogo hoje é a gente lutar contra esse sistema excludente, é a gente lutar numa perspectiva ancestral da nossa história, defendendo o território como espaço importante da nossa história vital. Esse modelo de desenvolvimento da cidade, que é um modelo que exclui uma camada significativa da sociedade em detrimento de outros (...) A gente pensar isso hoje, é pensar numa perspectiva de dizer que a gente tem direito a esse território, que a gente vai enfrentar, vai lutar, vai pautar isso e vai fazer com que mais pessoas compreendam a importância do território para as políticas de moradia.

Uma vez que buscamos, aqui, refletir sobre os desafios da construção coletiva de estratégias políticas e metodológicas junto aos territórios populares e sobre o difícil lugar da universidade pública nesse contexto contemporâneo de emergência configurado pela pandemia, a articulação entre o Mobiliza RAU+E e o MSTB ganha importância reflexiva por um duplo e paradoxal viés. De um lado, por tratar-se, talvez, de uma das situações urbanas e de moradia mais precarizadas no âmbito das cidades brasileiras contemporâneas: as ocupações de ‘sem tetos’, nas quais a insegurança da posse e as ameaças de despejos são uma constante, e a ausência de infraestrutura urbana é uma condição da urbanidade que nelas se constitui. De outro, por configurar um movimento organizado há dezenove anos, cuja ação política materializada nas ocupações vêm resistindo (não sem muitas dificuldades) à intensificação dos desmanches neoliberais nos últimos anos e à derrocada das apostas democráticas desde a eleição do governo Bolsonaro, e que, na pandemia, configurou-se como rede capilarizada e dinâmica em busca de viabilizar novas estratégias às políticas territorializadas de cuidado já empreendidas pelo movimento antes da pandemia (Ceas, 2017; Alves, 2021).

Desde a divulgação, pelos órgãos de saúde, da alta transmissibilidade da Covid-19 e da recomendação do distanciamento social como método eficaz de prevenção ao novo coronavírus, o movimento organizou um plano de ação emergencial focado em três áreas de atuação: segurança alimentar, saúde e educação, para possibilitar que as/os moradoras/es das ocupações tivessem condições de manter o distanciamento social. Algumas ocupações do movimento ainda configuram-se como territórios socioambientalmente vulneráveis, especialmente pelas condições precarizadas de moradia e infraestrutura urbana, sem serviços essenciais como água encanada e saneamento básico, fazendo de seus territórios potenciais focos de uma maior disseminação do vírus. Visando construir alternativas para minimizar a disseminação do vírus e os danos que poderiam ser causados pela pandemia nas ocupações, o movimento buscou diferentes articulações, sobretudo com setores universitários em Salvador e mesmo nacionalmente (a exemplo da Residência AU+E e da Fundação Oswaldo Cruz - FIOCRUZ).

Assim, a articulação entre Mobiliza RAU+E e MSTB, no contexto da pandemia, surge como desdobramento de outras ações conjuntas realizadas anteriormente no âmbito da Residência AU+E¹⁸. De forma mais específica, uma de suas lideranças femininas (e uma

18 Trabalhos desenvolvidos na 3ª edição da RAU+E (2017/2018): “Conhecer para resistir: ações educativas na Ocupação Guerreira Maria Felipa”, desenvolvido pelas/os então residentes Ludmila Regina Vale da Conceição, Jéssica de Santana Macêdo, Taiane de Cerqueira Moreira, Rodrigo Machado Carvalho, com orientação de Daniel Marostegan e Carneiro, Thaís Troncon Rosa, Luiz Roberto Santos Moraes e Elisamara Emiliano; “Construindo coletividades através da Assistência Técnica: um percurso até chegar à cozinha”, desenvolvido por Carolina Barreto Caldas da Costa, com orientação de Daniel Marostegan e Carneiro e Paula Adelaide Mattos Santos Moreira; “A mediação a partir da Assistência Técnica na ocupação Quilombo Manuel Faustino: dados, possibilidades e materialidade”, desenvolvido por Aleida Fontoura Batistoti com orientação de Thaís Troncon Rosa; “Semeando o desenvolvimento social, econômico e ambiental: mediação e mobilização para a inclusão produtiva de mulheres da Ocupação Quilombo Manoel Faustino (MSTB)”, desenvolvido por Flávia Mara Henriques Gomes, com orientação de Thaís Troncon Rosa. Estes trabalhos se articularam, ainda, em dois projetos de extensão, com apoio da Pró-Reitoria de Extensão da UFBA, intitulados “Ocupação Guerreira Maria Felipa: subsídios para assessoria técnica em torno do direito à moradia e à cidade” e “Trocas sobre bioconstrução em ocupações”. Para conhecer alguns destes trabalhos, ver: <https://residencia-aue.ufba.br/>

das autoras deste artigo), Juliana Santos, procurou os professores da Residência que também assinam este artigo, ao tomar contato com a experiência de instalação dos pontos comunitários de higiene em outros territórios populares na cidade. O MSTB já havia viabilizado a aprovação de um projeto junto à Fiocruz, no sentido de garantir estratégias de abastecimento comunitário de água e formas coletivas de prevenção à Covid 19 nas ocupações¹⁹, e consideraram que a proposta de instalação dos pontos comunitários de higiene, através de ações formativas junto aos moradores das ocupações, potencializaria as iniciativas previstas no projeto aprovado e no plano emergencial elaborado pelo movimento. Ademais, diante das distribuições desiguais dos riscos da pandemia em função das também desiguais condições de vida nas cidades, majoritariamente incidentes sobre corpos e territórios racializados, e da seletividade operada pelo estado no enfrentamento da crise sanitária (Dos Santos et al, 2020), que pouco priorizou os territórios populares e sequer considerou a vulnerabilização ainda mais intensificada no caso das ocupações urbanas, a instalação dos pontos comunitários de higiene nas ocupações adquire também uma dimensão simbólica, ético-política e educativa.

Nesse contexto de pandemia, a assessoria colou muito com a gente, a universidade, porque a gente tem um grande problema nas nossas ocupações, que é o problema em relação à água potável, à água encanada. E aí eu conversei com o pessoal do Mobiliza, da Residência, várias vezes, que a gente não tinha, por exemplo, acesso à água. Têm ocupações que só chega água por carro-pipa e aí, nesse contexto de pandemia, que a questão da higiene era um princípio importante na prevenção ao vírus, como a gente poderia fazer para que isso se tornasse realidade dentro dos espaços das ocupações? E aí foi feito, a gente conseguiu colocar essas pias comunitárias, os pontos de higiene, e um negócio bacana que eles construíram com a gente, que foram as oficinas para ajudar a mobilizar a comunidade a pensar

19 Projeto intitulado #FiqueNoBarraco: derrotar a COVID-19 e construir caminhos de esperança e solidariedade. Nesse mesmo sentido, o movimento contou com um outro apoio da CESE - Coordenadoria Ecumênica de Serviços.

sobre isso, a discutir isso. Então, a gente teve essa relação importante, que para muitos pode ser uma coisa pouca, mas para a gente é uma coisa totalmente significativa - inclusive, hoje, a gente não tem dados oficiais, mas temos relatos de que até agora nenhuma pessoa se contaminou com o coronavírus, com a COVID-19 nas nossas ocupações²⁰. Eu acho que muito se deve a essa importância que a gente fez dessas atividades, em relação à ação básica de prevenção, de lavar as mãos. O simples ato de lavar as mãos não chega para todo mundo da mesma forma, porque se você não tem água encanada, se você não tem nem banheiro, se você não tem uma pia, como que você lava as mãos? Então, assim, foi fundamental para a gente. E a gente pensar também a importância de participar com assessoria, com essa colaboração. Eu não sei se vocês entendem a assessoria da mesma forma que eu, porque, assim, a importância da assessoria, a importância de você estar envolvido em uma assessoria social, seja por movimentos sem teto ou seja por outros movimentos, seja pensando a ideia da prática como uma reflexão, como uma ação que aí que vai gerar outra reflexão, porque as pias que nós colocamos na comunidade geraram uma ação que foi feita em parceria com a assessoria, mas que faz surgir uma reflexão da própria comunidade, que vem do ato de usar dia-a-dia aquele mecanismo para prevenir a COVID, de ter aquela estrutura ali. Então a gente pensar nesse viés, que é um viés também pedagógico, mas principalmente um viés extremamente político, porque a gente não está fazendo a intervenção em qualquer espaço, em qualquer lugar. É essa intervenção de forma qualificada na nossa realidade, no nosso próprio território, como um processo intenso de aprendizagem e de relações entre ações e reflexões.

Foram construídos cinco pontos comunitários de higiene em quatro ocupações do MSTB: Marielle Franco, Quilombo Guerreira Dandara, Quilombo Manoel Faustino e Guerreira Maria Felipa. A primeira montagem, na Ocupação Guerreira Maria Felipa,

20 Até a data de realização da fala, em dezembro de 2020. Posteriormente, até o momento de elaboração deste artigo, apesar de terem havido relatos de contaminação nas ocupações, elas foram relativamente pontuais e sem registro de casos graves ou mortes pela doença nas mesmas.

possibilitou a adaptação dos primeiros projetos para sua adequação às ocupações, em diálogo com lideranças e moradoras/es, através da qual foi possível acompanhar a intensidade do uso, analisar a complexidade e logística de montagem do PCH nas ocupações, bem como identificar questões projetuais a serem aprimoradas no âmbito de custo final de cada unidade e de tempo gasto para a pré-produção. A partir de então, nas demais ocupações, foram cruciais as interações, trocas e colaborações com moradoras/es, onde foi possível adaptar soluções, previamente pensadas pela equipe do Mobiliza, para situações específicas de cada território. Como exemplo, cabe destacar o caso da ocupação Manoel Faustino, na qual a solução do circuito de bananeiras²¹ para destinação do efluente, executada em outras ocupações, foi adaptada para uma outra, que destinava a água a uma área de plantio da ocupação, potencializando as funções do PCH. Já na ocupação Quilombo Guerreira Dandara, local onde ainda hoje os moradores dependem de caminhão pipa para terem acesso a água, por não haver rede existente no local, se mobilizou uma organização específica entre os moradores para que o reservatório do PCH fosse diariamente enchido com baldes d'água, garantindo o funcionamento daquela infraestrutura coletiva.

A instalação dos PCHs nas ocupações acabou ganhando ainda mais significado, se comparadas a outros territórios populares onde o Mobiliza atuou, ao se configurar como essa infraestrutura coletiva de cuidado autoconstruída, em territórios onde a infraestrutura urbana é praticamente inexistente, acabando por tornar-se, também, uma espécie de marco territorial que tanto evidenciou essa ausência de redes de distribuição de água e sanea-

21 O circuito de bananeiras é uma tecnologia apropriada para destinação das águas cinzas (águas descartadas da cozinha, lavagem de roupa e banho). Se constitui em uma bacia escavada no entorno da qual se cultivava bananas e outras plantas com altas taxas de evapotranspiração. Os microorganismos não contaminam o interior dos tecidos e frutos das plantas, e os componentes poluentes da água cinza são nutrientes para as plantas. Dessa forma, este é um sistema ideal para o reuso das águas servidas no local da geração desse esgoto.

mento ambiental, como potencializou outras ações locais para o combate à proliferação do vírus.



Obviamente, as ações realizadas no âmbito do Mobiliza RAU+E nem sequer tangenciam as imensas desigualdades sociais e raciais que estruturam as cidades brasileiras, manifestas nas ocupações, bem como nunca pretenderam dar conta das insuficiências históricas das políticas públicas, acentuadas no atual contexto sobreposto de pandemia e ataques à construção democrática brasileira. Entretanto, as potencialidades, desafios e limitações dessa experiência coletiva configuram dimensões reflexivas importantes acerca do lugar da universidade e das possibilidades de reposicionamento de hierarquias historicamente consolidadas entre saberes ditos “técnicos” ou “científicos” e saberes ditos “populares” ou “práticos”.

E aí é que entra a própria importância da assessoria, da universidade, da importância da assessoria para os movimentos sociais. A gente tem que pensar sobre a questão da assessoria, tanto no contexto da assessoria jurídica, que a gente precisa, mas também assessoria no contexto da arquitetura, do urbanismo, até porque a gente tá discutindo a questão da cidade e aí a gente não pode construir essa perspectiva de uma cidade contra-hegemônica, de um novo tipo de cidade, sem esses profissionais. Profissionais, claro, que apoiem essa luta e que pensem também em outras formas de urbanismo, de construção do território, enfim (...) Então, isso nos ajuda a perceber como é importante o espaço acadêmico, se a gente dá outro viés para ele também. O viés de entender esse espaço acadêmico também como espaço de luta, de relação com os movimentos sociais, com os movimentos

populares, da vivência prática com a realidade. O conhecimento não é só feito a partir de uma teoria, ele é construído também a partir das práticas sociais da experiência, como aprendizagem. E a gente pode produzir teoria a partir daí também. E aí, a gente pensar como as assessorias, a universidade vêm contribuindo com o MSTB há tempos, e como contribuíram neste período da pandemia, e como vão seguir construindo...

Caberia ainda dizer que, se o Mobiliza RAU+E teve um período de ação continuada e intensificada no primeiro ciclo da pandemia, o prolongamento e o acirramento da mesma acarretaram em um esgarçamento das condições de possibilidade de mitigação de impactos através de ações pontuais situadas (ainda que articuladas em rede), e que, somado à amplificação das medidas de isolamento e tratamento e a uma progressiva incidência de políticas emergenciais mais articuladas entre Governos Estadual e Municipal, acabaram por redirecionar formas e caminhos da ação comunitária territorializada, aí incluídas as colaborações da universidade junto aos territórios populares, tais quais o Mobiliza RAU+E.

No âmbito da RAU+E, essa colaboração (tanto com o MSTB, quanto com diversas das coletividades envolvidas nas ações articuladas pelo Mobiliza junto aos territórios populares) tem se desdobrado em outras frentes de ação, a exemplo da *Campanha Zeis Já! Pelo Direito à Moradia e à Cidade*²²; da *parceria junto ao grupo Geocombate/UFBA nos cursos de extensão Mapeamento Comunitário: comunicação, ambiente e saúde, Salvador Mapeia Digital (voltado prioritariamente a agentes comunitários de saúde) e Mapeamento e Comunicação Comunitária com Combate a Epidemias*; e de trabalhos de assessoria em curso por equipes de residentes em alguns dos territórios envolvidos nas ações do

22 A Campanha Zeis Já! pretende contribuir para a difusão ampla do instrumento de política urbana chamado Zona Especial de Interesse Social – ZEIS (ver nota 5). Esta campanha articula universidades, movimentos sociais, associações comunitárias e coletivos urbanos e tem por principal objetivo fomentar o debate público em torno do instituto das ZEIS e potencializar seu alcance político e social. Ver: <https://www.zeisja.org/>

Mobiliza, como por exemplo a Gamboa de Baixo, ou o Quilombo Quingoma²³. No caso da colaboração entre RAU+E e MSTB, em específico, além da inserção na Campanha, destacamos a continuidade de uma atuação conjunta com duas ocupações do movimento nas quais os pontos comunitários de higiene foram instalados²⁴ e a colaboração junto a outro projeto resultante da parceria do MSTB com a Fiocruz, no qual as articulações entre moradia, território e saúde pública são abordadas teórica e praticamente a partir de conexões entre as ocupações do MSTB em Salvador e algumas ocupações no Rio de Janeiro, promovendo trocas desde as diferentes realidades, experiências e lutas coletivas, inclusive no enfrentamento a pandemia²⁵.

DESAFIOS E INQUIETAÇÕES A PARTIR DA EXPERIÊNCIA DO MOBILIZA RAU+E: APONTAMENTOS PARA A CONSTRUÇÃO COLETIVA DE OUTROS ARRANJOS DESDE A UNIVERSIDADE PÚBLICA BRASILEIRA

A própria complexidade dos territórios populares nos quais atuamos nos apresentam as limitações das ações extensionistas emergenciais desenvolvidas no contexto pandêmico. O contexto de distanciamento social imposto acabou se mostrando um dos principais limitadores das ações, já que influenciou diretamente na disponibilidade dos agentes comunitários e colaboradores para a disseminação

23 Trabalhos que vêm sendo desenvolvidos pelas/os residentes Gabriel Santana e Allyneany Alves Oliveira, na Gamboa de Baixo, com orientação de Maria Teresa do Espírito Santo e Daniel Marostegan e Carneiro (um dos autores deste artigo); e Luis Guilherme Pires, Thaise Machado e Diana Mattos, no Quingoma, com orientação de Christina Schade, Paula Moreira, Fabio Velame e Maria Teresa do Espírito Santo.

24 Atuação em curso no âmbito da 4ª turma da RAU+E, junto às ocupações Quilombo Guerreira Dandara e Marielle Franco, pela equipe de residentes composta por Victor Ribeiro Ferreira; Carmélia Clough; Juliana Hermsdorf e Keylane Dias, com orientação de Daniel Marostegan e Carneiro, Thaís Troncon Rosa e João Maurício Ramos. Vale destacar que esta atuação é desdobramento direto da ação do Mobiliza RAU+E, a partir de proposição de Sol Guerreira, liderança da ocupação Dandara, e das articulações de Juliana Santos.

25 Projeto intitulado “Conexões entre agroecologia, moradia digna e cuidado na construção de territórios urbanos sustentáveis e saudáveis em tempos de Covid-19: potencialidades para a redução de vulnerabilidades e a promoção emancipatória da saúde no Rio de Janeiro e Salvador”, coordenado pelo NEEPES/Fiocruz - Núcleo Ecologias, Epistemologias e Promoção Emancipatória da Saúde.

ampliada das ações de comunicação, de distribuição e coleta de doações, assim como de viabilização, construção e manutenção dos pontos comunitários de higiene, ações estas que demandam interações de forma presencial nos territórios.

A paralisação das atividades da universidade, com o fechamento do campus e a dificuldade de acesso aos espaços, ferramentas, equipamentos e materiais disponíveis nos laboratórios, acabou significando um forte elemento de inibição das atividades, o que acentuou tensionamentos entre integrantes dessa articulação extensionista, que se dispunham com maior ou menor intensidade aos espaços presenciais de atuação. Esse foi, sem dúvida, um dos principais entraves para a continuidade das ações.

As condições de emergência sanitária em que as articulações ocorreram, nos impulsionaram à aceleração das ações, processo que fez aflorar diversas contradições nas estruturas universitárias vigentes, e que requerem outro tempo para o seu desenvolvimento. As diferenças entre o tempo das urgências existentes nos territórios populares e o tempo das ações universitárias, sempre presentes em ações extensionistas, ficaram ainda mais explícitas nesse período pandêmico, e com a universidade funcionando de forma mais contida.

Além disso, o uso intensivo dos pontos de higiene, dada a alta demanda por infraestruturas coletivas de cuidado com a intensificação e prolongamento da pandemia, resultou em desgastes e necessidades de manutenção de alguns equipamentos a médio prazo, o que, associado à escassez de recursos, à dificuldade de acesso à universidade, e ao esgarçamento da equipe mobilizada por longos períodos, tornaram mais latentes os limites deste tipo de ação. Situação que escancarou a necessidade de articulação de uma iniciativa como o Mobiliza a outras ações emergenciais necessárias, mas não implementadas, pelos setores públicos responsáveis, bem como seus desdobramentos em políticas públicas integradas e

capilarizadas nos territórios populares, o que nem sequer foi aventado pelos Governos Estadual e Municipal em Salvador²⁶.

As ações do Mobiliza RAU+E, a partir das quais refletimos, aconteceram entre março e agosto de 2020, período da primeira onda de contágios do vírus no Brasil. A partir de agosto, o tempo de dedicação dos diversos colaboradores arrefeceu, seja pela falta de apoio da própria universidade e dos órgãos públicos municipais e estaduais, ou pela progressiva necessidade de dedicação e atenção à saúde de familiares e amigos próximos. Some-se a isso as difíceis adaptações de vida que foram impostas a todas/os com o prolongamento da pandemia, em que pese a própria precarização do trabalho acadêmico, mas sobretudo às dificuldades acentuadas nos próprios territórios populares, cujas articulações locais passaram a centrar esforços em demandas emergenciais no campo do atendimento à saúde e, sobretudo, nas estratégias de viabilização econômica da vida cotidiana.

A despeito dessas dificuldades enfrentadas e do que pode ser considerado como um arrefecimento prematuro das articulações e iniciativas viabilizadas pelo Mobiliza RAU+E, os processos aqui apresentados parecem apontar para um horizonte promissor de colaborações e articulações entre setores universitários, assessorias populares, grupos organizados, lideranças e agentes comunitárias/os e movimentos sociais. Esse potente vislumbre motiva uma reflexão mais detida sobre a construção das iniciativas de extensão universitária no campo de Arquitetura e Urbanismo, o que envolve

26 Vale dizer que foram diversas as propostas, elaboradas por organizações e articulações sociais, apresentadas aos governos neste sentido, tais como o já mencionado Manifesto (2020) articulado pelo Mobiliza junto a diversas outras organizações da cidade, ou o documento elaborado pelo Instituto dos Arquitetos do Brasil - Bahia (IAB-BA) e apresentado ao Prefeito de Salvador, ainda em março de 2020, o qual “encaminha propostas frente à proteção da vida e à precariedade urbana de Salvador, orientadas para desacelerar a transmissão do vírus e seu contágio” e propõe convocar “setores organizados da sociedade civil para auxiliar e imprimir uma dinâmica social mais cidadã nas ações de combate à propagação do 2019nCoV”. Destaca-se, no documento, a sinalização de enfoque prioritário e capilarizado junto às Zonas Especiais de Interesse Social - ZEIS (IAB-BA, 2020).

as formas de vinculação com os territórios, com os movimentos organizados e as demandas populares.

E aí, para finalizar, quero dizer para vocês que acho que é muito importante fazer esse debate, é muito importante que os movimentos sociais estejam discutindo com a academia, refletindo coletivamente para construir as suas ações conjuntas. Eu acho que muita gente já tem feito isso, e, nesse contexto de pandemia, eu acho que quem seguiu a nossa onda mesmo, dos movimentos sociais, de muitas comunidades, foi uma galera que pensa e que constrói outras possibilidades, foi uma galera da universidade. Nós tivemos vários parceiros. Um dos parceiros, foi a Residência, o Mobiliza, mas assim, tivemos diversos parceiros que a gente foi buscar em diferentes áreas, seja na área da psicologia, seja na arquitetura, na área de direito... Mas digo isso, porque eu acho que nosso caminho, para a gente pensar em uma outra realidade e construir ações, é nessa perspectiva mesmo, de pensar que nós temos esse saber, e também de buscar outros saberes, na colaboração com a universidade, que a gente precisa para construir estratégias políticas de intervenção dentro da nossa realidade.

A gente constrói várias cidades, a gente tem várias periferias que são várias cidades, construídas sem apoio, inclusive, dos arquitetos, dos urbanistas. A gente vai construindo isso com base no saber popular. Mas se a gente tem esse saber da universidade também colado com a gente, a gente pode fazer as coisas muito mais organizadas, muito mais elaboradas, pensando em outras dimensões possíveis. Então acho que isso é que é importante: saudar essa universidade que está aí com a gente, dizer da importância da academia colada com a gente. E terminar dizendo da importância de se partir do território para se enfrentar, inclusive, essa violência racista toda que sofremos todos os dias, mas principalmente para continuarmos enfrentando essa pandemia, com essas redes, essas colaborações, e tendo a universidade como parceira.

Os processos de interação e construção coletiva descritos nesse artigo podem ser entendidos como partes de uma aliança que envolve diferentes agentes em torno do fortalecimento de formas de

sobrevivência na cidade, em um cenário de emergência. Ao analisar esses processos, em termos metodológicos, vale destacar as diversas escalas de atuação abarcadas, que vão desde ações mais amplas na articulação política e incidência no debate público em torno de direitos básicos como o acesso à água e saneamento ambiental, passando pelo desenvolvimento de campanhas de comunicação comunitária com abrangências diferenciadas em cada território, e chegando à instalação de pontos comunitários de higiene em locais estratégicos dos territórios. O entrelaçamento entre essas diferentes escalas se apresentou tanto como um desafio, quanto como uma das potências dessa articulação, ao fazer interagir questões, formas de atuação, de organização e metodologias distintas.

A experiência do Mobiliza aponta, a um só tempo, para: os potenciais das articulações transversais entre diferentes setores universitários, os territórios populares e a cidade, desenvolvidas através de dinâmicas horizontalizadas, autogeridas e descentralizadas; a importância do desenvolvimento de novos enlaces entre universidade e sociedade, pautados na maior proximidade e interação social territorializada, como parte da formulação de políticas públicas referenciadas e capilarizadas nos territórios populares; a necessidade de flexibilização das estruturas universitárias vigentes, para potencialização de articulações como a aqui apresentada. Como vemos, uma articulação como essa se mostrou como um conjunto de desafios, tendo em vista as condicionantes institucionais e político-econômicas em que as universidades públicas estão inseridas nesse início da década de 2020, no Brasil.

Tais desafios acumulam, ainda, camadas históricas que remontam à própria criação destas instituições no país, então marcadamente elitistas e colonialistas, e se intensificam com a retração contínua das políticas públicas de educação e de democratização do acesso às universidades, desde ao menos 2016 no Brasil. Nos referimos à progressiva redução de recursos destinados ao ensino superior no país, assim como à paralisação da expansão universitária iniciada nos anos 2000, e ao grande volume de ataques recentes, encampados pelo próprio Governo Federal, ao ensino

público de nível superior; à pesquisa e à produção acadêmico-científica, amplificados nas redes sociais por grupos organizados extremistas e anti-democráticos.

Vivendo essa crise econômica, social e política, as universidades públicas brasileiras buscaram diferentes formas de incidir frente ao cenário pandêmico contemporâneo, o qual prejudicou diretamente o desempenho de suas funções, limitando as suas possibilidades de atuação. Perante tal cenário, observamos potenciais a serem explorados a partir das interações descritas anteriormente, que apontam para o uso intensivo dos recursos disponíveis, através de diferentes conexões entre diversos territórios populares e iniciativas universitárias, em conjunção com a necessária flexibilização da burocracia universitária, como formas de construção coletiva de estratégias políticas e metodológicas de colaboração, em um contexto contemporâneo de emergência.

As urgências da pandemia do novo coronavírus colocaram em xeque parte importante das estruturas e formas de funcionamento institucional da universidade, porque demandaram uma velocidade e capacidade de ação e interlocução que as estruturas vigentes estão pouco afeitas a proporcionar. Nesse sentido, o improvisado baseado na sensibilidade e na invenção de metodologias, formas de funcionamento e modos de articulação que emergiram nesse contexto, nos indicam a flexibilização e a adaptação como um horizonte importante para uma maior aproximação entre a universidade e os territórios populares.

A reflexão sobre as relações entre os territórios populares e a universidade passa diretamente pelos debates sobre a extensão universitária, que tem sido historicamente a frente mais atrofiada no desenvolvimento do ensino superior brasileiro (FORPROEX, 2012). Realidade que tensiona a própria capilaridade social das universidades públicas (SANTOS, 2008), as quais destinam a maior parte dos seus recursos para as funções de pesquisa e ensino, que acabam ocorrendo, muitas vezes, sem uma efetiva aproximação às diversas realidades sociais no país. Tudo isso implica diretamente em questões fundamentais como a perpetuação da hierarquização

entre diferentes saberes, a qual prejudica a intensidade das trocas e colaborações, e, sobretudo, das construções compartilhadas entre agentes populares e iniciativas universitárias, porque se baseiam na ideia de que o conhecimento válido é o conhecimento acadêmico.

A experiência do Mobiliza explicita o quanto as iniciativas de extensão universitária se configuram como potenciais fluxos de entrada para uma gama de questões, ações, reflexões e transformações na estrutura universitária. Esse entendimento da extensão como fluxo de entrada permite-nos balancear melhor as relações entre ações universitárias e territórios populares, no sentido de passarmos a entender primeiramente que o fluxo da extensão é algo que vem da sociedade para a universidade, e não o contrário. Assim, para que determinada gama de questões, ações e reflexões possam ser abordadas na universidade, elas primeiramente precisam entrar e, a partir de então, provavelmente consolidem fluxos de saída, configurando vias propriamente comunicantes. Nesse sentido, a gama de possibilidades de interação entre universidade e sociedade, aqui explicitada, só se torna fluxo se inicialmente encontrar “portas de entrada”; caso contrário, então as estruturas universitárias capazes de proporcionar condições de “saída” nem sequer são ativadas e a interação não ocorre (Carneiro, 2021).

Apontamos, assim, desde essa experiência de extensão em contexto pandêmico, para processos e metodologias de potencialização e uso intensivo das estruturas universitárias existentes, a partir do fortalecimento de vínculos territorializados que podem inserir nas universidades uma ampla gama de contradições, disputas, reflexões, ações e questionamentos que se originam da interação dialógica entre iniciativas universitárias e agentes populares territorializados. Tais interações geram, a um só tempo, alargamentos nas estruturas vigentes e uma localização mais central para a extensão na estrutura universitária, que passa a desempenhar um papel importante de articulação do ensino e da pesquisa.

Nos referimos à formulação de configurações metodológicas flexíveis, que reúnem capacidades de adaptação e que se baseiam

nas conexões entre diversas iniciativas universitárias e territórios populares, numa aproximação à conceituação dos “Arranjos Extensionistas” (Carneiro, 2021): como arranjos proporcionados por uma conjunção metodológica que faz interagir diferentes complexidades socioespaciais, envolvendo extensão, ensino e pesquisa, através da articulação de diferentes escalas de atuação e de distintos ciclos temporais de interação, que se somam na colaboração que conecta territorialidades e universidades.

Perante os desafios agravados na pandemia, parece imprescindível a localização da universidade como uma instituição que se baseie na interação social territorializada. Possibilidade que vislumbramos a partir da aposta na centralidade da extensão, como a principal conectora de funções e ações das universidades públicas brasileiras, para que possam experimentar a interação e a construção compartilhada de conhecimento com a diversidade dos agentes sociais (sobretudo populares), através da intercalação de diferentes escalas articuladas e referenciadas territorialmente.

BIBLIOGRAFÍA

Alves, Mira (2021). Não tem outro tempo: aliança entre povos e autonomia financeira. Teia dos Povos, 2021. <https://teiadospovos.org/nao-tem-outro-tempo-alianca-entre-povos-e-autonomia-financeira/>.

Brum, Eliane (2020). Pesquisa revela que Bolsonaro executou uma “estratégia institucional de propagação do coronavírus”. El País, São Paulo.

Capasso, Raissa; Del Guerra, Débora; Kieling, Gabriel (2021). Redes de cuidado: revoluções invisíveis por uma vida vivível. São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo.

Carneiro, Daniel Marostegan (2021). Zonas de tensão: O arranjo extensionista como prática de ensino para outras formas do ofício em arquitetura e urbanismo. Tese (PPGAU/UFBA), Salvador.

CEAS (2017). Caminhando para a cidade que queremos. Salvador, Bahia. https://caisassessoria.org.br/site/wp-content/uploads/2020/04/CEAS_Salvador.pdf. Acesso em dez. 2021

Ciclo de Debates RAU+E (2020). Ampliando campos de atuação: ideias e práticas contemporâneas em assistência e assessoria técnica no Brasil. Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2020. https://www.youtube.com/watch?v=IE1kY9AAkoQ&list=PLY5Rp10sZ5C7T3ZYd_X490FP9EfQDWfzJ.

Dias, Clímaco César Siqueira (2017). Práticas socioespaciais e processos de resistência na grande cidade: relações de solidariedade nos bairros populares de Salvador. Tese de doutorado (POSGEO/UFBA), Salvador.

Dos Santos, Márcia Pereira Alves et al. (2020) População negra e Covid-19: reflexões sobre racismo e saúde. Estudos Avançados, v. 34, n. 99, pp. 225-244.

Fernandes, Ana (2021). Territórios populares e políticas de proximidade em tempos de pandemia: Salvador, maio, 2020. En Fernandes, Ana; Franco, Angela, Viveiros, Liana (orgs). Cidade e pandemia: registros e inquietações. Salvador: Edufba: PPGAU/FAUFBA.

Fernandes, Ana; Franco, Angela, Viveiros, Liana (orgs) (2021). Cidade e pandemia: registros e inquietações. Salvador: Edufba: PPGAU/FAUFBA.

Figueiredo, Glória; Estévez, Braiz; Rosa, Thaís Troncon (2020). The Black City: Modernisation and fugitivities in Salvador, Bahia, Brazil. Radical Housing Journal, v. 2, p. 55–82.

FORPROEX (2012). Fórum De Pró-Reitores De Extensão Das Universidades Públicas Brasileiras. Plano Nacional de Extensão Universitária. Manaus-AM.

Franco, Angela (2021). Comportamento, saúde e renda em Salvador: nexos e desnexos em tempos de pandemia. In: Fernandes, Ana; Franco, Angela, Viveiros, Liana (orgs). Cidade e pandemia: registros e inquietações. Salvador: Edufba: PPGAU/FAUFBA.

Galindo, Ernesto; Pedreira Júnior, Jorge Ubirajara (2021). A Cor da Moradia: apontamentos sobre raça, habitação e pandemia. En Silva, Tatiana Dias; Teixeira, Antonio; Abreu, Angelica Kely de (Org.). Boletim de Análise Político-Institucional. Pandemia e

Políticas Públicas: a questão étnico-racial no centro do debate. n. 26, março. Brasília: Ipea. pp. 73-83.

GEOCOMBATE (2020). Risco dos bairros de Salvador ao espalhamento do COVID-19 decorrente da circulação de pessoas e condições socioeconômicas. Nota Técnica de pesquisadores do grupo GeoCombate COVID-19, Salvador.

Gordilho-Souza, Angela Maria (1999). Limites do habitar: segregação e exclusão na configuração urbana contemporânea de Salvador e perspectivas no final do século XX. São Paulo: Universidade de São Paulo.

Gordilho-Souza, Angela Maria (2011). Proposta de Curso de Especialização em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade – Implantação de Residência Profissional em Arquitetura, Urbanismo e Engenharia. Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Federal da Bahia, Salvador, março (mimeo).

IBGE. Aglomerados subnormais. s/d. <https://www.ibge.gov.br/geociencias/organizacao-do-territorio/tipologias-do-territorio/15788-aglomerados-subnormais.html?=&t=o-que-e>.

Kowarick, Lúcio (2009). Viver em risco. São Paulo: Editora 34.

Kowarick, Lúcio (1979). A espoliação urbana. São Paulo: Paz e Terra.

Lima, Adriana Nogueira Vieira (2021). Norma, seletividade e justiça social no contexto da Covid-19. En Fernandes, A.; Franco, A., Viveiros, L. (orgs). Cidade e pandemia: registros e inquietações. Salvador: Edufba: PPGAU/FAUFBA.

Manifesto e Recomendações Coletivas: Direito à Água e à Segurança Sanitária. Salvador, 2020.

Maricato, Erminia (org.) (1979). A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial. São Paulo: Alfa-Omega.

Mbembe, Achille (2018). Necropolítica. São Paulo: n-1 edições.

Nascimento, Maria Beatriz (2018). Sistemas sociais alternativos organizados pelos negros: dos quilombos às favelas. En Beatriz

Nascimento, quilombola e intelectual: possibilidades nos dias de destruição. [S. l.]: Filhos da África, pp. 211-225.

Pereira, Gabriela Leandro (2019). Direito à Cidade e Questões Raciais. Revista Coletiva - Dossiê Direito à Cidade, n. 24, p 1 -10.

Pereira, Gilberto Corso; et al. (2020). A pandemia da covid-19 em uma cidade pobre e periférica: Desigualdades e vulnerabilidades socioespaciais, governança e políticas de enfrentamento em Salvador e em sua Região Metropolitana. En As metrópoles e a Covid-19: dossiê nacional. Salvador: Observatório das Metrôpoles: Fórum Nacional da reforma Urbana.

Ramos, Maria Estela (2013). Bairros Negros: uma Lacuna nos Estudos Urbanísticos Um estudo empírico-conceitual no Bairro do Engenho Velho da Federação, Salvador (Bahia). Tese de doutorado defendida no Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da UFBA. Salvador.

Rosa, Thaís Troncon (2009). Favelas, periferias: uma reflexão sobre conceitos e dicotomias. Anais 33.o Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu/MG.

Rosa, Thaís Troncon (2018). Pensar por margens. En Jacques, P.B., Pereira, M.S. (orgs). Nebulosas do pensamento urbanístico: tomo I – modos de pensar. Salvador: EDUFBA, pp. 176-204.

Roy, Ananya (2019). Racial banishment. Keywords in radical geography: Antipode at 50, p. 227-230.

Santos, Boaventura de Sousa (2008). A Universidade do Século XXI. Coimbra.

Santos, Elisabete et al. (2012). Atlas sobre o Direito de Morar em Salvador. Salvador: EDUFBA.

Observatório do Racismo Ambiental. Live de Lançamento do Observatório. Salvador. (2021) <https://youtu.be/CSAKqcVZVeg>.

Simone, AbdouMaliq (2018). Improvised Lives: Rhythms of Endurance in an Urban South. Cambridge: Polity.

Simone, AbdouMaliq (2004). People as infrastructure: Intersecting fragments in Johannesburg. Public culture, v. 16, n. 3, pp. 407-429.

SOLIDARIDAD ORGANIZADA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

OLLAS POPULARES Y MERENDEROS DE SALTO, URUGUAY

María Agustina Palacios.
Alejandra Cardozo.
Emanuel Telli.
Gonzalo Bandera.
Ivanna Bollazzi. Bach.
Natalie Robaina.
Patricia Daniela Motta Vizcarra.

COLABORADORES:

Referentes de ollas y merenderos de Salto

Sra. Sara Godoy	Merendero para niños Colectivo Basquide	Barrio La Humedad Zona Norte de la ciudad
Sra. Geovana Fleitas	Olla para niños, jóvenes y adultos Merendero para niños	Barrio Patulé Sur Zona Sur de la ciudad
Sra. Raquel Estegiano	Olla para niños, jóvenes y adultos Merendero para niños	Barrio Don Atilio Zona Sur de la ciudad
Sra. Rosalía Rodríguez	Olla para niños, jóvenes y adultos Merendero para niños	Barrio Federico Moreira Zona Este de la ciudad
Sra. María José Fenino y Sr. Martín Rodríguez	Merendero y Olla "Todo por los niños"	Barrio Patulé y un día en Barrio Quiroga Zona Sur de la ciudad
Jóvenes: Emiliano Jaureguiberry - Agustina Ferrao	Merendero para niños y jóvenes Con una propuesta recreativa de juegos	Barrio Salto Nuevo Zona Sur de la ciudad

INTRODUCCIÓN

En el marco de la pandemia, originada por la COVID-19, el 13 de marzo de 2020 se declara en Uruguay el estado de emergencia nacional sanitaria. Como consecuencia de las medidas de aislamiento físico y paro de actividades miles de personas quedaron sin empleo o vieron afectadas sus fuentes de ingresos. Esta condición generó una emergencia en todas sus dimensiones; inseguridad alimentaria, salud física y mental, violencia de género en muchos hogares, entre otros problemas sanitarios y sociales.

Para hacer frente a los episodios de inseguridad alimentaria, surge como respuesta por parte de la población, la organización de ollas populares y merenderos en todo el país. Frente a esta situación, la Universidad de la República (Udelar) a través del Consejo Directivo Central (CDC), crea en marzo de 2020 tres grupos operativos de trabajo para contribuir en la mitigación de las consecuencias sanitarias y sociales, a partir de la misma, y con el liderazgo de la Unidad de Extensión, se crea en Salto el Grupo de Acción Universitaria ante la Emergencia Social y Sanitaria (GAUESS), integrado por docentes, estudiantes y funcionarios del servicio. El GAUESS en sus inicios contribuyó en conjunto con Acción Social de la Intendencia de Salto y el Comité de Emergencia Departamental (CECOED) en la identificación de ollas y merenderos que funcionaban en la ciudad. Posteriormente se realizó una encuesta en la que se relevaron datos sobre la organización de las mismas, la preparación de alimentos, el perfil de los beneficiarios, las articulaciones con otras ollas, y el apoyo institucional y social con el que contaban. Concomitantemente, se realizó una campaña de donación de alimentos, productos de limpieza e higiene para preparar alimentos y para evitar el contagio de la COVID-19, así como donaciones de dinero a través de una cuenta de la Fundación Universitaria Regional Norte (Udelar). Otras acciones desarrolladas en conjunto con ollas y merenderos de Salto fueron actividades sobre prevención de contagio ante la COVID-19, talleres en manipulación de alimentos y técnicas para mejorar la calidad nutricional de las ollas, educación en el uso y la manipulación de soja, encuentros

para fomentar la articulación entre ollas y merenderos, la generación de un ciclo de conversatorios con expertos y colectivos sobre diferentes dimensiones de la pandemia, el acompañamiento en la creación del primer Colectivo de ollas populares y merenderos de Salto, y la posterior conformación de la personería jurídica. En la primera etapa del proceso, previo a la conformación del Colectivo de Ollas (marzo 2020- noviembre 2020), el grupo tuvo un papel relevante en la difusión y visibilización local de la situación, a través de medios de comunicación (prensa y televisión), y redes sociales. El objetivo fue sensibilizar a la comunidad, actores sociales e instituciones estatales, visibilizar la demanda alimentaria y económica por parte de ollas y merenderos. Se estableció un trabajo conjunto con CECOD para realizar una distribución equitativa de alimentos a las ollas en función de las situaciones que planteaban los referentes de las mismas. Además, se buscó complementar recursos con privados a través de donaciones de dinero y/o insumos. Una vez conformado el colectivo la incidencia sobre el presupuesto se trabajó desde este espacio.

En Salto, Uruguay, en el inicio de la pandemia (entre abril y agosto de 2020) se identificó 61 ollas que brindaban 14.000 platos de comida diarios. Los primeros meses de la emergencia social y sanitaria contaron con el apoyo solidario de la ciudadanía, así como con el sustento institucional del Comité de Emergencias de Salto. Con el tiempo las donaciones fueron mermando, mientras las necesidades persistían. En ese escenario en octubre de 2020, 13 de las ollas que funcionaban en Salto acuerdan constituir el primer Colectivo de ollas populares del departamento, que se propone visibilizar la emergencia alimentaria y buscar soluciones de mediano y largo plazo. En octubre de 2021 funcionan 28 ollas y 25 merenderos sostenidos por la ciudadanía, y 4 centros de distribución de platos calientes implementados por la Intendencia Departamental, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES en adelante) y el Ejército Nacional de Salto.

En este capítulo se propone reflexionar sobre estas formas de solidaridad colectiva que surgieron frente a la crisis social,

sanitaria y alimentaria en la ciudad de Salto Uruguay. Se pretende analizar la conformación y el trabajo desarrollado por ollas y merenderos, la articulación de éstos con el Estado y con actores privados, los lazos y redes generados entre ollas – merenderos, y el papel de la Universidad en el proceso a través del Grupo de Acción Universitaria ante la Emergencia Social y Sanitaria.

La metodología propuesta para esta reflexión busca por un lado, poder compilar el trabajo realizado por el GAUESS de encuestas, entrevistas, espacios de talleres, intercambios con la prensa e informes varios que se elaboraron durante el año y poco de funcionamiento, y por otro lado trabajar con los referentes del Colectivo en modalidad taller en la búsqueda de resignificar algunos tópicos que fueron surgiendo en el propio proceso de intercambio entre los referentes de ollas – merenderos, el estado y/o sociedad en su conjunto (Anexo I)¹.

CONTEXTUALIZACIÓN: SITUACIÓN DEL MERCADO LABORAL NACIONAL Y DEPARTAMENTAL

El impacto de la pandemia en la economía mundial en el año 2020 fue a escala global, se estima que el PIB mundial decreció en 4% respecto al 2019. Uruguay no fue la excepción, según informe anual del Banco Central del Uruguay el PIB decreció 5,9% en 2020, luego de 16 años de crecimiento ininterrumpido.

El día 13 de marzo se identificó el primer caso de coronavirus en el país, el gobierno decretó medidas restrictivas que tuvieron un fuerte impacto en la economía. Golpeó fuertemente en los trabajadores desocupados, que en marzo de 2020 era un 10,1% (INE, 2020, p.3), quienes vieron alejadas las posibilidades de acceder al mercado de empleo. A su vez, los ocupados al margen del sistema de seguridad social, por ejemplo, trabajadores informales, estacionales, jornaleros, según el Instituto

1 Las imágenes que se utilizan en este trabajo son autoría del grupo GAUESS, así como de diferentes Referentes de Ollas populares y Merenderos de Salto, las que fueron compartidas en el proceso con este grupo de trabajo.

Nacional de Estadísticas (INE) el no registro a la seguridad social rondaba el 20,8 % (INE, p.5).

En marzo de 2020 el número de desempleados aumentó en 115 mil personas aproximadamente, y el número de ocupados se redujo en 93 mil personas (Ibíd., p.9).

Las altas de subsidio realizadas por Banco de Previsión Social (BPS)² en el mes de febrero de 2020 fueron de 8.925, en cambio en marzo fue de 82.785. El promedio anual de altas fue de 28.861 con una variación respecto al año anterior de 172,05% (BPS, 2021, p. 245).

Según el informe del Observatorio Territorial de la OPP (OPP, 2021) indica que en el departamento de Salto las tasas de actividad y empleo para el año 2020 se encontraron por debajo del promedio país, 58,5% y 51,3% (OPP, 2021, p. 5) respectivamente. Salto tiene una tasa de desempleo de las más altas del país con 12,2%. Por otro lado, en términos de informalidad, el 34,8% de las personas ocupadas no hicieron aportes a la seguridad social.

Esta situación económica - laboral de impacto nacional y departamental que se prolongó durante todo el 2020, tuvo consecuencias sociales profundas, por ejemplo, la entrada de sectores medios a una situación de pobreza. Si bien la pobreza (estimada por el método del ingreso) venía aumentando levemente en el país, en 2020 tuvo un salto muy importante pasando de 8,8% de la población en 2019 a 11,6% en 2020 (INE, 2020, p.3), aproximadamente 100 mil personas. Por su parte, la indigencia se duplicó de 0,2% de las personas a 0,4% (ídem.).

Si bien el incremento del indicador registrado entre 2019 y 2020 ha afectado a personas de todas las edades residentes en hogares de todo el país, su incidencia ha sido sensiblemente mayor entre aquellos residentes en hogares del interior del país que quienes

2 Es el Instituto de seguridad social que brinda servicios para asegurar la cobertura de las contingencias sociales a la comunidad en su conjunto y la recaudación de los recursos, en forma eficaz, eficiente y equitativa. Promueve políticas e iniciativas en materia de seguridad social, aplicando los principios rectores de la misma en el marco de las competencias que le asigna la Constitución y las Leyes a nivel nacional.

residen en la ciudad de Montevideo. Mientras que, en 2019, 6.5% de las personas residentes en el interior del país residían en hogares bajo la línea de la pobreza, en el año 2020, dicho porcentaje se sitúa en un 10.3% (ODNAU, 2021, p.5). Por su parte, y entre los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) de dicha región, la relación entre un año y otro se incrementó en 6.1 puntos porcentuales, pasando de 11.8% para el año 2019 a un 17.9% en 2020 (ODNAU, 2021; p. 6).

La incidencia de la pobreza en Salto pasó de 8,4% en 2019 a 14,8% en 2020, un incremento muy notable. Aún más preocupante es la incidencia en la pobreza en NNA que pasó de 13,7% en 2019 a 22,6% (ODNAU, 2021, p. 7).

Desempleo, pérdida de ingresos, aumento de la pobreza agudizaron la inseguridad alimentaria en nuestro país. La inseguridad alimentaria según la FAO es cuando, “Una persona carece de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable” (FAO, 2018, p.31). El Reporte de la FAO indica que en el trienio 2017 – 2019 en Uruguay un 6,4% de la población experimentó inseguridad alimentaria grave, y un 23,2% inseguridad alimentaria moderada y grave, cifra que rondaba las 800 mil personas (FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2020, p. 15). La inseguridad moderada indica dificultades para acceder y consumir alimentos en calidad y variedad, y en un grado más avanzado dificultades para cubrir todas las ingestas necesarias diarias. La inseguridad alimentaria grave indica dificultad para alimentarse diariamente hasta el extremo de llegar a padecer hambre. Previo a la pandemia, la situación alimentaria local se atendía desde el gobierno nacional a través de los siguientes programas: Programa de Alimentación Escolar de Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), Centro de Atención a la infancia y a la familia (Caif), comedor universitario del Servicio de Inclusión y Bienestar Universitario de la Universidad de la República, comedores de Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) en pueblos del interior de Salto, Tarjeta Uruguay social del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Apoyo a Enfermos Crónicos de MIDES. En la pandemia

los programas antes descritos se han mantenido, adicionando como nuevas respuestas las siguientes: 1.000 canastas otorgadas por el gobierno departamental a través de donaciones de privados (abril de 2020), Canastas Mides (abril de 2020), 5000 platos de comida semanal elaboradas por el Batallón de Infantería N°7 del Ministerio de Defensa Nacional (abril a setiembre de 2020). Desde agosto de 2021 a la actualidad (diciembre de 2021), el colectivo recibe 250.000 pesos uruguayos mensuales, para la compra de insumos. En noviembre de 2021, se conformaron 4 centros de distribución de platos calientes, en distintas zonas de Salto, con una producción de 1200 porciones a diario de lunes a viernes, a cargo de la Intendencia Municipal de Salto y MIDES.

SITUACIÓN DE OLLAS Y MERENDEROS EN 2020

En este apartado el propósito es describir la situación de las ollas populares en el año 2020, se realiza en base a dos fuentes de datos, la encuesta realizada entre abril y mayo de 2020³ y la encuesta realizada entre los meses de septiembre y octubre de 2020.

Se realizó una encuesta sobre el funcionamiento de las ollas comunitarias de Salto, entre el 22 de abril y el 8 de mayo. Se realizaron 47 encuestas a 52 ollas populares de la ciudad. Los datos recabados permitieron realizar una descripción de la situación de las ollas y brindar información general, por zonas y por barrios, salvaguardando las particularidades de cada olla e identidad de las personas que las llevan adelante.

Se realizó el segundo relevamiento entre los meses de septiembre y octubre, se aplicó un cuestionario a 23 ollas representativas de las diferentes zonas.

Para el momento en el que se realizó la primera encuesta, funcionaban 61 ollas, a las que accedían aproximadamente 1.200 familias de Salto, alcanzando 10.000 personas. El GAUESS estimó la cobertura de 24.000 porciones semanales, de las cuales la

3 El informe completo se puede encontrar en http://www.unorte.edu.uy/sites/default/files/informe_ollas.pdf

Intendencia Departamental de Salto aportaba 5.000, mientras las restantes 19.000 porciones fueron abastecidas a través del esfuerzo por organizaciones sociales e iniciativas vecinales.

De las ollas relevadas, el 40% se ubica en la zona sur de la ciudad y el resto se encontraban distribuidas de forma equitativa en el resto de la ciudad. Esta primacía de presencia de ollas en la zona sur también se presentó en la segunda consulta (encuesta), y continúa hasta diciembre del 2021).

En cuanto a su organización, el 46% estaban organizadas por vecinos y el resto por familiares y compañeros y en menor medida por grupos religiosos y partidos políticos, y algunas por comisiones de barrios y grupos deportivos. Posteriormente esto cambió ya que en septiembre casi la totalidad de ollas y merenderos se identificaron con grupos familiares.

Respecto al lugar de elaboración de estos alimentos: 45 ollas se elaboraban en el mismo lugar y solo dos rotaban. De las ollas encuestadas 36 de las 47 comenzaron en marzo, dos lo hicieron en abril, y nueve ya funcionaban antes de la pandemia. Un número similar fue hallado en el relevamiento posterior.

En cuanto a la continuidad de las ollas, 18 de ellas planeaban seguir hasta que sea necesario, ocho seguirán más allá de la pandemia y 15 continuarán mientras puedan hacerlo, lo cual está sujeto a disponibilidad de recursos humanos, materiales y económicos. Respecto a la frecuencia 33 de las ollas cocinaban entre una y tres veces por semana y nueve lo hacían seis y siete veces a la semana. En el relevamiento posterior la frecuencia de días de preparación mermó en promedio a dos veces por semana. Las comidas que más se preparaban, surgida en los dos relevamientos, eran guiso y ensopados.

De las donaciones recibidas 87% correspondían a alimentos; el resto implicaba dinero o bonos de alimentación. Las donaciones fueron realizadas principalmente por empresas, comercios de la zona, vecinos y en algunos casos de productores rurales.

En términos de condiciones físicas en las cuales se realizaban las ollas, casi el 50% cocinaban en espacios abiertos, lo cual es un problema teniendo en cuenta el clima.

Respecto a la limpieza y desinfección de los alimentos, la mayor parte de las ollas, un 72%, realizó la actividad en la casa de alguno de los integrantes del grupo que organiza la olla. Esto permitió centralizar el lavado, pelado y trozado de los alimentos en un lugar, propiciando una mejor manipulación de los alimentos al momento de la preparación. En cuanto a los productos de limpieza, un 42% utilizó hipoclorito y jabón de cocina.

Al analizar el uso de equipo de protección para quienes participan en la olla, la mayor parte de las organizaciones utilizaron guantes, tapabocas, gorra y delantal. El tapaboca es el elemento de protección más utilizado y el menor es el gorro. La mayor parte de las organizaciones tenía que comprar los equipos, lo que insume un costo diario para que todos los integrantes de las organizaciones estén vestidos adecuadamente; un porcentaje lo reciben a través de donaciones y algunos van sorteando el día a día entre donaciones y compra del material necesario.



En mayo, dos tercios de las ollas logra abastecer a quienes se acercan, mientras en septiembre este número se reduce a pocas experiencias.

Respecto al intercambio de alimentos, utensilios, información, recibir donaciones con organizaciones de la zona, 30 ollas manifiestan que no han tenido intercambios, mientras que 17 ollas sí lo han tenido. A pesar de ello, en mayo, 34 de 47 ollas relevadas visualizaron la necesidad de coordinación. Las opiniones mayoritarias van en la dirección de intercambio de alimentos y utensilios, coordinación de días e información. Por su parte en septiembre si bien surgieron las dificultades de vínculos e intereses entre los referentes, ya la mayoría destacaba la importancia de contar con un colectivo de ollas y/o merenderos con el fin de recaudar fondos, intercambiar alimentos, conseguir insumos, organizarse por zona.

Respecto a la relación con las instituciones estatales, en el relevamiento de septiembre los referentes expresan en su mayoría la ausencia de las instituciones públicas, mismo siendo consultadas y habiendo solicitado colaboración; una minoría destaca el apoyo del gobierno departamental y en algunos casos hacen referencia al apoyo del CECOED y otras instituciones privadas.

En pocos casos hacen referencia a la colaboración de la Universidad, los integrantes del GAUESS son identificados de forma personal, destacan la capacidad de juntar a los referentes en la participación de talleres relacionados con la preparación de alimentos, consumo de porotos de soja, hábitos con la limpieza, protección y prevención del Covid. Estos encuentros lo consideraron como un espacio de socialización en el cual conocían el funcionamiento de otros grupos y se producía un intercambio de información.

Posteriormente a la redacción del informe, se propuso devolver la información recabada a los referentes de ollas, con el propósito de que fuera un disparador para el intercambio y “el pienso” de propuestas conjuntas. En ese sentido se llevó adelante un trabajo de promoción de la salud en territorio, se elaboran folletos informativos pensados para esta población y se realizan varias intervenciones de intercambio para el cuidado al preparar los alimentos y evitar el contagio de Covid-19. Además,

se brindaron kits de limpieza y desinfección para poder llevar adelante las acciones mencionadas.

EL SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE OLLAS POPULARES Y MERENDEROS DE SALTO EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA

En la reconstrucción de la historia desde que se declara la emergencia sanitaria en Salto, en este proceso de acciones que se fueron implementando por la sociedad en su conjunto, es que se plantea realizar una línea de tiempo desde miradas distintas: una desde los actores directos (referentes de ollas y merenderos) y otra desde el grupo que acompaña desde la Udelar.

En esta reconstrucción desde la mirada de los actores directos es que se convoca a los referentes de ollas y merenderos a un taller en el local de la sede de la Universidad en la ciudad de Salto y se registra los siguientes relatos:

Puesta a punto del trabajo Grupo 1⁴

Referente 1 – “en marzo de 2020 empezamos Ollas y Merenderos ‘Sumando Esperanza’ con 15 niños y 50 comensales de la olla que después se fueron sumando más. Después conocí a la compañera Sara Godoy y Betaña Silva con el merendero ‘Apapachando el alma’.

Mayo – Junio hicimos las campañas solidarias con los de Udelar y demás colegios.

Junio, la compañera Sara Godoy se independiza, hace Merendero ella sola.

El 2 de octubre GAUESS y encargados de Ollas hicimos reunión y conformamos el Colectivo, con GAUESS seguimos haciendo reuniones.

Después tuvimos reuniones con el intendente suplente y el electo ahí nos propone hacer una personería jurídica.

4 Relatos de los referentes de Ollas y Merenderos en el Taller convocado por el GAUESS el 27 de setiembre de 2021 en la sede de la Universidad de la República.

Seguimos trabajando haciendo ventas de busecas, tortas fritas. Después hicimos alcancías en el Muelle Negro, frente al Shopping y en Uruguay y Larrañaga.

Aquí se suma la compañera María y el compañero Emiliano. Se sumaron más compañeros”.

Referente 2 – “Después que se conformaron como Colectivo, hubo mucha publicidad y se notó un cambio y muchos nos sumamos”.

Referente 1 – “13 de Julio de 2021 firmamos la personería jurídica, gracias a nuestra escribana Alejandra.

La intendencia nos entregó los \$ 250.000”.



Referente 3 – “La creación del logo es muy importante. Pero cuando arrancamos solos, no nos ayudaba CECOED, pero nos pasaron el número del Colectivo”.

Referente 2 – “También nos apoyaron con alimentos, pero nos derivaron con el Colectivo”.

Referente 1 – “CECOED nos dijo que iban a derivarnos a nosotros”.

Puesta a punto del Grupo 2⁵

Referente 4 – “El 13 de marzo 2020 arrancaron muchas ollas, una la nuestra y también el compañero Telli, en ese momento no había apoyo de CECOED, ni del cuartel. Era ‘golpear muchas puertas’, en ese momento tuvimos buena respuesta de la gente, nadie discriminaba a nadie ‘en ese momento éramos todos

5 Relatos de los referentes de Ollas y Merenderos en el Taller convocado por el GAUESS el 27 de setiembre de 2021 en la sede de la Universidad de la República.

iguales'; cuando no se conseguía insumos se hacían alcancías en el barrio para recaudar algo para comprar insumos, se conseguía con algunas panaderías 'bollos' y se iba trabajando. Conocimos al compañero Telli en 'Mujeres como vos' y ahí hicimos la primera reunión. Y ahí comenzamos a compartir trabajo entre las dos ollas. Ahí se empezó a tener los platos calientes que repartía CECOED para las ollas más complicadas y más necesitadas. No fue a todas las ollas. De a poco se fueron sumando las instituciones, el padre José, la Universidad.

Cuando se llegó a 60 ollas y ya no había nada de trabajo CECOED empezó a apoyar con las viandas.

El cuartel cocinaba y entregaba viandas. Al principio entregaban todas las viandas para la cantidad de familias que teníamos en cada olla, hasta 250 viandas llegaron a entregar para quienes teníamos esa cantidad marcadas, luego empezaron a reducir de a 50 viandas por cada referente que levantaba, fueron disminuyendo de a poco la cantidad de viandas que entregaban, un día me dieron 80 viandas y las tuve que distribuir entre 17 familias”.

Referente 5 – “en ese tiempo hubo actividades de recaudación del GAUESS en la Regional, durante todos los domingos de mayo y parte de junio que se volcaron a las ollas, se consiguió la cuenta de Regional Norte, se compró bondiola con ese dinero recaudado”.

Referente 4 – “Hubo momentos que te hacías un manejo de cabeza...de golpe tener todo y después te sacan... al principio era rebuscarte golpear puerta a puerta, llevar un papel firmado que estás representando tal olla con tu número de cédula, tu teléfono, para que vean que estabas haciendo olla y que estabas aportando para la demás gente, íbamos y veníamos al menos en mi caso fue así”.

Referente de la Universidad, “¿El resto lo sintió así?”

Referente 1 – “Yo gracias a Dios hace 1 año y 7 meses y siempre he tenido el apoyo, de familiares, de vecinos... de todos, no hemos tenido esos altos y bajos”.

Referente 6 – “A nosotros hubo momentos que nos faltó todo, nosotros dábamos merienda todos los días de lunes a lunes. El apoyo estaba, pero hubo momentos muy difíciles, el apoyo estaba, pero era imposible conseguir las cosas, la gente estaba cansada de estar donando cosas”.

Referente 4 – “A veces se conseguía una bolsa de verduras, pero la llevada era imposible, porque de repente alguien en el cerro podía ofrecer, pero nosotros a pie era imposible y traerlo a (Patulé), lo que hacía era a través de redes social pedir la colaboración, andábamos a pie con mi compañera, no había conducción y muchas veces traíamos las cosas al hombro, zapallo... boniato... íbamos a las verdulerías, aunque las verduras estuviesen medio picadas las traíamos, en mi caso hubo bajadas y costaba subir”.

Referente 7 – “CECOED en julio 2020 anunció el retiro de las viandas del cuartel, porque eran costosas, había muchas quejas por la calidad de las viandas. Hubo muchas actividades con el GAUCESS de la Universidad. El ejército llevaba la comida en ollas y hacía traspaso para cada olla individual, el problema es que cuando la gente de la olla iba a dar esa comida estaba todo recocado y había quejas de la gente y se empezó a retirar.

El 2 de octubre se conformó el colectivo en el Club San Eugenio, por esta situación que se venía dando, no había donaciones y mermó el apoyo, ante esa situación se conforma el colectivo”.

Referente 7 – “Comenzó en octubre del 2020 con su olla que es solo para niños, éramos mi esposo y yo y algún vecino, haciendo 3 ollas semanales, lunes, miércoles y viernes, comenzamos con 110 niños y ahora tenemos 150. Éramos 4 o 5 personas. La mayoría de los recursos salían de nuestro bolsillo y pedíamos en las redes sociales, CECOED me ayudó y me arrimó al Colectivo de Ollas y eso me alivió el bolsillo, hasta el día de hoy, que bajé a 1 olla y la merienda los sábados porque estamos con mi esposo solos y una vecina que a veces me ayuda y mi cuerpo ya no me da.

CECOED anunció que iba a dar una ayuda para 25 ollas aproximadamente y se comprometió a coordinar con la Red de Ollas para los insumos.

En noviembre del año pasado se hicieron jornadas de recaudación de fondos, alcancías, la cuenta de Regional Norte que fue prestada y recibía donaciones, hubo donaciones particulares de empresas y chacreros.

Luego ingresamos en el proceso de la personería jurídica, ahí estuvimos como 2 meses o 3 en idas y venidas, por el tema de la pandemia no nos podíamos juntar y hacíamos reuniones por zoom.

Veníamos ya teniendo reuniones con la intendencia que nos exigía tener la personería jurídica para poder darnos el plan de apoyo que lo denominaron así.

El 13 de julio firmamos la personería jurídica en el Club San Eugenio, con la escribana Alejandra, recayó en mí la presidencia, en el compañero Telli la secretaría y Rosalía la tesorera.

El 6 de agosto firmamos el convenio con la intendencia del plan de apoyo para nuestras ollas y merenderos que en ese momento eran 24 ollas y 20 merenderos, llegamos a tener 27 ollas y 23 merenderos, se han bajado por diferentes problemas y hay muchas que están esperando.

Nos estamos manejando con cartas para los que quieren ingresar, CECOED les daba mi número y a veces eran las 11 de la noche y no podía estar a esa hora atendiendo el teléfono, porque también tengo una vida. Por eso encontramos esta manera, una carta dirigida al colectivo con la cantidad de comensales, la dirección, donde se hacía.

A partir del 6 de agosto asumimos un compromiso con lo del plan apoyo, el colectivo pasa a auto gestionarse y tenemos que rendir cuentas del dinero que nos da la Intendencia, en su momento iba a ser en insumos y luego se hizo en dinero, nos hacemos cargo de la compra, el armado y la distribución de insumos, se forman 3 zonas en las que CECOED deja los insumos y luego cada referente se compromete a levantar de la zonas más cercana (no como antes que CECOED dejaba casa por casa de cada referente) los insumos.

Estamos entrando al tercer mes del plan de apoyo con la intendencia y actualmente funcionamos con 24 ollas y 22 merenderos, es muy posible que puedan ingresar otros más”.

Referente 3 – “La idea no es que cada uno tenga un poquito, sino que cada olla y cada merendero pueda tener lo suficiente para poder darle a la gente que concurra allí y que no tenga que salir a buscar afuera lo que le falta, más allá que siempre algo falta, si haces merienda te falta algo para acompañar, más allá que el colectivo da la harina y el huevo falta grasa a veces u otra cosa, pero la idea es entregar casi todo, porque si se agregan a todos a cada uno se le daría muy poquito”.

Referente 2 – “Esa forma de trabajar está bueno porque no rompes el vínculo con quienes asisten a las ollas o merenderos, no es que un día tenes y otro no y ese chico que asistía deja de asistir. Es más productivo tener un vínculo durante años que se pueda trabajar”.

Referente 5 – “Yo quería agregar que creo que se nos pasó a los 2 grupos que en el medio tuvimos las elecciones departamentales,⁶ agosto-setiembre del 2020, que fue bien significativo para las ollas porque hubo intención de partidos políticos que se acercaban a las ollas, las llenaban de donaciones, pero después que pasaron las elecciones desaparecieron muchas ollas”.

Referente de la Universidad, “¿Algo más que quieran agregar? Creo que las dos líneas del tiempo se complementaron bien, unos se enfocan en la parte inicial del proceso y los otros en el final”.

Referente 7 – “Para agregar, no damos solo un plato caliente o la copa de leche, tenemos también un ropero solidario, mucha gente se nos acerca, pedimos donaciones y les damos ropa a los chiquilines, calzados, camas, colchones”.

6 En Uruguay cada 4 años se realizan las elecciones de autoridades departamentales y municipales que conducen el período. Estas elecciones por la constitución nacional son el mes de mayo, pero debido a la pandemia, esta fue trasladada al mes de setiembre (domingo 27).

Referente 1 – “En mi merendero tuvimos charlas de higiene dental, cine para niños, lectura con ‘María Luisa’, siempre tengo apoyo”.

Referente 2 – “En realidad es mucho más que la comida, la comida es el punto de encuentro donde se genera el espacio, me gustaría generales la inquietud de que este espacio donde compartimos es muy rico para poder trabajar, para que se acerquen personas que hayan hecho una carrera, que hayan estudiado y que tengan herramientas para darle calidad al espacio. Pero lo más importante es la mano, aquel que quiera acercarse va y trabaja, el que quiera ir a cortar el pan, hacer la leche, promover el espacio para que se acerquen y poder generar algo, un cambio. Nosotros estamos con Agustina pero estaría muy bueno juntarse con otra gente de repente que recién se recibió que están sin trabajo o sin hacer algo y que venga a aportar una hora al mes de repente, planificar ciertas cosas para ayudar a los niños que se encuentran en determinada situación, no solo es el alimento es el abrigo, hay carencias también de la parte educativa y en eso la Facultad⁷ debería de trabajar con fuerzas, he notado que la gente es buena de corazón, y está, pero se necesita más que eso, si quieres lograr un cambio en ellos tenes que tener herramientas, involucrarte, tener empatía, comprender un montón de cosas, que se van construyendo, empezar un proceso”.

Referente 5 – “¿En ninguna de las dos líneas de tiempo vi nada relacionado a MIDES no vamos a poner nada?”

Referente 3 – “Allá pusimos algo, al principio había algo de ayuda, luego fue menos ayuda”.

Referente 1 – “Florencia⁸ hizo una buena gestión, yo tengo guardado acá anotado la fruta, las verduras, los insumos secos que nos han dado”.

7 Universidad de la República (Udelar).

8 Directora de la Oficina Territorial de Salto del Departamental del Ministerio de Desarrollo Social en el 2020.

Referente 3 – “MIDES estuvo. Recibimos la propuesta del Proyecto ‘Cuentos a mi merendero’, que me pareció genial porque cuando me lo presentaron me dijeron que hay que llenarlo algo más que la panza, los niños están dispuestos a veces en las ollas los grandes tienen otras barreras”.



Línea de tiempo realizada por equipo Udelar

- 13 marzo de 2020: se declara la Emergencia Sanitaria en nuestro país, ante la detección de los primeros casos de COVID-19.
- 24 marzo: surge la resolución desde el Rectorado de la Universidad de la República en donde se establece la creación de distintos grupos operativos para contribuir a la mitigación de las consecuencias sanitarias y sociales de la pandemia. El GAUCESS se conforma a partir de esta resolución. Integrado por docentes, funcionarios y estudiantes del CENUR LN, sede Salto.

- Desde GAUESS, se planificaron y ejecutaron diferentes estrategias en pro de aliviar y mitigar las necesidades que surgieron en el eje alimentario que la población más vulnerable padecía. En tal sentido, se trabajó en ollas populares, mediante distintas acciones:

- a. Campaña solidaria de alimentos y ayuda económica. Los actores de GAUESS, mediante diferentes medios de comunicación, solicitaron a la población ayuda alimentaria y económica. Los días domingos se recepciona alimentos y ropa en la entrada de la Universidad. Luego se procedía a la clasificación y distribución a las ollas (domingos de mayo y junio del 2020)

- b. Talleres en Manipulación de alimentos y mejora de recetas. Manejo de la soja como alimento sustituto de la carne, a cargo de las Lic. Nutrición y Enfermería (entre julio y agosto de 2020).

- c. Talleres en el eje prevención del covid-19, a los encargados de las ollas.

- d. Los talleres se brindaron en distintas zonas de la ciudad, en clubes o salones comunales facilitando la concurrencia de los referentes de las ollas.

- e. Encuentros en la sede Universitaria entre los integrantes del GAUESS y los referentes de las ollas, con el fin de conocernos entre los diferentes actores, facilitando la comunicación, el intercambio y la acción (agosto 2020).

- Desde mediados de abril hasta finales de septiembre del año 2020 el ejército elaboró 5 mil platos de comida semanales.

- 5 de agosto: primera convocatoria realizada desde el GAUESS hacia referentes que manifiestan intención de organizar coordinadora de ollas y merenderos.

- 2 de octubre: se conforma el primer Colectivo de ollas y merenderos en Salto que nuclea al menos la mitad de experiencias organizadas en la ciudad.

- A partir de este mes, CECOED informa que contará con un presupuesto que servirá para colaborar con 25 ollas y 20 merenderos como máximo.

- MIDES manifiesta que el apoyo a las ollas populares no se realizará porque no es parte de la política de estado a nivel nacional.

- 27 de octubre: primera reunión entre colectivo e intendencia.

- Durante noviembre y diciembre el colectivo organizó jornadas de recolección de alimentos en distintos puntos de la ciudad.

- Desde principios de noviembre, MIDES comienza a colaborar con el colectivo.

- Durante el mes de enero 2021 las ollas y merenderos se sostuvieron con el aporte de CECOED, MIDES y donaciones particulares. A su vez, CECOED informa que dejará de coordinar entrega de insumos con el colectivo.

- Durante el mes de febrero: se informa sobre la propuesta de los puntos de distribución de platos calientes (MIDES, INDA⁹, IdeS¹⁰).

- Marzo: primera reunión con el intendente electo por el Departamento de Salto. Se informa que el aporte recibido por parte de CECOED hacía ollas y merenderos será volcado hacia los centros de distribución.

- Se vota en la junta departamental que lo recaudado en zona azul será destinado para emergencia social.

- Durante el mes de mayo se comienza a gestionar la personería jurídica para el colectivo, mediante la cual se podrá firmar un convenio entre IdeS y el colectivo.

- Junio: se informa desde la Intendencia Departamental de Salto que el convenio será una transferencia de 250 mil pesos para la compra de insumos.

- 13 de julio 2021: se conforma la personería jurídica.

- 3 de agosto 2021: se firma el convenio con IMS.

⁹ Instituto Nacional de Alimentación.

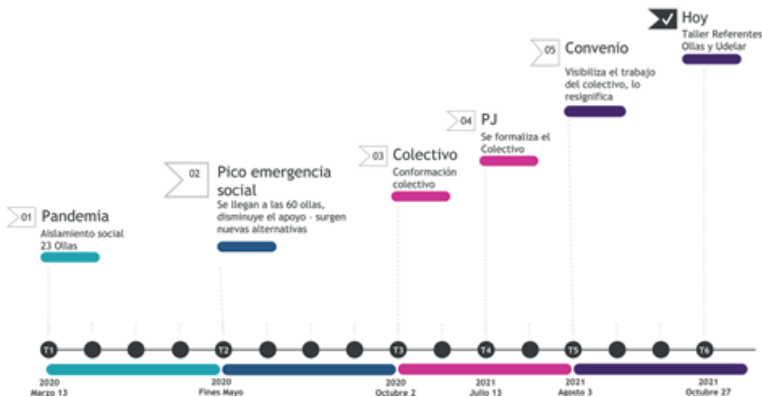
¹⁰ Intendencia de Salto, gobierno departamental.

- Desde que se firma el convenio, el colectivo se encarga de la compra, fraccionamiento y distribución de insumos.

Miradas en común

Del proceso de reconstruir la línea de tiempo conectando las dos miradas surgen hitos en común que en los relatos le dan una valoración mayor. En el siguiente diagrama se presentan los hitos combinando las dos miradas.

Ollas y Merenderos en Salto



LA VOZ DE LOS PROTAGONISTAS

Entre setiembre y octubre de 2020, integrantes del GAUCESS entrevistaron a 23 referentes de ollas y merenderos, con el propósito de conocer el estado de situación en el que se encontraban, transitados siete meses de la pandemia (sin pretensiones de generalización, puesto fue un abordaje cualitativo). Se procuró indagar en las siguientes dimensiones: organización de la olla/merendero, donaciones, preparación de los alimentos, personas que asisten a las ollas/merenderos, vínculos con otras ollas/merenderos, vínculos con la Universidad y otras instituciones. Un año después, a través de un taller participativo con referentes de ollas y merenderos, se volvió a valorar el rol del Estado, de la Universidad y actores privados.

LAS POSIBILIDADES DE UN COLECTIVO, SU CONFORMACIÓN, Y SU POSTERIOR DESARROLLO



En la etapa de entrevistas en setiembre y octubre de 2020 se les consultó a los referentes de ollas y merenderos si habían tenido espacios de reunión con otras ollas y/o merenderos con el objetivo de ayudar e intercambiar insumos e ideas para mejorar el acceso a la alimentación de la población que atienden. Gran parte de los entrevistados no se habían reunido hasta ese momento con otras ollas, y quienes lo habían hecho fue un contacto puntual o esporádico, en algún caso manifiestan haber visto limitada esa posibilidad por la situación sanitaria que atravesaba el país, así como por las distancias entre ollas.

“Sí, con Cristina del Ceibal, ella tiene más experiencia y nos ha ayudado mucho. Nos hemos reunido poco por falta de conducción, muchas veces hay reuniones lejos”, “Nos invitaron para el día del niño, una referente de otro merendero del barrio de hacerlo juntos, pero no quisieron no por falta de voluntad sino por seguridad, justo el MSP estaba solicitando de no reunirse por el brote y preferimos no hacerlo. Hicimos una campaña de recolección e hicimos una recorrida para repartir sin aglomerar gente”.

En aquellas situaciones que reconocen haber tenido vinculación con otras ollas/merenderos explican que ha sido para compartir experiencias, alimentos, utensilios, o en actividades

que fueron realizadas por la Udelar (censo, talleres de prevención COVID, preparación de Soja):

“Sí, para intercambiar alimento y organizarse en diferentes cuestiones de logística”, “al inicio trabajamos con la olla de la Humedad, para enseñarles. Actualmente no hablamos con otras ollas. No nos hemos reunido”, “Solo una vez en el Barrio Uruguay para realizar un censo”, “Solo el encuentro taller de soja que se hizo en el Cerro”, “La verdad que sí, por ejemplo, con el merendero Los Pitufos tenemos mucho contacto ya que ellos nos prestan las ollas. Y cuando arrancamos nos guiaban con el tema de cantidades, etc.” (Manifestaciones de algunos entrevistados).

Dado que hasta ese momento no existía una Red de ollas y merenderos como en otros departamentos, se les preguntó a los referentes si les parecía una idea necesaria/útil/ que podría funcionar en Salto, y cuáles podrían ser sus objetivos y sus acciones, en todos los casos la respuesta fue que sería importante contar con tal colectivo. Los principales argumentos para tener esa red se vinculan a: recaudar fondos, intercambiar alimentos, conseguir insumos, organizarse por zona. Asimismo, cabe destacar que algunos referentes observaron que no sería un proceso exento de dificultades, puesto que existen diferentes intereses, actitudes egoístas y las respuestas pueden demorar en llegar.

“Hay gente pasando mal, hay hambre, dificultades, deberían existir para juntarse y organizar rifas o recaudar de alguna otra forma”, “Se podría generar el intercambio de alimentos sobrantes con otras ollas”, “Creo que estaría bueno que entre todos nos ayudemos y colaboremos para un mejor resultado ya que todos queremos ayudar”. (Manifestaciones de algunos entrevistados).

“Sería muy importante tener una Red en Salto. Habría que capacitar a la gente, que entiendan que esto no es competencia, es solidaridad y tenemos que ayudarnos entre todos, darnos una mano entre todos”, “Si funcionan estaría bueno, pero es difícil, a veces, por los distintos intereses”, “La idea es interesante, pero se desean soluciones a corto plazo”, “Podría funcionar, pero acá hay mucho egoísmo”. (Manifestaciones de algunos entrevistados).

EL PAPEL DEL ESTADO

Las preocupaciones en relación a la emergencia alimentaria han sido planteadas a instituciones públicas, en algunos casos se ha atendido la demanda, pero en la mayoría de los relatos se expresa no haber encontrado una respuesta. La institución más referenciada es CECEOED. En otros casos se ha resuelto en diálogo con privados (personas, la Iglesia, Rotary), y en otros no han querido llevar el pedido a ninguna institución, o se han hecho directamente al Intendente de Salto.

“Hemos acudido a instituciones y no hemos tenido respuesta, por lo tanto lo tuvimos que resolver por otros medios”, “Estamos en contacto con CECEOED, Udelar, docentes de Salto, gremio del Mides, gremio del correo”, “Si al CECEOED, que van a ver “, “Se lo hemos planteado al Mides. La respuesta ha sido negativa”, “He planteado a la Intendencia la necesidad de agrandar la cocina, no ha tenido respuesta”, “No, nunca tuve respuesta de ninguna institución pública, y no me gusta pedir, han venido de la prensa y otros”, “No, otras instituciones no. Cuento con el apoyo inmediato del intendente Andrés Lima a quien llama y enseguida me da una solución”. (Manifestaciones de algunos entrevistados).

“Tuvimos respuestas de particulares, pero no de instituciones”, “Pensamos cómo ayudarnos entre nosotros, no tengo ningún referente para buscar soporte. Claudino es el que siempre está, nos ha llevado a la radio también”, “No, solo la Iglesia, la organización de la Iglesia”, “Nunca hablé con nadie, a veces llegué a gastar dinero propio”. (Manifestación de algunos entrevistados).

En setiembre/octubre de 2020, el CECEOED era el más referenciado e identificado como institución que puede dar respuesta a las necesidades y demandas de ollas y merenderos. En ese sentido, muchas percepciones son positivas, pocos refieren a no haber tenido apoyo, sin embargo, otros mencionan que el apoyo ha decaído con el correr de los meses.

“Positivo en cuanto nos traían la comida elaborada por el ejército una vez a la semana”. “Es espectacular hasta ahora, siempre llevaban la canasta de las verduras, polenta, arroz, lenteja,

lo que consiguen llevan. Los de CECOED le llevan la comida a los del cuartel y ellos se encargan de hacerles llegar”. “Al comienzo hacían ollas junto a vecinos del barrio, pero luego se comunicaron con el CECOED y consiguieron donaciones de viandas prontas, las cuales le hacen llegar y junto a su familia se encargan de entregarlas”, “Positivo en cuanto nos traían la comida elaborada por el ejército una vez a la semana, y algo para las ollas”. (Manifestación de algún entrevistado).

“Lo que CECOED prometió lo cumplió, esa es la verdad. Ahora nos avisaron que están reasignado recursos para redistribuir porque bajaron las donaciones. Y por lo que se maneja en el medio el apoyo de la comida que elabora el ejército seguiría hasta fines de mes”. (Manifestación de entrevistado).

De acuerdo a las respuestas de los referentes se visualiza una reducción en la ayuda alimentaria, en cantidad y la calidad, por CECOED, así como una menor presencia de la institución. Esta disminución en los aportes, podría deberse a la falta de una política pública alimentaria sostenida en el tiempo desde el Estado, en esta situación crítica de emergencia enmarcada por la pandemia.

“CECOED antes les brindaba más ayuda, les traía carne de cerdo y de vaca, leña y viandas.” (Manifestación de entrevistado).

“Actualmente solo las 90 viandas de los lunes. Ha disminuido mucho el apoyo.” (Manifestación de entrevistado).

“Muy poco, precario. Recibí solo 6 pollos congelados, 1 bolsa lenteja, 3 morrones podridos, 4 boniatos y 1 paquete de fideo de 5kg.” (Manifestación de entrevistado).

“Antes de las elecciones departamentales era esencial porque les daba continuidad a las actividades, actualmente CECOED no responde.” (Manifestación de entrevistado).

“Hace tres meses que no viene, pero sería bueno que sigan ayudando.” (Manifestación de entrevistado).

“La comida elaborada por el ejército, fue empeorando. Le ponen mucha carne, sin sabor. Zanahoria y carne. No me quiero quejar más, pero hay gente que la ha tirado. No sé hasta dónde es

bueno. No sé por qué les sale así; me parece mejor que nos den la carne y hacemos nosotros.” (Manifestación de entrevistado).

A un año de haberse conformado el colectivo, las visiones sobre el apoyo del gobierno departamental son diversas, algún referente lo entiende como muy positivo, sin observaciones, pero otras miradas destacan la importancia de reconocer al colectivo, sin embargo, consideran que la ayuda no es suficiente.

“Departamental fue importante desde mi punto de vista, en un año y siete meses lo vi bien, yo en lo personal siempre tuve el apoyo y ahora que estamos en el colectivo, que tenemos la personería jurídica y llegar a este logro también” (expresión de participante del taller).

“Para mí fue un escape de la Intendencia, una manera de pasar a otro, de deslindarse, porque ya no lo manejaban ellos, por eso aceptaron los términos que se le puso como el colectivo, tantas ollas y tantos merenderos y bueno la plata va a dar para eso” (expresión de participante del taller).

“Para mí está bueno que le den la posta a un grupo de gente organizada que es la que está en campo, conectada con la gente, que a base de hechos ha demostrado que está para ayudar y trabajar” (expresión de participante del taller).

Hay un amplio consenso entre los referentes en que lo más importante es que ollas y merenderos no deberían existir. Además, consideran que no es responsabilidad exclusiva del gobierno departamental, sino que también depende del gobierno nacional, y que en el corto plazo es necesaria la asistencia del Estado. La emergencia alimentaria de Salto se vincula con características propias del departamento:

“Es una ciudad que no tiene trabajo, con muchos trabajadores zafrales. Está la tarjeta Mides, la asignación, pero eso no da, una familia tipo de 7 u 8 no puede comer con eso y lamentablemente tiene que ir a una olla a levantar un plato de comida” (expresión de participante del taller).

En relación al apoyo de otras instituciones del Estado, expresan que no han contado con apoyos. La población entrevistada,

manifiesta que han tenido poca colaboración o ninguna de otras organizaciones, como es el caso del MIDES.

“Nunca nos han ayudado con nada.” (Manifestación de entrevistado).

“No aportó nada, fueron una vez y llevaron útiles de limpieza. Les comunicamos que necesitábamos abrigo, pero no hicieron nada”. (Manifestación de entrevistado).

Consideran que no hay apoyo dirigido a las ollas. En lo que respecta a cada familia, consideran que es escaso el aporte y que es injusta la selección que hacen a la hora de brindar las tarjetas de Uruguay Social por parte del MIDES.

“Recibimos tan poquito que no sé... Al principio más, pero ahora ya nos soltaron.” “La comida que nos trae el CECOED por semana, es parte apoyada por varias instituciones MIDES, IdeS y Ejército. La leche si la trae solo el CECOED. Con el MIDES no tuvimos ningún contacto, tampoco lo solicitamos. Quizás si hubiéramos hecho alguna gestión hubiese habido respuesta”. (Manifestación de algunos entrevistados).

En el taller de 2021¹¹ los referentes expresan opiniones coincidentes con los expresado un año atrás, relatan que se ha establecido desde el Colectivo contacto con la Oficina Territorial del MIDES en diferentes gestiones,¹² obteniendo en todos los casos débiles respuestas, ausencias y en algunas situaciones acción que no fortalecen al Colectivo de ollas populares.

“Con respecto al Mides bueno creo que ya lo han dicho varios, fue un manoseo en todo momento, creo que se está jugando mucho con la necesidad de la gente”. (Expresión de participante del taller).

“Nos dan puchitos, una miseria de cosas que nos dio, 14 calditos que se estaban por vencer. Y ahora nos enteramos que están tratando de desarmar el Colectivo. Les dicen a compañeros

11 Ver Anexo 1: Taller con referentes de Ollas populares y merenderos de Salto. 27 de Setiembre 2021.

12 Durante un año hubo tres cambios en la Dirección y Jefatura técnica de OT Mides Salto

de nosotros que están en el Colectivo que salgan que los van a ayudar a hacer la olla, que les van a dar los insumos". (Expresión de participante del taller).

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

Como actor institucional en el territorio, se quiso conocer la valoración de referentes de ollas y merenderos al trabajo de la Universidad. No es unánime la identificación de la Universidad como actor vinculado al trabajo de ollas y merenderos, asimismo, quienes reconocen su labor la destacan por los aportes que realizó y puede realizar en relación a su capacidad de reunir al colectivo, información nutricional para la preparación de los alimentos, hábitos de limpieza, prevención de enfermedades, articulación con otros actores.

"La Universidad está capacitada para juntarnos a todos y formar un taller, muchas personas iniciamos sin rumbo".

"Han ayudado en muchas cosas como por ejemplo les enseñaron cómo sustituir la carne por la soja".

"Positivo, nos han aportado soja, productos de limpieza; además trabajamos tema cooperativismo con ellos".

"Me sirvió mucho saber cómo funcionan las otras ollas, aprender eso, para intercambiar con otros. Esa parte de "lo social", me pareció buena".

"Está bueno que se mencione, porque el taller en el Cerro de Soja pensamos que fue CECOED o la Intendencia que lo organizó. No sabíamos que la Universidad estaba organizando, por motivos obvios al estar varias instituciones actuando no se distingue bien 'quien es quien'. Pero ahora que se aclaró y después de ver esto de ese Taller y el Taller de El Merendero te invita a plantar, creo que es muy bueno en cuanto a la institución, para hablar bien de la institución. Porque todo lo que tiene la Universidad podría decir: 'nosotros nos dedicamos a educar y no aportar esta cuestión solidaria de aportar a la sociedad'".

“Porque que la Universidad se solidarice con gente a la cual no tiene los elementos, el taller de soja fue una bomba educativa para nosotros, y luego el taller de la huerta”.

(Manifestaciones de algunos entrevistados).

Cabe destacar que existe una mirada que posiciona a la Universidad como la poseedora del conocimiento en otros temas que trascienden la emergencia alimentaria como es la violencia doméstica, entre otros.

“Está bueno porque la Universidad tiene un poquito más de conocimiento por afuera”, “Pueden darnos conocimiento del trato con las personas, otros problemas que no son falta de alimento y no sabemos cómo tratar, por ejemplo violencia doméstica, enfermos, orientarnos a vincularnos con Psicólogas, Trabajadoras Social”. (Manifestación de algunos entrevistados).

Por último, en ciertas situaciones se reconoce una participación puntual de la Udelar en una jornada de trabajo específica:

“Una vez tuvimos una reunión que nos dieron folletos, alcohol y detergente”, “Una vez nomas participe en una reunión que estuvo, después no he tenido contacto”, “Ha sido poco el diálogo, solo recibí el taller para conocer higiene y manipulación de alimento, recibí recetas de alimento por mensaje”, “Desconocía la participación de la Universidad en todos los sentidos, solo recibí una llamada al principio de la situación”. (Manifestaciones de algunos entrevistados).

En el taller participativo no aparecen referencias colectivas a la Universidad o a la figura del GAUESS, surgen en la elaboración y construcción de la línea del tiempo del desarrollo de las Ollas y Merenderos por parte de un referente de ollas que es estudiante de grado e integra el GAUESS. Reconocen los aportes universitarios en personas específicas, como “Alejandra la Escribana”, “Agustina la Nutricionista”, “Gonzalo que acompaña”, “Emanuel que ha estado al firme”. El rol del GAUESS como grupo de acción universitaria fue más claro y visible en la primera parte del proceso, al inicio de la pandemia.



APORTES DE ACTORES PRIVADOS

La figura de actores privados se identifica en el inicio del proceso, apoyando con donaciones, tal es el caso de las panaderías, como se ve en la siguiente cita.

“A partir de ahí comenzamos en Salto Nuevo y nos apoyaron con donaciones de Panaderías como La Bomba, Mercopan, Quintana. Después se nos acercó Medicina Solidaria que son un grupo de médicos, también teníamos donaciones de grupos anónimos. También diferentes personas individuales”. (Expresiones de participante del taller).

La búsqueda de donaciones está motivada por la necesidad de satisfacer las necesidades alimenticias. Se identifica en la red de ollas una fortaleza para procurar y acceder a las mismas.

“Bueno, yo con los altibajos y que tuve que empezar a revolver para conseguir donaciones, porque sabía que detrás mío había mucha gente, muchos niños esperando la leche y algo para compartir. Y luego que llegaron las donaciones y con la red de ollas fue una tranquilidad que no me tenga que mover de casa para caminar 10 o 20 cuadras para conseguir una bolsa de zapallo en el hombro, que a mí me servía. Pero gracias al Colectivo que sé que me da lo justo y lo que necesito y sobre todo el respeto, que si vos tenes respeto hacia la gente, la gente sola va a venir a vos a apoyarte”. (Manifestaciones de algunos entrevistados).

Destacan también que la colaboración en ciertas ocasiones es a través del trabajo, un día puntual o de forma más regular. El colectivo comenta que las donaciones son agradecidas por redes sociales:

“Si siempre se muestra lo malo, porque no se muestra mucho porque no lo bueno, entonces hay que mostrarlo. Y bueno si el apoyo es de ir una hora a colaborar siempre será bienvenido.” (Expresiones de participante del taller).

APORTES QUE PODRÍAN REALIZAR LAS INSTITUCIONES

Al momento de reflexionar sobre el tipo de apoyo o de aporte que podrían brindar las instituciones locales para atender la demanda que tienen las familias que van a la olla, los referentes aluden principalmente a los alimentos, destacando aquellos que son más difíciles de acceder (carne y lentejas), pero también mencionan otros insumos como vestimenta, productos de higiene y protección.

“Continuar apoyando a las ollas, porque hay necesidad, con las cosas más difícil de conseguir, carne, verduras, lentejas”, “El aporte o apoyo que podrían brindar instituciones como la Universidad sería brindar más alimentos como verduras y carne para poder cocinar más veces en la semana”, “Estaría bueno que conjuntamente entregarán los alimentos, ej. MIDES: para merenderos: entregar leche y galleta. CECOED: para las ollas entregar verduras y pollos o carne”, “verduras, carne, leche para el merendero. Cosas de higiene, también guantes, porque no tiene, hace el esfuerzo, pero no puede comprar”. (Manifestaciones de algunos entrevistados).

Otro conjunto de reflexiones menciona el apoyo con profesionales para otros temas vinculados al área de psicología, grupos, trabajo comunitario.

“Alimentos. Apoyo de profesionales”, “Que hagan relevamiento y soluciones posibles a intereses que facilite lo económico y apoyo psicológico”, “Me gustaría más el trabajo personal, para acercar a la gente, que hay más unión en relación a la elaboración de la olla, también por el tema de salud, ver qué otra comida se puede elaborar”, “Aparte de los comestibles que obviamente es lo que más

necesitan, se necesitaría un seguimiento en cada familia con apoyo en varias áreas”. (Manifestación de algunos entrevistados).

Algunos discursos expresan la necesidad de seguir recibiendo apoyo en insumos, pero no dinero, puesto que sería difícil de administrar y podría generar problemas:

“Ayuda material, de alimentos, ropa, calzado, lo que necesiten. No dinero porque sabemos que eso no llega a todos, si asegurarse que todas las personas tengan una vida digna con techo, vestimenta y comida”, “Apoyo para conseguir comida, no dinero ya que sería problemático”. (Manifestación de algunos entrevistados).

Por último, se referencia una opinión que expresa la necesidad de que se cumplan con los compromisos manifestados previo a la elección departamental, dejando entrever un cambio pasadas las mismas: “Mantener el compromiso que se tenía hasta antes de las elecciones departamentales”. (Manifestación de algunos entrevistados).

REFLEXIONES FINALES

Finalmente se exponen las principales conclusiones y reflexiones que se desprenden de lo expuesto en los apartados anteriores, presentados en cinco puntos.

Las ollas como respuesta solidaria a la emergencia social

Las ollas populares se configuraron como la respuesta solidaria más inmediata ante la emergencia alimentaria suscitada por la pandemia a nivel país, prácticas comunitarias y colectivas lideradas por vecinos y vecinas las que han intentado redimir las situaciones de desigualdad que reforzó la pandemia.

[...]...en Uruguay existieron durante 2020 al menos setecientas ollas y merenderos populares distribuidos en casi todo el país. Se trata de experiencias territoriales desde las cuales más de seis mil personas se encontraron para resolver cuestiones prácticas. La respuesta solidaria contra el hambre, en el momento registrado de mayor producción de alimentos (fines de abril) alcanzó a ofrecer un promedio

de 55.000 platos de comida y 17.340 meriendas por día. Sirviendo, entre marzo y julio, unos ocho millones de platos en un país de tres millones y medio de habitantes. (Rieiro y otros, 2021, p. 67).

En Salto tal como muestra el relevamiento realizado por el GAUESS en abril-mayo del 2020 funcionaban en el departamento 61 ollas, con un promedio de 5 personas participando por experiencia a las cuales accedían aproximadamente 1200 familias, alcanzando 10.000 platos entregados. A la fecha (diciembre de 2021) con aproximadamente 50 experiencias entre ollas y merenderos, brindando 7000 porciones, continúa siendo uno de los principales entramados comunitarios, solidarios desplegados en todo el territorio.



EL APOYO DEL ESTADO “A OLLAS POPULARES Y MERENDEROS” DE LA CIUDAD DE SALTO NO ES SUFICIENTE

Respecto a la respuesta al fenómeno de las ollas y merenderos de la ciudad de Salto, desde la Intendencia de Salto hubo una línea de abastecimiento con insumos a ollas y merenderos, primeramente, esta tarea fue realizada por el Centro Coordinador de Emergencias Departamental (CECOED) hasta el mes de junio 2021. A partir de julio de 2021 el colectivo de ollas y merenderos firmó un contrato con la Intendencia para abastecer de insumos a sus ollas y merenderos. En este contrato la institución se compromete a brindar mensualmente 250 mil pesos uruguayos (5500 dólares aproximadamente) y

la organización a comprar y distribuir los alimentos. Este presupuesto es escaso para la cantidad de ollas y merenderos (40), por ejemplo, da para financiar una cena a la semana para las ollas y una merienda a la semana para los merenderos, a pesar que las mismas cocinan más días. También dentro del contrato se encuentran otras acciones, por ejemplo, talleres educativos, compra de utensilios, mejoramiento de la infraestructura.

Otra línea de atención al fenómeno fue la distribución de “platos calientes”; en invierno de 2020, se realizó una coordinación institucional con las ollas populares para distribuir 1000 platos calientes diarios. En este caso quien elaboraba los platos calientes era el Ministerio de Defensa, el ente financiador era el Instituto Nacional de Alimentación (INDA) del MIDES, quien aportaba la logística era Intendencia, mientras que las ollas distribuían en los barrios populares. Para el siguiente año, las instituciones montaron 4 puntos de distribución de “platos calientes”, dejando de coordinar esta tarea con las ollas populares que estaban en territorio. Cada punto de distribución, a partir del trabajo técnico de Intendencia y MIDES, confeccionó una lista de comensales. Hay barrios donde hay puntos de distribución y ollas populares no habiendo coordinación, ni cruzamiento de datos e información.

Por su parte el MIDES, a nivel local no tuvo una política clara, con continuidad, respecto a ollas y merenderos. Desde marzo de 2020 a la actualidad, tuvo 3 directores departamentales con acciones diferentes. Según registros del equipo universitario de diciembre de 2020 a enero 2021 el colectivo de ollas recibía semanalmente insumos secos (arroz o fideo, lenteja, sal, aceite y salsa) y verduras. De febrero de 2021 a junio recibió insumos secos. A partir del mes de julio de 2021 no hubo aportes, salvo situaciones puntuales.

Otro dato importante fue que en marzo el presidente de la República anunció la disponibilidad de fondos (200 millones de pesos uruguayos) para las ollas y merenderos de todo el país, que en la ciudad de Salto no se ejecutaron ya que no hubo partidas.

A nivel de aportes de insumos por parte de las Instituciones a las ollas populares y merenderos podemos decir que fueron y son insuficiente en cuanto cantidad para la demanda que las mismas tienen; y a la vez fueron escasos en variedad, los insumos secos, el tipo de carne, las verduras no han variado, no se han introducido nuevos insumos.

Por otra parte, el trabajo social consideramos no fue el suficiente, si bien hubo relevamientos de ollas y merenderos, no hubo un trabajo técnico a nivel de comensales, por ejemplo, un relevamiento que dé cuenta si los comensales tienen prestaciones sociales, si pertenecen al territorio, si acuden a otras políticas alimentarias, si padecen pobreza coyuntural o crónica, si tienen otros problemas además de la alimentación.



CONCRECIÓN Y DESARROLLO DEL COLECTIVO DE OLLAS POPULARES Y MERENDEROS DE SALTO

La experiencia evidencia que, en un contexto de sociedades plurales, marcado por la individualidad, en situación de emergencia social y sanitaria es posible la identificación de un bien común, derecho fundamental de todo ser humano “acceso a la alimentación”, ante el cual los colectivos y la comunidad se organizan para dar respuesta.

En esta búsqueda de un bien común por parte de los referentes hubo altos y bajos en la respuesta de la sociedad toda. Algunos relatos del taller cuentan, “todos éramos iguales, nadie discriminaba a nadie” como comunión entre la sociedad en general y los que se movilizan ante esta situación. Con el transcurso de los meses y al agudizarse

las medidas de aislamiento y escasez de trabajo esa forma de relacionamiento fue cambiando y disminuyendo. Luego de la conformación del Colectivo y la visualización de los referentes como trabajo solidario continuo se retoma el relacionamiento más fluido con la sociedad en su conjunto.

La conformación del colectivo logró visibilizar la emergencia social y sanitaria, denunciar la situación de vulnerabilidad que estaba atravesando y atraviesa parte de la población salteña. Por otro lado, permitió una distribución de los apoyos y donaciones más ordenado y más justo, además, facilitó la llegada eficiente de los mismos a los territorios. Por último, permitió aunar esfuerzos particulares de los referentes de ollas y merenderos, así como articular con actores departamentales de relevancia como son el gobierno departamental y el Sindicato de la Construcción y Anexos (SUNCA).

En este sentido, los referentes de ollas y merenderos entienden que este espacio de vecinos y vecinas va mucho más allá de la alimentación, donde llegan, se atienden y gestionan diferentes temas y problemas. Las ollas y merenderos se transformaron en referentes barriales, de los comensales, generando nuevos desafíos, nuevas preocupaciones, nuevas acciones tanto a nivel de cada experiencia, así como en el colectivo.

Se visualiza como fortaleza en el colectivo la capacidad de sinergia entre ellos, como todo colectivo no ha estado exento de conflictos y diferencias a su interna, asimismo, en el transitar de la experiencia de intercambio y trabajo, han logrado priorizar los objetivos del grupo y concretar la conformación del colectivo.



EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

Ante el decreto de Emergencia Sanitaria suscitado aquel 13 de marzo de 2020 en Uruguay, la Universidad de la República lejos de replegarse, y con las medidas sanitarias correspondientes, se hizo presente a través de diferentes formas. Apeló a la interdisciplina aprovechando las ventajas que le brinda al CENUR Litoral Norte ser un centro universitario integrado por más de 30 servicios, a la integralidad de las funciones universitarias, y a los antecedentes de trabajos previos a la pandemia con diferentes actores sociales e instituciones, éstos últimos fundamentales para lograr el desarrollo de acciones concretas en pro de los sectores más vulnerables y más afectados por las medidas de aislamiento y el paro de actividades económicas y sociales.

La Universidad ha intervenido en este contexto a través del GAUESS, como ya se explicó al inicio de este capítulo, durante el proceso de trabajo con las ollas y merenderos populares, la Universidad ha tenido más visibilidad en el comienzo, en el trabajo directo con los referentes de ollas, con su población, con el territorio donde ella se desarrollaba. Ha sido menos visible el trabajo realizado por GAUESS en la etapa actual (ya en formación de una Sociedad Civil sin fines de Lucro), se identifican técnicos concretos de acuerdo a sus aportes.

Si bien el escenario nacional y departamental en cuanto a la emergencia sanitaria por COVID-19 ha mejorado, continúan funcionando en el departamento un número significativo de ollas solidarias y merenderos. Al analizar las estadísticas presentadas en el punto 2, con un sector de la sociedad con el derecho a la alimentación visiblemente vulnerado; desde GAUESS se entiende imperioso continuar trabajando articuladamente con los diferentes actores del territorio, generando conocimiento y desarrollando acciones que contribuyan a mitigar la situación descrita en pro de evitar desigualdades sociales y derechos vulnerados.

Se considera relevante establecer y consolidar espacios de diálogo locales entre el Estado, la academia y la sociedad civil organizada en relación a la temática de la seguridad alimentaria y contribuir a la generación de políticas públicas alimentarias sostenidas como derecho a la Alimentación de todos los ciudadanos. Ejemplo de ello sería trabajar sobre la generación de comedores sociales para personas de alta vulnerabilidad, manejo de los desperdicios de alimentos, autoproducción de alimentos de los ciudadanos en espacios públicos y/o privados.

DESAFÍOS Y PROYECCIÓN A FUTURO EN BASE A LAS EXPERIENCIAS RECOGIDAS

El primer desafío está vinculado a dar respuestas a la emergencia social y alimentaria a mediano y largo plazo, por generación de empleo o el desarrollo de fuentes de autosustento.

Se proyecta el abordaje de otros problemas desde lo comunitario, que conviven con la emergencia alimentaria y forman parte de las realidades de las poblaciones y los territorios con los cuales trabaja el colectivo como son: la violencia doméstica e intrafamiliar, masculinidades, salud sexual y reproductiva, el consumo de sustancias, el buen relacionamiento entre las personas del barrio, actividades recreativas talleres en valores.

Por último, se propone apoyar el desarrollo de comedores organizados, en pro de mitigar la necesidad alimentaria de tantas personas y asegurar el derecho a la alimentación, entendiendo por comedores lugares donde los usuarios puedan alimentarse en un espacio físico con ciertas características y con asesoramiento técnico de un especialista. El GAUESS pretende continuar trabajando las demandas planteadas por parte del colectivo de Ollas y Merenderos, articular con otras instituciones y organizaciones para trasladar la voz y buscar soluciones posibles a los temas que afectan a personas en situación de vulnerabilidad, en relación a la seguridad alimentaria y otros aspectos sociales y económicos.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Previsión Social (2021). PRESTACIONES DE ACTIVIDAD. Boletín Estadístico. <https://www.bps.gub.uy/bps/file/17414/1/boletin-estadistico-2020.pdf>

FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF (2020). Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4060/cb2242es>

FAO, OPS, WFP y UNICEF (2018). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2018. Santiago

Guiso, Alfredo (2004) Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace.

Instituto Nacional de Estadística (2020). Boletín Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2020. <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/30913/Pobreza0321/c18681f1-7aa9-4d0a-bd6b-265049f3e26e>

Instituto Nacional de Estadística (2020). Boletín Técnico Actividad, Empleo y Desempleo. Marzo 2020. <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/30865/Actividad%2C+Empleo+y+Desempleo+Marzo+2020/7a899e5a-1e3c-451a-90db-1a4eb94059a5>

Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia del Uruguay - ODNAU- (2021). Informe: Incidencia de la pobreza en Niños, Niñas y Adolescentes. Uruguay. Una mirada comparada entre 2019 y 2020.

Red Cimas (2009) Metodologías Participativas. Madrid.

Red Cimas. (2009). Metodologías Participativas: sociopraxis para la creatividad social. Madrid: Creative Commons.

Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel, Veas, Rocío y Zino, Camilo (2021) Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020. Universidad de la República (Departamento de Sociología-FCS, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio).

ANEXO 1: PROGRAMA DEL TALLER CON REFERENTES DE OLLAS POPULARES Y MERENDEROS DE SALTO. 27 DE SETIEMBRE 2021. LUGAR: SEDE SALTO - CENUR LN - UDELAR.

17.30 hs. Recepción de participantes

17.35 hs. Presentación del GAUESS y la jornada.

17.45 hs. Dinámica 1: Línea del tiempo (Trabajo en dos subgrupos, 30 minutos).

18.15 hs. Plenario (20 minutos).

18.35 hs. Dinámica 2. Reflexión sobre el rol del colectivo, Estado y organizaciones sociales (Trabajo en dos subgrupos, 30 minutos).

19.05 hs. Plenario (30 minutos).

19.35 hs. Cierre de la jornada.

DINÁMICA 1. LÍNEA DEL TIEMPO.

Se señalan los principales hitos/fechas y acontecimientos en el proceso de creación y desarrollo de las ollas y merenderos en Salto, se pueden comentar las mismas

Materiales: papelógrafos, fibras, fotos de jornadas de trabajo

DINÁMICA 2: INTERCAMBIO EN BASE A PREGUNTAS

Se responden de forma colectiva las siguientes preguntas:

1 ¿Qué rol/papel ha tenido el Estado (Intendencia, MIDES, Universidad, etc.) en el apoyo al trabajo de ollas y merenderos de Salto?

2- ¿Qué rol/papel han tenido las organizaciones sociales, los privados y la sociedad en general (Iglesia, Clubes deportivos, Centro Comercial, etc.) en el apoyo al trabajo de Ollas y merenderos de Salto?

3- ¿Qué papel ha tenido el Colectivo de Ollas populares en la respuesta a la emergencia alimentaria de la población?

Materiales: papelógrafos, fibras, tarjetas con preguntas

LUCHA Y PARTICIPACIÓN POR EL AGUA EN CUENCA EN CONTEXTO PANDEMIA

COLECTIVO YASUNID@S GUAPONDELIG ET AL¹

PANDEMIA Y RESISTENCIAS SOCIALES DESDE ECUADOR

El presente artículo escrito de forma colaborativa desde Cuenca en Ecuador, busca reflexionar sobre lo que ha venido aconteciendo en el país bajo la pandemia COVID-19 en relación con prácticas de participación social e institucional en ese período. Así, vincula ámbitos macro-internacionales como es esta pandemia de escala global, con el ámbito nacional ecuatoriano, para finalmente articularlo con el proceso social local, de resistencia a la expansión de la megaminería y a favor de la protección de fuentes hídricas y la conservación del páramo andino que se vive en la provincia del Azuay.

Para ello, el documento avanzará cronológicamente y de lo macro hacia lo micro, partiendo de una contextualización del país en los dos últimos años, desentrañando la situación en curso a nivel nacional en el momento en que, inesperadamente, arriba

1 Este artículo es producto de trabajo compartido desde el Colectivo Yasunid@s Guapondelig. Autoría directa: Paola Granizo, Nidia Solíz, David Fajardo, Pablo Paño. Más colaboraciones de Carlos Quizhpe, Carlos Tacuri, Melany Ambusha y Wilson Atariguana.

la pandemia. Un contexto marcado política y económicamente por la reinstalación de un modelo neoliberal de gestión del Estado y que, desde ese marco, determinará en importante medida aspectos tanto sanitarios, como político-electorales, económicos, jurídicos y sociales en estos dos últimos años.

De manera específica se analiza la incursión del Ecuador en una política de apertura a la megaminería metálica, frente a la cual las comunidades desarrollan estrategias de lucha y resistencia en defensa de sus derechos y los de la naturaleza. La gran mayoría de concesiones mineras se encuentran en ecosistemas frágiles como Páramos, Bosques Protectores y Áreas Protegidas; la afección al agua es uno de los elementos centrales que moviliza fuertemente a la población. El pasado febrero, en el cantón Cuenca se llevó a cabo una Consulta Popular, que recoge el sentir y la lucha histórica en defensa de los Páramos y del Agua. El triunfo es rotundo, más del 80% de la población se opone a la explotación minera. Este es un recuento del proceso y un análisis de las experiencias de comunidades, pueblos y movimientos sociales en la defensa del agua.

UN CRUDO ESCENARIO: CRISIS POR COVID BAJO UN MARCO DE NEOLIBERALIZACIÓN

Más allá de la agitada coyuntura sanitario-política-social de Ecuador de los dos últimos años, evidenciamos con claridad que el país había transitado de un modelo de inspiración estatista neokeynesiano a uno claramente neoliberal. La revisión de los acontecimientos y cifras no permite mayores confusiones al respecto. La adopción de las medidas del Fondo Monetario Internacional se puede identificar en las múltiples consecuencias sociales que constituyen el escenario nacional en que aterrizará el COVID para agudizarlas. Sin dejar de lado las críticas y objeciones al régimen de Rafael Correa (centralismo, autoritarismo, incomplicimiento y modificación de la Constitución (especialmente los derechos de la naturaleza, noextractivismo, entre otros²), el

2 Ver “El correísmo al desnudo” (varios autores, 2013); “La selva de los elefantes

escenario inaugurado a partir del mandato de Lenin Moreno, de su misma agrupación política y exvicepresidente con Correa, marca las líneas de adelgazamiento neoliberal del estado social hacia políticas de liberalización que en la actualidad se han seguido aplicando de forma más evidente bajo el gobierno de Guillermo Lasso.

Expresiones progresivas desde el mandato de Moreno como el despido masivo de empleados públicos (más de 11.500), la aplicación de medidas claramente antipopulares o la mayor penetración de corporaciones multinacionales como las megaminerías, se inscriben como manifestaciones de los lineamientos de la política neoliberal dictaminada por el FMI para Ecuador en acuerdo con sus dos últimos gobiernos (Moreno y Lasso). Mayorquín (2019) los identifica como varios ejes de actuación: (i) Liberalización de los precios del combustible; (ii) Amnistía tributaria a los grandes capitales de la mano de la eliminación de impuestos a las importaciones, así como retiradas de aranceles a productos de importación; (iii) Reforma laboral del sector público con el claro recorte señalado; y finalmente, (iv) Apertura del mercado para fondos privados de pensiones en lo que iniciaría la privatización de la Seguridad Social. Todas ellas apuntan a medidas altamente beneficiosas para los sectores y corporaciones más poderosas del país y externas, así como, por el contrario, claramente regresivas en términos de derechos de la ciudadanía que han visto afectados sus ingresos, con una flexibilización del empleo hacia mayor facilidad de despido, entre otras. Se trata de medidas que afectan a las mayorías y que, por extensión, debilitan en sí mismo el sistema democrático nacional ya históricamente frágil.

Las múltiples implicaciones de dichos lineamientos para la sociedad ecuatoriana en prácticamente todos los campos, permiten entender el contexto nacional una vez llegada la pandemia. Por tanto, resulta clave establecer que la pandemia del COVID llega al país bajo ese escenario de agudización de la neoliberalización, provocando el recrudecimiento de las implicaciones sociales, mas

blancos" (Wilson y Bayón, 2017). "El gran fraude" (varios autores, 2018).

no a la inversa, en el sentido de interpretar que la actual situación de crisis corresponde principalmente a la pandemia.

SU EXPRESIÓN SOCIO-SANITARIA: NI CIFRAS, NI ENFERMERAS, NI CAMAS

Las particularidades del escenario señalado en el punto anterior permiten comprender que, como lo señala Cajas-Guijarro (2021), para el Ecuador es apropiado referirse a la pandemia por COVID como sindemia. Ello corresponde a un escenario de confluencia e inter-potenciación de problemas sanitarios, económicos, sociales y políticos. No en vano, la provincia del Guayas estuvo entre las tres zonas más afectadas y con mayor contagio y mortalidad del mundo (junto a la provincia de Bérgamo y la ciudad de Nueva York) durante un período importante al inicio de la pandemia (Cajas-Guijarro, 2021).

El carácter globalizado del mundo actual a través de la velocidad de los transportes transoceánicos permitió el salto del virus casi de forma instantánea de unos continentes a otros. Así, a Ecuador llegó muy rápido, a finales de febrero de 2019 y a partir de ahí en pocas semanas la situación sanitaria del país se desataría y saltaría trágicamente al escenario mundial; especialmente a través de las imágenes de Guayaquil por medios de comunicación y redes virtuales que mostraban escenas dantescas, como cadáveres en la calle, en ocasiones amontonados y en otras siendo quemados para evitar contagios, familias con los cadáveres en casa por días, ataúdes de cartón que, por lo demás, generaron importantes sensación de terror y desprotección en la población en general.

Una clave fundamental para leer la crisis del COVID en Ecuador y relacionarla con el marco estructural pasa por analizar la actuación del Estado ante ella para llegar a la conclusión de una ausencia profunda de éste, ante una problemática grave e incierta que sumió a la población en una inquietud máxima. Más allá de la malignidad de un virus nuevo, sin tratamiento conocido hasta ese momento, de toda la incertidumbre y dificultad que ello significó, el caso ecuatoriano dejó señales de dosis importantes

de irresponsabilidad, indolencia y negligencia por parte del Estado. Manifestaciones que, además permiten conectar factores coyunturales como la falta de asertividad en las medidas hacia la ciudadanía o el silencio gubernamental, con aquellos estructurales identificables en la reducción del Estado y del presupuesto hacia la sanidad y otros campos relacionados.

Para muestra abordamos algunas de las expresiones más significativas, tales como el manejo de las cifras, de los hospitales y las camas, así como del personal sanitario. Respecto a las cifras, la propia población identificó ya en las primeras semanas que los datos reportados de contagios, muertes, positividad, etc., no guardaban correspondencia en absoluto con la realidad; hasta el punto que muchas personas dejaron de consultarlas. Como afirma Cajas-Gularro (2021), la alteración y el mal manejo de las cifras no son un mero problema estadístico, son ante todo una forma de tergiversar, ocultar y hasta minimizar el dolor de un pueblo, así como el esfuerzo de todas las y los trabajadores asociados a la salud. La incertidumbre y desconfianza que esa situación de desprotección generó entre la población resultan intangibles, pero contribuyeron a un estado de conmoción.

Las cifras reflejaban indisimuladamente un ascenso acelerado de la positividad, que a la vez eran reflejo del bajísimo número de pruebas que se estaban realizando. A la vez, la rápida saturación de los hospitales mostraba la mínima inversión en el sistema sanitario ecuatoriano. Sólo a través de los meses, calculando los desfases respecto a cifras de fallecimientos en otros años, algunos investigadores han podido arrojar cierta luz para conocer la magnitud de la pandemia en términos de muertes. Tal cual aporta Cajas, en 2020 hasta el 20 de abril de 2021, en el país fallecieron 61.527 personas por encima del promedio diario histórico de 2015-2019. Un exceso de mortalidad de 3.541 fallecidos por cada millón de habitantes (Cajas-Guijarro 2021), uno de los más elevados del mundo y que, más allá de la indeterminación sobre si correspondió plenamente a casos de COVID, no deja dudas de que una parte muy significativa fue a causa de esta pandemia.

El sistema sanitario del país colapsa, no solamente por el alto número de contagiados sino por las carencias y desatención estatal reflejada en el bajísimo número de Unidades de Cuidados Intensivos, el despido anterior de trabajadores profesionales de la salud (los cuales pese a la gravedad de la pandemia ni siquiera parcialmente fueron restituidos), los recortes presupuestarios, el desmantelamiento de programas, entre otros. Así, nuestro país enfrentó una sindemia, bajo mínimos recursos de un Estado que, sin embargo, no trató de paliar la situación mediante inversión pública en este campo. Por último, es importante mencionar otros males estructurales que afloraron con la COVID para agudizar la sensación de desprotección de la población: los casos de corrupción presentes en todo el sistema, que vinculan a autoridades de todo nivel y que llegaron incluso a traficar con medicamentos donados al país para mitigar los efectos de la pandemia.

Para referirse a los resultados e impactos que la enfermedad ha dejado hasta ahora a nivel de la población, relacionados con marcos estructurales profundos, los estudios demuestran cómo esta crisis COVID ha afectado de forma muy desigual a la población ecuatoriana en función de sus condiciones socioeconómicas. En ese sentido, la incidencia de los determinantes sociales de salud se confirmó de forma tajante a través de diversas expresiones; por ejemplo en la ciudad de Cuenca el sector informal se vio más de tres veces afectado frente a los que no tuvieron que exponerse a trabajar en la calle durante la pandemia (Acurio, 2020). Santos (2020) ya lo había vaticinado a principios de la crisis COVID, al señalar que la medida de quedarse confinados en las casas no era viable para cientos de millones de personas de sectores populares del mundo entero, que obtienen su sustento diariamente fuera de sus casas. Cajas-Guijarro (2021) lo ajusta al caso del Ecuador al afirmar que la crisis COVID-19 golpeó de forma desproporcionada a los mismos grupos sociales, raciales y étnicos que han sido históricamente explotados y marginados.

SU EXPRESIÓN SOCIO-POLÍTICA: RESISTENCIAS SOCIALES EN UN CONTEXTO DE CONFIRMACIÓN DE LA NEOLIBERALIZACIÓN DEL PAÍS

La señal más clara de la neoliberalización en Ecuador se mostró ya en 2019 mediante la expedición del Decreto Ejecutivo N° 883, que eliminó el subsidio a los combustibles existente en el país desde décadas atrás y que constituía un elemento fundamental para la economía de las familias de sectores populares. Correspondía a una típica medida del paquete neoliberal impuesta por el Fondo Monetario, en el objetivo de adelgazar el Estado social. Primero el sector de transportes y rápidamente muchos otros sectores entre los que destacaron indígenas y estudiantes, se movilizaron paralizando el país por 20 días. Fueron muchos los acontecimientos de esta paralización nacional que autores como Pérez y Casado (2020) identifican como de insurgencia popular frente al neoliberalismo que acabaría en éxito al lograr que el gobierno retirara dicha medida. El movimiento indígena encabezado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) como sujeto político fundamental se convirtió una vez más, tal cual en la historia política reciente del país, en actor clave con quien tuvo que negociar el gobierno, resaltando el rol de los representantes indígenas del movimiento (Iza, Vargas y Cisneros) en la derogatoria del decreto. Sin embargo, fue un triunfo coyuntural en la medida que, bajo el shock de la pandemia, fue impuesto por el gobierno meses después un nuevo Decreto Ejecutivo que implementa bandas móviles de control de precios de los combustibles, con ajustes mensuales. Por lo demás, resultó condenable la violencia con que actuaron las fuerzas represivas del Estado: 11 fallecidos, 1.342 heridos, 1.192 detenidos, la inmensa mayoría población juvenil (Hernández, 2020), fueron las cifras de una violencia institucional no habitual en la historia de Ecuador y que, por lo demás, nos evoca esa estrecha relación entre el modelo neoliberal y la represión social tristemente experimentada en muchos de los países latinoamericanos en la historia de las últimas décadas.

Una mención al tema mediático durante este episodio de la resistencia social al paquetazo de los combustibles pretendido por el gobierno. El ámbito mediático ya había significado una aguda controversia con el sector privado comunicacional durante los gobiernos de R. Correa en su intento de regular el sector mediante la Ley Orgánica de Comunicación, aprobada en 2013. En definitiva y más allá de poder evaluar sus reales resultados, aquel intento se activó bajo la lógica de romper el monopolio mediático de sectores privados directamente vinculados a la élite económica del país. En julio de 2019 el gobierno de L. Moreno deroga la instancia anterior (Superintendencia de Comunicación) para instalar el Consejo de Comunicación despidiendo a la totalidad de sus empleados anteriores (Pérez y Ávila, 2021). Algunos de sus efectos ya se pudieron comprobar pocos meses después durante la movilización de octubre de 2019. Los medios televisivos y radiales principales sistemáticamente omitieron, minimizaron, tergiversaron los acontecimientos (similar a como mencionamos, ha ocurrido posteriormente con las cifras COVID), a la vez que fueron agentes activos de la criminalización de esas protestas masivas. Aun así fue significativa la denominada ruptura del cerco mediático. Posiblemente mucha población recibió esa información distorsionada por los medios, pero a nivel de redes sociales virtuales transmitidas y retransmitidas por miles y miles de personas desde los lugares de los hechos y sus casas, lograron desactivar esa versión adulterada y aportar a la derogación de la medida; también cabe resaltar la acción de medios alternativos y plataformas virtuales desde el propio movimiento (Peña y Lillo, 2020). La incontrolable activación y democratización en la transmisión de información que permiten los dispositivos de nuevas tecnologías en manos de miles y miles de personas movilizadas, desactivaron ese monopolio sobre la información (desinformación) tan habitual hasta hace pocos años ante un episodio de movilización social.

La movilización social de octubre 2019 constituye, con diferencia, la mayor del Ecuador desde la nueva Constitución de 2008. Resultó exitosa y masiva cohesionando a muy diversos

sectores de la sociedad ecuatoriana (en abierto contraste con voces racistas como la de la alcaldesa C. Viteri de Guayaquil, quien se pronuncia públicamente sobre que los indios no iban a entrar a su ciudad). La llegada de la COVID constituyó sin embargo, tal cual en todo el mundo, una desactivación social debido a las duras condiciones e incertidumbre que impuso. El shock social que hemos vivido, ha tenido un componente de paralización social en términos generales, sin embargo, debemos registrar las muchas resistencias locales, especialmente socioambientales, en comunidades campesinas e indígenas frente a las amenazas para sus territorios por parte de empresas extractivistas bajo el amparo de los gobiernos. Tanto desde nuevas movilizaciones sociales a nivel micro, como desde el uso de canales institucionales como las consultas populares, tal cual veremos en este mismo documento, han persistido acciones organizadas, algunas de ellas exitosas, desde sectores de la ciudadanía ante las cada vez más agudas condiciones que el modelo neoliberal ha impuesto bajo estas condiciones excepcionales de pandemia.

No obstante, visto lo anterior en perspectiva, no deja de resultar relevante el contraste entre estas expresiones sociales analizadas y el transcurso de los acontecimientos político-institucionales. En ese sentido, el panorama político, partidario y electoral del Ecuador ha resultado complejo y, por momentos, paradójico. Emerge con fuerza la clave explicativa correísmo-anticorreísmo que parece haber desdibujado la lógica de una oposición más estructural de neoliberalismo-antineoliberalismo. Sabemos desde el análisis sociopolítico lo mucho que pueden jugar factores de cultura política, impacto de campañas mediáticas cada vez más sofisticadas, así como incluso de fake news, o las percepciones subjetivas de las personas ante la trayectoria de figuras políticas relevantes (en este caso, R. Correa, L. Moreno, G. Lasso), pero pareciera interpretarse una clara discontinuidad entre el éxito de la movilización y apoyo masivo de octubre de 2019 ante las medidas neoliberales antipopulares y, finalmente, el triunfo electoral en abril de 2021 de un candidato abiertamente defensor y ejecutor de un

modelo de gestión neoliberal para el Ecuador; centrado en los intereses privados y abiertamente proclive a imponer las condiciones del FMI en un contexto de aguda crisis económica, social y sanitaria.

Boaventura de Sousa Santos señala que la poscrisis estará dominada por políticas de austeridad y una mayor degradación de los servicios públicos, donde esto aún sea posible. Probablemente habrá más pandemias graves en el futuro, y las políticas neoliberales seguirán socavando la capacidad de respuesta del Estado, y las poblaciones estarán cada vez más indefensas (Santos, 2020). Este crudo vaticinio, que de diversas formas se está comprobando en Ecuador al transitar por escenarios de sindemia, deja abierto el debate de la actitud y estrategias de las mayorías en la búsqueda de medidas de resistencia y alternativa.

A continuación, desarrollaremos el caso de la participación social y ciudadana en la resistencia por el agua y el páramo en Cuenca ante la amenaza megaminera de la mano de grandes corporaciones y con la venia de los sucesivos gobiernos, como expresión tanto de organización como de resistencia mediante los canales institucionales; lo que a la vez nos abre el debate de la viabilidad en el escenario actual de estos mecanismos institucionales y su relación con la participación y movilización social.

EL EXTRACTIVISMO MINERO EN ECUADOR

El retorno del neoliberalismo: profundización del capital extractivo minero y acuerdos comerciales (TLC, TBI y API)

Según Acosta y Cajas-Guijarro (2017), en Ecuador el retorno al neoliberalismo arrancó desde la época de Rafael Correa, ya que no cambió la estructura productiva del país, lo que ha implicado la persistencia del extractivismo y la dependencia económica; y por su parte, Lenín Moreno aceleró dicho proceso (Cajas-Guijarro, 2019). El actual mandatario, Guillermo Lasso, ha demostrado sin ambages su tendencia neoliberal, los puntos centrales de su plan de gobierno consisten en promover una “economía de libre mercado y abierta al mundo” a través de un Estado “pequeño pero robusto”, el fomento del extractivismo tanto petrolero como minero y, la reducción de

impuestos “con el afán de que el país se torne atractivo para la inversión extranjera”. Con respecto a la minería las siguientes frases son claves para comprender lo que podría depararle al Ecuador: “invitamos al país a apostar por una minería legal y sustentable”, “somos un país rico en recursos naturales, con un gran potencial minero que será fundamental para el crecimiento de la economía ecuatoriana”, “trabajaremos de la mano con las comunidades locales a fin de viabilizar el desarrollo pacífico y responsable de estos proyectos” y, “promoveremos nuevas concesiones”.

Estas aspiraciones de Lasso se han sintonizado con lo que Acosta et al. (2020), avizoran para el Ecuador en el “Festín minero del siglo XXI. ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?”, en donde argumentan que, debido al desvanecimiento de la panacea del petróleo, desde el seno de la crisis provocada por la pandemia y de la recesión en marcha, se corre el riesgo de que se consolide la megaminería como el nuevo pilar de la economía nacional; no obstante, una serie de mitos son desmontados y se advierte sobre el riesgo inminente de condenar al país a un extractivismo megaminero. La propulsión de este tipo de capital se remonta a los años ochenta y noventa, pero desde la década del 2000 adquirió fuerza y, fue sobre todo durante la década del correísmo, y se apuntaló con la multiplicación de megaproyectos mineros con Moreno. Vale mencionar que durante la pandemia el sector minero fue declarado como “estratégico”, es decir, que ninguna de sus actividades fue suspendida, de hecho, sirvió para que la minería se insertara en los territorios y comunidades sin la resistencia social habitual en el Ecuador (Granda, 2020) y en el resto del orbe.³

Si bien en 2020 la pandemia tuvo un fuerte efecto negativo en las inversiones de las empresas transnacionales, en América Latina

3 Ver la publicación de Earthworks, Institute for Policy Studies - Global Economy Program, London Mining Network, MiningWatch Canada, Terra Justa, War on Want, y Yes to Life No to Mining “Voces desde el territorio: cómo la industria minera mundial se está beneficiando con la pandemia del covid-19”, junio de 2020. En este informe se analizan 21 casos en África, América (incluido el Ecuador) y Asia. Disponible en: https://miningwatch.ca/sites/default/files/voces_desde_el_territorio_final.pdf

y el Caribe ingresaron 195.480 millones de dólares por concepto de inversión extranjera directa (IED), lo que representa unos 56.000 millones de dólares menos que en 2019. De esta forma, en 2020 se alcanza el valor más bajo en la última década. Este panorama fue extendido a toda la región, excepto en cinco países (incluido el Ecuador) que recibieron más capitales extranjeros en 2020, en comparación con 2019. En 2020, la IED en el Ecuador aumentó un 22,1% respecto a 2019 y se cifró en 1.190 millones de dólares, un 50% más de lo que el país recibió en promedio anualmente en la última década. La mayor parte de estos ingresos correspondió a aportes de capital (70%), entradas que casi se duplicaron con relación a 2019 (94,4%). Esta subida compensa los menores ingresos en préstamos entre compañías (-47,7%) y en reinversión de utilidades. Las entradas por reinversión de utilidades disminuyeron un 7,2% y representaron el 13% de la IED en 2020. En este escenario, el sector minería fue el más atractivo para los capitales extranjeros y representó el 48% del total de los ingresos de IED en 2020, con un aumento de las entradas del 40% (CEPAL, 2021). Según datos del BCE (2021), en lo que va de este año, China es el mayor importador de productos mineros ecuatorianos con el 25,45%, seguido por Suiza (17,96%) y Estados Unidos (16,01%), entre otras naciones de Europa, América y Asia.

La apuesta política gubernamental hacia el sector megaminero ha resultado en el desarrollo de una treintena de megaproyectos -con cierto avance- concentrados mayoritariamente en el austro del país (19 proyectos), en su mayoría en manos de empresas transnacionales de Canadá, Australia, China y Chile (Acosta et al. 2020). Según el catastro minero más reciente (agosto, 2021), el área de concesiones inscritas en el Ecuador continental asciende a 1.823.550,62 ha (7,11%), mientras que las concesiones en trámite cubren 455.267 ha (1,77%); juntas abarcan el 8,88% del territorio nacional, y están desperdigadas sobre territorios campesinos e indígenas, ecosistemas biodiversos y frágiles y fuentes hídricas estratégicas por sus usos y funciones.

Inversión⁴ empero estas negociaciones están paralizadas con base en un fallo de la Corte Constitucional en 2009⁵,⁶.

En este punto es pertinente recordar que en octubre de 2013 se creó la Comisión para la Auditoría Integral Ciudadana de los Tratados de Protección Recíproca de Inversiones y del Sistema de Arbitraje Internacional en Materia de Inversiones (CAITISA) para auditar los tratados de inversión y formular recomendaciones. La Comisión investigó y analizó los tratados bilaterales de inversión y sus impactos. En su informe final en mayo de 2017, recomendó que se terminaran 16 tratados bilaterales de inversión (Olivet, Müller y Ghioto, 2017). En el informe se recogen tres críticas principales a este tipo de tratados: i) el hecho de que las demandas de las grandes empresas son llevadas directamente ante tribunales internacionales sin antes agotar los recursos legales e instancias nacionales, ii) los costos elevados que suponen esos litigios para los países, y iii) los elevados montos de las penalidades. Estos TBI fueron firmados en 1996 y entraron en vigencia en 1997. El 22 de mayo de 2017, el gobierno del Ecuador firmó un decreto para la denuncia de varios TBI, pero ese convenio tiene la cláusula de supervivencia por 15 años contados a partir de la denuncia, por lo que su efecto jurídico concluye en 2032.

En febrero de 2018 se selló un tratado con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), bloque conformado por Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein. Otro espacio de comercio que ha provocado el esmero ecuatoriano ha sido la Alianza del Pacífico.⁷ En 2018 Ecuador solicitó de manera oficial ser considerado como

4 Ver el artículo de El Telégrafo: “Ecuador está en proceso para suscribir nuevos TBI”, febrero 18 de 2018. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/ecuador-esta-en-proceso-para-suscribir-nuevos-tbi>

5 Este hecho fue resuelto por la Corte Constitucional en el año 2009, al responder que los TBI vigentes son en todo, o en parte, incompatibles con los nuevos paradigmas formulados jurídicamente en la Constitución de la República.

6 Ver el artículo de El Comercio: “Negociación de los TBI, paralizada tras fallo de la anterior Corte Constitucional”, 12 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/negociacion-tbi-fallo-corte-constitucional.html>

7 Bloque conformado por Chile, Colombia, México y Perú.

“Estado Asociado de Alianza del Pacífico”.⁸ Asimismo, Moreno expresó el interés por que nuestro país se integre al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (TPP-11).⁹ Los primeros intentos para entablar un TLC con los Estados Unidos y con China, también fueron parte de la política aperturista de Moreno (Cajas-Guijarro, 2019).

Guillermo Lasso, como se mencionó anteriormente, también ha expresado su afán por mantenerse en este andarivel,^{10,11} lo que ha generado gran rechazo social y críticas hacia sus políticas comerciales¹² porque los impactos nocivos que acarrearán estos acuerdos ya han sido documentados luego de 25 años de su entrada en vigor en América Latina (Ghiotto y Laterra, 2020). Un aspecto relevante del panorama en el marco de las inversiones con la actual administración de Lasso, ha sido la reincorporación al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI).

Los acuerdos de protección de inversiones poseen cláusulas sobre la solución de controversias entre inversionistas y Estados en Tratados de Libre Comercio y Tratados Bilaterales de Inversión que permiten a los inversionistas pasar por alto los tribunales nacionales y presentar demandas ante un sistema de arbitraje supranacional sobre inversiones, tales como el CIADI del Banco Mundial o la

8 Ver el portal “Alianza del Pacífico”. Disponible en: <https://sites.google.com/view/alianza-del-pacifico/p%C3%A1gina-principal>

9 Ver el informe “Implicancias del Acuerdo Transpacífico”, elaborado por la plataforma Chile Mejor sin TPP. Disponible en www.chilemejorsintpp.cl

10 Ver artículo de la Agencia EFE “El Gobierno del Ecuador quiere negociar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos”, 14 de julio de 2021. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/economia/el-gobierno-de-ecuador-quiere-negociar-un-acuerdo-libre-comercio-con-ee-uu/20000011-4585863>

11 Ver artículo de El Universo “Ecuador busca TLC con China, salvavidas anticovid y primer acreedor bilateral”, 19 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/ecuador-tlc-china-salvavidas-anticovid-creedor-bilateral.html>

12 Ver la carta publicada por la Red Ecuador Decide Mejor sin TLC: “Organizaciones sociales rechazan la política comercial que impulsa el gobierno de Guillermo Lasso”, 23 de junio de 2021. Disponible en: <https://redecuadordecide.org/noticias/organizaciones-sociales-rechazan-la-politica-comercial-que-impulsa-el-gobierno-de-guillermo-lasso/>

Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). Como resultado, estos acuerdos de inversión impiden a los gobiernos regular a favor de la población o implementar de forma efectiva las disposiciones de los sistemas de tribunales nacionales, o incluso organismos internacionales de derechos humanos. Estos acuerdos contienen cláusulas que efectivamente restringen la capacidad del gobierno receptor de actuar a favor de los medios de subsistencia sostenibles, proteger el medioambiente y la salud pública, y garantizar los derechos humanos en general (Moore y Pérez Rocha, 2019).

Del mismo modo, son muy cuestionables los tribunales de arbitraje de inversiones por haberse convertido en un negocio altamente lucrativo donde se defienden los derechos de los inversores privados por encima del interés público (Eberhardt y Olivet, 2012). El más reciente informe del CIADI¹³ (2020) revela que América Latina es la región con la mayor cantidad de demandas (32%) y que la mayoría de los nuevos casos involucraron al sector de petróleo, gas y minería (30%). La reincorporación del Ecuador al CIADI se firmó en junio de 2021. El 30 de junio la Corte Constitucional estableció que no se requiere aprobación legislativa antes de su ratificación. Cabe recordar que, desde la salida del Ecuador en 2009, el CIADI ha fallado en varias ocasiones a favor de empresas multinacionales, particularmente petroleras, con presencia en el país.

Las consultas populares han suscitado amenazas hacia el Estado ecuatoriano por parte de las compañías mineras transnacionales. Tal fue el caso de la consulta popular de Girón (cantón azuayo): el 8 de febrero de 2019, la nota del diario *El Comercio* titulada “Consulta Popular zanjará diferencias sobre Minería”¹⁴

13 Carga de casos del CIADI – Estadísticas. 2020. Edición 2020-2. Disponible en: <https://icsid.worldbank.org/sites/default/files/publications/Caseload%20Statistics/sp/The%20ICSID%20Caseload%20Statistics%20%282020-2%20Edition%29%20SPA.pdf>

14 <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/consulta-popular-mineria-elecciones-electorado.html>

incluye las declaraciones del gerente de la empresa canadiense INV Minerals Ecuador, Jorge Barreno: “Esto recién empieza. Queda un largo camino para hacer cumplir la ley, sin descartar una demanda internacional”; en el mismo artículo, el presidente de la Cámara de Minería del Azuay, Patricio Vargas, manifestó: “de ganar el no, el Estado deberá pagar una cuantiosa indemnización.¹⁵ Queda claro que la empresa canadiense INV Metals, en ese entonces propietaria del proyecto Loma Larga (antes Quimsacocha) amenazaba con plantear una deanda contra el Estado.

Un hecho similar ocurrió frente a la consulta popular de Cuenca. La Cámara de Minería del Ecuador, a través de una carta al procurador Íñigo Salvador, expresó su consternación ante el petitorio de dictamen previo y vinculante de constitucionalidad de las preguntas presentadas en la propuesta de la consulta, recalcando que

considerando la nacionalidad de las compañías mineras y sus respectivos inversores, tenemos que varios de estos procesos de inversión están protegidos por el derecho internacional de las inversiones: (i) estándares de protección contenidos en Tratados Bilaterales de Inversión de Protección de Inversiones (TBIs) y (ii) en el derecho internacional consuetudinario... No obstante que en el 2017 el Estado ecuatoriano haya denunciado formalmente los TBIs que mantenía con terceros países, varios de estos tratados internacionales todavía siguen vigentes y aplicables en favor del universo de inversores extranjeros en el Ecuador en virtud de las cláusulas de supervivencia que extienden la

15 La Red Ecuador Decide Mejor sin TLC publicó “Carta abierta al procurador general del Estado, Íñigo Salvador” a propósito de las declaraciones desde el sector pro-minero surtidas a partir de la negación de las medidas cautelares solicitadas por el Ministerio de Energía y Minas buscando frenar la consulta popular en el cantón Girón. Es interesante la reflexión acerca de la supremacía de derechos y la trascendencia de los artículos 421 y 422 de la Constitución del Ecuador, relativos a los instrumentos y tratados comerciales internacionales. Disponible en: <https://redecuadordecide.org/noticias/carta-abierta-al-procurador-general-de/>

protección sustantiva en el tiempo, incluyendo a inversiones realizadas dentro del periodo de tiempo en que la denuncia del TBI se hace efectiva... la forma en cómo se hacen justiciables los derechos de los inversores extranjeros es aceptando la oferta de sometimiento a arbitraje internacional que los Estados hacen en las respectivas cláusulas de resolución de disputas de los TBIs. Lamentablemente, las compañías mineras y sus respectivos inversores extranjeros, no tendrían otra opción que activar la oferta de sometimiento a arbitraje internacional que el Estado ecuatoriano hizo en cada de los TBIs aplicables en este caso....

Entre los petitorios se remarcan: (ii). La CME solicita a Ecuador que adopte las acciones necesarias para proteger la inversión realizada por las empresas mineras internacionales y el clima de inversión en el Ecuador; (iii). La CME recuerda a Ecuador sus compromisos y obligaciones bajo el ordenamiento jurídico local y los TBIs, que incluyen, entre otros, el trato justo y equitativos, nación más favorecida, trato nacional y prohibición de expropiación, así como las normas consuetudinarias de protección de inversiones del derecho internacional que está obligado a respetar.

Estos dos ejemplos son una muestra paladina de las ínfulas de las compañías mineras transnacionales que, respaldadas por los sucesivos gobiernos de turno, socavan la soberanía de los pueblos para definir sus modos de vida y de producción. La empresa canadiense Dundee Precious Metals, después de adquirido el megaproyecto Loma Larga a la junior INV Metals en junio de este año 2021, anunció las discusiones con respecto a un acuerdo de protección de inversión con el gobierno del Ecuador.¹⁶

Con la perspectiva de reducir la fuerte resistencia política que enfrentan los tratados tradicionales de protección de inversiones, la CEPAL en su informe sobre la IED (2021) propone un

16 Ver el comunicado de prensa “Dundee Precious Metals Delivers Another Quarter of Strong Gold Production; Announces Third Quarter 2021 Preliminary Production Results”, 8 de octubre de 2021. Disponible en [sedar.com](https://www.sedar.com)

acuerdo multilateral sobre “facilitación de las inversiones para el desarrollo como una nueva gobernanza de la inversión extranjera”. Las negociaciones para este acuerdo son fomentadas por la Organización Mundial de Comercio (OMC) que iniciaron en septiembre de 2020. Esta facilitación engloba un conjunto de medidas orientadas a agilizar los procedimientos y mejorar la transparencia y previsibilidad de los marcos legales y administrativos aplicables a la IED en cada país. Las negociaciones sobre la facilitación de las inversiones de la OMC excluyen expresamente los temas de protección de la inversión y de solución de controversias entre los inversionistas y el Estado.¹⁷

LAS ESTRATEGIAS EMPRESARIALES Y GUBERNAMENTALES A FAVOR DEL EXTRACTIVISMO

Como vimos, en la actualidad el 8,88% del territorio nacional está concesionado para minería metálica. Según las proyecciones del Plan Nacional de Desarrollo del Sector Minero 2020-2030, desde el Estado se apunta a concesionar el 21,5% del territorio, es decir, aproximadamente cinco millones de hectáreas.¹⁸ El gobierno actual a través del Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica (antes, Ambiente y Agua) confía en que la minería es un aliado estratégico para la transición ecológica. Ya lo dijo la CEPAL (2018) en las perspectivas de comercio para América Latina y el Caribe, que los minerales críticos para la producción de tecnologías limpias son bauxita, cobre, mineral de hierro, manganeso, molibdeno, níquel, plomo, tierras raras y litio. Sin embargo, como veremos más abajo, algunos de los megaproyectos de nuestro país buscan

17 Los países de América Latina y el Caribe han recibido 234 reclamos en el marco del CIADI entre 1995 y 2017 y, acumulan un total de 20.588 millones de dólares en indemnizaciones a empresas extranjeras. Ver la publicación del Transnational Institute “Impacts of investment arbitration against Latin America and the Caribbean” (Olivet, Müller y Ghiotto, 2017).

18 Ministerio de Energía y Recursos Naturales No Renovables. (2020, junio). <https://www.pbplaw.com/sitio/wp-content/uploads/2020/MINERIA/SEPTIEMBRE/PLAN-NACIONAL-DESARROLLO-MINERO.pdf>

tales minerales y se apoyan en la transición para persistir en el desarrollo minero.

A partir de la consulta por el agua en Cuenca, el sector minero ha promovido intensas campañas que buscan legitimar e instalar en el imaginario que se trata de “minería legal y responsable”,¹⁹ “minería para la gente”²⁰ o “minería sostenible”.²¹

El 5 de agosto de 2021 el gobierno emitió el Decreto Ejecutivo 151, cuyo propósito es desarrollar el sector minero, las inversiones y la exportación de minerales, garantizando la seguridad jurídica para los inversores, el respeto para supuestos “derechos preexistentes” de las empresas mineras, la garantía de “integralidad de los derechos mineros presentes y futuros”, facilitar sus operaciones en el mínimo tiempo, otorgar sin dilaciones los permisos ambientales y autorizaciones de agua, rematar el territorio, reactivando incluso las concesiones caducadas y revertidas. Las consecuencias reales de estas normas son: a) asegurar e incrementar la tasa de ganancia del capital privado; b) convertir a las instituciones estatales en “meros tramitadores” para legalizar el despojo territorial y sometimiento de las poblaciones vulnerables, históricamente afectadas por las empresas extractivas; c) graves impactos y violaciones a derechos humanos y colectivos, de pueblos indígenas y de la naturaleza, abandonando la obligación estatal de promoción, protección y respeto de los más débiles, y desmantelando el Estado garante de esos derechos (Acero et al., 2021).

19 Ver: <https://www.ecuadorenvivo.com/index.php/economia/item/131662-gustavo-manrique-alrededor-de-300-concesiones-mineras-estan-en-tramite>

20 La empresa minera INV Metals promovió una campaña en radios locales de Cuenca y en redes sociales con el lema “minería para la gente”, pero después de que la adquirió Dundee Precious Metals, este material ha sido suprimido. Sin embargo, en el siguiente enlace (de la Cámara de Minería del Ecuador) se pueden observar los [supuestos] “beneficios sociales y económicos” de la “minería responsable” gracias a los proyectos Loma Larga y Warintza: <https://www.facebook.com/mineriaecu/videos/opportunidaddeoro-la-miner%C3%ADa-es-una-esperanza-de-progreso-local-en-lugares-potenc/845567956113234/>

21 Ver entrevista al ministro de Ambiente, Agua y Transición Ecológica: <https://www.elcomercio.com/tendencias/ambiente/gustavo-manrique-la-sostenibilidad-es-prioritaria.html>.

El Decreto 151 dispone que el Ministerio de Agua Ambiente y Transición Ecológica agilice los permisos de agua y que se elabore un acuerdo ministerial que priorice esos permisos para minería, demostrando una clara intención de extender las actividades mineras incluso en cuencas de agua y fuentes de recursos hídricos, desconociendo la prohibición Constitucional y atentando contra el derecho al acceso al agua y todos los derechos conexos e interrelacionados. En el artículo 4, se ordena al Ministerio de Energía, Recursos Naturales No Renovables, “difundir las condiciones en las que la minería legal y responsable debe desarrollarse en el país”, entre otras cosas, sobre los aparentes beneficios a las comunidades y los tributos que provienen de dicha actividad extractiva. Así, la cartera de Estado se convierte en una entidad de promoción minera tanto en el ámbito nacional como internacional. A nivel interno, estos actos de publicidad de las actividades mineras pasan por encima de los procesos organizativos de las comunidades ubicadas en las zonas de influencia, generando conflictos y divisiones entre comunidades, orientados a lograr su aceptación en los territorios, promoviendo enfrentamientos y el incremento de la violencia. También se determinan sanciones para aquellos que atenten contra los contenidos de los contratos de concesión minera y contra aquellos funcionarios que no agilicen los procesos de concesión. El decreto propone además, la creación de un “Consejo Consultivo Minero Público-Privado” que desnaturaliza la función pública. Ellos serán los encargados de elaborar la política pública y de asesorar, pero no serán personas que se sometan a la vigilancia y contraloría pública (Acero et al., 2021).

BREVE RECORRIDO POR EL ESTADO DE LOS MEGAPROYECTOS MINEROS DEL ECUADOR

Como ya se apuntó más arriba, el Ecuador posee 27 megaproyectos en activo en distintas fases de desarrollo y avance. Cinco proyectos son estratégicos: Fruta del Norte, Loma Larga, Mirador, Panantza-San Carlos y Río Blanco. De ellos, Fruta del Norte y Mirador (provincia de Zamora Chinchipe) iniciaron su fase de explotación en 2019.

Según el Banco Central del Ecuador (2021),²² en junio de 2021 se alcanzó el nivel de exportación mensual más elevado de la historia minera del país, alcanzando un valor de USD 178,80 millones, gracias a la producción de estas dos minas a gran escala y a una mayor producción de minerales de la pequeña minería. Se espera pasar de 3.500 a 4.200 toneladas de material mineralizado en el caso de Fruta del Norte y de 30.000 a 60.000 toneladas por día en el caso de Mirador.

Los proyectos Río Blanco y Loma Larga (antes Quimsacocha²³) se encuentran dentro del cantón Cuenca, más adelante se describen con detalle. Finalmente, el proyecto Panantza-San Carlos (provincia de Morona Santiago) se encuentra aún en fase de exploración, en 2018 el entonces Ministerio Sectorial aprobó la suspensión del plazo de las concesiones mineras por razones de fuerza mayor o caso fortuito (BCE, 2021). La causa de estas razones ha sido la férrea resistencia del pueblo amazónico shuar.

Tabla 1. Características de los Megaproyectos Estratégicos y de “Segunda Generación”

Proyecto	Propietario	País de origen	Subsidiaria en Ecuador	Metales objetivo	Modalidad	Técnica	Duración (años)	Cantidad de mena tratada (T/día)	Concentrado (T/día)
Proyectos en explotación									
Mirador	Tongling/CRCC	China	Ecuacorriente S.A	Cu, Au, Mo	Cielo abierto	Flotación	30	60.000	970

continúa...

22 Ver boletín de prensa del Ministerio de Energía y Recursos Naturales No Renovables “El nivel de exportación mensual más elevado de la historia de la minería en Ecuador; se alcanzó en junio de 2021”, 30 de agosto de 2021. Disponible en: <https://www.recursosyenergia.gob.ec/el-nivel-de-exportacion-mensual-mas-elevado-de-la-historia-de-la-mineria-en-ecuador-se-alcanzo-en-junio-de-2021/>

23 “Tres lagunas” en idioma kichwa.

Fruta del Norte	Lundin Gold	Suecia-Canadá	Aurelian Ecuador S.A.	Au, Ag	subterránea	Flo-tación/cianu-ración	10-13	3.000-3.500	~1
Río Blanco	Junefields/Hunan	Hong Kong (China)	Ecuagol-gmining South America S.A	Au, Ag	subterránea	N/D	11	800	3
Proyectos en exploración avanzada									
Loma Larga	Dundee Precious Metals	Canadá		Au, Cu, Ag	subterránea	Flo-tación	12	3.000-3.400	~1
Panantza-San Carlos	Tongling/CRCC	China	Explorco-bres S.A.	Cu	Cielo abierto	N/D	20-22	90.000	N/D
Alpala/Cascabel	SolGold/Cornerstone	Aus-tralia-Canadá	Explo-raciones Novomin-ing S.A.	Au, Cu, Ag	Cielo abierto	Flo-tación	50	40.000-120.00	N/D
Cangre-jos	Lumina Gold	Canadá	Odin Min-ing del Ecuador S.A.	Au, Cu, Mo, Ag	Cielo abierto	N/D	16	40.000	N/D
Llurima-gua	Codelco/ENAMI	Chile-Ecuador	ENAMI y Explo-raciones Mineras Andinas Ecuador S.A.	Cu, Mo, Ag	Cielo abierto	N/D	27	¿60.000-100.000?	N/D
El Domo/Curi-pamba	Salazar Resources	Islas Vírgenes Británi-cas	Curimin-ing S.A.	Au, Ag	Cielo abierto	N/D	N/D	14	N/D

Fuente: Acosta et al., 2020

Los megaproyectos adicionales a los estratégicos, han sido denomi-nados “de segunda generación”, en ellos constan: Cascabel (Ibarra, Imbabura), Cangrejos (Santa Rosa y Atahualpa, El Oro), Llurimagua (Cotacachi, Imbabura), La Plata (Sigchos, Cotopaxi), Curipamba

(Las Naves, Bolívar) y Ruta del Cobre (Cuenca, Azuay). Sin embargo, de la información disponible, sólo se presentan las características de los cuatro primeros.

En la siguiente tabla se detalla información sobre el resto de megaproyectos mineros.

Tabla 2. Principales megaproyectos en fase de prospección y exploración inicial

Nombre del proyecto	Empresa subsidiaria/empresa matriz (país)	Localidad, provincia	Concesiones		Tipo de mina; proceso; toneladas/día	Cantidades estimadas. Tipo de estimación (Moz: millones de onzas, T: toneladas; MT: millones de toneladas)
			#	Área (ha)		
Prospección						
Pacto	Enami (Ecuador)	Pacto, Pichincha	1	2.394	N/D	Au, Cu, Mo
Shyri	Cornerstone Ecuador S.A./ Cornerstone Resources (Canadá)	Santa Isabel, Azuay	14	45.574	N/D	Au
Telimbela	Enami (Ecuador)	Bolívar	1	4.033	N/D	Cu, Mo
El Torneado	Enami (Ecuador)	Bolívar	N/D	17.878	N/D	Cu, Mo
Tola Norte	Enami (Ecuador)	Esmeraldas	1	4.648	N/D	Fe, Ti
La Bonita	Enami (Ecuador)	Sucumbios	N/D	13,59	N/D	Au, Cu
Nanguipa	Enami (Ecuador)	Zamora	1	4.964	N/D	Au, Cu
Sangola	Enami (Ecuador)	Zamora	3	6.507	N/D	Au, Cu
Lost Cities	Ecuasolidus S.A./Aurania Resources Ltd (Canadá)	Morona Santiago	42	207.764	N/D	Au
Exploración inicial						
El Hito	Ecuador Gold S.A./Ecuador Gold and Copper (Canadá)	Nangaritza, Zamora Chinchipe	1	58	N/D	Recursos inferidos: Au: 0,819 Moz; 25,5 T
Dynasty Gold	Elipe S.A./ Dynasty Metals (Canadá)	Celica/Loja	7	21.909	N/D	Recursos medidos, indicados e inferidos: Au 0,796 Moz, 24,81 T

continúa...

Condor Gold	Condomining S.A., Holding DINE/Lumina Gold Group Corp. (Canadá)	Nangaritza/ Zamora	3	7.066	N/D	Recursos indicados: Au: 0,852 Moz; 26,53 T
Zaruma	Elipe S.A./ Dynasty Metals (Canadá)	Zaruma/El Oro	27	8,62	N/D	Recursos medidos, indicados e inferidos: Au: 2.500 Moz, 77,4 T
Jerusalén	Elipe S.A./ Dynasty Metals (Canadá)	Paquisha/ Zamora	1	225	Bajo suelo; N/D; 600 T/d	Recursos medidos, indicados e inferidos: Au: 1.290 Moz, 36,6 T
Ruta del Cobre*	S.A./Southern Copper (Estados Unidos) /Grupo México (México)	Cuenca/ Azuay	1	2.544	N/D	Recursos inferidos: Cu: 1,6 MT; Mo: 0,12 MT
Caya 21	Lowell Mineral Exploration Ecuador S.A.	Morona Santiago	3	10	N/D	Au
Gaby Gold	Quebrada Fría S.A. /vendido por IMC a un propietario desconocido	Camilo Ponce Enríquez/ Azuay	1	296	Cielo abierto; lixiviación por cianuro; 20.000 T/d	Recursos medidos, indicados e inferidos: Au: 8.540 Moz, 266,3 T; Cu: 0,387 MT
Río Zarza	Condorgold S.A./ Ecuador Gold and Copper (Canadá)	Yantzaza/ Zamora	4	5.843	N/D	Recursos inferidos: Au: 13,9 Moz; 425,85 T; Ag: 695 T

Nota: El proyecto Ruta del Cobre posee tres concesiones: Janeth 1, Janeth 2 y Janeth 3, Janeth 1 ya cuenta con la licencia ambiental para la fase de exploración avanzada.

Fuente: Sacher, 2017.

LOS PROYECTOS ESTRATÉGICOS DE CUENCA: LOMA LARGA Y RÍO BLANCO

PROYECTO LOMA LARGA

El proyecto de oro, cobre y plata Loma Larga se localiza en la cordillera occidental del sur del Ecuador. Posee tres concesiones que suman 7.760 ha, distribuidas entre los cantones Cuenca, Girón y San Fernando. Sin embargo, según los proyectos, las instalaciones mineras serán construidas en Cuenca, entre las parroquias rurales Victoria del Portete y Baños. El proyecto se ubica entre los 3.500 m y los 3.960 m, gran parte de la propiedad se halla sobre el ecosistema andino y vulnerable conocido como “páramo” (dominado por pajonales) y bosque montano alto. Hay rodales de pino pequeño en

laderas adyacentes a las concesiones. Loma Larga intersecta con dos áreas de bosque y vegetación protectoras (ABVP): Susún Yanasacha y El Chorro; el Bosque Protector de las microcuencas de los ríos Yanuncay-Irquis; y un área protegida: el Área Nacional de Recreación Quimsacocha. Todas estas zonas son sumamente importantes para el suministro de agua para diversos usos. Los ríos Yanuncay e Irquis se originan en estos páramos. El río Yanuncay alimenta al sistema de agua potable de Sústag, que provee de agua al 18% de Cuenca. Las aguas de río Irquis, afluente del Tarqui, permiten suministrar agua a la planta de potabilización Irquis y a los sistemas comunitarios de agua Tarqui-Victoria del Portete, Tutupali chico, Pucaraloma, Buena Esperanza y al Proyecto Nero.

Según el Estudio de Factibilidad (2020)²⁴ de INV Metals, en esa zona existe abundante biodiversidad, se encontraron 543 especies (entre flora y fauna); de ellas 14 son endémicas del Ecuador, 22 son Vulnerables, 7 se encuentran en peligro crítico, 4 están amenazadas y 6 casi amenazadas.

Actualmente, el proyecto se encuentra en manos de la empresa canadiense Dundee Precious Metals que continúa gestionando la licencia ambiental para iniciar la fase de explotación; el gobierno prevé que Loma Larga entre en operación hasta 2025.²⁵

Según el estudio de factibilidad, se trata de un proyecto subterráneo, con una vida útil de 12 años. Durante los cuatro primeros años el volumen extraído será de 3.000 toneladas de mena y a partir del quinto año ascenderá a 3.400 T/día, mediante un proceso de flotación. El volumen total extraído de mena será de 13 millones de toneladas, de ellas, 5,5 millones de toneladas de lodos tóxicos serán almacenadas en un dique de colas en pleno páramo y el resto del material será enterrado dentro de la mina. Se utilizarán 17 litros por segundo.

24 Disponible en: <http://bit.ly/31TDakU>.

25 Además de Loma Larga, se incluye a los proyectos Curipamba, La Plata y Cascabel. Ver nota de El Universo “Entre 2023 y 2015, cuatro proyectos mineros entrarán en producción, según ministro Bermeo”, 17 septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/economia/cuatro-nuevos-proyectos-mineros-entraran-a-produccion-hasta-2025-nota/>

Tabla 3. Datos Generales del Proyecto Loma Larga

Detalles de Loma Larga	Magnitudes
Vida útil	12 años
Inversión planeada	USD 432 millones
Inversión ejecutada entre 1999 y el tercer semestre de 2019	USD 63,9 millones
Ingresos para el Estado	USD 669,7 millones
Costos de operación + ganancias de la minera	USD 1.384,9 millones
Ingreso promedio anual al Estado	USD 55,8 millones
Equivalencia anual a impuesto a la renta de grupos económicos en 2017	3,8%
Potencial material tratado	3.400 toneladas diarias

Fuente: Acosta et al., 2020

Según el Informe Especial al Proyecto Minero Loma Larga, elaborado por la Contraloría General del Estado (2018), este proyecto incurrió en causales de suspensión y reversión.

PROYECTO RÍO BLANCO

El proyecto Río Blanco (5.708 ha) está ubicado en la zona oeste de la Cordillera Occidental del cantón Cuenca, en los páramos de la parroquia rural de Molleturo a una altitud de 3.900m y en la parte alta de los ríos Canoas y Migüir (tributarios del océano Pacífico). Intersecta con el Área de Bosque y Vegetación Protectora Molleturo-Mollopongo y el Parque Nacional Cajas (junto con el Área Nacional de Recreación Quimsacocha, constituyen el área núcleo de la Reserva de la Biósfera Macizo del Cajas). Este proyecto afecta a poblaciones de las provincias de Azuay, El Oro y Guayas. En la zona del proyecto están presentes páramo y bosque siempreverde montano alto. De las 72 especies de fauna registradas en las inmediaciones del proyecto, 3 son endémicas; en cuanto a la flora, 13 son endémicas.

Según información de la minera china Ecuagoldmining South America S.A., (propiedad conjunta de Junefield Mineral Resources Limited y Hunan Gold Group), Río Blanco tendría una

vida útil aproximada de 11 años y contempla la producción de oro, plata y cobre, a través de una mina subterránea y el procesamiento de 800 toneladas de mena al día. Fue inaugurado en 2016, pero está suspendido desde junio de 2018 por una acción de protección constitucional por no haber realizado la consulta previa, libre e informada en razón de la existencia de la Comuna San Felipe de Molleturo. Este proyecto ha desencadenado numerosos conflictos sociales. Las comunidades de Yumate, Cochapamba, Molleturo y Río Blanco han enfrentado constantes vulneraciones a los derechos humanos acentuadas desde el cambio de fase de exploración avanzada a explotación: afectación a sus actividades de agricultura, desecamiento de una laguna y afectación a humedales, derecho al libre tránsito y amenazas, hostigamientos y agresiones a defensoras y defensores de derechos (Paredes, 2019 en Acosta et al., 2020).

Tabla 4. Datos Generales del Proyecto Río Blanco

Detalles de Río Blanco	Magnitudes
Vida útil	11 años
Inversión planeada	USD 88,8 millones
Inversión ejecutada entre 1999 y el tercer semestre de 2019	USD 21,5 millones
Ingresos para el Estado	USD 193,8 millones
Costos de operación + ganancias de la minera	USD 441,76 millones
Ingreso promedio anual al Estado	USD 17,6 millones
Equivalencia anual a impuesto a la renta de grupos económicos en 2017	1,2%
Potencial material tratado	800 toneladas por día

Fuente: Acosta et al., 2020.

Según el Informe Especial al Proyecto Minero Río Blanco elaborado por la Contraloría General del Estado (2019) evidenció algunas inconsistencias, por lo que no debió concederse la autorización para la fase de explotación.

LA LUCHA POR EL AGUA Y LA CONSULTA DE CUENCA: MARZO DE 2020-MARZO DE 2021

En el catastro minero de 2019 se identifican un total de 153 concesiones para minería metálica desperdigadas sobre páramos, bosques andinos y zonas de recarga hídrica, que cubren 217.134,22 ha, es decir el 67,95% del cantón Cuenca. Esta realidad genera conflictos sobre la gestión y el uso del suelo de Cuenca, puesto que el 58% de su territorio (donde se incluyen el Parque Nacional Cajas, el Área Nacional de Recreación Quimsacocha y ocho Áreas de Bosque y Vegetación Protectora) se encuentra bajo alguna categoría de protección por parte del Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE); por otro lado, el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial ha previsto que casi el 75% del cantón Cuenca posee la vocación de conservación y protección,²⁶ conformado básicamente por páramos cuya principal función ecosistémica es el almacenamiento de agua.

Tabla 5. Áreas con vocación de protección y conservación del cantón Cuenca

Vocación de protección o conservación de las áreas naturales del cantón Cuenca	Superficie (ha)	%
Área Nacional de Recreación Quimsacocha - MAATE	3.167,56	0,66
Arqueológica	1.970,41	0,62
Bosques Protectores - MAATE	43.947,82	13,75
Parque Nacional Cajas	29.389,40	9,20
Protección cantonal Nivel 1	109.729,51	34,34
Protección cantonal Nivel 2 – fuentes hídricas	13.737,00	4,30
Protección cantonal Nivel 3	32.014,04	10,02
Protección urbana y periurbana	3.158,86	0,99
TOTAL	237.114,60	74,21

Fuente: Municipio de Cuenca y Plan de Uso y Gestión del Suelo, 2019

26 Ver Diagnóstico Biofísico del cantón Cuenca, disponible en: http://www.cuenca.gob.ec/sites/default/files/planificacion/1_Diagnostico%20PDOT_PUGS_25_10_2021.docx.pdf.

No existe una política clara con respecto al plan de manejo del Parque Nacional Cajas, que como se mencionó antes, interseca con el proyecto minero Río Blanco, pues no se ha definido el área de amortiguamiento (fundamental para aportar a su conservación); asimismo, la declaratoria del Área Nacional de Recreación Quimsacocha (en el año 2012) ha sido cuestionada porque toda esta zona ya estaba declarada como área protegida; como “Bosque de Vegetación Protectora Yanuncay - Irquis”, conformada por 34.440 ha y que desde 1985 cuenta con un Plan de Manejo. Dentro de esta área se concesionaron 9.000 ha para actividades mineras. Actualmente se encuentra ahí la empresa Dundee Precious Metals, anteriormente estuvieron IAMGOLD e INV Metals, con el objetivo de emplazar el megaproyecto Loma Larga. De las mencionadas 9.000 ha concesionadas, 3.217 ha fueron revertidas para el manejo del Municipio de Cuenca a través de su empresa ETAPA (Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento). La declaratoria de esta área de recreación, ha sido criticada por muchos como una estrategia política de Rafael Correa para justificar el proyecto Loma Larga.

Ya en 2009 en el informe del Examen Especial a la “Gestión Ambiental de las fuentes hídricas de ETAPA de la cuenca del Yanuncay” (CGE, 2009), se advertía que las concesiones mineras metálicas afectarían la calidad y cantidad del agua; los impactos ambientales por actividades mineras en los páramos, zonas de gran sensibilidad y vulnerabilidad ambiental podría producir alteraciones hidrogeológicas importantes.

Con respecto a la Reserva de la Biosfera Macizo del Cajas, el área terrestre núcleo está dentro del cantón Cuenca y constituye el Parque Nacional Cajas y el Área Nacional de Recreación Quimsacocha, la zona de amortiguamiento comprende las parroquias de Baños y Molleturo. Finalmente, todo el cantón Cuenca es parte de la zona de transición.

En 2019, la empresa municipal de agua de Cuenca ETAPA (Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento) advirtió sobre la vulnerabilidad de

las fuentes de agua de Cuenca debido a la presencia de concesiones mineras, ya que se prevé déficit en épocas de estiaje para 2030.

LAS FUENTES HÍDRICAS Y NUESTROS PÁRAMOS

El 29 de mayo de 2013, la UNESCO declaró al Macizo del Cajas como integrante de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera. El Plan de Gestión señala que constituye el reconocimiento a un territorio excepcional debido a sus valores ecológicos, productivos y culturales, en el que el agua juega un rol fundamental e imprescindible para la vida de los ecosistemas y las comunidades.

Da cuenta de que en el Área de Biosfera Macizo del Cajas, se encuentran 113 ríos que “se alimentan principalmente del aporte de las aguas subterráneas que nacen del suelo en afloramientos y manantiales, van formando arroyos y creciendo al recibir el aporte de otros riachuelos, así como de la capa freática, recorren grandes extensiones de tierras, descansan en las llanuras costeras y finalmente se abren en varios brazos para entregar sus aguas al mar, precisamente en las ocho millas marinas, que son parte del territorio de la reserva de la biósfera”.²⁷

La red hídrica de esta área está distribuida en dos vertientes oceánicas: la unidad hidrográfica del río Santiago (vertiente del Atlántico) en la que están los afluentes del río Paute y los ríos Burgay, Machángara, Tomebamba, Yanuncay y Tarqui, entre otros; y, la vertiente del Pacífico con los ríos Jubones, Jagua, Tenguel, Balao, Pagua, Cañar y otros. Los páramos constituyen las cabeceras de las subcuencas hidrográficas de los ríos principales las cuales, a su vez, están compuestas por 30 microcuencas.

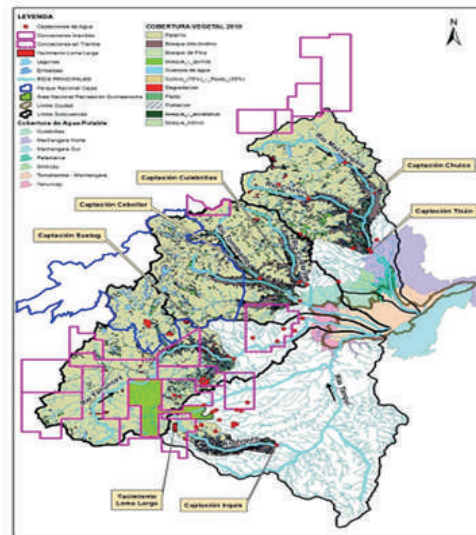
El Parque Nacional Cajas registra 786 cuerpos de agua, de los cuales 165 corresponden a lagunas con más de una hectárea y 621 tienen menos de una hectárea de espejo de agua. El ecosistema

27 Ministerio del Ambiente del Ecuador, Equipo Técnico Interinstitucional, GIZ. (2017). Plan de Gestión Biósfera Macizo del Cajas. Cuenca. http://www.biosferacajas.org/documentos/plan_rbmc.pdf.

que da las condiciones para este fin son los páramos, bosques y humedales, cuya función es la regulación del ciclo hidrológico.²⁸

Los ríos de Cuenca se originan en el Parque Nacional Cajas y sus zonas de amortiguamiento, en el páramo de Kimsakocha y las áreas de conservación Quitahuayco, Mazán, Gallo Cantana, Cancán, Mazán y Chanlud, de donde nacen los cuatro ríos que atraviesan Cuenca y que proveen de agua para el consumo humano, sistemas comunitarios, riego, abrevadero, acuicultura, centrales hidroeléctricas y caudales ecológicos. Las subcuencas abastecedoras de agua potable (Tomebamba, Machángara, Yanuncay e Irquis) hasta el punto de captación, tienen una cobertura vegetal de 80% de páramo, que en su mayor parte permanece en estado de buena conservación.

Figura 2. Mapa de captaciones de agua de la ciudad de Cuenca y concesiones mineras



Fuente: ETAPA-EP [7]

28 *Ibidem*

BREVE RECUENTO HISTÓRICO DE LA RESISTENCIA ANTIMINERA EN AZUAY: EL PROCESO DE ARTICULACIÓN Y LUCHA²⁹

En 1990 el Estado ecuatoriano impulsó el Proyecto de Desarrollo Minero y Control Ambiental (PRODEMINCA), con un crédito del Banco Mundial. Aunque en el Ecuador había actividades mineras desde hacía siglos, PRODEMINCA abrió las puertas del país a la minería industrial controlada por corporaciones trasnacionales. En Azuay, después de varios años de resistencia (1991-1993), en la parroquia de Jima (cantón Sigsig) se expulsa a la empresa minera Newmont (de capitales estadounidenses), que había llegado tiempo antes con una concesión minera otorgada sin consulta previa a las comunidades.

Entre 1991 y 1994 la compañía COGEMA inicia trabajos de prospección y exploración en Kimsakocha, a espaldas de las comunidades de la zona. En 1998, la compañía canadiense IAMGOLD adquiere las concesiones de Kimsakocha, la compañía COGEMA-TVX-NEWMONT y continúa la prospección y exploración minera. Las comunidades del cantón Sigsig (Azuay) se oponen a los proyectos mineros de la empresa IAMGOLD localizados en su territorio.

En el año 2000, el gobierno de Gustavo Noboa presentó la “Ley para la Promoción de la Inversión y la Participación Ciudadana”, en el ámbito minero esta ley plantea que sea considerada de prioridad nacional, es decir, si una comunidad se niega a que se realicen actividades mineras en su territorio, el inversionista o la compañía minera podría desalojarla, ayudados por la fuerza pública; las concesiones de agua deben ser preferentemente para la minería; se pueden hacer actividades mineras en cualquier área natural protegida. Con el apoyo de movimientos sociales como la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres y Frente Unitario de Trabajadores, la ley fue impugnada ante el Tribunal Constitucional por la CONAIE. De manera que, de los 216 artículos de la ley, fueron vetados 34, la mayoría fundamentales.

29 Basado en “El río del tiempo de la lucha por la defensa del agua en Azuay”, como parte del proyecto artístico Río del tiempo: Monumento de la lucha por el agua en Azuay, cuyo autor es el artista Carlos Paredes Tacuri.

En 2003 nace la resistencia al proyecto minero de la transnacional canadiense IAMGOLD en Kimsakocha, mediante la conformación del Comité de Defensa del Medio Ambiente de la Victoria del Portete, por iniciativa de Federico Guzmán, productor lechero de la zona. Entre octubre y diciembre, comuneros de la parroquia Victoria del Portete (Cuenca) tras largos y engorrosos trámites, acceden a la información sobre las concesiones mineras otorgadas por el Ministerio de Energía y Minas a la canadiense IAMGOLD. En diciembre, en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca se lleva a cabo la Asamblea Nacional de Colectivos relacionados con la Salud en el Ecuador. Como resultado de la Asamblea, se funda el Frente Nacional por la Salud de los Pueblos.

En los años 2005-2006, mediante campañas, foros y protestas, se desarrolla una lucha continental contra el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). En cuanto a la minería, el ALCA brinda un marco legal favorable a las empresas mineras transnacionales para el control de los territorios y los recursos hídricos de los países de la región. Las poblaciones indígenas y comunidades locales afectadas carecen de mecanismos efectivos de protección frente al avance de las inversiones de empresas transnacionales en sus territorios; los conflictos socioambientales aumentan.

En 2006, como parte de una muestra de apoyo a las comunidades de la provincia de Morona Santiago, que luchaban contra la megaminería (proyecto Mirador) y un megaproyecto hidroeléctrico (Hidroabanico), las organizaciones de todo el país emprenden una Marcha por el Agua y contra la Minería desde El Pangui, rumbo a Jimbitono. Las comunidades del Sigsig reactivan la lucha por la defensa del agua, la naturaleza y contra los proyectos mineros de la empresa Expausa. El 26 de noviembre la parroquia Victoria del Portete no participa en las elecciones presidenciales (segunda vuelta entre Rafael Correa y Álvaro Noboa) en protesta por las concesiones mineras de IAMGOLD en Kimsakocha. También se desarrolla el Encuentro de los Pueblos por la Vida: Resistencia contra las

mineras transnacionales en Sigsig, Cuenca y Gualaquiza, como resultado del Encuentro se constituye la Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía. Se realiza la Marcha por el Agua y la Minería en Cuenca. Se lleva a cabo el Levantamiento Nacional en contra de los proyectos mineros e hidroeléctricos en las provincias de Imbabura, Chimborazo, Cañar, Azuay, El Oro, Zamora Chinchipe y Morona Santiago. En Azuay se bloquean las vías en Tarqui, Nabón, El Descanso y Molleturo.

El 8 de junio se suspende temporalmente el Levantamiento, tras un acuerdo con el gobierno de Rafael Correa para revocar las concesiones mineras, a causa de la falta de la consulta previa reconocida por la Constitución de 1998. El 26 de junio se retoma el Levantamiento Nacional de forma indefinida, una vez que el gobierno no cumplió con la revocatoria de las concesiones mineras en el plazo concedido. A finales de junio, algunos grupos de los Sistemas Comunitarios de Agua del Azuay no pliegan al levantamiento nacional y deciden entrar en el diálogo con el gobierno nacional para revocar las concesiones mineras. Esto debilita la medida de hecho y genera un quiebre dentro del movimiento social de defensa del agua. El 28 de julio la Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía organiza un evento de reconocimiento a las defensoras y defensores del agua.

En noviembre, comuneras y comuneros de Tarqui y Victoria del Portete protestan frente al Salón de la Ciudad de Cuenca contra el Congreso Ambiental organizado por algunas instituciones como el Ministerio del Ambiente y la Universidad de Cuenca, conjuntamente con varias compañías mineras.

2007. La Asamblea Nacional Constituyente concede amnistía a 357 luchadores sociales vinculados a la defensa de sus comunidades y la naturaleza frente a proyectos de explotación de recursos naturales. El 23 de marzo comunidades y autoridades locales del sector de Shincata de la parroquia Cochapata, cantón Nabón, se manifiestan contra la empresa minera Explosur, de propiedad del grupo Eljuri. Los pobladores denunciaron que sus actividades de exploración afectaban el páramo de Shincata y las fuentes de agua

utilizadas por los pobladores de Cochapata y del vecino cantón Oña. Indignadas por la falta de una solución al problema, la población se levantó y quemó el campamento. Como respuesta, la empresa enjuició por sabotaje y terrorismo a quienes serían denominados “Los 7 de Nabón”. A pesar de que la Asamblea Constituyente amnistió a los acusados en 2008, el proceso siguió y fueron condenados a ocho años de reclusión ordinaria. En 2011, la Asamblea Nacional resuelve amnistiar a los criminalizados y la tragedia que estaban viviendo los 7 de Nabón termina.

En abril se efectúa un paro preventivo con campesinos, indígenas, ecologistas y estudiantes para exigir la nulidad de las concesiones mineras que causan conflictos en el país, en especial de las grandes transnacionales, y la declaratoria del Ecuador como país libre de minería a gran escala por parte de la Asamblea Constituyente. El 18 de abril la Asamblea Constituyente expide el Mandato Minero que establece la extinción de las concesiones mineras ubicadas en fuentes de agua y en áreas naturales protegidas, así como de aquellas obtenidas por exfuncionarios públicos y de las que superen el número de tres en un solo concesionario. Algunos exdirigentes comunitarios expresan el temor de que el Mandato no se cumpla y desmovilice a las comunidades afectadas, que se aprestaban para un nuevo levantamiento nacional.

El 28 de septiembre se convoca a referéndum de aprobación de la nueva Constitución. La Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida y la Soberanía no adopta una posición oficial. Un sector opta por votar por la aprobación de la Constitución considerando que contiene avances significativos en derechos humanos y de la naturaleza. Pero otro sector se pronuncia por el voto nulo considerando que las consultas sobre proyectos extractivistas no eran vinculantes.

2009. 8 de enero. Huelga de hambre en Cuenca contra la aprobación de la Ley Minera, que abre puertas a la minería, particularmente de corporaciones transnacionales, en fuentes de agua, áreas naturales protegidas y territorios indígenas. Además, las comunidades indígenas presentan una denuncia a la Corte de

Justicia del Azuay por la falta de participación en la discusión del proyecto de ley minera.

2010. 4 de mayo. Dirigentes y usuarios de los Sistemas Comunitarios de Agua de Azuay se toman la Panamericana Sur (Tarqui-Girón-La Ramada) y San Joaquín, en reclamo a la Ley Orgánica del Agua, que estaba por aprobarse en la Asamblea Nacional, en razón de que no prohibía la minería en fuentes de agua y excluía la participación comunitaria en las decisiones. Son detenidos en Tarqui Carlos Pérez Guartambel, presidente de los Sistemas Comunitarios de Agua del Azuay (UNAGUA), Federico Guzmán, presidente de la Junta Parroquial de Victoria del Portete y Efrén Arpi, dirigente de la comunidad San José de Tarqui.

2011. Primer Encuentro Continental de los Pueblos de la Abya Yala. Ante la criminalización de las defensoras y defensores de los derechos humanos y de la naturaleza, se constituye en Cuenca el Tribunal Ético. Como resultado, el Tribunal encuentra que:

- Existe un patrón de criminalización. Los casos son demostrativos de una práctica sistemática de criminalización como medio para disciplinar la protesta social y eliminarla.

- Existe una desigualdad enorme en la aplicación de la justicia. Mientras la justicia es instrumentalizada para criminalizar a las y los defensores de la naturaleza, permanece pasiva frente a las violaciones de los derechos humanos de que ellas y la naturaleza son víctimas.

- Las y los defensores de la naturaleza y sus familias están indefensas. La criminalización pone en situación de vulnerabilidad a las personas criminalizadas, a sus familias y a su entorno comunitario; a los operadores oficiales que se atreven a emitir fallos favorables a los defensores.

- La naturaleza-Pachamama está indefensa al privarla de sus defensores. Sin defensores materializar el *sumak kawsay* es imposible.

2012. 8 - 22 de marzo. Marcha de los pueblos en defensa del agua, la tierra y la dignidad. 10 de marzo. Caminata en defensa del agua, la vida y la dignidad del pueblo del Azuay. El 28 de marzo

los Sistemas Comunitarios de Agua de Girón solicitan al Consejo Nacional Electoral una consulta popular de iniciativa ciudadana.

2013. 22 de marzo. Luego de un proceso judicial, Carlos Pérez, Federico Guzmán y Efrén Arpi son sentenciados a un año de cárcel por las protestas de 2010. Según la sentencia, tienen que pagar ocho días de prisión por el altruismo de la medida. El día que ingresan a prisión es el día del agua, por lo que las comunidades y organizaciones sociales defensoras del agua realizan una vigilia durante el tiempo que permanecen detenidos.

2014. Marcha por el agua, la tierra y la dignidad en rechazo a la Ley de aguas.

2015. A la movilización por el día internacional de los trabajadores se suman los campesinos con las demandas de la lucha por el agua. Se efectúa la Marcha por el agua, la tierra y la dignidad en rechazo a la Ley de aguas. En agosto se desarrolla el Paro Nacional tras la llegada de la Marcha Nacional por el agua a Quito. En Azuay se cierra la vía Girón-Pasaje. El 30 de octubre en el marco de la defensa de los territorios libres de minería metálica, distintas organizaciones sociales conforman el Cabildo por la vida, el agua y el ambiente en Cuenca.

2017. En agosto la comunidad Río Blanco acampa de manera indefinida frene a las instalaciones de Junefield/Ecuagoldmining South America exigiendo que la minera abandone definitivamente su territorio.

2018. El 8 de mayo los enfrentamientos al interior de las inmediaciones del campamento del proyecto Río Blanco, terminan con la quema de las instalaciones del campamento. 4-14 de noviembre. Marcha Nacional por el agua, la vida y contra la corrupción convocada por la Ecuarunari.

2019. 24 de marzo. Consulta Popular de Girón.

2021. 7 de febrero. Consulta popular de Cuenca. Agosto. Asamblea ampliada sobre la problemática minera en el cantón Nabón. Octubre. Visitas a la laguna El Cado y el Cerro El Mozo (Nabón) como acciones de resistencia ante los proyectos mineros "Mozo" y "Fortuna".

Las acciones por el agua y la resistencia a la invasión minera a nuestros páramos han tenido multiplicidad de expresiones:

En el ámbito institucional: incidencia política que ha permitido incorporar a los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) en la defensa del agua, contar con informes de la Contraloría, sentencias de la función judicial, pronunciamientos de la Defensoría del Pueblo, entre otras.

Organización, articulación y acción directa de las comunidades, colectivos sociales y ecologistas, activistas, intelectuales, artistas, comunicadores, etc., enfrentando la política minera gubernamental y transnacional con diversas estrategias como la movilización, protestas, foros, debates, encuentros, marchas, expresiones artísticas, caminatas, presencia en medios de comunicación y redes sociales.

Desarrollo de investigaciones, estudios, procesos formativos, participación en eventos con diversas entidades a nivel local, nacional e internacional, enriqueciendo los saberes y experiencias.

El accionar ha sido intenso y permanente, el sustento han sido las comunidades rurales y urbanas, en conjunto con movimientos sociales y ecologistas. Esto ha permitido avanzar en la conciencia y ha generado una corriente mayoritaria en la población sobre la importancia de nuestros páramos y fuentes de agua.

En ese camino, la unidad de comunidades, colectivos y organizaciones, así como el accionar a lo interno de la institucionalidad local, determina que últimamente tengamos logros importantes, así:

En junio 5 de 2018, se expide la sentencia a favor de los comuneros de la parroquia Molleturo, aceptando la Acción de Protección al haberse vulnerado los derechos a la consulta previa, libre e informada, del Proyecto Río Blanco; y, ordena a las autoridades del Estado, suspender las actividades de explotación de dicha concesión.

En mayo 8 de 2018, la Contraloría General del Estado aprueba el informe del Examen Especial al Proyecto Minero Río Blanco.

Sus conclusiones demuestran que se cometieron irregularidades e ilegalidades en la obtención de las licencias.

En julio 19 de 2018 se realiza la Primera Asamblea Ciudadana por la Defensa de los Páramos y el Agua, convocada por el Alcalde de Cuenca y el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social Transitorio, resolviendo oponerse a las concesiones mineras en los páramos, humedales, fuentes de agua, bosques y zonas de recarga hídrica, y rechazar los proyectos mineros Río Blanco y Loma Larga, además de solicitar la convocatoria a Consulta Popular.

En diciembre 10 de 2018, la Contraloría General del Estado aprueba el informe del Examen Especial al Proyecto Minero Loma Larga. Las conclusiones determinan que la empresa y las autoridades incumplieron con los procesos e inobservaron la normativa vigente.

El Directorio de la empresa pública municipal de Cuenca ETAPA EP, en conocimiento del informe técnico sobre la vulnerabilidad de las fuentes de agua frente a los impactos de la minería, resolvió: “Declarar que la minería metálica en los páramos y bosques del Macizo del Cajas, es incompatible con el objeto de conservación y protección de las cuencas hídricas y de la calidad de agua del cantón Cuenca” y exigir al Presidente de la República “la suspensión definitiva de los proyectos de minería metálica en cualquiera de sus fases, dentro del cantón Cuenca”.³⁰

El 6 de mayo del 2019 se realiza la Segunda Asamblea Ciudadana por la Defensa del Agua, los Páramos y la Vida en la que se ratifican las decisiones de la Primera Asamblea y se exige al GAD Municipal de Cuenca (ahora dirigido por el alcalde Pedro Palacios) y al GAD Provincial del Azuay convocar a Consulta Popular sobre actividades mineras.

Lo expuesto da cuenta de un proceso de muchos años que se va consolidando y da como resultado una convicción mayoritaria de la población cuencana en favor del agua, de sus ríos y páramos.

30 Resolución publicada en Diario “El Mercurio” de Cuenca el 2 de mayo de 2019.

CRIMINALIZACIÓN A DEFENSORES/AS

El accionar en defensa del agua, de los derechos humanos y de la naturaleza, ha recibido en diversas ocasiones la respuesta violenta desde el Estado y las empresas. Un mecanismo utilizado con mucha frecuencia en estas décadas, ha sido la criminalización de defensores/as, la persecución, el asedio, la descalificación, la represión y encarcelamiento, agresiones físicas y psicológicas, e incluso hemos lamentado la muerte de compañeros.

El Informe de la Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos Ecuador, registra 449 casos de personas defensoras que han sido víctimas de estos procesos sistemáticos de vulneración de derechos en los últimos 10 años, reconociendo que son muchos más. Los casos descritos están relacionados con actividades extractivas y que involucran la explotación de la naturaleza: minería, hidrocarburos, agroindustria y el sector hídrico; y, casos relacionados al uso indebido del derecho penal y estigmatización por parte de funcionarias y funcionarios públicos del Estado.³¹

LOS GOBIERNOS AUTÓNOMOS DESCENTRALIZADOS DEFENSORES DE LOS PÁRAMOS Y LAS FUENTES HÍDRICAS

La presión social ha provocado que los GAD emitan resoluciones y políticas orientadas a frenar la minería metálica en fuentes de agua. El GAD de Cuenca en septiembre 2011 y enero 2017 declaró a Cuenca territorio libre de minería metálica y resolvió exigir al Gobierno Nacional, el archivo de las concesiones de minería metálica.

Varios Municipios de Azuay han emitido declaratorias de territorios libres de minería metálica, como es Santa Isabel (2011) y Nabón (2014), en miras a proteger sus fuentes de agua, la riqueza de sus ecosistemas, la vida de las comunidades.

31 Alianza De Organizaciones Por Los Derechos Humanos Ecuador. (2021, junio). Situación de Personas Defensoras de Derechos Humanos, Colectivos y de la Naturaleza en Ecuador. www.ddhhecuador.org. https://inredh.org/archivos/pdf/informe_situacion_defensores_2021.pdf

El GAD provincial de Azuay en octubre 2016, declara los páramos, fuentes de agua y otros ecosistemas frágiles y amenazados de la provincia del Azuay como zonas libres de minería metálica;³² en julio 2017 aprobó la Ordenanza que Institucionaliza la Estrategia de Mitigación, Adaptación y Reversión del Cambio Climático en la Provincia del Azuay -ESTRATEGIA MAR.³³

En los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (herramienta clave para la planificación territorial) de diversos municipios y parroquias rurales se han incorporado medidas para precautelar las zonas de recarga hídrica, los páramos y fuentes de agua.

LAS CONSULTAS POPULARES

VICTORIA DEL PORTETE: CONSULTA COMUNITARIA Y SU IMPORTANCIA POLÍTICO-SIMBÓLICA EN LA LUCHA POR EL AGUA, OCTUBRE DE 2011

El incumplimiento del Estado ecuatoriano frente a la participación de las comunidades en los estudios de impacto ambiental y planes de manejo del megaproyecto Loma Larga, motivó a la asamblea de usuarios del Sistema Comunitario de Agua Tarqui-Victoria del Portete a realizar una Consulta Comunitaria sobre la explotación minera en el territorio de Quimsacocha (de más de 10.000 ha). Previo a la Consulta Comunitaria, en uno de los diarios más importantes de la ciudad de Cuenca, se publicó un comunicado, firmado por el gobernador del Azuay (representante del ejecutivo en las provincias), en donde se alertaba a la ciudadanía “a no participar en

32 Ver nota de El Comercio, “En Azuay se declaró libre de minería metálica a los páramos de la provincia”, 22 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/azuay-mineria-paramos-politica-elecciones.html>.

33 Ordenanza que institucionaliza la estrategia de mitigación, adaptación y reversión del cambio climático en la provincia del Azuay - Estrategia MAR. 24 de julio de 2017. Disponible en: http://esacc.corteconstitucional.gob.ec/storage/api/v1/10_DWL_FL/e2NhenBldGE6J3NvcnRlbycsIHV1aWQ6JzJkMGFjN2QxLWYyZTItNDZiMS05ODcyLTA4NWlznZczYWYxNy5wZGYnfQ==

la consulta por ilegal e inconstitucional...” (Pérez, 2012 en Torres, 2015). Pese a las advertencias, el 2 de octubre de 2011, usuarios y usuarias del sistema comunitario acudieron masivamente a sufragar (Torres, 2015).

Con la presencia de 15 observadores internacionales (Universidad de Pensilvania, Observatorio de Conflictos Mineros para América Latina, Diario Le Monde, CONAIE, ECUARUNARI, Defensoría del Pueblo, Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, Asamblea Nacional, CDES, País Vasco, Consejo Provincial del Azuay, Proyecto Nero, Acción Ecológica, entre otros), 1.037 personas (de las 1.557 empadronadas) libre y voluntariamente ejercieron su derecho de participación directa para pronunciarse sobre la pregunta: ¿Está usted de acuerdo con actividades mineras en Kimsacocho? (Torres, 2015).

Ese mismo día, el Tribunal Electoral Comunitario publicó los siguientes resultados:

Tabla 6. Acta de Escrutinio de la Consulta Comunitaria Tarqui-Victoria del Portete

Votos	Total	Porcentaje
Sí	47	4,53
No	958	92,38
Blancos	18	1,73
Nulos	14	1,35
Total	1.037	100

Fuente: Torres, 2015

REFERÉNDUM-CONSULTA DEL 2018: PREGUNTA 5 SOBRE MINERÍA

Si bien convertir al Ecuador en un país megaminero fue anhelo de Correa, cuyo modelo fue impuesto a la fuerza y con todo el despliegue de la fuerza y violencia posible, y la constitución de un “mineralo-Estado” (Sacher, 2018, p.151). No obstante, para su sucesor, Lenín Moreno, la minería no fue un objetivo clave;

pese a ello, continuó en esta línea con un “cambio de estilo” para gestionar la conflictividad social a través de la gobernanza (Sacher, 2018), mostrándose conciliador, democrático e inclusivo, para lo cual convocó a todos los sectores sociales a un “gran diálogo nacional”³⁴ que contó con la participación de actores y sectores de lo más variopintos, desde organizaciones sociales (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, Frente Unitario de Trabajadores) hasta partidos políticos. La problemática megaminera era una de las demandas desde los sectores sociales al gobierno. Así que, para aplacar la tensión social, legitimarse y tomar distancia con Correa, se convocó a una Consulta Popular compuesta por siete preguntas, la pregunta 5 aludía a la minería:

¿Está usted de acuerdo con enmendar la Constitución de la República del Ecuador para que se prohíba sin excepción la minería metálica en todas sus etapas, en áreas protegidas, zonas intangibles y centros urbanos, de conformidad con lo establecido en el Anexo 5?

Anexo 5: Agréguese un segundo inciso al artículo 407 de la Constitución de la República del Ecuador con el siguiente texto: “Se prohíbe todo tipo de minería metálica en cualquiera de sus fases en áreas protegidas, centros urbanos y zonas intangibles.

Los resultados en esa pregunta, fueron del 68,62% por el SÍ y el 31,38% por el NO, de 10.519.229 personas que acudieron a las urnas.³⁵

34 Que consistió en 55 eventos divididos en “diálogos sectoriales” (planificación e inversión, derechos para todos, derechos colectivos, derechos humanos, derechos de la naturaleza, economía, desarrollo rural, participación ciudadana y control social, institucionalidad pública, movilidad humana y ciudadanía universal, desarrollo y control fronterizo y de reservas naturales, inserción estratégica en la región y el mundo. Ver: Informe sobre el diálogo nacional (2018), disponible en: <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/03/Informe-sobre-el-Dialogo-Nacional.pdf>.

35 <http://cne.gob.ec/es/procesos-electorales/referendum-y-consulta-popular-2018>.

La actividad minera ya estaba prohibida en los dos lugares, el inciso por añadir fue “centros poblados”, lo cual ha propiciado un debate,³⁶ pues esta incorporación es insuficiente y no blinda a los territorios de la actividad extractiva. Aun así conviene señalar que la consulta de 2018 sentó un cierto precedente respecto a aspectos como la eliminación de la excepcionalidad planteada en la Constitución en el artículo 407. Sin embargo, como hemos visto antes, las consultas generadas y anunciadas desde el gobierno central y sus sectores afines tienen un claro objetivo oculto que busca desactivar la movilización y resistencia social y finalmente legitimarse.

GIRÓN: LA PRIMERA CONSULTA POPULAR SOBRE MINERÍA EN EL PAÍS, MARZO DE 2019

El proceso de solicitud para la Consulta Popular de Girón inició el 11 de mayo de 2012, cuando integrantes de UNAGUA del cantón Girón, solicitaron a la Corte Constitucional (CC), la emisión de un dictamen de constitucionalidad de la pregunta propuesta ¿Está usted de acuerdo que se realicen actividades mineras en los páramos y fuentes de agua del Sistema Hidrológico Quimsacocha?, requisito indispensable para que el Consejo Nacional Electoral (CNE) entregue los formularios de recolección de firmas del 10% del padrón electoral del territorio local al que se iba a consultar. En octubre de 2014, casi dos años y medio después, la Corte decide no emitir resolución de constitucionalidad hasta que el CNE legitime el respaldo popular, es decir que entregue y valide las firmas de apoyo.³⁷

Un año pasó para que el CNE entregue los formularios para recolección de firmas para la Consulta Popular en Girón, el 29 de

36 Ver nota de GK: “Minería en centros urbanos: todo lo que la pregunta 5 no tomó en cuenta”, 4 de febrero de 2018. Disponible en: <https://gk.city/2018/02/04/resultados-consulta-popular-2018-mineria-pregunta-5/>

37 Ese mismo año (2014), el colectivo Yasunidos se llevó un duro revés al ser invalidadas más de 700 mil firmas entregadas para una Consulta Popular a nivel nacional, en la que pedían se pregunte a la población ecuatoriana si deseaba o no que el petróleo del Yasuní fuera explotado o quedara bajo tierra.

enero de 2015. Las comunidades debían recolectar en 180 días, 1.500 firmas, de acuerdo al Registro Electoral 2013, correspondientes al 10% de padrón electoral del cantón Girón, requisito legal para dar paso a la consulta. El 26 de julio del mismo año concluyó el proceso de recolección a pesar de los intentos de boicot, que denunciaron integrantes de la FOA y de Yasunidos Guapondelig, que impulsaron el proceso. El 27 de agosto las firmas fueron validadas por el CNE y la pregunta enviada a la Corte Constitucional para que califique su constitucionalidad. La Corte recibió el pedido, pero no emitió respuesta.

Desde entonces se suceden los acontecimientos en el siguiente orden:

- El 19 de noviembre de 2018, el CNE transitorio resuelve acoger el pedido de los Sistemas de Agua de Girón de incluir en la Consulta Popular una pregunta sobre actividades mineras en el sistema hidrológico de Kimsacocha.

- Sin embargo, el 27 de noviembre de 2018 INV Metals impugna la decisión del CNE Transitorio y pide que se anule la resolución.

- El 1 de diciembre de 2018 el CNE niega la impugnación de INV Metals por falta de motivación. El 6 de diciembre de 2018, INV Metals apeló ante el Tribunal Contencioso Electoral Transitorio. El 7 de diciembre de 2018 el Ministerio de Recursos No Renovables impugna la decisión del CNE.

- El 22 de diciembre de 2018 el Tribunal Contencioso Electoral Transitorio archiva la apelación de INV Metals.

- El 11 de enero de 2019 el Tribunal Contencioso Electoral niega la apelación del Ministerio de Recursos No Renovables por improcedente.

- El 30 de enero de 2019 el CNE convoca a Consulta Popular el 24 de marzo de 2019.

- El 13 de marzo de 2019, el colectivo “Unidos por el desarrollo” (afín a la minera INV Metals), interpuso una solicitud de medidas cautelares y constitucionales para impedir la Consulta

Popular de Kimsacocha, que fue aceptada por la Unidad Judicial de Medidas de Protección y Desestimaciones.

- Finalmente, el 24 de marzo los resultados de la Consulta Popular de Girón fueron contundentes: el 86,79% de los votantes de Girón dijeron NO a las actividades mineras en los páramos y fuentes de agua del Sistema Hidrológico Kimsacocha. Esta victoria ha supuesto un fuerte golpe al proyecto Loma Larga, obligándolo a rediseñar las instalaciones y reubicarlas en las inmediaciones del cantón Cuenca.

La Federación de Organizaciones Indígenas y Campesinas del Azuay (FOA) fue la organización política que participó durante todo el proceso electoral, entre esta organización, el Cabildo por el Agua y Yasunidxs Guapondelig se conformó un grupo de 47 personas, de modo tal que se contó con la presencia de un/a veedor/a por cada mesa electoral.

CUENCA. LA CONSULTA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA Y EL PROCESO ELECTORAL, FEBRERO DE 2021

Frente al reparto de concesiones mineras en las zonas de recarga de nuestros ríos, la ciudadanía rural y urbana de Cuenca se fue expresando desde hace varios años en diversos espacios exigiendo ser consultada. El 6 de mayo de 2019 se realizó la Segunda Asamblea Ciudadana por la Defensa del Agua, los Páramos y la Vida en la que se ratificaron las decisiones de la Primera Asamblea Ciudadana y por unanimidad se resolvió exigir al GAD municipal de Cuenca y al GAD provincial del Azuay que se convoque a Consulta Popular sobre actividades mineras en los páramos, humedales, fuentes de agua, bosques y zonas de recarga hídrica.

Por eso, conscientes de que el extractivismo minero es un tema que nos enfrenta a poderes multinacionales junto a sus aliados nacionales, los movimientos de resistencia manifiestan su disposición a emplear todos los mecanismos legales e institucionales, a desarrollar las estrategias de resistencia que permitan frenarlos. Así, se concibió a la Consulta Popular como un instrumento que se suma a la larga trayectoria en defensa de nuestros

derechos y los de la naturaleza. Por otra parte, el proceso de la Consulta Popular, recoge lo trabajado previamente, toda esa historia de lucha y concienciación, enfrentando al poder de las transnacionales y del Estado.

Se valoraron las dos posibilidades: realizar petición de Consulta Popular por iniciativa ciudadana, para lo cual se requieren las firmas del 10% del registro electoral, o por disposición de la máxima autoridad de los gobiernos autónomos descentralizados. La primera opción fue descartada justamente debido al temor de la pandemia, ya que entrañaba un contacto humano cercano y permanente. Por lo tanto, se optó por el gobierno municipal, dada la procedencia de la Consulta Popular de carácter local por iniciativa de un Gobierno Autónomo Descentralizado, porque la Constitución establece cuatro condiciones: i) realizarse sobre temas de interés para su jurisdicción, ii) decisión con las tres cuartas partes de sus integrantes, iii) dictamen de constitucionalidad de las preguntas propuestas, iv) no pueden referirse a asuntos relativos a tributos o a la organización político-administrativa.³⁸

La primera petición se formuló en el Gobierno Provincial del Azuay, sin éxito. El entonces Prefecto del Azuay, Yaku Pérez, junto a varios actores sociales, optan por el proceso de iniciativa ciudadana y solicitan a la Corte Constitucional el dictamen previo y vinculante de constitucionalidad para la convocatoria a Consulta Popular en Azuay; lo hacen en tres ocasiones:

- Julio 30 de 2019, es negada pues según la Corte Constitucional: “la pregunta relativa al pedido de iniciativa ciudadana para solicitar una consulta popular (...) no garantiza la plena libertad del elector, ni cuenta con apego constitucional”.

38 Durante el régimen de Correa se limitó la consulta popular local a temas “que sean de competencia del correspondiente nivel de gobierno”, a través de una enmienda constitucional aprobada por la Asamblea Nacional el 3 de diciembre de 2015. Sin embargo, en 2019 la Corte Constitucional declaró la inconstitucionalidad de esta y otras enmiendas.

- Enero 7 de 2020, es negada por no cumplir “con los parámetros de control formal y material previstos en la Constitución y la Ley Orgánica de Garantías Jurisdiccionales y Control Constitucional”, por tener un “grave problema de agregación y generalización” y afectar a la seguridad jurídica.
- Agosto 3 de 2020, es negada argumentando que la pregunta no permitía a los electores decidir con libertad y responsabilidad.

El Cabildo Popular por el Agua de Cuenca,³⁹ como plataforma social aglutinadora de diversas expresiones organizativas, realiza una serie de esfuerzos para consensuar posiciones y lograr un documento que recoja los pronunciamientos de la Corte Constitucional, que constituyen un real instructivo para sortear las trabas. Se suman esfuerzos científico-técnicos y políticos en materia jurídica, ambiental, hidrológica y socio-cultural, dando como resultado un documento a la medida de lo solicitado por la Corte Constitucional que exige que se especifique la escala de minería en cada pregunta, en esas zonas se ubican proyectos de mediana y gran minería. En 2020, la propuesta inicial de consulta fue impulsada por 14 organizaciones sociales y campesinas agrupadas en el Cabildo por el Agua de Cuenca, y respaldada con 400 firmas de líderes sociales, investigadoras, ecologistas, ex - autoridades, dirigentes campesinos, agroecólogas, periodistas, académicos y estudiantes universitarios, profesionales de la salud, las ciencias sociales y del derecho, defensoras de derechos humanos, empresarios y jubilados. La propuesta, apuntaba a la prohibición de la explotación en las zonas de recarga hídrica, cuya delimitación fue elaborada por ETAPA.

Una vez presentada al Concejo Cantonal, la propuesta de consulta recibió los aportes de la Comisión de Ambiente, la alcaldía, la procuraduría síndica y la Empresa ETAPA, hasta ser aprobada de manera unánime el 1 de septiembre de 2020 por el

39 Fue creado en 2015 con la participación de organizaciones sociales, autoridades y ciudadanía.

Concejo Cantonal y, entregada a la Corte Constitucional el 8 de septiembre. El 18 de septiembre de 2020 la Corte Constitucional emitió el dictamen favorable de cinco preguntas, para los ríos Tarqui, Yanuncay, Tomebamba, Machángara y Norcay:

“¿Está usted de acuerdo con la prohibición de la explotación minera metálica a gran escala en la zona de recarga hídrica del río Tarqui, según la delimitación realizada por la Empresa Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento, ETAPA EP? Sí () No ()”.

Esta pregunta se repite para los ríos Yanuncay, Machángara y Tomebamba. A diferencia de los otros cuatro ríos en los que se consulta sobre minería a gran escala, en el caso del río Norcay la consulta se refirió a la minería a mediana escala:

“¿Está usted de acuerdo con la explotación minera metálica a mediana escala en la zona de recarga hídrica del río Norcay, según la delimitación realizada por la Empresa Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento, ETAPA EP? Sí () No ()”.

Este cambio obedece a que el proyecto “Río Blanco” que impacta la cuenca del río Norcay, es un proyecto de minería a mediana escala.

La mañana del miércoles 9 de diciembre del 2020 el Consejo Nacional Electoral (CNE) informó oficialmente que se convoca a los/as electores/as de la ciudad de Cuenca a acudir a las urnas el 7 de febrero de 2021, para decidir si prohíben o no la explotación minera, a través de una consulta popular que se realizará de manera conjunta con las elecciones generales para elegir presidente, vicepresidente, asambleístas y parlamentarios andinos.

Posterior al cumplimiento de todos estos trámites, se dio el inicio de la campaña por el SÍ en el cantón Cuenca. A pesar de continuar en un contexto de pandemia y, por lo tanto, limitaciones en el espacio público, el pueblo de Cuenca manifestó de manera voluminosa su apoyo incondicional a la defensa del agua, haciendo uso de medios digitales principalmente. El video musical y el jingle “Cuenca Sí”, producto de colaboraciones de

varios artistas, llevaba el nombre de la campaña desarrollada y se convirtió en un himno que sacudió profundamente las conciencias y corazones de cuencanas y cuencanos, y de muchas personas fuera de Cuenca. El apoyo se sintió de manera indudable, pues la campaña reflejaba claramente la identidad que Cuenca ha construido sobre el agua, sobre los ríos y sobre los páramos y sus lagunas. Múltiples y diversos sectores se volcaron a apoyar de manera voluntaria la campaña, apoyo que se sintió como el nacimiento de un río más en el cantón. Los esfuerzos del sector minero, a pesar de haber hecho campaña anticipada y haber logrado una gran presencia en los medios de comunicación debido a los grandes presupuestos que manejan, no fueron suficientes para acallar la multitudinaria voz que se había levantado en defensa del agua.

La Consulta Popular por el Agua de Cuenca se realizó el 7 de febrero de 2021 en el mismo marco electoral de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Constituye un hito importante en la lucha de las comunidades en defensa del agua, de los páramos y de los derechos constitucionales.

Al igual que en Girón, se conformó una delegación para la veeduría del proceso electoral, compuesta por 68 personas distribuidas en los recintos con mayor número de electores, de manera que todas las parroquias y barrios más poblados cuenten con una veedora.⁴⁰

En la Consulta Popular se obtiene un pronunciamiento en promedio del 80% de votos a favor que, como resultado, cierra el paso a la explotación de minería metálica en el cantón.⁴¹

40 Asimismo, se llevó a cabo una “Veeduría virtual por el Agua” gracias a la colaboración del programa radial “Sin Etiquetas” que contó con cinco entregas 1) Inicio de Jornada Electoral | 07:00 - 08:00; 2) Medio día | 11:30 - 12:00; 3) Tarde | 15:00 - 15:30; 4) Cierre de mesas | 17:00 - 17:30; 5) Rueda de Prensa | 20:00 - 21:00. Ver:
https://m.facebook.com/yasunidoscuenca2014/videos/veedur%C3%ADa-virtual-por-el-agua/440144613973912/?_rdr.

41 <https://app01.cne.gob.ec/Resultados2021>.

Sin embargo, pese al triunfo del SÍ AL AGUA, la acción de las empresas y de sectores gubernamentales promineros no ha cesado. En un primer momento buscaron desvalorizar los resultados, sin mayor éxito; luego el discurso pasó a plantear la irretroactividad y con ello a señalar la ineficacia de la Consulta para las concesiones ya otorgadas. Al respecto desde el movimiento social de resistencia señalamos:

- *La consulta prohíbe la explotación minera en las zonas de recarga hídrica de Cuenca. Por tanto, las concesiones otorgadas no podrán pasar a la fase de explotación. La única concesión minera que tiene licencia de explotación es Río Blanco ubicada en Molleturo, proyecto suspendido por orden judicial.*

- *Con el título minero no se obtiene automáticamente la licencia para explotación. Para poder explotar un yacimiento, es necesario completar una secuencia de fases y cada fase de desarrollo de un proyecto minero tiene requisitos específicos, por tanto, el Estado puede decidir sobre cada fase. Para pasar a una nueva fase se requiere de procesos de consultas, así como el cumplimiento de actos administrativos previamente determinados en la legislación ecuatoriana.*

- *El contrato de concesión no le otorga la propiedad de los bienes del subsuelo, sino la participación en su posible explotación, por tanto el Estado puede disponer cualquier medida para proteger un derecho constitucional, como es el derecho al agua, a un ambiente sano y los derechos de la naturaleza.*

- *Los actos ilegales e ilegítimos no generan derechos. Las licencias mineras vigentes han sido otorgadas de manera irregular:*

- *El Mandato Constituyente #6 de 18-abril-2008 estableció la caducidad de concesiones mineras que afecten a fuentes de agua*

- *El Informe de la Contraloría DR2-DPA-0064-2018 de dic-18 establece que el proyecto minero Loma Larga incurrió en causales de caducidad, suspensión y reversión.*

- *El Informe de la Contraloría DR2-DPA-0010-2019 establece que el Estudio de Factibilidad del proyecto Río Blanco es contradictorio; no debía concederse la autorización para la fase de explotación.*

Otro ardid discursivo es que este resultado favorece a la minería ilegal o informal, donde las megaminerías se pretenden alzar

como “legales y responsables”. Al respecto señalamos que sus procedimientos para obtener las concesiones están viciados, carecen de legalidad; por otra parte, las experiencias a nivel mundial demuestran la falacia de la “responsabilidad social y ambiental” de las mineras, que donde han intervenido el territorio han ocasionado un desastre ambiental, social y humano.⁴²

Cabe también expresar que la posición del movimiento de resistencia por el agua ha sido firme en que se prohíba todo tipo de minería y actividad extractiva e incluso productiva en los páramos. Son ecosistemas frágiles que deben ser preservados y cuidados por el papel imprescindible que juegan para la vida, junto a todas las demás, la humana.

De otro lado, no hay el riesgo de minería ilegal en estas zonas, pues aquella requiere que los yacimientos de metales sean superficiales y estén plenamente identificados, de lo contrario, este tipo de minería se vuelve técnica y económicamente inviable. Lo que ocurre en otros proyectos mineros es que personal de las empresas encargadas de la exploración filtra información sobre la ubicación y características de los yacimientos, dando lugar a actividades ilícitas; o ha sucedido que tras el paso de grandes empresas aparecen pequeños mineros esperando aprovechar cualquier residuo de metal comercializable que pudo haber quedado entre los millones de toneladas de desechos.⁴³

ALCANCE DE LA CONSULTA POPULAR DE CUENCA

El GAD de Cuenca, en la solicitud a la CC, determina que en caso de que el electorado del cantón se pronuncie a favor de la consulta, corresponderá al Concejo Cantonal de Cuenca incluir en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) y en el Plan de Gestión y Uso del Suelo (PUGS) la prohibición de explotación minera en las zonas de recarga hídrica indicadas en cada una de

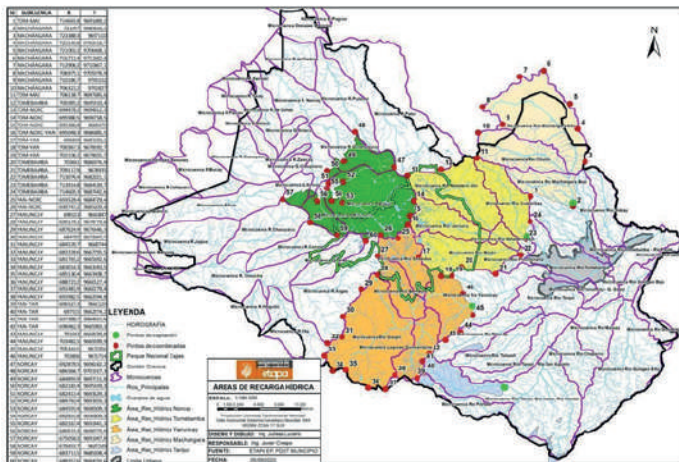
42 Ver: 15 mitos y realidades de la minería transnacional en Argentina: guía para desmontar el imaginario minero. 2011. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161025033400/15mitos.pdf>

43 Yasunidxs Guapondelig. (2020, septiembre). Consulta Popular por los ríos de Cuenca. <http://www.consultapopularcuenca.com/>.

las cinco preguntas. Asimismo, se establece que el control de esa prohibición se haría a través de la Dirección de Control Municipal, la Comisión de Gestión Ambiental del GAD municipal de Cuenca y ETAPA, respetando el ámbito de competencias de cada órgano y sin perjuicio de informar al Ministerio del Ambiente para que pueda juzgar con otras infracciones concurrentes.

La empresa ETAPA elaboró la delimitación de las zonas de recarga hídrica que sirvieron de referencia para la consulta. Sin embargo, la Corte advirtió que el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica debía ser el ente que defina nuevamente estas zonas. En agosto de este año, esta cartera de Estado emitió el informe “Delimitación de la zona de recarga hídrica del cantón Cuenca”, que debe ser evaluado por ETAPA y, después debe ser entregado a la Corte Constitucional para que finalmente, ésta le entregue dicha delimitación al Concejo Cantonal de Cuenca y, éste incluya en sus políticas públicas de ordenamiento territorial y uso y gestión del suelo.

Figura 3. Mapa de las áreas de recarga hídrica del cantón Cuenca que sirvió de referencia para la consulta popular



Fuente: ETAPA, 2020

MULTIPLICACIÓN DE PROYECTOS DE CONSULTAS POPULARES (CASOS QUITO Y LOJA), CÓMO LA CONSULTA DE CUENCA SENTÓ UN PRECEDENTE

La consulta popular de Cuenca ha inspirado a otros territorios para llevar a cabo procesos similares. Tal es el caso del Distrito Metropolitano de Quito, Loja, Piñas, Zaruma, Santa Rosa, Sigchos y Bolívar. No obstante, el único proceso materializado ha sido el de Quito. El 26 de junio de este año varios actores locales, solicitaron a la Corte Constitucional de Ecuador que emita un dictamen en torno a cuatro preguntas que incluiría el plebiscito y que busca la prohibición de la minería metálica en el subsistema Metropolitano de Áreas Naturales protegidas del Distrito Metropolitano y en el área de Importancia Ecológica, Cultural y de Desarrollo Productivo Sostenible, conformada por las parroquias de Nono, Calacalí, Nanegal, Nanegalito, Guala y Pacto, las cuales conforman la Mancomunidad del Chocó Andino.⁴⁴ El 30 de junio, la Corte Constitucional indicó que el pedido no cumplió con los parámetros previstos en la Constitución, detallando que ciertos considerandos contenían información redundante y falta de referencia a información relevante; se consideró incumplidos los requisitos formales de las preguntas ya que se refieren a la prohibición de actividades mineras en dos ámbitos geográficos: el subsistema Metropolitano y la Mancomunidad del Chocó Andino.⁴⁵

LA CONSULTA POPULAR UN INSTRUMENTO MOVILIZADOR, CONCIENCIADOR, DE EJERCICIO DE DEMOCRACIA DIRECTA Y DEFENSA DE DERECHOS

La propuesta de realizar Consultas Populares ha sido ampliamente debatida en el movimiento de defensa del agua, a sabiendas de

44 Ver nota de El Comercio, “Piden consulta popular contra minería metálica en áreas protegidas de Quito”, 26 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/solicitud-consulta-popular-mineria-quito.html>.

45 Ver nota de El Comercio: “CC negó dictamen para consulta popular contra la minería en áreas protegidas de Quito”, 30 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/corte-niega-dictamen-consulta-popular-mineria-areas-protégidas-quito.html>.

que es un derecho constitucional y humano participar en todo aquello que afecte nuestras vidas, y que constituye un mecanismo de democracia directa garantizado en la Carta Magna del Ecuador. Se trata de un contexto en el que existe gran desconfianza en el Estado por experiencias como el fraude cometido para no efectuar la Consulta Popular por el Yasuní, la larga lista de irregularidades en las concesiones mineras, y, en general, que no hay garantías de que efectivamente estemos ante un real y pleno Estado de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico, como reza el Art. 1 de la Constitución.

De hecho, dentro de la Constitución de Montecristi, vigente desde 2008, existen varios procesos de consulta que deben o pueden ser activados frente al desarrollo de proyectos mineros en los territorios de Ecuador.

En primer lugar, se encuentra la Consulta Previa Libre e Informada, quizá la más conocida de todas, pues es un derecho que ha sido parte fundamental de las agendas de los pueblos originarios en todo el mundo. Ésta debe ser realizada frente al inicio de cualquier proceso de aprovechamiento de recursos no renovables que impacten los derechos colectivos de los grupos humanos sujetos de estos derechos. Se reconoce en Ecuador desde 1998 con base en el Acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo -OIT- y con la Constitución de 2008 también se reconoce a los pueblos afroecuatorianos y montubios como sujetos a ser consultados. Adicionalmente, desde el año 2018, este derecho ha sido reconocido también a los pueblos campesinos con la “Declaratoria de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales”, declaratoria signada por el Estado ecuatoriano.

En ese mismo sentido se ha reconocido la “Consulta Prelegislativa”, una consulta que tiene que ser realizada ante cualquier proceso que implique la generación de una norma que pueda llegar a afectar los derechos fundamentales de los grupos humanos anteriormente mencionados.

Por otro lado, la Constitución recoge y reconoce la categoría de Derechos Humanos Ambientales,⁴⁶ una serie de derechos que vinculan su garantía con la necesaria conservación del medio ambiente humano, es decir, los ecosistemas y todos los elementos bióticos, como la biodiversidad, y abióticos, como el suelo y el agua, para la plena materialización de la dignidad humana. Dentro de este grupo de derechos se ha reconocido el derecho a la “Consulta Ambiental”, un derecho con un sujeto sumamente amplio que no se limita a una población en específico, sino que vincula a cualquier población humana que pueda llegar a ser afectada por cualquier decisión o autorización Estatal que impacte sobre su medio ambiente.

Por último, se ha reconocido el derecho de la ciudadanía y gobiernos locales a realizar “Consultas Populares”. La ciudadanía sobre cualquier asunto y los gobiernos locales sobre asuntos de interés para su jurisdicción. Y, a pesar de su amplitud, estas tienen límites claramente definidos, como no poder consultar sobre el asunto de tributos o sobre asuntos relacionados con la organización político-administrativa del Estado; y tienen que ser aprobadas por la Corte Constitucional del Ecuador por medio de un dictamen favorable de constitucionalidad. Además, deben cumplir con requisitos de legitimidad, como la obtención de las firmas de apoyo del 10% de las personas empadronadas, en el caso de consultas locales, o el 5% en el caso de consultas a nivel nacional. Para los gobiernos locales es necesario contar con el apoyo de las $\frac{3}{4}$ partes de su órgano legislativo de su institucionalidad para su realización.

En el caso de las tres primeras clases de consultas, estas son de carácter obligatorio para el Estado y deben ser realizadas de oficio y bajo los parámetros definidos por los instrumentos internacionales de derechos humanos como la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, además del

46 Los Derechos Humanos Ambientales no son lo mismo que los Derechos de la Naturaleza, pues en el caso de los primeros el sujeto continúa siendo el ser humano, mientras que en los segundos, el sujeto que se reconoce es la Naturaleza o Pachamama.

ya mencionado Acuerdo 169 de la OIT, y en las sentencias de la Corte Interamericana de Derecho Humanos como la del caso de *Saramaka vs Surinam*;⁴⁷ así como en los instrumentos domésticos, como la sentencia de la Corte Constitucional que declara la constitucionalidad condicionada a la Ley de Minería del Ecuador de 2015;⁴⁸ obligando al Estado a que realice las Consultas de forma previa, es decir, antes de cada una de las partes o fases de desarrollo del proyecto, plan, programa que busque beneficiarse de los recursos no renovables, incluyendo la graficación del polígono a ser licitado y concesionado; de forma libre, lo que significa que el pueblo consultado no puede ni debe ser coaccionado por ninguna institución pública o privada para condicionar la manifestación de su voluntad; debe ser informada, por lo que el Estado debe entregar de manera inmediata toda la información necesaria, de manera accesible y contrastada, para que el sujeto consultado pueda manifestar su voluntad; de buena fe, por lo que el Estado tiene una obligación ética y política de garantizar que el sujeto consultante pueda evidenciar su voluntad y aceptar que este es un consentimiento o no ante la ejecución de la actividad de aprovechamiento de recursos, por lo tanto, respetar los resultados, a pesar de que sean contrarios a los intereses del gobierno o grupos de poder; debe ser culturalmente adecuada, por lo que el Estado debe identificar y generar mecanismos respetuosos de los valores, saberes y prácticas que permitan una participación real de los sujetos consultados, como la traducción de la información al idioma originario o la utilización de los procesos de toma de decisiones propio de cada pueblo para que manifiesten su consentimiento al respecto de lo consultado.

En el caso de las Consultas Populares, éstas estarán sujetas a una propuesta o solicitud de uno de los dos actores mencionados, incluyendo al presidente de la República, y al cumplimiento de los requisitos contenidos en la norma constitucional y legal,⁴⁹

47 Sentencia del 28 de noviembre de 2007.

48 Sentencia No. 001-10-SIN-CC.

49 Art. 104 y 105 de la Constitución y de la Ley Orgánica de Garantías Constitucionales

determinado por el control forma y material que debe realizar la Corte Constitucional.

Los requisitos buscan, sobre todo, garantizar la libertad del electorado al momento de manifestar su voluntad sobre el tema consultado. Estos requisitos, en calidad de parámetros a cumplirse en el desarrollo del texto de consulta a ser evaluado por la Corte Constitucional, fueron aumentando con cada propuesta revisada, de tal forma que ya no se debía cumplir solo con los requisitos establecidos en la norma, sino también con los contenidos en dictámenes de la Corte Constitucional.

Es así que el Art. 104 de la Ley Orgánica de Garantías Jurisdiccionales y Control Constitucional establece que el control de constitucionalidad que se efectúa sobre los considerandos implica que aquellos: (i) no induzcan a la respuesta al elector; (ii) que exista concordancia plena entre el considerando que introduce la pregunta y el texto normativo; (iii) el empleo de lenguaje valorativamente neutro y sin carga emotiva, además de resultar sencillo y comprensible para el elector; (iv) la relación directa de causalidad entre el texto normativo sometido a aprobación del pueblo y la finalidad o propósito que se señala en el considerando que introduce la pregunta; y, (v) finalmente, que no se proporcione información superflua o ninguna otra que no guarde relación con el texto normativo a ser aprobado por el electorado.

En ese mismo sentido, el art.105 del mismo cuerpo normativo establece que el control constitucional que se verificará sobre el cuestionario o pregunta deberá respetar por lo menos: 1. La formulación de una sola cuestión por cada pregunta, salvo que exista una interrelación e interdependencia entre los distintos componentes normativos; 2. La posibilidad de aceptar o negar varios temas individualizados en la misma consulta. Se prohíbe la aprobación o rechazo en bloque; 3. La propuesta no esté encaminada a establecer excepciones puntuales que beneficien un proyecto político especí-

y Control Constitucional.

fico; y 4. La propuesta prevea efectos jurídicos y modificaciones al sistema jurídico.

1. Para las consultas relacionadas al tema minero se aumentaron los siguientes parámetros mediante dictámenes que concluyeron la inconstitucionalidad de proyectos de consulta, que por lo tanto fueron archivados:

2. Dictamen de Constitucionalidad No.2-19-CP/19 del 20 de junio del 2019. Establece que las consultas deben hacerse sobre el ámbito territorial de alguna de las divisiones político administrativas previstas en la Constitución del Ecuador, es decir, regiones, provincias, cantones o parroquias. En ese sentido, no se puede hacer consultas sobre la expresión territorial de comunidades.

3. Dictamen de Constitucionalidad No. 9-19-CP/19. Mediante este dictamen la Corte establece que sí es posible que se realicen consultas populares locales sobre un tema de competencia del gobierno central, como la minería metálica, sepultando un viejo discurso que el sector minero argumentaba para disuadir intentos de consultas. Sin embargo, concluía que los textos sobre consultas populares deben establecer con claridad la escala y el régimen de minería al que se hace referencia, debido a que términos como “explotación minera” o “prohibición sin excepción”, son muy generales.

Dictamen de Constitucionalidad 1-20-CP/20 del 21 de febrero de 2020. Se establece la necesidad de especificar la fase de desarrollo de la actividad minera sobre la que se quiere consultar para garantizar el principio de lealtad con el elector y evitar que se desarrollen preguntas compuestas. Además, si es que se busca consultar sobre distintas escalas de la actividad minera, se debe desarrollar una pregunta al respecto de cada escala, pues establecer todas en una sola pregunta haría que esta sea compuesta. Siguiendo ese mismo criterio, no se pueden establecer en una misma pregunta las zonas ecológicas sobre las cuales se quiere consultar y tendrán efecto los resultados de la consulta, en el caso de ser favorables. Así mismo, establece ya un criterio prohibitivo en cuanto a los efectos retroactivos de las consultas en el sentido

en el que estas pretendan cancelar de manera automática las concesiones y proyectos mineros.

Cumplidos los parámetros y garantizados los principios a favor del electorado, se procede con la consulta popular en su tramitación por medio del Consejo Nacional Electoral, quien generará un calendario electoral para la consulta popular y dispondrá de todos los instrumentos necesarios para poder garantizar una votación adecuada y transparente. En todos los casos, el sujeto consultante será el Estado y no podrá delegarse a un actor privado en ninguna circunstancia.

A pesar de lo mencionado, el Estado ecuatoriano ha incumplido sistemáticamente estas obligaciones sin haber realizado un solo proceso de consulta bajo los parámetros descritos. Es más, ha generado instrumentos normativos que desarrollan procesos de participación social que no son más que socializaciones comunitarias, como el Decreto Ejecutivo 1040,⁵⁰ pero que en ningún momento han constituido verdaderos procesos vinculantes de consulta previa, libre, informada, de buena fe, y culturalmente adecuados.

Al respecto, es necesario enfatizar en que el derecho y proceso de consulta previa tiene como objetivo que los sujetos manifiesten su consentimiento sobre el desarrollo de la actividad extractiva debido a que se ubica en sus territorios originarios e impacta en sus modos de vida, causando alteraciones sociales y ambientales profundas. A su vez, la socialización no es más que una entrega unidireccional de información mediante asambleas, reuniones informativas, puestos de información, visitas u otros, en el mejor de los casos. Estos mecanismos de ninguna manera garantizan el cumplimiento del contenido esencial del derecho fundamental a ser consultados, que es manifestar su voluntad y consentimiento.

Por otro lado, también es necesario decir que las consultas aquí mencionadas, a pesar de ser mecanismos de democracia directa y derechos constitucionales de participación, no son el fin en sí mismas, pues son instrumentos que buscan la protección de otros

⁵⁰ Publicado en el Registro Oficial 332 de 08 de mayo de 2008.

derechos a los que se encuentran directamente vinculados. En el caso de la Consulta previa, a los derechos colectivos reconocidos en el Art. 57 de la Constitución del Ecuador e instrumentos internacionales de derechos humanos; en el caso de la Consulta Ambiental, a los derechos ambientales reconocidos en la Constitución, como el derecho al medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado o el derecho de acceso al agua; y, el incumplimiento de estas consultas significan, inmediateamente, la disminución de las posibilidades de garantizar los derechos conexos mencionados previamente.

Estas omisiones premeditadas de los gobiernos de turno han permitido a los sujetos de estos derechos activar los mecanismos judiciales previstos para la tutela, protección y reparación de los derechos constitucionalmente reconocidos. Varios casos han sido simbólicos y significativos, como el Caso Río Blanco⁵¹ o el caso A'í Cofán de Sinangoe,⁵² en los que las autoridades judiciales han emitido decisiones que se han materializado en la suspensión de la actividad extractiva o la prohibición de otorgar más autorizaciones para la extracción de minerales en los territorios de los sujetos consultados. En el caso del pueblo A'í Cofán, su sentencia fue seleccionada por la Corte Constitucional para desarrollar parámetros de obligatorio cumplimiento para el Estado y evitar que una nueva situación similar de vulneración de derechos vuelva a suceder.

Sin embargo, situaciones como la de los casos Río Blanco y A'í Cofán son excepcionales, mientras que la regla general en el Ecuador continúa siendo la vulneración directa o la garantía inadecuada de este derecho constitucional a emitir nuestro consentimiento por medio de las consultas previas.

CONCLUSIONES Y VALORACIONES FINALES

Para finalizar, exponemos las siguientes valoraciones de nuestro colectivo Yasunidxs Guapondelig, sobre el significado e implicaciones de esta victoria en las distintas consultas populares:

51 Proceso No. 01333-2018-03145.

52 Proceso No. 21333201800266.

- Este triunfo es resultado de la lucha histórica de las comunidades rurales y sus organizaciones, a las que de manera progresiva se han sumado las urbanas, en un proceso de concienciación y educación; articulando el accionar en una unidad emblemática por un objetivo común: la defensa de los páramos y los ríos de Cuenca. Es la cosecha de muchos años de activismo, de procesos formativos, de construcción de redes, de información y comunicación, de logros y derrotas; constituye también una retribución a la lucha de mujeres y hombres, que han resistido con firmeza los embates de las mineras y gobiernos, la criminalización, asedio, división y diversas formas de agresión e irrespeto a los derechos.

- La victoria dentro de la Consulta Popular es, además, una medida de reparación gestionada y gestada por los propios sujetos a quienes el Estado, por medio de los distintos gobiernos de turno, no garantizó su derecho a emitir su consentimiento por medio de la Consulta Previa, Libre e Informada, así como la Consulta Ambiental.

- La Consulta Popular cuestiona el extractivismo, como una práctica de consecuencias aún más agudas en este contexto de pandemia. El nuevo coronavirus es una consecuencia de la destrucción de los hábitats de las otras especies, de la agroindustria y el uso de tóxicos, de la ganadería intensiva. Superar los extractivismos es cuidar la salud humana y la salud del planeta. La crisis sanitaria, es parte de la crisis civilizatoria (económica-financiera, ecológica, social, política, ética), de los patrones de acumulación y consumo, de la depredación de la naturaleza. El patrón neoliberal como máxima expresión de esa lógica ha presidido las intervenciones de las que han sido partícipes todos los últimos gobiernos del Ecuador, más allá de que las iniciativas del actual gobierno de G. Lasso sean las más explícitas mediante la literal adopción de las medidas impuestas por el FMI y otras instituciones de corte neoliberal.

- La adopción y práctica de la democracia directa: política, simbólica y jurídicamente tiene grandes implicaciones. La voluntad popular es de obligatorio e inmediato cumplimiento, por lo tanto las empresas no pueden seguir con sus operaciones. Las empresas

que tienen concesiones y que no han alcanzado la fase de explotación, no podrán emprender ninguna acción pues queda expresamente prohibida la explotación de minerales en las cuencas de los ríos Tomebamba, Yanuncay, Tarqui, Machángara y Norcay. Política y simbólicamente, los resultados conceden una fuerza que no podrán vencer las pretensiones extractivistas. Ese más del 80% es una expresión de la corriente mayoritaria opuesta a la destrucción y la contaminación minera, así como al centralismo que trata de imponer a Cuenca un destino extractivista.

- Resaltamos la movilización ciudadana por los páramos, los ríos y el agua de Cuenca, a través de muchas iniciativas: video-mensajes, brigadistas voluntarios, documentales, interacciones en redes sociales, análisis de articulistas cuencanos, creaciones artísticas, comentarios y mensajes. Todo ello tiene un significado importantísimo; no se trata de simple marketing, es la gente hablando, sintiendo, expresándose de diversas maneras, de todas las edades, profesiones, géneros, grupos u ordenaciones étnicas, actividades y condición social, tanto del sector urbano como rural.

- Los éxitos en las consultas populares de Ecuador generan un gran precedente para la lucha de las comunidades rurales y urbanas de toda América Latina y el Sur del mundo (donde se localizan la inmensa mayoría de los procesos extractivistas y conflictos socioambientales que provocan sistemáticas violaciones de derechos humanos hacia sus habitantes y territorios), siendo un mecanismo legitimado y con mejor definición del procedimiento, que servirá para las nuevas iniciativas que se presenten.

- El éxito del proceso de resistencia refuerza la identidad cuencana; nuestro cantón está muy ligado al agua, a los ríos, son parte de nuestra cultura, de nuestra historia. No es la visión del agua y los páramos como objetos inanimados y de simple aprovechamiento humano; va ganando la visión, que conectada a los saberes ancestrales de convivencia con la naturaleza promueve de que somos parte de los ecosistemas, de la importancia de una relación armónica y de cuidado con y hacia ella.

- Se gana también en formación ciudadana: la generación de foros, conversatorios, seminarios, etc. contribuyen al avance de la educación, la práctica democrática y la toma de conciencia sobre la problemática socioambiental; sientan bases para acciones futuras y para asumir responsabilidades en el cuidado del planeta desde lo local a lo global.
- Existen diversos mecanismos para actuar frente a la amenaza de los extractivismos, en este caso el minero. La resistencia social cuenta con múltiples instrumentos tanto políticos, jurídicos y administrativos, tanto nacionales como internacionales. Por lo tanto la lucha en el plano institucional no se agota en la consulta popular. Sin embargo, todos estos instrumentos deben ser activados en el marco de una estrategia que se adecúe a las circunstancias y necesidades de la lucha según los distintos contextos.

La actuación de las mineras y el gobierno: pese al gran despliegue de recursos (económicos, mediáticos, intervención en las comunidades, incidencia en autoridades, etc.), la campaña pro-minera no logró calar en la ciudadanía. Sus esfuerzos por generar confusión acerca de la validez de la consulta, así como por aparentar que también están a favor del agua y del cuidado ambiental, carece de credibilidad; la población mayoritariamente identifica sus pretensiones interesadas y no se deja engañar por falsas promesas de progreso y bienestar.

En absoluto desestimamos que, pese a los resultados del referéndum, los sectores interesados en la explotación minera junto a las empresas transnacionales, pretendan dar continuidad a sus proyectos. De hecho, mediante diferentes vías, la mayoría no transparentes ni públicas mantienen acciones hacia sus objetivos. Sin embargo será tarea de los organismos estatales, de la institucionalidad local y de toda la población, hacer frente y defender los resultados de la consulta, hacer respetar nuestros derechos y los de la naturaleza, sea por vías institucionales como la participación ciudadana y la movilización social.

BIBLIOGRAFÍA

Acero, J., Espinosa, M. y González, A. (2021). Lasso, sus planes extractivistas y la vulneración de derechos individuales, colectivos y de la naturaleza: Análisis de la política extractivista del Gobierno Nacional emitida en el Decreto 95 sobre Política Petrolera y el Decreto 151 sobre Política Minera. Amazon Frontlines. <https://www.amazonfrontlines.org/m3di4/Analisis-Decretos-95-y-151.pdf>.

Acosta, Alberto, Cajas-Guijarro, J., Hurtado, F. y Sacher, William (2020). EL FESTÍN MINERO DEL SIGLO XXI ¿Del ocaso petrolero a la pandemia megaminería? Editorial Abya-Yala.

Acosta, Alberto, y Cajas-Guijarro, J. (2017). Con el correísmo de regreso al WC una primera lectura al ciclo capitalista de la economía ecuatoriana entre 2000-2014. https://www.researchgate.net/publication/331950694_Con_el_correismo_de_regreso_al_WC_Una_primera_lectura_al_ciclo_capitalista_de_la_economia_ecuatoriana_entre_2000-2014.

Acurio, David (2020). Seroprevalencia de la infección de SARS-CoV-2, un estudio transversal. Cuenca – Ecuador. Revista de la facultad de ciencias médicas. (39).

Alianza De Organizaciones Por Los Derechos Humanos Ecuador (2021, junio). Situación de Personas Defensoras de Derechos Humanos, Colectivos y de la Naturaleza en Ecuador. www.ddhhecuador.org. https://inredh.org/archivos/pdf/informe_situacion_defensores_2021.pdf.

Banco Central del Ecuador (2021). Reporte de Minería Resultados al tercer trimestre de 2020. BCE. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/Hidrocarburos/ReporteMinero012021.pdf>.

Banco Central del Ecuador (2021). Reporte de minería. Resultados al tercer trimestre de 2020-enero 2021. Gobierno del Ecuador. <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/Hidrocarburos/ReporteMinero012021.pdf>.

Cajas-Guijarro, J. (2019). Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: un

preludio. Plataforma por el Derecho a la Salud/Fundación Donum/FOS. Quito. Segunda edición.

Cajas-Guijarro, J. (2021). Covid-19: la tragedia de los pobres. Entre crisis, sindemia y otros males. Plataforma por el Derecho a la Salud/Fundación Donum/FOS, Quito.

CEPAL (2018). Perspectivas del Comercio Internacional. https://doi.org/https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44196/5/S1801070_es.pdf.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2021 (LC/PUB.2021/8-P), Santiago, 2021. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47147-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2021>.

Consejo Nacional Electoral (2021 de febrero). Resultados Elecciones Generales 2021. CNE. <https://app01.cne.gob.ec/Resultados2021>.

Constitución del Ecuador [Const.] (2008).

Contraloría General del Estado (2018). Examen Especial al Proyecto Minero Loma Larga en la Provincia del Azuay, a cargo del Ministerio de Minería, Ministerio del Ambiente, Agencia de Regulación y Control Minero, y entidades relacionadas, por el período comprendido entre el 1 de enero de 2012 y el 31 de diciembre de 2017. Informe General.

Contraloría General del Estado (2019). Examen Especial al Proyecto Minero Río Blanco en la Provincia del Azuay, a cargo del Ministerio de Minería, Ministerio del Ambiente, Agencia de Regulación y Control Minero, y entidades relacionadas, por el período comprendido entre el 1 de enero de 2012 y el 31 de diciembre de 2017. Informe general.

Contraloría General del Estado. Unidad de Auditoría Interna de ETAPA (2009). Examen Especial a la “Gestión Ambiental de las Fuentes Hídricas de ETAPA de la cuenca del Yanuncay” por el periodo comprendido entre el 31 de octubre de 2007 y el 31 de octubre de 2009. Informe. <https://docplayer.es/80411995-Contraloria-general-del-estado-uaie.html>.

Eberhardt, P y Olivet, C. (2012). Cuando la injusticia es negocio. Corporate Europe Observatory y Transnational Institute. https://www.tni.org/files/download/cuando_la_injusticia_es_negocio-web.pdf.

ETAPA (Empresa municipal de telecomunicaciones, agua potable, alcantarillado y saneamiento de Cuenca). (2019). Vulnerabilidad de las fuentes de agua del páramo frente a la minería en el cantón Cuenca.

Ghiotto, L., & Larterra, P. (2020). 25 años de tratados de libre comercio e inversión en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo, Fundación Rosa Luxemburgo. <https://doi.org/https://www.accionecologica.org/wp-content/uploads/25-anos-de-tratados-de-libre-comercio-en-America-Latina-Digital.pdf>.

Granda, A. (16 de noviembre de 2020). La pandemia y el doble discurso de la minería como sector estratégico. Biodiversidad. LA. <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/La-pandemia-y-el-doble-discurso-de-la-mineria-como-sector-estrategico>.

Gudynas, Eduardo (2018). Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/330169251_Extractivismos_el_concepto_sus_expresiones_y_sus_multiples_violencias.

Hernández, Virgilio (2020). Notas sobre la movilización de octubre, un absurdo jurídico y la guerra de exterminio contra los correístas. En Pérez O. y Casado, F. (eds). La revuelta de los humildes. Quito: Ruta Crítica y Ediciones UTM.

Maniglio, Francesco (2020). Ecuador: el regreso de la violencia financiera, del terrorismo y de la impunidad del Estado. En Pérez O. y Casado, F. (eds). La revuelta de los humildes. Quito: Ruta Crítica y Ediciones UTM.

Mayorquín, Nadia (2019). Conflicto en Ecuador: “Lenin Moreno está dispuesto a cometer un genocidio para pagar sus cuentas con el FMI”. En Revista Agencia Paco Urondo Periodismo militante (APU). Argentina. <https://bit.ly/2Y6uHsq>

Moore, J., y Pérez, M. (2019). Casino del Extractivismo: Las empresas mineras apuestan con la vida y la soberanía de América Latina usando el arbitraje supranacional. https://doi.org/https://miningwatch.ca/sites/default/files/isds_reporte_espanol_final.pdf.

Olivet, C., Müller, B. y Guiotto, L. (2017). ISDS in Numbers: Impacts of Investment Arbitration against Latin America and the Caribbean. Amsterdam, Transnational Institute. https://www.tni.org/files/publication-downloads/isds_en_numerosen2017.pdf.

Paredes, N. (Coord.) (2019). Abusos de poder, extractivismos y derechos en la región Andina. Informe de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú sobre abusos de poder, extractivismo y situación de la defensa de los derechos humanos, territoriales y ambientales en la región Andina. APRODEH, BROEDERLIJK, CAJAR, CEDHU y CEDIB en Acosta et al. (2020).

Peña y Lillo, Julio. (2020). Ecuador: embate popular frente a la vorágine neoliberal, En En Pérez O. y Casado, F. (eds). La revuelta de los humildes. Quito: Ruta Crítica y Ediciones UTM.

Pérez, C. (2012). Agua u oro. Kimsacocha, la resistencia por el agua. Cuenca: Imprenta Grafisum.

Pérez, Orlando y Casado, Fernando. (2020). La revuelta de los humildes. Quito: Ruta Crítica y Ediciones UTM.

Pérez, Orlando, Ávila, Andrea. (2021). El peor presidente de la historia. Ruta Crítica.

Sacher, W. (2017). Ofensiva megaminera china en los Andes. Acumulación por desposesión en el Ecuador de la “Revolución Ciudadana”. Ediciones Abya-Yala.

Sacher, W. (2018). Lenin Moreno y la megaminería: “doble juego” y regreso de la gobernanza” (pp. 146-156). En El gran fraude. Montecristi vive. <https://lalineadefuego.files.wordpress.com/2018/09/el-gran-fraude.pdf>.

Santos, Boaventura. (2020). La cruel pedagogía del virus. Ediciones Akal, S. A.

Torres, Nataly. (2015). El derecho a la alimentación y las implicaciones de la minería a gran escala en Quimsacocha. FIAN Ecuador.

SENTIPENSAR LA PANDEMIA

NORMALIDADES, PARTICIPACIÓN Y LO(S) OTRO(S) GLOBAL(ES)

Alain Santandreu
Antonio Álvarez-Benavides
Daniel Buraschi
Francisco Letelier
Gabriela Nélide Lucero
Javiera Cubillos
Luís Guillermo Forero
Natalia Oldano
Rosa Ynés Alacio García
Tomás R. Villasante
Verónica Tapia

LA GLOBALIZACIÓN COMO CABALLO DE TROYA

Está siendo un milenio desafiante, en el que tras veinte años podemos afirmar que la globalización se ha impuesto de manera demoledora. Cada década ha comenzado con un acontecimiento que nos recuerda esa primacía de lo global, y que parece preguntarnos, tal vez avisarnos, de qué manera queremos construir ese futuro global en el que, en un mismo tiempo, en un mismo espacio, todo nos afecta a todos.

Los atentados terroristas del 11S de 2001, grabados y difundidos en directo masivamente, certificaron la globalización e inmediatez de las comunicaciones, la velocidad y centralidad de la información. En todas las partes del globo se conoció, casi al momento, lo que estaba sucediendo. Lo que pasaba en NYC nos afectaba y nos afectaría a todos. Incredulidad, miedo, compasión,

tristeza, rabia, todo global. Esos atentados condicionaron la política de casi cada país del planeta, a través de una globalización económica que desde el fin de la Guerra Fría estaba diseñando EE.UU bajo los dictámenes del neoliberalismo. Esos atentados también, simbólicamente, dieron fin al altermundialismo previo, al intento de reconducir la globalización hacia prácticas cooperativas, sostenibles y más democráticas, ante un mundo que abrazaba irremediamente el fin de la historia y ante una generación de activistas que poco a poco asumían que el neoliberalismo había ganado la batalla.

Mientras cerrábamos la década, la crisis económica global de 2008 parecía certificar que efectivamente el neoliberalismo no tenía un verdadero contrapoder. Desde 2001, en los Foros Sociales Mundiales (Porto Alegre y siguientes) debatimos y lanzamos que “otro mundo es posible”, pero tardaban en aparecer movimientos, y ejemplos concretos que mostraran estrategias alternativas viables y creíbles. Los excesos y errores económicos los estaban pagando los más vulnerables, a través de recortes de derechos sociales y políticas de austeridad auspiciados por los organismos internacionales y secundados por los gobiernos nacionales. En distintos puntos del planeta surgieron movilizaciones que retomaron el mensaje de que “otro mundo era posible”, otra globalización no solo era viable, sino necesaria, sobre todo porque esta afectaba su realidad local, sus vidas, su cotidianidad. Inspiradas unas en las otras, estas movilizaciones reclamaban una verdadera democracia, justicia social y dignidad. Nuevas formas de comunicarse, nuevos tipos de activismo, combinadas con el poder de la presencia en las calles trazaron un panorama nuevo con movilizaciones a lo largo de toda una década, de la que surgieron nuevos actores políticos en la arena institucional y no institucional. De la Primavera Árabe a finales de 2010, pasando por la Revolución islandesa, el 15M, Occupy Wall Street, la Revolución de los Paraguas, Gezi Park, hasta las manifestaciones en Hong Kong, en Colombia, en Bolivia, en México demandando noticias

sobre 43 estudiantes, y las muy esperanzadoras en Chile con un proceso constituyente surgido desde las bases sociales.

La crisis del COVID-19, nada más comenzar 2020, vuelve a anunciarnos una realidad contingente en el que lo global se impone con firmeza. La movilidad de la información, del dinero, de las comunicaciones, de las personas, ya hiperbólica, ha sido el contexto perfecto para una pandemia mundial cuyos efectos a largo plazo apenas conocemos. Esta pandemia tiene unas raíces mucho más profundas que lo sucedido en un mercado en Wuhan a finales de 2019, y su pasado, presente y futuro nos muestra las cualidades destructivas del individualismo sobre el que se ha edificado la globalización neoliberal.

En este texto, que nos convoca como grupo de trabajo Sentipensante, queremos reflexionar y analizar las respuestas a la pandemia en distintos contextos y por distintos actores y colectivos, y al mismo tiempo explorar desde la participación ciudadana, el desarrollo comunitario, el empoderamiento y los desbordes de una ciudadanía colaborativa, respuestas alternativas al individualismo.

LA(S) PANDEMIA(S) COMO ANALIZADOR

En una entrevista en el Viejo Topo a José A. Tapia¹, coautor de la Gran recesión y el capitalismo del siglo XXI (2011) y autor de Cambio climático ¿qué hacer? (2019), afirma resumiendo que “lo que está ocurriendo con la pandemia demuestra que sabemos bastante poco de cómo va a ser el futuro. Lo cual es una razón a la vez contra el pesimismo y contra el optimismo, contra la esperanza y la desesperanza”. Ante las preguntas del entrevistador sobre cómo conseguir que las minorías más concienciadas puedan conseguir que se abandone el consumismo, o que se pueda avanzar con la insurgencia climática, contesta dos veces con honradez: “pues no lo sé y luego seguir con la labor de hormiguitas”. Parece razonable esta

1 <https://rebellion.org/hay-ejemplos-de-acciones-ilegales-en-sociedades-consideradas-democraticas-defendibles-desde-una-etica-de-progreso-social/>

posición que, lejos de ser abanderado de una solución de vanguardia iluminada, retrata más bien en dónde estamos.

No es la primera pandemia ni será la última, aunque, como señalábamos su “ontos” está relacionado con la globalización de los transportes y la economía. Sus consecuencias nos muestran que la creación de valor también depende de factores no controlables, no solo del trabajo humano. Sabemos poco, y la naturaleza nos hace preguntas que aún nos desbordan. ¿Cómo estimular las defensas del cuerpo y de la sociedad? ¿Somos capaces de investigar en las prácticas preventivas para la vida? ¿Podemos prepararnos para defender los factores inmunológicos personales y sociales, y cambiar de ruta con ejemplos prácticos sobre cómo podemos vivir en “otra normalidad alternativa” que hay que construir?

Podemos aprender lo que pasa cuando el mundo se para. Se intentó parar un día con la huelga de las mujeres. Sin la economía no monetaria y procomún de las tareas domésticas, podemos ver que todo lo demás se resiente. Sin la reproducción de la vida, la producción se viene abajo. Pero con esta pandemia hemos vivido una huelga de consumo global durante varios meses: menos transporte aéreo y de automóviles, menos viajes en general, menos gasolinas, menos aulas y masificación de jóvenes, menos hoteles y pisos vacacionales, menos vestidos y modas, menos cosas superfluas (que sólo se compran por la propaganda). Más lógica de teletrabajo en situaciones que parecen adecuadas (aunque haya que mejorar mucho aún), la revalorización de los trabajos básicos de salud y de alimentación, la denuncia de las residencias de mayores como guarderías que generan muertes, la centralidad de los trabajos de cuidados, de los actividades de cercanía, la vuelta al campo y la huida de las masificaciones, una nueva racionalidad aplicada al uso de internet para evitar reuniones inútiles, más venta a domicilio, más atención a mayores en sus casas, más recuperación de la naturaleza y animales que recobran espacios, etc. Todavía queda saber cuánto y hasta dónde nos llevará estos posibles nuevos aprendizajes ante el regreso, para algunos las ansias, de una ola de las nuevas normalizaciones de la economía globalizada.

Si nos preguntamos por la pandemia y la globalización, es impensable no reflexionar sobre el papel del capitalismo contemporáneo y la competencia entre países. Esta competencia no nos conduce a cambiar de rutas y a modelos de tipo alternativo, como mucho a gastar parte del excedente en salud durante un tiempo, para luego tratar de volver a alguna de las “normalidades” de las que hemos partido. El planteamiento de la necesidad de las nuevas vacunas, no se complementa en ningún caso con el planteamiento de otras soluciones de mayor calado, no indica otros planes. El trasfondo del cambio climático, de los recursos energéticos y las tecnologías disponibles, no se plantea como límite, y no se tienen en cuenta los datos que nos conducen a un posible “colapso civilizatorio”. Estas contradicciones vienen de lejos: la sobreexplotación de la tierra, la explotación de la productividad humana, el despilfarro de los excedentes acumulados, el crecimiento de la población sin un trabajo adecuado, las dominaciones y explotaciones de las diferencias de género, culturales, pero también la mercantilización de la cultura, y la imposición de formas de vida competitivas y opuestas a la natural colaboración entre los humanos.

La inmediatez característica de la globalización, la necesidad imperiosa del neoliberalismo de dejar de lado la historia, el cortoplacismo de una sociedad abocada a vivir el momento, en lugar de explotar, de ser cuestionados, o de haber sido un motor de reflexión y cambio como consecuencia de la pandemia, se ha sustituido a toda costa por un sentimiento generalizado por volver a la normalidad. Una normalidad basada en el consumo, que no mira ni al pasado ni al futuro, sino al presente, una normalidad basada en los privilegios y el modo de vida de unas minorías a escala local y global que la defienden a toda costa, de forma autoritaria y con violencia si es preciso.

LOS MULTILEMAS Y OTRAS NORMALIDADES POSIBLES

Sin embargo, la realidad es contingente y compleja, y las respuestas sencillas, en clave binaria o dicotómica –o esto o lo otro, o conmigo o contra mí- son también artefactos del capitalismo neoliberal. Por

ello, ante la pregunta ¿qué normalidades, o alternativas son posibles tras/ a partir de la pandemia?, deberíamos, en primer lugar, negarnos a incurrir en la lógica dicotómica, en superar la idea de dilemas, que nos enfrentan entre nosotros, que plantean victoria y derrotas, y que siempre excluyen. De esta manera podemos partir de una definición más compleja de la realidad y de cómo afrontar los problemas y sus soluciones, usando lo que con Johan Galtung (1984) definió como “pentalemas”, y que en desarrollos posteriores han dado lugar a los “multilemas” (Villasante, 2006).

El panorama o el abanico de posibilidades que se nos plantea seguir la ruta neoliberal resulta ciertamente muy incierto: volver a la normalidad que teníamos, la imposibilidad de contar con los recursos físicos-energéticos y con la producción en que nos basábamos en décadas anteriores, o incluso más drásticas como autoritarismo o guerras para defender los privilegios de un 20% de la población en sus castillos-condominios, sometiendo la demás población a condiciones infrahumanas. Desde la epistemología de las metodologías participativa, la idea y la práctica de los multilemas se presenta como más abierta, no tanto para poder debatir con datos ecológicos o económicos, sino para confrontar y visibilizar otras estrategias posibles. Esta perspectiva pretende mostrar que hay más posiciones y otros ejes, desde la “desconfianza negacionista”, y los miedos generalizados, hasta otras propuestas de “nuevas normalidades posibilistas”, que permitan poder avanzar hacia otras “transiciones pro-comunes”. La visibilización de otras posturas permite asimismo mejorar las estrategias de transformación y cambio global, por ejemplo, señalando alguno de los problemas de la concienciación por los datos del “colapso mundial con el decrecimiento”, no porque los datos sean falsos o equívocos, sino porque hay gente que ahí no vea posibilidades creíbles, y que pueda llevarle a apuntarse a creer en soluciones populistas, más simples, o solo aceptar las de las nuevas- viejas normalidades que pregonan sus dirigentes más confiables.

Las potencialidades de tipo de ejercicio metodológico es que permiten vislumbrar cuáles pueden ser las mejores estrategias

para evitar la barbarie y el retroceso de la humanidad, y que las islas de comunidades con pro-comunes puedan ser alternativas para generar ejemplos viables, a mayores escalas, en una alianza entre los gobiernos locales y nacionales que posibiliten transiciones sustentables. Es posible hacer talleres participativos, aplicar este tipo de metodología, que permitan construir el buen sentido común “desde abajo”; esto es lo que se quiere proponer, más con auto-concienciación por movilizaciones y movimientos prácticos que por concienciación y educación teórica. En ningún caso sobran los datos y las propuestas teóricas, pero no desde el determinismo de tesis, antítesis y síntesis, como si tuviéramos todos los datos ecológicos y sociales, sino sustituyendo esta dialéctica por otra de carácter más orientas, si se quiere donde en vez de dos posiciones que se enfrenta y oponen ante un problema, se abren cinco o más posiciones emergentes posibles, como en el ejemplo anterior. Aparecen, así, campos superadores que prefiguran que ha de haber alianzas, más allá de la certeza de los programas. No se trata tan solo de tener razón, sino de que la gente sienta que es viable ese camino. Y eso no se consigue con más y mejores charlas educativas, sino conectando en las motivaciones y prácticas de fondo que la gente esté dispuesta a asumir en estos procesos.

Estos “multilemas” pretenden abrir tensiones, superar los miedos, hacer producir a las contradicciones desde la misma gente, que en estas crisis las dialécticas se puedan construir desde las emociones y las razones, con prácticas y movimientos creíbles participativos. No es fácil conectar con el mar de fondo, la “enación” de las redes de vida cotidiana, los instintos de clase aparecen más que las conciencias racionales. Sin embargo, las espontaneidades de las movilizaciones sociales se repiten en situaciones muy dispares y distantes entre sí, y muestran posiciones ocultas, los proto-movimientos y manifestaciones, la antropología y ecología del cerebro preconsciente. Así saltan por un lado patriarcados y fetichismos que saltan, pero al mismo tiempo aparecen las ayudas mutuas y seguridades procomunes, con raíces ecológicas y

emocionales, como sucede ante las grandes catástrofes, entre ellas la pandemia del covid-19.

EXPERIENCIAS SOBRE NORMALIDADES MULTILÉMICAS

En estas crisis de las normalidades aparecen nuevas posiciones que no controlamos desde los análisis habituales, no sirven las recetas aprendidas, repetitivas, como por ejemplo esperar que se pueda volver a situaciones pasadas. Aprovechar este hecho analizador es una oportunidad que nos brinda la pandemia para reconsiderar las emociones y acciones, desde la intraestructura más profunda de las personas y sus relaciones (que pone en el debate práctico cuestiones de fondo, sobre la salud y la reproducción de la vida, sobre los miedos y los trabajos, la producción y la especulación). Puede y debería ser una oportunidad para no repetir seguridades gastadas y pasar a construir co-labor-activamente otras estrategias para resistir, para auto-organizarse con otras transiciones que den algo más de seguridad que la situación que se nos impone.

Es evidente que la pandemia nos planteó un gran desafío personal, social, económico, cultural y político en todas nuestras prácticas humanas. El distanciamiento social se convirtió en un gran inmovilizador que afectó con más fuerza a los sectores poblacionales más vulnerables que salieron a buscar salidas de emergencia. Sin embargo, desde diversos espacios surgieron experiencias que buscaban mitigar el distanciamiento y necesidades sociales como alternativas al cuidado comunitario. Al mismo tiempo se plantearon nuevos escenarios a partir de experiencias ya conocidas, y otras nuevas, que pretendían no solo contrarrestar esos males inmediatos fruto de la pandemia, sino que mostrar qué nuevas normalidades serán y son posibles.

En este apartado, a través de distintas voces, de distintas experiencias, en distintos contextos y con distintos actores, mostramos algunas respuestas, ejemplos, y reflexiones sobre dificultades, luchas, resistencias, contra-actores, pero también de otras normalidades posibles.

ESTRATEGIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL: EXPERIENCIAS CON TRABAJADORAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL, SOLIDARIA Y POPULAR DE SAN JUAN EN CONTEXTO DE PANDEMIA (Gaby Lucero).

San Juan, Argentina

Desde inicios de mi carrera universitaria el camino académico se proponía como uno separado y paralelo a mis prácticas activistas, sociales, militantes. Como dos líneas rectas que nunca se cruzan, el sistema educativo y la vida misma me disciplinaban sobre formas de hacer y sentir el mundo que me rodeaba. Esto lo suelo repetir porque es luego de casi dos décadas de trabajo académico y activista que me doy cuenta cuánto el sistema colonial, capitalista y patriarcal invadieron cada espacio de la vida para domesticarme/nos en los 'deber ser' del ámbito académico, institucionales y en los militantes o más personales. Hoy, atravesada por el activismo feminista, el desandar los propios recorridos proponen una potente deconstrucción que me hacen replantear decires, sentires y haceres. Potente porque es inevitable deconstruirse desde lo más personal e íntimo para, poco a poco, abarcar otras experiencias y prácticas de vida. Así fui descubriendo cómo el trabajo teórico se propone separado de las praxis y el movimiento que la vida misma nos plantea, como la reflexión crítica se fragmenta de las emociones y sentires, y cómo el disfrute y el placer quedan relegados de las prácticas más institucionales y formales. La investigación como algo separado y paralelo de la extensión en las universidades, la objetividad científica dividida de procesos de conocimiento más populares y subjetivos, el trabajo formal escindido de toda emocionalidad, disfrute y placer.

Creo importante dimensionar estas fragmentaciones, divisiones que el sistema más formal (educativo, académico, estatal) desde las instituciones nos plantea porque es desde esta disgregación que cada una debe reconocer/se y recomponer/se para transitar y abordar nuestras realidades complejas.

Pretendo aquí compartir algunas reflexiones que surgen de diversas experiencias de lo que se suele llamar vinculación o articulación social, implicación social o (con el que menos me

identifico) intervención social. Muchas de esas experiencias enmarcadas en lo que denominamos extensión universitaria, otras desde la investigación (investigación acción participativa) y formación, con el punto común de ser prácticas realizadas desde la universidad pública en la que me desarrollo (Universidad Nacional de San Juan). Y este punto común es lo que más motiva las reflexiones porque es desde nuestras prácticas institucionalizadas que las fragmentaciones y divisiones que menciono antes nos generan las más diversas contradicciones y desafíos para repensar y atravesar.

Es importante destacar que los planteos aquí expresados son producto de reflexiones sobre algunas sistematizaciones de experiencias que se constituyen en una producción de sentidos y conocimientos situados en San Juan², Argentina. Considero la producción de conocimiento situada porque adquiere sentidos particulares en un contexto determinado, en proceso permanente y por lo tanto parcial y temporal.

En este espacio me propongo compartir dos de las experiencias con la que nos vinculamos en contexto de pandemia: una desde la extensión y otra desde la investigación en áreas de comunicación social (Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan) con trabajadoras de la Economía Social, Solidaria y Popular (ESSP). En primer lugar es importante reconocer a la ESSP como un campo plural y que, como tal, es complejo de asociar con una única definición. Sí se hace necesario identificar características comunes de este campo, y diferenciadoras de modelos económicos capitalistas, que emergen en nuestros contextos latinoamericanos para posicionarse como alternativa política-económica. Las diversas experiencias de la ESSP se conforman en trayectorias más tradicionales (como mutuales y cooperativas)

2 San Juan es una provincia ubicada al oeste de Argentina, tiene una superficie de 89.651 km cuadrados y una población aproximada de 738 9591 habitantes. De clima árido y diversidad territorial que va desde el valle de ambiente serrano hasta la Cordillera de los Andes que une con el vecino país de Chile. San Juan está emplazada sobre las placas de Nazca y Sudamericana que originan fallas tectónicas y la constituyen en una región sísmica de fuertes movimientos telúricos.

y otras enmarcadas como más nuevas o novedosas de profundo carácter social, comunitario, colectivas y con fuerte impronta política (se incluyen aquí la diversidad de redes y colectivos de trabajadores/as, prácticas agroecológicas, comedores y merenderos, microcréditos, empresas recuperadas, entre otras). Como grandes puntos comunes, estas experiencias:

Proponen en sus principios e impulsan en sus prácticas la ampliación de los espacios participativos de organización, gestión y decisión económica, contribuyendo a impulsar nuevas institucionalidades y prácticas de democratización laboral, mercantil, financiera o monetaria. En definitiva, ponen en evidencia los diversos caminos asociativos y colectivos que, con sus marchas y contramarchas, vienen construyendo el campo plural y embrionario de una economía solidaria, democrática, participativa, socialmente responsable y comprometida en la construcción de comunidades más justas e integradas (Pastore, 2014, p.182).

La primera experiencia para compartir reflexiones se genera en el marco de la red de relaciones que venimos desarrollando desde el 2015 con la extensión universitaria a través del espacio denominado “PuentESS: Comunicación de la Economía Social y Solidaria de San Juan”³ que tiene como objetivo general “desarrollar prácticas de comunicación a través de la vinculación entre trabajadores de la ESSP y comunidad universitaria que aporten a la visibilización y fortalecimiento del sector de la economía social y solidaria sanjuanina”. Desde este espacio se han realizado encuentros, reuniones, debates entre trabajadores/as de la ESSP para evidenciar inquietudes y necesidades del sector; también se han realizado talleres y charlas de intercambios en relación a la

3 www.puentess.unsj.edu.ar

comunicación, costos, identidad cultural y diversas producciones comunicacionales (radiales, gráficas, audiovisuales) para visibilizar producciones, experiencias y trabajadores/as de la ESSP de San Juan.

Durante el mes de marzo del 2020 y ante el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) que todos los estados nacionales y provinciales comenzaban a decretar, uno de los sectores económicos más afectados fue el de la ESSP ya que su principal fuente de intercambios, espacios de ferias y mercados, se suspendieron durante gran parte del 2020. Ante este contexto de incertidumbre y la preocupación por las insistentes prolongaciones del ASPO el grupo motor del PuentESS (integrado por trabajadoras de la ESSP que se comprometieron más con procesos y actividades) comenzó a preguntarse qué hacer y a interpelar al propio espacio de extensión universitaria para aportar en búsquedas de alternativas posibles. Una primera acción fue promover una campaña visual en redes sociales con el #CompreSolidario para visibilizar la necesidad de fortalecer tramas sociales en relación a la soberanía alimentaria, la producción local desde la ESSP, luego se convocó a trabajadores/as de la ESSaP a enviar imágenes e información de sus producciones para luego producir una campaña #IntercambiosSolidarios que promoviera diversas producciones, contactos, formas alternativas de compra y acceso. A esta altura se comenzó a plantear la necesidad de generar bolsones con producciones de la ESSP para ofrecer y generar una red logística de compra-venta con entrega en domicilio. Luego de diversas reuniones con algunas organizaciones y espacios políticos que planteaban interés en sumarse a la propuesta, pero con dificultades para conseguir permisos de circulación, movilidad y compromiso en la logística de armado y distribución. El grupo quedó integrado por compañeras trabajadoras de la ESSP que insistieron en lo necesario de afrontar el desafío de forma autogestiva e independiente, más integrantes que nos sumamos desde el ámbito universitario (tres docentes de diversas disciplinas y dos estudiantes). Así comenzaron reuniones virtuales (que costaron porque muchas de

ellas no tenían los dispositivos necesarios o conexión de internet) y poco a poco nos fuimos adaptando para tener reuniones e intercambios en lugares de conectividad hasta tener la posibilidad de reuniones presenciales cuidadas y con permisos necesarios. La idea comenzó a tomar forma: más que bolsones proponer “combos” (combinados) de producciones de la ESSP de San Juan que permita sumar diversxs trabajadores/as de la ESSP con distintos rubros y promover el armado de redes más ampliadas. Así el grupo motor va consolidando la propuesta, definiendo colectivamente un nombre e identidad, la logística general, el contacto con trabajadores/as de la ESSP, identificación y distribución de tareas y funciones, cronogramas y campaña de difusión. Con el nombre de “CombESS: Combos de la Economía Social y Solidaria de San Juan” se proponen diversas bolsas de combinaciones de productos de diversos rubros y bajo la definición de criterios que pongan en valor el sector de la ESSP local y la identidad cultural regional. Los debates para su organización incluyeron definir objetivos comunes en relación a la necesidad de desarrollar redes de confianza entre trabajadores/as, experimentar y aprender sobre alternativas comerciales, afrontar el desafío de contexto de pandemia y las nuevas tecnologías, fortalecer lazos solidarios y comunitarios y sobre todo, visibilizar la necesidad de poner en valor estrategias colectivas en consonancia con la soberanía alimentaria como opción política. En el proceso se definió colectivamente el interés en impulsar el reconocimiento de la identidad cultural local-regional, así se definieron ejes conceptuales para combinar producciones y sentidos para comunicar. Entre los ejes conceptuales que definieron los combos se plantearon: Sabores Cuyanos (versiones de alimentos salado y otro dulce) con combinación de productos de panificación, conservas, aceitunas de origen agroecológico, dulces, embutidos. También se propusieron combos en relación a fechas específicas como inicio de invierno, día de las infancias, día del padre: así nacieron los combos “Pasar el Invierno en Cuyo” (con productos como arrope de chañar, chachacoma-yuyos, miel y ungüento de jarilla); “Infancias felices” (con producciones artesanales en papel, y títeres para niños

y galletas y jugo natural) y “Bienestar Natural” (con producciones naturales de talco, pasta de dientes, desodorante y jabón). Cada propuesta fue concebida desde la reflexión y establecimientos de criterios sobre qué conceptos, producciones y trabajadores/as poner en valor. Aquí el interés en promover la identidad cultural propia de la región cuyana también fue un eje insistente como el hecho de valorar los procesos productivos que recuperan materias primas locales y haceres históricos. Esta experiencia impulsó el trabajo colectivo de un grupo de mujeres trabajadoras de diversas trayectorias, pero sobre todo permitió dimensionar el potencial valor del trabajo de expansión de redes solidarias entre trabajadores/as y de desarrollo de diversas alternativas comerciales. Pues se reflexionó sobre lo necesario de promover el armado de redes solidarias ampliadas entre trabajadores/as, fortalecimiento a nivel micro, para luego promover enlaces y redes con actores sociales a nivel meso (intermedio) y macro como por ejemplo instituciones y estados municipales. Otro punto de reflexión y debate colectivo fue lo fundamental de reconocernos como trabajadoras de la ESSP y como trabajadoras mujeres que debían poner en valor sus propios intereses dentro de las infinitas demandas dentro y fuera del hogar en contexto de pandemia (cuidar a los más grandes y niños, atender tareas hogareñas, responder necesidades de compañeros/as que tenían mayores dificultades en cuestiones de salud, alimentación o bienestar general, aportar económicamente, etc.). En este punto, reconocer y resguardar el espacio de interés que nos permitía integrar el placer y disfrute con el trabajo, aunar sentimientos con pensamientos se constituía en el espacio de cuidado colectivo, donde se sentían cuidadas las que cuidaban en pandemia. Este grupo motor logra consolidarse con la experiencia CombESS: Combos de la Economía Social y Solidaria de San Juan, asumirse como sujetas políticas y continúan desarrollando diversas acciones en relación al interés de intercambiar y generar redes de confianza entre trabajadores/as de la ESSP.

Otra de las experiencias, desde las que comparto reflexiones realizadas a partir de su sistematización, es la que enmarcamos

desde un proyecto de investigación reconocido como PDTS Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social impulsados por el Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación de Argentina. El proyecto denominado “Estrategias Participativas de Comunicación para el fortalecimiento de la trama social y equidad de géneros” que tiene como objetivo “diseñar e implementar estrategias de comunicación, desde la investigación acción participativa, para el fortalecimiento de la trama social y la mayor equidad de géneros”. La primera etapa se desarrolla en un barrio de Rawson-Gran San Juan originado a partir de la relocalización y erradicación de villas ubicadas en diversas localidades, es decir que desde el inicio nos encontramos con un barrio compuesto por diversas zonas-territorios que se yuxtaponen, tensionan y conviven a partir de diversas políticas públicas que no logran generar una política integrada sino, más bien, mantienen o profundizan la diferenciación de sectores. Un ejemplo de esto es la asignación de referentes trabajadoras y grupos de limpieza (organizados bajo la denominación de cooperativas, aunque no tienen matrícula formal que las reconozca como tales) por sectores, con ausencia de espacios de intercambios comunes. En este contexto, los primeros puntos de contacto lo constituyen las referentes de dos de los merenderos del barrio que cobran mayor visibilidad para el estado municipal. Los contactos de las referentes fueron propuestos por el estado municipal a pedido de la necesaria vinculación con instituciones estatales que se propone en la convocatoria de los PDTS.

Los merenderos, en contexto de pandemia, se conformaron en centros esenciales de gestión del cuidado de niños/as y grupos de mayor vulnerabilidad social y de vinculación entre políticas públicas específicas de atención y distribución de alimentos durante el ASPO. En esta experiencia, la creación y sostenimiento del vínculo durante la pandemia fue mucho más difícil y complejo, por la brecha tecnológica (la zona en cuestión no tiene buena señal telefónica ni de internet por lo que mantener intercambios por esta vía era impracticable) y porque fueron las mujeres de niveles más vulnerables, como del barrio en cuestión, quienes respondieron

al sostenimiento de redes de cuidado al interior de sus hogares sino también a nivel barrial-comunitario. Con mucha dificultad logramos espacios de diálogos con las dos referencias y, mientras una de ellas nos manifestó su imposibilidad de continuar un trabajo conjunto con el equipo debido a las condiciones de exceso de trabajo y, sumamos, el contexto de lucha por el aborto legal en Argentina; sí logramos continuar un trabajo con otra de ellas con quien emprendimos un espacio de Educación Sexual Integral (ESI) para adolescentes y otro espacio de periodismo barrial para niños, niñas y adolescentes. Esta diferencia ideológica sobre la legalización del aborto con una de las referencias no se evidenció hasta más tarde, en un diálogo en donde claramente nos cuestionaban por la posición del equipo a favor del aborto legal (no lo decíamos, pero nuestras identificaciones en redes sociales sí eran manifiestas a favor de la campaña verde) y la clara necesidad de distancia de la referenta del merendero que se identificaba como catequista que negaba el reconocimiento a la legalización del aborto: esto claramente dificultaba la confianza y trabajo conjunto por parte de la referente. Así logramos mantener un trabajo e intercambios en el merendero a través de las acciones de ESI y periodismo barrial, pero con muchas complejidades que nos evidenciaban un territorio atravesado por múltiples tensiones y sobre todo por una intervención estatal, y también organizacional (que muchas veces repiten las dinámicas verticales e instrumentales de definir y hacer política social), carente de espacios de encuentro y intermediaciones necesarias. Esto queda manifestado en la sensación de exceso de trabajo (al interior de cada hogar, pero también a nivel comunitario) de mujeres que trabajan en los merenderos, en la necesidad de reconocimiento estatal y social de sus tareas y en la sensación de un tener un trabajo vulnerable y poco justo en términos de remuneración (informal) recibida.

Ambas experiencias se constituyeron en prácticas sociales que desde el campo comunicacional e interdisciplinario se proyectaron como estrategias para el fortalecimiento de la trama social (Elina Dabas, 2006) atravesadas por el contexto de pandemia

durante el 2020. En la primera experiencia la consolidación del vínculo producto de un recorrido previo ya compartido desde acciones de extensión universitaria permitieron consolidar y expandir un primer grupo motor de mujeres trabajadoras de la economía social y popular. En la segunda experiencia se planteó el desafío de crear y sostener una vinculación con un territorio vulnerado y atravesado por múltiples tensiones productos de la pandemia: ASPO, ausencia de fuentes de ingreso laborales, exceso de trabajo de cuidado familiar y comunitario por parte de mujeres de los merenderos, divisiones sectoriales, lógicas de intervención estatal y organizacional muy verticales y sin espacios de mediación, intercambios o encuentros.

Desde la sistematización de las dos experiencias realizadas en el marco de prácticas universitarias (desde la extensión una y desde la investigación social la otra) que se plantean como estrategias para el fortalecimiento de la trama social, se comparten algunos puntos a modo de reflexiones:

-Escuchar para proponer vinculaciones con respeto y el acompañamiento de procesos: en este punto planteo una diferencia entre la intervención social, que en muchos casos deviene en el intervencionismo como réplicas de lógicas verticales, que invaden procesos que están siendo, frente a las prácticas sociales que se proyectan como estrategias para el fortalecimiento de las tramas sociales. En muchos casos, el trabajo de campo participativo, comunitario y político con muy buenas intenciones, muchas veces no es suficiente para intermediar con respeto en los procesos y complejidades que ya existen en los territorios. Muchas veces con la intervención social se considera que empezamos o generamos procesos desde cero, cuando en realidad las comunidades y territorios están siendo y generando procesos sociales todo el tiempo, atravesados por diversas tensiones y tramas de poder que las constituyen. Aquí la escucha, el respeto y reconocimiento de las múltiples tramas de relaciones que componen un territorio y comunidad es fundamental para proponer un acompañamiento de procesos sociales y

desde los acuerdos y consensos posibles plantear estrategias otras para el fortalecimiento de las redes sociales comunitarias.

- La necesaria desromantización de las prácticas comunitarias para validar al otrx en la construcción de acuerdos base: sobre todo desde los ámbitos académicos que muchas veces desde la lógica de la intervención social terminan replicando recetas, marcos teóricos, métodos y técnicas que lejos de reconocer la diversidad y complejidad terminan generalizando y estandarizando la idea ilusoria sobre la comunidad o el territorio como un todo imparcial y disciplinado. La idea ilusoria de ser participativos y horizontales por el hecho de aplicar métodos y técnicas participativas y horizontales, de asumir lo social y subalterno desde la asepsia de ausencias de problematizaciones desde las dimensiones políticas, históricas y económicas. Desde los necesarios sinceramientos de intereses y posiciones de quienes proponemos procesos y/o acompañamos. Para trascender los supuestos, los propios prejuicios, para reconocer al otrx como sujetx válido para el acuerdo, el consenso, la negociación o la insuficiencia para lograrla.

-La apuesta ideológica de promover la co-gestión de procesos complejos de forma colectiva, horizontal y participativa e inclusiva: para validar las propias subjetividades como parte del proceso de trabajo territorial y proponer el ejercicio de acuerdos desde el reconocimiento de las diversidades humanas, las diferencias ideológicas, políticas. Para apostar a procesos que se diferencian de las lógicas verticales, patriarcales, para dar lugar al ejercicio democrático y colectivo. Y sobre todo para aprender a incluir desde la toma de decisiones, desde el establecimiento de acuerdos o negociaciones que permiten validar el bien colectivo por sobre las individualidades. En muchas experiencias de trabajo territorial se replican lógicas de intervención e instrumentalización sin respetar los procesos comunitarios que están siendo. En este sentido considero fundamental activar la escucha para proponer vinculaciones con respeto y el acompañamiento de procesos, sobre todo en comunidades y territorios en donde las respuestas intervencionistas de los estados y de muchas organizaciones siguen reproduciendo la

verticalidad y ausencia de espacios de mediación, intercambios y acuerdos. Por otro lado, es importante trabajar la desromantización de las prácticas comunitarias, distinguir la trama de tensiones de poder que atraviesan un tiempo y espacio determinado, para reconocer las diferencias y validar al otrx en la construcción de acuerdos base que permitan poner en juego nuestra propia apuesta ideológica para promover la co-gestión de procesos complejos de forma colectiva, horizontal, participativa e inclusiva.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SU PAPEL EN LA PANDEMIA (Tomás R. Villasante y Antonio Álvarez-Benavides) España, Madrid

Los movimientos sociales construyen la sociedad, sin embargo, es complicado valorar su impacto directo en las transformaciones sociales a medio y largo plazo. Tenemos difícil determinar que un cambio concreto sea consecuencia directa de una movilización o de un movimiento social concreto. Hay muchos factores que no podemos medir, multiplicados exponencialmente en un contexto global. Movilizaciones específicas contra políticas o situaciones muy concretas, como contra una ley, una iniciativa o un proyecto público específico, la situación de un individuo o un colectivo, pueden darnos una argumentación causal directa, sin embargo, es mucho más complicado en movilizaciones de amplio espectro y en resultados a medio-largo plazo. ¿Cómo podemos precisar el impacto de Mayo del 68 en una política o en una práctica social concreta?, ¿cómo podemos concretar los cambios respecto a las desigualdades de las mujeres por un momento concreto del movimientos feminista? ¿Cómo podemos medir el impacto del 15M en España?

A pesar de ello, la crisis del COVID-19 en España nos permite apuntar una serie de reflexiones sobre los movimientos sociales españoles, especialmente de los surgidos o desarrollados durante la última década:

1. La respuesta institucional y el 15M: El éxito de un movimiento social no pasa necesariamente por su institucionalización, sobre todo si lo analizamos desde la lógica de la transformación

de las identidades y de las subjetividades. Las transformaciones sociales tienen un origen que raramente surge de lo institucional, aunque algunas instituciones tengan la posibilidad de legitimar legalmente dichas transformaciones. Una parte del 15M, de su espíritu, se institucionalizó en los nuevos partidos políticos, como Podemos (ahora Unidas Podemos), y en algunos de los gobiernos surgidos desde entonces, entre ellos el gobierno central, a partir de una coalición entre PSOE y UP. El 15M nació a raíz de la crisis económica que asoló España desde 2008. Las protestas surgieron por las medidas de austeridad, el recorte de derechos sociales y la desafección política, iniciadas por un gobierno socialista y llevadas al extremo durante los gobiernos del Partido Popular. Uno de los lemas del 15M fue “no es una crisis, es una estafa”⁴, en referencia a las medidas adoptadas. La burbuja inmobiliaria auspiciada por los sucesivos gobiernos y alimentada por los bancos les costó sus casas a al menos 250.000 familias entre 2008-2013⁵, mientras se “rescataba” a los bancos con más de 65.000 millones de dinero público de los cuales 41.000 jamás se recuperan según el banco de España⁶. Todo ello unido a cientos de casos de corrupción y diversos escándalos bancarios por las que muchos ciudadanos además de sus casas, sus empleos (paro superior al 25%) perdieron sus ahorros.

Las medidas económicas y sociales adoptadas por el gobierno de coalición, su orientación social y sus destinatarios principales, son abiertamente distintas a las adoptadas durante la crisis económica. Muchas de ellas aparecían, de hecho, entre las demandas urgentes del 15M⁷ para hacer frente a la crisis económica. Cabe destacar la

4 https://es.wikiquote.org/wiki/Movimiento_15-M#Lemas_cantados

5 Emergencia Habitacional En El Estado Español https://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf

6 Nota informativa sobre ayudas financieras en el proceso de reestructuración del sistema financiero español (2009-2018). Banco de España. https://www.bde.es/~/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/NotasInformativas/Briefing_notas/es/notabe201119.pdf

7 <https://15mpedia.org/wiki/15M>

protección de los suministros básicos (luz, agua y gas), impedir desahucios, moratorias en el pago de las hipotecas, rentas de 440 euros para trabajadores temporales, ayudas específicas para trabajadoras de la limpieza, microcréditos, aplazamientos de deudas, ayudas a PYMES, autónomos, etc.⁸ No es el lugar para valorar el alcance o sus limitaciones, pero sí para certificar que el impulso de los movimientos sociales, el recuerdo del 15M es parte, sin duda, del espíritu que ha posibilitado estas medidas de carácter social enfocadas a los más vulnerables. La dignidad, la justicia social y la democracia que clamaban los cientos de miles de manifestantes durante las movilizaciones del 15M, son parte del sustrato de las medidas económicas impulsadas por el gobierno de coalición ante la crisis del COVID-19.

2. La respuesta social. Junto al 15M surgieron distintas movilizaciones sociales, como las “mareas”, una de las más conocidas fue la blanca.⁹ La marea blanca estaba compuesta por médicos, enfermeras y distintos trabajadores sanitarios que lucharon contra el desmantelamiento de la sanidad pública. Sus movilizaciones en las calles y en los tribunales lograron parar la privatización de la sanidad en Madrid¹⁰, laboratorio de las políticas neoliberales del Partido Popular, donde gobierna desde hace más de veinte años. Ahora son la primera línea del frente en la lucha contra el virus, en una de las ciudades con los focos más dañinos, a la vez continúan legitimando lo público y exigiendo el recuerdo de estas movilizaciones. Recibieron insultos y fueron reprimidos por la policía, sin embargo, ahora son reconocidos por su trabajo y agradecidos por haber salvaguardado la sanidad pública. Viendo la situación de Nueva York, su lucha adquiere un valor singular en todos los sentidos.

8 Boletín Oficial del Estado, 1 de abril de 2020: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/04/01/pdfs/BOE-A-2020-4208.pdf>

9 <https://mesaendefensasanidadpublica.wordpress.com>

10 https://elpais.com/ccaa/2013/09/11/madrid/1378901142_037649.html

La crisis económica también nos dejó las experiencias cooperativas en los barrios, solidaridad que se acentuó con la disgregación del 15M en distintas asambleas. En todas las ciudades de España y en especial en algunos barrios de tradición activistas como Lavapiés o Vallekas, surgieron iniciativas solidarias de todo tipo, como la distribución de alimentos inmigrantes, ayudas para personas mayores, población vulnerable y dependientes, personas que se ofrecen a cuidar niños cuyos padres siguen trabajando.¹¹ Estas experiencias se multiplicaron en el ámbito micro, con vecinos que se ocupaban de hacer la compra de comida o medicamentos para las personas con mayor riesgo de contagio. Restauradores por toda España dieron comida gratis a personas necesitadas, transportistas, personal sanitario, etc. No podemos establecer en este caso una relación directa entre el 15M y este tipo de acciones, pero sin duda, muchos de los ideales que lo impulsaron, que estuvieron presentes en las movilizaciones y que se reforzaron con ellas, son responsables de este espíritu cooperativo. Las formas de vidas posibles, subjetivas, solidarias, que defienden los movimientos sociales y que suponen una alternativa al individualismo neoliberal, han salvado muchas vidas, sobre todo de personas mayores, sujetos no productivos, olvidados por el capitalismo y afectados mordazmente por el virus.

Así, el Premio Madrid a la mejor de la FRAVM a la Iniciativa Social de 2021 los recibieron Las despensas solidarias. “Somos Tribu Vallecas” recibió el premio Ciudadano Europeo 2020 y lo hizo extensivo a todas las redes vecinales. Al día de hoy sigue distribuyendo 340 cestas de comida semanales a familias vulnerables. Estos premios permiten a estos colectivos de barrios de Madrid proclamar que se está siendo solidarios desde los sectores populares muy por delante de las administraciones y de forma más rápida y eficiente, y lo han hecho extensivo a todas las personas trabajadoras de la ciudad:

11 <https://www.france24.com/es/20200409-confinamiento-coronavirus-voluntariado-madrid-covid19>

3. El feminismo siempre en lucha. Decía Simone de Beauvoir: “No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida”. La crisis del COVID-19 multiplicaron las críticas al gobierno de una parte importante de la sociedad y particularmente de la oposición política de derechas y de extrema derecha. Pero la manifestación del día de las mujeres del 8M de 2020 centró un número singular de ataques. Ese día seguían abiertos los restaurantes, que no cesarían su actividad hasta el fin de semana siguiente, el 14M. Se celebraron miles de eventos deportivos y religiosos en Madrid y en toda España, incluso una “contramanifestación” antifeminista convocada por el partido ultraderechista Vox, que congregó unas 15.000 personas en la capital. Sin embargo, la manifestación, pero sobre todo por ser una manifestación feminista, recibió críticas furibundas. El avance del feminismo, su aceptación y su normalización en la sociedad española había alcanzado unas cotas sin precedentes. Las últimas manifestaciones del 8M se encuentran entre las más numerosas del planeta y de la historia del feminismo mundial, su repercusión ha aparecido en distintos medios internacionales.¹² Sin embargo, el feminismo sigue ofreciendo increíbles resistencias en una sociedad conservadora y patriarcal como la española. Además, constituye uno de los puntos centrales de la crítica al gobierno de coalición desde su formación, principalmente hacia la ministra de Igualdad, Irene Montero, de UP. Cualquier ocasión es aprovechada para cuestionar la legitimidad del movimiento, la coincidencia de la manifestación con el inicio de la epidemia en España ha sido la excusa perfecta.

A pesar de ello el feminismo resiste y se posiciona como un elemento central de cara al futuro. Los cuidados, más que nunca, reclaman su papel esencial en una sociedad en crisis. La primacía

12 https://www.elplural.com/fuera-de-foco/un-ano-del-8m-que-situo-a-espana-en-todas-las-portadas-internacionales_212252102

de mujeres en el ámbito de atención sanitaria, especialmente enfermeras y limpiadoras, además de doctoras y celadoras, en el cuidado de personas mayores y dependientes, muestran la centralidad de su papel en la sociedad y la necesidad de su afirmación. Un feminismo transversal se impone como la manera de reclamar justicia social, equidad, reparación y reconocimiento.

4. Pensar la extrema derecha como un movimiento social. Hemos puesto mucha más atención en los nuevos espacios y formas de activismo desde la óptica del progresismo que de la de aquellos que buscan lo contrario. Internet, las redes sociales, se han vuelto un lugar de activismo en defensa de los derechos y de la justicia social, pero también en el que la extrema derecha ha encontrado un espacio esencial para difundir su ideología. El ejemplo de la *Alt-Right* y de algunos colectivos neofascistas ha sido un referente para la extrema derecha española. La crisis del COVID-19 ha multiplicado exponencialmente el activismo de la extrema derecha en las redes sociales. La policía nacional española llegó a señalar más de 1,5 millones de cuentas creadas durante las primeras semanas de pandemia para difundir *fake-news* y bulos respecto al COVID-19.¹³ Muchas de ellas creadas para viralizar noticias falsas y bulos con el objetivo de atacar la gestión del gobierno, que luego fueron compartidas por políticos, medios afines y simpatizantes de la ultraderecha española.¹⁴ Vox, el partido mayoritario de extrema derecha pasó en apenas un año de ser una anécdota a la tercera fuerza política en España. Su crecimiento exponencial en redes digitales¹⁵ y sus estrategias¹⁶ para ello han sido determinantes en el crecimiento de su apoyo social. El espacio digital, primero ocupado por los movimientos progresista, se ha convertido espacio de fuerza

13 https://www.eldiario.es/sociedad/millon-cuentas-difunden-noticias-COVID-19_0_1013498870.html

14 https://www.elplural.com/politica/espana/cuentas-trol-vox-aprovechan-crisis-coronavirus-intoxicar-redes-sociales-discurso-odio_237131102

15 https://www.elconfidencial.com/espana/2020-02-08/twitter-instagram-afiliacion-la-subida-mas-fuerte-de-vox-desde-su-nacimiento_2411623/

16 https://elpais.com/elpais/2019/05/10/ideas/1557485729_129647.html

para la extrema derecha. La actividad de sus simpatizantes en las redes sociales ha alcanzado un nuevo nivel de coordinación, efectividad y virulencia. Hace poco hablábamos de nuevos movimientos neofascistas que en las calles y las redes con estrategias y herramientas clásicas de los movimientos de izquierdas. Eran movimientos minoritarios, aunque con cierta resonancia en los medios tradicionales y digitales. Su experiencia, la de sus seguidores, la de otros países, ha sido determinante para convertir su actividad en un tipo de activismo perverso y tremendamente efectivo. En España no podemos pensar ya la tecnopolítica, el ciberactivismo, como algo exclusivo o mayoritario del activismo progresista.

APRENDIENDO DE LA PRÁCTICA POLÍTICA: RED DE OLLAS COMUNES Y LA MESA DE TRABAJO DE SEGURIDAD ALIMENTARIA EN LIMA METROPOLITANA (Alain Santandreu) Perú, Lima

Las y los viejos dirigentes sociales no recuerdan haber tenido ollas comunes en las barriadas populares y en los asentamientos humanos de Lima desde la crisis económica que sufrió el país con el ajuste neoliberal implementado por Alberto Fujimori, a partir del 8 de agosto de 1990. Y es que existe un vínculo directo entre la emergencia económica y la emergencia alimentaria que afecta a los más empobrecidos y vulnerables como resultado de las medidas implementadas para contener el COVID-19.

Perú es un país en el que 7 de cada 10 trabajadores hacen parte de la economía informal, en donde la pobreza monetaria ha generado unos 3 millones de nuevos pobres y la pobreza estructural afecta al más de un tercio de su población, cuyos hogares acumulan dos o más carencias que afectan directamente su inseguridad alimentaria, como la falta de agua y saneamiento, el uso de un combustible contaminante, falta de refrigeradora, entre otros. Como ha sucedido en otros momentos de nuestra historia reciente, las ollas comunes surgieron como una respuesta espontánea y auto-organizada para enfrentar, en forma colectiva y solidaria, el hambre que padecían decenas de miles de peruanas y peruanos

que, debido a la situación económica, no podían sostener con sus propios recursos su alimentación y la de sus familias.

En muchas barriadas y asentamientos humanos, además de brindar un plato de comida, las ollas comunes han logrado que las y los vecinos vuelvan a hablar, a conectarse, a organizarse y a luchar. Organizadas en la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana, las y los dirigentes de las ollas se movilizaron para demandar a las municipalidades distritales, al Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) y al Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma (PAEQW) que cumplieren con el apoyo prometido por el Gobierno. Denunciaron las arbitrariedades en el registro y la distribución de alimentos y realizaron propuestas de financiamiento para contar con recursos públicos que permitiesen enfrentar la emergencia alimentaria. Pero además estas Ollas se han podido coordinar y plantean alternativas. Junto a las ollas comunes, la Mesa de Trabajo de Seguridad Alimentaria perteneciente a la Comisión Metropolitana de Medio Ambiente, Salud y Bienestar Social de la Municipalidad Metropolitana de Lima, desarrolló diversas acciones que han permitido visibilizar la emergencia alimentaria, demandando que se cumpla el derecho humano a la alimentación y pidiendo que las ollas se incluyan en el Programa Hambre Cero, que fue anunciado por Francisco Sagasti, presidente de la República, durante su discurso en la asunción de mando.

El registro de ollas comunes elaborado por la Mesa de Trabajo de Seguridad Alimentaria da cuenta de esto, mostrando con claridad que las ollas comunes han sido la única respuesta alimentaria (y humana) a la invisible exclusión en la que viven decenas de miles de peruanas y peruanos. Es un ejemplo de lo que está pasando “en países del cono sur como Uruguay, Argentina y Chile, las ollas o comedores populares aparecieron como una forma de resistencia a las dictaduras militares durante la década de 1980 y acompañaron el movimiento político y social que desembocó en el fin de las dictaduras y la reapertura democrática (Hardy, 2020). En Argentina, con la crisis económica de 2002, paralelamente a la declaración de emergencia alimentaria, se activaron miles de

ollas y comedores populares; en Uruguay, se identificaron 687 ollas populares en todo el país (Rieiro et al., 2020). Y con la llegada del COVID-19, las ollas populares resurgieron en Uruguay y en Chile.

En el 2017, luego del fenómeno El Niño Costero, las ollas comunes volvieron a organizarse y jugaron un papel muy importante en la preparación de alimentos en las provincias del norte del Perú que fueron severamente afectadas. Un informe publicado por la Red Humanitaria Nacional, que nuclea a diversas organizaciones que trabajan frente a desastres, identificó que “el INDECI informó que aproximadamente 130.000 personas son el foco de atención para la ayuda alimentaria durante los meses de junio y julio, siendo estas las consideradas en una inseguridad alimentaria más grave, y que están siendo atendidos a través de Ollas Comunes de Emergencia (OCHA, 2017). Como vimos, las ollas comunes comenzaron a organizarse en marzo, a poco de decretarse la emergencia e implementarse la cuarentena. En mayo, la Mesa comenzó a reunirse para tratar la creciente inseguridad alimentaria que afectaba a decenas de miles de peruanas y peruanos que debían alimentarse en ollas comunes y comedores populares en Lima Metropolitana y que no estaban recibiendo ningún tipo de ayuda alimentaria de parte del Gobierno. A esa fecha, los comedores populares estaban cerrados y las ollas comunes no eran reconocidas. Inicialmente, la Mesa se integró con 9 organizaciones, pero rápidamente otras ONG y movimientos sociales, algunas parroquias, instituciones gubernamentales y agencias de cooperación al desarrollo se sumaron al trabajo. Rápidamente comenzaron a participar distintas ollas comunes vinculadas a las ONG y las parroquias que participaban en la Mesa, y se consolidó un grupo de 22 organizaciones que fue creciendo hasta sumar a casi 60 organizaciones en diciembre. La Mesa se convocó a instancias de la regidora Jessica Huamán y utilizó un enfoque de plataforma multi-actoral que ya se venía implementando para apoyar el desarrollo de sistemas alimentarios sostenibles y resilientes a escala municipal (Santandreu et al., 2019; Dubbels, Riet y Röhl, 2020).

LO HETEROGÉNEO EN LA ENCRUCIJADA ANTE LA COVID-19 Y LA VISIBILIDAD DE LAS DIFERENCIAS (Rosa Ynés Alacio García), México.

Contar sobre México es comprender sus diferencias, una se presenta entre lo urbano, lo menos urbanizado y lo rural, otra entre las generaciones y sus distintas formas de comprender la vida, de pensarla y de Ser en el mundo. Otra más es la que refiere el género, y sus banderas sobre feminismos, transexualismos, y sus distintos rostros.

Los cuidados a la salud detuvieron las actividades presenciales en todos los colegios mexicanos en la segunda quincena de marzo de 2020, como parte de la línea de protección gubernamental ante la primera incertidumbre provocada por la propagación del virus SARS-COV2, y la enfermedad COVID-19. Las respuestas fueron distintas: negación, resistencia, aceptación, adaptación ante el problema de salud pública. También las posibilidades laborales fueron variadas: quien pudo trabajar desde casa, y aquellos que tuvieron que laborar modificando sus dinámicas, donde el uso del tapabocas marcó la primera diferencia. Incluso personas se negaron cubrirse la boca, aunque en contraste, otros optaron por tapar todo el rostro con mascarillas transparentes.

Los mundos fueron visibilizados mostrando dinámicas diferentes. Al caos del virus y su incertidumbre se sumaron las necesidades cotidianas: comer, vestir, pagar los servicios de luz y agua, rentas e hipotecas, y por supuesto, abrazar. Cada cual lo solucionó de la mejor forma. Algunos solos y solas, y otros en acompañamiento familiar. Los amigos también fueron centrales en esta ruta. Las dinámicas ocupacionales se adaptaron desde la creatividad para conservar los empleos. No obstante, el mapa laboral fue variante. También la propagación del virus fue cambiante en cada lugar según la concentración poblacional. Y es que el mayor peligro estaba en los otros. Los contrastes entre habitar un edificio de 30 pisos y 15 departamentos en cada uno, o vivir en una casa sea pequeña o de mayor tamaño. Incluso, el habitar un lugar propio, rentado o con hipoteca mensual marcó otra distancia sobre el estado en el cual sorprendió el virus a cada persona.

En contraste con la modernidad ubicada desde la construcción de grandes edificios está la conservación de áreas verdes ante la constante solicitud por quedarse en casa, donde el salir a correr resultó una opción. Este virus evidenció el papel de cada gobierno en la importancia que dan a la conservación de áreas naturales en las ciudades. El gobierno federal mexicano implementó una transmisión diaria informando sobre el virus y sus legados. Las cifras oficiales fueron cuestionadas de múltiples formas, sin embargo, los datos se difundieron como un sensor que dio tranquilidad ante lo desconocido. También el gobierno federal implementó una serie de apoyos económicos principalmente a adultos mayores. De alguna manera, esta población tuvo un ingreso seguro durante el 2020 e inicios del 2021. Cada institución gubernamental ideó mecanismos de control para suspender actos masivos.

También la participación social resultó un motor de respuestas, tal como, las redes tanto, presenciales como virtuales, donde el apoyo psicológico fue una puerta constante a través de teléfonos de ayuda para atender llamadas. En algunas entidades se repartieron despensas. La participación institucionalizada se modificó, aunque no se detuvo, pues se realizaron elecciones para renovar 84 presidencias municipales en Hidalgo, y elegir legisladores locales en Coahuila en 2020. El ejercicio se repitió el domingo 6 de junio de 2021 para renovar cargos de elección para la Cámara Federal de Diputados, 15 gubernaturas y puestos en municipios y congresos locales. El acceso a las tecnologías visibilizó otra diferencia. Los menos desde un celular y las limitaciones en su manejo, en contraparte con el uso del Ipad en sus distintos modelos. Las habilidades informáticas, el uso y acceso a la tecnología fueron otra ventana de oportunidad que se visibilizó en este periodo.

La pandemia mostró la diversidad y la variedad de contrastes con múltiples tonalidades: formas de participación como incidencia, formas de difusión y repetición sin posibilidad de incidencia, medios de comunicación tradicionales y no tradicionales con mensajes constantes, redes sociales con noticias ciertas y falsas. Mundos externos (sociales y comunitarios), mundos internos

(personales) y meta-mundos (institucionales legales) convivieron en formas de adaptación a la nueva realidad. Cada historia tomó una ruta distinta a partir de las elecciones personales definidas por los contenidos económicos, y la retroalimentación constante con el macro-mundo (conexión global) y con el micro-mundo (conexión socio-afectiva) todo cruzado por los cuidados a la salud.

En México, el proceso de vacunación se ha realizado por etapas y grupos de edad. La inmunidad de rebaño está caminando con la esperanza de regresarnos a las antiguas formas de convivencia. Los colegios han abierto sus puertas a niños y adolescentes. La vida presencial regresa pausadamente como un recuerdo de aquello que éramos, y como una reflexión ante lo que deseamos ser, y lo que podemos cambiar.

¿Qué sigue para México? Abrirnos a la economía, impulsar empresas y micro proyectos, apoyar las energías limpias, emprender el camino a este nuevo siglo a partir de aquello que nos ha dejado el aprendizaje de la pandemia. Honrar a los que se fueron y abrazar a quienes quedamos. Respetar la diversidad de aquello que somos y que nos construye día a día. Tomar responsabilidad sobre las elecciones personales y locales que impactan al conjunto, y a la inversa, entender que la maquinaria del todo regresa a nosotros y nos obliga a repensar nuestras elecciones. La pandemia obligó encerrarnos en nuestros mundos para poder salir a ver desde otros ojos la vida, nuestra convivencia, y las formas de participación con impacto en la red de conexión total.

**ESTADOS UNIDOS, TEXAS, HOUSTON (Luis Guillermo Forero).
Houston, EE.UU.**

La pandemia de coronavirus ha golpeado indiscriminadamente a lo largo y ancho de Estados Unidos y el estado de Texas ha sido uno de los más afectados por su proximidad a la frontera y también por su extensión. Houston es la principal ciudad del Estado, y pertenece al condado de Harris, que está formado por una serie de pequeñas ciudades que integran lo que se suele llamar como área de Houston, con cerca de 4.09 millones de habitantes, siendo una

de las cuatro ciudades más grandes de los Estados Unidos. Posee una de las más bases industriales más amplias del país basada en la energía, manufacturas, aeronáutica, transporte, salud y equipo petrolero. A su vez, Texas es el estado con un porcentaje más alto de población hispana, quienes encabezan las tasas de pobreza con un 24.9%, seguida por afrodescendientes 24.6%.

En 2020, Houston y Texas comenzaron un confinamiento parcial desde marzo y total a partir del 30 de abril, lo que llevó inicialmente el cierre de la hostelería, escuelas y todo negocio de ocio y diversión. Estas restricciones generaron cierres y despido de trabajadores del sector de hostelería, provocando así una gran masa de personas que no tendrían ingresos. Muchos otros empleados que no podían teletrabajar desde casa fueron cesados, recordemos que los ingresos de cualquier trabajador ya sea del sector privado o público en Estados Unidos, se paga por las horas que labora, algunos empleados de confianza y manejo poseen salario fijo.

Una de las características de Texas es que hay una gran masa de trabajadores inmigrantes ilegales que son contratados en obras de construcción y que trabajan en negocios en labores de mantenimiento y aseo, por significarle un menor costo a los dueños de los negocios al no tener que pagar beneficios como horas extras, pagar el seguro médico y poder pagar el mínimo por hora establecido en el estado que es de 7,25 por hora. Al presentarse este cierre tan intempestivo, que nadie había tenido la experiencia de vivir, hizo que la gran población hispana y también americana, se viera afectada en su modo de vida cotidiano. Es importante entender el *modus vivendi* de estas familias, que debido a la facilidad de poder trabajar en más de un lugar, pueden llegar a tener ingresos que les permitiente vivir rentando algún apartamento o en casas, y solo una pequeña minoría son propietarios. Otro aspecto que es importante resaltar es que la educación no es un privilegio, sino una obligación, los padres están obligados a llevar a sus hijos a una escuela de su distrito. Allí se les atiende e incluso existen programas de alimentación escolar para aquellos los hijos de padres con bajos ingresos, menores a 1500 dólares al mes. En cuanto a los servicios

de salud, el Condado posee programas para las personas que por alguna circunstancia no tienen recursos para ello y requieren ser atendidas, les cubre en sus hospitales totalmente los tratamientos. Adicionalmente, podemos decir que aquí cualquier persona debe poseer su propio medio de transporte, ya que el sistema de transporte público es muy irregular y para algunas áreas es costoso, por lo que resulta un limitante adicional.

Debido a que solo se permitía trabajar al personal esencial y las movilizaciones a los centros de abastecimiento para los que podían comprar, aunque en ningún momento hubo desabastecimiento -excepto en los primeros momentos de la pandemia de productos no perecederos, papel higiénico y agua, pero fue rápidamente solucionado- rápidamente comenzó el viacrucis para las personas que no tenían ingresos, bien por falta de previsión o porque apenas cubría sus necesidades con lo que ganan, y que se venían problemas como el pago de la renta, los servicios públicos -que aquí son personales, cada personas los contrata- y la alimentación.

Frente a toda esta situación, se dio respuesta a través de la batería de programas estatales y locales desde los gobiernos federal, estatales y locales. Es así como para afrontar el problema de la renta y pago de hipotecas, se declaró la moratoria de pago que hasta después de un año se sigue manteniendo, aspecto que puede resultar contra productivo a largo plazo. Esta moratoria no permite desalojar a las personas de los apartamentos de arriendo ni a las personas de sus casas por no pagar las cuotas de su hipoteca. En cuanto a los servicios públicos, que como reseñaba son personales, las ciudades locales y otras organizaciones de carácter religioso, crearon bonos para el pago de servicios esenciales como la energía eléctrica, el agua y el gas. Estos beneficios iban dirigidos a toda la población sin distinciones de estatus migratorio, pero en materia de subsidios de desempleo sólo lo pudieron solicitar las personas legales o con un estatus migratorio legal, ante las oficinas de desempleo trabajadores independientes, contratistas independientes, que

reciben una mesada semanal de 300 dólares, condicionada a la búsqueda de empleo. Esta ayuda finalizó el 26 de junio 2021.

Otro beneficio otorgado a nivel federal fue el auxilio de pandemia, que fueron cheques de 600 dólares por persona en enero y 1400 en marzo, a todas aquellas personas que declaran impuestos. Este existe un auxilio que se sigue otorgando a niños y jóvenes, que va de 300 a 600 dólares. Con todo lo anterior, las personas con un estatus legal, puede acceder a otros programas como el de estampillas de comida, que consiste en una cantidad mensual de unos 600 dólares para que compre comida de la que pueden beneficiarse familias con un número determinado menores, que no tengan empleo y que vivan de renta. También cuando son grupos familiares en estas condiciones y si no tienen seguro médico, se les proporciona un seguro llamado medicade. En materia de salud en la actualidad el condado de Harris con sus unidades móviles atiende a todas las personas para pruebas como para vacunación a lo largo de la ciudad, para ello no requieren ningún requisito.

Las personas con un estatus legal poseen una serie de beneficios que han podido pagar a través de sus deducciones en su cheque, que en estos momentos de difíciles condiciones se traducen en protección social. Pero sucede lo contrario con los migrantes ilegales. En materia de alimentación, existe en la ciudad de Houston uno de los bancos de alimento más grande, y esta fue una de las estrategias sociales por parte de la ciudad en materia de alimentación. Este banco de alimentos es una organización no lucrativa que es sostenida con recursos de la ciudad y de otras organizaciones, y allí se prepararon kit de alimentos básicos. Con la ayuda de una gran cantidad de voluntarios, y en coordinación con las distintas iglesias, asistían aquellos barrios más deprimidos y que albergan las grandes bolsas de población de migrantes ilegales. En términos generales las iglesias hacían lo mismo de forma local, al ver que el banco de alimentos de Houston llegaba a ser insuficiente. También se produjeron otras iniciativas espontáneas de organizaciones como algunos restaurantes del área de Houston que venían paquetes de comida hasta para seis personas.

Como se puede apreciar, la realidad es que la participación, la organización de la comunidad es muy escasa. Uno de los motivos fundamentales entre las personas indocumentadas es su latente miedo a la deportación, lo que los hace reacios a la socialización y a la creación de grupos u organizaciones que llamen la atención de las entidades. Solo aprovechan los recursos mínimos y solo utilizan las redes sociales para estar informados de dónde localizar los puntos de entrega de auxilios, para el pago de los servicios públicos, o recogida de alimentos. En ese sentido, considero que la virtualidad, las redes sociales, han tenido también algunos aspectos muy negativos, puesto que, junto con las restricciones de movilidad y el miedo a contagiarse, ha incapacitado cualquier iniciativa comunitaria y ahora, además han contribuido a formentar el miedo a vacunarse por la desinformación en dichas mismas redes sociales.

Con referencia a la población con un estatus legal, he de decir que la idiosincrasia americana tiende hacia una gran individualidad. Aunque existen grupos religiosos, que se organizan para desarrollar actividades en beneficio de su comunidad, estos se centran en los eventos. Es una participación objetiva y listo, alcanzan el objetivo como puede ser una recolecta de recursos para la construcción de un aula en la escuela cristiana XYZ, y contribuyen con la organización como se haya diseñado ese encuentro o participación. Pero en términos generales, a nivel de ciudad, no existe una junta de vecinos que desarrollen presentar propuestas a la ciudad, como sí existen en otras pequeñas ciudades mucho más rurales.

Sin embargo, donde existen altos niveles de participación es en los condominios, donde la junta de vecinos es deliberativa, y entre ellos se colocan las condiciones, establecen proyectos al interior de su condominio. Se trata de una cogestión entre los propietarios, pero no se trataría de un proceso que podríamos definirlo como comunitario, ya que ahí los intereses de los propietarios están en juego, y por ende su participación activa al interior de éste. Este tipo de participación que se presenta al interior de los condominios -es necesario aclarar que son áreas privilegiadas

y de altos ingresos-, ha tomado fuerza con lo acontecido con las inundaciones por desbordamiento de los sistemas de diques que posee el estado. Como estos fallaron, demandaron de la ciudad y del estado indemnizaciones y reparación, obligando a la ciudad hacer enormes inversiones cogestionadas, ya que en las pasadas elecciones locales se hizo un plebiscito sobre si la gente estaba de acuerdo con un nuevo plan de inundaciones y si autorizaban la elevación de la tasa por este concepto. La respuesta fue positiva, por lo que se unieron recursos estatales y los de los impuestos de toda la ciudad para ello, de esta manera podemos decir que han entrado en la esfera de la participación por cogestión para este proyecto con la esfera estatal.

Como reflexión final, ver realmente todo lo que ha acontecido durante esta pandemia me hace pensar qué hubiera pasado sin la batería de programas estatales de los distintos órdenes. Creo que habría sido un caos, ya que hemos tenido que vivir días críticos en momentos de tornados, con un caos casi total en materia de alimentos, energía eléctrica, combustible, etc. Afortunadamente las contribuciones que hacemos todos los que trabajamos de una forma directa, vía deducción de los sueldos recibidos mensual -que es cerca del 21%-, va haciendo un colchón para poder tener esa pequeña tranquilidad de que en tiempos de crisis las entidades federales, estatales o locales no subestiman el poner todos los recursos al servicio de la población.

Considero concluir con la reflexión de si un estado sumamente eficiente en materia de atención a sus connacionales produce ante la población una falta de interés por participar, organizarse y buscar otro nivel de participación, que dé lugar una democracia participativa y cogestionaría.

CONFINAMIENTO COMUNITARIO, UNA POLÍTICA SIN ESTADO (Francisco Letelier Troncoso). Valparaíso, Chile

En marzo de 2020, la municipalidad de Valparaíso propuso el modelo de “confinamientos comunitarios”. Este modelo reconocía que las personas se necesitan mutuamente para satisfacer sus necesidades y que el aislamiento total es imposible: “se trata de

un modelo basado en la idea de los archipiélagos, en tanto supone dividir la comuna en un conjunto de unidades territoriales de acción comunitaria y municipal, que buscarán aislarse, y a la vez interconectarse de forma regulada entre sí”.¹⁷

La propuesta no fue valorada por las autoridades a nivel nacional y, por su parte, impusieron otro modelo en base a cuarentenas dinámicas: centralizado y sustentado exclusivamente en la responsabilidad individual. Esto pese a que existe evidencia sobre los impactos negativos del aislamiento estricto dentro de los hogares, desde el punto de la salud mental, pero también por el debilitamiento o sencillamente el quiebre de las redes de colaboración cotidianas que en gran parte de los hogares hacía posible vivir o incluso sobrevivir. Es evidente que no todos los hogares tienen la misma capacidad de realizar cuarentenas domiciliarias ya sea por problemas de subsistencia cotidiana, hacinamiento, sobrecarga laboral al articular empleo y escolarización a distancia, situaciones de violencia, entre otros muchos aspectos.

Junto con ello, es bastante conocido, pero muchas veces minimizado, que en momentos de crisis las comunidades territoriales despliegan una amplia capacidad de auto cuidado: de mantenerse informadas, apoyarse ante sucesos específicos y auto educarse. Y no sólo cuando las crisis son evidentes. Prácticas sostenidas de ayuda mutua y colaboración en la esfera comunitaria son las que emergen –y no sencillamente “aparecen”- en la revuelta del 18 de octubre y mantienen su acción durante la pandemia.

A pesar de ello, nuevamente somos testigos de cómo el Estado chileno ha menospreciado la esfera comunitaria. No ha existido ni una sola política pública orientada a fortalecer el papel de las organizaciones formales e informales en la pandemia. La única iniciativa que el presidente Piñera comprometió en su cuenta pública de mayo de 2020 fue un fondo de US\$ 20 millones para organizaciones de la sociedad civil, de la cual casi no sabemos nada.

17 Para mayor información: <https://media.elmostrador.cl/2020/03/Modelo-Confinamiento-comunitario-AC-Valparaiso-1-1.pdf>.

Para quienes recordamos el proceso de reconstrucción pos terremoto del 2010, esta es una historia que se repite: en los discursos y declaraciones de las autoridades la esfera comunitaria es reconocida como fundamental, pero en la práctica es desechada. Al menos en el caso de la región del Maule, las propuestas que se levantaron en aquella época desde la sociedad civil y las comunidades, que atendían aspectos que involucraban no sólo la vivienda, sino también la reconstrucción de barrios y del tejido social comunitario, fueron desestimadas.

En la realidad cotidiana, los espacios de proximidad (como la calle, el pasaje, el barrio, y sus habitantes) han sido fundamentales para enfrentar el día a día. Estudios anteriores han mostrado que el entorno próximo es muy importante en las actividades cotidianas de las personas, tales como llevar a las/os niñas/os al colegio, comprar la mercadería, llegar a pie a su centro de salud, a su lugar más habitual de recreación (Rasse, 2015). Por otro lado, varios estudios muestran que en pandemia las personas ven en sus entornos próximos y en sus vecinos y vecinas una fuente de ayuda y seguridad. Por ejemplo, de acuerdo a los resultados de la encuesta Bicentenario 2020, el 46% de las personas encuestadas dicen tener mucha o bastante confianza en la capacidad de sus vecinas/os de cuidarse y actuar responsablemente con los demás, porcentaje mayor que la confianza en “la capacidad de los hospitales y servicios de salud de ofrecer cuidados intensivos a todos los que lo necesiten” (37%); “la capacidad de carabineros y fuerzas armadas para hacer cumplir la cuarentena” (33%), “la capacidad de las autoridades de salud de controlar la pandemia en el país” (26%) y “en los medios de comunicación en entregar información verdadera sobre lo que está pasando” (13%)¹⁸

Al mismo tiempo, otras investigaciones están mostrando el enorme papel de las organizaciones comunitarias en el desarrollo de iniciativas solidarias, de cuidado, de reivindicación de derechos, entre otras. El estudio *Prácticas comunitarias, políticas locales y*

18 Para mayor información: <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>.

gobernanza para la gestión de crisis, que lleva a cabo la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule, ha identificado más de trescientas experiencias comunitarias sólo en las ciudades de Talca, Rancagua y Chillán.¹⁹

Las cuarentenas realmente existentes se viven en la proximidad, la misma que resulta invisible para las políticas públicas. En el pasaje, la calle o el barrio, las personas inventan formas de ganarse la vida, y sus vecinos y vecinas son sus clientes principales. Aquí las personas salen a dar una vuelta, se distraen y se saludan, lo que resulta gratificante y saludable. Está el almacén donde se encuentran. Aquí se organizan ayudas para vecinas/os con problemas. Las personas más jóvenes ayudan a las mayores a entender el complejo entramado de las políticas públicas y el laberinto de “los permisos”. Las/os niñas/os pueden tener un respiro en la plaza, el parque o directamente la calle. En fin, la proximidad ayuda a vivir o sobre-vivir mejor la cuarentena, sobre todo cuando los espacios residenciales son precarios, especialmente por condiciones de hacinamiento y habitabilidad. Seguro que este conjunto de sencillas actividades cotidianas, realizadas bajo las medidas de seguridad sanitaria correspondientes, no son la fuente de contagios que nos tiene donde estamos hoy.

En la realidad, el confinamiento es comunitario, pero sin una política pública que la visibilice y fortalezca como tal. Ayer como hoy y hoy como ayer no existen políticas que promuevan la vida y el cuidado comunitario, la generación de ingreso a partir de actividades locales, la articulación de tejidos barriales más heterogéneos, con economías de proximidad más fuertes, con espacios públicos de calidad y no sólo la sede social y la multicancha pre-diseñada, sino que plazas y parques, bibliotecas, centros culturales e infraestructura deportiva con los recursos apropiados para su mantenimiento en el tiempo.

¹⁹ Para mayor información: <https://portal.ucm.cl/noticias/estudiaran-rol-las-comunidades-chile-la-pandemia-covid19>

Sencillamente estamos viviendo el confinamiento con los recursos que la propia esfera local tiene y con las grandes desventajas de muchas comunidades que viven en condiciones sociales y urbanas precarias. El Estado obliga “desde arriba” a confinarse individualmente, asignando la responsabilidad y consecuente castigo por los contagios a las personas, personas que en su mayoría no tienen los recursos para poder cumplir estas cuarentenas en condiciones adecuadas. Así, las comunidades subvencionan con su vida diaria el rol ausente y al mismo tiempo impertinente —y muchas veces obstaculizador— del Estado. Las comunidades sostienen en sus hombros buena parte de la salud física, emocional y mental, nos abrigan, alimentan y nos alegran ahí donde no existen programas ni políticas. Son las comunidades las que siguen sustentando y cuidando para que sobrevivamos a la pandemia, pero no sólo al virus, sino que también a los efectos sociales de la enfermedad, que hacen que esta crisis no sólo sea sanitaria, sino que multidimensional.

CRISIS SANITARIA Y CRISIS MIGRATORIA EN CANARIAS: REFLEXIONES DESDE LAS PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS RESISTENTES (Daniel Buraschi y Natalia Oldano) Canarias, España

En las Islas Canarias el año 2020 no solo ha sido el año de la pandemia, sino también el año en el que la ruta migratoria atlántica volvió a ser la principal vía de entrada marítima irregular a Europa. Según datos del Ministerio del Interior Español, llegaron a las islas 23.023 personas a bordo de 745 embarcaciones, con una concentración mayoritaria en los últimos meses del año (más de 18.000 personas llegaron de septiembre a diciembre), un incremento del 756% respecto al año anterior. La ruta sigue activa en 2021: en el primer semestre llegaron 6.952 personas en 185 barcos, un 156,9% más que en 2020.

Durante 2020, 11.998 personas llegaron de Marruecos, 4.539 de Senegal, 4.126 de Malí y 772 de Costa de Marfil, por citar sólo los principales países.

Se trata de una ruta muy peligrosa debido a la distancia por mar y, sobre todo, por las condiciones del viaje. La ONG Caminando Fronteras ha registrado 1.851 muertes y, en el primer semestre de 2021, ya había 1.922 víctimas. Estas muertes son el efecto más trágico de la necropolítica migratoria europea (Mbembe, 2011).

EL PLAN CANARIAS Y LA CRISIS DEL SISTEMA DE ACOGIDA

Desde el verano de 2020, Canarias vive una profunda crisis de acogida de migrantes. El bloqueo de los migrantes en las islas y la ausencia de un sistema integrado de acogida han generado una violación sistemática de los derechos humanos: detenciones y privaciones de libertad sin protección legal; falta de asistencia jurídica a los migrantes; ausencia de un servicio efectivo de traducción e interpretación; falta de identificación y atención a los colectivos en situación de extrema vulnerabilidad que merecen especial protección y atención (como los menores no acompañados, los potenciales solicitantes de protección internacional, etc.); atención sanitaria deficiente y falta sistemática de información.

La gestión de la inmigración en Canarias es un ejemplo de la política de externalización de fronteras que ha caracterizado a la Unión Europea en los últimos años. Cuando la frontera se vuelve permeable, se activan los dispositivos de contención de la inmigración en las islas y de expulsión. El objetivo es evitar que los inmigrantes entren en el territorio europeo continental bloqueándolos en las zonas fronterizas y organizando su expulsión mediante acuerdos bilaterales con los países de origen.

El cierre de las fronteras de países como Marruecos, Senegal, Mauritania o Malí debido a la crisis sanitaria ha desactivado de facto el mecanismo de gestión de la migración basado en la deportación. En el verano de 2020, miles de migrantes se concentraron en un muelle de la isla de Gran Canaria durante cuatro meses, expuestos a la intemperie, creando una grave emergencia humanitaria. El gobierno español decidió no trasladar a las personas a los centros distribuidos por la España peninsular, y de hecho en los últimos meses del año miles de migrantes fueron

trasladados a diferentes hoteles de las zonas turísticas de las islas, mientras se preparaban las instalaciones de primera acogida.

Durante estos meses, se intensificaron las protestas de una parte de la sociedad canaria contra la inmigración irregular. La incertidumbre y la preocupación derivadas de la profunda crisis económica del sector turístico, el sentimiento generalizado de abandono de la población canaria por parte del Gobierno nacional y la propagación del odio en las redes sociales han generado un empeoramiento de la percepción de la inmigración entre una parte de la población. El último sociobarómetro de Canarias (marzo de 2021), muestra que el 79,6% de la población considera que las instituciones deben hacer todo lo posible para que no lleguen más migrantes. El 72,4% considera que la inmigración ha aumentado la inseguridad y la delincuencia. En el último trimestre del año se organizaron numerosas manifestaciones contra la inmigración, especialmente en las zonas turísticas de la isla de Gran Canaria. Un estudio reciente que analizó los argumentos de las personas que participaron en algunas manifestaciones contra la inmigración, descubrió que el sentimiento general es de resentimiento basado en la idea de que las personas migrantes reciben un trato preferente y que son las culpables de la crisis del turismo. Este resentimiento legitima la deshumanización de los inmigrantes y justifica la violación de los derechos humanos. No es de extrañar que un lema común en estas manifestaciones haya sido “más turistas y menos parásitos”.

En los primeros meses de 2021 se activó el Plan Canarias, que preveía la apertura de tres macrocentros de acogida (dos en la isla de Tenerife y uno en la de Gran Canaria) a los que se trasladarían entre 5.000 y 7.000 personas en pocos meses. Desde los primeros días, estas instalaciones crearon una situación insostenible: hacinamiento en tiendas de campaña que no ofrecían suficiente abrigo contra el frío y la lluvia, alimentación insuficiente, falta de información, problemas de convivencia, escasa atención sanitaria e imposibilidad de viajar a la península, violencia física y traslado de menores no acompañados a centros de adultos. Esta situación ha sido denunciada por

numerosos organismos nacionales e internacionales y, en muchas ocasiones, ha tenido graves consecuencias para la salud psicofísica de los migrantes (Amnistía Internacional, 2021, Defensor del Pueblo, 2021, Médicos del Mundo, 2021, CEAR, 2021). Hay que destacar que estos centros son gestionados por Organizaciones sin ánimo de lucro, y algunas de estas ONG tienen una responsabilidad en la reproducción de un sistema de gestión migratoria securitario y deshumanizante.

RESISTENCIA DE PERSONAS MIGRANTES Y REDES DE SOLIDARIDAD

La crisis sanitaria causada por el covid-19 ha desactivado la política migratoria europea fundamentada en las prácticas de deportación y devoluciones en caliente (De Genova, 2002), frente al cierre de fronteras, el gobierno de España ha activado un plan que ha supuesto la violación sistemática de los derechos humanos de las personas migrantes y ha creado una situación sin precedentes en Canarias. La inmigración irregular representaba hasta el 2020 sólo un fenómeno mediático muy presente en el discurso político y en los medios de comunicación, pero con poco contacto con la población local. Por primera vez, los miles de migrantes africanos que llegan por la vía marítima irregular dejan de ser una masa anónima para convertirse en personas que se organizan y tejen relaciones personales con la población local. Las personas migrantes bloqueadas en Canarias han comenzado a organizarse para dar visibilidad a su lucha por la dignidad y sus derechos: organizan manifestaciones, protestas, huelgas de hambre y tienen contacto directo con los medios de comunicación. En enero de 2021, cuando todavía no se habían abierto los macrocentros, las personas migrantes empezaron las primeras protestas organizadas. Cerca de 175 personas de origen senegalés empezaron una huelga de hambre para pedir poner fin al bloqueo y poder viajar al resto de España. Se trata de personas que llevaban tres meses bloqueadas sin información que, por primera vez, dejaban de ser una masa anónima y pasiva a los ojos de la sociedad receptora y de los medios de comunicación. Las personas migrantes tomaron la palabra en los medios de comunicación,

grababan vídeos reivindicativos. Un mes después, 27 menores de origen magrebí y senegalés también empiezan una huelga de hambre, en este caso la protesta se articula con plataformas de defensa de los derechos de las personas migrantes.

En el mismo mes se abren los macrocentros y la concentración de miles de inmigrantes en unos pocos recursos ha facilitado el contacto directo con la población local. Desde los primeros días de su apertura, se han creado amplias redes de apoyo y solidaridad por parte de la sociedad canaria. Muchas de estas redes prestan atención jurídica y sanitaria y articulan acciones en defensa de los derechos de las personas migrantes. En marzo, las personas migrantes bloqueadas en los macrocentros organizan, junto con las plataformas ciudadanas de apoyo a las personas migrantes, una marcha para protestar contra la política migratoria. A partir de febrero de 2021 se crean nuevas iniciativas participativas, redes de apoyo, se articulan procesos participativos que involucran a centenares de personas. Entre las iniciativas más amplias hay que citar la Asamblea de Apoyo a las Personas Migrantes en Tenerife y Somos Red en la isla de Gran Canarias.

REFLEXIONES DESDE LAS PRÁCTICAS PARTICIPATIVAS EN ESPACIOS FRONTERIZOS

A partir de las experiencias participativas desarrolladas en los últimos años en un contexto de crisis sanitaria y crisis migratoria en las islas Canarias, quisiéramos proponer algunas reflexiones para repensar las prácticas participativas en espacios fronterizos.

No neutralidad de las prácticas participativas. En Canarias existen, desde hace muchos años, numerosos proyectos de intervención comunitaria e intervención intercultural promovidos por las instituciones y desarrollados por diferentes ONG. A menudo, estos proyectos no han sabido articularse con los nuevos movimientos sociales y, en particular, con las prácticas de resistencia de las personas migrantes. Probablemente, uno de los principales problemas ha sido concebir las prácticas participativas como procesos neutrales, en los cuales se podía mantener la equidistancia

con las instituciones y limitarse a apelar a la convivencia intercultural. Esta crisis migratoria ha evidenciado dramáticamente que las prácticas participativas se desarrollan a ocasiones en espacios profundamente violentos y deshumanizantes, espacios en los cuales las instituciones reproducen el racismo institucional. Si las prácticas participativas no saben leer críticamente la realidad, no saben o no quieren comprometerse con la lucha contra la injusticia y la violencia estructural, entonces, aunque sus objetivos sean la interculturalidad o la defensa de los derechos de las personas migrantes, reproducen o, al menos consienten, el racismo institucional.

El protagonismo de las personas migrantes y la autonomía de las migraciones. Es importante concebir las prácticas participativas con personas migrantes como procesos de concientización y emancipación (Freire, 1970), haciendo hincapié en su agencia, en sus recursos, en su resiliencia. Analizando las estrategias que llevan a cabo los miembros de los grupos estigmatizados para resistir al racismo y al impacto que tiene el estigma en su vida cotidiana (Buraschi y Agular, 2019).

Las personas migrantes no son víctimas pasivas de la política migratoria, sino que llevan a cabo diferentes tipos de estrategias para enfrentarse eficazmente al racismo institucional que hay que reconocer y valorizar para que la acción sea más eficaz. Se puede cambiar la estructura de dominación solamente si ponemos en primer plano las personas migrantes, es decir, en tanto “sujetos que expresan resistencia y prácticas conflictivas innovadoras” (Mezzadra, 2004: 147). Se trata, por lo tanto, de entender las migraciones como un movimiento social, un tipo único de acción colectiva que cuestiona los poderes institucionales y el régimen fronterizo (Mezzadra, 2011).

Este reconocimiento implica partir de la experiencia vivida por las personas racializadas y víctimas de discriminación, diseñar estrategias de acción desde su realidad vital concreta y cambiar nuestro posicionamiento, de “personas expertas”, “portavoces” o “líderes” de las intervenciones, a facilitadores/as y aliados/as,

sabiendo escuchar, dar espacio, siendo autocríticos/as y aceptando de salir de nuestra zona de confort (Buraschi y Aguilar, 2019).

Cuestionar el paternalismo y el etnocentrismo. Las prácticas participativas, hasta aquellas que se autodefinen como interculturales, transformadoras, defensoras de los derechos humanos, pueden reproducir modelos paternalistas, victimistas, entocéntricos y culturalistas. El trabajo con personas que han pasado por experiencias traumáticas, que no hablan español, que están en una situación radicalmente precaria en ocasión se traduce en la reproducción de esquemas coloniales (Quijano, 1991) e inconscientemente racistas hasta en el seno de los movimientos sociales (Aguilar y Buraschi, 2013). En este contexto es clave cuestionar nuestra mirada colonial, nuestras metodologías de trabajo. Como subrayan Buraschi y Aguilar (2019), la incertidumbre, la incomodidad, el sentirse “desplazados/as” son buenos indicadores de que estamos trabajando en la dirección correcta, una práctica participativa que no modifica nuestra mirada, que no nos hace conscientes de la colonialidad de nuestra mirada y de nuestras contradicciones no es transformadora, sino funcional a un sistema de dominación. Esta reflexividad crítica pasa necesariamente por la toma de conciencia de nuestros privilegios y el reconocimiento de las relaciones de poder asimétricas que estructuran nuestro espacio de acción. Además, pasa por la apertura hacia la emergencia de conocimientos, prácticas, competencias y marcos interpretativos normalmente silenciados. Apoyando la “emergencia” de nuevas formas de ser, de saber y de poder (Santos, 2010).

REFLEXIONES FINALES: LAS CRISIS GLOBALES NOS DESCONCIERTAN, PERO ABREN UN MUNDO DE POSIBILIDADES DIFERENTES Y CONTRADICTORIAS

Es difícil prever cómo será el mundo dentro de unas semanas, complicado dentro de unos meses, imposible dentro de unos años. Parece poco difícil oyendo a los políticos neoliberales que se afronten reflexiones o cambios de amplio calado a nivel económico. La crisis ha mostrado y sigue mostrando que la economía sigue estando por encima de la vida de las personas, incluso cuando los ciudadanos de

los países desarrollados son los afectados. No es la primera vez, y a pesar de la gravedad de esta crisis, hace difícil pensar que sea la última. Sin embargo, el diagnóstico de los motivos y las consecuencias de ésta coincide con muchos de los llamamientos y reivindicaciones de los movimientos sociales progresistas. La desigualdad económica, la apuesta por la privatización, el desmantelamiento del estado de Bienestar, la falta de dotación de presupuestos para servicios públicos y para la investigación, la escalada de la inversión militar, el desarrollismo neoliberal, el capitalismo en estado puro, han mostrado su fracaso como no lo habían hecho antes. Los movimientos sociales llevan advirtiendo años de estos desequilibrios. La crisis económica fue un aviso, la crisis del COVID-19 es un grito a la reflexión, al cambio. Las imágenes de un planeta que paraba, pero a la vez seguía, en el que en apenas un mes la contaminación se redujo a niveles de hace décadas, legitiman las clamores del movimiento ecologista. El feminismo muestra que el trabajo de las mujeres no solo debería ser retribuido de manera igualitaria, sino que las actividades remuneradas y no remuneradas que realizan mayoritariamente sostienen el planeta, la vida, cotidianamente y también en los momentos más críticos. Los movimientos indígenas, las epistemologías, el cooperativismo de los barrios en las ciudades, los movimientos rurales, la economía cooperativa, la democracia participativa, todas aquellos movimientos e iniciativas que defienden el decrecimiento económico, la ralentización y sostenibilidad de la producción, la proximidad, el respeto a la Tierra, se configuran no como una alternativa, sino como la única elección real en un mundo agotado.

Un mundo global necesita una ciencia global, una ciencia global necesita de una política global, pero distinta. Las ciencias llevan décadas ampliando los marcos de referencia más allá del ámbito nacional. Las políticas públicas deberían tomar el mismo sentido. La crisis climática ha sido un prefacio de la capacidad de influencia que tenemos en lo global, pero también de lo que tiene lo global en nosotros. Esta pandemia debería ser la coda. Si podemos influir en lo global tiene que ser para aprovechar colectivamente

sus potencialidades y prevenirnos de sus riesgos, no al contrario. Los movimientos sociales y los procesos comunitarios nos muestran que caben definiciones y sentidos muy distintos en la construcción de la sociedad, desde lo institucional y sobre todo desde la cotidianidad, desde lo local hacia lo global. El “nosotros” no debe diluirse en el individualismo, sino que deben ser los individuos lo que construyan el nosotros, pero un nosotros distinto, en el que estemos todos y todos.

Las experiencias referidas en este capítulo nos muestran, desde distintas posiciones, contextos y actores que las iniciativas participativas con bases locales, en el ámbito de las auto-gestiones y co-gestiones, son las que mejor están sabiendo responder a las crisis que nos acechan, ya sea tanto desde la pandemia como desde el calentamiento global, o desde las crisis económicas y de trabajo que se suceden. Por eso nos parece que las metodologías participativas apuntan a poder construir estrategias con la gente que nos permitan tener algunas esperanzas, tanto a escala local como si se consigue que los gobiernos se hagan eco de estas alternativas que ya empiezan a dar algunos frutos con transiciones con los “cuidados”, los “pro-comunes”, las “economías solidarias” y con las “democracias participativas”.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Idáñez, María José y Buraschi, Daniel (2013). Asociacionismo e intervención social con inmigrantes. En E. Raya Lozano, M.A. Espadas y M. Aboussi (Eds.), *Inmigración y ciudadanía activa. Contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social* (pp. 43-68). Barcelona: Icaria.

Amnistía Internacional (2021). *Islas Canarias: Conclusiones preliminares sobre la situación de las personas migrantes tras una semana de investigación*. Amnistía Internacional.

Buraschi, Daniel y Aguilar Idáñez, María José (2016). Indiferencia, fronteras morales y estrategias de resistencia. *Documentación Social*, 180, 127-147.

Comisión Española de Ayuda a Refugiados (2021). Migración en Canarias, la emergencia previsible. Madrid: CEAR.

Corona Berkin, S. y Kaltmeier, O. (2012) En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Barcelona: Gedisa.

Dabas, Elina (comp.) (2006). Viviendo redes. Experiencias y estrategias para el fortalecimiento de la trama social. Buenos Aires: Ciccus.

De Genova, Nicholas (2002). Migrant “Illegality” and Deportability in Everyday Life. *Annual Review of Anthropology*, 31, 419-447.

De Sousa Santos, Boaventura (2010). Epistemologías del sur. México: Siglo XXI.

Defensor del Pueblo. (2021). La migración en Canarias. Estudio. Defensor del Pueblo

Freire, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.

Galtung, Jonathan (1984). Hay alternativas. Tecnos.

Guber, Rosana (2011) Etnografía: método, campo y reflexividad. Buenos Aires, Siglo XXI.

Mbembe, Achille (2011). Necropolítica. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

Médicos del Mundo (2021). La salud naufraga en la frontera sur. Médicos del Mundo.

Mezzadra, Sandro (2004). Derecho de fuga. Madrid: Traficantes de sueños.

Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales: la mirada de la autonomía. *Nueva sociedad*, (237), 159-178.

Paño Yáñez, Pablo; Rébola, Romina, Suárez Elías, Mariano (2019). Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social. Montevideo: CLACSO – UDELAR.

Quijano, Anibal (1991). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 2, 11-21.

Rodríguez Enríquez Corina (2015). Economía Feminista y Economía del Cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad* No 256.

Tapia, José A. (2011). Gran recesión y el capitalismo del siglo XXI. *El viejo Topo*.

Tapia, José A. (2019). Cambio climático ¿qué hacer? *El viejo Topo*.

Uranga, Washington (2007): *Mirar desde la comunicación: Una manera de analizar las prácticas sociales* Buenos Aires. http://www.washingtonuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=16:propios-22&catid=8:textos-propios&Itemid=107

Uranga, Washington (2016): *Conocer, transformar, comunicar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Patria Grande.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006): *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Villasante, Tomás (2010): *Reflexividades socio-prácticas: esquemas metodológicos participativos*. Cuaderno Cimas. <http://www.redcimas.org/>

Villasante, Tomás R. (2006). *Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. La Catarata.

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EDIFICADO EN EL SUR DEL ECUADOR

Alicia Tenze¹
Luis Herrera Montero
Fausto Cardoso
Víctor Caldas

Figura 1. Teatro-Foro “La Travesía”. Proyecto TEAM-Minga, en evento El Futuro del Pasado.



Fuente: Foto de archivo CPM, 2021.

PRESENTACIÓN

Este capítulo detalla la aproximación teórico-metodológica de investigación del grupo Ciudad Patrimonio Mundial (CPM) de la Universidad de Cuenca en Ecuador, en sus aportes a la conservación del patrimonio cultural edificado, desde sus inicios en 2007, y en cuyo desarrollo se ha ido incorporando poco a poco el enfoque de la Sociopraxis o metodologías participativas para la transformación

1 Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial –FAUC - Universidad de Cuenca, Ecuador.
Mail de contacto: aliciatenze@yahoo.es

social. El capítulo se estructura en dos partes. La primera hace referencia a las reflexiones que giran alrededor del patrimonio vernáculo construido con tierra en la región sur del Ecuador, y las primeras iniciativas para su conservación en las que se incluyen las Campañas de Mantenimiento, determinadas por distintos cambios de paradigma con el reconocimiento de prácticas ancestrales de organización colaborativa como la minga. Con ello y la aplicación progresiva de la Sociopraxis, se abren nuevas líneas de investigación como la que gira en torno a la gestión de los recursos patrimoniales y el desarrollo sustentable. Vinculado a esto último, en la segunda parte se describe el proceso metodológico de la investigación participativa puesta en marcha en 2019, promovida por el proyecto TEAM-Minga, sobre la gobernanza innovadora para el patrimonio cultural edificado, en tres lugares de la región andina, mostrando los avances con base en los aprendizajes según los “saltos” metodológicos que propone la Sociopraxis, y cuyos retos, cada vez más colectivos, determinan el camino a seguir en los próximos años.

Los procesos de investigación que se han abierto con el proyecto TEAM-Minga no sólo han motivado el entendimiento de cómo las sociedades locales valoran y cuidan el patrimonio, sino también están incidiendo sobre los métodos de intervención institucional, que deben re-inventarse y re-construirse para favorecer nuevos procesos, donde su papel en lo local recaiga del lado de la dinamización social. Para ello se ha puesto sobre la mesa una metodología de investigación-acción que se centra en trabajar procesos de comunicación e interacción que parten desde los espacios y los tiempos de distintos actores y sus cotidianidades, en una diversidad de situaciones que permitan el cambio individual, y que faciliten la transformación desde lo colectivo.

PONIENDO EN VALOR EL PATRIMONIO VERNÁCULO CONSTRUIDO CON TIERRA EN EL SUR DEL ECUADOR

La cultura andina al sur del Ecuador cuenta con una presencia importante, en materia de arquitectura vernácula con técnicas de

construcción con tierra que, según Achig-Balarezo et al. (2014), su uso se remonta a épocas prehispánicas, tomando fuerza durante la colonia y período republicano, donde algunos registros todavía persisten físicamente. En relación con su persistencia, los registros del Instituto Nacional de Estadísticas Censos del Ecuador (INEC, 2010), ponen de manifiesto que este tipo de construcción se ha mantenido durante los últimos veinte años, predominantemente en la región interandina. En provincias como Loja y Azuay, una de cada cuatro viviendas es de tierra. Por otro lado, desde el punto de vista cultural, tanto la fabricación del material como las prácticas constructivas y las edificaciones, han sido registradas como patrimonio cultural intangible y tangible del país, respectivamente (Pesántez, 2011). Hoy por hoy, es considerado un mandato constitucional de 2008 el compromiso del Estado para establecer políticas que instituyan la conservación, restauración, protección y respeto de los patrimonios culturales tangibles e intangible. Este mandato, fue recogido dentro de las estrategias nacionales de desarrollo del Ecuador actual, donde se observan algunos objetivos estratégicos del Plan Nacional del Buen Vivir, que identifican al sistema de construcción en tierra como una posible y prometedora solución a diversas problemáticas relacionadas con la reducción de la pobreza, con la garantía al acceso de una vivienda adecuada, segura, digna y sustentable capaz de optimizar el uso de recursos naturales, permitiendo establecer una diversificación de soluciones habitacionales endógenas (Amaya et al., 2017).

La arquitectura vernácula constituye un patrimonio cuyos valores responden a un testimonio histórico que se encuentra vivo en las formas de habitar, las costumbres, tradiciones, formas de organización social de la comunidad; ésta marca su espacio identificándolo, respondiendo a las necesidades en armonía con el entorno, facilitando su vivencia cotidiana, su recreación e inserción en la vida diaria, que es lo que la posibilita ser parte fundamental de la memoria cultural, de la identidad de un pueblo (Pesántez, 2011, p. 28).

Esta arquitectura, adicionalmente, representa una de las expresiones más remarcables de la cultura andina. Es contenedora de espacios en donde se reproduce la vida y al hacerlo, concede valores estéticos y espirituales de donde nacen los diversos saberes populares de una sociedad. Se la entiende de forma compleja en todos sus componentes, tanto en las técnicas que involucran su construcción como a los hábitos que predispone, y “a pesar de la extensa literatura disponible nada es tan certero para entenderla como el acto de habitarla” (Tenze, Cardoso et al., 2020).

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO Y SUS PARADIGMAS

Esto ha sido el objeto de estudio del ahora grupo de investigación Ciudad Patrimonio Mundial (CPM) que se crea hace 15 años, gracias a una estratégica alianza de la Universidad de Cuenca, en Ecuador con la Universidad Católica de Lovaina (KULeuven, de Bélgica), el Centro Internacional Raymond Lemaire (RLICC) y la Cátedra Unesco para la Conservación Preventiva (PRECOMOS). A partir de 2007, se desarrolla un importante trabajo en el ámbito de la conservación patrimonial bajo el amparo teórico de la Conservación Preventiva, que se suma a la ya larga y consistente experiencia en estudios y gestión del patrimonio que desde la década de los años ochenta del siglo pasado se ha desarrollado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca, ciudad nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1999.

Dentro de la Facultad de Arquitectura, el CPM dio pasos innovadores en su enfoque de investigación nutrido por las directrices UNESCO, desde aquellas de la Convención del Patrimonio Mundial en 1972 hasta importantes espacios de discusión en las últimas décadas, donde la conservación del patrimonio edificado se ha enriquecido de diversos aportes. Dentro del trabajo del CPM, se ha priorizado el análisis de paradigmas alrededor de la conservación del patrimonio. De este modo, la noción de conservación preventiva ha ganado importantes espacios en la discusión.

A diferencia de la conservación curativa, la conservación preventiva pretende anticiparse al deterioro de los bienes culturales patrimoniales, causado por factores naturales o por acciones humanas, antes que corregirlo. Para ello, establece un conjunto de medidas tales como el mantenimiento y el monitoreo que previenen y/o controlan las causas que generan pérdidas sobre el patrimonio y que además evitan intervenciones que requieren grandes inversiones de dinero (Achig-Balarezo et al., 2014). Para su implementación, el Consejo Internacional de Conservación de Monumentos y Sitios (ICOMOS) sugiere una metodología organizada en cuatro fases sucesivas, similares a las que se emplean en medicina: anamnesis, diagnóstico, terapia y control. Estas fases se refieren secuencialmente a la correspondiente búsqueda de datos reveladores e información sobre el bien, la determinación de las causas de deterioro y degradación, la elección de las medidas correctoras y el control de la eficacia de las intervenciones. Se recomienda repetir estas fases de estudio y análisis dentro de un proceso continuo, para conseguir un equilibrio óptimo entre el coste y los resultados. Y, por otro lado, la noción de “conservación” ha transitado en las últimas décadas hacia un cambio de paradigma más complejo que va de la conservación del “monumento” a la conservación de los “valores” que sustentan en ese monumento su condición patrimonial. En este sentido, también la reciente recomendación del Paisaje Urbano Histórico en 2011, por un lado convoca a repensar la noción de “territorio” considerándolo más allá de un condición física, incluyendo contenidos que articulan enfoques desde la interdisciplinariedad (arquitectura, antropología, biología, economía, entre otras) como también desde la transdisciplinariedad, que abre las miradas a hacia los saberes populares y/o ancestrales a partir de intereses principalmente de comunidades, que constituyen la fuente social prioritaria de conservación y transmisión del patrimonio, en diversidades territoriales, para las futuras generaciones (Tenze, García et al., 2020).

EXPERIENCIAS PRÁCTICAS DE APRENDIZAJE COMPARTIDO

A pesar de los avances en la reflexión teórica, la concreción práctica de estos cambios de paradigma (conservación preventiva y conservación de valores) no siempre ha resultado de fácil implementación. En la región andina, a pesar de la relevancia de la arquitectura vernácula de tierra, esta puede considerarse uno de los patrimonios más amenazados. En efecto, hasta la primera década del siglo XXI, los mayores esfuerzos de las administraciones públicas se centraron en la conservación de bienes monumentales que representaban menos del 1% del total de edificios patrimoniales inventariados. En consecuencia, este patrimonio vernáculo en tierra desarrolla un progresivo deterioro, que afecta predominantemente a aquel de menor valoración considerado “arquitectura menor”, patrimonio modesto o no monumental. De ahí que, en un contexto socioeconómico, guiado por las presiones económicas y los cambios en las preferencias culturales introducidas principalmente debido a los fenómenos migratorios, surge la pregunta de ¿Cómo favorecer una conservación sustentable del patrimonio vernáculo -urbano y rural- en tierra?

Una de las experiencias del CPM en el desarrollo y profundización de estos paradigmas ha sido un proceso de investigación aplicada llamado Campañas de mantenimiento del patrimonio edificado, inspirado en la minga, un sistema tradicional de trabajo colaborativo andino, de origen prehispánico, que históricamente se ha fundamentado como trabajo de servicio y participación colectivos, a través de la participación de familias y comunidades. Las mingas han sido aplicadas en diversas formas de trabajo comunitario, pero bajo relaciones de reciprocidad entre diversas familias y comunidades indígenas, tanto en la zona andina, como en la Amazonía; es decir, a través de mingas se concretan acciones de beneficio familiar y comunitario, dejando implícita la necesidad de que este accionar debe constantemente retribuirse y reproducirse cuando las familias y comunidades participantes así lo requieran.

Figura 2. Campaña de mantenimiento en el Barrio San Francisco de Oña. Estudiantes, maestros, vecinos y técnicos municipales trabajando en “minga” para entechar la casa patrimonial de Oña, un trabajo diseñado por la Universidad de Cuenca, promovido por su propietario y apoyado por instituciones y personas de la localidad.



Fuente: Foto de archivo CPM, 2021.

En la actualidad las mingas se han asumido también en poblaciones mestizas e incluso en territorios urbanos de diversas regiones de Ecuador, convirtiéndose en una oportunidad o alternativa para la gestión social, principalmente en la construcción de obras de poca complejidad técnica y que gobiernos locales (Municipios y Juntas Parroquiales) las han fomentado como aporte o contraparte de la ciudadanía. Las campañas de mantenimiento mencionadas, fueron organizadas aplicando este sistema de trabajo y relacionamiento, motivando la participación de multiplicidad de actores (organizaciones, instituciones, voluntariados, empresa privada, comunidad y academia) a lo largo de un calendario de formación de estudiantes de arquitectura y se desarrollaron con el fin de contrarrestar el progresivo deterioro de las edificaciones patrimoniales no monumentales, resolviendo problemas emergentes o de conservación preventiva. Las primeras campañas de mantenimiento fueron implementadas en el contexto rural, en la

Parroquia de Susudel en la Calle de Las Posesiones en 2011 y en el cementerio comunitario en 2013; y posteriormente se trasladó el modelo de trabajo al contexto urbano, en la ciudad de Cuenca en el barrio San Roque en 2013-2014, y en el barrio El Vergel –calle Las Herrerías en 2017-2018. Las últimas dos campañas se han llevado a cabo en la zona rural de La Rinconada, en Susudel en 2018, y en el barrio San Francisco –calle Sucre de Oña en 2021 (ver Figura 2). Las campañas de mantenimiento, además de un modelo de formación e investigación teórico-práctico, se han consolidado como estrategias de formación que intentan hacer de la situación real de trabajo o intervención en el territorio su referente inmediato, poniendo énfasis en la acción y en el aprendizaje que se desarrolla en diferentes espacios pedagógicos y en el seno de grupos que trabajan de manera interactiva.

LA PARTICIPACIÓN PARA LOS PROCESOS DE CONSERVACIÓN

En el CPM, las experiencias interactivas indicadas, han contribuido en la cimentación de un lenguaje común, así como al desarrollo de principios y herramientas metodológicas, bajo las cuales la conservación del patrimonio cultural se concibe como disciplina científica y crecientemente, también como acción social que hace converger en sus procesos a una gran diversidad de actores, con distintas formas de entender la realidad, los propios procesos de conservación y las formas de impulsar las prácticas.

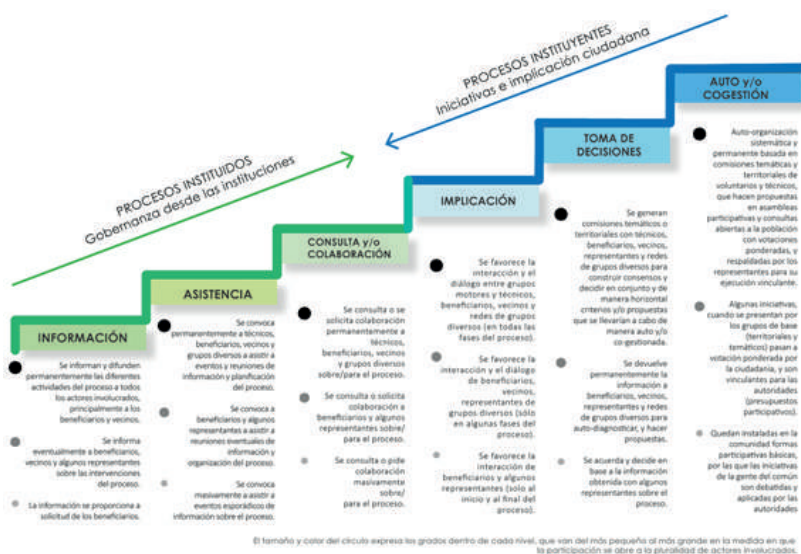
Fue a partir de estas experiencias que se puso en evidencia la necesidad de reforzar el enfoque de estudio e intervención de la conservación con los aportes derivados de la Sociopraxis y sus metodologías participativas para la creatividad social (Alberich et al., 2015), que establece un marco general que se adapta según las características particulares de cada contexto (pues cada realidad social tiene características propias), y que a su vez implica una construcción metodológica sustentada en los aprendizajes y retroalimentaciones que cada experiencia pasada aporta. Con ello, se logra conducir los proyectos con

dinámicas participativas, organizando para cada caso las fases y actividades, con base en aportes metodológicos creativos, que integran contenidos teóricos y prácticos (Villasante, 2010), que facilitan un proceso de co-creación permanente y la consecución de objetivos comunes.

Conforme a la exposición reciente, el enfoque de la Sociopraxis se distingue así de propuestas que reducen la investigación a procesos cuantitativos o cualitativos, pues estos pueden combinarse muy bien en una perspectiva dialógica y participativa. No obstante, es necesario resaltar que la Sociopraxis se diferencia también de algunas perspectivas pseudo participativas o prácticas, con más buena voluntad que saber para concretar procesos, desde propósitos de acción-reflexión-acción. Bajo este enfoque entonces, la participación no sólo busca asistencia a eventos, la información o la consulta de necesidades sociales, sino que sustenta su significado sobre todo en la toma colectiva de decisiones, sostenida en el protagonismo de la creatividad ciudadana. La participación, por tanto, es considerada como proceso indispensable para la toma de decisiones colectivas y –en la medida de lo posible- consensuadas.

Desde la postura recientemente expuesta, a través de la participación se desea promover una serie de actividades que estimulan la creatividad de los actores involucrados, de manera que dichas actividades se tornen en procesos de transformación social, sostenidos en el fortalecimiento de las capacidades de autogestión. Esto se puede ver en la escalera de participación (Figura 3), un esquema que puede ayudar a evaluar los diferentes niveles y grados de participación que se promueven en el trabajo con la ciudadanía. Sin pretender constituirlo un modelo a seguir, su valor está más bien en compartir un “sentido” del camino por el cual sería “ideal” que transite cualquier experiencia de participación.

Figura 3. Escalera de la participación.



Fuente: Elaborado por Alicia Tenze y Tomás R. Villasante, 2019, adaptado de Alberich et al. (2015, pág. 45). Diseño Víctor Caldas, 2021.

Esta escalera en particular presenta seis formas de enfocar la participación, que también pueden ser combinadas según el momento del proceso. Los criterios o indicadores de participación en la escalera pueden ser tanto en cantidad como en calidad. Por tanto, desde el enfoque de la Sociopraxis (RedCIMAS, 2019; Alberich et al., 2015), la escalera sirve principalmente como instrumento para evaluar cada proceso investigativo según se presenten “saltos” metodológicos o aquellas constataciones que se generan articuladamente entre la fundamentación teórica y la experiencia práctica, que permiten además concebir a los supuestos o hipótesis incluso dentro de los procesos que se construyen desde el involucramiento protagónico y reflexivo de los participantes. Sin embargo, en palabras de Villasante (2016) no solo se trata de cumplimentar fases en el orden que sea, sino construir resultados dialógicos entre

actores de las comunidades y agentes externos a ellas. De ahí, que los “saltos” impliquen sobre todo innovación de enfoques en los procesos metodológicos, porque no basta con dinamizar o facilitar solo con buenas intenciones, sino que es preciso establecer distinciones y reflexión crítica sobre lo que supone cada “acción”, para qué sirve y para qué no sirve.

En esta escalera de participación, los primeros tres escalones ubican el actual ejercicio de la gobernanza (como ejercicio de poder y de toma de decisiones) en los procesos instituidos bajo el marco legal de la Constitución. Se cuenta con la sociedad y sus iniciativas, pero, desde las instituciones se designa cómo ha de ser el proceso, quiénes y cuándo, para qué y hasta dónde. En el primer escalón la gente asume un papel de usuario que “participa” pidiendo y recibiendo información, aunque en algunos casos, tal como lo propone el segundo escalón, la rendición de cuentas o la socialización y transparentación de la información que posibilite la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos aún sea un objetivo por alcanzar. En el tercer escalón se remite a una participación orientada hacia la consulta, donde al final, las decisiones son tomadas por los técnicos profesionales y por los políticos locales, según las normativas legales vigentes, muchas veces obsoletas o inexistentes. En Ecuador la práctica de esta “participación ciudadana” está normalizada en el ámbito público institucional aplicando las “socializaciones” para buscar solucionar los problemas de la comunidad, considerando la opinión de la ciudadanía como un componente receptivo y pasivo, con una mirada escabrosamente técnica, por un lado, y por otro, con una intencionalidad que suele responder a intereses electorales o partidistas.

Como se muestra en los siguientes escalones, la alternativa innovadora propone aumentar el grado, considerando las aportaciones de los procesos instituyentes de participación social con la aplicación de metodologías participativas, que incorporen desde el inicio del proceso a actores de distintos sectores en el ejercicio de crear, planificar y gestionar los procesos. Esto significa reconocer la secuencia de la participación, tanto al interior de las

instituciones como al exterior, privilegiando su vinculación con las redes ciudadanas. De este modo, el proceso se sustenta en la inclusión de diversidad de actores y en la valoración de capacidades para analizar su situación común, de descubrir sus necesidades y reconocer las necesidades de los demás; es decir de propiciar procesos de cooperación en la identificación de los problemas y, por tanto, en la generación de soluciones. Se trata, entonces, de implicarse en la acción y de intervenir en el balance social de los resultados (Alguacil, 2004). Por consiguiente, el propósito participativo no reduce la rendición de cuentas a controlar el accionar de los políticos, que es siempre un hecho posterior a las ejecuciones y que únicamente crea malestar y mutuas desconfianzas. Por el contrario, el objetivo consiste en aprender de los procesos donde las iniciativas sociales levantan sistemas de autogestión y de cogestión, donde las administraciones institucionales del Estado y gobiernos locales sean capaces de valorar estas aportaciones.

Desde el cuarto escalón, con las metodologías participativas de participación social se recogen en primer lugar las iniciativas de los distintos conjuntos sociales. Luego se trata de direccionar su debate y su puesta en práctica, promoviendo que las organizaciones sociales garanticen procesos de autogestión, sin excluir la cogestión con los gobiernos locales. De ahí que, por ejemplo, el desarrollo eficaz de un proceso de presupuestos participativos requiera reconocer el rol decisorio de las asambleas locales, garantizando un trabajo con base en las prioridades comunitarias (entre varias iniciativas presentadas desde la base), y designando democráticamente los veedores y portavoces, que más tarde participarán en otras asambleas locales. Se trata además de generar procesos de diálogo con delegados de los gobiernos locales, para discutir, acordar, ejecutar, monitorear y evaluar participativamente el presupuesto, bajo la modalidad ciudadana de asambleas.

Siguiendo la secuencia gradual determinada por la escalera de la participación, la aspiración de subir escalones es arribar a la parte superior, caracterizada por acciones de corresponsabilidad, cogestión y autogestión, que represente a su vez la máxima

expresión de madurez y consolidación de una democracia participativa. En las experiencias del sexto escalón suelen diferenciarse, pero también conjugarse, diversas formas de co y auto planificación y gestión, que requieren también de niveles de mayor coordinación práctica, teniendo siempre presente que los ámbitos territoriales deben estar cercanos a la vida cotidiana.

Ahora, el planteamiento de procesos bajo metodologías participativas no es solamente de utilidad investigativa. De hecho, poner la participación al centro de la gestión institucional y las políticas públicas para la conservación del patrimonio es una expresión de democracia participativa, y es una consideración respaldada por diversos expertos y políticos internacionales.² En treinta años varias experiencias de democracias participativas han demostrado capacidad para articular sus significados de democracia directa, de acción comunitaria y representación legítima, haciendo posibles y más eficientes las decisiones técnico-políticas, sobre todo al validar las iniciativas sociales como dinamizadoras y agentes prioritarios de los gobiernos del pueblo. Esto implica abrir los procesos, a su vez, hacia niveles de mayor creatividad de la gente común, incorporándolos no sólo en la búsqueda de información, asistencia técnica o consulta específica, sino sobre todo en la toma colectiva de decisiones.

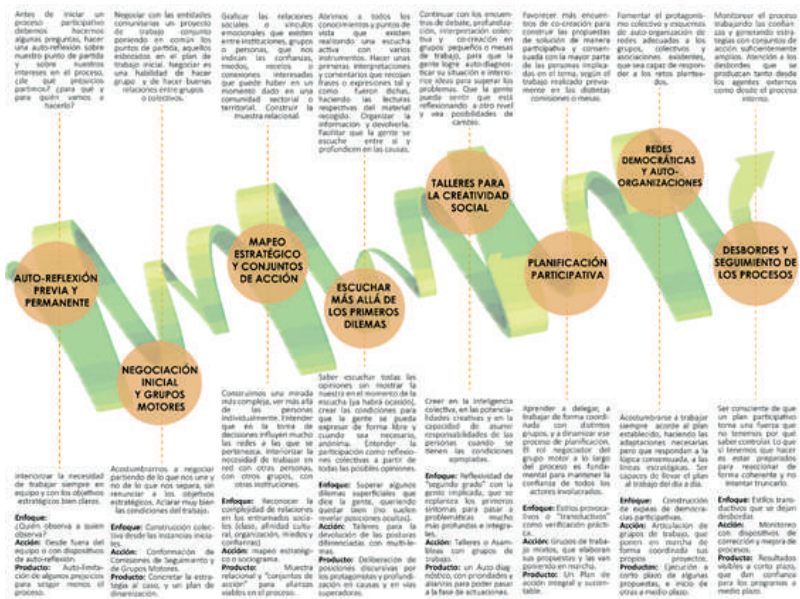
Las metodologías participativas de investigación y acción que propone la Sociopraxis (RedCIMAS, 2019; Alberich et al., 2015), refuerzan la toma de decisiones desde y con la ciudadanía, poniendo en marcha procesos “desde abajo”, de escucha de necesidades, con voluntad transformadora, que propone un estilo “transductivo” de acción-reflexión-acción, que motive constantemente la construcción colectiva de estrategias, el protagonismo de los sectores sociales implicados y que favorezca la generación de adecuados puentes de interacción socioestatal. En efecto, se trata

2 Expertos como Boaventura de Sousa Santos, Thomas Isaac, Yves Cabannes, Giovanni Allegretti, Marta Harnecker, entre otros. Políticos con experiencias locales exitosas como por ejemplo Ken Livingstone en Londres, Olivio Dutra y Tarso Genro en Porto Alegre.

de concretar procesos con base en los postulados constitucionales de participación e interacción social, sustentados en una diversidad de iniciativas autogestionadas, pero sin desatender las responsabilidades establecidas para el Estado y gobiernos locales. De este modo, se fomenta la implementación de políticas y estrategias claramente innovadoras; en definitiva, un significativo salto metodológico y de acción institucional de co-responsabilidad, co-decisión y co-gestión.

Aunque desde la Socio-praxis se reconoce que cada proceso tiene su propia complejidad, una ruta orientativa del proceso de investigación participativa puede verse en la Figura 4, con un modelo que avanza en espiral abriéndose a la escucha y la acción con la gente y cerrándose en el análisis y reflexión interna del equipo, y donde se reconocen al menos 8 momentos con al menos 8 saltos que deberían darse (RedCIMAS, 2019) y que se detallan a continuación:

Figura 4. Saltos metodológicos de la Sociopraxis.



Fuente: Elaborado por Alicia Tenze, 2021, adaptado de RedCIMAS (2019). Diseño Víctor Caldas, 2021.

Salto 1. Auto-reflexión previa y permanente. En esta parte, el equipo y el grupo motor³ deben tener presente la necesidad de no interferir inoportunamente con prejuicios sobre criterios de verdad-falsedad o concepciones anticipadas que pudieran dificultar que el proceso sea realmente participativo y horizontal entre los actores. También es necesario romper el miedo a intervenir, por la inexperiencia de los actores sociales y las imposiciones de una cultura pasiva, que acostumbró a los pueblos a confiar en otros las decisiones; para el efecto, es recomendable aplicar técnicas de informalidad, que motivan empatía, mutua confianza y ambientes amigables como requerimientos motivadores de participación.

Salto 2. Negociación inicial y grupos motores. Este salto es indispensable para acordar contenidos y planes a trabajarse en el proceso participativo. Se trata de que los participantes dejen en claro el protagonismo compartido. Además, es importante establecer consensos sobre las reglas del juego y así establecer los alcances del proceso, sin descuidar el surgimiento de imprevistos. Sin embargo, se debe cuidar que la participación no disperse los temas a trabajar, aspecto que constituye un riesgo, pues los actores pueden confundir los eventos como instancias para la demanda de intervenciones, bajo preceptos de una larga historia de clientelismos políticos. En términos operativos, es necesario constituir un grupo motor entre voluntarios y técnicos, para solventar la dinámica participativa en todo el proceso. También se deberá conformar una comisión de seguimiento⁴ con los actores más representativos, y así garantizar el éxito y continuidad de actividades y agenciamientos.

Salto 3. Mapeo estratégico y conjuntos de acción. Este momento implica ver más allá de las limitaciones individuales o

3 Se llama Grupo Motor a un equipo mixto de personas, constituido por aquellas personas voluntarias, interesadas, con iniciativa y con ganas y tiempo para activar, trabajar y dinamizar un proceso, con un compromiso cada vez más importante con el objetivo común construido con aquellas personas que se van involucrando en el proceso.

4 Se llama aquí Comisión de Seguimiento a un grupo constituido por el grupo motor, promotores y/o representantes de la administración y asociaciones representativas que asegure la información, el apoyo y el seguimiento del proceso, teniendo para ello reuniones de trabajo estable, pero de baja periodicidad.

parciales que suelen estar presentes en un contexto territorial. Desde esta visualización múltiple de actores y necesidades, se facilita interiorizar la necesidad de trabajo en red con otras personas, grupos, instituciones, etc. El propósito central, se dirige a que el grupo motor elabore un mapeo de relaciones entre distintos actores en cuanto al tema de interés. Esta iniciativa permite caracterizar en el acto a sectores sociales afines o contrapuestos a los propósitos del sector y del proyecto, dónde se identifiquen a personas y grupos coincidentes o con posturas ajenas e inclusive de oposición a dichos propósitos. El mapeo en referencia facilita, adicionalmente, el objetivo de mapear conjuntos para la acción y el agenciamiento, a través de la proyección de alianzas y la determinación de una muestra relacional, que integre estrategias diversas para concretar con éxito la participación.

Salto 4. Escuchar más allá de los primeros dilemas. Esta etapa del proceso es prioritaria, ya que el conocimiento no puede gestarse sin la escucha activa, que permita constatar las opiniones mayoritarias, aquellas minoritarias y las posturas en conflicto. El acto de escuchar constituye todo un proceso de desaprendizaje-reaprendizaje, que faculta la caracterización y posterior superación de los límites y dilemas dominantes. Solo a partir de esta escucha indispensable es posible diagnosticar y contextualizar una realidad, por medio de reflexiones colectivas y debates creativos, que promuevan, a su vez, en los y las participantes, capacidades para matizar y profundizar, tanto en causas, como en posibles caminos de transformación.

Salto 5. Talleres para la creatividad social. Esta instancia es estrictamente para la construcción y reflexión colaborativas, a través de grupos y plenarias, que se hacen en diversos momentos y con estilos provocativos y transductivos, en reuniones pequeñas y amplias, a través de ejes temáticos, donde los participantes se sientan involucrados y con capacidades para decidir, en apego directo con la democracia participativa y su significado político-ético. Aquí el propósito consiste en construir información, verificar

datos y profundizar el análisis sobre los contenidos compartidos. Es la etapa para los autodiagnósticos, como también para el establecimiento colectivo de temáticas y relaciones que explican el contexto de interpretación e intervención. De estos talleres, surge la priorización de problemáticas y desafíos, con el fin de planificar estrategias y alianzas que anteceden la fase de implementación transformadora de la realidad problematizada.

Salto 6. Planificación participativa. Ahora es cuando amerita la construcción del plan de acción y la división corresponsable del trabajo; es decir, se trata de que el conjunto de participantes, sosteniendo la dinámica en grupos de trabajo y plenarias, genere una serie de propuestas para su puesta en marcha. Es evidente que el proceso debe contemplar las demandas atendibles de la población y los respectivos recursos de ejecución; deben diferenciarse con claridad aquellas propuestas que ameritan acciones urgentes, de las que pueden implementarse a mediano y largo plazos. Es oportuno considerar que no se trata de listados desconectados de actividades, sino de contemplar una visión de futuro o Idea-fuerza movilizadora, tendiente a aunar aún más a los sectores participantes y que propicie la co-gestión de agenciamientos horizontales, desde abajo, partiendo de la presencia diversa de sectores que conviven en cualquier comunidad y dispuestos a generar alianzas y diálogos con otros sectores.

Salto 7. Redes democráticas y de auto-organizaciones. Se trata pues de la puesta práctica de los planes, a través de democracias con iniciativas desde abajo, sostenidas desde el protagonismo simultáneo de varios actores-sectores, abiertos a coordinar sus esfuerzos y ejecución de proyectos a partir de planes integrales y consensuados previamente, que atiendan siempre las formas posibles de ampliar los conjuntos de acción, provocando que los resultados sostengan el involucramiento heterogéneo, la autogestión y la co-gestión con las administraciones estatales, conforme las necesidades que precise cada contexto territorial. Es necesario resaltar que el espíritu de acción no es cerrado, sino propenso

a procesos que estimulan constantemente democracias en red, perfiladas y proyectadas en interacciones entre multiplicidad de actores-sectores.

Salto 8. Desbordes populares y seguimiento de los procesos. Ninguna iniciativa construida de manera conjunta puede quedar sin su debido proceso de monitoreo y evaluación, sobre la base de dinámicas participativas. Para esto será crucial la devolución de los hallazgos, sistematizaciones y análisis que faciliten retroalimentaciones durante los procesos. Se debe tener conciencia de que la ejecución de propuestas de un plan auténticamente democrático abre permanentemente nuevas cuestiones. Los “planes” se desbordan pues nunca se ajustan con la realidad, y menos con los imprevistos que siempre suceden. En consecuencia, grupo motores, comisiones de seguimiento y participantes en general, a desaprender y reaprender participativamente de los desbordes que la realidad genere; deben estar preparados y dispuestos también a ser desbordados y reaccionar de forma coherente según cada proceso y en cada contexto, interiorizando y reinventando la acción democrática y las metodologías en colectivo. En definitiva, es en este momento del proceso, en el que debemos comprender las iniciativas y las acciones como complejos y constantes ciclos e interconexiones entre etapas, autodiagnósticos, mapas e intervenciones.

EL PROCESO PARTICIPATIVO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CUENCA

Con el preámbulo expuesto, en varias investigaciones del grupo CPM, se aplicó progresivamente el enfoque de las metodologías participativas, con autoformación de pequeños grupos de investigadores con quienes se hizo los primeros ejercicios de auto-reflexión, bajo el sustento de las siguientes interrogantes: ¿Cómo consentimos la participación de la gente? ¿Conocemos el entorno? ¿Conocemos el “nivel de deseo” que la comunidad tiene de participar? ¿Buscamos ser incluyentes, integradores? ¿Buscamos incluir a todos los perfiles, todas las sensibilidades?... ¿Nos conformamos con que participe sólo la élite? ¿Buscamos

trabajar sólo con representantes o trabajamos también con aquellas personas que no lo son? ¿Concebimos el liderazgo para que decida o para que lleve a cabo lo que se decide en conjunto? ¿Buscamos partir de las potencialidades de la comunidad local? ¿Hacemos participar sólo para sacar información para nosotros proponer? o ¿también consideramos la participación de la gente también en las propuestas y demás fases? ¿Qué coherentes somos en nuestro discurso? ¿Hacemos lo que decimos/creemos? ¿Tenemos miedo o desconfianzas? ¿Nos formamos? ¿Buscamos aprender de otras experiencias? ¿Nos interesamos por buscar maneras adecuadas de enganchar aquellas iniciativas exógenas con aquellas de las personas de las comunidades? ¿Buscamos ser preventivos? ¿Propiciamos ambientes donde la gente se pueda escuchar? ¿Propiciamos espacios de escucha también para aquellas personas que se expresan de distintas maneras? ¿Nos demandamos propiciar un verdadero diálogo en nuestras actividades, aunque pequeñas? ¿Propiciamos que la gente construya desde la diversidad de sus saberes? ¿Estamos detrás de impulsar procesos desde abajo o estamos esperando a que los impulse la administración desde arriba? ¿Nos conformamos con las sesiones informativas y consultivas? ¿También queremos ver resultados rápidamente? ¿Propiciamos procesos? ¿Estamos considerando estos procesos también como procesos de aprendizaje?

El proceso propició también la profundización desarrollada en las líneas de investigación del CPM: “Paisaje Urbano Histórico”, “Conservación, monitoreo y mantenimiento” y “Patrimonio como recurso al desarrollo”, y esta profundización incidió en la práctica de la conservación patrimonial. De este impulso teórico-metodológico nace el proceso participativo desarrollado con los residentes y ocupantes del barrio El Vado, ubicado en el Centro Histórico de Cuenca, con cuyos habitantes se venía reflexionando sobre su patrimonio, es decir, sobre el legado cultural y natural que se transmite de generación en generación. Como fruto de este proceso, los vecinos del barrio, luego de varios encuentros que

derivaron en un diagnóstico participativo (entre 2015 y 2018), propusieron el Programa Cuenca ConVive con su Patrimonio, que buscaba configurar una iniciativa de trabajo conjunto entre academia, gobierno local y ciudadanía, que permitiera darle viabilidad a nuevas y eficientes formas de resolver problemas locales y así aprovechar la cultura y el patrimonio como instrumentos de cambio y bienestar.

En el caso en análisis, la implementación práctica del enfoque participativo se vio afectada por un creciente escepticismo y escaso interés, tanto de los actores barriales, que a pesar de todo dedicaron su tiempo y esfuerzo en el proceso, como de los actores institucionales, quienes no tuvieron una participación consistente. Este panorama se modificó cuando la Empresa Pública Municipal de Desarrollo (EDEC EP) volcara su confianza en lo que se configuró como el proyecto “Huertas de la Buena Vida” (HBV), que nació con el propósito de desarrollar una red de huertas que sustenten el deseo de seguir viviendo en esta privilegiada área histórica. Esta iniciativa afianzó su viabilidad a partir de la recuperación de parte del legado natural heredado, constituido especialmente en los centros verdes de manzana, áreas naturales originarias de la ciudad patrimonial que crecientemente se encuentran amenazadas por la explotación económica y por la fuerte contaminación acústica y atmosférica (ruido y polución) generada principalmente por la construcción de parqueaderos.

Entre 2018 y 2019, al proyecto HBV se unieron 11 entidades más para el desarrollo de dos huertas piloto, y hacia 2020 la conformación de la red avanzó con 6 huertas más. De hecho, muchos fueron los aprendizajes del equipo CPM que, a fuerza de voluntariado y compromiso profesional, no dejó de creer en el enfoque participativo de investigación a momentos trabajando sin financiamiento y con mucha incertidumbre, pero provocando múltiples inquietudes de autorreflexión: ¿Cómo motivar a las administraciones locales a perder el miedo a escuchar, a acoger a la diversidad? ¿Cómo cambiar la actitud de los técnicos municipales

a conocer el territorio en su diversidad de visiones y tomar parte en la escucha y el diálogo con la comunidad? ¿Cómo despertar el interés de los políticos a tomar en cuenta también las iniciativas de la base social? ¿Cómo mantener el interés de la comunidad en el proceso cuando no lo hay de la administración? ¿Cómo integrar aprendizajes cuando el grupo no es constante en los encuentros? ¿Cómo continuar con los procesos a pesar de los conflictos entre grupos de la comunidad? ¿Cómo poner en marcha procesos en comunidades donde hay liderazgos consolidados? ¿Cómo incentivar procesos de conservación cuando hay inflexibilidad técnica respecto de normativas cerradas? En definitiva ¿Cómo hacer que los procesos de conservación del patrimonio construido sirvan de incentivos para la cohesión comunitaria en la búsqueda del buen Con-vivir?

Así se despertó un renovado interés hacia la investigación en el área de la gestión del patrimonio cultural edificado (el patrimonio interior, corazón de manzana), poniendo en evidencia las diversas limitantes que tiene la conservación patrimonial oficial, y desnudando la ineficacia de la implementación de soluciones aisladas, sin un fundamento de fondo que sustente la acción.

LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS PATRIMONIALES Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Las áreas históricas patrimoniales urbanas y rurales son un complejo tejido económico y social, caracterizado por sus condiciones ambientales locales (clima, naturaleza circundante, entorno físico, diseño de edificios, materiales usados, etc.) y por el resultado de actividades humanas a lo largo del tiempo, que crearon un fuerte sentido de identidad, pertenencia y comunidad. Desde principios de la segunda década del siglo corriente, varias políticas internacionales y europeas han subrayado el potencial de este patrimonio, enmarcándolo en el discurso del desarrollo sostenible, como una fuente inexplorada de empleos, crecimiento económico, cohesión social, sostenibilidad ambiental y prosperidad cultural, todo esto a través de la presencia de

servicios ambientales, actividades de mantenimiento, mejora en la calidad de vida y sostenimiento de las ricas tradiciones locales en áreas patrimoniales (Labadi, 2013; Ordeñana, 2014; Consorcio CHCfE, 2015).

La buena comprensión de esta situación enfrenta además la dificultad de que en el Ecuador hay pocos estudios sobre la gestión en el área del patrimonio cultural. No obstante, dentro del material disponible se identificaron escenarios marcados por inequidades sociales y atravesados por múltiples problemáticas de índole social, económica, política, institucional, legal y de gobernabilidad dentro de áreas patrimoniales (MCP y ART/PNUD, 2010). En la región andina del sur de Ecuador (situación que puede ser extrapolada a todo el territorio nacional, a partir de una simple observación empírica), aparte de las complejas condiciones socioeconómicas en curso, existen dos problemas sustanciales provocados por una visión de desarrollo, que inciden directamente en la gestión patrimonial: la falta de asunción de las responsabilidades locales y la pérdida de los conocimientos ancestrales sobre la construcción y gestión colectiva de la arquitectura tradicional (TEAM-Minga, 2018).

Por un lado, la Constitución del Ecuador de 2008 es muy progresiva hacia la protección del patrimonio natural y cultural, ya que contiene varios puntos clave, que inciden directamente en las iniciativas protectoras del patrimonio local. Por ejemplo, el título II incluye una sección sobre los derechos del buen vivir, declarando que las personas tienen el derecho de aprender sobre el pasado histórico de sus culturas y sobre el acceso a su patrimonio cultural (art. 21). Adicionalmente, se cuenta con una sección sobre derechos ciudadanos y comunitarios, que declara que las comunidades indígenas son reconocidas y que se garantiza el respeto para desarrollar libremente y fortalecer su identidad, sentido de lugar, tradiciones ancestrales y formas de organización social (art. 57). Al mismo tiempo, una organización territorial más descentralizada de la república se establece en el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Autonomía y Descentralización (COOTAD, 2010), a

través de que los gobiernos municipales obtuvieron la responsabilidad de preservar, defender y promover el patrimonio cultural y natural no protegido en la ley nacional y ubicado dentro de su cantón (art. 264). Sin embargo, el abismo se abre en la aplicación de la letra constitucional, pues las comunidades representadas por el gobierno local no tienen el conocimiento, las capacidades necesarias y los recursos para preservar su patrimonio edificado. Esta problemática se agrava por las carencias de recursos y políticas de desarrollo y gobernabilidad locales.

Por otro lado, la mayoría de las propiedades patrimoniales se construyeron de acuerdo con un proceso de auto diseño (cultura arquitectónica local) y técnicas de construcción tradicionales, incluida la producción de adobe, y respondiendo eficientemente a las condiciones del clima local, el suelo y aprovechando las canteras y los recursos disponibles. Ahora bien esta tradición se ha visto afectada por la industrialización de la construcción, la modernización gradual, la migración y el envejecimiento de la población, ante lo cual es posible deducir los siguientes efectos directos: (1) introducción indiscriminada de alternativas industriales para construir y para restaurar las construcciones tradicionales, lo que deriva en intervenciones incompatibles, insostenibles y problemáticas respecto del hábito de trabajo colectivo dentro de las comunidades locales; (2) la arquitectura tradicional ha sido persistentemente asociada a condiciones de pobreza, lo que ha provocado que las comunidades locales la estigmaticen y dejen de valorar su patrimonio; (3) los conocimientos y la experiencia sobre el mantenimiento sostenible y la preservación de la arquitectura tradicional vernácula, en línea con las tradiciones andinas, se han visto severamente afectados y en casos incluso se han desvanecido. En consecuencia, en la región hay un pobre mantenimiento del patrimonio cultural y de la arquitectura tradicional. Estas condiciones implican una falta de condiciones de vida sostenibles, la degradación formas de vida inclusivas y participativas y una reducción de la calidad social, cultural y ambiental de vida, una pérdida de diversidad de las poblaciones tanto rurales como urbanas.

En ese sentido, comprendiendo que el patrimonio cultural edificado y su buena gestión constituyen factores clave para el desarrollo sustentable y el buen vivir, se vuelve cada vez más necesario optar por una renovada, fundamental estrategia de trabajo a partir de procesos participativos. Se requiere, por lo tanto, de un trabajo que articule estratégicamente a los diferentes actores vinculados con la valoración, conservación y puesta en uso del patrimonio, a fin de que la gestión política del patrimonio se apoye en las fuerzas sociales existentes en los territorios. Consecuentemente, en aras de concretar iniciativas que fortalezcan los legados patrimoniales, es necesario formularse preguntas como: ¿Es posible hacer converger de manera más orgánica las competencias constitucionales de los gobiernos locales sobre el manejo patrimonial, con las capacidades organizativas de las comunidades que son producto de un cúmulo de sabidurías tradicionales, con el fin de buscar mejores soluciones para la protección del patrimonio mediante procesos más participativos y sustentables?

INVESTIGANDO LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EDIFICADO CON METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

La teorización y contextualización precedentes son indispensables para comprender los proyectos que posteriormente se generaron en la Universidad de Cuenca, particularmente en la Facultad de Arquitectura. Dentro de ese proceso surgió el proyecto Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador -conocido como TEAM-Minga-, como una iniciativa conjunta, impulsada por el Centro Internacional Raymond Lemaire para la Conservación (RLICC) de la Universidad KU Lovaina, Bélgica y, el grupo de investigación CPM de la Universidad de Cuenca.

Esta iniciativa resultó ganadora de la convocatoria internacional de proyectos de investigación VLIR-TEAM 2018, y está en curso desde enero de 2019 hasta diciembre de 2023. Su objetivo es potenciar las redes sociales locales de la región andina

ecuatoriana, a través de la construcción colectiva de estructuras de gobierno innovadoras, basadas en principios tradicionales y ancestrales, que integren la gestión del patrimonio cultural, en general, y el patrimonio edificado, en particular, para mejorar sus condiciones de vida y su bienestar socioeconómico y cultural, entendido como régimen de Buen Vivir. Entonces, a través de una investigación más activa y abierta a la colaboración inter-multi y transdisciplinaria y a las prácticas con los actores locales, el proyecto busca profundizar en la comprensión del conocimiento andino tradicional, sobre principios organizativos y de gestión colectiva, presentes en esta región del sur ecuatoriano. Asimismo, este proyecto opta explícitamente por combinar el conocimiento tradicional andino ecuatoriano con perspectivas científicas, sustentadas en enfoques que enfatizan la participación académica inter y transdisciplinaria con la social, a través de un rico proceso de diálogo epistémico. De este modo, cobra interés prioritario el fortalecimiento de las capacidades locales, respecto del patrimonio cultural edificado y sus tejidos socio-organizativos, en los diferentes casos de análisis.

Así, en el marco del mencionado proyecto TEAM-Minga, se decidió activar procesos participativos de investigación en tres localidades de la región, entre éstas El barrio de El Vado -como barrio histórico de Cuenca-, en Cochapata -una parroquia del cantón Nabón-, ambas en la provincia del Azuay, y en Chukidel-Ayllullakta - Las Lagunas -una comuna del cantón Saraguro en la provincia de Loja- (ver Figura 5). Cada uno de estos territorios expresa una dinámica cultural distinta que va desde lo urbano, periurbano a lo rural, respectivamente. Estos tres casos han sido seleccionados en función de varios criterios entre los cuales se encuentra su riqueza patrimonial, no solo física, sino aquella relacionada con la vigencia actual de los sistemas de organización ancestrales (García, 2019).

Figura 5. Mapas de ubicación de las áreas de estudio del proyecto TEAM-Minga en la región andina del Ecuador: Un asentamiento urbano (El Vado), de transición urbano-rural (Cochapata) y rural (Chukidel-Ayllullacta - Las Lagunas).



Fuente: TEAM-Minga, 2021.

Es necesario recalcar que los procesos de investigación participativa activados a partir del TEAM-Minga, se nutren principalmente de experiencias comunitarias diversas e integran con fuerza formas de organización ancestral de la tradición andina, como son el ayllu y la minga, sobre todo para el caso del territorio de la comunidad Chukidel-Ayllullakta, Las Lagunas, en el cantón Saraguro, provincia de Loja. En cuanto a la parroquia Cochapata, cantón Nabón, provincia de Azuay las manifestaciones patrimoniales se estructuran también en los tejidos familiares y de organización comunitaria mestiza, sobre todo en relación con los territorios circundantes al centro parroquial, siendo también la minga un legado histórico de participación. En cambio, en el sector de El Vado, la conformación patrimonial se desarrolla con base en la estructuración barrial urbana, que caracteriza a territorios del Centro Histórico de Cuenca, Patrimonio Cultural de la Humanidad, donde lo ancestral se estructura principalmente también en la organización familiar.

En tal sentido, en esta fase del texto, es necesario también destacar el planteamiento metodológico participativo y los avances de los procesos puestos en marcha, en términos de los aprendizajes logrados hasta la fecha y desde las condicionantes que presenta la gestión local

del patrimonio cultural edificado en estas tres localidades del sur del Ecuador, para descubrir y analizar caminos compartidos en la construcción de incentivos creativos, que visualicen al patrimonio heredado como bien común y de interés colectivo para vivir bien de manera sostenible.

PROCESO METODOLÓGICO DE CO-CREACIÓN COOPERATIVA

La investigación sobre los sistemas de gobernanza innovadores para el patrimonio cultural edificado se ha diseñado a partir de estudio de casos, con base en procesos etnográficos y participativos. Es decir, se investigan los principios ancestrales de organización en tres territorios: la comuna de Las Lagunas (Cantón Saraguro), la parroquia de Cochapata (Cantón Nabón) y el barrio El Vado (centro histórico de Cuenca, Cantón Cuenca). El objeto de este estudio está ligado a la discusión de los aspectos concernientes a las experiencias, formas procedimientos y/o principios de organización tradicionales y ancestrales de los lugares de estudio. Esto implica la comprensión de las relaciones socioculturales presente en los territorios y sus experiencias afianzadas en la reciprocidad, específicamente para las comunidades indígenas (ver figuras 6, 7 y 8).

En lo que concierne al proceso de investigación, la dinámica se estructura en el espíritu participativo de la Sociopraxis, ya que se busca generar procesos de cambio en cada caso de estudio, a través de la aplicación de técnicas investigativas basadas en los saltos metodológicos que han sido expuestos, que incentiven la creatividad social, un trabajo de escucha constante y un proceso de gestión en las comunidades, entre las comunidades y con las comunidades mediante el despliegue de redes de actores sociales en los distintos territorios, sustentadas en la colaboración durante las etapas de diagnóstico, análisis, autogestión-cogestión y evaluación de procesos, para reempezar en el ciclo de reflexión-acción, a partir de un permanente proceso de desaprendizaje-reaprendizaje colectivo.

Sobre la base de lo expuesto como la Sociopraxis, el proyecto de investigación sobre Sistemas de gobernanza innovadores para el patrimonio cultural edificado busca, en primer lugar, comprender el mundo en el que viven las personas, las comunidades y las instituciones y los significados de sus experiencias, entendidas en forma

dinámica y desde sentidos de complejidad. Por tanto, la participación en este proceso de investigación está orientada hacia la identificación de la praxis, enfocándose en las necesidades de las organizaciones y comunidades y en sus prácticas, buscando la activación de procesos de reflexión-acción conjunta, direccionada hacia la transformación social. Esa transformación, pues, significa “cambiar la vida”, pero no sólo de las comunidades participantes, sino también de los demás actores involucrados: públicos, privados y asociativos.

Figura 6. Ficha informativa sobre el contexto, organización, patrimonio, gestión e instrumentos normativos de la comuna de Las Lagunas Chukidel Ayllullakta del cantón Saraguro, provincia de Loja.

Las Lagunas Chukidel Ayllullakta
Saraguro-Loja

"En las comunidades todavía existe la minga, el sentido de participación de "minga" a los demás: la minga entendida como un sentido innato de consensos, solidaridad, reciprocidad y pertenencia a una comunidad y a lo común. En estos meses de pandemia, la comunidad de Chukidel empezó la construcción de su casa comunal en Dalmacura. Todo un proceso de trabajo de los y las miembros del comité comunal y a cargo el MPAK esta busca los materiales y los "ajllas" o maestros "arquitectos" que guíen el trabajo, así como planificar y organizar las mingas.

La motivación de construir esta casa comunal de baraque, sobre la que se levantó en 1970-1980 en el mismo lugar, dirigido por los jilules o arquitectos, responde al interés de practicar "consentir" a la juventud y a la ríffes de hoy, valorando los contenidos culturales e históricos de participación de todos en la construcción de la casa comunal desde los sentimientos de pertenencia, valoración y seguridad en el espacio físico". (Carrasco)

CONTEXTO
CARACTERIZACIÓN

ORGANIZACIÓN
ACTORES

PATRIMONIO
EN RIESGO

GESTIÓN
PARA LA CONSERVACIÓN

INSTRUMENTOS
NORMATIVOS Y JURÍDICOS

En el caso de Saraguro hay todo un universo de elementos que constituyen a sus habitantes de acuerdo a su adscripción étnica, este universo de elementos, por parte de la comunidad, es la centralidad de la vida saragurina (en cuanto a vestimenta, los cuatro cantos, el tez huanca, el nura sham, la jema, entre otros). Correlacionando los habitantes de la comuna de Chukidel se identifica con la mestizaje y fortalecimiento de la cultura ichwa-saraguro, con el apoyo del colectivo Runa-Kaway, y su proyección al centro urbano de Saraguro. El poder organizativo y participativo de la identidad y demandas comunes que en torno a objetivos de condiciones de comunidad ancestralmente referida a las necesidades económicas, seguridad y defensa del territorio.

En el caso de Chukidel la comunidad, las familias o comunarios, la justicia indígena y a su vez, el espacio de minga de espacio para el desarrollo de actividades de la comunidad y coordinación entre quienes hacen la comunidad. A nivel organizativo, la minga juega un rol estratégico en el primer nivel de organización, distribución de tareas, aprendizajes y socialización.

Adicionalmente, como un punto importante, son demandados mantener la persistencia de la minga entre los miembros de la comunidad para el cuidado del patrimonio principalmente. En las actividades que se realizan en la actualidad, la minga es un espacio de organización en torno al cuidado de los espacios comunales, y que representa el poder de organización comunitaria.

En el caso de Chukidel se reconoce la importancia de la arquitectura ruralada como de interés patrimonial. Respecto a los patrimonios inmateriales, el pueblo Saraguro tiene diversidad de manifestaciones, prácticas y costumbres consideradas patrimonio. En Chukidel se ha identificado dos amenazas a todos los patrimonios por un lado la presión de la lengua runa-ichwa y por otro la falta de diálogo intergeneracional.

El proceso de rendición de cuentas sobre la gestión del patrimonio es ejercido por la diversidad de actores (públicos, privados, sociedad civil y comunitarios) del territorio. De este modo el espacio jurídico territorial es el territorio, entendido como la fuerza organizativa que tiene el comité donde se hace el control sobre la gestión del patrimonio edificado.

Cuenta a nivel cantonal y parroquial con un POOT que considera un componente que aborda el ámbito del patrimonio edificado, sin embargo, desde una visión memorialista y conservadora a ello se suma que el territorio carece de un plan de gestión y un cuerpo jurídico específico para el cuidado del patrimonio edificado, por lo que el alianzo estratégico sigue siendo de orden prospectivo.

Fuente: TEAM-Minga, 2021. Diseño Víctor Caldas, 2021. Foto archivo CPM, 2019.

Figura 7. Ficha informativa sobre el contexto, organización, patrimonio, gestión e instrumentos normativos de la parroquia rural de Cochapata del cantón Nabón, provincia del Azuay.

Cochapata
Nabón- Azuay

"La gente de Cochapata es colaboradora (...) pero siempre necesita una persona de afuera que venga"
(Vecino)

"No hay técnicos especialistas en PCE en Nabón. Burocracia en la solicitud de permisos"
(Vecino)

"El patrimonio no está en buen estado, si necesitaria mejoramiento. Hay una casa que está casi al centro de la parroquia y está bien deteriorada"
(Vecino)

"No hay técnicos especialistas en PCE en Nabón. Burocracia en la solicitud de permisos"
(Dirigente)

"Existen algunos miradores que siempre mantienen iniciativas (líderes) para el cuidado y desarrollo de la parroquia"
(Vecino)

"La gente desconoce cual es la función de las instancias gubernamentales, no es que no haya nada"
(Técnico)

"Cuando se ejecutan buenas iniciativas en pro del desarrollo o cuidado del patrimonio siempre se cuenta con el apoyo de los colonos"
(Vecino)

CONTEXTO
CARACTERIZACIÓN

ORGANIZACIÓN
ACTORES

PATRIMONIO
EN RIESGO

GESTIÓN
PARA LA
CONSERVACIÓN

INSTRUMENTOS
NORMATIVOS Y
JURÍDICOS

Cochapata se caracteriza por ser un territorio de paisajes privilegiados, no sólo por los párares naturales que se distribuyen por toda la parroquia, sino también por los elementos arqueológicos como Dumapara y pequeños fragmentos del Qhapaañán parte de su identidad. La parroquia posee una muestra importante de patrimonio cultural edificado, principalmente ubicado alrededor de la plaza central del centro parroquial y sus alrededores. Así también, el poder organizativo de su gente en torno a las actividades productivas, destacadas por la forma de vida agrícola de la comunidad es de gran orgullo, pues han logrado consolidar el territorio con más organizaciones productivas dentro del cantón.

En Cochapata es de destacar el respaldo por parte de la ciudadanía, expresada en estructuras de tipo familiar, vecinal, y/o de cochapatenses que residen fuera del territorio conocidos como colonos, hacia las iniciativas promovidas principalmente desde el GAO Parroquial o los diferentes comités o grupos consolidados. En la actualidad estas redes territoriales se articulan alrededor de ámbitos relacionados con la gestión y actuaciones de resistencia territorial que los vinculan fuertemente con el resguardo y seguridad de recursos hídricos de gran importancia ecosistémica para la parroquia o necesidades comunes, como la infraestructura vial y las actividades agrícolas que se trabajan a nivel familiar.

Cochapata cuenta con una variada riqueza de elementos patrimoniales que va desde un emblemático conjunto de edificaciones, ruinas arqueológicas, manifestaciones de patrimonio inmaterial, hasta privilegiadas condiciones naturales que dan forma al paisaje y los convierten en atractivos turísticos. En lo que respecta al patrimonio inmaterial se identifican sobre todo las festividades religiosas como el Carnaval, Semana Santa, Corpus Christi y Navidad, los patrimonios de Cochapata que presentan un mayor riesgo constituyen el patrimonio natural y edificado. Se manifiesta que en el primer caso es amenazado por actividades mineras en el territorio, mientras en el segundo por el descuido y falta de apropiada gestión.

El proceso de rendición de cuentas sobre la gestión del patrimonio es ejercida desde la instancia pública municipal a partir de las competencias exclusivas, teniendo los demás actores territoriales un rol pasivo, el cual es ejercido en instancias formales gestionadas de manera jerárquica.


Cuenta a nivel cantonal y parroquial con un PIDU, que considera un componente que aborda el ámbito del patrimonio edificado. No obstante el cantón carece de un plan de gestión y un cuerpo jurídico específico para el cuidado del patrimonio edificado, por lo que el alcance estratégico sigue siendo de orden prospectivo.

Fuente: TEAM-Minga, 2021. Diseño Víctor Caldas, 2021. Foto archivo CPM, 2019.

Figura 8. Ficha informativa sobre el contexto, organización, patrimonio, gestión e instrumentos normativos del tradicional barrio El Vado de la ciudad de Cuenca, provincia del Azuayo.

Barrio El Vado

Cuenca - Ecuador



"El patrimonio humano no tiene ningún apoyo gubernamental, no tiene capacidad, no tiene atención médica, no tiene apoyo de fondo Semilla para aplicar fondos" (Vecino)

"Cada institución maneja su sistema de información. No se articulan entre instituciones (GAD- INPC)" (Vecino)

"Lo que pasa es que hay los intereses personales y eso lógicamente desorganiza mucho las cosas" (Vecino)


"La debilidad para continuar con proyectos es la parte económica" (Directivo)

"Asambleas ciudadanas se pueden aprovechar como espacio para la presentación de necesidades" (Vecino)


"Porque me que sería antes el 9 de mayo, así mismo llegaron a hacer investigaciones pero todo queda ahí en lo teórico o no? Pero digo avanzar un pedacito más allá ... ahí es ese dato que se debería dar" (Vecino)

"Limitada capacidad técnica en profesionales que abordan intervenciones sobre el patrimonio edificado" (Vecino)


"Vamos ya más de 10 años pidiendo de que el municipio haga una reeducción de este bien inmueble" (Vecino)




CONTEXTO
CARACTERIZACIÓN




ORGANIZACIÓN
ACTORES



PATRIMONIO
EN RIESGO



GESTIÓN
PARA LA
CONSERVACIÓN



INSTRUMENTOS
NORMATIVOS Y
JURÍDICOS

Es uno de los barrios más antiguos, y cuenta sur hacia la ciudad. Es reconocido también por su privilegiada relación con elementos naturales, pues se ubica en la segunda terraza del valle donde se emplaza el área histórica. Dominan en estas visuales, hacia el Ejido, la presencia de los elementos naturales tales como el Barranco del Río Torremamba que conviven con la presencia de elementos urbano-arquitectónicos. La diversidad reflejada en su patrimonio edificado y en los usos contenidos en el, dan cuenta también de un claro vínculo: compatibilidad, reconocimiento como otro de los elementos identitarios. El Vado presenta una alta tasa residencial que contrasta con otros barrios de la misma área histórica de la urbe.

Esta diversidad de actores que residen vivo se relacionan día a día con El Vado, han dado origen a formas de organización institucionales, más espontáneas y dinámicas. Entre los grupos de actores claramente reconocibles se distinguen, el SGA y la Dirección de Bienes Patrimoniales (DANP). A este actor institucional estatal se suman los vecinos de toda la vida de El Vado, familias que han nacido, crecido en este territorio, por otro lado, y con una lógica organizativa diferente, algunos residentes y otros trabajadores, que tienen en común su relación con actividades creativas culturales y por último, los artesanos y artesanas dedicadas a mantener los oficios tradicionales y el vínculo con la ruralidad, que mayoritariamente no son residentes sino trabajan en El Vado.

El Vado concentra una importante frecuencia de elementos patrimoniales tangibles e intangibles que ponen de manifiesto una riqueza cultural excepcional y que guarda relación con la historia de la ciudad. Según el inventario de edificaciones patrimoniales, más del 60% de las edificaciones de El Vado son consideradas patrimoniales y que en conjunto conforman manjares ortogonales como resultado del diseño de crecimiento colonial.

El proceso de rendición de cuentas sobre la gestión del patrimonio es limitada desde instancias públicas y de la sociedad civil. Para esta última instancia, los espacios y procesos de rendición de cuentas reposan en espacios académicos que terminan articulando otros actores sociales vinculados con el cuidado del patrimonio edificado.

Cuenta con un Plan de desarrollo y ordenamiento territorial (PDOT) que integra un apartado del patrimonio edificado, así como una ordenanza específica que norma ciertas actuaciones sobre el cuidado del patrimonio edificado. No obstante, se carece de instrumentos específicos de actuación como lo son el plan de gestión del centro histórico y el plan de uso y gestión del suelo. Instrumentos que dan coherencia y robustez a la definición estratégica e instrumental de la política de cuidado del patrimonio edificado.

Fuente: TEAM-Minga, 2021. Diseño Víctor Caldas, 2021. Foto archivo CPM, 2019.

En cuanto a hallazgos de investigación, el proceso sociopráxico implica la construcción de significados, con base en experiencias variadas y complejas, manifestadas en narraciones, debates e interacciones entre los actores, con especial atención al contexto histórico y cultural en el que se desenvuelven. Es decir, durante

la praxis, se ha utilizado una diversidad de recursos para comprender la problemática identificada entre todos los involucrados, aplicando con libertad las técnicas y procedimientos para responder a las necesidades y propósitos de la investigación-acción, desde la realidad construida colectiva y en forma particular y diferenciada en cada territorio y conforme a sus contextos y procesos históricos propios.

En definitiva, sobre la base de la experiencia de procesos existentes que se han consolidado desde hace muchos años, la Sociopraxis resulta ser una herramienta que desencadena el proceso metodológico participativo que incentiva la creatividad social- la determinación de problemáticas, los procesos de reflexión-acción, los desaprendizajes-reaprendizajes generados y el re-emprendimiento del ciclos entre diagnósticos, mapeos, análisis e intervenciones conforme los saltos metodológicos que contribuyen con la visualización del patrimonio heredado reconocido como bien común y como manifestaciones de intereses colectivos que afianzan el buen vivir en forma sostenible en cada territorio. A continuación, se expone los procedimientos conforme los saltos metodológicos tratados en el texto.

APRENDIENDO DE LA AUTO-REFLEXIÓN DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN Y LA APROXIMACIÓN A LAS COMUNIDADES

La necesidad de la auto-reflexión individual y grupal en el punto de partida siempre está latente en el grupo CPM, aunque no se la asuma aún de forma consciente. Auto-reflexionar sobre las propias prácticas -qué, por qué y para qué- es decir, re-pensarse desde el currículum explícito (como arquitectos, economistas, sociólogos, etc.) resultó cada vez más imperioso, en vista de la multidisciplinariedad que exigía la investigación, y sobre todo hacerlo desde el currículum oculto, aquel que se transmite de forma implícita y que forma parte de todos aquellos pre-juicios que se asumen de forma consciente o inconsciente a lo largo de la vida sobre la realidad. Desde esta perspectiva, el tema de investigación supuso un desborde para el equipo, pues de aquí se abría -en la práctica- una nueva

línea de investigación orientada a la gestión de patrimonio. La propia práctica de la participación en las iniciativas tanto urbanas como rurales del CPM, ya había evidenciado el conflicto entre la participación y la gobernanza -el ejercicio del poder y la toma de decisiones por parte de las instituciones- y el escaso trabajo por la articulación adecuada entre ellas.

Para abordar este tema, se organizaron las primeras reuniones con el fin de compartir en el equipo las primeras ideas, prejuicios y anteriores experiencias y hacer un primer análisis conjunto de la situación de partida y el enfoque de investigación. Como salto metodológico, esta auto reflexión inicial -reforzada simultáneamente a lo largo del proceso investigativo- ayudó al equipo a situarse en el trabajo conjunto, reflexionar y debatir sobre aquellos conceptos e ideas básicos sobre los que se tendría que llegar a unos mínimos consensos grupales: *¿Para qué, por qué, para quién y cómo (hacer lo que vamos a hacer)?*

En estos espacios se constató la apuesta fuerte del equipo por las metodologías participativas que ya nos están mostrando un camino posible para activar procesos colectivos. Se reflexionó también sobre el Patrimonio y otros conceptos, y sobre las preguntas de investigación, aprovechando con ello determinar un primer acercamiento a los territorios de investigación, definiendo los criterios de su reconocimiento a fin de seleccionar las áreas de estudio. En la práctica, esta primera aproximación a los territorios tuvo como objetivo poder caminar y sentir los lugares de la mano de “expertos vivenciales”, es decir, personas que conocen su territorio de primera mano. Se realizaron derivas o recorridos con los primeros actores contactados (informantes clave) lo que además enriqueció el análisis territorial y la auto-reflexión del equipo de proyecto. Además, se hizo el primer contacto con los representantes cantonales, de Saraguro y Nabón, para presentarles los objetivos de la investigación y solicitarles su apoyo.

A partir de las derivas, se desarrollaron reuniones para escuchar y conversar con personas clave de algunas de las localidades mientras se elaboraron mapeos estratégicos de redes

(sociogramas), con el fin de alcanzar la selección, buscando conocer cuánto compatibilizaban el tema de la investigación con las necesidades sentidas en las localidades, atentos al tipo de relaciones que se podrían potenciar al querer poner en marcha un proceso de investigación participativa. Sobre la base de este trabajo, se seleccionaron las áreas de El Vado (urbano), Cochapata (rural-mestizo) y Chukidel-Las Lagunas (indígena). En estas áreas se trabajó en un pre-diagnóstico técnico de caracterización que puso en conocimiento del equipo de investigación los principales rasgos, las potencialidades y problemáticas de cada área de estudio, concluyendo con la delimitación física de cada territorio. Todo ello puso las condiciones para preparar un primer encuentro de presentación del proyecto, con el fin de interactuar con las diversas comunidades, motivando los primeros diálogos sobre el tema.

A partir de este primer proceso de recorridos in-situ, al que se sumó la revisión de literatura, el encuentro con las comunidades con atenta escucha de parte del equipo investigador, se pudo tener una idea general inicial sobre el estado de conservación del patrimonio cultural y sobre las fortalezas y debilidades más relevantes de las formas de organización que existen en cada uno de estos territorios.

Con los encuentros locales se afinaron algunos hallazgos que permitieron avanzar hacia encuentros con otros actores, actores que inclusive venían de contextos internacionales. Asimismo, se trabajó en la capacitación del equipo a través de un curso de formación continua que contribuyó a la auto-reflexión, profundizando en las bases teóricas y metodológicas del trabajo de investigación desde los enfoques cualitativo, participativo y transdisciplinar, favoreciendo el intercambio de conocimiento y orientando en el análisis y la sistematización de las experiencias prácticas que los investigadores estaban realizando en Cuenca, Nabón y Saraguro, pero sobre todo a la concreción del plan de trabajo y la organización para la investigación. En efecto, la organización planteada que fue compartida en las negociaciones iniciales en cada territorio se basa en la conformación de grupos motores locales. Así, se contactó con

un investigador nativo en cada territorio, que pudiera integrarse al equipo de proyecto, trabajar de la mano con un técnico investigador y facilitar el proceso en cada comunidad. Esta figura del investigador nativo local como apoyo en la dinamización del proceso se volvió clave en la creación de lazos de confianza en pro de un mejor entendimiento entre las partes (academia y comunidad) y entre la diversidad de actores locales que se involucraron en cada territorio. En este sentido, el trabajar de la mano con un técnico CPM-TEAM les convirtió en el núcleo (pro)motor al que se pretende vayan vinculándose más personas de cada localidad en forma voluntaria.

Otro aporte a la organización del equipo TEAM-Minga fue el contar con un profesor investigador del área de la antropología, una asesoría en metodologías participativas y, además, tres investigadores doctorandos (arquitecta, socióloga y economista) cuyos temas de investigación están directamente relacionados con los del proyecto. También, en el marco de este momento de organización y acuerdos iniciales, se construyó un cronograma como herramienta de monitoreo y seguimiento del trabajo integrado de los componentes del proyecto a lo largo del proceso. Esto da cuenta de que si bien cada componente de la investigación tiene unos productos específicos éstos se materializan o consolidan en una fase específica del proceso. Por tal motivo, el aspecto metodológico fue clave en la planificación de dicho cronograma, debiendo ajustarlo según las condiciones de cada momento.

APRENDIENDO DE LA ESCUCHA ACTIVA E INTERACTIVA DE LAS REDES DE ACTORES SOCIALES EN LAS COMUNIDADES, EN TIEMPO DE AISLAMIENTO POR PANDEMIA COVID-19

Acorde con el cronograma, para poner en marcha la fase de escucha, se decidió elaborar un segundo mapeo estratégico (sociogramas) sobre la base del primero en cada área de estudio, para actualizar el análisis de redes y visualizar cómo se articulaban y posicionaban los distintos actores presentes en cada contexto, en ese momento y con relación al tema de investigación. A partir de cada sociograma se decidió escuchar en principio desde un enfoque

cualitativo a través de entrevistas, para recoger diversas percepciones, opiniones e imágenes de las personas respecto del tema que nos ocupa, y según los resultados, regresar de nuevo a los mapeos para revisar la estrategia.

La cuarentena que se inició a mediados de marzo de 2020 para hacer frente a la pandemia por COVID-19, implicó hacer ajustes al proceso metodológico en la fase de escucha, en primer lugar, en la aplicación de las técnicas cualitativas (entrevistas) utilizando las herramientas posibles y disponibles, y en segundo lugar, renunciando a las técnicas participativas previstas cancelando el taller planificado para fin de año. En ese sentido, se cerró el guion con aportes de todos los miembros del equipo TEAM tanto para aquellas entrevistas que pudieran hacerse presenciales como por vía telefónica o a través de plataformas en línea (zoom, meet, etc.). También, y como complemento dadas las difíciles circunstancias de movilidad determinadas por el manejo de la pandemia, se decidió echar mano de los recursos disponibles en cada área de estudio: En El Vado, entrevistas realizadas entre 2015 y 2016, además de un trabajo de etnografía virtual que comprendió la revisión de contenido en redes sociales relacionados con El Vado; en Cochapata se rescataron audios de los distintos encuentros que se tuvieron con gente de Nabón antes de la pandemia, y se logró hacer un par de entrevistas presenciales durante la pandemia; en Chukidel Ayllullakta, Las Lagunas, se realizaron varias entrevistas informales.

Tras la apertura -en 2021- de posibilidades para realizar encuentros presenciales y participativos con las debidas medidas biosanitarias, el equipo de proyecto se centró en realizar lecturas de fondo y relacionales de la información recogida hasta el momento, con el fin de identificar tanto nuevos actores con un posicionamiento discursivo diferente a quienes poder escuchar, como aquellas cuestiones de las que se tiene poca o ninguna información. A pesar de lograr sobrellevar los procesos en modalidad “a distancia”, cada vez más se impuso la necesidad de re-conectar el trabajo de investigación en los territorios y los espacios comunitarios de manera

presencial (con todas las consideraciones biosanitarias requeridas), lo que condujo a la planificación de próximos encuentros para motivar la escucha interactiva con la devolución de la información, y así obtener resultados más contrastados y profundos. En los talleres participativos ejecutados en cada localidad, se buscó favorecer un protagonismo activo del conjunto de involucrados en el proceso, en un espacio de construcción colectiva del conocimiento, para lo cual se combinaron técnicas participativas variadas, y la reflexión individual con la interacción grupal.

Con base en las experiencias anteriores, para este primer encuentro y en virtud del largo período de aislamiento obligado por la pandemia, se instó a los investigadores locales a poner especial cuidado en la convocatoria, sobre todo en El Vado, en vista del conflicto aún latente entre el Comité Barrial y el sector creativo cultural. En este territorio se previó realizaron jornadas con el mismo taller, intentando contar en cada uno de ellos con personas de postura moderada, y con diversidad de actores. Así, si bien la convocatoria fue exhaustiva y personalizada, la asistencia fue escasa, aunque sí diversa. En el caso de Cochapata, la expectativa de participación era alta ya que en el primer encuentro hubo un buen aforo y saludable diversidad; sin embargo, en esta segunda experiencia la asistencia no fue la que se esperaba, aunque también aquí se consideró hacer dos jornadas, una de mañana para aprovechar a técnicos municipales, y otra de tarde con el resto de la comunidad. En el caso de Saraguro, la convocatoria a los talleres en Chukidel, Las Lagunas, se dejó a cargo del Cabildo, por lo que se tuvo una participación numerosa de la comunidad: más de 70 personas durante 3 jornadas, que se dieron en el marco de la preparación para el festejo del Inti Raymi; esto fue posible sólo después de un largo período de negociaciones, comprensiones y compromisos con el Cabildo, desde que inició el proyecto en 2019.

Con todo, en los tres casos se cumplió con el objetivo de devolver las primeras ideas de la situación en la que se encontraban estas tres localidades en los siguientes temas: La identidad

y el territorio, las formas de organización y el estado de conservación del PCE. Además, se motivó la reflexión sobre la gobernanza del PCE como el ejercicio de poder y la toma de decisiones compartida, invitando a los participantes a revisar algunas de sus experiencias de organización local y realizar aportes sobre ellas. Esta información pudo ser validada, retroalimentada y discutida por los participantes en grupos alrededor de gráficos, fichas y mapas parlantes, además de las puestas en común en plenarios. Este nuevo espacio de diálogo, reflexión y retroalimentación constituyó la primera retribución a todos los aportes hechos por la comunidad y otros actores involucrados en las diferentes actividades, entrevistas y talleres participativos realizados hasta la fecha.

Consecuentemente, se realizaron nuevos encuentros de devolución, en los que se tuvo por objetivo la construcción colectiva del autodiagnóstico. En ellos se realizaron transectos, para acompañar a los diferentes actores involucrados (principalmente, los habitantes de cada área de estudio) en recorridos de reconocimiento, para identificar in-situ la situación del patrimonio edificado en riesgo. Estas caminatas incentivaron el diálogo entre los actores involucrados con la gestión del patrimonio cultural edificado, principalmente con quienes tienen la competencia de su gestión; este diálogo continuó con la realización de un flujo-grama, a través del cual, de forma conjunta, se fue reflexionando e interrelacionando los distintos factores o desafíos de la gestión del patrimonio y cuyo resultado se consolidó en un autodiagnóstico, desde el que se priorizaron aquellos desafíos por los que se podría comenzar a trabajar posibles vías de solución. La lectura final de esa actividad se hizo a través de un árbol de problemas, una técnica más visual y fácil de captar por la gente.

Estos segundos encuentros presenciales favorecieron la interiorización del proceso en cada caso y el fortalecimiento de los vínculos de confianza, no sólo hacia el equipo de proyecto, sino entre actores locales. Esto se iba a ver reforzado en los siguientes encuentros de Co-creación en el mismo año.

APRENDIENDO DE LA CO-CREACIÓN CON LA DIVERSIDAD DE ACTORES

En el desarrollo del proceso participativo, los resultados de los talleres de devolución de la fase anterior mostraron caminos emergentes para la acción, que fueron identificados a través de un ejercicio colectivo protagonizado por quienes han venido involucrándose desde el inicio. La apuesta desde la Sociopraxis está precisamente en seguir con el proceso, confiando en los saberes y habilidades de todas las personas para que, con las informaciones técnicas que, por supuesto se requieren, se pueden también construir los criterios y/o las soluciones más consensuadas (Alberich et al., 2015). En ese sentido, al momento de la planificación se previó de nuevo realizar talleres participativos para construir, en conjunto con actores académicos, institucionales, asociativos, privados y comunitarios, aquellos criterios, líneas o directrices para la gobernanza del patrimonio cultural que contribuyan al desarrollo local sustentable.

En el último cuatrimestre de 2021 se organizaron 2 encuentros para planificar participativamente alrededor de los desafíos de la gestión del patrimonio cultural edificado que habían sido priorizados en el taller anterior. El camino hacia la co-creación de directrices aun debía pasar por consensuar ciertas cuestiones trabajadas en los encuentros anteriores. Por un lado, la validación con los participantes de las definiciones de los principios organizacionales identificados en cada localidad, principalmente aquellos que se remiten a la tradición ancestral andina, en conjunto con aquellos suscritos en la Constitución ecuatoriana y los que, desde teorías y prácticas internacionales, motivan una gobernanza innovadora. También, la determinación de los escenarios tendenciales y deseados para el PCE, así como una idea-fuerza motivadora para la acción futura.

Una vez validados los principios organizacionales e identificados el escenario deseado para el PCE y la Idea-Fuerza o propuesta a largo plazo, se motivó a la reflexión con el fin de construir, por cada desafío priorizado, diversas propuestas de acción que orientaran la gobernanza innovadora del PCE. Esto se hizo a través del trabajo en grupos mixtos y el diálogo conjunto para buscar soluciones

viables a los desafíos priorizados. Los distintos actores de las localidades incluyeron en los dispositivos diferentes propuestas, estructurando los objetivos y adjudicando, para cada uno de ellos, los principios locales que la hicieran coherente con el escenario deseado. Enseguida se pusieron en común los resultados de cada grupo.

En el caso de El Vado y Cochapata, se puede decir que, a pesar de no ser las mismas personas quienes han participado de cada taller, han sido fáciles y motivantes para la gente, las actividades y resultados alcanzados, y la actitud de quienes participan con posturas distintas ha sido de respeto y apertura, tanto que pudieron encontrar rápidamente sus puntos coincidentes. En Saraguro, Chukidel-Ayllullakta, Las Lagunas tuvo que cancelarse el primer encuentro de planificación debido a un imprevisto de la comunidad, relacionado con la urgencia de solucionar el acceso al agua, asunto que le convocó a la comunidad entera por varios días.

Considerando que el trabajo participativo en 2021 debía derivar en la co-creación de aquellas transformaciones que la investigación sugería a los procesos de gobernanza del PCE, se planificó un último encuentro para dar forma a estas directrices, culminando de manera coincidente con un nuevo evento del FUTURO DEL PASADO,⁵ que este año tuvo a la gestión participativa del patrimonio como tema central -El patrimonio en buenas manos-, y donde además los grupos de cada localidad tendrían la oportunidad de compartir los avances y retos de sus procesos en un mismo espacio, durante el evento académico asociado.

Los talleres participativos se llevaron a cabo en la sede de la Universidad de Cuenca, poniendo a disposición recursos para el traslado de los grupos de Nabón y Saraguro. El encuentro se organizó en dos partes. La primera se dedicó a revisar y priorizar las propuestas de acción Co-creadas. Esto se hizo sólo en el caso

5 “El Futuro del Pasado” constituye un espacio de diálogo a iniciativa del grupo de investigación Ciudad Patrimonio Mundial (CPM). Se realiza de manera bianual, generalmente en torno a la fecha de conmemoración de la incorporación de Cuenca en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

de El Vado y Cochapata, ya que en el caso de Chukidel-Ayllullakta, Las Lagunas, hubo que adaptar ese tiempo para recuperar el trabajo que faltó porque no fue posible hacer el taller anterior. Esto fue necesario en vista de que, para la segunda parte del taller, estaba previsto un teatro-foro, como un estímulo para el trabajo de los grupos y sus procesos, en el que se integrarían, no sólo los participantes de las 3 áreas de estudio, sino también los demás participantes al evento, siendo todos protagonistas en la co-creación de directrices para la buena gestión del patrimonio a través de la representación de “La Travesía”.

El equipo de proyecto trabajó varios días tanto para preparar el material de la primera parte, como para la puesta en escena del teatro-foro, para cuya dramatización se utilizaría la metáfora de un río -el río de la Gobernanza Creativa-, por el que deberían discurrir los barcos -las iniciativas- de las tres localidades El Vado, Cochapata y Chukidel, Las Lagunas, con el fin de llegar a la Isla del Buen Cuidado. Cada barco debía ir sorteando todos los obstáculos escuchando y aplicando con atención los consejos y ayudas de las islas a lo largo del río -principios y fortalezas organizacionales y sugerencias-, para conseguir el buen manejo y conservación de su PCE.

Con esta dramatización se consiguió la interacción de todos los participantes en un ambiente distendido y divertido, donde todas las personas se sintieron libres de compartir las propias ideas, discutir las e intervenir en la obra, con las sugerencias, comentarios, etc. Fue un ejercicio práctico de acción-reflexión-acción. Además, se demostró que la participación puede ser una experiencia gratificante, y que se puede llegar a resultados satisfactorios para todos si hay implicación.

Otras cuestiones importantes de este encuentro fueron, en primer lugar, la elaboración por parte del equipo del proyecto TEAM-Minga, de un cuadernillo con el resumen del proceso y los avances de resultados de la investigación desde que comenzó el proyecto. Este cuadernillo fue distribuido a los participantes del evento y principalmente a los grupos asistentes de cada área de

estudio, como otra motivación más y como “recompensa” por el gran esfuerzo de la gente por involucrarse y compartir la investigación con el equipo. Por otro lado, al finalizar el teatro-foro, el equipo sistematizó los resultados y los preparó para ser presentados al día siguiente en la clausura del evento, como un reconocimiento al protagonismo compartido en el proceso y en agradecimiento al gran esfuerzo de todos los grupos por asistir y participar activamente, su apertura y disposición en el trabajo conjunto.

El proyecto está vigente y se prevé que siga alimentando los procesos puestos en marcha, a lo largo del 2022 año en el que se espera implementar las directrices en un caso de estudio en cada localidad, y validarlas, para finalmente fortalecidos y con esas directrices establecidas y ajustadas, en el año 2023 dar cuenta los procesos de investigación asimismo en un evento académico para la valorización y evaluación de los resultados, también por parte de y para los actores involucrados.

CONCLUSIONES

La articulación metodológica que propone la Sociopraxis, anima a activar procesos en espiral espacio-temporales, con actores de sectores diversos y acompañamiento metodológico, para ayudar a la población a definir sus necesidades, lo que genera dinámicas de intercambio y construcción colectiva del conocimiento, que puedan provocar agenciamientos y acciones de transformación social. Para el equipo CPM y los proyectos implementados hasta ahora, las metodologías participativas son un soporte no sólo para la transformación de las condiciones materiales, sino para la generación de procesos en donde las personas se transforman colectivamente.

En los procesos de investigación concretos que se ponen en marcha a partir del proyecto TEAM-Minga, se produce además un intercambio de saberes “científicos” y saberes “populares”, lo que hace que se abran espacios de comunicación, transdisciplinariedad y diálogo epistémico horizontal que hacen posible que el conocimiento científico pueda ser partícipe de la complejidad real que implica también integrar lo incierto o impredecible. La consideración de las

personas involucradas en los procesos como “sujetos” y a su vez como “sujeto colectivo” se construye paso a paso desde el protagonismo de los y las participantes. De este modo, entran en juego áreas y espacios de acción-reflexión-acción, que integra no sólo el conocimiento sino sobre todo nuevas conciencias y la producción de transformaciones, sin descuidar la complejidad real, que siempre está más allá de hallazgos e intervenciones de autogestión-cogestión y que motiva constantes desaprendizajes-reaprendizajes y ciclos de agenciamiento teórico y práxico.

En cuanto al diálogo epistémico, interdisciplinar y transdisciplinar, se debe tener presente la implicación de investigadores del mundo académico, quienes aportan desde explicaciones y comprensiones técnico-científicas de problemáticas, en relación con los procesos de acción-reflexión-acción y agenciamientos de autogestión-cogestión para materializar las transformaciones sociales. Con base en esta comprensión, se clarifica el rol en cuanto a las técnicas de investigación apropiadas, respecto de objetivos y acciones de cada fase, aportando continuamente con informaciones sistematizadas, retroalimentando oportunamente los procesos de análisis gestados y la toma colectiva de decisiones.

Una vez más se pone sobre la mesa una metodología de investigación que se centra en trabajar procesos de comunicación e interacción, que den cuenta de cómo explorar nuestra manera de conocer, actuar y transformar. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que cualquier transformación en lo local debe partir desde los espacios y los tiempos de la cotidianidad, en una diversidad de situaciones que permitan el cambio individual, y que faciliten la transformación desde lo colectivo. Se crea el deber ser no como ejercicio externo (ideal impuesto o consentido por la cultura de masas), sino como un compromiso autoconstruido y autogestionado. Es, por tanto, un modo de conocer desde el mutuo aprendizaje y a partir de prácticas concretas, donde se propone, discute y planifica, para gestar y cogestar desde la propia experiencia, y poder hacer accesible este conocimiento práxico-reflexivo a otros colectivos.

Los procesos de investigación que se han abierto con el proyecto TEAM-Minga se han aplicado a entender cómo las sociedades locales valoran el patrimonio, por lo que se ha buscado la interacción y diálogo de comprensiones múltiples, interdisciplinarias-transdisciplinarias y ciudadanas y comunitarias, en una suerte de retroalimentación continua de conocimientos y sabidurías, que han permitido que la investigación se produzca desde el diálogo epistémico entre la Universidad de Cuenca, comunidades y organizaciones locales. De esta manera se ha fomentado no sólo la relación entre las partes, sino también el mutuo entendimiento sobre el patrimonio, en la perspectiva de la academia, de los técnicos, de los investigadores y de la sociedad y sus comunidades. A partir de este conocimiento fue posible devenir en la construcción de propuestas de acción alrededor de un objetivo común: la mitigación del riesgo en el que se encuentra el patrimonio cultural edificado a partir de un sistema de gobernanza innovadora -participativa-, como nuevos y mejores procesos para la toma de decisiones, surgidos a partir del estudio de la organización, sabidurías y conocimientos ancestrales, en favor de la autogestión y la co-gestión, en el cuidado y promoción del patrimonio cultural, sostenido en procesos de democracia participativa.

Desde esta experiencia se puede afirmar que las metodologías participativas posibilitaron trabajar en procesos y estrategias permeables y dinamizadoras de la iniciativa social, desde espacios de acción-reflexión-acción en los niveles locales -con la participación de los ciudadanos-, con en el nivel supralocal -incidiendo en los procesos de descentralización, para poder trabajar desde las necesidades y potencialidades de los contextos comunitarios, siempre desde una visión estratégica de democracia participativa. Fue necesario, por tanto, dar un salto desde los sistemas y modelos de gestión teóricos, hacia metodologías territoriales y prácticas sociales que puedan hacer viables las transformaciones.

En la figura 9 se resumen los avances y retos más importantes evidenciados en los discursos de los participantes en cada localidad. La definición conjunta de las necesidades sentidas fue un buen punto de partida, ya que, no se debe perder de vista que los sistemas de

gestión y las dinámicas de desarrollo social, requieren metodologías que acompañen el sentido de posibilitar la puesta en práctica de la toma colectiva de decisiones, que potencian encuentros con formas de cooperación entre participantes e instituciones. Entonces, fue importante generar nuevos espacios de decisión y gestión menos burocratizados y más comunitarios, decidido colectivamente; sin duda, un eje central para ello fue la puesta en valor y en práctica de lo local como ámbito que debe trabajar desde políticas integrales, que abarquen temas sociales, económicos, culturales, medioambientales, etc. en forma interconectada y con un carácter marcadamente participativo.

Esto está incidiendo, sin duda, sobre los métodos de intervención institucional, que deben re-inventarse y re-construirse para favorecer nuevos procesos donde su papel en lo local recaiga del lado de la dinamización social. Se señalan aquí algunas cuestiones centrales para esa reinención democrática y participativa de las instituciones: (1) La planificación participativa, que provoca el encuentro, toma de decisiones y compromisos entre una diversidad de actores; (2) El protagonismo colectivo, que supone trabajar con metodologías que permitan enfrentar la creciente dependencia de instancias de decisión ajenas a las necesidades ciudadanas, a través de la potenciación de redes locales de cooperación, para que se puedan impulsar procesos de co y auto gestión con efectos sinérgicos en la satisfacción de las necesidades; (3) La articulación entre niveles de organización, promoviendo la creación de grupos de iniciativa motores que trasciendan el espacio académico, a través del reconocimiento de actores diversos de base territorial, como también de comisiones de seguimiento con los actores institucionales más representativos, para vincular las experiencias de colaboración entre quienes pueden mover diferentes recursos, organizando con todos ellos reuniones de trabajo a lo largo del tiempo; (4) La aplicación y construcción de metodologías participativas, tomando en cuenta aquellos instrumentos más creativos, para ir articulando y consolidando no solo el trabajo conjunto, sino también ir favoreciendo procesos epistémicos entre sujetos sociales y sujetos académicos, que apuesten por otras experiencia de conocimiento e incluso en otras formas de gestar la vida en los territorios.

Figura 9. Avances y retos según los saltos metodológicos de la Sociopraxis del proceso de investigación participativa sobre Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador; conocido como TEAM-Minga.

	EL VADO	COCHAPATA	CHUKIDEL, LAS LAGUNAS
PUNTO DE PARTIDA: Auto-reflexión previa y permanente		<i>"La labor de facilitador en estos procesos nos lleva constantemente a cuestionar nuestro trabajo y buscar estrategias para activar la participación de los diferentes actores involucrados"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Los vínculos de confianza se pueden construir con las comunidades indígenas como la de Chukidel Las Lagunas, pero requiere de mucha humildad, respeto y paciencia"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
PLAN DE TRABAJO: Negociación inicial y grupos motores	<i>"Hemos aprendido lo importantes que son los primeros acercamientos con la gente, constituyendo esas relaciones iniciales en la base para implicar a los diferentes actores del barrio en el proceso"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>		<i>"Entrar de la mano de informantes locales es clave, aunque requiere un trabajo de observación muy discreto, sobre todo para captar las formas de relación en estas comunidades y para que no se sientan invadidas"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
ANÁLISIS RELACIONAL: Mapeo estratégico y conjuntos de acción	<i>"...la gente del barrio convive pese a las marcadas diferencias que existen y como cada uno desde su trinchera aporta al barrio en un sentido amplio"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Practicar estos mapeos (sociogramas) y su análisis es un reto, así como evaluar y re-pensar las convocatorias en Cochapata"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Integrarnos y apoyar en actividades de iniciativa comunitaria de manera previa es un gesto de apertura de parte nuestra"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
ESCUCHA INTERACTIVA: Escuchar más allá de los primeros dilemas	<i>"... siendo constantes, estratégicos y aprendiendo a escuchar a la gente si es posible crear estos espacios de reflexión conjunta y de discusión dentro del barrio"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>		<i>"Escuchar las confianzas y miedos de las comunidades indígenas al mismo tiempo que se escuchan las confianzas y miedos de políticos, dirigentes o técnicos de las instituciones y organizaciones es fundamental para encontrar puntos en común y tender puentes"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
DEVOLUCIÓN Y AUTODIAGNÓSTICO: Talleres para la creatividad social	<i>"Aprendimos de la gente y de su percepción de lo que es el patrimonio de El Vado... mantiene unas formas de organización que han trascendido y que aportan a mantener las tradiciones del barrio"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Ser receptivos con lo que las comunidades observan de nuestro trabajo y de lo que comparten, buscando maneras para el diálogo, mejor en su lenguaje, sin tecnicismos"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	
CO-CREACIÓN DE PAÍS: Planificación Participativa		<i>"Favorecer espacios que estimulen el diálogo y la co-creación se potencia si además resulta una experiencia gratificante y divertida para los involucrados"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"La comunidad en Chukidel demostró su confianza en el proceso involucrándose decididamente en las actividades de planificación interactuando abiertamente con otros grupos, lo que fue el resultado de un trabajo constante y de comunicación transparente y permanente"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
AUTO-ORGANIZACIÓN Y EJECUCIÓN: Democracias con iniciativas desde abajo	<i>"Buscar consolidar esos canales de comunicación que les permita a los diferentes actores del barrio relacionarse para organizarse y fortalecer el trabajo comunitario, dejando de lado los intereses personales"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>		<i>"Lograr sentar las bases para un diálogo más profundo entre Cabilado y GAD Saraguro... afianzar los vínculos de tal manera que se pueda seguir avanzando en el proceso"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
EVALUACIÓN PARTICIPATIVA: Desbordes y los seguimiento de los procesos	<i>"Motivar que más actores de base se involucren con este tipo de procesos ya que a momentos los actores son más representativos"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Aún falta trabajar para desmontar viejas prácticas paternalistas: en las instituciones, en la academia y sobre todo en la población que asume un rol totalmente pasivo... va a ir más allá de este proyecto"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Adaptarnos a los desbordes y los tiempos que propone la comunidad es poner al centro a las personas antes que la investigación, y aunque no lo parezca, eso nos hace avanzar de manera más segura"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>

Fuente: Elaborado por Alicia Tenze, Víctor Caldas, Silvia Auquilla y Toa Ortega con base en TEAM-Minga (2021). Diseño Víctor Caldas, 2021. Fotos archivo CPM, 2021.

Con todo ello se espera favorecer distintos impactos sociales en materia de investigación y gestión de temas relacionados con el patrimonio cultural edificado, no sólo en el nivel territorial y comunitario, sino también integrando el nivel académico. Se trata pues de desarrollar sistemas y procesos de co-creación que articulen actores y redes de actores que favorezcan la conservación y pongan en valor el patrimonio cultural para la vida y el bien vivir.

BIBLIOGRAFÍA

Achig-Balarezo, María Cecilia et al. (2014). Plan piloto de conservación preventiva basado en la Campaña de mantenimiento de San Roque. Cuenca, *Estoa Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, Ecuador.

Achig-Balarezo, María Cecilia & Tenze Alicia (2019). The “minga” community participation for the maintenance of Vernacular heritage buildings in the historical center of cuenca, Ecuador. En CIPA - International Committee of Architectural Photogrammetry (documentar el pasado). Ávila, España.

Alberich, Tomás et al. (2015). Metodologías participativas: Sociopraxis para la creatividad social. RedCIMAS. Madrid: Dextra.

Amaya, Jorge et al. (2017). Contexto y desafíos de la producción de adobe en la provincia del Azuay: reflexión desde la mirada experta y los casos de estudio en Susudel y Sinincay. En 17 SIACOT Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. La Paz, Bolivia.

García, Gabriela (2019). Proyecto TEAM: Fortaleciendo la investigación Norte-Sur. Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial (CPM). Boletín 1. Marzo-julio 2019. Universidad de Cuenca. Ecuador.

Goti Ordeñana, Juan (2014). Régimen de cooperación en materia de Patrimonio Cultural: orientaciones de la Comunidad Europea. RIIPAC: Revista sobre Patrimonio Cultural, (4), 27-51.

Consortio CHCfE (2015). Cultural Heritage counts for Europe. CHCfE Consortium, Krakow and Brussels. <http://blogs.encatc.org/culturalheritagecountsforeurope/outcomes/>

COOTAD (2010). Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Autonomía y Descentralización. República del Ecuador.

INEC (2010). Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/conozcamos-cuenca-a-traves-de-sus-cifras/>

Labadi, Sophia (2013). UNESCO, Cultural heritage, and outstanding universal value: Value-based analyses of the World Heritage and Intangible Cultural Heritage Conventions.

Ministerio Coordinador de Patrimonio y Programa ART/PNUD (2010). La gestión del patrimonio en 6 ciudades del Ecuador. Documentos de Gestión en Ciudades patrimoniales, Vol. 1, junio 2010. Editorial Aries. Ecuador.

Pesántes, Mónica (2011). La arquitectura popular y vernácula en las provincias del Azuay y Cañar. En Abad, A. y Pérez, T. (Eds), *Arquitectura tradicional en Azuay y Cañar*, 14-93. Cuenca, Ecuador, Serie Estudios del programa editorial del INPC Regional 6.

RedCIMAS (2019). Estrategias Transformadoras: Cómo potenciar la creatividad colaborativa desde los movimientos y procesos sociales. Cuadernos de la RedCIMAS, Madrid.

TEAM-Minga (2018). Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador. Documento de propuesta. CPM, Universidad de Cuenca, Ecuador.

TEAM-Minga (2021). Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador. Cuaderno de resultados 2019-2021. CPM, Universidad de Cuenca, Ecuador.

Tenze, Alicia, Cardoso, Fausto y Achig-Balarezo, María Cecilia (2020). Experiences of social participation in the recovery of vernacular heritage in southern Ecuador. HERITAGE2020 (3DPast | RISK-Terra) International Conference of vernacular architecture in world heritage sites, risks and new technologies.

Tenze, Alicia; García, Gabriela; Jara, David, Cardoso, Fausto; Amaya, Jorge (2020). Campañas de mantenimiento del patrimonio cultural como detonantes de procesos participativos en la ciudad de Cuenca (Ecuador). REHABEND. 8th Euro-American Congress Construction Pathology, Rehabilitation Technology and Heritage Management. Granada, España.

Villasante, Tomás (2010). Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa. http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_TVillasante_HISTORIAS.pdf

Villasante, Tomás (2016). Experiencias participativas en el mundo y retos transformadores. En Participación social con metodologías alternativas desde el sur. Quito: Abya-Yala

HERRAMIENTAS PARTICIPATIVAS VIRTUALES

POTENCIALIDADES Y DESAFÍOS. LOS INGENIOS DE LA FUNDACIÓN CREASVI

Fernanda Arias Gogin, Celsa Cáceres y Tomás R. Villasante

INTRODUCCIÓN

Durante el 2020, a raíz de la crisis sanitaria mundial, desde la Fundación Creasvi se debatieron alternativas frente a la creciente dificultad de generar encuentros entre personas, talleres o asambleas participativas. Junto con un equipo de personas residentes en Madrid, París y las Islas Canarias, desarrollamos dos juegos en formato virtual, ahora llamados Ingenios, para la construcción de estrategias colaborativas haciendo uso de diferentes técnicas utilizadas en procesos participativos. Estas técnicas han sido utilizadas en los últimos veinte años de manera presencial con una gran diversidad de resultados en multitud de contextos. Dado que la situación sanitaria, impedía el desarrollo de este tipo de reuniones y talleres, junto con el aumento de las interacciones en formato virtual, nos planteamos la creación de prototipos para su utilización en procesos participativos, haciendo uso de las nuevas tecnologías.

Primero, fue creado el Ingenio para la Creación de Estrategias, un programa dinámico, interactivo y colaborativo. Para este prototipo, elegimos cuatro técnicas integradas en la socio-praxis: el mapeo estratégico de actores, la superación de dilemas (los multilemas),

la votación colaborativa y la matriz de programación. Fue desarrollado en la plataforma Unity, de una manera simple, para que pudiera ser utilizado por dinamizadores y dinamizadoras sociales, pero también por grupos de personas que no estuvieran necesariamente familiarizadas con estas técnicas. Todo ello para facilitar procesos participativos, a ser posible en grupos con algún interés estratégico común. Este Ingenio se puede usar tanto de forma presencial como a distancia, o de forma combinada, con posibilidad de descarga e instalación para Windows.

A raíz de la creación de este primer Ingenio, que generó bastante interés entre los grupos en los que fue probado, creamos *Participa con Ingenio*. Se ha desarrollado en la plataforma Miro, que es más accesible, ya que puede utilizarse en otros sistemas operativos. En el *Participa con Ingenio* se ha aumentado el número de pasos y de técnicas de manera sustancial respecto al primer Ingenio. Además, tiene mucha más versatilidad y flexibilidad para los grupos que lo quieran poner en práctica. Al hacerlo sobre una pizarra Miro, puede funcionar de manera más interactiva, y no tan encauzada. Cada grupo o profesional puede, además, reinterpretar la forma de usarlo, lo cual amplía sus potencialidades a futuro. En las pruebas que desarrollamos, los y las participantes han mencionado que les resulta útil poder crear sus propios procesos, debido a la posibilidad de elección de las herramientas y su diversidad.

Teníamos como objetivo experimentar las posibilidades metodológicas de participación social en formatos virtuales para el abordaje de la complejidad social, sobre todo en contextos tan cambiantes como los generados por la crisis sanitaria. La finalidad de estos prototipos que presentamos es poder elaborar (con técnicas colaborativas y co-creativas) nuevas estrategias de transformación social, que sirvan a movimientos sociales, a colectivos o instituciones, que quieran innovar en sistemas democráticos y participativos.

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

Las metodologías participativas (Villasante, 2019) implican ir “más allá” del proceso de investigación, se plantean el fin del paradigma

sujeto-objeto, hacia uno más transformador, más de implicación, de sujeto-sujeto, que tome en cuenta que estos se encuentran inmersos en redes cambiantes, que se relacionan entre sí. En esta corriente, los antes “objetos de estudio”, los grupos humanos y sociedades, forman parte del proceso en todo momento, hacia una posición muy activa y transformadora. Al ser sujetos de cambio, es necesario promover procesos de transformación anclados en las necesidades de la gente, tomando en cuenta los conjuntos o grupos de acción ya existentes y que se crean a partir de las diversas interacciones. El conocimiento debe enriquecer la acción, integrando saberes y métodos diferentes, creando escenarios de diálogo y discusión sobre las percepciones que tengan como objetivo la transformación de la sociedad hacia la sostenibilidad y la democracia participativa.

Esta es una labor que desarrolla una gran cantidad de grupos en el mundo. En España, la Red Cimas ha desarrollado una diversidad de proyectos e investigaciones ligados sobre todo a movimientos sociales, desarrollo comunitario y presupuestos participativos. En un momento en el que la participación social está tan de moda, que el uso de la palabra participación social se ha masificado, es necesario tomar en cuenta los diversos grados que pueden existir en la participación y las actividades que se desprenden de ella, tomando en cuenta los grupos que estén involucrados en estos procesos.

En *Metodologías Participativas* (Red Cimas, 2015) se describe ampliamente las metodologías, sus orígenes y su aplicación de una manera “no académica” para su fácil lectura por cualquier grupo que quiera utilizarlas como orientación para la construcción de estrategias. Parte de la premisa de la diversidad de procesos y no busca ser un manual por seguir de manera imperativa, sino como punto de partida y referencia, así como los Ingenios que se han creado. Los objetivos de las metodologías participativas están ligados a una conciencia social más activa, a la autoorganización de los grupos sociales implicados en relación con los temas a trabajar, en procesos en los cuales la realidad pueda dirigir –o cambiar– los esquemas teóricos establecidos.

La metodología participativa que planteamos en estos programas tiene un largo historial de procesos llevados a cabo en contextos diversos, sostenibles, con resultados positivos. A través de estos procesos, desarrollados de manera presencial y virtual hicimos un análisis de cuáles fueron las interacciones con ellos, las temáticas abordadas por los actores y las estrategias que se elaboraron, para así poder evaluar su pertinencia.

El primer *Ingenio* fue experimentado en diversos contextos: Zarzalejo, Entrevías, San Cristóbal de La Laguna y Punta del Hidalgo (en España) en procesos relacionados con el patrimonio cultural. En contextos universitarios se utilizó para impartir los contenidos de intervención comunitaria previstos en la asignatura Estrategias de intervención familiar, social y comunitaria del Máster Interuniversitario de Intervención y Mediación Familiar Social y Comunitaria –ULL y ULPGC– (30 participantes) y en el Seminario CLACSO sobre Procesos y Estrategias Participativas (80 participantes en grupos desde una decena de países). El análisis de esta experiencia se centró en los procesos involucrados en la creación de estrategias haciendo uso de las herramientas planteadas. Todo ello con el objetivo de ampliar las posibilidades de la sociopraxis, aprovechando el desarrollo y las potencialidades de las nuevas tecnologías. Participa con *Ingenio* también se ha probado en cursos cortos para población de base en Alemania, Canarias y Chile con la misma finalidad.

Es necesario detenerse, antes de la descripción más detallada de las herramientas utilizadas, en la Autorreflexión, que debe ser previa y permanente al inicio de cualquier proceso, que sirve para trabajar con las ideas preconcebidas sobre el espacio y las personas implicadas. Esta etapa es clave, y en ella planteamos las preguntas: ¿Para qué? ¿Con quién? ¿Por qué? Es importante plantearlas como equipo previamente, pero también a lo largo del tiempo, para guardarse de preconcepciones basadas en teorías que podrían no ajustarse a la realidad con la que trabajemos.

Son necesarios también la Negociación Inicial y los Grupos Motores o Mixtos, para plantear los objetivos, tiempos y estrategias, así como la creación de una Comisión de Seguimiento, cuando

es posible, con las personas más implicadas con el espacio. Todo ello, tomando en cuenta la necesidad de reuniones, para conocerse y reconocerse, que conllevan, con el tiempo, al establecimiento de relaciones de confianza, reconocimiento y autoconocimiento. Muchas veces las personas dentro de una comunidad o grupo social vienen de contextos diversos y no comparten las mismas posiciones y opiniones, y no han creado espacios de diálogo en sus interacciones. Estos pasos previos son necesarios para avanzar hacia el logro de los objetivos que se planteen. Plantearse aspectos concretos puede unir, aunque solo sea de forma inicial, para empezar un proceso.

INGENIO 4: “INGENIO PARA LA CREACIÓN DE ESTRATEGIAS COLABORATIVAS”

Parte del proceso de autorreflexión, mencionado en el apartado anterior, pasó por preguntarnos para qué queríamos desarrollar esta herramienta. Planteamos objetivos que fueron cambiando a través del proceso de creación de la interfaz de esta. Se desarrolla debido a la amplia difusión que tienen las nuevas tecnologías, la “gamificación” de procesos, y a la necesidad de tener un espacio virtual en el cual compartir las experiencias en procesos participativos de manera fácil, rápida e interactiva, tomando en cuenta que pueden sobrevenir situaciones como la que vivimos actualmente a raíz del COVID-19.

Al inicio, dividimos el programa en dos partes: un tutorial, basado en una experiencia específica desarrollada por la Red CIMAS en Málaga, que permitiría a los usuarios familiarizarse con los conceptos y las herramientas presentadas para su posterior uso en las situaciones específicas de cada caso. Cuando esta versión estuvo terminada, fue probada por alrededor de diez personas, quienes manifestaron que se les dificultaba seguir el mecanismo, al haber correcciones en cada una de las etapas. Al ser un tutorial que planteaba una situación específica, con actores ya posicionados y relacionado a priori, las personas, cuya experiencia podía diferir en sus propios contextos, tenían dificultades con la fluidez del programa. Percibimos también que el hecho de establecer una

situación, con correcciones y muchas instrucciones, provocaba desmotivación frente al uso del programa posteriormente. Fue definido como complicado y un poco cerrado. Esto fue interesante para el desarrollo del proceso debido a que el grupo estableció una dinámica dentro de su propia experiencia, cuando lo que se buscaba era generar estrategias derivadas de experiencias específicas, que provocaran la creación de estrategias producto de la colaboración entre las personas involucradas. Al utilizar un proceso que ya se había llevado a cabo, que estaba cerrado en la actualidad, se limitaba la creación de los participantes durante el uso del programa.

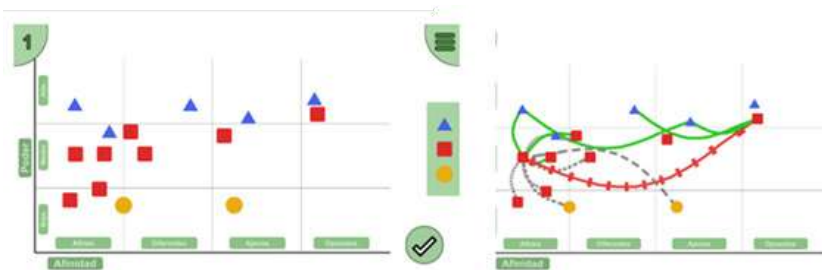
Así, después de estos ensayos, establecimos una nueva dinámica de trabajo. Las pruebas se hicieron de junio a septiembre por vía virtual, enviando el enlace para descarga de la primera versión, así como los bocetos de la segunda versión. Se hicieron cuatro jornadas de trabajo presenciales de conceptualización, que incluyeron los textos, los bocetos de la nueva versión, y se escogieron las cuatro etapas que serían propuestas en el programa, así como textos que fueron revisados de manera minuciosa y adecuados a todo tipo de público.

Al plantearse las dudas de la primera versión, una de ellas estuvo relacionada con el público al que iba dirigido el programa, y qué pasaría en el caso de que este no fuera público experto en las metodologías participativas, o en caso de que no hubiera alguien que animara las reuniones en las que se utilizaría. Entonces, los textos finales que trabajamos se desarrollaron de manera que pudieran comprenderse en cualquier contexto y no solo por personas expertas en procesos participativos. Añadimos, además, dos personajes que guían el proceso, que aparecen cada vez que un usuario selecciona los elementos que busca comprender mejor. Estos personajes, además, plantean reflexiones al final de las etapas, a modo de preguntas abiertas que se pueden hacer en grupo.

A continuación, describimos brevemente las técnicas escogidas para la primera versión del Ingenio.

1. El Mapeo Estratégico, o sociograma, implica poder situar a los diversos actores (directamente implicados o no) sobre un cuadrante que manifieste el poder real y la afinidad con el proyecto o la temática escogida. Esta técnica sirve para reconocer y visualizar la complejidad de los entramados sociales. ¿Dónde están realmente los actores? ¿Hacia quién dirigirnos? Esta visualización de la realidad permite que las personas se reconozcan y reconozcan a las demás en su realidad, en sus redes de vida cotidiana, y puedan ver con quiénes se puede trabajar y cómo y con quiénes establecer conjuntos de acción. Para Ibáñez (1988) el “mapa integra al sujeto como resolutor de una situación problemática”. Pierre Bourdieu (1997) plantea el espacio social como representación abstracta de una estructura de posiciones diferenciadas definidas por el lugar que ocupan define las representaciones de un espacio y las tomas de posición en las luchas diversas por conservar y transformar la realidad. Es a través del mapeo estratégico de actores que podemos observar estas posiciones, esta realidad invisible a simple vista, pero que define las construcciones subjetivas, el espacio simbólico de las personas involucradas (Ver Figura 1).

Figura 1. Ejemplo del sociograma utilizado en el Ingenio 4

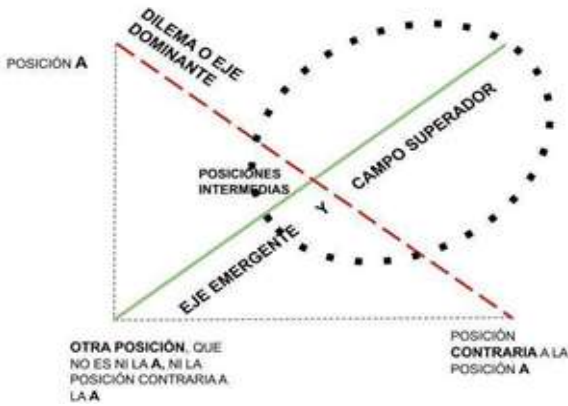


2. Los Multilemas son una técnica desarrollada a partir de los pentalemas de Galtung (2004) (Figura 1), que permite escuchar más allá de los primeros dilemas. ¿Qué son los

primeros dilemas? Las opiniones mayoritarias que se escuchan sobre una temática, cerradas y que no permiten que se creen estrategias y alternativas. Los multilemas se desarrollan después de escuchar a las personas en sus espacios, y permiten que luego visualicen sus posiciones y opiniones. Con los Multilemas, se abre la escucha, se profundiza, analiza y se devuelve la información, de manera que sean las personas quienes vayan más allá de las posiciones iniciales, hacia otras posiciones minoritarias (que también hay en la gente), y que son las que permiten generar propuestas estratégicas superadoras, ya que evidencian las causas de fondo de las problemáticas a tratar.

3. Los Talleres de Creatividad Social sirven para verificar lo dicho por las personas, reflexionar con ellas sobre cuáles son las mejores estrategias por desarrollar. Hay diferentes formas de agrupar las frases que se han recogido. Se ha hecho a partir de “ejes, destacando aquellas frases que mejor representan cada posición” (Red CIMAS, 2015). Suelen existir o darse posturas contrapuestas, que se eligen para que estén en los dos extremos del dilema del eje dominante. Estas son las posturas que suelen escucharse con frecuencia. Existen otro tipo de posturas que no pueden reducirse a posturas convencionales, que salen del eje y sirven para generar debates más amplios. Estas posturas intermedias y superadoras no se ven fácilmente, y pueden integrar extremos, superándolos. Son las posturas que deben buscarse en los talleres, ya que abren debate hacia otras causas, más profundas, y reflexionan más allá de las posiciones dominantes o convencionales. En la Figura 2 se muestra el que se ha utilizado en el Ingenio 4.

Figura 2. Ejemplo de tetralema utilizado en el Ingenio 4



Fuente: adaptado de Red Cimas, 2015.

Por otro lado, elaboramos un cuadro de preguntas que están dirigidas a abrir diálogos acerca de las posiciones del campo superador (ver Figura 3). En el programa, se empieza con preguntas simples, sobre el eje dominante, siempre profundizando en las respuestas, para luego comenzar una reflexión con los grupos acerca del eje emergente y el campo superador.

Figura 3. Propuesta de preguntas para identificar posiciones entre actores.

Posición	Pregunta orientativa
A	¿Cuáles son las opiniones o posiciones más extremas a favor y en contra, con sus argumentos?
No A	¿Cuáles son las opiniones o posiciones más extremas a favor y en contra, con sus argumentos?
Ni A Ni no A	¿Qué otras causas de fondo preocupan a la gente más allá de lo mencionado?
Intermedias	¿Qué opiniones o posiciones mezclan un poco de los dos extremos?
Superadoras	¿Qué otras posturas, desbloquean los problemas clave que se han identificado y sirven para abrir nuevos caminos?

Fuente: elaboración propia

En esta etapa se desarrollan la Construcción de Propuestas y la Votación Colaborativa. Esta es la fase propositiva del proceso, a través de la cual cada grupo genera alternativas derivadas de las posiciones del campo superador. Después de un análisis de cuáles son los asuntos más preocupantes, o “nudos críticos” (Red CIMAS, 2015, p. 106), se elaboran tres tipos de proposiciones:

- Idea Fuerza como eje vertebrador, que da una idea de cuáles son las visiones de futuro del colectivo con el que se trabaja. Suele ser una frase que permite motivar a los actores desde sus redes de vida cotidianas, integrando a los Conjuntos de Acción.
- Propuesta de Urgencia que debe responder a necesidades y posibilidades del grupo, que pueda realizarse a corto plazo para poder generar confianza en el proceso
- Propuestas Temáticas, que deban organizarse a mediano plazo, involucrando a más actores en el proceso, según las diversas temáticas que se hayan planteado.

Luego, se realiza una Votación Ponderada, en la que cada grupo cuenta con una serie de puntos que deben darse a cada una de las opciones propuestas por los otros grupos. Al no poder votar por el grupo propio, los actores deben escuchar y dialogar en torno a las propuestas de otros grupos. Esto permite que se llegue a consensos que parten de puntos comunes que se evidencian en las diferentes propuestas (ver Figura 4).

Figura 4. Ejemplo de propuestas elaboradas con el Ingenio 4.



Fuente: Elaboración propia

4. El Plan de Acción Participativa, donde se lleva a cabo la priorización de propuestas que respondan a seis cuestiones. La programación de actividades es un proceso continuo, en el que, a partir del monitoreo, puede analizarse el resultado de cada una de las actividades propuestas en base a la Idea Fuerza, y las propuestas de urgencia y temáticas que los grupos han escogido. En la Figura 5 se muestra un ejemplo de plantilla para la planificación.

Figura 5. Ejemplo de plantilla para la planificación.

	Objetivos ¿Para qué?	Actividades ¿Qué?	Responsables ¿Quiénes?	Recursos ¿Con qué?	Duración- Tiempo ¿Cuándo?	Lugar ¿Dónde?
Test o Propuesta de Urgencia						
Propuesta Temática						
Propuesta Temática 2						
Idea Fuerza						
Auto-formación de Grupos Motores y Temáticos						
Difusión con grupos creativos						
Toma de decisiones Abierta						
Monitoreo						

Fuente: Elaboración propia

Uno de los objetivos principales de las metodologías participativas es generar y estructurar estrategias auto-organizativas construidas por la gente implicada, y abiertas a toda la población, ya que es la única garantía de que puedan ir consiguiendo los resultados que se buscan. La idea es que se genere una autogestión, pero también puede haber una cogestión con las autoridades y administraciones pertinentes. Se plantea una “organización operativa y democrática que sea capaz de responder localmente a los retos planteados” (Red CIMAS, 2015, p. 124). En esta parte del proceso es necesario volver al mapeo de actores, al sociograma, para que se pueda observar cómo se organizan los conjuntos de acción establecidos previamente.

Debemos tomar en cuenta que la evaluación y el monitoreo son acciones por realizar de manera permanente. Es necesario

considerar que, a partir del monitoreo durante todo el proceso, se llevan a cabo cambios y rectificaciones en la planificación. Conforme avance el proceso, la planificación cambia en relación con causas internas y externas, y es necesario que sea flexible y que se genere un diálogo constante en torno a ella. Las percepciones en torno a un proceso son, como las relaciones entre los actores y los grupos, cambiantes, y es necesario tener presentes estos cambios de manera permanente.

Es evidente que la única manera de conocer en profundidad los problemas sociales para poder actuar de manera consecuente, es contando con la población afectada. Si bien es cierto que la globalización acerca a las personas, nos encontramos frente a una sociedad cada vez más fragmentada. Es necesaria la creación de situaciones que provoquen un análisis profundo por parte de los equipos de gestión y las poblaciones, debido a la importancia de la implicación para la generación de cualquier tipo de conocimiento, a través del trabajo con las prácticas, los discursos y opiniones de los sujetos. Deben, asimismo, tomarse en cuenta los problemas que derivan de estos procesos, como las contradicciones internas de las sociedades, los conflictos, los intereses políticos y todos los elementos que podrían frenar la participación.

Algunos de los textos fueron cambiándose a lo largo de las pruebas, y los resultados finales se dividieron de la siguiente manera.

1. Textos de Presentación de cada una de las etapas, donde se explicaba cada una de las etapas y la transición a la siguiente.

2. Instrucciones para la utilización, presentadas de manera dinámica por personajes que aparecen al inicio de cada etapa.

3. Botones de instrucción de los elementos de cada etapa, que aparecen al hacer clic en cada uno de los elementos presentes en la pantalla.

4. Preguntas abiertas a modo de reflexión que aparecen al final de cada etapa. Estas preguntas permiten indicar y profundizar en lo que se espera conseguir, para ilustrar lo que los grupos quieren. Se plantearon alrededor de cuatro preguntas por etapa.

En la Figura 6, se recogen las preguntas clave que se propusieron al final de cada una de las técnicas desarrolladas en el Ingenio 4. Estas preguntas nos pueden mostrar lo que se quiere conseguir con estos juegos de Ingenios.

Figura 6. Preguntas para reflexiones finales.

Mapeo Estratégico de Actores	<p>¿Hemos podido hacer este juego de estrategia en grupo? El Grupo Motor puede ser un equipo mixto de personas, constituido por vecinas/os y algunos profesionales del entorno que tengan mayor compromiso con el proyecto, así como personal técnico de apoyo, si lo hay.</p> <p>¿Han quedado algunas casillas sin rellenar o con pocos actores? ¿Por qué? No se trata de localizar solo a los actores más organizados, sino también a las redes más fluidas, los sectores de la población no organizada, grupos territoriales o étnicos que son minoritarios, la población también representada por género o edades.</p> <p>¿Han podido articular tres o cuatro Conjuntos de Acción? ¿Qué Conjuntos se encuentran más aislados, y qué estrategias de alianza se pueden perfilar para conseguir objetivos realistas? Es importante identificar los diferentes conjuntos de acción, porque eso ayudará al grupo motor a diseñar las estrategias, tanto de escucha como para acciones concretas. Si hay algunas posibilidades de actuar en conjunto, que no deje aislado al conjunto más afín y en cambio aisle al más opuesto esto forma parte de la estrategia en el proceso.</p> <p>¿Han podido identificar los Grupos Puente, o los Nodos Retransmisores, en dónde hay posibilidades de construir alianzas que se vean con posibilidades? En los Conjuntos de Acción se puede tratar de identificar cuáles son aquellos actores para poder llegar a alianzas más amplias. Se trataría de reconocer puentes posibles que acerquen a personas, entidades o colectivos que no tengan conflictos con esos conjuntos de acción a los que queremos llegar</p>
Multilemas	<p>¿Hemos contestado a la pregunta inicial con unas 2 o 3 posiciones, sin que aparezcan nuevas que responden a otras preguntas que no hemos hecho? Hay que tener atención especial para recoger las posiciones que se salen de lo común, y sobre todo las que plantean preguntas profundas (por ejemplo ¿por qué nos estamos preguntando esto?) o las que apuntan a ejes con causas más de fondo.</p> <p>¿Se profundiza en por qué dijimos lo que dijimos? ¿El grupo descubre que hay otras respuestas y preguntas que desbordan las causas iniciales detectadas y aparecen otras? En estas sesiones se aportan las causas más profundas, y se construyen con los grupos participantes los problemas de fondo que no suelen estar en las conversaciones habituales.</p> <p>¿Se han descubierto "lenguajes ocultos" que no se confían en hablar en cualquier situación y que se provocan o facilitan en este caso con frases, gráficos, dibujos, etc. que animan a un debate más creativo entre las causas posibles? Si se sabe provocar con otras posiciones variadas, se abre un campo de confianzas para decir todo lo que se tiene más oculto, sin decir quién lo dijo. La construcción colectiva del Campo Superador y los Nudos Críticos es lo que hay que afrontar para la generación de unas posibilidades de cambio y de corresponsabilidad.</p>
Votación Ponderada	<p>¿Cada propuesta de las escritas corresponden con los Nudos Críticos que salieron de paso anterior, de alguno y/o del conjunto de ellos? Parece importante que las propuestas puedan corresponder con las causas apreciadas, y no se improvisen según lo que a cada cual se le ocurra en el momento.</p> <p>¿El sistema de votación por puntos permitió que se escogieran algunas propuestas de cada uno de los grupos que las proponían? Al distribuir los puntos por algunas propuestas es fácil que se escojan de forma variada de unos grupos u otros, y eso contribuye a que nadie se sienta que ha perdido. Se suman los aspectos y temas que ganan en cada grupo, y por ello da la sensación de que todos ganan, sin que se haya renunciado priorizar lo más votado.</p> <p>¿Luego de la votación pudieron hacer unas sumas y consensos con propuestas parecidas o articulables? Es frecuente que alguna propuesta sea parecida a otra semejante, y que se pueden sumar entre sí sus puntuaciones. O también que, aun siendo distintas las propuestas se pueda articular en unas acciones comunes por lo que después de la votación también se pueden añadir acuerdos. Esto contribuye a que el resultado sea de mayor consenso y aumentan las posibilidades de acción colaborativa.</p>
Matriz de Programación Colaborativa	<p>¿Se ha tenido en cuenta el mapeo estratégico de actores para establecer las alianzas, hacer los talleres, recoger las propuestas y concretar las acciones que ahora se programan?</p> <p>¿El programa que nos resulta está construido en base a distribuir las acciones entre "grupos de tarea" o se da por supuesto que todo se debe hacer de forma centralizada por algún grupo?</p> <p>¿El programa tiene en cuenta una la relación entre la administración y la autoorganización de base del proceso, y cómo esto se puede dar para ser operativos y conseguir los cambios planteados?</p>

Fuente: elaboración propia

PARTICIPA CON INGENIO: 9 PASOS PARA CO-CREAR ESTRATEGIAS VIRTUALES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

La experiencia llevada a cabo con el Ingenio para la Creación de Estrategias generó bastante interés entre los grupos en los que fue probado, de ahí que se decidiera seguir explorando vías para promover el diseño de estrategias colaborativas en procesos participativos en entornos virtuales. Como resultado de estas exploraciones nace Participa con Ingenio: 9 pasos para co-crear estrategias virtuales de transformación social (Ingenio 9). Desarrollamos esta propuesta usando los recursos que ofrece la plataforma Miro, un entorno abierto que favorece la creatividad y la innovación de las personas facilitando un espacio de trabajo libre, visual y colaborativo. Asimismo, ofrece un gran abanico de opciones para realizar esquemas, plantillas y diagramas visuales mediante una pizarra o tablero digital que fomenta la co-creación. Al mismo tiempo, el ser más accesible, versátil y flexible, proporciona a quienes quieran usarlo mayores posibilidades de ajuste a la realidad en la que se aplica. En ese sentido, el Ingenio 9 puede ser interpretado como una “caja de herramientas” que proporciona la base para la realización de diferentes técnicas en distintos momentos de un proceso participativo de creación de estrategias que tengan como objetivo la transformación social. Además, aumenta la interactividad entre quienes participan y ofrece la posibilidad de ser reinterpretado y mejorado, lo cual amplía sus potencialidades a futuro.

En esta plataforma hemos realizado un prototipo que proporciona la base para generar un proceso virtual de co-creación de estrategias de transformación social que puedan ser útiles a distintos actores. El esquema propuesto incluye una introducción general al Ingenio 9 y toma como punto de partida la secuencia de la intervención social con metodologías participativas propuesta por Red CIMAS (2015) quedando concretado en: (1) plan inicial y objetivos/aspiraciones; (2) mapeos estratégicos; (3) estrategias desbordantes (conjuntos de acción/es); (4) escuchas inter-activas; (5) talleres para superar dilemas (pentalemas y multilemas); (6) talleres para integrar causas (flujogramas y árbol de problemas); (7) priorización de propuestas (votaciones ponderadas); (8) programación de acciones (matrices de

acciones y responsables); (9) siguiendo los resultados (monitoreo con coherenciómetros y dianas).

La introducción incluye los objetivos de la propuesta, recuerda las reglas básicas de la participación e incorpora un esquema básico para facilitar procesos en entornos virtuales: las 4C para hacer talleres on line: convocatoria, conexión, colaboración y cuidados. Este breve resumen puede funcionar como una lista de comprobación de las tareas a realizar antes, durante y al finalizar cada una de las actividades que se programen.

A continuación, se encuentran las pizarras que describen las etapas seleccionadas, indicando para cada una: su para qué, cómo llevarla a cabo y dónde obtener más información. En cada una de ellas, se han incluido enlaces que conectan directamente con las plantillas propuestas para llevar a cabo las técnicas asociadas a cada momento del proceso, así como accesos directos a la bibliografía incluida (ver Figura 7). Estas plantillas reproducen lo que de forma presencial haríamos con un papelógrafo o en la pizarra, de manera que cada una consta de una imagen de fondo donde se pueden visualizar las matrices o las imágenes necesarias para completar la técnica, sobre las mismas se pueden colocar las notas (post-it) que las personas participantes completan en cada una de ellas (más adelante se incluyen algunos ejemplos).

Figura 7. Ejemplo de pizarra principal utilizada en el Ingenio 9

The image shows a virtual whiteboard interface with the following content:

- Header:** MAPEOS ESTRATÉGICOS
- Section:** 02 MAPEOS ESTRATÉGICOS
- Section:** Para qué
- Text:** Para una elaboración más ágil y con mejores resultados, podemos tener en cuenta los siguientes aspectos: la participación, la motivación, la comunicación, la clarificación de roles y responsabilidades, la colaboración, la creatividad, la innovación, la flexibilidad y la adaptación. El proceso debe ser participativo y transparente, con la participación de todos los actores, con roles y responsabilidades bien definidas y con un proceso de seguimiento y evaluación constante. Siempre es mejor ser ágiles, flexibles y adaptarse a los cambios que ser rígidos y perder la oportunidad de mejorar.
- Section:** Cómo se hace
- Text:** El proceso de elaboración de un mapa estratégico se realiza en tres etapas:
 1. Definición de la visión y misión.
 2. Definición de los objetivos estratégicos.
 3. Definición de las acciones estratégicas.
- Section:** Qué herramientas utilizar
- List:**
 - Herramienta de gestión de proyectos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de recursos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de riesgos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de calidad (MS Project)
 - Herramienta de gestión de finanzas (MS Project)
 - Herramienta de gestión de marketing (MS Project)
 - Herramienta de gestión de operaciones (MS Project)
 - Herramienta de gestión de personal (MS Project)
 - Herramienta de gestión de tecnología (MS Project)
 - Herramienta de gestión de relaciones públicas (MS Project)
 - Herramienta de gestión de servicios (MS Project)
 - Herramienta de gestión de sostenibilidad (MS Project)
 - Herramienta de gestión de talento humano (MS Project)
 - Herramienta de gestión de innovación (MS Project)
 - Herramienta de gestión de procesos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de proyectos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de recursos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de riesgos (MS Project)
 - Herramienta de gestión de calidad (MS Project)
 - Herramienta de gestión de finanzas (MS Project)
 - Herramienta de gestión de marketing (MS Project)
 - Herramienta de gestión de operaciones (MS Project)
 - Herramienta de gestión de personal (MS Project)
 - Herramienta de gestión de tecnología (MS Project)
 - Herramienta de gestión de relaciones públicas (MS Project)
 - Herramienta de gestión de servicios (MS Project)
 - Herramienta de gestión de sostenibilidad (MS Project)
 - Herramienta de gestión de talento humano (MS Project)
 - Herramienta de gestión de innovación (MS Project)
 - Herramienta de gestión de procesos (MS Project)

Cada una de estas plantillas aparecerá en una nueva pizarra en la que podrán interactuar las personas participantes de cada experiencia previamente invitadas por quien la promueve y/o facilita. Se pueden usar siguiendo la secuencia propuesta (todo el proceso) o bien seleccionar la que contiene la/s técnica/s a utilizar de forma independiente. Estas pizarras se pueden copiar y crear un nuevo proyecto en Miro o bien re-nombrar y guardar todo como un nuevo proyecto de Miro.

Para facilitar su difusión y su uso, el prototipo se ha alojado en la página web de la Fundación Creasvi, donde podrá encontrar información relativa a cómo acceder a la plataforma Miro y cómo restaurar la copia para poder usarla en sus proyectos.

A continuación, detallamos cada una de las herramientas y pizarras del Ingenio 9:

1. Plan inicial: objetivos y aspiraciones

Antes de empezar el camino, cabe recordar dónde estamos y qué dolores y placeres nos motivan. Podemos trazar un plan conjunto inicial con los diversos grupos y/o entidades, preocupados por algún síntoma o alguna motivación concreta que se pueda compartir.

Usualmente, partimos de prejuicios diversos (incluso ocultos), que conviene contrastar antes (en la medida de lo posible) de iniciar el proceso. Tras visibilizar las diferencias y las motivaciones es posible acordar alguna propuesta de camino común inicial: ¿Qué objetivos acordamos, qué compromisos, qué tiempos? Se puede dejar escrito y visible en una matriz o un texto que se puede crear en una nueva pizarra, pero sabiendo que se podrá ir modificando (entre todas las partes implicadas) según lo requiera el proceso.

Las preguntas que nos podemos hacer, y cómo condicionan los caminos que vamos a emprender, pueden ser: ¿Dónde y con quién empezamos? ¿Qué poderes están en juego en el camino que se pretende? ¿Cómo superar los obstáculos que se prevén en la estrategia?

Se puede hacer con una “lluvia de ideas” que se recoja en un “panel” visible para todas las partes, o en un análisis “DAFO” con preguntas-casillas un poco más cerradas, o con una “línea del tiempo” si interesan los precedentes de los que partir. En el prototipo, la página inicial de este paso incluye un enlace a las pizarras dónde realizar cada una de estas técnicas, que como se dijo pueden ser copiadas y utilizadas de manera independiente.

2. Mapeos Estratégicos: Sociograma

Una vez aclarados los objetivos y los tiempos requeridos, podemos darnos cuenta de que es posible ampliar la participación. Como se ha explicado en el apartado relacionado al Ingenio 4, el sociograma permite reconocer la complejidad de relaciones en los “entramados sociales” (clase, afinidad cultural, organización, miedos y confianzas). Es una primera “radiografía” de los actores, sus relaciones y las posibles alianzas a desarrollar en un proceso, que se denominan “conjuntos de acción” y se identifican en un paso posterior. Sirve para ubicar a los agentes (también los no organizados) y para el conocimiento de la naturaleza de las relaciones. También, es muy útil para una autorreflexión de las personas involucradas en su realización (suele ser el grupo motor).

Para realizarlo, se parte del mismo cuadro de doble entrada, en el que se sitúan los actores y las relaciones entre ellos. En el prototipo, se incluye un enlace a una pizarra con la plantilla básica para realizar el sociograma, en la que pueden interactuar todas las personas que están participando en el proceso que previamente han sido invitadas por quien lo facilita.

En la plataforma resulta más cómodo usar “post-it” de tres colores distintos para la diferenciación de cada tipo de actor social significativo. En todo caso, se han mantenido las categorías del Ingenio 4:

Triángulo o azul: Instituciones y poder simbólico

Rectángulo o rojo: Actores sociales organizados

Círculo o amarillo: Población no organizada

Se colocan en el eje vertical de menor a mayor poder (ascendente) y en el eje horizontal según el grado de afinidad con el problema que se está tratando de resolver (afines, diferentes, ajenos y opuestos) colocados de izquierda a derecha. Y se pueden trazar líneas entre ellos que indiquen si hay confianza, dependencia, indiferencia, miedos, o conflictos, etc.

3. Estrategias desbordantes: conjuntos de acción/es

Hacer una estrategia implica conocer las contradicciones propias y ajenas. Desde el mapeo y las relaciones es posible delinear los “conjuntos de acción” o actores con posiciones similares que mueven sus intereses respecto del tema y proceso en la actual situación. El grupo motor puede observar el resultado y situarse dónde le conviene en su estrategia, entre los entramados existentes.

Para una buena estrategia, será necesario tender puentes desde los más afines hacia los diferentes e incluso hacia sectores ajenos, para poder ampliar el “conjunto de acción” del que se parte y no quedarse aislados. Grupos, administraciones o sectores intermedios pueden ser claves, como aliados para el tema en cuestión, para incluso poder aislar o dividir a los intereses que estén en contra.

Para agrupar los conjuntos reales existentes, se puede trazar una línea que englobe a los que tienen relaciones densas entre ellos y que haga frontera con los que tienen conflictos señalados en el mapeo. Lo habitual es que se presenten 3 o 4 conjuntos. A veces pueden tener miembros comunes en algunos casos, y también puede haber otros sectores o entidades que se queden al margen.

A fin de no quedarse aislados desde los afines, se pueden señalar las alianzas y los puentes que se puedan pensar en cuanto a las distancias con los diferentes y ajenos. Los puentes pasan a ser “nodos de información” claves de la estrategia, sobre todo si mantienen muchas relaciones en los entramados y redes sociales. Respecto a los opuestos es necesario saber cuáles pueden ser sus contradicciones y/o conflictos internos, para poder mostrar sus puntos débiles e incoherencias.

En esta pizarra se incluye un enlace que lleva a donde está el sociograma realizado en el paso anterior, en el que se puede usar la herramienta del lápiz para trazar líneas, de distinto tipo, grosor y color, que delimiten los círculos de acción/es identificados entre quienes participan.

4. Escuchas inter-activas

Se trata de conocer las posiciones, discursos, lógicas de acción de los actores identificados. Se puede partir del mapeo para usarlo como “muestra” (con los “nodos de información”) para las entrevistas y documentación que más se necesite en el proceso.

Para descubrir las opiniones de los distintos actores que hemos identificado en este proceso, podemos responder las siguientes cuestiones: ¿Qué sabemos y qué no sabemos? ¿A quiénes y cómo contactaremos? ¿Cómo podemos obtener la información? ¿Cuáles son las contradicciones más destacadas? ¿Con la información obtenida cómo y cuándo nos proponemos devolverla?

Se pueden hacer entrevistas abiertas o semiestructuradas virtuales usando cualquiera de las aplicaciones disponibles (meet, zoom, teams, etc.), sobre los aspectos en torno a los que gira el proceso, a las personas que hemos identificado en el sociograma (testigos clave o personas relevantes en la cuestión/barrio en el que se está trabajando).

Su número dependerá de la naturaleza del proceso, de los actores identificados y de los discursos que vayan emergiendo, cuando se empiezan a repetir se puede parar (principio de saturación).

En el texto de ayuda de esta pizarra, hay un enlace que lleva a un nuevo tablero donde se pueden añadir los temas identificados en los discursos que se podrán agrupar según su contenido en función de las posiciones que sostiene cada uno.

Otra opción es hacer una deriva virtual, para intentar descubrir ¿Qué se está diciendo sobre el tema que se está trabajando en las calles virtuales? (la prensa general, redes sociales, foros y blogs de movimientos ciudadanos, periódicos y radios locales, tablones de anuncios de los ayuntamientos, etc.).

Se pueden seleccionar las fuentes de información que vamos a revisar (las calles virtuales que se pasearán), identificar las posiciones frente al objetivo tratado mediante un análisis de contenido manifiesto (López, 2000) (por ejemplo: que dicen los titulares a favor y en contra, que posiciones se están discutiendo en las redes sociales o que propuestas de debate se están planteando en las televisiones o las radios locales).

Esa información se puede clasificar en una matriz sencilla (a favor, en contra y neutrales) simplemente pegando los titulares de la prensa, resumiendo el contenido de las redes y los medios de comunicación y las referencias. Para un análisis más sofisticado y profundo se puede utilizar algún software de análisis de contenido como NVivo o Atlas.ti.

5. Talleres para superar dilemas: pentalemas y multilemas

El objetivo, para cada sub-tema tratado, es delimitar unos “nudos críticos” en un “campo superador”, es decir, unas causas de fondo que están bloqueando poder avanzar con las estrategias más adecuadas, según lo que acuerden las personas participantes. Siempre es necesario profundizar e indagar en las causas de las respuestas que recibamos.

El auto-diagnóstico se puede hacer por la propia gente, sin tener que recordar todo lo que ha dicho la gente, pero conservando la diversidad de posiciones, y profundizando más allá de los dilemas polarizados en que se suelen encerrar los debates. Para el Ingenio 9 se ha utilizado el mismo cuadro de preguntas que para el Ingenio 4, para la profundización de las diferentes posiciones.

En el prototipo, se incluye un enlace a una pizarra con la plantilla básica para realizar un multilema, en la que pueden interactuar todas las personas que están participando en el proceso. En este caso, resulta muy cómodo escribir la síntesis de las ideas que representan las distintas posiciones en post-it de colores que se ubicarán en las distintas partes del gráfico disponible en la plantilla.

6. Talleres para integrar causas: flujogramas y árbol de problemas
Al profundizar en las diversas causas de los distintos subtemas que ha ido apareciendo, la gente nos aporta cuestiones económicas, de tiempos y espacios concretos, de culturas diversas, de formas de organizarse o de la política, entre otras. Para avanzar con una estrategia participativa se pueden articular y priorizar aquellos “nudos críticos” (o “cuellos de botella”) que son causas que bloquean las alternativas y está en nuestras manos (o con alianzas) poder abordarlos.

Como es difícil enfrentar al mismo tiempo las múltiples causas que se suelen presentar en cada situación, en estos talleres se busca delimitar por dónde empezar la estrategia colectiva y colaborativa.

Se puede hacer con diagramas de flujos, “flujogramas”, entre las causas que ha señalado la gente (en las escuchas o en los multilemas) se pueden ir priorizando aquellas que parecen más adecuadas para ser resueltas.

Una vez seleccionadas las causas que los presentes consideran más importantes, se puede organizar un “árbol de problemas” que sea más sencillo de ver y aplicar en la estrategia común acordada.

a) El Flujograma

Permite identificar las múltiples relaciones de causa-efecto entre las problemáticas que se hayan ido planteando. Puede hacerse partiendo de frases recogidas de la escucha inter-activa previa o formulando directamente frases (en tarjetas anónimas) en el propio taller con las posiciones que las personas presentes consideran que están influyendo en un tema central.

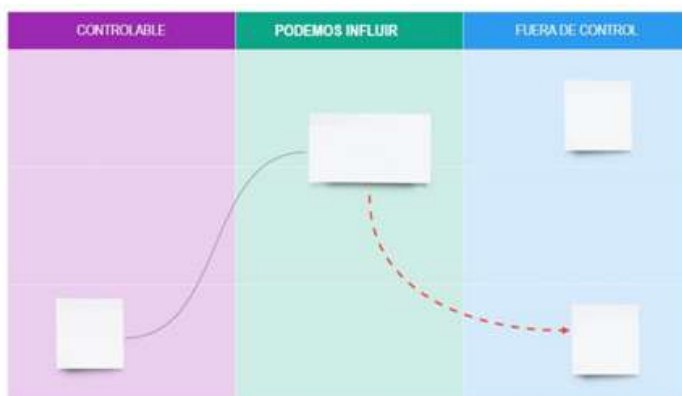
En caso de hacerlo en directo, es conveniente limitar la participación a entre 10 y 15 personas por grupo. Luego se pide a las personas presentes que escriban las causas o los motivos que creen que están bloqueando o que debieran superarse para mejorar los resultados. Cada una escribirá un máximo de dos frases completas (sujeto, verbo y predicado) es importante recalcar que no sean palabras sueltas que pondrá en tarjetas separadas. La actividad dura menos de 5 minutos.

Siguiendo el enlace disponible en la pizarra inicial se encuentra una plantilla con una matriz de tres columnas: controlable, podemos influir (o influenciado) y fuera de control (ver Figura 8). Así, quien facilita irá poniendo post-it (también se puede escribir directamente en la matriz) con 2 o 3 palabras las ideas y/o los conceptos que hayan salido en las tarjetas que se han recogido de forma anónima de las personas participantes o en las que se traigan ya seleccionadas.

Si se repite alguna idea, no es necesario ponerla de nuevo, pues lo que importa es la idea en sí misma, más que el número de veces que aparece.

Se trata de construir colectivamente un gráfico en el que se visualicen las relaciones de causa-efecto entre los diversos elementos relacionados con el tema objeto de debate, para establecer los “nudos críticos”, que son los factores principales de la situación a transformar. Los grupos debaten sobre los diferentes elementos relacionados con la situación que se analiza para identificar cuáles son las causas y cuáles son los efectos. Según el consenso que vaya logrando, se unen los diferentes elementos a través de flechas que identifican causas (flechas de salida) y efectos (flechas de llegada). Luego se contabiliza el número de flechas de salida y de entrada en cada elemento y aquellos que tienen mayor número de flechas son los nudos críticos, es decir, los factores por dónde empezar a superar la situación que se pretende transformar.

Figura 8. Ejemplo de pizarra para la realización de un flujograma



b) Árbol de problemas

El Árbol de Problemas es más sencillo que el flujograma, sirve para identificar los síntomas que dan cuenta de una situación problemática y para relacionar aquéllos con el análisis de sus consecuencias inmediatas y sus causas profundas. El debate de las personas participantes, sobre la estrategia a seguir, puede reforzarse con los argumentos recogidos en el mismo.

Igual que antes, desde la pizarra con la información general de este paso, se accede a un nuevo tablero donde podemos encontrar una plantilla con la imagen del árbol de problemas, en la que se pueden organizar los post-it de acuerdo con la matriz representada en el mismo. Esta distingue en el eje vertical: raíces o causas profundas; tronco o causas inmediatas; y ramas o causas visibles o síntomas; y en el eje horizontal (de izquierda a derecha): aspectos influenciables, controlables y no controlables.

7. Priorización de propuestas: votaciones ponderadas

Para priorizar las acciones que se hayan ido recogiendo en el proceso, teniendo en cuenta la diversidad de gentes y de opiniones, lo que se propone son votaciones ponderadas.

Se pueden hacer grupos plurales y variados, que representen los distintos discursos, características, roles, procedencia de las personas que están participando. Cada grupo puede escribir las propuestas de urgencia, las temáticas y las ideas fuerza, que se han mencionado con anterioridad.

Se da un tiempo para que cada grupo pueda escribir por separado sus propuestas.

Para realizar la votación a cada grupo se le asignan 10 puntos, que pueden distribuir en las propuestas que decidan, excepto en la suya. Las propuestas que hayan obtenido un mayor número de puntos son las que se incorporarán al plan de acción. Esta técnica evita el conflicto, ya que todos deben votar las propuestas de los demás, y cada grupo suele obtener algo. Además, tras la votación también se pueden re-agrupar las propuestas similares por consenso, y articular las más respaldadas de unos u otros grupos, y con esos acuerdos pasar a diseñar el plan de acción.

incluido una plantilla con la matriz en la que se pueden detallar para cada una las propuestas de acción acordadas, también para la idea fuerza, los objetivos que se quieren lograr en un tiempo determinado. Una vez claros los objetivos hay que pensar en cómo se lograrán, (las actividades que se realizarán), aquí es muy importante insistir en que las actividades seleccionadas realmente contribuyan al logro de los objetivos a largo plazo. Además, hay que concretar quienes se responsabilizan de cada una (responsables), con qué lo haremos (recursos, ya sean técnicos, económicos o de tiempo), cuándo (duración temporal) y dónde (lugar en que se llevará a cabo).

Para los casos, en que se quiera ir más allá, para planificaciones más completas, hemos incluido una segunda plantilla, programación transversal, que permite registrar los aspectos comunes a todo el proceso: autoformación, difusión, toma de decisiones y monitoreo. Funciona como la matriz programática, se pueden usar post-it para incorporar los resultados del trabajo de los grupos para cada uno de las 6 preguntas clave: ¿para qué? ¿qué? ¿quién? ¿con qué? ¿cuándo? y ¿dónde? (ver Figura 10).

Figura 10. Ejemplo de pizarra para completar la matriz programática (general y transversal).

	OBJETIVOS ¿PARA QUÉ?	ACTIVIDADES ¿QUÉ?	RESPONSABLES ¿QUIÉN?	RECURSOS ¿CON QUÉ?	DURACIÓN ¿CUÁNDO?	LUGAR ¿DÓNDE?
PROPUESTA DE INICIATIVA						
PROPUESTA TÉCNICA						
PROPUESTA FINANCIERA						
OTRA PROPUESTA						
	OBJETIVOS ¿PARA QUÉ?	ACTIVIDADES ¿QUÉ?	RESPONSABLES ¿QUIÉN?	RECURSOS ¿CON QUÉ?	DURACIÓN ¿CUÁNDO?	LUGAR ¿DÓNDE?
Autoformación						
Difusión						
Toma de decisiones						
Monitoreo						

Fuente: elaboración propia

9. Siguiendo los resultados: monitoreo con coherenciómetros y dianas

Se pueden concretar las formas de evaluación con las que se pueda ir haciendo el monitoreo y seguimiento de cada una de las actuaciones propuestas.

Siempre se producen desbordes en todos los procesos, por lo que una buena estrategia debe contemplar los posibles cambios, y cómo es la forma más democrática para que sean acordados de forma colaborativa.

Preferimos usar el monitoreo ya que se hace durante todo el proceso, y es realizado desde dentro con el objetivo de aprender y rectificar. Se distingue claramente de las evaluaciones al uso pues se contemplan más cosas que las acciones realizadas y los resultados.

Habiendo definido de manera participativa los criterios e indicadores, es relativamente fácil tenerlos como lucecitas que indican si vamos avanzando o no, qué tenemos que rectificar o en qué tenemos que poner más énfasis.

Monitorear un proceso grupal o comunitario, es poner el foco en los avances reconociendo las condiciones que los potencian o frenan. En el monitoreo deben participar las personas que han organizado las acciones, las más comprometidas, pero también las personas que solamente asisten ocasionalmente.

Para que las acciones mantengan una mínima coherencia con los objetivos de transformación y con la “Idea Fuerza”, es conveniente reflexionarlas a la vista de esos objetivos y de esa idea aglutinadora.

a) El Coherenciómetro

En el Ingenio 9 proponemos una matriz, donde en el eje superior horizontal pondremos los cuatro o cinco grandes objetivos del Plan. En el eje vertical de la izquierda, colocamos las acciones previstas y las hacemos “pasar” por cada uno de los objetivos. Debajo de cada objetivo vamos poniendo tantos “positivos” (+++) como coherencia tenga la acción con el susodicho objetivo. Si la acción resulta contradictoria con el respectivo objetivo, le

pondremos “negativos” (---), y si la encontramos “neutra”, le pondremos un cero (0). Eso se puede escribir directamente en los recuadros disponibles o bien recurrir, una vez más, a los versátiles “post-it”.

Así, viendo la puntuación recibida por una acción a lo largo de todos y cada uno de los objetivos, se ve claramente si es oportuno realizarla, cuál puede ser su fuerza o si incluso es contraproducente. También se puede usar como evaluación de una acción una vez realizada.

No solo tiene que ser coherente la acción, sino también la forma de realizarla, quién la organiza, etc. Se pueden poner también dentro de las casillas, todas las cuestiones que sea necesario tener en cuenta para que sea más coherente.

b) La Diana

Una vez definidos los aspectos a evaluar y los criterios para hacerlo. En la plantilla que proponemos en el Ingenio 9, una circunferencia con tres círculos concéntricos (se pueden añadir más si se considera necesario), que simula una diana, que luego hay que dividir en tantos sectores como aspectos han de ser evaluados. Para esto, se pueden trazar las líneas directamente desde el centro hasta el límite del último círculo y añadir en el exterior el nombre del aspecto a evaluar en un cuadro de texto o con un post-it (ver Figura 11).

Después se pide a cada participante que ponga una señal para cada criterio y tan cerca o lejos del centro como crea más oportuno evaluar. El círculo más interno significa mayor valoración y el externo la menor. Con una sola mirada nos podemos hacer una idea de la valoración general de la actividad y de cada uno de los criterios.

Se hace luego una reflexión colectiva sobre las razones (los “porqués”) de los criterios menos valorados y las mejoras posibles.

Figura 11. Ejemplo de pizarra con diana para la evaluación del progreso de las actividades



A MODO DE CONCLUSIÓN

Al iniciarse el desarrollo de estas propuestas, buscamos experimentar las posibilidades metodológicas de participación social en formatos virtuales para el abordaje de la complejidad social, sobre todo en contextos tan cambiantes como los generados por la crisis sanitaria. El proceso de conceptualización e interacción con la primera interfaz fue el resultado de una gran cantidad de reuniones donde reflexionábamos sobre la manera en la que las personas que la utilizaran interactuarían con las herramientas. Todo ello, sin que la herramienta pudiera probarse físicamente de manera recurrente, debido a la imposibilidad de movilización por parte del equipo.

En la primera versión, con todas las complicaciones que derivaban del desarrollo de una experiencia completamente nueva en un contexto de desinformación y caos sobre la pandemia que se convertía en mundial, logramos desarrollar una aplicación que trasladó a las pantallas un proceso resumido de lo que acostumbrábamos a hacer en los salones de los barrios, junto con la gente, para buscar soluciones conjuntas a los malestares que aquejan la vida cotidiana de las sociedades actuales. Lo pusimos a prueba en diferentes contextos. Al inicio, las pruebas del prototipo se realizaron sobre todo con grupos que habían desarrollado ya algunas de estas técnicas en procesos presenciales a lo largo de los años. Luego, cuando el prototipo estuvo listo, fue utilizado en cuatro espacios

relacionados con la gestión ciudadana del patrimonio cultural, la construcción identitaria y las percepciones acerca de los procesos de patrimonialización. En estos casos, observamos que era mucho más dinámico haciendo uso de un proyector, que permitiera una reflexión colectiva, y al mismo tiempo una interacción permanente con el programa. Observamos la devolución de la experiencia y retomamos la reflexión. Esto nos llevó a plantearnos la necesidad de dar más libertad a las personas que usarían las herramientas.

En la segunda versión, ya con más serenidad, nos percatamos de que muchos de los cambios que acontecieron al inicio de la pandemia, tenían visos de quedarse, entre ellos, la intensificación de los encuentros virtuales para distintos fines. Pensamos que las prácticas colaborativas que buscan transformar para lograr mejor vivir podrían estar entre ellos. De ahí, que aprovechando las plataformas que se habían desarrollado para facilitar la enseñanza en entornos virtuales apostamos por ampliar el proceso incluyendo más técnicas y aumentando su flexibilidad y versatilidad. Esta propuesta la estamos ensayando en algunas experiencias en curso. Los resultados están en fase embrionaria, aun así, son alentadores.

La idea inicial, nació para intentar salvar los límites de la distancia impuesta por la pandemia, sin embargo, ahora nos percatamos de su utilidad para conectar a personas de territorios distantes que con este tipo de herramientas ven ampliadas sus posibilidades de colaborar y co-crear estrategias de transformación social. Queda por ver cómo funcionan en las condiciones de la “nueva normalidad” y seguir explorando su aplicabilidad en los procesos que se puedan realizar de manera presencial o híbrida.

Con todo, en un mundo en el que parece generalizarse la “cultura de la pantalla” a ritmos vertiginosos, aprovechando la inconmensurable capacidad de interconexión de Internet, no pasan desapercibidas las amenazas que puede suponer para el mantenimiento de los indispensables vínculos humanos anclados en la corporeidad.

Con la consciencia clara de que los seres humanos somos interdependientes, de que estamos integrados en nuestras relaciones

y nuestras propias identidades se crean mediante las relaciones, de que la nuestra es, sin duda, una “especie cooperativa” (Helfrich y Bollier, 2020, p.25), les invitamos a probar, mejorar y difundir nuestros Ingenios, para aprovechar la ventajas de las herramientas virtuales poniéndolas al servicio de la transformación social en aras de lograr condiciones que permitan un vida digna de ser vivida por todos los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.

Castells, Manuel (2001). *La Galaxia Internet: reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.

Freire, Paulo (1973). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, Paulo e Ira Shor (2012) *Miedo y osadía*. Buenos Aires: Siglo XXI

Fundación Creasvi (2019). *Historias vividas de La Punta del Hidalgo*. Santa Cruz de Tenerife: Vereda Libros.

Galtung, Johan (2004). *Transcender y Transformar*. Puebla: Quimera.

Helfrich, Silke y Bollier, David (2020). *Libres, dignos y vivos. El poder subversivo de los comunes*. Barcelona: Icaría

Hannerz, Ulf (1986). *Exploración de la ciudad, hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ibáñez, Jesús (1986). *Cuantitativo/ Cualitativo*. En R. R. Dans (Dir.), *Terminología Científico-Social* (pp. 216-232). Madrid: Anthropos Editorial del Hombre.

Ibáñez, Jesús (1988). *Del pensamiento lineal, al pensamiento complejo*. Alfoz, pp. 13-18.

López, Eduardo (2000). *El análisis de contenido tradicional*. En Manuel. García y Francisco. Alvira (Comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 555-574).

Madrid: Alianza Editorial.

López- Escobar, Esteban (2001). Comunicación, Participación ciudadana y las nuevas tecnologías: una perspectiva desde la globalización. Anuario Jurídico de La Rioja, pp. 287-306.

Martín, Sara, y Domínguez, Gustavo (2003). Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización. Bilbao: Lankopi S.A.

Matus, Carlos (2000). Teoría del juego social. Caracas: Fondo Editorial Altadir.

Mayer, Adrian (1990). La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas. En M. Baton, E. R Wolf y J. Clyde (Eds), Antropología social de las sociedades complejas. Madrid: Alianza Universidad.

Pichon-Riviere, Enrique (1991). Teoría del vínculo. Buenos Aires: Nueva Visión.

Red Cimas (2015). Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social. Madrid: Dextra y Red CIMAS

Santandreu, Alain (2019). Entre la subversión, la subvención y la tentación de Procusto. La investigación militante como piedra de toque de la IAP indolente. En Pablo. Paño, Romina Rébola y Mariano Suárez (Comp). Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social (pp. 42-57). CLACSO, CENUR Litoral Norte y Universidad de la República de Uruguay. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos_y_metodologias.pdf

Villasante, Tomás (2006). Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. Madrid: La Catarata.

Villasante, Tomás (2017). Democracias Transformadoras: Experiencias emergentes y alternativas desde los comunes. Barcelona: El Viejo Topo.

Villasante, Tomás (2019). Distinciones, fracasos y transducciones co-productivas. En Pablo. Paño, Romina Rébola y Mariano Suárez (Comp). Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social (pp. 18-41). CLACSO, CENUR Litoral Norte y Universidad de la República de

Uruguay. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190318060039/Procesos_y_metodologias.pdf

Recursos de interés

Descarga de los Ingenios creados con la Fundación Creasvi.

Fundación Creasvi

Red CIMAS.

Video de presentación del Ingenio 4 creado con la Fundación Creasvi.

SOBRE AUTORAS Y AUTORES

Igor Ahedo Gurrutxaga.

Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Actualmente es director del programa de doctorado Sociedad, política y cultura, e investigador principal del grupo Parte Hartuz (“participando” en euskera/vasco), que desde hace veinte años investiga y colabora en la implementación de procesos participativos. Ha publicado una docena de libros en inglés, castellano, euskera y francés y más de cincuenta artículos académicos. Ha sido responsable de una veintena de investigaciones, entre ellas el proceso participativo para la reforma de la Ley de Universidades de España.

Fernanda Arias Gogin.

Es antropóloga especialista en gestión de proyectos. Egresada de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), con estudios de maestría en la Universidad Complutense de Madrid (España) y l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia). Ha trabajado en torno a diferentes temáticas: patrimonio cultural material

e inmaterial, participación, identidades, educación. Ha colaborado en proyectos de investigación/acción en Perú, España, Ecuador y Francia, con diferentes instituciones. Actualmente reside en París, desarrollando proyectos relacionados con el acceso a los estudios superiores de las juventudes rurales francesas. fernandariasgogin@gmail.com

Rosa Ynés Alacio García.

Nació en el Puerto de Veracruz, vivió en Tlaxcala (México) y ahora trabaja en la Ciudad de México. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad Cristóbal Colón en el Puerto de Veracruz), tiene la Maestría en Desarrollo Regional (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala). Es doctora en Estudios Sociales con línea en Procesos Políticos (Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa en la Ciudad de México). Forma parte de proyectos sobre participación política, presupuesto participativo, participación ciudadana, mecanismos de democracia directa, y desarrolla el concepto “habitus ciudadano”. Tiene la plaza de profesor investigador en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Antonio Álvarez-Benavides.

Es doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y por la École des hautes études en sciences sociales de París. Actualmente es profesor del John Jay College of Criminal Justice, de la City University of New York. Ha sido profesor en la UC3M, la UVA, la UNED, y en la UNIR, y ha participado en más de veinte proyectos de investigación e intervención social en el ámbito público y privado, a nivel nacional e internacional. Cuenta con una treintena de publicaciones y colaboraciones en libros en España, Estados Unidos, Francia, Italia, Inglaterra, Rumanía, Polonia y Argelia. Sus trabajos abordan la sociología de los movimientos sociales, la teoría sociológica, la sociología de las migraciones y la intervención social.

Ivanna Bollazzi.

Docente interina de la Facultad de Agronomía en Salto, Uruguay. Cursó la carrera de Ingeniería Agronómica y está cursando la carrera Tecnólogo en Bienes Culturales de FHCE. Realizó docencia directa 2012 - 2019 en la Fagro. A partir de 2016 trabaja en la Unidad de Extensión y Actividades con el Medio en la Estación, fomentando procesos de extensión entre la comunidad académica y el territorio. En abril de 2020, junto a compañero/as del CENUR LN colaboran con las Ollas y merenderos de Salto. Integra el Grupo de Acción Universitaria para atender la Emergencia Social y Sanitaria (GAUESS).

Ramone Laíse Araújo Brandão.

Urbanista pela Universidade do Estado da Bahia - UNEB. Graduanda em Licenciatura em Geografia pela Instituição Federal da Bahia - IFBA e Especialista em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade, pela Residência AU+E/UFBA. Integrou os projetos sociais Mobiliza RAU+E e projeto Focovidias.

Celsa Cáceres Rodríguez.

Profesora del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social de la Universidad de La Laguna (España). Integrante del Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza (CEDESOG) y del Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna. Representante de la Universidad de La Laguna en el Observatorio Canario de Servicios Sociales. Ha participado en diversas publicaciones sobre Trabajo Social, innovación docente universitaria, menores migrantes no acompañadas, brecha digital y género. Ha formado parte de varios proyectos de investigación y dirigido varios estudios sobre Derechos Humanos y el Trabajo Social, inserción laboral, diversidad sexual, género y discapacidad. Ha colaborado en la creación de diferentes organizaciones no lucrativas vinculadas a la atención de las personas con discapacidad y al fomento de la solidaridad y la cooperación internacional. ccaceres@ull.edu.es

Gonzalo Bandera.

Licenciado en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales. Estudiante avanzado maestría en Sociología y Métodos Avanzados de Investigación. Trabaja desde el año 2008 en diferentes programas y proyectos de extensión universitaria. Actualmente se desempeña como Docente Asistente Grado 2 en Unidad Regional de Extensión de la Universidad de la República, CENUR Litoral Norte, sede Salto e integra el Grupo de Acción Universitaria ante la emergencia Social y Sanitaria (GAUESS).

Franco Barboza Piran.

Licenciado y profesor en sociología, egresado de la Universidad Nacional de San Juan. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Cuyo. Autor de trabajos científicos.

Andrea A. Benavidez.

Profesora titular de Epistemología de las Ciencias Sociales, carrera de Trabajo Social y profesora titular de Filosofía II en carrera de Enfermería, Universidad Nacional de San Juan. Licenciada en Filosofía, máster en Pensamiento Contemporáneo y doctora en Estudios Literarios. Profesora de posgrado en UNSJ, UNCUYO y UNAN-León. Autora de trabajos científicos. }

Daniel Buraschi.

Pedagogo social, doctor en Psicología Social por la UNED y doctor en Derecho y Trabajo Social por la Universidad de Castilla La Mancha. Investigador del Instituto Internacional de Ciencias Sociales Aplicadas (IICSA). Miembro de Mosaico Acción Social y de la Red de Acción e Investigación Social (RAIS), donde trabaja como formador y consultor en intervención social intercultural, metodologías participativas, planificación social y comunicación para el cambio social. Ha trabajado durante quince años en diferentes países de Europa y África y en diversas ONG dedicadas a la inter-

vención social y comunitaria con personas migrantes, jóvenes, personas con discapacidad. Autor de diferentes artículos y libros sobre metodologías participativas.

John Freddy Caicedo-Álvarez.

Director de la Especialización en Educación en Derechos Humanos en la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium en Santiago de Cali, Colombia. Integrante de la organización de base Fundación Guagua – Galería de la Memoria Fernández Mafla. Parte del comité editorial de la revista CEPA. Licenciado en Ciencias Sociales, Especialista en Políticas Públicas, magíster en Historia y candidato a doctor en Humanidades. Docente e investigador de derechos humanos en Colombia, especialmente de crímenes de Estado. Realiza acompañamiento a víctimas de crímenes de lesa humanidad, a comunidades étnicas y a sectores populares. Poeta ocasional.

Alejandra Cardozo.

Asistente docente, grado 2 en Unidad Regional de Extensión de la Universidad de la República, CENUR Litoral Norte, sede Salto. Integrante del Grupo de Acción Universitaria ante la Emergencia Social y Sanitaria (GAUESS). Asistente docente desde el año 2020 en Curso de Cooperativismo, Economía Social y Solidaria y Procesos Asociativos que brinda la Unidad Regional de Extensión en la ciudad de Salto. Integrante de equipo de logística que forma parte del Comité Organizador de la primera Escuela Latinoamericana de Primavera Extensión e integralidad, como una modalidad de formación teórico-práctica abierta, en las cuales se abordan temáticas específicas de interés general que constituyen una estrategia que aporta a la internacionalización de la educación superior. Escribana Pública, egresada de la UDELAR, en ejercicio desde el año 2013.

Víctor Caldas Freire.

Arquitecto graduado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca (Ecuador), vinculado al mundo de la

conservación de monumentos y sitios. Como parte del Grupo Ciudad Patrimonio Mundial, forma parte del proyecto “Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basado en principios organizacionales tradicionales de la Región Andina del Ecuador” (TEAM Minga), apoyando el proceso participativo en las áreas de estudio El Vado en Cuenca y Chukidel Ayllullakta - Las Lagunas en Saraguro.

Fausto Cardoso Martínez.

(PhD), estudió Arquitectura en la Universidad de Cuenca (Ecuador) y Restauración de Monumentos en la Universidad La Sapienza de Roma. Es profesor e investigador principal en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca. Dirige, desde 2007, el grupo de investigación Ciudad Patrimonio Mundial. Estuvo al frente del equipo que desarrolló el expediente para la declaratoria de Cuenca como patrimonio de la humanidad. Cuenta con una experiencia académica y profesional de más de 35 años. Es autor de varios artículos y publicaciones sobre conservación preventiva y patrimonio como recurso de desarrollo.

Javiera Cubillos Almendra.

Doctora en Ciencia Política y máster en Igualdad de Género en las Ciencias Sociales por la Universidad Complutense de Madrid. Académica de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule, es investigadora asociada del Centro de Estudios Urbano Territoriales del Maule e integrante del Grupo de Trabajo Territorialidades, Espiritualidades y Cuerpos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Leonel del Prado.

Nació en Paraná, Entre Ríos, Argentina (1981). Es licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional de Entre Ríos), especialista en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario (Universidad de Lanús) y doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). En la actualidad se desempeña como investigador y docente. Ha participado en diferentes proyectos de

investigación y extensión vinculados al desarrollo social, la pobreza y el trabajo comunitario en la Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Autónoma de Entre Ríos, la Universidad de la República y la Universidad de Buenos Aires.

Luis Guillermo Forero Gómez.

Houston, EE.UU. Es economista y especialista en Administración Pública, apasionado con el tema de desarrollo económico local/territorial como instrumento que da a las comunidades el poder de construir su propio bienestar, con experiencia en formulación de proyectos y trabajo multinivel. Es voluntario online en proyectos de turismo comunitario (Chubut, Argentina, 2019 - actual) y en la Fundación Comunidades vulnerables de Colombia. 2014 – 2018. Ejerce como consultor independiente en distintos ámbitos y proyectos, como “Transferencias de Competencias del orden Nacional a los Consejos Provinciales en Bienestar Social, Vialidad y otros”, “Consejo Nacional para la Modernización CONAN, Ecuador 1999- 2002”, “Desarrollo de los componentes de administración, operación y mantenimiento de los proyectos del BEDE- Ecuador”, “Proyectos sobre servicios públicos municipales, residuos sólidos” y “Cooperación Técnica Alemana GTZ 1997-2000 Ecuador”.

Valeria Gili Diez.

Profesora titular de Metodología de la Investigación II en la Licenciatura en Ciencias Políticas y profesora titular de Antropología y Sociología de zonas secas en la Licenciatura en Biología. Profesora adjunta de Investigación Social II, carrera de Sociología en la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Licenciada y profesora en Sociología, UNSJ. Doctora en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Docente de posgrado, UNSJ. Directora de Proyectos de Extensión e Investigación. Autora de trabajos científicos.

Roberto David Fajardo Torres.

Ecologista abogado, defensor de los derechos de la naturaleza, incluyendo los derechos de la especie humana. Es integrante de los colectivos Yasunidxs Cuenca y Cabildo por el Agua de Cuenca, y socio fundador de Kuska Estudio Jurídico. Con experiencia en derechos humanos, de la naturaleza, derechos colectivos, ecología política y cambio climático. Es parte de procesos locales, nacionales e internacionales de defensa de ecosistemas y territorio

Mauricio E Giraldo Mejía.

Director de la Línea en Investigación de Cultura y Pedagogía de los derechos humanos en la Maestría en Educación, Universidad Católica de Oriente, Rionegro, Antioquia, Colombia. Investigador y defensor de derechos humanos y construcción de paz, educador popular con participación en diferentes procesos sociales, populares, feministas y campesinos. Ha realizado múltiples investigaciones sobre la violencia política en Colombia, los últimos años se ha dedicado a investigar las violencias y rutas de gestión en ambientes cotidianos como la comunidad y las instituciones educativas. Ha liderado el diseño de diversos procesos formativos y educativos, al igual que políticas públicas en derechos humanos y construcción de paz haciendo uso de la educación popular y la investigación acción participación en diferentes niveles institucionales, organizaciones de la sociedad civil y universitarios.

María Paola Granizo Riquetti.

Cuenca, Ecuador. Es bióloga por la Universidad del Azuay y máster en Estudios Interdisciplinarios en Sostenibilidad Ambiental, Económica y Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es integrante del colectivo Yasunidxs Guapondelig, la plataforma Ecuador Decide Mejor Sin TLC y del Movimiento por la Salud de los Pueblos. Desde hace más de una década, está implicada en luchas populares contra la expansión del capital minero en territorios andinos del austro del Ecuador. Tiene experiencia en educación ambiental, ecología política, salud colectiva, desarrollo y ordenamiento

territorial. Actualmente es parte del Grupo de Investigación Ciudad Patrimonio Mundial de la Universidad de Cuenca.

Luis Herrera Montero.

Licenciado en Antropología Aplicada por la Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador). Máster en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona (España). PhD en Artes y Humanidades por la Universidad de Jaén (España). Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO “Territorialidades, espiritualidades y cuerpos”. Profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca (Ecuador), colabora con el Grupo Ciudad Patrimonio Mundial de la Facultad de Arquitectura en el proyecto “Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado de la Región Andina del Ecuador”.

Francisco Letelier Troncoso.

Sociólogo, máster en Sociología y doctor en Geografía Humana. Es docente e investigador de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule y del Centro de Estudios Urbano Territoriales. Sus temas de interés son la (re)producción comunitaria de la vida, las metodologías participativas, los estudios transdisciplinarios y la espiritualidad humana.

Humberto Macías Cuéllar.

Biólogo con estudios de doctorado (UNAM). Durante los últimos 25 años ha colaborado con diversas ONGs, a cargo de proyectos enfocados a la generación de procesos de organización comunitaria, IAP y uso de SIG para la elaboración de modelos de manejo territorial de recursos naturales; ha impartido cursos de licenciatura y posgrado en los temas mencionados y participado en diversos eventos académicos nacionales e internacionales. Ha realizado trabajos de consultoría en temas relacionados con el desarrollo rural, para agencias nacionales e internacionales como SEMARNAT, COLMEX, PUMA, DFID, PNUD, GIZ entre otras. Es

fundador del Departamento de Investigación Acción Participativa y Planificación Comunitaria de las asociaciones Chakaan Buulaan AC y Chakaan Occidente SC Actualmente es profesor del Laboratorio de Gestión del Conocimiento de la División de Investigación y Posgrado (FES-I, UNAM), y jefe de las asignaturas Manejo de Recursos Naturales y Ciencias de la Tierra a la Carrera de Biología. Sus líneas de trabajo: Manejo sustentable de Recursos Naturales, Planificación estratégica participativa; Manejo, ordenamiento y monitoreo territorial comunitario; Sistemas de Información Geográfica y modelación espacial en el manejo de recursos naturales.

Daniel Marostegan e Carneiro.

Arquiteto e Urbanista pela Universidade de São Paulo, com mestrado pelo Programa de Pós Graduação em Educação da Universidade Federal de São Carlos, e doutorado pelo Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo da Universidade Federal da Bahia. É professor da Faculdade de Arquitetura da UFBA, onde coordena a 5ª edição da Residência AU+E – Especialização em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade. Atua principalmente nos seguintes temas: assessoria técnica, extensão universitária, canteiros experimentais, projeto e construção de edificações, capacitação de trabalhadores da construção, políticas urbanas e habitacionais, periferias urbanas, urbanização de favelas e habitação de interesse social.

Manuel Montañés.

Serrano es Profesor titular de Sociología en la Universidad de Valladolid (España). Es cofundador y codirector de diversos Máster en Metodologías Participativas de la Universidad Complutense. Ha escrito más de cien publicaciones, entre libros, capítulos y artículos indexados en bases internacionales de prestigio.

Patricia Daniela Motta Vizcarra.

Nació en Salto, Uruguay. Es licenciada en Enfermería de la Universidad de la República, Centro Universitario Regional Litoral Norte Salto. Especialista en Enfermería en Salud Familiar y Comunitaria de la Facultad de Enfermería Centro de Posgrado. Licenciada supervisora área Urbana del Departamento de Enfermería de la Red de Atención Primaria ASSE Salto. Técnica del Servicio Encastre en Convenio con INAU, atención de proximidad a niños, niñas y adolescentes en situación de Violencia Basada en Género y Generaciones.

Gabriela Nélide Lucero.

Docente investigadora y extensionista de la Universidad Nacional de San Juan UNSJ Provincia de San Juan-Argentina. Licenciada en Comunicación Social, productora y gestora de proyectos comunicacionales y culturales para organizaciones sociales. Activista feminista, integrante de la colectiva 'Ni Unx Menos San Juan' y colaboradora en organizaciones de Derechos Humanos de San Juan. Se desempeña como coordinadora académica de Programas y Proyectos en la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNSJ. Desarrolla trabajos de Comunicación Comunitaria, enfoque en derechos humanos, géneros, economía social y solidaria.

Natalia Oldano.

Licenciada en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Master en Educación Social por la Universidad Internacional de Andalucía. Especialista en Políticas del cuidado con perspectiva de género a través de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Agente de Igualdad por la UNED (Universidad de Educación a Distancia). Docente del Experto Universitario en Gobernanza y Participación Ciudadana de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, del Máster en Inmigración e Interculturalidad de la Universidad de Castilla La Mancha y del Máster Profesional en Consultoría de Igualdad del Colegio Profesional de Ciencias Políticas de la Comunidad de Madrid. Miembro de Mosaico Acción Social y de la Red de Acción e Investigación Social (RAIS), desde

donde realizan diferentes proyectos de asesoramiento, investigación, facilitación y formación en educación social, participación comunitaria, metodologías participativas, intervención social antirracista, perspectiva de género y pedagogía social de los cuidados.

María del Carmen Ortega Ortíz.

Biología, psicóloga, investigadora independiente (México). Desde hace más de 25 años ha trabajado con procesos de organización comunitaria, rurales y urbanos desde una perspectiva de género. Ha colaborado con distintas instituciones y organizaciones nacionales e internacionales en procesos de desarrollo comunitario enfocados particularmente a las problemáticas de las mujeres desde una mirada feminista. Actualmente colabora con diversos proyectos con mujeres en zonas marginadas del Valle de México.

María Agustina Palacios Delgado.

Nacida en Canelones, Uruguay el 10 de enero de 1974. Licenciada en Nutrición. Egresada de la Escuela de Nutrición. Universidad de la República (2003). Especializada en Obesidad en la Universidad Católica del Uruguay (2015). Diplomada en Diabetes en Escuela de Posgrado de Facultad de Medicina Udelar (2018). Lic. Nutrición en el comedor universitario. CENUR LN Salto. Docente de la Unidad de Extensión en CENUR LN. Miembro del Grupo GAUESS (Grupo de acción universitaria en la emergencia social y sanitaria). Trabaja en: Policlínica en nutrición del 1er nivel de atención en la mutualista Centro Médico. Maestranda en Nutrición en la Universidad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Estudiante del curso de normas de calidad ISO 22000-2018 en Sistemas de Gestión en Inocuidad de Alimentos. UNIT. Montevideo. Miembro de la comisión directiva de la Asociación Uruguaya de Nutricionistas y Dietistas (Audyn), delegada en Movimiento Agro Educación y Salud y 5alDía; delegada en la Asociación de Diabetes de Uruguay para la conformación del observatorio nacional de Diabetes.

Pablo Paño Yáñez.

Doctor en Antropología Sociocultural por la Universidad de Barcelona, máster en Gobernabilidad y Estudios Políticos (UPV), postgrado en Ciencias Sociales en Chile (Instituto ILADES), magister en Investigación, Gestión y Desarrollo Local (UCM). Su experiencia contempla el análisis de los fenómenos de transformación y resistencia sociocultural de pueblos indígenas, la democracia participativa, con énfasis en metodologías participativas de investigación y acción orientadas a políticas públicas y grupos y movimientos sociales. Actualmente es docente e investigador en las carreras de Sociología y Género y Desarrollo de la Universidad de Cuenca en Ecuador, así como miembro fundador de los grupos Antígona Procesos Participativos y del Grupo de Trabajo CLACSO Procesos y Metodologías participativas. Como investigador ha trabajado en Calidad de la Democracia, Economías étnicas, Economías alternativas y circular, Soledad y Aislamiento social, Evaluación y viabilidad de Emprendimientos socioeconómicos locales, Implementación de Presupuesto Participativo como democratización de la gestión en una Universidad pública (UCU).

Tomás Rodríguez Villasante.

(Galicia, 1946) Es doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. Profesor honorífico de la Facultad de C. Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid. Co-fundador de la red CIMAS (Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medioambiente Sostenible), de la Fundación CREASVI, y de la Red Sentipensante (GT de CLACSO Procesos y Metodologías Participativas). Activista en movimientos ambientales, territoriales, y por metodologías para las democracias participativas. Ha publicado más de una decena de libros sobre estos temas.

Victor Ribeiro Ferreira.

Especialista em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade pela Residência AU+E da Universidade Federal da Bahia (2021). Possui graduação em Arquitetura e Urbanismo pela Universidade

Federal do Rio de Janeiro (2019) com intercâmbio na Universidad de Chile em Santiago (2017). Foi membro cofundador do Abricó - Escritório Modelo de Arquitetura e Urbanismo da FAU/UFRJ (2013), onde iniciou sua atuação no campo de assessoria técnica em arquitetura, urbanismo e planejamento.

Silvia Rattin.

Nació en Salto, Uruguay. Licenciada en Enfermería, egresada de la Universidad de la República. Docente de la Facultad de Enfermería - Cenur Litoral Norte - UdelaR - Salto. Integrante del Grupo de Acción Universitaria para la Emergencia Social y Sanitaria (GAUESS). Socia gerente EXACTHOS, empresa de Auditoría Hospitalar - Espiritu Santo, Brasil. Pos graduada por la Universidad Federal do Espírito Santo (UFES) y Universidad Getulio Vargas (Brasil) en Gestión de la Calidad y Gestión Empresarial. Asistencia y Gestión Hospitalar en Hospital Santa Rita de Cassia - Vitoria- ES - Brasil y Hospital Británico – Montevideo, Uruguay.

Natalie Robaina.

Docente efectivo del Departamento de Ciencias Sociales del Cenur Litoral Norte de la Udelar. Integrante del Grupo de Estudios Grupo de Estudios de la Participación y la Descentralización (GEPADE-UDELAR), integrante del Grupo de Trabajo Procesos y Metodologías Participativas de CLACSO, integrante del Grupo de Acción Universitaria ante la emergencia Social y Sanitaria (GAUESS). Licenciada en Ciencias Sociales por la Udelar, magister en Estudios Contemporáneos de América Latina por la Udelar, candidata a doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Tiene experiencia como investigadora de procesos participativos y ha trabajado en el diseño e implementación de varios procesos participativos en políticas públicas impulsados por Presidencia de la República y gobiernos locales de Uruguay.

Juliana Santos Silva.

Graduada em Pedagogia pela Universidade Federal da Bahia, especialista em Educação Inclusiva e Diversidade, mestranda no PROFEPT-IFBA, professora da rede municipal de Salvador e Coordenadora Pedagógica na rede Estadual da Bahia. É educadora popular e acredita na luta das mulheres contra as opressões de gênero e raça, militante na luta em defesa da educação pública e no movimento de luta por moradia, terra e território. É idealizadora da Escola Comunitária Carolina Maria de Jesus, coordenadora da Ocupação Marielle Franco-MSTB e membro da Comissão de Ética do Movimento Sem Teto da Bahia.

Mariano Suárez.

Nació en Salto, Uruguay. Es Doctor en Estudios Sociales de América Latina (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), magíster en Desarrollo Humano (FLACSO, Argentina), licenciado en Ciencias Sociales (UDELAR, Uruguay) y profesor de Ciencias Sociales (ANEP, Uruguay). Es profesor de tiempo completo en la Universidad de la República e investigador activo en el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay (SNI-ANII). Es el coordinador del Grupo de Estudios de la Participación y la Descentralización (GEPADE-UDELAR) e integra el equipo de coordinación del Grupo de Trabajo Procesos y Metodologías Participativas (CLACSO). Tiene experiencia como investigador de procesos participativos y ha trabajado en el diseño e implementación de varios procesos participativos en políticas públicas impulsados por Presidencia de la República y gobiernos locales de Uruguay.

Alain Santandreu.

Sociólogo uruguayo-peruano con estudios de Maestría en Pol. Sociales (UNMSM). Presidente ejecutivo de ECOSD Perú, investigador con enfoque de Trayectorias de Cambio en RUAF y Rikolto Perú, miembro del Equipo Técnico de la Red de Ollas Comunes de Lima, del Consejo del Sistema Alimentario de Lima-CONSIAL y de la Red Sentipensante (GT de CLACSO procesos y Metodologías Participativas). Activista y militante por el derecho a la alimentación

y los derechos de la Naturaleza. Ha publicado más de veinte libros y artículos sobre estos temas.

Gisela Signorelli.

De Rosario, Argentina. Politóloga (2009). Especialista en Gestión Pública (2013). Doctora en Ciencia Política (2015). Formación en liderazgo, agile coach y coaching de equipos. Especialización en Comunicación Política (Complutense de Madrid, 2015). Becaria doctoral y posdoctoral CONICET. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Secretaria técnica del equipo coordinador del Presupuesto Participativo, UNR. Tiene experiencia en investigación en el campo de la participación ciudadana institucionalizada, participación digital, espacios públicos de convivencia ciudadana, gobierno abierto y planificación. Actualmente incursionando en el campo de lo lúdico y lo público asociado a nuevos paradigmas de innovación pública.

Nidia María Soliz Carrión.

Cuenca, Ecuador. Activista Ecofeminista, integrante del colectivo Yasunidxs Guapondelig. Coordina el Cabildo por las Mujeres del cantón Cuenca. Integrante del Movimiento Mundial por la Salud de los Pueblos y de su Frente Nacional, de la Red de Salud de la Mujer de Latinoamérica y El Caribe; fue co-coordinadora de las Cátedras Abiertas de Salud Sexual y Reproductiva y de Ecología y Sociedad. Exfuncionaria de la Universidad de Cuenca. Estudios realizados en la Universidad de Cuenca: Psicología Educativa y Administración de Empresas. Participante y expositora en cursos, seminarios y eventos nacionales e internacionales en género y derechos, salud integral, ecología y feminismo.

Verónica Tapia Barría.

Antropóloga social por la Universidad de Chile, magíster en Planificación Territorial y Gestión Ambiental y doctora en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental por

la Universidad de Barcelona. Es académica de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule. Se ha especializado en antropología urbana y geografía crítica, especialmente en políticas públicas urbanas en el contexto neoliberal y el barrio como concepto en disputa. Su interés es desarrollar investigación multidisciplinaria con una perspectiva crítica a partir del análisis espacial, enfatizando una perspectiva etnográfica.

Emanuel Telli.

Integrante del Grupo de Acción Universitaria para la Emergencia Social y Sanitaria (GAUESS). Licenciado en Psicología por el Centro Universitario Regional Litoral Norte, sede Salto - UDELAR.- Integrante de la Asociación Civil “Red de Ollas y Merenderos de Salto”, siendo socio fundador y actualmente secretario de la misma.

Alicia Tenze.

Arquitecta. (MsC) con estudios de Gobernanza e Investigación y Planificación Participativa. Desde 2006 colabora con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y con la RedCIMAS-Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible. De 2015 a 2021 se desempeñó como investigadora en el Grupo Ciudad Patrimonio Mundial de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca (Ecuador) en temas de participación en el ámbito del patrimonio cultural.

Eryka Y. Torrejón Cardona.

Integrante del Grupo Medio Ambiente y Sociedad de la Universidad de Antioquia, Red de Ciudadanía y Medio Ambiente de la Universidad Complutense. Asesora de Colectivos Sociales de la Zona Nororiental de Medellín y Fundación Forjando Futuros. Realiza tareas de docencia y dirección de tesis de estudiantes de pregrado y de postgrado en temas como desarrollo local y urbano regional, metodologías participativas, derechos patrimoniales para las mujeres víctimas de la violencia, procesos de paz territorial y accesibilidad

de población en condición de discapacidad. Cuento con Doctorado en Geografía por la Universidad Autónoma de Barcelona (2008) y Socióloga por la Universidad de Antioquia (1996).

Thaís Troncon Rosa.

Arquiteta urbanista, com mestrado em História e doutorado em Arquitetura e Urbanismo. Professora da Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal da Bahia e da Residência AU+E – Especialização em Assistência Técnica, Habitação e Direito à Cidade/FAUFBA. Coordenadora do grupo Margear (PPGAU/UFBA), integrante das redes moradia-assessoria e cidades pretas, e das articulações coletivas Monotrilho em Disputa e Campanha Zeis Já! Nosso direito à moradia e à cidade. Coordena, atualmente, o projeto de extensão Habitar Margens: entrelaçando memórias, lutas e políticas do cuidado em territórios populares e negros de Salvador.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Este libro editado por CLACSO es, junto al libro *Experiencias y Metodologías participativas en diálogo: saberes, actores y territorios*, publicado bajo los sellos editoriales EUDENE-PRA-XIS-CLACSO, fruto de un esfuerzo colectivo del Grupo de Trabajo Procesos y Metodologías Participativas, el cual en tiempos de pandemia emprendió el desafío de pensar en los procesos y metodologías participativas en ese contexto insospechado, removedor y plagado de incertidumbres. En un primer eje se abordan discusiones epistemológicas sobre las metodologías participativas de investigación acción y, en un segundo, la participación en tiempos de pandemia: ¿Qué intentos, qué estrategias, qué reflexiones, prácticas, campos, personas se pusieron en marcha en esos contextos locales relacionados con la práctica participativa? Algo de eso a través de experiencias y análisis múltiples da cuenta este libro colectivo con experiencias, actores, fotos, creaciones, capítulos desde Argentina, México, Uruguay, Colombia, Ecuador, Chile, Brasil, Estados Unidos, Euskal Herria, Canarias, Madrid.

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

